

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

26

Enero de 1971-Diciembre de 1971

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1986

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1971..... 1

POR UNA MAYOR INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES

Discurso pronunciado en la conferencia de consulta con los jefes de secciones de la labor con la juventud, de los comités del Partido, y con los presidentes de la UJTS de las provincias, ciudades, distritos, fábricas, empresas y universidades *3 de febrero de 1971* 12

1. Sobre el mejoramiento y la intensificación de la labor de organización de las UJTS..... 13
2. Sobre la intensificación de la educación ideológica y cultural entre los jóvenes y alumnos 33
3. Sobre algunas tareas para cumplir las resoluciones del V Congreso del Partido..... 53

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LOS TRACTORISTAS EN LA REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Tractoristas *12 de febrero de 1971* 62

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LOS SERVICIOS DE ABASTECIMIENTO A LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA E JAGANG

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los funcionarios de los organismos partidistas, estatales y económicos, y de las organizaciones de trabajadores de la provincia de Jagang *28 de febrero de 1971* 74

LOS AGITADORES DEBERÁN SER EJEMPLO EN TODOS LOS TRABAJOS Y SABER PONER EN ACCIÓN A LAS MASAS

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Dinámicos Agitadores y Propagandistas para Cinco Familias 9 de marzo de 1971 102

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES RELACIONADAS CON LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA ORIENTACIÓN DE FIJAR PRECIOS UNITARIOS

Charla con los funcionarios del sector de la fijación de precios 26 de marzo de 1971 113

CONSOLIDEMOS Y LLEVEMOS ADELANTE LOS GRANDES ÉXITOS DE LA REUNIÓN DE PUKCHONG

Discurso pronunciado en el mitin realizado en la provincia de Hamgyong del Sur, en conmemoración del X aniversario de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, en Pukchong 6 de abril de 1971 123

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL II PLENO AMPLIADO DEL V PERIODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

19-23 de abril de 1971 138

1. Para desarrollar la fruticultura 138
2. Para desarrollar el comercio exterior 150
3. Para mejorar y fortalecer el trabajo de salud pública 163

LOS MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS DEBEN ESTAR SIEMPRE LISTOS PARA SER EL RELEVO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL COMUNISMO

Saludo a los miembros de la Organización de Niños de Corea, con motivo del XXV aniversario de la creación de esa organización 6 de junio de 1971 179

LOS JÓVENES DEBEN CONTINUAR NUESTRA OBRA REVOLUCIONARIA

Discurso pronunciado en el VI Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista de Corea 24 de junio de 1971 189

TRIUNFARÁ CIERTAMENTE LA LUCHA CONJUNTA DE LOS PUEBLOS REVOLUCIONARIOS DE ASIA CONTRA EL IMPERIALISMO YANQUI

Discurso pronunciado en la concentración de masas de la ciudad de Pyongyang en saludo al Príncipe Norodom Sihanouk, Jefe de Estado de Camboya y Presidente del Frente Unido Nacional de Kampuchea <i>6 de agosto de 1971</i>	205
---	-----

VAMOS A CREAR SÓLIDAMENTE LAS BASES DE PRODUCCIÓN DE MÁQUINAS HERRAMIENTA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta de los dirigentes de las fábricas y empresas de la zona de Kusong <i>4 de septiembre de 1971</i>	223
--	-----

PARA MEJORAR EL ABASTECIMIENTO DE MERCANCÍAS A LOS TRABAJADORES

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de los Trabajadores del Comercio <i>15 de septiembre de 1971</i>	239
1. Ventajas del comercio socialista de nuestro país.....	239
2. Algunas tareas para mejorar la labor de abastecimiento de mercancías a los trabajadores.....	243

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA Y EL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Entrevistas con el redactor jefe del periódico japonés <i>Asahi Shimbun</i> y el corresponsal de la agencia de información <i>Kyodo</i> <i>25 de septiembre y 8 de octubre de 1971</i>	257
---	-----

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA RESOLVER LA TENSA SITUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Discurso de conclusión pronunciado en la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>30 de septiembre de 1971</i>	297
--	-----

PARA IMPARTIR LA ENSEÑANZA SECUNDARIA SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS

Discurso resumen pronunciado en la reunión ampliada del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>30 de septiembre de 1971</i>	317
--	-----

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS PARA MEJORAR LA VIDA DEL PUEBLO

Discurso pronunciado ante los trabajadores de los sectores de la circulación mercantil y de la industria ligera *1 de octubre de 1971* 334

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA EN LAS MUJERES

Discurso pronunciado en el IV Congreso de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea *7 de octubre de 1971* 355

CONSOLIDEMOS LOS ÉXITOS ALCANZADOS EN LA PRODUCCIÓN DE MÁQUINAS HERRAMIENTA

Discurso pronunciado en la reunión de consulta con los cuadros dirigentes y los obreros ejemplares de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon *9 de octubre de 1971* 379

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS FORMULADAS POR UNA DELEGACIÓN DE PERIODISTAS DE IRAK

11 de octubre de 1971 400

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LOS ESTUDIOS CINEMATOGRÁFICOS 8 DE FEBRERO DE COREA

Palabras a los trabajadores de los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero de Corea *22 de octubre de 1971* 412

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL III PLENO DEL V PERIODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

18 y 23 de noviembre de 1971 426

1. Sobre las tareas que enfrenta el sector de la industria mecánica para el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica 427
2. Sobre el aumento de la producción de los artículos de consumo popular 443

SOBRE EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE FORMACIÓN DE CUADROS DEL PARTIDO

Discurso pronunciado ante los profesores de las instituciones de formación de cuadros del Partido <i>2 de diciembre de 1971</i>	466
1. Para dotar a los funcionarios con el método revolucionario y el estilo popular de trabajo de nuestro Partido	468
2. Para poner a los cuadros al corriente de las experiencias concretas de la revolución y la construcción en nuestro país	483

SOBRE EL CARÁCTER Y LOS DEBERES DE LOS SINDICATOS EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Discurso pronunciado en el V Congreso de la Federación General de Sindicatos de Corea <i>14 de diciembre de 1971</i>	496
---	-----

SOBRE LA MATERIALIZACIÓN CABAL DE LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA SOCIALISTA EN LA LABOR EDUCACIONAL

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Profesores <i>27 de diciembre de 1971</i>	527
---	-----

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1971

Compañeros;

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Dejamos atrás el año 1970 coronado de grandes victorias y acontecimientos históricos y recibimos el nuevo año 1971 con nuevas esperanzas y valiente espíritu combativo.

Al recibir el nuevo año, extendiendo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, calurosas felicitaciones y saludos a los compañeros aquí presentes y a todo el pueblo coreano.

El año 1970 fue un año de trascendental significación para nuestro Partido y para el desarrollo de nuestra revolución, y un año de gran victoria en que se lograron brillantes éxitos en la lucha revolucionaria y la labor de construcción de nuestro pueblo.

En el pasado año, llevamos a cabo exitosamente el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea en medio de gran emoción y júbilo de todo el pueblo, la absoluta confianza de todas las masas trabajadoras en nuestro Partido y el apoyo y respaldo unánimes de nuestros amigos. El Congreso resumió las grandes victorias alcanzadas por nuestro pueblo en la lucha revolucionaria y la construcción bajo la bandera revolucionaria de la idea Juche, idea marxista-leninista, proclamó ante todo el mundo que nuestro país se ha convertido en un Estado industrial socialista e hizo patente la unidad y cohesión indestructibles de todo el Partido basadas en su ideología única.

Además, el Congreso presentó un nuevo programa combativo para acelerar la victoria completa del socialismo en la parte Norte de Corea y la victoria de la revolución coreana a escala nacional e iluminó a nuestro pueblo el camino más esplendoroso hacia la victoria. A través del Congreso del Partido se ha reforzado más la militancia de nuestro Partido, se han elevado incomparablemente entre el pueblo su prestigio y su confianza, y se han hecho más indestructibles la unidad y cohesión del Partido con las masas populares.

En el pasado año nuestro pueblo, mostrando infinita lealtad hacia el Partido y elevada abnegación patriótica, celebró el Congreso del Partido con brillantes éxitos laborales y logró grandes triunfos en todos los campos de la construcción económica del socialismo y la preparación de la defensa nacional. Levantados en el último combate de asalto para hacer realidad el grandioso programa de la construcción socialista, presentado por el IV Congreso de nuestro Partido, todos los trabajadores de nuestro país avanzaron con energía a la “velocidad de Kangson”, nueva velocidad de Chollima, y así conquistaron todas las metas del Plan Septenal y realizaron brillantemente la tarea histórica de la industrialización socialista. En nuestro país se ha creado una industria independiente y moderna, y todas las ramas de la economía nacional incluida la economía rural han llegado a situarse firmemente sobre la base de la técnica moderna. A la par del vertiginoso desarrollo de la industria y la agricultura, han florecido y se han desarrollado espléndidamente las ciencias y la cultura, se han construido más bellamente nuestras ciudades y aldeas rurales y se ha mejorado más la vida de los trabajadores.

En el pasado año, dimos un enérgico impulso a la preparación de la defensa nacional y consolidamos aún más el poderío de ésta para hacer frente a la tensa situación en que se tornaban más frenéticas las maniobras de los enemigos para la agresión y la provocación de una nueva guerra. Como resultado, hemos logrado rechazar a cada paso las incesantes maniobras de provocación militar de los enemigos, defendiendo así fidedignamente la seguridad de la patria y el pueblo.

Estimulado por las grandes perspectivas, presentadas en el Congreso del Partido, actualmente nuestro pueblo está produciendo, día a día y con pleno ímpetu, nuevos prodigios e innovaciones en todos los frentes de la construcción económica del socialismo y la preparación de la defensa nacional.

Todas las victorias y éxitos, que hemos alcanzado en el año que acaba de pasar, prueban la corrección y vitalidad invencible de la política de nuestro Partido; y son frutos de la lucha heroica de nuestro pueblo que sigue avanzando con pasos firmes, bajo la dirección del Partido, sin doblegarse ante las dificultades, por el único camino indicado por éste.

Rememorando el año 1970, que quedará grabado brillantemente en la historia de la patria, extiendo mis ardientes felicitaciones y agradecimiento a nuestra heroica clase obrera y a los campesinos cooperativistas, así como a los científicos, técnicos, educadores, trabajadores de salud pública, escritores, artistas, funcionarios de los organismos del Partido, el Estado y la economía, de las organizaciones de trabajadores y a todos los trabajadores, que han realizado espléndidas proezas en todos los frentes de la construcción socialista.

También, quisiera darles cordiales gracias y congratulaciones a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular y la Guarnición Popular, a los miembros de la Seguridad Pública, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, que defienden firmemente la línea defensiva de nuestra patria y salvaguardan fidedignamente las conquistas del socialismo y la vida feliz del pueblo.

Compañeros:

En la circunstancia en que el territorio nacional está todavía dividido en dos partes y la nación escindida debido a la ocupación del Sur de Corea por los agresores imperialistas norteamericanos, celebramos el nuevo año.

El pueblo surcoreano está luchando valientemente por el logro de la libertad democrática, la independencia nacional y la reunificación

de la patria, desafiando la represión y el terrorismo fascistas de los enemigos. La lucha se extiende y logra paulatinamente el carácter organizativo y en medio de esta lucha la conciencia clasista de los obreros, los campesinos y otros sectores de las masas populares se eleva y crecen sin cesar las fuerzas revolucionarias del Sur de Corea.

Permítanme reiterar el apoyo y estímulo activos a los compañeros del Partido Revolucionario por la Reunificación y a los demás revolucionarios surcoreanos, a las personalidades patrióticas y democráticas, a los jóvenes estudiantes y a todo el pueblo surcoreano, que combaten valientemente a los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos en la situación indescriptiblemente difícil y ardua, y les deseo que obtengan mayores victorias en la sagrada lucha antiyanqui de salvación nacional en el nuevo año.

Quisiera brindar calurosas felicitaciones y saludos del nuevo año a los 600 mil compatriotas coreanos residentes en Japón, a todos los cuadros de la Asociación General de los Coreanos Residentes en Japón y a todos los demás compatriotas en ultramar, que libran la lucha por los derechos democráticos nacionales y la reunificación de la patria, y les deseo grandes éxitos en su futura lucha.

En nombre de todo el pueblo coreano, extendiendo saludos por el nuevo año y estímulo combativo a los pueblos de los países socialistas, a los pueblos revolucionarios de Asia y del mundo entero que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y la victoria de la causa común del socialismo bajo la bandera del marxismo-leninismo, la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, así como a todos los pueblos del mundo amantes de la paz.

Compañeros:

Nos enfrentamos a las tareas pesadas pero gloriosas, tareas programáticas presentadas en el histórico V Congreso de nuestro Partido. Cuando estas tareas se hayan cumplido, nuestro país se habrá convertido en un Estado socialista, más rico y poderoso, nuestro pueblo gozará de una vida aún más abundante en todos sus aspectos y se originará un viraje trascendental en el movimiento de avance de

nuestro pueblo hacia el socialismo y el comunismo.

El nuevo año, 1971, es el primer año para cumplir el grandioso programa presentado por el V Congreso de nuestro Partido para la construcción socialista, y este año damos comienzo a la digna lucha por el cumplimiento del Plan Sexenal. Como dice el refrán: obra empezada, medio acabada, el cumplir o no con éxito el Plan Sexenal en su conjunto depende mucho de cómo se realiza la primera batalla de este año. Todo el Partido, todos los organismos estatales y económicos, las empresas, las organizaciones de trabajadores, los obreros, campesinos, científicos y técnicos, así como todo el pueblo deben levantarse como un solo hombre en la lucha por cumplir victoriosamente el plan económico nacional de este año, primer año del Plan Sexenal y dar otra vez un gran salto revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista.

Este año, debemos, ante todo, desplegar con vigor el movimiento de la innovación técnica en todos los sectores de la economía nacional, para, de esta manera, acelerar aún más el desarrollo de las fuerzas productivas del país y aliviar de las duras faenas a los trabajadores, y como su primer trabajo debemos concentrar la fuerza en la mecanización de la industria carbonera.

Realizar la mecanización del trabajo en las minas de carbón no es sólo una tarea importante para liberar a los obreros de esta rama de los trabajos duros, sino también para satisfacer mejor la creciente demanda de la economía nacional sobre el carbón. Este año debemos hacer que todo el Partido concentre su fuerza en la industria carbonera y todos los sectores de la economía nacional con la industria de maquinaria y la metalúrgica en primer término la apoyen activamente y así se produzca un avance decisivo en la mecanización y la mecanización combinada del trabajo en las minas de carbón.

Para asegurar con satisfacción la cada día más creciente demanda de todos los sectores de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional sobre los materiales de hierro y acero, debemos dedicar este año una gran fuerza al desarrollo de la metalurgia ferrosa. Tenemos que incrementar mucho más la

producción de hierro en lingotes en los altos hornos existentes mediante el rápido aumento de la producción de minerales de hierro y la mejora del tratamiento preliminar de las materias primas, multiplicar grandemente las variedades y standards de los materiales de acero laminados y desarrollar más la producción de artículos metálicos de segunda elaboración.

En la rama de la industria química, mediante la máxima utilización de la capacidad productiva ya creada, debemos producir y suministrar al campo una mayor cantidad de abonos químicos y productos agroquímicos y aumentar rápidamente la producción de las fibras químicas, resinas sintéticas y otros diversos productos químicos, necesarios para la industria ligera; y en la de la industria de materiales de construcción debemos aumentar considerablemente la producción de cemento poniendo en pleno funcionamiento las fábricas de cemento, recién construidas y ampliadas.

De modo particular, el cumplir bien o no la tarea de la revolución técnica, tarea central del Plan Sexenal, depende, en lo fundamental, de la rama de la industria de maquinaria, en la que se debe elevar al máximo la producción de diversas máquinas herramienta y fabricar mejor y en mayor cantidad los equipos específicos para la construcción de distintas fábricas. Se deben producir y asegurar un gran número de barcos que se necesitan en la industria pesquera y el transporte, así como dedicar fuerzas a la producción de camiones, bulldozers y excavadoras de gran tamaño que se necesitan en las minas. Y hay que producir gran número de nuevas máquinas agrícolas, necesarias en el campo.

Una de las tareas importantes que hemos de resolver este año es elevar decisivamente la calidad de los productos de consumo popular y afianzar rápidamente las industrias de artículos de uso diario y de procesamiento de alimentos. Particularmente, con el fortalecimiento de la dirección y el apoyo a la industria local deben lograr que numerosas fábricas de la industria local incluyendo las nuevas fábricas levantadas el pasado año en homenaje del Congreso del Partido, den frutos y produzcan una mayor cantidad de diversos

artículos de consumo de buena calidad que se necesitan en la vida del pueblo.

Nuestros pescadores rojos realizan cada día nuevas innovaciones en la pesca. Sólo durante el mes de diciembre del año pasado, capturaron más de 300 mil toneladas de pescado y crearon el milagro de pescar en un día más de 18 mil toneladas. Felicito calurosamente a los pescadores rojos, combatientes del Partido, que lograron este innovador éxito en la pesca. Los trabajadores de la rama de la pesca tienen que capturar una mayor cantidad librando continuamente una activa batalla por la pesca, y tomar, especialmente, medidas para elaborar y procesar todo el pescado sin dejar perder ni uno. Deben librarse masivamente las labores de elaboración del pescado tales como el refrigerado, salado, secado y conserva, y organizarse minuciosamente también su oportuno transporte para suministrar más pescado a los trabajadores.

También este año debemos seguir dedicando una gran fuerza al desarrollo de la economía rural.

Este año en el sector de la agricultura hay que realizar otras innovaciones en la producción de cereales y las demás ramas de la economía rural impulsando con energía la revolución técnica en el campo, sin aflojar en lo más mínimo el vigor con que recolectaron el año pasado una rica cosecha.

La gran reserva para el aumento de la producción de cereales está en realizar el regadío en los terrenos de secano y trasplantar temprano los retoños. Hay que ampliar con rapidez las áreas de regadío en el campo de secano y trasplantar en mayor superficie los retoños de arroz cultivados en canteros cubiertos aprovechando todas las posibilidades y lograr que el trasplante de arroz termine para el 25 de mayo mediante la elevación de la responsabilidad de los tractoristas. Asimismo, hay que sembrar buenas semillas analizadas por región, ajustándose estrictamente al principio del cultivo adecuado en el terreno apropiado, concentrar la mano de obra del campo en las faenas agrícolas, librar activamente el movimiento de producir abonos orgánicos y, en particular, hacer plenos preparativos para las

inmediatas faenas agrícolas de este año.

Es preciso aumentar la producción ganadera desplegando energicamente la lucha por intensificar y modernizar la ganadería, y elevar la producción de frutas abonando y cuidando bien los huertos frutales, así como tomar drásticas medidas para su conservación y elaboración.

En la época actual, aliviar la tensión del transporte constituye una tarea muy urgente para acelerar la construcción económica del país. Este año, debemos desarrollar a un nivel más alto el transporte, sobre todo, el transporte ferroviario, prestándole la atención de todo el Partido y de todo el pueblo.

En la rama del transporte ferroviario hay que dedicar mayores esfuerzos a aumentar al máximo la capacidad de tráfico en el ferrocarril existente, por medio de una lucha activa por mostrar a plenitud el poderío de la electrificación ferroviaria y por reducir el tiempo de paro de los vagones y al mismo tiempo, impulsar vigorosamente la construcción de nuevas ferrovías.

Junto con esto, debemos desarrollar rápidamente el transporte acuático, abriendo nuevas vías de navegación y construyendo mejor los puertos y muelles, así como lograr que los camiones transporten mucha más carga, mediante el aumento de su tasa de movilidad y la organización racional del transporte.

La tarea importante a que se enfrenta la construcción básica es la de hacer realidad perfectamente la orientación del Partido encaminada a realizar las construcciones de manera concentrada. Este año, en la rama de la construcción básica hay que concentrar las fuerzas en diez objetos de construcción: la central hidroeléctrica de Sodusu, la termoeléctrica de Pukchang, la termoeléctrica de Unggi, la refinería de petróleo, el taller de acero y el de laminado de la Fundición de Hierro Kim Chaek, los talleres de calcinación y de fundición con bolas de mineral de hierro de la Fundición de Hierro de Hwanghae, la fábrica de caucho sintético, la fábrica de maquinaria de Ryangchaek, las fábricas textiles Mayo y Septiembre, el puerto de Sinpho y el astillero de Ryuktae, y otras importantes obras ya

comenzadas, y acortar así su período de construcción. Junto con esto, hay que erradicar el fenómeno de depender sólo del Estado y de la industria central en cuanto a los materiales de construcción, y, en todas las localidades, organizar ampliamente la producción de ladrillos, tejas y otros diversos materiales de construcción, para así construir un gran número de viviendas, escuelas y otras obras con los materiales locales. En cuanto a la rama del diseño hay que eliminar el derroche por errores en los proyectos y asegurar a tiempo los proyectos necesarios para la construcción.

Igualmente en todas las demás ramas de la economía nacional deben realizarse nuevas innovaciones y alcanzarse mayores victorias.

Mientras aceleramos al máximo la construcción económica del socialismo, debemos seguir dedicando fuerzas al fortalecimiento del poderío defensivo del país, de manera que podamos afrontar cualquier agresión de los enemigos.

Una tarea importante que se presenta en la industria de defensa nacional es la de suministrar mayor cantidad de mejores armas al Ejército Popular, sobrecumpliendo todas las metas del plan de producción militar.

El Ejército Popular debe intensificar el entrenamiento de combate y político a fin de elevar por todos los medios la capacidad combativa y realizar en todos los aspectos la preparación militar.

Los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil deben intensificar la preparación militar y política para así mantenerse siempre en estado de movilización y disposición, al mismo tiempo que cumplir ejemplarmente las tareas económicas y revolucionarias asignadas a ellos.

Asimismo, debemos fortificar más firmemente todo el país terminando cuanto antes en el frente y en la retaguardia las obras de construcción defensiva, e impulsar con dinamismo la labor de preparar las reservas de materiales estratégicos.

La tarea que se nos presenta este año es muy difícil y grandiosa, y exige que todo el Partido y el pueblo desarrollen una lucha tenaz.

Los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y todo el

pueblo, con el mayor despliegue del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos, tienen que realizar continuas innovaciones y avanzar ininterrumpidamente superando con valentía todas las dificultades y obstáculos que se presenten en el camino hacia adelante, así como librar una enérgica lucha por el máximo ahorro y la máxima producción en todas las ramas y unidades de la economía nacional.

Los jóvenes que, como brigada de choque de la construcción socialista, avanzan tomando siempre la delantera en los trabajos difíciles y duros, también deberán seguir marchando a la vanguardia en la lucha del primer año del Plan Sexenal, y de modo particular, acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas del país introduciendo activamente en la producción nuevas técnicas y éxitos de la ciencia moderna, y tendrán que ser pioneros del movimiento de innovación técnica por librar a los trabajadores de las faenas duras.

Todos los científicos y técnicos deberán resolver con gran entusiasmo los problemas técnicos que se presenten en la construcción y producción. Sobre todo han de introducir activamente nuevas técnicas en las ramas de la industria metalúrgica, química y de maquinaria.

Resolver la tensa situación en cuanto a la mano de obra constituye la tarea más importante planteada ante todas las ramas de la economía nacional. La fuerza de trabajo debe distribuirse adecuadamente, organizarse con esmero la producción y establecerse un orden estricto para, de este modo, ahorrar al máximo la mano de obra sin despilfarrarla ni en un ápice.

Elevar el nivel de dirección de los cuadros dirigentes constituye una garantía importante que permite cumplir exitosamente este año el plan de la economía nacional y lograr un nuevo auge en la construcción socialista.

Los cuadros dirigentes de los organismos estatales y económicos y los de las empresas deberán materializar cabalmente en todas las labores el espíritu y el método Chongsanri, elevar decisivamente el nivel de la administración y la gestión de la economía de acuerdo a la

exigencia del sistema de trabajo Taean y el nuevo sistema de dirección de la agricultura, trazar perfectamente en todas las ramas y unidades, planes de combate por cada trimestre, cada mes y cada día y organizar minuciosamente la labor para cumplirlos sin falta.

De modo particular, debemos intensificar resueltamente la lucha por elevar el nivel político e ideológico y el técnico y profesional de los cuadros. Manteniendo continua y firmemente la consigna: “Todo el Partido, a estudiar”, hay que crear rigurosamente un ambiente revolucionario de estudio entre los cuadros y hacer así del año 1971 un año para elevar a un nivel más alto la cualidad y la capacidad de mando de éstos.

Debemos realizar continua y enérgicamente la revolución ideológica y la labor de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad, y establecer más cabalmente el estilo de trabajo revolucionario y un ambiente revolucionario de vida en todos los sectores. Todos deben oponerse a la indolencia y la flojera y llevar una vida modesta y alerta, como los que luchan por la revolución, y en particular, librar una enérgica lucha ideológica para que no se infiltren en nuestro seno las ideas burguesas y revisionistas. “¡Trabajar, estudiar y vivir de manera revolucionaria!”, ésta es la consigna que hoy propone el Partido.

Estamos aún en el camino de la revolución. No podemos embriagarnos jamás con los éxitos ya alcanzados. Para los revolucionarios son inadmisibles la vanagloria y el estancamiento y para nosotros existirán sólo la lucha y el avance, la creación y la innovación.

Marchemos todos vigorosamente hacia adelante, para cumplir con anticipación el Plan Sexenal, armándonos más firmemente con la ideología única del Partido y unidos con solidez en torno a él.

POR UNA MAYOR INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA SEGÚN LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES

**Discurso pronunciado en la conferencia de consulta
con los jefes de secciones de la labor con la
juventud, de los comités del Partido, y con
los presidentes de la UJTS de las provincias,
ciudades, distritos, fábricas,
empresas y universidades**

3 de febrero de 1971

Voy a referirme hoy a algunas cuestiones planteadas para mejorar y afianzar la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Una tarea importante que hoy tiene por delante la UJTS es la de intensificar más sus actividades.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista carecen ahora del suficiente vigor y actividad como agrupaciones de jóvenes comunistas; por falta de vivacidad dan la impresión de ser una “unión de viejos”. Como organización juvenil, la Juventud Trabajadora Socialista tiene que mostrar más dinamismo, marchar a la vanguardia en todas las labores y en la vida, tanto en la lucha revolucionaria como en la construcción, y tiene que poseer rasgos propios de una agrupación juvenil. Es así como sus organizaciones estarían en correspondencia con las características de los jóvenes, que son

audaces, valientes, poseen un fuerte espíritu emprendedor y encendido entusiasmo.

Hace falta darle un mayor impulso a la labor de la UJTS según las características de la juventud, para hacer de ella una organización de jóvenes comunistas, llena de vitalidad, animación y espíritu revolucionario.

1. SOBRE EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE ORGANIZACIÓN DE LA UJTS

La labor de la Juventud Trabajadora Socialista no se desarrolla activamente por varios motivos, y uno de ellos es que el Partido no ejerce en la adecuada medida la dirección respecto a ella. Pero lo fundamental está en que a los cuadros de la Unión les falta capacidad y son hombres que ya tienen muchos años encima.

Para dinamizar la labor de la UJTS se requiere, ante todo, que sus filas de cuadros se formen con jóvenes.

Los jóvenes no participan toda la vida en la organización de la UJTS, sino cierto tiempo. Por eso son interminables los cambios de los miembros dentro de las organizaciones de la Unión. De acuerdo a esas características sus cuadros deberán ser renovados sin cesar por jóvenes. Porque si sus cuadros permanecen en la organización hasta avanzada edad, sin ser sustituidos a tiempo, la misma organización de la Juventud Trabajadora Socialista acabará por envejecer. Y las organizaciones de la juventud no tienen que envejecer, aunque, claro está, las personas envejezcan.

La UJTS tiene que ser siempre una organización para la juventud, razón por la que sus filas de cuadros deberán renovarse constantemente con jóvenes. Este aspecto ya lo hemos subrayado reiteradas veces, pero en la práctica no se ven resultados satisfactorios.

Según investigué recientemente, entre los cuadros de la UJTS hay no pocos compañeros de treinta y ocho a cuarenta años, incluso, de cuarenta y cinco. No habría inconveniente en que estos compañeros actuaran en organismos del Partido u otras organizaciones de trabajadores, pero como cuadros de la UJTS no son idóneos. Si vivieran en otra época, los que tienen más de cuarenta años ya tendrían nietos. Siendo así, ¿podrán ser cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista?

Los cuadros de la UJTS que tienen tantos años no pueden organizar ni dirigir el trabajo acorde con las características de los jóvenes. Es natural que el hombre a medida que va envejeciéndose cambie lo mismo en el carácter y la actividad, que en la condición física. De joven está lleno de entusiasmo, tiene un fuerte espíritu de lucha, no se cansa y acomete con dinamismo cualquier tarea por muy difícil que sea, pero los viejos no son así. En nuestro país hay un refrán que dice: “El gato cuanto más viejo más caliente busca el lecho”. Así el hombre, cuando llega a viejo vacila en ofrecerse primero para las tareas difíciles, prefiriendo lo cómodo. Por eso, en el trabajo los cuadros que tienen una avanzada edad pueden caer fácilmente en el empirismo o en el fatalismo.

Además, los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista que tengan muchos años no podrán entenderse bien con los jóvenes ni les será fácil identificarse con ellos. En la UJTS los jóvenes no siguen a viejos cuadros ni les abren sus corazones. Además, si se dan aires de importancia se alejarán más de los jóvenes y no sabrán qué piensan ellos. El darse aires de importancia es en cualquier trabajo un enemigo, pero más en el trabajo con los jóvenes.

Los jóvenes se acercarán sin cohibirse a los cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que tengan su misma edad, les propondrían sugerencias sobre las tareas, e incluso, hablarían con sinceridad de los asuntos de su vida personal. Ahí está el ejemplo del compañero presidente de la Unión en la Empresa Juventud de Construcción de la Central Eléctrica de Sodusu. Me ha dicho que lleva ya doce años trabajando en la UJTS, y que hasta hace seis años

se dirigían a él con frecuencia los miembros de la organización para tratar cuestiones del trabajo y de la vida, pero después, como se fue poniendo viejo, dejaron de visitarle y él mismo ya no tenía muchos deseos de compenetrarse con la juventud. Claro que así, a la larga, los cuadros de la UJTS se alejarán de los jóvenes, y no podrán dirigir bien la labor de su organización.

La cuestión es grave, sobre todo, entre las activistas de la UJTS. Cuando son jovencitas bailan junto con las demás chicas, se encuentran siempre entre ellas, pero cuando van entrando en años y después se casan, viéndose en este caso obligadas a cuidar de los hijos y a atender a los maridos, ya pierden el interés de ir a bailar con las demás chicas y dejan de entenderse bien con ellas.

Como se aprecia, los hombres de muchos años que actúan como cuadros en la UJTS tienen dificultades en compenetrarse con la juventud y para atender lo que los jóvenes exigen, por tanto, pueden caer en el subjetivismo en su trabajo. Considerando esto en todos sus aspectos hay que decir que los de muchos años no son idóneos para ser cuadros de la UJTS. Esos cargos los tienen que ocupar los jóvenes.

Sin embargo, ahora ocurre que no pocos dirigentes son reacios a promover de modo audaz a los jóvenes a ocupar esos cargos, arguyendo que no tienen capacidad o experiencia. Incluso, hay quienes promueven constantemente como cuadros de la UJTS a hombres ya muy entrados en años diciendo que para ocupar dichos cargos deben tener, por lo menos, unos cuarenta años. Este es un grave error. Nosotros, que estamos viviendo la época de la revolución, ¿qué motivos tenemos para no promover a la joven generación a cargos de cuadros? Sin temor, tenemos que confiar las tareas a los jóvenes que van formándose plenamente en la concepción comunista del mundo y forjarlos en la práctica de la lucha, y así, cuando pasen los años trabajarán bien y llegarán a ser buenos cuadros.

El ser joven no es una razón para tener menos capacidad para el trabajo que un adulto. Los jóvenes pueden, incluso, trabajar mejor que los mayores, porque están rebosantes de vigor y son sensibles

ante lo nuevo y tienen una férrea voluntad de lucha para cumplir cualquier tarea difícil, contra viento y marea.

Nuestra experiencia de lucha lo prueba bien. Cuando organizamos la Unión para Derrotar al Imperialismo yo tenía catorce años y dirigía el movimiento juvenil; a los veinte años fundamos la guerrilla y les hicimos la guerra a los imperialistas japoneses. Pero tras la derrota del imperialismo nipón se nos presentaron innumerables tareas difíciles, complicadas, entre otras las de fundar el Partido y el Poder popular, de crear el Ejército Popular y formar un frente unido. De joven yo trabajaba entonces hasta altas horas de la noche, pero no sentía cansancio; recuperaba fuerzas después de dormir. En el período de la guerra todavía era joven, pasaba noches enteras en el coche inspeccionando los distintos frentes, y tampoco sentía el cansancio.

En la Manchuria Oriental cuando organizamos la guerrilla, ingresaron muchos jóvenes de diecisiete a dieciocho años, y eran pocos los adultos que lo hicieron. Durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa, los jóvenes siempre fueron valientes en el combate contra los enemigos y ejemplo en la vida de los destacamentos.

Jóvenes son en general los que hoy en el Sur de Corea participan en la lucha revolucionaria, sin miedo aun ante el patíbulo.

Los hombres también estudian mucho en la juventud. Marx escribió el Manifiesto del Partido Comunista cuando tenía 29 años. Esto significa que para escribir una obra maestra como ésa tuvo que leer muchos libros y adquirir profundos conocimientos sobre la sociedad en su adolescencia.

Si los jóvenes tienen algún defecto, es que son audaces en extremo y esto resulta a veces perjudicial en cierta medida. Pero esto ocurre porque les sobra entusiasmo para trabajar.

Les contaré un hecho de los inicios de la Lucha Armada Antijaponesa, cuando los jóvenes combatían para conseguir armas. Tan pronto como planteamos en la Conferencia de Mingyuegou la línea y la orientación de la lucha armada, los jóvenes se hicieron eco de éstas y combatieron con gran valentía para conseguir armas. Por

aquel entonces hubo un cuadro joven que después de participar en varios combates para hacerse de armas llegó a tener mucho valor. Una vez en pleno día, con unos muchachos, tendió una emboscada en un camino para asaltar al enemigo y consiguió decenas de fusiles. Desde luego, cayeron algunos pero la lucha fue heroica.

Las faltas de esta clase en que puedan incurrir algunas veces los jóvenes siempre podrán enmendarse si las organizaciones del Partido dan correctas orientaciones. De manera audaz, tenemos que formar con jóvenes las filas de los cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, e incorporarlos activamente al trabajo.

Sería bueno, a mi juicio, que los activistas de las organizaciones de base de la UJTS que tienen que trabajar directamente con los miembros fueran jóvenes de hasta veintinueve años. No es preciso que los presidentes de las organizaciones de base tengan que ser miembros del Partido. Los Estatutos de nuestro Partido establecen la edad de dieciocho años para ingresar en él, y por eso los presidentes de las organizaciones de base de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista pueden ser los mejores jóvenes, que aunque en el momento actual no sean miembros del Partido, en lo adelante lo serán, porque sin dejar de darles una sistemática educación se les admitirá en el Partido.

Yo les aconsejaría situar en los cargos de funcionarios del comité de distrito de la UJTS a hombres de hasta treinta y dos años de edad, y en los comités provinciales y del centro, a hombres que tengan menos de treinta y cinco años.

No está bien que hombres de edad avanzada ocupen cargos en las secciones de trabajo con la juventud de los comités del Partido a todos los niveles. Es obvio que sus edades no tienen que ser las mismas de los cuadros de la UJTS, pero si son de edad demasiado avanzada no podrán ejercer bien la dirección del Partido sobre las organizaciones de la UJTS, de acuerdo con sus peculiaridades. De ahí que ellos no deben pasar de los cuarenta años.

Según estos principios, dentro de uno o dos años habrá que constituir con personas jóvenes las filas de cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Se hace necesario también instituir un correcto sistema de dirección sobre la vida orgánica de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

En nuestro país todos, sin excepción, comienzan actualmente a participar en la vida política desde que entran en la Organización de Niños, donde se forjan en una organización por primera vez y se educan en el espíritu de colectividad. Después ingresan en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y participan en la vida orgánica de ésta, durante la cual se preparan en lo político e ideológico para ser miembros del Partido.

Es decir, que la vida de la Organización de Niños, la de la UJTS y la del Partido, íntimamente ligadas una con otra, forman parte de un sistema ordenado. Dentro de este sistema de la vida orgánica, ocupan un lugar muy importante las actividades en la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tanto en las escuelas primarias como en las secundarias. Es imprescindible avivar estas actividades para que los niños y jóvenes vayan acostumbrándose a participar de modo activo en la vida orgánica, y de ese modo, cuando sean mayores, ya mostrarán entusiasmo en su vida orgánica, bien conscientes de que no pueden vivir separados de la organización, y pondrán por encima de los intereses individuales los de la sociedad y la colectividad. La intensificación de la vida orgánica de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas primarias y secundarias tiene una significación muy importante para acelerar el cultivo de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, al insuflar en los niños y jóvenes el espíritu de colectividad y conseguir que observen de modo consciente las normas de vida colectiva de la comunidad.

La experiencia del período de la Lucha Armada Antijaponesa muestra que los niños que participaron a conciencia en la actividad del Cuerpo de Vanguardia Infantil y del Cuerpo Infantil expresaron de igual modo entusiasmo en la actividad de la Juventud Comunista, como también después de haber ingresado en el Partido participaron con mucho interés en la vida partidista. Por eso en aquel entonces

creamos y cantábamos la canción *Las tres uniones* que significaban Cuerpo Infantil, Juventud Comunista y Partido.

Ante todo, debemos activar con decisión la vida orgánica en la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas primarias y secundarias.

Algunos compañeros dijeron ayer en sus intervenciones que existen cuadros de la UJTS, que pese a haber terminado los estudios en la secundaria no saben redactar informes y resoluciones ni presidir bien las reuniones. Esto significa que las mismas organizaciones de la UJTS no han sabido dirigir de forma correcta la labor de la Organización de Niños y su propio trabajo en las escuelas secundarias.

En la actualidad ustedes tienen todas las condiciones para educar a la infancia y a la juventud. En nuestro país existe el Poder popular guiado por la clase obrera y está implantado un sistema de enseñanza general técnica obligatoria de nueve años. Gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido los jóvenes y niños, sin excepción, de siete a dieciséis años, estudian gratis en las escuelas, donde participan en las actividades de la Organización de Niños y de la UJTS. Nuestros niños y jóvenes participan ocho años en la vida de la Organización de Niños y de la UJTS en las escuelas primarias y secundarias. Asimismo, durante ese período intervienen siempre en las reuniones de las dos organizaciones, y escuchan y aprenden en la práctica viendo cómo se hace un informe o se pronuncia un discurso resumen o cómo se dirige una reunión. De ahí que las organizaciones de la UJTS deben ejercer una correcta dirección sobre la labor de la Organización de Niños y la UJTS en las escuelas secundarias para que los alumnos participen con entusiasmo en la vida orgánica, y entonces no se darán esos casos de quienes terminan sus estudios secundarios y no saben redactar bien un informe o una resolución ni dirigir una reunión.

A fin de intensificar la labor de la UJTS y de la Organización de Niños en las escuelas habrá que designar a mejores personas como maestros que estén encargados directamente de la dirección de la vida orgánica de los alumnos.

El objetivo de la enseñanza escolar en nuestro país es formar a todos los alumnos como excelentes constructores del socialismo y del comunismo, como fervientes revolucionarios. Por eso nuestras escuelas tienen que enseñarles no sólo conocimientos de las ciencias naturales y la técnica, sino también impartirles diferentes conocimientos socio-políticos necesarios para la vida orgánica, entre ellos, cómo hablar bien ante el público, cómo redactar informes y resoluciones y organizar la reunión, y forjarlos en el sentido político e ideológico, a través de la vida orgánica. Necesariamente, esto requiere que maestros competentes se encarguen del alumnado para ejercer sobre él una dirección sistemática.

En adelante, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tendrá que formar sistemáticamente a instructores para la Organización de Niños y a los presidentes de las organizaciones de la UJTS en las escuelas secundarias y ubicarlos en éstas y en las primarias. Asimismo se les asegurarán todas las condiciones oportunas y se les asignarán pocas horas de labor docente para que dediquen todas sus fuerzas a la dirección del trabajo de la Organización de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista. A mi juicio, estaría bien que estos instructores y presidentes se encargaran de unas dos clases por semana, por ejemplo, clases sobre moral comunista o historia de la revolución, dedicando el resto del tiempo exclusivamente a las funciones de dirección de la actividad de los escolares en sus organizaciones.

Para fortalecer la dirección acerca de la vida orgánica de los miembros de la UJTS habrá que establecer también un orden de control sistemático sobre la vida orgánica que desarrolla cada alumno desde el período de la Organización de Niños.

Se sabe que los niños y jóvenes no permanecen mucho tiempo en una determinada organización, sino por razones de las edades y de cambios de escuelas o centros de trabajo se mudan de una a otra con frecuencia. Es decir, la vida de los miembros de la Organización de Niños, que se inicia en la escuela primaria, dura unos dos años más después de estar matriculados en la secundaria, mientras que la

actividad de los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista transcurre tres años en la secundaria y continúa aun luego de la incorporación al trabajo. Algunos, después de terminar los estudios en la secundaria, van a trabajar a las fábricas o al campo y continúan allí sus actividades como militantes de la UJTS, y otros al Ejército o a las escuelas de una categoría superior donde también las siguen.

En estas condiciones las organizaciones de la UJTS deberán informar de forma sistemática de las actividades realizadas por cada miembro de la Organización de Niños y de la UJTS a las organizaciones a las que ellos se incorporan, a fin de asegurar allí la continuidad de la dirección de la vida orgánica. Actuando así las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista podrán saber en detalle cómo ha participado en la actividad organizativa cada miembro, desde la Organización de Niños, qué defectos o méritos tiene, y podrán organizar la adecuada labor de dirección teniendo en cuenta las individualidades.

Supongamos que decenas de jóvenes egresados de la escuela secundaria son destinados a una fábrica. El comité de la UJTS de la escuela pasará a su homólogo de fábrica fichas minuciosas en las que conste que fulano ha participado con entusiasmo en las actividades de la Organización de Niños o de la UJTS, ha estudiado bien y llevado buena conducta durante el período escolar; y mengano tiene defectos en las actividades organizativas, y cómo hay que educarlo en lo sucesivo. Entonces el comité de fábrica de la UJTS estaría bien informado de la participación de cada miembro en la vida orgánica en las escuelas, qué ha tenido de positivo y negativo y qué andones o inclinaciones y, en consecuencia, podrá orientar bien su vida en la organización.

Como ese sistema no existe todavía, las organizaciones de la UJTS en las fábricas, en las aldeas rurales, en el Ejército Popular, en las universidades y en otras partes no pueden saber quiénes de entre los miembros de la UJTS, que se les incorporan después de haber terminado los estudios de la escuela secundaria, allí eran activistas y

formaban parte de los núcleos y por tanto para saberlo pierden después mucho tiempo. Asimismo, cuando ellos cumplen la edad de abandonar la UJTS, los pasan a los sindicatos, a la Unión de Trabajadores Agrícolas o a la Unión de Mujeres sin un certificado con la evaluación realizada sobre su vida orgánica. Como trabajan así, las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las fábricas o aldeas rurales no conocen la vida de sus miembros en el período escolar, ni tampoco las organizaciones del Partido, de los sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas o de la Unión de Mujeres tienen conocimiento de cómo actuaban sus miembros en la Organización de Niños y la UJTS. Como se ve, los defectos del trabajo de la UJTS ejercen hoy mucha influencia negativa en la labor de las organizaciones del Partido o de otras agrupaciones de trabajadores.

Es indispensable que las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista elaboren fichas que precisen detalladamente las actividades realizadas dentro de la organización por cada miembro desde la Organización de Niños, y cuando la persona se incorpore al trabajo, después de terminar los estudios en la escuela, tendrán que entregarlas a la organización de la UJTS del nuevo lugar, lo mismo que cuando ingrese en el Partido, y esto debe hacerse también cuando se incorpore al sindicato, a la Unión de Trabajadores Agrícolas o a la Unión de Mujeres.

Este modo de trabajar evitaría las complicaciones en la labor del Partido y de las organizaciones de trabajadores y facilitaría la solución de múltiples problemas en cuanto al trabajo de cuadros.

Todas las personas en nuestro país crecen participando en la vida de la Organización de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista y por eso si en adelante se confeccionan sistemáticamente esas fichas de la vida orgánica no sería necesario ponerse a indagar de prisa para conocer a una persona. Por ejemplo, cuando una organización del Partido necesita conocer la vida de un miembro del sindicato bastará con ver su ficha de la vida orgánica que se conserva en esta organización, y lo mismo se hará cuando se trate de un miembro de la

Unión de Mujeres y entonces podrá verse, como en la palma de la mano, su vida orgánica desde la niñez.

Este sistema, que servirá para tener una información sistemática acerca de la vida orgánica de cada persona, será una gran ayuda para materializar correctamente la orientación de nuestro Partido acerca de evaluar a cada persona, en lo fundamental, según su grado de preparación ideológica y su fidelidad al Partido.

Si examinamos ahora los expedientes de los cuadros veremos que están llenos de datos relativos a los familiares o parientes, pero no aparecen los relacionados con sus actividades político-sociales, es decir, no dicen cómo han llevado la vida orgánica en la Organización de Niños o en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, cómo se han esforzado por armarse con la ideología única del Partido y cómo han cumplido las tareas revolucionarias que les fueron encomendadas. Desde luego, esos expedientes deben llevar datos acerca del medio familiar, pero también incluir datos detallados de la vida, es decir, los que muestren cómo han efectuado la vida orgánica y cómo contribuyeron a la revolución y a la obra de construcción. Sólo entonces podrá tenerse una amplia visión de los aspectos positivos y negativos de determinada persona, y apreciarla en su justa medida.

Todas las organizaciones de la UJTS tienen que elaborar cuanto antes las fichas de la vida orgánica de los niños y jóvenes para, sobre esta base, poder dirigir adecuadamente sus actividades dentro de la organización.

Además, es necesario establecer un ordenado sistema de formación de cuadros para la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

En nuestro país, la vida en la Organización de Niños constituye hoy la primera fase de la vida político-organizativa de las personas. Por supuesto que la primera fase de la vida colectiva se encuentra en el jardín de la infancia, pero aquí no existe una organización política y por eso esa convivencia no tiene el carácter político-orgánico. Cuando se matriculan en la escuela primaria los alumnos ingresan en

la Organización de Niños, que ya es una organización política, y es la que empieza a forjarlos por vez primera en lo político e ideológico. Después se incorporan a la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, organización juvenil, que les da un temple más revolucionario. Comparando la vida en la organización de la UJTS con la industria mecánica podríamos decir que se trata de un proceso intermedio, que se pasa de una primera fase a la siguiente. Los que terminaron la vida orgánica en la UJTS ingresan después en las organizaciones del Partido, de los sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas o de la Unión de Mujeres, en las que se dedican toda la vida a actividades orgánicas. Por consiguiente, aunque la Organización de Niños y la UJTS no son organizaciones de transición podemos decir que la actividad orgánica de sus miembros es un proceso transitorio.

Siendo, pues, transitoria la actividad dentro de estas organizaciones, los instructores de la Organización de Niños y cuadros de la UJTS tendrán que ser también sustituibles. En el Partido u otras organizaciones de trabajadores los cuadros pueden permanecer en sus puestos durante mucho tiempo, pero los instructores de la Organización de Niños, al igual que los cuadros de la UJTS, no pueden trabajar por muchos años en un puesto determinado. Al igual que los miembros de una y otra organización pasan a las otras cuando llegan a determinada edad, esos instructores y cuadros tienen que ocupar otros puestos cuando llegan a cierta edad, cediendo los suyos a la gente de nueva promoción.

Tenemos que ordenar el sistema de formación de cuadros para la UJTS, según este imperativo de la realidad y, sobre todo, elevar más la función y el papel del Instituto Superior de la UJTS y otras instituciones de formación de sus cuadros. Así podremos preparar un buen número de cuadros de la UJTS y de instructores de la Organización de Niños para sustituir sucesiva y satisfactoriamente a los salientes.

Sin embargo, hay que decir que hasta ahora los dirigentes de la UJTS no han dado una orientación acertada a ese Instituto Superior y

a las demás instituciones de formación de cuadros de la UJTS, como tampoco las organizaciones del Partido les han dado la ayuda apropiada para habilitar dichas instituciones.

Debemos mejorar la dirección de estas instituciones a fin de poder obtener una mayor promoción de competentes cuadros.

En primer lugar, deberá fijarse bien el cupo de matrículas en el Instituto Superior de la UJTS y demás instituciones de formación de sus cuadros. Esto deberá hacerse después de calcular con exactitud qué número de cuadros necesita la UJTS en las condiciones en que éstos se reemplazan sin cesar.

Por supuesto, estos centros formativos no pueden asegurar todos los cuadros que necesita la UJTS. Estaría bien que pudieran formarlos todos, pero la situación actual no lo permite. Por eso deberán determinar el número de matriculados en esas instituciones, teniendo en cuenta la preparación de algunos cuadros para la UJTS en el mismo centro de producción.

Además, es preciso realizar bien la labor de recomendación de los que van a estudiar.

De entre los alumnos que terminan la secundaria hay que recomendar a los mejores compañeros para el Instituto Superior de la UJTS y otras instituciones de formación. Los que ingresan en el referido Instituto inmediatamente después de terminar en la escuela secundaria, podrán graduarse de él a los 18 ó 19 años de edad, y después trabajar como cuadros de la UJTS.

Para las instituciones de formación de cuadros también se debe recomendar a muchos compañeros que trabajaron unos tres años en las fábricas o en el campo, después de haber terminado los estudios en la escuela secundaria, así como a numerosos desmovilizados que se han forjado en el Ejército. La fábrica y el Ejército Popular son como una universidad. En el mismo centro de producción y en el Ejército los hombres experimentan dificultades, aprenden a trabajar entre las masas y se forjan desde el punto de vista político e ideológico. Por eso los graduados en el Instituto Superior de la UJTS después de haber trabajado unos tres años en las fábricas o servido en

el Ejército después de la secundaria, tendrán mucha mejor preparación que los egresados del mismo instituto en el que ingresaron directamente de la secundaria. Sería conveniente que en adelante se seleccione entre tales compañeros a los que han asimilado firmemente el sistema de ideología única del Partido y han tomado participación entusiasta en la vida orgánica de la UJTS, para que estudien durante un año en el Instituto Superior de la UJTS y se promuevan luego como cuadros de esta organización. Desde luego, ahora no podemos relevar periódicamente a los soldados, porque en el tiempo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria no aumentó la población, pero este problema se resolverá dentro de unos años. El desmovilizado que tras haber terminado la secundaria ha cumplido unos tres años de servicio militar y termine un curso de un año en el Instituto Superior de la UJTS tendrá 21 ó 22 años de edad, y entonces podrá dedicarse unos diez años a la labor de la Juventud Trabajadora Socialista.

En el Instituto Superior de la UJTS hay que abrir también cursos para instructores de la Organización de Niños y presidentes de la UJTS de las escuelas secundarias. Los miembros de la Organización de Niños y de la UJTS de los centros de enseñanza de ese nivel no pueden desarrollar a satisfacción por sí mismos la labor de sus organizaciones porque son niños todavía y les falta experiencia. De ahí que en las escuelas secundarias los trabajadores competentes que pasaron por la institución de formación de cuadros tienen que ocupar el cargo de presidente del comité escolar de la UJTS, aunque el de las organizaciones de base lo desempeñen alumnos.

Es necesario reformar los cursos del Instituto Superior de la UJTS. Parece demasiado largo el actual curso de tres años. Cuando después de tres años de estudio una persona se incorpora al trabajo, no queda mucho tiempo para dedicarse al trabajo de la UJTS. Por eso el curso principal del Instituto Superior de la UJTS debe ser el de dos años de duración, instituyendo además un curso de un año.

Otro aspecto importante en la formación de cuadros para la UJTS, es el de aumentar el porcentaje de mujeres.

Podríamos decir lo mismo en cuanto a otros sectores, pero en las filas de los funcionarios de la UJTS es, en particular, pequeña la proporción de mujeres. Entre los participantes en la presente conferencia, por ejemplo, vemos pocas mujeres. Tampoco hay muchas entre los estudiantes del Instituto Superior de la UJTS.

Las organizaciones del Partido y de la UJTS deberán prestar profunda atención a la formación de cuadros femeninos para la UJTS a fin de aumentar la proporción de mujeres.

Para aumentar la promoción de cuadros femeninos para la UJTS es imprescindible, en primer lugar, que los funcionarios dirigentes se formen un concepto justo acerca de la mujer.

Entre algunos directivos hoy se observan bastantes tendencias de desprecio o discriminación respecto a los cuadros femeninos. Esto es una expresión de los residuos de las retrógradas ideas feudales. En nuestro país en el presente no hay motivo alguno para la discriminación de la mujer. En cuanto a su proporción en el censo poblacional, por ejemplo, el número de mujeres no es menor que el de los hombres, como tampoco es menos importante el papel que desempeñan en la sociedad.

Se hace necesario desarrollar entre los cuadros una enérgica lucha para extirpar los residuos de las anticuadas ideas feudales, como es el desprecio y la discriminación respecto a las mujeres, para que todos ellos se formen un justo criterio acerca de la mujer.

Para elevar el porcentaje de mujeres entre los cuadros de la UJTS también es conveniente evitar que se casen demasiado temprano.

Cuando las mujeres contraen matrimonio en plena edad de estudios y de trabajo, las cargas familiares no las dejan estudiar bien ni participar con entusiasmo en las actividades sociales y políticas. En la actualidad hay mujeres que no piensan contribuir activamente a la labor revolucionaria, aun habiéndose graduado en institutos de enseñanza superior a expensas del Estado, sino que se casan tan pronto terminan los estudios y se encierran en sus casas. También hay mujeres preocupadas por haber arribado a los veinticinco años sin haber contraído matrimonio. Es una equivocación. En tiempos

pasados sería otra cosa, pero en esta época de la revolución deberían estar dispuestas a estudiar y trabajar más en el período de soltera, aunque se retrase un poco el matrimonio.

Otra tarea de las organizaciones de la UJTS consiste en preparar mayor número de jóvenes comunistas medulares.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es una organización juvenil de masas que agrupa ampliamente a jóvenes de distintas clases y capas sociales de nuestro país. Por esta razón, para dotar de las ideas comunistas a toda la juventud incorporada a esta organización hace falta necesariamente disponer de jóvenes comunistas medulares.

Para dotar a la juventud de ideas comunistas cabe también, claro está, que se organice aparte la unión de la juventud comunista, para que se eduque por medio de ella a la juventud. Mas esto no se corresponde con las características de la juventud coreana. Como principio a nuestros jóvenes les agrada la vida en colectivo, la vida en determinadas organizaciones. En esta situación, si organizamos aparte la unión de la juventud comunista, los jóvenes no admitidos en ella podrían constituir otra organización juvenil, lo que podría dar lugar a la división del movimiento juvenil. En especial, como no hemos logrado la reunificación de la patria no podemos organizar con carácter independiente la unión de la juventud comunista con una parte de los jóvenes. De ahí que deberíamos agrupar en una misma organización a numerosos jóvenes de diversas clases y capas sociales para que lleven una vida orgánica unificada, armándose con las ideas comunistas.

Después de la liberación nuestro Partido mantuvo invariable este principio en la orientación del movimiento juvenil. Entonces en nuestro país se crearon, además de la Unión de la Juventud Comunista, muchas otras organizaciones juveniles, como, por ejemplo, la Sociedad de Jóvenes Cristianos y la Unión de la Juventud de Vestida de Blanco, circunstancia que trataron de aprovechar tipos malintencionados como Jo Man Sik para reunir en torno suyo a la juventud. Si no agrupáramos cuanto antes a amplios sectores

juveniles en una organización unificada podríamos perder a muchos jóvenes y el movimiento juvenil en nuestro país se escindiría. Así que, para agrupar en una organización a toda la juventud del país, nuestro Partido disolvió por iniciativa propia la Unión de la Juventud Comunista y dispuso también hacerlo con otras organizaciones de la juventud, creando después la Unión de la Juventud Democrática, una nueva organización unida que abarcaba a amplias masas de jóvenes de distintas clases y capas, encabezadas por los jóvenes obreros y campesinos. Luego, cuando se culminó la transformación socialista de las relaciones de producción en el Norte de Corea, y los comerciantes, industriales y campesinos particulares se convirtieron en trabajadores socialistas, y todos los jóvenes en jóvenes trabajadores socialistas, nuestro Partido transformó, en sentido de desarrollo, la Unión de la Juventud Democrática en Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, e incorporando en esta organización a amplios sectores de jóvenes trabajadores, les dio vida orgánica.

Todas estas medidas adoptadas por nuestro Partido fueron muy justas. De no haberlas tomado a tiempo no habríamos podido agrupar a muchos jóvenes en torno de nuestro Partido ni asegurarle al movimiento juvenil un sano desarrollo.

En el futuro, debemos desarrollar más la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, convirtiéndola en Unión de la Juventud Comunista. Pero todavía no hemos logrado formar una firme concepción comunista del mundo en todos los jóvenes incorporados a la UJTS. En esta etapa de transición, a fin de poner en debida acción las organizaciones de la UJTS, educar y transformar a amplias masas juveniles de diversas clases y capas, que pertenecen a esta Unión y reunir las estrechamente en derredor de nuestro Partido, es indispensable formar un buen número de elementos medulares comunistas, o sea, relevos de los miembros del Partido del Trabajo.

¿A qué llamamos elementos medulares? En un concepto general a los cuadros, pero lo de jóvenes comunistas medulares, como decimos ahora, se refiere a los jóvenes que tienen una concepción comunista del mundo, en otras palabras, a los jóvenes con una firme posición

clasista, una perfecta preparación ideológica y teórica y disposición revolucionaria para luchar toda su vida con abnegación por el Partido, la revolución y el comunismo.

Debe considerarse que quien odia a los terratenientes, capitalistas y agresores imperialistas, y está dispuesto a destruir el régimen capitalista y construir la sociedad socialista y comunista tiene formada ya, en lo fundamental, una concepción comunista del mundo. En las condiciones actuales del Norte de Corea, donde fueron suprimidas las clases terratenientes y capitalistas y se estableció el régimen socialista, llamamos hombres con concepción comunista del mundo a los que defienden de modo activo el régimen socialista y están dispuestos a luchar hasta el fin, incluso, sacrificando su vida, para salvaguardar este régimen en cualquier situación difícil, combatir inflexiblemente al imperialismo, en particular, al norteamericano, y al militarismo japonés y luchar para establecer en el Sur el régimen socialista, al igual que en el Norte de Corea y, más adelante, construir en todo el mundo la sociedad comunista. Precisamente a los jóvenes así formados, las organizaciones de la UJTS tienen que considerarlos medulares y prepararlos bien.

Por supuesto que no es fácil formar un buen número de tales jóvenes comunistas medulares. Pero si las organizaciones de la UJTS realizan un buen trabajo organizativo es completamente posible. Si en el pasado formamos numerosos elementos medulares aun trabajando en las difíciles condiciones de la clandestinidad, ¿por qué no podremos preparar hoy un buen número, cuando la clase obrera tiene en sus manos el Poder y creamos el régimen socialista?

Las organizaciones de la UJTS, con una fructífera labor organizativa, deberán lograr que más del 30 por ciento de su militancia, por lo menos, sean jóvenes comunistas medulares dotados a plenitud con la ideología única de nuestro Partido. Ello consolidará las organizaciones de la UJTS, que serán más temidas por el enemigo.

Que las organizaciones de la UJTS tengan más de un 30 por ciento de sus miembros como medulares, significaría que nuestro Partido se compenetraría más aún con las amplias masas de jóvenes y que

dispondría de reservas de militantes en más de un 30 por ciento de esas masas. Esto tendría también una gran relevancia para mejorar en el futuro la composición cualitativa de nuestro Partido.

Las organizaciones de la UJTS, al propio tiempo de formar un buen número de jóvenes comunistas medulares, tienen que efectuar bien la labor de avalarlos para el ingreso en el Partido.

La UJTS, como cantera de relevos de nuestro Partido, encargada de orientar con responsabilidad la vida política de los jóvenes, debe dirigir, ayudar y avalar a sus miembros para el ingreso en el Partido. Así las organizaciones de la UJTS se sentirán dignas de su trabajo y todos sus miembros participarán mejor en la vida orgánica. Si las organizaciones del Partido detentan la preparación de los miembros de la UJTS para el ingreso en el Partido, puede que ellos sólo se preocupen por ser bien mirados por la organización del Partido, sin atenerse fielmente a las organizaciones de la UJTS, y mostrándose negligentes en la vida orgánica. Por esta razón las organizaciones de la UJTS deben realizar con alto sentido de responsabilidad la tarea de recomendar y avalar para miembros del Partido a los jóvenes medulares que sean ejemplares en la vida orgánica de la UJTS y tengan una firme concepción comunista del mundo.

Es necesario también armar de manera consecuente a todos los jóvenes con la idea revolucionaria de nuestro Partido, la idea Juche, y agruparlos en un solo haz alrededor del Partido.

Cuando no hay un partido marxista-leninista, cuando empieza por vez primera la revolución, es inevitable, y además necesario, aprender la historia revolucionaria, las experiencias y las teorías de la revolución de otros países. En el pasado, cuando en nuestro país no teníamos un partido revolucionario de la clase obrera ni teníamos nuestras propias teorías revolucionarias sobre cómo hacer la revolución coreana y cómo contribuir a la revolución mundial, no teníamos tampoco otro recurso que aprender la historia de la revolución de otro país.

Pero la situación actual de nuestro país es distinta a la de aquel tiempo. Hoy ya tenemos un poderoso Partido revolucionario, con una

larga historia de lucha. Aun contando sólo a partir del período de nuestra lucha en la clandestinidad, cuando preparábamos la fuerza nuclear, nuestro Partido cuenta ya con más de cuarenta años de historia revolucionaria y brillantes tradiciones revolucionarias. Tenemos también nuestra teoría y orientación revolucionarias acerca de la revolución y la construcción. Dado que nuestro Partido tiene su propia teoría de dirección y su orientación revolucionaria, debemos educar a los trabajadores y a la juventud siempre en las ideas revolucionarias de nuestro Partido, en la idea Juche.

Si los jóvenes no se pertrechan con solidez con las ideas revolucionarias de nuestro Partido, idea Juche, no podrán ser el relevo seguro del Partido ni llevar a cabo de forma cabal su política y su línea.

Las organizaciones de la UJTS tienen que armar por completo a todos sus miembros con la idea revolucionaria de nuestro Partido, la idea Juche, agrupándolos monolíticamente en torno al Partido, organizarlos y movilizarlos con dinamismo para la lucha por la realización de su política y su línea.

Asimismo, es preciso activar aún más la vida orgánica entre los miembros de la UJTS.

La agrupación que hemos hecho de amplias masas de jóvenes de distintas clases y capas en las organizaciones de la UJTS es para formarlas como fervorosos revolucionarios, auténticos comunistas, avivando la vida orgánica entre ellas.

Para ser verdaderos comunistas, es indispensable que lleven una vida orgánica revolucionaria. Tomando parte activa en la vida de la organización las personas podrán imbuirse del espíritu de colectividad, una importante cualidad de los comunistas, asimilar bien la idea Juche de nuestro Partido y alcanzar la unidad de acción en la lucha por la realización de la política y la línea del Partido. Por el contrario, si no participan en la vida orgánica, si no van al trabajo, prefiriendo quedarse en casa y vivir a su gusto, nunca podrán hacerse comunistas.

Al que sólo se inscribe en una organización y no participa en la vida orgánica colectiva, no se le puede llamar miembro de ella, y con

hombres así es imposible conseguir la unidad de acción. Por eso, los Estatutos de nuestro Partido establecen que debe darse de baja de manera automática del Partido el miembro que durante más de seis meses no haya participado en la vida orgánica, sin razones justificadas.

Las organizaciones de la UJTS, con miras a hacer más activa la vida orgánica de sus miembros, deben exigirles a todos ellos una estricta observancia de las normas que la rigen. En particular, las secciones de organización de los comités de la UJTS deberán implantar una fuerte disciplina y ser más exigentes para que los miembros participen mejor en la vida orgánica.

2. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA EDUCACIÓN IDEOLÓGICA Y CULTURAL ENTRE LOS JÓVENES Y ALUMNOS

La adolescencia es el período más importante en la vida del hombre. Durante la adolescencia, el hombre no sólo madura por completo en lo físico, sino que también adquiere conocimientos en diversos campos, como el político, económico, cultural y otros, y en su desarrollo espiritual se operan grandes cambios.

Es muy importante, pues, educar bien en esa etapa a los jóvenes para guiarlos por un camino correcto. Sobre todo, es valioso dar educación revolucionaria a los jóvenes de 14 a 17 años, cuando van a incorporarse por vez primera a las actividades de la UJTS, con el objeto de conducirlos por el justo camino.

Durante el período que va del tercer al quinto curso de la escuela secundaria, que es el primero de la juventud los adolescentes son más sensibles que en otras edades, pueden ser fácilmente afectados por la influencia de las circunstancias, se sienten tentados por esta o aquella cosa, es decir, quieren experimentarlo todo. En este período los

escolares y jóvenes quieren fumar o tomar bebida cuando ven a los adultos hacerlo. Así tratan de imitar con curiosidad todo lo que otros hacen. En ese tiempo ya se sienten independientes y valerosos y, por consiguiente, más estimulados a experimentar todos los trabajos por su cuenta y riesgo.

En la primera etapa de la juventud son muy fuertes el espíritu de búsqueda de la verdad y el deseo de hacer la revolución. Lo comprueban bien nuestras experiencias. Ya en el periodo de la escuela secundaria comprendimos que la sociedad de la época contenía desigualdades y contradicciones, y comenzamos a oponernos a ese sistema social. Entonces nos preguntábamos por qué unos estaban obligados a tirar de rikschas y otros los montaban, por qué unos vivían en casas de lujo, con grandes puertas, mientras que otros andaban mendigando por las calles. Pues simpatizábamos con los que tiraban de rikschas y decidimos unir las fuerzas con ellos para derrocar a quienes los montaban. Éramos alumnos de la escuela secundaria cuando nuestros corazones ardían de indignación viendo cómo los terratenientes y capitalistas despojaban a la población de sus bienes y maltrataban a los obreros y campesinos inocentes. En especial, llegamos a pensar en por qué los imperialistas japoneses habían conquistado a Corea y trataban de agredir, incluso, a China, y por qué los coreanos tenían que vivir humillados, incluso, en tierras extrañas. En fin de cuentas llegamos poco a poco a la firme conclusión de que la culpa de todas las desgracias y dolores que padecían los coreanos caía por entero sobre los agresores imperialistas japoneses, y que por eso, sin derrotarlos y destruir el injusto régimen social, no podrían suprimirse las diferencias entre la pobreza y riqueza, ni vivir todos en igualdad, y al fin emprendimos el camino de la lucha revolucionaria.

Así en el primer período de la juventud los hombres dudan mucho acerca de los fenómenos sociales, y es cuando se les empieza a formar la concepción revolucionaria del mundo. Precisamente en esta etapa, si los jóvenes se encuentran bajo la dirección de un profesor o de un dirigente malintencionado pueden tomar un camino equivocado.

Si un maestro malintencionado educa a los jóvenes explicándoles que si desde el principio en el mundo hay ricos y pobres es porque cada cual tiene su propia suerte desde el nacimiento, ellos se limitarían a quejarse de la suerte, sin intentar hacer la revolución y llegarían a ambicionar dinero para mejorar esa suerte.

Entre no pocos jóvenes surcoreanos hoy se está formando de ese modo la concepción del mundo. En el Sur de Corea ahora hay no pocos jóvenes que no piensan nada más que en el dinero, diciendo que la riqueza y la pobreza dependen de la suerte, que han de ganar dinero para vivir bien, y que con el dinero todo puede resolverse. Por eso, algunos tratan de robarlo, apostar para ganar de repente un dineral, mientras que otros cometen todo tipo de actos despreciables, siempre para ganar dinero.

Al contrario, si los jóvenes tienen un buen dirigente que los educa con acierto, explicándoles que la capitalista es una sociedad de desigualdad, que lo de rico y pobre no viene de nacimiento, que si los capitalistas y terratenientes tienen mucho dinero es porque explotan a los obreros y campesinos, y que hay que derrotar a los capitalistas y terratenientes que los explotan, entonces ellos tomarán conciencia revolucionaria para luchar contra la clase explotadora.

De esta forma, los hombres, según la educación y la influencia ideológica que han recibido en la primera etapa de la juventud, pueden llegar a ser revolucionarios o depravados. Por tanto, si en esta etapa las escuelas imparten una correcta educación a los jóvenes y les enseñan a realizar buenas obras, ellos tomarán un rumbo justo. Sin embargo, si no los educan bien se acostumbrarán a los malos hábitos y emprenderán un camino equivocado. Si se les explica claramente a los jóvenes y alumnos que, por ejemplo, fumar y beber daña la salud y una vida corrompida y degenerada carcome la sociedad, ellos no querrán aprender hábitos perniciosos ni cometerán actos negativos. Sin embargo, si los dejan actuar a sus anchas, fumar, beber y llevar una vida de vicios, acabarán adquiriendo malas costumbres y cometerán acciones nefastas.

Por supuesto que hoy en nuestro país no existe un origen social del

que pueda resurgir la ideología capitalista. Pero en la mente de nuestra población quedan todavía muchas secuelas de la vieja ideología y existen no pocas condiciones bajo las cuales los jóvenes son influidos por la vieja ideología de sus padres o parientes y adquieren malas costumbres.

Por eso, las organizaciones de la UJTS deben desarrollar bien la labor educativa entre los escolares y jóvenes para que tomen un camino correcto y no sean contaminados por la mala ideología.

Lo importante en la educación de los alumnos y jóvenes es lograr que tomen parte activa con gran interés en la vida socio-política y que estén firmemente preparados para desempeñar un gran papel para la sociedad.

En las escuelas no hay que obligar a los alumnos sólo a estudiar. No nos sirve de nada el estudio por el estudio, el estudio divorciado de la realidad social. Si les damos a los alumnos una enseñanza memorista no se convertirán más que en “arcas de erudición”. Nunca debemos hacer “arcas de erudición” de los jóvenes y alumnos, continuadores de nuestra revolución. Debemos impartirles conocimientos vitalmente necesarios a la lucha revolucionaria y a la construcción, aunque se les enseñe una sola materia.

Las organizaciones de la UJTS deben explicarles con claridad a los alumnos y jóvenes que cada uno es miembro de la sociedad y de la organización para que les interese siempre saber qué política plantea nuestro Partido, en qué situación se encuentra nuestro país, qué exige nuestra revolución y cómo se mueve la organización a la que pertenece. Sobre todo, es preciso que todos los jóvenes y alumnos acometan todas las tareas con gran inspiración y esperanza, para hacer un gran aporte al Partido y a la revolución, a la sociedad y al pueblo, con independencia de si aprenden técnica, literatura, música, arte militar u otras materias. Así lograremos que todos ellos posean ricos conocimientos de política, economía y arte militar, así como de literatura y arte, ciencia y técnica.

Para ello es menester, ante todo, que los jóvenes y escolares lean mucho.

El libro es un medio importante que da conocimientos de la naturaleza y la sociedad y que permite elevar la preparación cultural. Sobre todo, los libros revolucionarios desempeñan un gran papel para estimular entre los jóvenes la aspiración a la revolución.

Lo demuestra bien nuestro caso. En el período de la escuela secundaria leímos, además de libros de marxismo-leninismo, muchas novelas revolucionarias como *La madre*, de Gorki; *A la ribera del río Amnok*, *El niño vagabundo*, *La verdadera historia de A Q*, *Bendición*, *El torrente de hierro* y otras. A través de estas lecturas llegamos a comprender con más nitidez la corrupción de la sociedad de aquella época, y a redoblar nuestra decisión de emprender la lucha revolucionaria.

Sin embargo, en nuestros días hay jóvenes y alumnos que no leen muchos libros. La causa por la que no leen mucho reside, en cierto grado, en que no se editan en buen número los libros útiles, pero la principal consiste en que no sienten mucha afición por la lectura. Las organizaciones de la UJTS deben educar a los jóvenes y estudiantes de manera que se aficionen todos a la lectura para que en la juventud lean muchos libros buenos.

Con el objetivo de que los jóvenes y alumnos se dediquen más a la lectura habrá que crear de lleno las condiciones necesarias.

Se dice que hoy existen escolares y jóvenes que no comprenden bien términos como revolución, clases, fuerzas productivas o período de transición. Esto se debe a que con anterioridad la UJTS no ha organizado bien su labor y no les aseguraba a tiempo a los jóvenes y alumnos los materiales de estudio. En lo sucesivo, las organizaciones de la UJTS deberán distribuirles en abundancia diversos materiales de estudio.

Si el periódico de la UJTS publica a menudo términos usados en las ciencias sociales, explicados brevemente esto redundará en un gran provecho para el estudio de los miembros de la UJTS. En un tiempo la UJTS insertaba en su periódico explicaciones de terminología y otros materiales de estudio, pero en la actualidad es difícil verlos. En mi criterio, sería conveniente que el periódico de la

UJTS publicara de nuevo estos materiales de estudio. Por tratarse de un diario, el periódico de la UJTS puede divulgar múltiples términos si en cada número inserta explicaciones sobre unos diez, por lo menos. Si en el periódico se explican términos los jóvenes podrían aprenderlos diariamente, copiarlos en cuadernos o recortarlos para hacer un buen vocabulario de terminología.

Hay que editar para los jóvenes diccionarios de la terminología empleada en las ciencias sociales. La publicación de este material no requiere muchos gastos ni mucho trabajo. No hay más que decidirse y empezar a trabajar. Publíquese, pues, cuanto antes el diccionario de términos propios de las ciencias sociales, para así facilitarles a los jóvenes los estudios.

Sería recomendable que los libros fueran de diversos formatos, acorde con las peculiaridades de los jóvenes. Es preciso encuadernar tanto los libros voluminosos como los de bolsillo. Seleccionando, según las partes, de las “Obras Escogidas” y otros documentos, los artículos relativos a las tareas de la juventud y editándolos en libros de pequeño formato facilitaríamos muchísimo los estudios a los jóvenes.

Las organizaciones de la UJTS deberán también preparar bien salas de lectura y bibliotecas para la juventud en las escuelas, en los poblados obreros, en las ciudades y en las cabeceras de distrito y ponerlas a funcionar normalmente. No es difícil acondicionar pequeños locales de lectura y bibliotecas. Basta con proveerlos de periódicos, revistas o libros de política, literatura y arte, ciencia y técnica.

Para que los alumnos y jóvenes adquieran abundantes conocimientos, deberían organizarse ampliamente entre ellos sesiones de exposición y otras actividades en círculos.

Hay alumnos y jóvenes que muestran un mal comportamiento. Esto se debe a que las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista los abandonan sin organizar entre ellos, de manera amplia diversas actividades extraescolares, y los elementos malintencionados aprovechan esa oportunidad para atraerlos a su lado. Si no los educamos bien para que sigan el camino del socialismo y el comunismo, los enemigos procurarán ganarlos para el capitalismo. La

lucha de uno contra otro se revela también en este trabajo.

Para impedir conductas impropias entre los jóvenes es preciso no darles chance. En otras palabras, debe procurarse que los escolares y jóvenes participen a gusto en el trabajo en las jornadas laborales, estudien bien en las horas de estudio y tomen parte activa en diversos encuentros, que a ellos les interesen y que se organicen fuera de las clases, de manera que los elementos malintencionados no puedan ponerlos bajo su influencia.

Hay padres que obligan sin ton ni son a sus hijos a estudiar en casa después que éstos salen de la escuela, sin considerar sus características psicológicas; este modo de proceder no puede conducirlos por un camino acertado. Es menester que los alumnos participen en las actividades en círculos tras concluir las clases y cumplir las tareas que les dan para la casa. Debe lograrse que los alumnos aficionados a la música canten canciones; los que sienten inclinación por los instrumentos musicales, los toquen; aquellos que se apasionan por los deportes, jueguen; los aficionados a la lectura de novelas, lean. Así es como no se entregarán a actos indecorosos y, además, aprenderán mucho más.

Hacer que el alumnado y la juventud participen ampliamente en diversas actividades en círculos es también muy beneficioso para imbuirles la animación.

Los jóvenes tienden a mostrar orgullo en público y tienen mucho sentimiento de heroísmo, pues ambicionan celebridad realizando hazañas que otros no puedan hacer. Es una relevante cualidad de la juventud. Debemos desarrollarla en sentido positivo. Hay funcionarios que frenan el espíritu emprendedor y el sentimiento de heroísmo de los jóvenes, argumentando que tienen manía por lo heroico o algo por el estilo. Esto es injusto. De proceder así, los jóvenes pierden el carácter vivo y la valentía. En la adolescencia los jóvenes deben saber ufanarse de sí mismos y así cuando lleguen a ser mayores, pueden destacarse como grandes personalidades y se harán hombres excelentes. Encerrados en casa no se forman los hombres como tienen que formarse.

Las organizaciones de la UJTS deberán organizar con regularidad entre los jóvenes y alumnos recitales de poesías, conciertos, sesiones de exposición de lo leído y de las impresiones de las películas cinematográficas, concursos de oratoria y otras actividades para que ellos, según sus aficiones e inclinación, reciten poesías, canten, intervengan en público para expresar sus impresiones acerca de novelas o filmes que hayan leído o visto, y hagan disertaciones sobre los artículos que tengan preparados. Estaría bien que convocaran a menudo coloquios sobre ciencia y técnica para que los jóvenes intervengan con ponencias sobre los temas que hayan preparado. Si, por ejemplo, uno aprende de memoria el informe del Congreso del Partido y quiere hacer una exposición ante una multitud de personas, se le deberían facilitar a tiempo las condiciones y la oportunidad para hacerlo.

Antes de que los jóvenes estudiantes expongan ante el público una obra o un artículo que han escrito, es necesario primero exponerlo ante los alumnos, y después seleccionar a los mejores para presentarlos ante las masas generales. De acuerdo con el tema de las obras a presentar y las condiciones podrían cambiar los lugares donde deberán ser expuestas. Tomemos por ejemplo la ciudad de Pyongyang. Los jóvenes de la región de Pothonggang podrían ir a presentarlas a la región de Taedonggang, y los de ésta a las de Pothonggang o Moranbong. Si organizando así con frecuencia estos encuentros se aplauden y se aprecian las mejores obras, los jóvenes se animarán y participarán después con más entusiasmo en este tipo de actividades.

Para organizar en gran escala estos encuentros es necesario mantener en buenas condiciones y utilizar adecuadamente los clubes de la juventud, las casas de cultura, las salas de propaganda democrática u otros locales parecidos.

Hablando ahora de un club juvenil es probable que ustedes estén pensando que se trata de un palacio lujoso y quieran construir de inmediato uno igual. No deben pensar así. No estamos en condiciones de construir de un golpe un gran número de grandes edificios así para los clubes, ni lo necesitamos. Para comenzar se podrían preparar a tal

fin viviendas modernas con capacidad para unas diez personas, y después cuando se creen las condiciones, se irían edificando poco a poco grandes y buenos clubes para la juventud.

Voy a hablarles de nuestra experiencia al dar educación revolucionaria a los alumnos y jóvenes utilizando un club de la Juventud Cristiana cuando estudiábamos en Jilin. No teníamos nuestro propio club. Por eso nos vimos obligados a utilizar el de la Juventud Cristiana que existía en Jilin, el cual tenía un campo de tenis, una mesa de ping pong y dos habitaciones en las que había periódicos, revistas y biblias y nada más. Los administradores de ese club, por un poco de dinero dejaban a los jóvenes, que iban allí los domingos, leer periódicos y jugar al tenis o al ping pong. Cuando venía de alguna parte un hombre de ciencia o una personalidad renombrada organizaban una conferencia, pero vendían los billetes de entrada. Era claro que el objetivo de la administración del club radicaba en atraer a los jóvenes a las lecturas de libros religiosos, y así insuflarles la fe cristiana.

Nosotros, sin embargo, utilizábamos el club para educar a la juventud con las ideas revolucionarias. Los domingos, cuando la concurrencia de jóvenes y alumnos era más numerosa, les dábamos a leer novelas revolucionarias, organizábamos círculos de estudio y discusiones sobre los problemas de la revolución y finalmente llegamos a formar con aquéllos una organización revolucionaria.

Recurríamos mucho a este método cuando íbamos al campo, allá en las regiones de la Manchuria Oriental, para revolucionar a los campesinos.

Por aquel tiempo los viejos de allí solían reunirse por las noches en alguna casa a charlar, ocasión que nosotros aprovechábamos para educarlos. Pedíamos a algún anciano, buen narrador, que contara con amenidad durante unos cuarenta minutos, por ejemplo, la *Historia de los Tres Reinos* o el *Relato sobre Chun Hyang* y luego, cuando el anciano se cansaba, nosotros leíamos libros revolucionarios o les hablábamos del conflicto del arrendamiento, explicándoles que éste era una lucha para rebajar el pago del arriendo. Les explicábamos sin

tapujos cuestiones de vital interés para los campesinos, por ejemplo, cómo tenían que luchar contra los terratenientes, porque éstos eran sus explotadores. Así les infundimos poco a poco la conciencia revolucionaria.

Asimismo, en los encuentros de los jóvenes empezábamos, según sus características, con canciones, recitales de poesías o lecturas de novelas, pero después les hablábamos de la revolución. De este modo íbamos concienciando por vía revolucionaria una aldea tras otra y forjando como revolucionarios a muchos campesinos y jóvenes.

Ustedes también deberían utilizar del mismo modo y con eficacia el club juvenil o las salas de propaganda democrática para educar bien a los jóvenes.

En la actualidad sólo la ciudad de Pyongyang tiene un buen número de clubes, cines y casas de cultura; y en los ministerios y otras instituciones del centro también hay decenas de salas para reuniones. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberían utilizar en amplia escala esas instalaciones. Conformando los planes en detalle y organizando apropiadamente diversos encuentros útiles en estos locales se les daría a los alumnos y jóvenes la posibilidad de adquirir más conocimientos, que les sean útiles para las actividades sociales, aparte de los conocimientos que ya adquieren en las escuelas.

La sala de propaganda democrática en el campo también es posible alistarla con sencillez y utilizarla eficientemente. Bastaría con preparar unas dos habitaciones bien calentadas por el suelo para que los jóvenes se reúnan en ellas a leer periódicos o libros o a efectuar diversas reuniones. Acudiendo por las tardes a este local para cantar o leer novelas y periódicos y entablar discusiones sobre su contenido, aprenderán muchas cosas.

Las organizaciones de la UJTS deberían también desarrollar una amplia lucha para que los jóvenes y alumnos aprendan más de una especialidad técnica.

Para el progreso rápido de nuestro país es imprescindible que todos los integrantes de la nueva generación aprendan más de una

especialidad técnica. Por ende, nuestro Partido ya ha lanzado hace mucho la consigna de que cada joven aprenda más de una especialidad técnica.

La juventud tiene mucho interés en aprender, tiene un gran afán de conocimientos científicos y técnicos. El joven quiere saber conducir un auto, ensamblar un aparato de radio o siente deseos de aprender técnicas de diversas ramas. Démosles a los jóvenes condiciones suficientes para que según su deseo aprendan a conducir el camión o el tractor, conozcan la técnica de corriente débil y la de aparatos eléctricos. Y a los que quieran practicar el tiro, que se les acondicionen un campo para ello. No costará mucho crearles estas condiciones, dado que nuestro país tiene una industria desarrollada.

Cuando toda nuestra juventud sepa conducir camiones o tractores y entienda de aparatos de corriente débil, la ciencia y la técnica de nuestro país progresará con rapidez. Aprendiendo ellos en la escuela secundaria a operar un camión o un tractor, como también a tirar con maestría con fusil, será mayor la capacidad defensiva de nuestro país.

También deberá organizarse un amplio trabajo entre los jóvenes y escolares para fortalecer más sus condiciones físicas.

Poseer ricos conocimientos o una técnica buena no le vale al hombre si su constitución física es débil. Sólo si tiene fuerte constitución física, no se enferma y puede contribuir de manera activa tanto a la defensa de la Patria como a la construcción de la economía y al desarrollo de la cultura. Es por eso que las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán prestar siempre profunda atención a la formación física de los escolares y jóvenes, que van a encargarse del futuro del país.

Para fortalecer físicamente a los jóvenes hay que organizar a menudo el alpinismo, la natación y otros diversos deportes.

El alpinismo es muy conveniente para el fortalecimiento físico de los escolares y jóvenes y para templar su voluntad. Dicen que hay escolares y jóvenes que se asustan cuando escuchan la ululación del buho en el bosque, y esto se debe a que las escuelas no han organizado como es debido el alpinismo. ¿Cómo podrán desarrollar la

lucha revolucionaria, y hacerse combatientes revolucionarios los jóvenes que temen a las montañas?

Debemos organizar en amplia escala para los jóvenes y alumnos el alpinismo, para que se fortalezcan físicamente, forjen su voluntad y aprendan a ser valientes. Al alpinismo deben dedicarse tanto en primavera y otoño como en verano e invierno. Lo mejor sería que este deporte se practique en la primavera y el otoño y el patinaje en el invierno y la natación en el verano. En las zonas montañosas, como en la provincia de Ryanggang, sería conveniente ejercer mucho el deporte del esquí. Y aparte del alpinismo y la natación, hay que organizar a menudo las actividades de campamentos.

El nuestro es un país montañoso, con muchos ríos y riachuelos, y los jóvenes, practicando estas modalidades deportivas, se irán familiarizando con su topografía, y en el caso de una guerra sabrán librar con habilidad los combates en las montañas y en el mar y para pasar los ríos.

Voy a mencionar un ejemplo.

El año pasado naufragó un pequeño barco nuestro. Sus tripulantes consiguieron salvarse todos sin sufrir ni una herida. Nosotros, incluso, habíamos mandado aviones para localizarlos, hicimos lo imposible, pero no pudimos dar con ellos. Estos compañeros llevaban consigo a un enfermo, al que acostaron en una tabla, y estuvieron casi diez días nadando, y ayudándose unos a otros, hasta que alcanzaron las costas de la patria. Todos ellos son unos valientes y unos héroes. Sólo una firme voluntad, audacia, fortaleza física y buena preparación como nadadores hicieron que pudieran volver, resistiendo los elementos en tan duras condiciones, al regazo del Partido y de la patria. Así todos nuestros jóvenes tienen que fortalecerse más físicamente y forjarse su voluntad para ser valientes soldados de la revolución, como estos compañeros.

Ahora hay quienes creen que ser deportista implica ser un gamberro. Esto es muy injusto. Es cierto que en otra época hubo deportistas que mostraron conductas de gamberrismo, pero esto en nuestro régimen nunca puede ocurrir. Tenemos que desarrollar una

enérgica lucha ideológica para acabar con los erróneos puntos de vista ideológicos acerca de los deportes, y prestar gran atención a la formación física de la juventud y el estudiantado.

Las organizaciones de la UJTS deberán encargarse directamente de las actividades deportivas, sin confiarlas sólo a las escuelas. Así contribuirán al fortalecimiento físico de todos los jóvenes, para que sirvan con dignidad a la defensa nacional y a la construcción socialista.

Procuraremos también que los jóvenes y estudiantes escriban mucho.

Sobre este aspecto hicimos hincapié ya en el pleno del Comité Central del Partido y hemos hablado en repetidas ocasiones. Sin embargo, pienso que todavía las organizaciones de la UJTS no se preocupan de que los jóvenes y estudiantes escriban mucho. Por ejemplo, en los números de estos últimos días del periódico de la UJTS o en otras publicaciones hay pocos escritos de autores jóvenes o estudiantes.

Nuestra vida de hoy ofrece muchísimos y buenos temas para escribir, que se avienen a los sentimientos de los jóvenes y estudiantes. Podrían escribir de forma realista, por ejemplo, lo visto, oído o sentido en las faenas de pesca en alta mar, o sobre la vida de los taladores o de los obreros fundidores, y resultarán relatos magníficos. También pueden escribir crónicas interesantes sobre excursiones, las que encajarían a los sentimientos de los jóvenes. Si se escribe mucho con estos temas, los jóvenes y estudiantes irán sintiendo deseos y la firme decisión de trabajar y vivir como sus protagonistas.

Podrían escribir asimismo valiosas crónicas de viaje a otros países, contando cuanto allí vieron o sintieron, para publicarlas en el periódico de la UJTS. Si escriben acerca de cómo es la sociedad burguesa o sobre aspectos del desarrollo de los países recién independizados, o si reflejan fielmente, tal como vieron o escucharon, la alta apreciación que los extranjeros dan sobre la política de nuestro Partido y acerca de los éxitos de nuestro pueblo en la construcción

socialista, y lo publican en los periódicos o en las revistas lo leerán con interés los jóvenes y estudiantes.

También el alpinismo y la vida en el campamento pueden ser un tema para escribir. Si narran de modo ameno, por ejemplo, cómo han visto tal monte o tal pico, o qué sintieron al escuchar de noche la ululación del buho en tal montaña, los escolares y jóvenes lo leerán con gusto y se sentirán tentados a practicar el alpinismo o a hacer vida de campamento.

Las organizaciones de la UJTS deben procurar que los jóvenes y estudiantes se dediquen a escribir mucho, para que en mayor número se editen buenas y diversas obras que gusten a los jóvenes y hablen de su vida.

Es importante también promover entre los jóvenes y estudiantes un movimiento para aprender idiomas extranjeros.

Como solemos decir, tenemos que estar dispuestos para una lucha contra los imperialistas norteamericanos y nipones. Por esta razón, todos los jóvenes deberían aprender el inglés y el japonés, si no a la perfección, por lo menos ciertas palabras. Porque si los jóvenes no saben ni una palabra de esos idiomas, en el futuro cuando en el campo de batalla capturen a prisioneros puede que encuentren dificultades para tratarlos. Todos los jóvenes deben saber hablar en inglés y japonés expresiones sencillas como “manos arriba”, “depongan las armas, capitulen y no dispararemos”.

En los tiempos de la lucha contra los imperialistas japoneses ordenamos a todos los guerrilleros antijaponeses que por la revolución aprendieran algunas expresiones sencillas en japonés, como “manos arriba”, “depongan las armas y no dispararemos”, o “vuelvan a sus casas y no derramen la sangre por el emperador japonés”.

Las organizaciones de la UJTS deberán procurar que todos los jóvenes aprendan cierta cantidad de palabras en inglés y japonés, para que puedan emplearlas en su momento en el caso de que estalle una guerra.

Debemos enseñar también a todos los jóvenes a amar el trabajo y

cuidar los bienes del Estado y de la sociedad.

Como saben todos, en la sociedad socialista todos los recursos del país son propiedad común del pueblo. Cuidar y apreciar la propiedad estatal y social tiene, pues, en la sociedad socialista, una importantísima significación para aumentar la riqueza del país y consolidar y desarrollar este régimen. Por mucho que construyamos gastando esfuerzos, si estropeamos lo hecho usándolo mal, en vez de apreciarlo y cuidarlo bien, no merece la pena la construcción que costara tanto trabajo, ni podremos aumentar la riqueza material del país ni edificar la sociedad comunista.

Sin embargo, en el tiempo transcurrido las organizaciones de la UJTS no han organizado de modo adecuado entre los niños y jóvenes un movimiento social ni una labor educativa para proteger y cuidar la propiedad del Estado y de la sociedad, debido a lo cual entre ellos se dan no pocos casos de descuido respecto a los bienes comunes.

Hace poco estuvimos en una aldea del distrito de Kaechon, provincia de Phyeong-an del Sur. En esta aldea hay un edificio que perteneció al Ejército Popular, pero después nadie se ocupó de cuidarlo, y hoy está sin tejas y con las puertas destruidas. Si las organizaciones de la UJTS del lugar y sus miembros lo hubieran atendido, por poco que fuera, el edificio no estaría en ese estado. Pero como las organizaciones de la UJTS en esta aldea no muestran suficiente actitud de dueños de la propiedad común, no han adoptado ninguna medida para salvar un valioso inmueble del Estado que veían que se estaba deteriorando.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben desarrollar en amplia escala entre los niños y jóvenes diversos movimientos de utilidad para forjar en ellos, ya desde niños, el amor al trabajo, y el amor y el espíritu de apreciación al patrimonio común.

Estos movimientos serían una medida muy útil para acostumbrar a los niños y jóvenes a amar el trabajo, mostrar amor y aprecio a la propiedad común y, sobre todo, para educarlos y transformarlos por vía comunista.

Lo primero que debería organizarse entre los niños y jóvenes es un amplio movimiento de repoblación forestal.

Hoy los montes de nuestro país, en particular, los de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur y de las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur, tienen escasa vegetación arbórea. En los alrededores de Pyongyang existen los árboles en las montañas, porque hemos venido ejerciendo un control constante en este aspecto, pero más allá de las zonas de Phyongsong o Sunchon ya escasean. Las montañas sin árboles presentan un paisaje desagradable, y ni siquiera se oye en ellas el canto de las aves.

En cambio, la abundancia de árboles en los montes ofrece un panorama hermoso, previene las catástrofes naturales como los derrumbes de tierras o las inundaciones, engendra un mundo de variadas especies de animales y aves, entre ellos, corzos y faisanes. Si las montañas se cubren de frondosos bosques, en caso de guerra, pueden servir, además, de óptimo refugio al ejército y al pueblo.

Hace falta desplegar entre los jóvenes y niños un vasto movimiento de repoblación forestal para reconstruir frondosos bosques en todas las montañas y campos de nuestro país. Acaba de salir del Estudio de Películas Científicas el film *Árboles de crecimiento rápido*. Les aconsejo que lo vean y que de regreso planten muchos árboles de crecimiento rápido en las calles y poblaciones, en las montañas y las campiñas. Si repoblamos nuestro suelo con abundantes árboles de esta especie podremos resolver el problema de la leña para la población y obtener buena cantidad de madera de diversas clases.

También es conveniente vertebrar un extenso movimiento de reparación de caminos. Hoy nuestro país dispone de un número de automóviles y tractores incomparablemente mayor al de tiempos pasados. Poniendo los caminos en adecuadas condiciones podremos aumentar el coeficiente de utilización de los automóviles y tractores y cumplir con éxito la orientación del Partido sobre la introducción del servicio de autobuses en el medio rural. Las organizaciones de la UJTS deben desplegar entre sus miembros y los integrantes de la

Organización de Niños un movimiento social para reparar sin interrupción los caminos y protegerlos bien.

Asimismo, debe organizarse un vasto movimiento para retirar las piedras de los campos, plantar sauces en los diques o en los bordes de las parcelas, limpiar poblados, y sembrar y cultivar flores en los bordes de los caminos.

Las organizaciones de la UJTS deben, además, realizar en amplia escala otras actividades sociales como, por ejemplo, ayudar a las familias de los mártires de la revolución, de los asesinados por el enemigo, de los caídos en la guerra y de los militares en servicio activo en el Ejército Popular.

Así conseguiremos que todos los integrantes de nuestras nuevas generaciones mantengan limpias las calles y poblaciones, aprecien y cuiden las escuelas, clubes y otras propiedades comunes, y, en un concepto más elevado, protejan y defiendan con diligencia las conquistas de la revolución: nuestro Poder y nuestro régimen socialista.

Otra de las tareas consiste en incorporar activamente a los niños y jóvenes a la concienciación revolucionaria de los familiares, de las ciudades y aldeas.

Tenemos ahora no pocos funcionarios que hablan mucho de la tarea de la concienciación revolucionaria, pero no organizan en forma sustancial esta labor en el ambiente de la ciudad y de las localidades rurales. No es una tarea fácil, desde luego, revolucionar a toda la población de una comuna o un barrio para que todos respiren, por decirlo así, el aire de las ideas de nuestro Partido, trabajen de buena gana, cuiden bien y respeten los bienes comunes, y sean intransigentes en la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios. Mas, sin ninguna duda, haciendo un buen trabajo organizativo conseguiremos revolucionar sin problemas las comunas y poblados.

Si en el pasado pudimos llevar a cabo la concienciación revolucionaria de las aldeas, a pesar de la rigurosa vigilancia o del acecho de la policía del imperialismo nipón, cómo no van a poder hacerlo hoy en poblados obreros y en las áreas rurales, cuando el

Partido está promoviendo con dinamismo las actividades sociales de la infancia y la juventud y asegura todas las condiciones que necesitan. En cualquier parte de nuestro país hay una escuela, y en cada paraje poblado viven miembros de la Organización de Niños y de la Guardia Roja Juvenil. Formando de cinco a diez niños o jóvenes medulares entre ellos y poniéndolos en acción, podríamos imprimir la conciencia revolucionaria de lleno en las aldeas y poblados obreros.

Creo que hoy los funcionarios de la UJTS ven en la labor de la concienciación revolucionaria de las ciudades y aldeas algo misterioso. Pero no lo crean así.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tiene posibilidades de, por ejemplo, organizar el sistema del propagandista por cinco familias, sistema que hemos ensayado ya en el distrito de Changsong. Es uno de los métodos más eficaces para revolucionar al campo. Asignándole a cada maestro o alumno cinco familias para que las visiten constantemente, divulguen o expliquen a sus niños y adultos temas de la política de nuestro Partido, de la tarea cultural y sanitaria o de la lucha contra los espías, podríamos convertir todas las poblaciones en partidarias y defensoras activas de la política del Partido, y llegaríamos a prevenir a tiempo fenómenos como la ociosidad o la malversación de los bienes sociales, y no tendrían dónde poner un pie los espías o los elementos de zapa y subversión.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista podrían organizar también entre los alumnos la labor de revolucionar a sus padres. Todos los padres, no importa quienes sean, piensan mucho en el porvenir de sus hijos y les complacen fácilmente en lo que piden. Educando bien a los niños y jóvenes estudiantes las organizaciones de la UJTS pueden ejercer por medio de ellos una influencia revolucionaria en sus padres y revolucionar a sus familias.

Voy a hablarles de un hecho de la posguerra, cuando estábamos realizando la transformación socialista de los comerciantes e industriales privados. En Pyongyang había bastantes. Ellos, además de vivir explotando a otros, se dedicaban mucho a la especulación o al robo de materiales y equipos del Estado. Nosotros explicábamos a

los estudiantes en detalle, punto por punto, que la explotación de otros por medio de la empresa privada o el comercio era un acto injusto, pero que, en cambio, era justa la integración en cooperativas. Les convencíamos de la necesidad de que explicaran a sus padres la orientación del Partido para la cooperativización. Hubo estudiantes que en sus casas pedían porfiadamente: “Padre, siento de veras vergüenza cuando tengo que escribir en mi biografía que soy hijo de un comerciante. Me sentiría digno y contento si pudiera anotar, como otros, que soy hijo de un cooperativista. Padre, le ruego, que cuanto antes entre en la cooperativa, y cambie de origen social”. Si no bastaba una vez, lo pedían dos veces, si no, tres o más, hasta que los padres se convencían. Fue así como no pocos, influidos por los hijos, ingresaron a voluntad en las cooperativas.

Los alumnos, educados así en las escuelas, si ven que sus padres no van al trabajo, les preguntarán: “Padre, ¿por qué no va hoy al trabajo?”, y si regresan a casa antes de terminada la jornada: “Padre, ¿por qué ha regresado hoy temprano?”. Estas preguntas de los hijos harán sentir remordimiento de conciencia a los padres, que se escurren del trabajo o no toman parte activa en la vida orgánica, y los moverán a rectificar gradualmente sus defectos.

La tarea de agrupar en torno a nuestro Partido a las personas que tienen antecedentes complicados podrían cumplirla con buen éxito también los estudiantes. Tratándose de los hijos de quienes sirvieron en el “cuerpo de preservación de seguridad”, se les podría inculcar la idea de que influyan en los padres, diciéndoles, por ejemplo: “Aunque tu padre perteneció al ‘cuerpo de preservación de seguridad’ en el tiempo en que nos invadió el enemigo, nuestro Partido le perdonó con indulgencia. Por tanto, debes aconsejarle que confíe en el Partido y trabaje más por él”.

De aquí en adelante las organizaciones de la UJTS, dirigidas por las organizaciones del Partido, deben organizar mejor el trabajo de incorporar de lleno a los niños y jóvenes estudiantes a las tareas de revolucionarizar a los poblados obreros y las aldeas. Es preciso explicarles los métodos y las experiencias necesarias para la

propaganda y proporcionarles abundante material educativo.

Para realizar con efectividad la educación ideológica y cultural de la juventud, empleando diversas formas y métodos, se necesita elevar decisivamente el papel de las organizaciones y de los dirigentes de la Juventud Trabajadora Socialista.

En nuestro país los jóvenes hoy no tienen preocupación alguna por la vida, sino disfrutan de todas las condiciones para instruirse y ejercer el oficio que deseen. Tampoco se concibe en nuestro país la idea de pasar hambre, y en cuanto al vestir, aunque bien es verdad que sin lujo, todos tienen suficiente ropa para todas las estaciones del año. Hay también suficiente número de centros docentes para que los niños, jóvenes y trabajadores cursen los estudios que deseen.

En estas condiciones, si las organizaciones y los dirigentes de la UJTS emprenden con determinación la tarea, sí podrán educar y transformar a todos los jóvenes y estudiantes de nuestro país, formándolos como ardientes revolucionarios. Si todavía tienen lugar fenómenos negativos entre algunos jóvenes es porque las organizaciones de la UJTS y sus activistas no desarrollan su trabajo como corresponde. Por principio, en nuestro régimen no debe ni puede existir la tunantería entre la juventud.

Como dijimos hace poco en una visita al edificio del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, los cuadros de esta organización no estudian a fondo su trabajo ni organizan con agilidad las tareas. Hasta los hay, según me informaron, que afirman no tener tareas que cumplir. Están muy equivocados. Las tareas no vienen ni se presentan por sí solas, hay que buscarlas constantemente.

Las organizaciones y cuadros de la UJTS deben estudiar a fondo sus trabajos y buscar tareas que cumplir, para organizar más obras positivas que respondan a las características de los jóvenes y estudiantes.

Para hacerlo así se necesita mejorar radicalmente la preparación de los cuadros de la UJTS, sobre todo, la de los instructores de la Organización de Niños y de los presidentes de la UJTS en las escuelas. El instructor de la Organización de Niños y el presidente de

la UJTS en las escuelas tienen que mostrar un buen comportamiento, laboriosidad, capacidad de trabajo y ricos conocimientos. También tienen que conocer al dedillo el contenido de novelas revolucionarias, cuentos escritos para los niños y otras obras literarias, y estar al corriente de los problemas socio-políticos y de la situación nacional e internacional. Sólo así estarán en condiciones de impartir siempre una orientación acertada a los niños y jóvenes en sus tareas y en su vida y de explicarles claramente la política y la línea del Partido.

Las organizaciones de la UJTS deben organizar en detalles la labor de superación de los instructores de la Organización de Niños y de los presidentes de la UJTS en las escuelas.

3. SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA CUMPLIR LAS RESOLUCIONES DEL V CONGRESO DEL PARTIDO

Una importante tarea que ustedes enfrentan hoy es la de desplegar una enérgica lucha por el cumplimiento de las resoluciones del V Congreso de nuestro Partido. Todas las organizaciones de la UJTS y los jóvenes tienen que tomar delantera en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, trazadas por el V Congreso del Partido, situarse también en la vanguardia del combate contra la penetración cultural del imperialismo y la tendencia de restauracionismo, así como desempeñar un papel activo en la concienciación revolucionaria de toda la sociedad. Para fortalecer más el poderío defensivo del país, las organizaciones de la UJTS deben lograr que los jóvenes participen con entusiasmo en las actividades de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil y que sean también los primeros en el trabajo de fortificación de todo el país y en el desarrollo de la industria militar.

Los jóvenes enfrentan hoy la ardua pero honrosa tarea de

desempeñar un papel de brigada de choque en el cumplimiento del Plan Sexenal de la economía nacional, aprobado por el Congreso del Partido. Todas las organizaciones de la UJTS tienen que lograr que la juventud marche en la primera fila en los trabajos difíciles y arduos y, por encima de todo, desarrolle una vigorosa lucha para anticipar el cumplimiento del plan del presente año, primero del Plan Sexenal de la economía nacional. En particular, es necesario que el mayor número de jóvenes se incorpore a la industria de extracción, con la minería del carbón en primer término, y al transporte ferroviario, y que aporte en estos sectores innovaciones masivas para desarrollar aún más la industria extractiva de nuestro país y resolver el acuciante problema del transporte.

Al mismo tiempo, tendrán que intensificar la ayuda al campo para elevar a una etapa superior la producción agrícola. La amplia puesta en riego de los campos de secano es una gran reserva para el aumento de la producción de cereales. En un movimiento masivo los jóvenes tienen que terminar sin falta obras de regadío para treinta mil hectáreas de tierra de secano, antes de la arada de primavera. Dado que hoy el campo está muy necesitado de mano de obra, sobre todo, de jóvenes, no deberán destinarse los jóvenes del campo a otros lugares ni convocar en la temporada agrícola más atareada diversos actos, como reuniones, cursillos, etcétera.

A continuación, voy a referirme a algunas cuestiones relativas a los buenos preparativos para hacerle frente a la guerra.

En nuestro país existe hoy una situación peligrosa que en cualquier momento puede desembocar en una guerra. Las maniobras de agresión y de guerra del imperialismo yanqui y sus lacayos se aceleran cada día más en nuestro país. Nosotros no queremos la guerra, pero si los enemigos nos provocan introduciendo sus barcos en nuestras aguas jurisdiccionales, como cuando el incidente del barco “Pueblo”, presentaríamos una contraofensiva contundente a sus actos. En el caso de que los enemigos nos ataquen pretextando tomar “represalias”, responderemos con la represalia a su “represalia”. Y si las represalias se repiten, ello puede acabar en una guerra total.

Frente al constante peligro de una nueva guerra no debemos ser ni por un momento descuidados o indolentes, tenemos que estar preparados en absoluto para enfrentarnos a la contienda.

Lo más importante en la preparación para la guerra consiste en ganarse a las amplias masas para agruparlas en torno al Partido y lograr la concienciación revolucionaria y de clase obrera de todos los trabajadores para el fortalecimiento de la unidad política e ideológica de nuestra sociedad. Debemos organizar minuciosos trabajos con las masas de todas las clases y capas sociales y agrupar así con firmeza a todos los trabajadores de nuestro país alrededor del Partido.

Tenemos que realizar ante todo un buen trabajo con los compatriotas que regresaron de Japón. Por haber sido apátridas en el pasado, ellos vivieron sufriendo penalidades y soportando toda clase de humillación y desprecio nacionales, de opresión y explotación en tierras extrañas, pero regresaron al seno de su patria socialista. En Japón lucharon con valentía, sin doblegarse ante la cruel represión de los reaccionarios japoneses, haciendo suyo también el ¡viva! a nuestro Partido y a nuestra República, para poder regresar a la patria añorada. Nuestra disposición debe ser la de atenderlos cordialmente y educarlos con la mejor voluntad, y daremos acceso a los institutos universitarios a los que quieran estudiar, y entrada en el ejército a los que han de cumplir el servicio. Así lograremos que todos los repatriados se encuentren agrupados sólidamente en rededor de nuestro Partido.

Además, es necesario llevar bien el trabajo con los compañeros que vinieron del Sur.

Casi todos ellos combatieron valientemente contra los yanquis con las armas en la mano en las filas del ejército voluntario en el periodo de la Guerra de Liberación de la Patria y voluntariamente se han puesto a nuestro lado para hacer la revolución. En el Norte de Corea han luchado persistentemente por la construcción del socialismo y por la reunificación de la patria. Los compañeros llegados del Sur vienen a ser para nosotros una gran fuente y un valioso tesoro para llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea. En caso de alcanzar la

reunificación de la patria o de que se pueda viajar entre el Norte y el Sur, aun antes de la reunificación, ellos podrán llevar a cabo en el Sur de Corea una acción educativa entre la población, para agruparla en torno a nuestro Partido. Sería erróneo que las personas de las provincias de Hamgyong o de Phyong-an pensarán que van a ser dueños de las provincias de Kyongsang o Jolla. A fin de unir pronto alrededor de nuestro Partido al pueblo del Sur los que son de la provincia de Jolla deberán desplazarse a esa provincia a trabajar, e igualmente a la suya los oriundos de Kyongsang, en las que ellos deberán actuar como dueños.

En esta hora, en el Norte de Corea se cuentan por cientos de miles las personas procedentes del Sur, y al hacer de ellas competentes cuadros para destinarlos a su tierra natal, cuando estén permitidos los viajes entre el Sur y el Norte, asumiendo cada uno la tarea de educar a diez personas, podremos ganarnos fácilmente a millones de personas. De ahí que debemos valorar y estimar a todas esas personas y formarlas como cuadros.

Entre los venidos del Sur, hay quienes prestan hoy servicios en importantes cargos de los organismos del Partido y del Estado, o bien como presidentes o vicepresidentes de granjas cooperativas o trabajan de obreros en las fábricas y empresas. Procuremos que tomen clara conciencia de que ellos son también revolucionarios, que en su momento tendrán que asumir importantes misiones en el Sur de Corea y eduquémoslos con constancia para que se preparen firmemente en lo político e ideológico.

Otro aspecto que merece atención es el trabajo con los jóvenes de origen familiar complicado.

Debemos educar y transformar con los principios de unidad a cuantos nos quieran seguir, aunque sus antecedentes familiares y su vida social y política del pasado sean complicados, y de ninguna manera debemos aislar a sus hijos.

Hace poco un compañero nos preguntó cómo había que calificar a un hombre que tenía un abuelo que tuvo cierta superficie de tierra y vivió algo bien, pero que el padre era, sin embargo, obrero. Nuestro

Partido ya ha hecho patentes sus orientaciones respecto a esta cuestión, pero se ve por preguntas de este tipo que algunos de nuestros funcionarios no comprenden bien del todo qué es la extracción social y por qué nosotros la tenemos en cuenta. No hay problema alguno respecto a la persona que fue educada por su padre, un obrero que vivió en pobreza, aunque el abuelo haya llevado una vida algo holgada.

Siempre hemos dicho que lo de la extracción social se refiere a la composición de ideas de una persona, es decir, qué ideología y cuán fuerte la tiene arraigada en su conciencia. Al tomarla en consideración nos interesa saber hasta qué punto la persona está influida por los terratenientes feudalistas y los capitalistas, o por la clase obrera. Sólo sabiendo la composición de ideas que sustenta una persona se podrán tomar las medidas correspondientes para extirparle la ideología negativa por la que ha sido influida. Dicho de otro modo, al hombre que tenga muy arraigada la ideología feudalista se le deberá poner una inyección que le cure de las ideas del confucianismo feudal, lo mismo que al que haya recibido una fuerte influencia de las ideas capitalistas.

La índole de la extracción social del hombre no es inmutable, sino que varía constantemente. En lo que se refiere a una persona cuyo abuelo fue un campesino rico que hace mucho se arruinó, y pero cuyo padre no fue más que un obrero, en ella tendrá más fuerte influencia la extracción social obrera que la de campesino rico.

Las jóvenes generaciones que han crecido recibiendo la educación comunista en nuestro régimen, no deberán diferenciarse necesariamente por el origen social. Si discrimináramos a las jóvenes generaciones por los problemas de los abuelos o los padres estaríamos poniendo serios obstáculos a la unidad y cohesión de nuestra sociedad.

En relación con el problema del origen social voy a referirme brevemente al caso de los huérfanos de guerra, que terminaron los estudios en las escuelas primarias para huérfanos.

Dicen que ahora hay funcionarios que no admiten en el Partido

huérfanos de guerra egresados de estas escuelas, arguyendo una supuesta imprecisión en cuanto a su procedencia familiar. Este es un gran error.

Los jóvenes que terminaron los estudios en las escuelas primarias para huérfanos perdieron a sus padres en la guerra cuando tenían unos tres años, y hallándose entonces abandonados en distintos lugares nuestro Partido los recogió para educarlos en su regazo.

Una noche de diciembre del año 1950, en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, pasando cerca de Sunchon, camino de Kanggye a Pyongyang, para calentarnos entramos en una casa situada al borde de la carretera. Preguntamos cómo vivía aquella familia y conocimos que el dueño de la casa había caído combatiendo en el Ejército Popular, quedándose la madre sola con los hijos y, encima, manteniendo a otros niños que habían perdido a sus padres. La situación económica de aquella madre, criando incluso a otros huérfanos, era difícilísima. Esto nos conmovió hasta lo más hondo del alma. Entonces tomamos la decisión de adoptar cuanto antes medidas para poner el cuidado de los huérfanos de guerra en manos del Estado, pese a la difícil situación que estaba atravesando el país, e inmediatamente después dispusimos la fundación de orfanatos y escuelas primarias para huérfanos.

Fue así como en los orfanatos y las escuelas primarias para huérfanos que fundamos nosotros, los niños sin padres crecieron recibiendo educación comunista. A estas alturas es muy erróneo que se averiguara y cuestionara el origen de los jóvenes educados en las referidas escuelas. Cuando aclaramos la extracción social de las personas nuestro objetivo es el de saber en qué circunstancias y bajo qué influencia se educaron. Así, pues, ¿qué les importará a quienes se quedaron huérfanos cuando no sabían nada, cuando todavía no tenían uso de razón, pero que luego crecieron en el seno del Partido, si sus padres fueron terratenientes u obreros?

En lo referente a la extracción social de las personas que por ser huérfanos fueron educadas en orfanatos y las escuelas primarias para huérfanos, las circunstancias y el origen social en los que crecieron

son el régimen socialista de la República y los padres que los criaron es el Partido del Trabajo de Corea. ¿Qué origen social puede haber más glorioso y digno que éste, y qué más hace falta aclarar aquí?

No hay necesidad de averiguar hoy quiénes fueron sus padres que ni siquiera recuerdan haberles visto el rostro. Además, ni se puede, aunque se intente. Si, por ejemplo, averiguando sin necesidad el origen de una persona, se dice de ella por error: “Fulano parece ser hijo de tal terrateniente que vivió en tal sitio” y se anota esto en un documento sin más consideración, puede que se perjudique a una persona inocente.

Desde luego, está bien elevar la vigilancia ante la posibilidad de que los espías o los elementos subversivos pretendan infiltrarse en nuestras filas bajo el disfraz de huérfano de guerra. Pero una vez comprobado el hecho de que la persona fue educada en un orfanato o estudió en una escuela primaria para huérfanos es innecesario aclarar más nada, y a esa persona deberán educarla bien y admitirla en el Partido.

Pues si a las personas que pasaron por la escuela primaria para huérfanos y están hoy trabajando bien les negamos el ingreso en el Partido, pretextando que no están claros los detalles acerca del medio familiar, nunca podrán entrar en el Partido, porque tampoco en el futuro existirá la manera de averiguarlo. Así resultará que los huérfanos educados por nosotros no tendrán ninguna perspectiva, perderán el ánimo en el trabajo, y en resumidas cuentas sólo se perjudicará a la revolución. Por esta razón tenemos que formarlos incuestionablemente como revolucionarios, fieles a nuestro Partido y a la revolución.

Fuera de esto, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tendrán que trabajar bien con los familiares de los que pasaron al Sur y con los hijos de quienes cometieron errores en tiempos pasados.

Como hemos dicho repetidas veces, no debemos ver de un mismo modo a los familiares de todos los que se marcharon al Sur por el simple hecho de ser tales, sino tomar en cuenta, en lo fundamental,

las tendencias ideológicas que ellos mismos sustentan. Es cierto que entre los que pasaron al Sur hay quienes huyeron porque aquí cometieron la atrocidad de asesinar a miembros de nuestro Partido y a patriotas, pero la inmensa mayoría se marcharon asustados por las amenazas del enemigo de arrojar bombas atómicas, y otros fueron llevados por la fuerza. Por eso el problema de los familiares de las personas que se marcharon al Sur hay que abordarlo de manera concreta. Si se trata de un joven cuyo padre pertenecía a las clases trabajadoras y se marchó al Sur sin haber cometido aquí delitos graves, y si este joven en sus años de estudio tuvo participación activa en la vida de la Organización de Niños y de la Juventud Trabajadora Socialista y hoy trabaja a conciencia, por ejemplo, en una fábrica, estando dispuesto además a luchar y sacrificar su vida por el Partido y la revolución, confiemos en él, no le discriminemos. Si apartamos de nosotros o aislamos a los que quieren seguirnos, perderemos numerosas masas y no le haremos más que daño a la revolución.

Cuando organizábamos recientemente la Guardia Roja Juvenil, orientamos incorporar a ella a todos los estudiantes fieles a la vida orgánica. Se dice que todos los padres de los estudiantes están contentos, y que los mismos estudiantes muestran más entusiasmo en las actividades de la UJTS y en los estudios.

Las organizaciones de la UJTS deberán trabajar mejor con los jóvenes que proceden de medios familiares complicados, a fin de que todas las generaciones jóvenes sean partidarias y defensoras activas de nuestro Partido.

Por último, voy a referirme en pocas palabras al mejoramiento del sistema de trabajo de la UJTS y los métodos de trabajo de sus cuadros.

Para cumplir a satisfacción con su deber, digno pero difícil, la UJTS tiene que mejorar a todo trance su sistema y métodos de trabajo.

Uno de los defectos fundamentales que hoy tiene la UJTS en su trabajo está en que no conduce su actuación según sus características propias, como organización juvenil que es, sino que actúa como si

fuese un segundo partido. Es decir, que imita de manera mecánica los métodos de trabajo del Partido.

Acerca de que las organizaciones juveniles no tienen que comportarse como si fueran un segundo partido ya hemos insistido desde los comienzos de nuestra Lucha Armada Antijaponesa. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Comunista creadas en las bases guerrilleras optaron para su sistema por una estructura orgánica similar a la del Partido y cumplían las tareas imitando fielmente el estilo del Partido. Por eso nosotros lo criticamos. Después de la liberación también subrayamos más de una vez que la Unión de la Juventud Democrática no debería darse aires de ser un partido. Sin embargo, todavía no se han vencido estos fenómenos.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista no es un partido juvenil, sino una organización de masas que abarca a vastos sectores de jóvenes, una organización auxiliar del Partido. Y por esta razón debe desarrollar todas sus actividades de acuerdo con su carácter. Por ejemplo, a la hora de redactar un documento, como su objeto de trabajo son las masas, debe hacerlo en forma sencilla y comprensible.

Además, siendo la UJTS una organización política llamada a formar jóvenes medulares y preparar relevos para el Partido, deberá compenetrarse con las masas juveniles y organizar extensamente, con diversas formas y métodos, las labores para mejorar la superación política e ideológica de la juventud y elevar su nivel cultural.

Las organizaciones de la UJTS deberán rectificar con audacia los defectos de su trabajo y mejorar resueltamente el sistema y los métodos de trabajar, adecuándolos al carácter y a los deberes de la organización juvenil. Es así como podrá cumplir con buen éxito su honrosa misión y deber como relevo del Partido.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LOS TRACTORISTAS EN LA REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

Discurso pronunciado en la Conferencia

Nacional de Tractoristas

12 de febrero de 1971

Sobre el problema rural ya hemos hablado en muchas ocasiones, y en el V Congreso del Partido planteamos una orientación clara para llevar adelante la economía rural. En cuanto a las tareas de los tractoristas hablamos también detalladamente en la Conferencia Nacional de los Tractoristas Ejemplares efectuada en 1964. Por tanto, hoy sólo voy a referirme brevemente a algunas tareas importantes que a los tractoristas se les plantean para llevar a cabo la revolución técnica en el campo.

Hallar la solución adecuada para el problema rural es una de las cuestiones más importantes en la construcción del socialismo. Puede decirse que la solución correcta o incorrecta del problema rural es una cuestión clave de la que depende el éxito de la construcción del socialismo y del comunismo. Sin embargo, en lo relativo a los métodos para solucionar definitivamente el problema rural, previamente no se han reunido abundantes experiencias ni se ha trazado una teoría sistematizada. En estas condiciones nos vemos obligados a abrir un nuevo camino en la edificación de las aldeas rurales socialistas.

Siendo distintas las condiciones concretas de los países, también

serán distintos los métodos para solucionar el problema rural. En el nuestro, el camino indicado por las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” es el más acertado para darle la solución definitiva al problema rural.

De todos es conocido que las Tesis plantean como tarea fundamental para resolverlo definitivamente, que se le imprima un enérgico impulso a las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo. En particular, el V Congreso del Partido ya había trazado la tarea de seguir impulsando con energía la revolución técnica en el campo, a fin de cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica. Sólo acelerando con dinamismo la revolución técnica en las áreas rurales podrá lograrse una considerable reducción de las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y liberarse a los campesinos de las faenas agotadoras.

Hoy día el objetivo cardinal de la revolución técnica en el campo es la mecanización integral de la agricultura. Sólo ésta puede librar a los campesinos de las faenas extenuantes e incrementar con rapidez la producción agrícola.

La mecanización integral de la economía rural es mucho más difícil y complicada que la de otros sectores. En particular, la mecanización combinada de nuestra economía rural se nos presenta como un problema más difícil y complicado que a otros países, debido a las características naturales y geográficas de nuestro país. El relieve de nuestro suelo en su mayor parte está formado por montañas y, por eso, hay muchos terrenos accidentados y pequeños. En los llanos se cultiva mayormente el arroz. La mecanización integral de la economía rural en estas condiciones requiere que dispongamos de muchos tractores y máquinas agrícolas de varios tipos, adaptables a las diversas condiciones topográficas y a los métodos de cultivo que aplicamos en nuestro país.

Tenemos hoy una sólida base, que permite llevar a cabo la mecanización combinada de la economía rural. La base industrial de antes de la liberación, cuando nuestro país era una sociedad colonial y semifeudal, era insignificante. Con anterioridad materializamos de

manera consecuente la línea de la construcción económica de desarrollar con preferencia la industria pesada y, de modo simultáneo, la industria ligera y la agricultura, gracias a lo cual pudimos convertir a nuestro país en un poderoso Estado socialista industrial. Si no hubiéramos construido una potente industria pesada, cuyo núcleo es la construcción de maquinaria, no habríamos podido plantear las tres tareas de la revolución técnica, y menos aún, podríamos hablar de la mecanización integral de la economía rural.

Aprovechando de manera eficaz la base de la industria pesada que ya tenemos establecida debemos fabricar la mayor cantidad posible de tractores y otras diversas máquinas agrícolas modernas. Para realizar la mecanización combinada de la economía rural necesitamos seis o siete tractores por cada cien hectáreas de tierra cultivable. Nuestro país cuenta con un millón 300 mil hectáreas de tierra cultivable, apta para trabajarla con máquinas. Para implantar la mecanización en toda esta superficie necesitamos de 80 mil a 90 mil tractores. Por eso mismo, para llevar a cabo la mecanización integral de la economía rural, todavía tenemos que suministrarle al sector de la economía rural más de 60 mil tractores adicionales.

Esta cantidad de tractores podremos fabricarla seguramente dentro de unos cuantos años, si batallamos bien. Antes, cuando emprendimos la producción de tractores en condición de que la base de la industria pesada del país era todavía débil y carecíamos de experiencia y de técnicos, al año no podíamos fabricar más que un número limitado y de mala calidad. Hubo muchos casos en que tras un poco tiempo de uso quedaban parados por averías. En la actualidad, sin embargo, producimos al año miles de tractores de diversos tipos, y disponemos de un cimiento para tener en el futuro una capacidad de producción de más de diez mil al año. Además, los tractores que hoy fabricamos son de buena calidad, y en general no peores que los que se fabrican en los países desarrollados.

Si en los próximos años incorporamos al sector económico rural más de 60 mil tractores y realizamos con máquinas todas las faenas agrícolas, podremos liberar de los trabajos fatigosos a los campesinos,

que entonces no tendrán más que seguir los tractores para las labores auxiliares. Entonces, el trabajo agrícola será fácil y mucho mayor el rendimiento de las cosechas de cereales por hectárea.

Disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a los campesinos de las faenas agobiantes, gracias a la mecanización combinada de la economía rural, en nuestro país no es una ilusión, sino una realidad.

Para cumplir satisfactoriamente la mecanización combinada de la economía rural, los tractoristas, pioneros de la mecanización en el campo, deberán elevar más que nadie su papel. De ellos dependen principalmente los éxitos en la agricultura y aliviarles a los campesinos del trabajo difícil. Tan importante es el papel que tienen que desempeñar los tractoristas, que al inicio del primer año del Plan Sexenal hemos convocado una conferencia nacional de tractoristas. En la presente conferencia, ustedes deberán intervenir ampliamente, proponiendo vías para cumplir las tareas combativas que el V Congreso del Partido planteó para la economía rural.

En la mecanización integral de la economía rural la tarea importante es aumentar el coeficiente de utilización de los tractores.

Para acrecentar la tasa de utilización del tractor hay que asegurarle buenas condiciones de trabajo. Por muchos tractores que tengamos en el campo, si no les aseguramos las condiciones necesarias para trabajar, no podremos utilizarlos con eficacia, y por consiguiente, tampoco llevar a buen término la mecanización integral en la economía rural.

En la anterior Conferencia Nacional de los Tractoristas Ejemplares hicimos mucho hincapié en que debíamos asegurar óptimas condiciones de trabajo al tractor. Sin embargo, hasta la fecha no se ha cumplido bien esta tarea.

Lo primero que tenemos que hacer, para asegurar favorables condiciones de trabajo al tractor, es acondicionar los terrenos. Sin hacerlo con tino el tractor no podrá trabajar a toda capacidad en arrozales y otros terrenos.

Si nuestro Partido destina muchos tractores al campo es para

lograr que mediante su uso eficiente se acelere la revolución técnica rural y se les alivie el trabajo difícil a los campesinos. En la rama de la economía rural hay que desplegar en gran escala los trabajos de acondicionamiento de tierras para que los tractores rindan lo que deben rendir.

Otro punto importante en el aseguramiento de las condiciones laborales al tractor es allanar bien los caminos.

Al margen de esto, no podrá aumentar la tasa de utilización del tractor ni tampoco asegurar su vida. El tractor no es una carreta tirada por un buey. La carreta puede andar por un camino no tan bueno, pero el tractor no. Así, pues, deben allanarse bien los caminos en el campo, para que los tractores marchen más veloces y con más seguridad.

Los mismos campesinos tendrán que acondicionar los caminos, y también los tractoristas, cuando no estén muy ocupados en las tareas agrícolas. Sería conveniente pavimentar con lajas los caminos más frecuentados por los tractores. Si para arreglar un camino hay que invadir en cierta medida la tierra laborable, habrá que hacerlo, porque nos será mucho más provechoso explotar mejor el tractor para obtener mayor rendimiento de las cosechas.

También, para sacarle más provecho aún al tractor hay que fabricar mayor cantidad de diversos tipos de máquinas agrícolas de remolque.

Víctimas del misticismo sobre la técnica, hay funcionarios que no desarrollan activamente los trabajos de fabricación de diversas máquinas agrícolas de remolque. El tractor de marca “Chollima” es un tractor de uso universal que puede realizar diversas labores agrícolas si tiene las máquinas agrícolas de remolque. Si nuestros funcionarios se calientan un poco la cabeza y se esfuerzan más en esta tarea, podrán mecanizar las operaciones de carga y descarga, de esparcimiento de abonos y productos agroquímicos en la tierra y muchas otras labores. Sin embargo, en la economía rural hay trabajadores que, satisfechos con que el tractor labre la tierra y transporte cargas, no llevan la mecanización hasta donde se puede.

Tenemos que combatir con energía los erróneos fenómenos de

querer sólo aumentar el número de tractores sin poner gran empeño en sacarles más rendimiento, y esforzarnos más en la fabricación de una mayor variedad y cantidad de máquinas agrícolas de remolque.

El sector de la industria central tendrá que dar un impulso más vigoroso a la producción de esas máquinas, y al propio tiempo cada distrito, con los medios propios, deberá afianzar la base de reparación de los tractores y repararlos.

Además, hace falta desplegar con energía un movimiento masivo para inventar y fabricar diversos tipos de máquinas agrícolas de remolque. En la Academia de Ciencias Agrícolas se realizan las investigaciones sobre estas máquinas, pero hasta la fecha no ha construido ni una sola cosechadora que merezca la pena. Habrá que incorporar audazmente también a esta tarea a los tractoristas y todos los demás trabajadores del sector agrícola, sin que ella se deje sólo en manos de los hombres de la Academia. De esta manera se logrará que se fabriquen máquinas agrícolas de remolque para diversos usos: cosechadoras, grúas de tractor, máquinas distribuidoras de abonos y productos agroquímicos, desyerbadoras y otras más.

Tiene también importancia para aumentar la tasa de utilización del tractor someterlo oportunamente a revisión y reparación.

Hoy, una de las causas del bajo rendimiento del tractor reside en que el Estado no suministra todavía la cantidad suficiente de material y piezas de repuesto para las reparaciones, pero la principal es que los mismos tractoristas no lo reparan ni ponen a punto oportunamente. Los tractoristas, pues, deben cumplir a tiempo estas tareas y mantener bien el tractor para sacarle la máxima utilidad.

Hay que intensificar también la labor de formación de tractoristas.

El campo de nuestro país cuenta hoy con más de 30 mil tractoristas. En un futuro próximo, hacia finales del Plan Sexenal, su número habrá pasado ya de los 100 mil. Es un hecho muy positivo el que se engrosen rápidamente las filas de los tractoristas. Cuando en el campo trabajan más de 100 mil tractoristas, se mecanizarán casi ya todas las faenas agrícolas, lo que contribuirá a liberar a los campesinos de los trabajos agotadores y ejercerá notable influencia en

el desarrollo de su conciencia ideológica. Por consiguiente, aumentar rápidamente las filas de los tractoristas es una condición importante para acelerar la revolución técnica en el campo y, al propio tiempo, la inculcación de la conciencia de clase obrera en el campesinado.

Para acrecentar en gran escala el número de tractoristas es indispensable, ante todo, perfeccionar el sistema de su formación.

En el ámbito de la enseñanza habrá que implantar un sistema según el cual todas las escuelas superiores de agricultura y las escuelas secundarias enseñen a los alumnos a maniobrar el tractor. De este modo todos los jóvenes que terminen la enseñanza técnica obligatoria de nueve años, sin hablar ya de los graduados en la escuela superior de agricultura, deben ser capacitados para operar el tractor.

Además, habría que procurar que cada provincia y cada distrito tengan su escuela para preparar por su cuenta a los tractoristas que necesiten.

Más adelante, el Comité de la Agricultura facilitará a las escuelas superiores de agricultura, a las escuelas secundarias y a los centros de formación de tractoristas los tractores necesarios para que el alumnado pueda practicar bien el manejo de esta máquina.

A la par de la preparación de tractoristas en gran escala importa también que todos ellos eleven más su nivel de técnica y calificación y adquieran diversos conocimientos agrícolas. Repito que los tractoristas deben esforzarse con tesón para mejorar su técnica y calificación y dedicarse con paciencia al aprendizaje de los conocimientos de la agricultura moderna.

Si antes los tractoristas no se dedicaban más que a las tareas de la arada y del transporte de cargas, en el futuro tendrán que realizar diversas faenas agrícolas como las de escardar y regar los productos agroquímicos y fertilizantes. Por tanto, no deberán contentarse con el nivel técnico que ahora poseen. De hecho, conducir un tractor es más difícil que conducir un camión. El camión va generalmente por la carretera, pero el tractor tiene que arar terrenos de secano y arrozales, regar fertilizantes y productos agroquímicos y escardar; y entonces

los tractoristas deberán conducir la máquina por entre los surcos sin dañar los cultivos y maniobrar con cuidado por los linderos de los terrenos cultivados. Puede decirse que la arada, la escarda y el esparcimiento de los fertilizantes o productos agroquímicos en terrenos de secano o arrozales que hacen los tractoristas es un arte no menos estimable que la maestría de los acróbatas sobre las cuerdas. Deberán, pues, estudiar con afán y esforzarse para elevar su nivel técnico y de calificación, de manera que cumplan cualitativa y hábilmente todas sus tareas agrícolas con el tractor.

Los tractoristas deberán poseer también conocimientos de la agricultura moderna. Si piensan que con saber conducir con habilidad el tractor ya cumplen su deber, están equivocados. Ellos son los pioneros de la mecanización del campo; son parte de la clase obrera enviada a trabajar allí. Por tanto, deberán participar con espíritu de dueños en todas las faenas agrícolas y cumplirlas a un buen nivel de calidad. De ahí la necesidad de que tengan conocimientos sobre la pedología, química y biología y otras ciencias necesarias para el desarrollo de una agricultura moderna. Es decir, deberán saber cuándo, qué cantidad y qué abonos suministrarle al suelo, en qué temporada y en qué proporción solucionar una determinada sustancia química en el agua para pulverización, a qué profundidad labrar los surcos en un determinado suelo para aumentar el rendimiento de la cosecha, etcétera.

El año pasado estuvimos conversando con los campesinos en el distrito de Anju, en la provincia de Phyong-an del Sur, y en otras diversas regiones y nos dijeron que la causa principal del bajo rendimiento de la cosecha cerealera por hectárea, rendimiento inferior al que se había previsto, radicaba en el excesivo abonamiento secundario. Si los tractoristas hubieran sabido que la excesiva cantidad de abonos adicionales perjudican la cosecha, y lo hubieran impedido, no habría habido merma en el rendimiento de la cosecha.

Así pues, los tractoristas deben sacar de aquí lecciones. Con la elevada conciencia de ser integrantes de la clase obrera,

responsabilizados directamente de la producción agrícola, los tractoristas deben esforzarse con afán para adquirir diversos conocimientos, sobre todo, los de pedología y biología, necesarios en la producción agrícola.

Junto con esto, hay que elevar más en los tractoristas el partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular.

Lo más importante para los tractoristas es que piensen en trabajar mucho más con su máquina para aliviar a toda costa el trabajo difícil del campesinado. En otras palabras, es importante que posean un espíritu combativo de entregarse para cumplir la orientación dada por el Partido para liberar al campesinado de las faenas agobiantes y difíciles.

En nuestro país los tractoristas no son simples jornaleros que trabajan para ganarse la vida, sino soldados revolucionarios que combaten para liberar al campesinado de las labores duras y difíciles. Si los tractoristas se esmeran en la labranza de las tierras con sus máquinas, los campesinos no tendrán después la necesidad de ir arreglando surcos y se aliviarán en la misma medida del trabajo. Por eso, tienen que arar escrupulosamente, aunque sólo sea un pedazo de secano; no destruir los linderos y allanar bien los arrozales.

El Partido envió a jóvenes de la clase obrera al campo, dotándoles de tractores para que llevaran allí a cabo la revolución técnica y liberaran a los campesinos de las faenas difíciles y duras. Hay tractoristas, sin embargo, que no ponen el debido cuidado en la labranza, con lo que obligan a los campesinos a perder muchas jornadas para acabarla; que rompen los linderos en los arrozales, viéndose después las campesinas en la necesidad de reconstruirlos. Si algunos tractoristas no son diligentes en su trabajo sino lo cumplen con descuido, esto es porque les faltan el partidismo, el espíritu de la clase obrera y el carácter popular. No procederían así si pensaran siempre que son soldados revolucionarios, que luchan para liberar a los campesinos de los trabajos duros y difíciles; que si destruyen un lindero en los arrozales, a las campesinas les costará mucho trabajo rehacerlos; que si trabajan a la bartola en la aradura o el allanamiento

de los arrozales, los campesinos se verán precisados a enmendar esto, perdiendo muchas energías.

Todos los tractoristas deberán luchar con vigor para elevar ese partidismo, ese espíritu de la clase obrera y ese carácter popular.

Ahora voy a referirme a algunas tareas inmediatas que afrontan los tractoristas.

Sobre todo, los tractoristas tienen que luchar activamente para cumplir con buen éxito las tareas que la economía rural tiene por delante en el presente año.

Hemos decidido este año terminar el trasplante de retoños de arroz antes del 25 de mayo. Materializar esta decisión, he aquí una gran reserva para el aumento de la producción de cereales. Los arrozales donde se transplantan los retoños antes del 25 de mayo rindan una tonelada de arroz más por cada hectárea que los arrozales donde esto se hace más tarde. A esta conclusión hemos llegado después de nuestras conversaciones con los campesinos de Jaeryong, Anak y otros diversos distritos de la provincia de Hwanghae del Sur.

La superficie total de arrozales alcanza en nuestro país los 700 mil hectáreas, y, por consiguiente, terminar la transplantación de retoños de arroz antes del 25 de mayo significa obtener 700 mil toneladas más de arroz. Una cantidad magnífica. Si plantamos antes de esa fecha la mitad de las 700 mil hectáreas, dejando el resto para más adelante, perderemos unos 350 mil toneladas.

Este año nos proponemos terminar este trasplante antes del 25 de mayo en todos los arrozales, excepto en los que no se riegan. Desde luego, aquí no se cuentan las zonas montañosas septentrionales. En éstas, donde la temperatura es baja, se hará este trabajo teniendo en cuenta las condiciones del lugar. Cuando hablamos de finalizar la transplantación de arroz antes del 25 de mayo, nos referimos a las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte y de Phyong-an del Sur y del Norte, que son principales zonas arroceras. También en estas provincias deberá culminar la transplantación de arroz antes de esa fecha en las zonas que tienen las mismas condiciones climáticas que los distritos de Jaeryong y Anak, pero en otras puede prolongarse

hasta el 30 de mayo, y hasta el 5 de junio en los arrozales con aguas frías.

Para terminar la transplatación de arroz antes del 25 de mayo, los tractoristas tendrán que realizar a fondo los preparativos y, en particular, tener bien reparadas sus máquinas. Es obvio que la rapidez y la calidad con que se desarrolle esa labor dependerán principalmente de los campesinos que crían los retoños y los transplatan, pero en no menor medida también dependerán de los tractoristas. Si los tractoristas aseguran a tiempo y en calidad la aradura y el rastrillaje, la transplatación de arroz podrá terminar sin falta dentro del plazo establecido.

Aparte de eso, este año queremos introducir el sistema de regadío en 50 mil hectáreas de campos de secano para aplicar el cultivo doble. Para ello también tienen que trabajar bien los tractoristas. Es de la mayor importancia para aplicar el cultivo doble arar y recoger a tiempo, sin dejar que pase la temporada. Arar en la primavera y sembrar en el momento oportuno, y empezar la recolección en cuanto hayan madurado los cultivos de la primera cosecha, para proceder de inmediato a la aradura y a la siembra del segundo cultivo, no es una faena fácil. Sería bueno que ustedes interviniesen ampliamente en la presente Conferencia en torno a los problemas de cómo recoger rápido y mejor el trigo y la cebada y cómo adelantar, aunque sea un solo día, las labores de labranza y siembra del segundo cultivo, para prolongar la temporada del crecimiento de esta planta.

Los tractoristas deberán esmerarse no sólo en el período de la aradura y de la transplatación de arroz, sino también en la temporada de la escarda, de la recolección y del trillaje. Ahora los hay que trabajan bien en el primer período, pero después se descuidan; no deben proceder así.

Los tractoristas tienen que aumentar el área de mecanización en la recolección y mecanizar activamente la operación del trillaje, para realizar bien ambas faenas en su justo tiempo. De este modo se evitarán las pérdidas de grano por culpa de las ratas o de los pájaros.

También deben promover una enérgica lucha por el ahorro de aceite pesado y gasolina.

Como ustedes saben, nuestro país no produce aún el petróleo, y por eso importamos combustibles, como gasolina y aceite pesado, y gastamos en ello muchas divisas. Cada gramo de estos combustibles que ustedes consumen nos cuesta oro.

Sin embargo, hay tractoristas que no saben ahorrarlo, que lo derrochan arbitrariamente. Para librarse de la molestia de poner en marcha el motor otra vez, algunos lo dejan funcionando aun cuando la máquina está parada, gastando así mucho combustible; e incluso se da el caso de que se derrocha en abundancia para el desplazamiento de una sola persona a larga distancia. Hay muchos casos en que algunas granjas cooperativas utilizan los tractores para la transportación a larga distancia. Si ocurre esto, además de que se malgasta gran cantidad de combustible, es imposible elevar la tasa de utilización de la máquina ni asegurar su vida. La transportación a larga distancia deben realizarla el ferrocarril y los vehículos de carretera y los tractores se ocuparán sólo de la corta distancia.

Ahora no tenemos reservas de aceite porque los tractoristas derrochan mucho. En adelante, tendrán que desarrollar una enérgica lucha por ahorrar combustible, como gasolina y aceite pesado, para poder crear cuantiosas reservas.

En esta Conferencia ustedes han pedido que se publiquen abundantes informaciones técnicas acerca del tractor y una revista para los tractoristas. Considero justas estas peticiones. Será necesario que en adelante se imprimen en grandes tiradas esas informaciones, y se edite esa revista.

Mi deseo es que los tractoristas sean soldados revolucionarios fieles al Partido, a la clase obrera y a todo el pueblo, cumpliendo de modo brillante las tareas que tienen por delante para llevar a cabo la revolución técnica en el campo.

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LOS SERVICIOS DE ABASTECIMIENTO A LA POBLACIÓN DE LA PROVINCIA DE JAGANG

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con los funcionarios de los organismos
partidistas, estatales y económicos, y
de las organizaciones de trabajadores
de la provincia de Jagang
*28 de febrero de 1971***

Hoy, en esta reunión de consulta, quisiera referirme a las tareas que se presentan para mejorar el abastecimiento a la población de la provincia de Jagang, y a algunas cuestiones de la edificación económica, a las que deben prestar atención.

He venido a esta provincia al cabo de veinte meses, pues estuve aquí en julio de 1969. Esta vez he inspeccionado cómo han ejecutado las tareas que orienté en esa ocasión durante la reunión plenaria del comité del Partido de la provincia de Jagang. Pero sus organizaciones no las han cumplido bien.

Una de las cuestiones más importantes que encara la provincia de Jagang es realizar bien el abastecimiento de elementos vitales a su población.

El Estado construyó muchas fábricas de maquinaria de importancia en esta provincia y les envió a decenas de miles de los mejores obreros, seleccionados en otras localidades. Por eso hemos

prestado siempre una esmerada atención a que esta provincia realice bien el abastecimiento a los obreros, y también en la ocasión anterior tomamos diversas medidas para mejorarlo. Pero esta visita nos ha permitido constatar que no se ejecuta bien este trabajo.

En las tiendas de la ciudad de Kanggye hay poca cebolleta, ajo, nabo y acelga; tampoco hay bastante carne, huevo y pescado.

La insuficiencia de verduras, carne y huevos en las tiendas no se debe de ninguna manera a que el pasado año, en la rama de la economía rural hubiese marchado mal el trabajo. Al contrario, éste se llevó a cabo bastante bien: se produjeron más verduras y cereales que el año anterior; asimismo, se obtuvo mucha cantidad de carne. Según informes, el pasado año se produjeron aquí 12 mil 500 toneladas de carne, cifra que de ninguna manera es pequeña. En la provincia de Jagang están creadas las condiciones para producir mayor cantidad de huevo, pues se han construido varias granjas avícolas y se ha producido el año pasado bastante soya, la que puede servir de pienso proteínico.

Si las tiendas de la ciudad de Kanggye tienen en venta poca cantidad de verduras, carne, huevo y productos por el estilo, esto se debe a que el comité popular de la provincia de Jagang no prestó atención al bienestar del pueblo ni organizó debidamente el trabajo ni se esforzó activamente para materializar las decisiones e instrucciones del Partido dirigidas a crear bien las bases de abastecimiento.

El comité popular de la provincia es el cabeza de familia, por así decirlo, que se responsabiliza de la vida de su población. Sin embargo, el de esta provincia no jugó debidamente su rol como tal. Si sus funcionarios hubieran prestado atención a la vida de los habitantes y organizado bien el trabajo, habría sido posible que las tiendas les vendieran regularmente verduras y carne sólo con la producción del año pasado, sin que se produjera escasez.

Tan sólo el caso de la construcción de la planta frigorífica es una prueba patente de lo indiferente que es el comité popular de la provincia de Jagang ante el trabajo de abastecimiento. El año

antepasado, en ocasión de mi visita a esta provincia, asigné la tarea de construir una planta frigorífica en la ciudad de Kanggye. Como que esta provincia cuenta con varias fábricas de maquinaria de gran envergadura, si organizan bien el trabajo pueden construirla sin dificultad, dentro del plazo de unos 4 ó 5 meses. Aunque han pasado veinte meses desde que encomendé esa tarea, no ha podido terminar su construcción, tomando por pretexto la falta de tubos y de no sé qué más. Por no tener una planta frigorífica, antes tuvo que vender en algunos días todo el pescado que recibía en cantidad suficiente, sin poder mantenerlo almacenado.

La provincia de Jagang tampoco ha cumplido correctamente la tarea de construir una fábrica de sémola de maíz.

Hace tiempo que el Partido orientó la tarea de suministrar a la población el maíz procesado en vez de hacerlo en bruto. Si se suministra en sémola o en harina, resultará provechoso tanto porque será conveniente para comerlo como porque los desperdicios que quedan de su procesamiento podrán ser utilizados como pienso para cerdo y gallina. Sin embargo, por no haber construido aún esa fábrica, alimentan a la población con maíz y lo derrochan mucho al utilizarlo en grano como pienso para el ganado.

En vista de la importancia que tiene el pienso proteínico en la producción de huevo, el Estado le asignó la tarea de construir una fábrica de pienso combinado en el distrito de Jonchon y le envió cientos de obreros que requería para ello. Pero la provincia de Jagang, a pesar de que ha recibido tantos obreros, no ha impulsado activamente su construcción, dejándola todavía inconclusa. Como consecuencia, es insuficiente el suministro de pienso proteínico, lo cual merma la producción de huevo e impide abastecer a la población de suficiente cantidad de carne de pollo y huevo, aunque existen granjas avícolas.

Han cumplido de modo muy formal también la tarea de introducir el riego por aspersión en las huertas. Informaron que lo han introducido tanto en la ciudad de Huichon como en la de Kanggye, pero ninguna instalación está completa, sino existe sólo de palabra.

Todos estos defectos se deben a que los funcionarios del comité popular de la provincia de Jagang estuvieron indiferentes a la vida del pueblo y no se esforzaron para poner en práctica la decisión y la instrucción del Partido de crear bien las bases de abastecimiento.

Otra causa de la deficiente marcha de los servicios de abastecimiento a la población en la provincia de Jagang consiste en que el comité del Partido de la provincia y los de las ciudades y distritos no se han desempeñado como es debido.

Ni aquél ni éstos realizaron bien el trabajo político y de dirección para materializar de manera consecuente la política del Partido. Si el comité popular provincial no ejecuta fielmente la política del Partido ni se esfuerza para alimentar y vestir mejor a la población, las organizaciones partidistas deben entablar, como es natural, una recia lucha contra tal fenómeno. Pero no combatieron las prácticas negativas desde una posición de principios.

El deficiente trabajo de suministro en la provincia de Jagang tiene también su origen en el hecho de que el Consejo de Ministros y los ministerios no le ofrecieron una ayuda efectiva.

La dirigieron de modo formalista en lugar de ayudarle sustancialmente. Lo prueba el trabajo del jefe de la Dirección General de Avicultura. Este no tomó ninguna medida aunque en esta provincia verificó que había descendido la producción de huevo, por escasez de pienso proteínico. Según conocimos esta vez, la provincia de Jagang tiene una abundante fuente de soya para pienso proteínico, porque el pasado año obtuvo una rica cosecha.

Si el jefe de la Dirección General de Avicultura hubiera tomado medidas sobre la base de consultar con los funcionarios del comité popular de la provincia y con los trabajadores del sector de acopio, analizando qué cantidad de soya se produjo el año anterior y qué cantidad de ella debía destinarse al campo, al acopio y a la cría de gallinas, habría podido solucionar sin dificultad el problema del pienso proteínico.

Si él no ha tomado medidas efectivas aun notando la merma de la producción de huevo, es porque le faltan esfuerzos para resolver el

problema de su producción, al que dirige tanto interés el Partido, y carece del espíritu de servir al pueblo.

Tampoco el Ministerio de Industria Pesquera prestaba efectiva ayuda a la provincia de Jagang. Como ésta se halla situada en una región montañosa, lejos del mar, tiene dificultad para suministrarle pescado por cuenta propia a su población. Por eso asigné a dicho ministerio la tarea de suministrárselo regularmente y, más tarde, también enfatiqué sobre este problema en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido y orienté adoptar una decisión del Consejo de Ministros. Sin embargo, dicho ministerio no le suministró debidamente el pescado.

Lo mismo ocurrió con la Dirección General de Fruticultura. He dicho varias veces a su jefe que desde ahora se esforzara para suministrar equitativamente las frutas al pueblo, porque el país tiene ya creadas muchas huertas. Pero él y los funcionarios de este sector no organizaron bien el trabajo. Por eso, aunque el país produce cada año gran cantidad de frutas, la población de la provincia de Jagang no recibe suficiente cantidad de melocotón, pera, manzana y otras frutas.

Hacemos la construcción económica y producimos las máquinas para alimentar bien al pueblo y mejorar su vida. Pero ahora, debido a la indiferencia que muestran los funcionarios por la vida del pueblo, con el pretexto de que es urgente la producción y que es importante no sé qué, en las tiendas hay poca carne, huevos y frutas, y cuando alguien los necesita de repente para un asunto de su familia le es difícil conseguirlos. Entonces, ¿cómo podremos decir que nuestros funcionarios tienen un carácter popular? Pienso que los cuadros dirigentes del comité popular de la provincia de Jagang y de las ramas respectivas tienen que ser, lógicamente, criticados y sancionados por el Partido por su indiferencia hacia la vida del pueblo y por el incumplimiento de la tarea de crear las bases de abastecimiento.

Las organizaciones del Partido y los órganos del Poder popular en la provincia de Jagang deben librar una enérgica lucha por rectificar

cuanto antes las deficiencias manifestadas en el abastecimiento a la población y mejorar esta labor.

Para optimizar esta labor tienen que crear sólidas bases para el suministro en su provincia.

Ante todo, deben preparar firmes bases de producción de verduras, introduciendo en las huertas el sistema de riego por aspersión.

Este año hay que completar este sistema en 450 hectáreas en total: 300 hectáreas en la ciudad de Kanggye y 150 en la ciudad de Huichon; y el próximo año, en 100 hectáreas, en la ciudad de Manpho y el distrito de Jonchon, respectivamente, y 80 en el distrito de Songgan. Si las ciudades de Kanggye, Huichon y Manpho y los distritos de Jonchon y Songgan llegan a producir 200 toneladas de hortalizas por hectárea, mediante el completamiento del sistema de riego por aspersión, podrán suministrar, por lo menos, 300 kilogramos de verduras por habitante.

Deben instalar el riego por aspersión no de manera formalista, como anteriormente, sino de modo moderno y escoger para la horticultura terrenos bien permeables y de profunda capa.

No he podido visitar la región de la Mina de Hwaphyong. Pues, hay que estudiar la posibilidad de introducir el próximo año el riego por aspersión en esa zona.

Para resolver el problema de las verduras sería aconsejable instalar desde el entrante año el riego en los terrenos más cercanos al nivel del mar, y probar el maíz o la cebada como primeros cultivos, y el nabo y la acelga como segundos.

Según se dice, la Granja Cooperativa de Mudok, distrito de Janggang ha recolectado más de 40 toneladas de nabo por hectárea, como segunda cosecha, después de segar la cebada como primera cosecha. Esto demuestra que también en la provincia de Jagang puede resolverse con seguridad el problema de las verduras, sin dejar de producir cereales, si partiendo del principio del cultivo adecuado en el terreno apropiado, se escogen terrenos no altos y de suelo fértil, se siembran allí variedades adecuadas y se introduce el riego.

Sería recomendable que algunas granjas cooperativas de las

ciudades de Huichon y Manpho, y de los distritos de Wiwon, Chosan y Usi, lugares más cercanos al nivel del mar, escojan unos 5-6 hectáreas de buenas tierras, introduzcan allí el riego y siembren verduras como segunda cosecha. Si obtienen 5-6 toneladas de maíz como primera cosecha y unas 30 toneladas de nabo ó 50-60 toneladas de acelga por hectárea como la segunda, mediante su siembra en canteros de tierra vegetal, podrán resolver el problema de las verduras, no sólo para el campo, sino también para las cabeceras distritales.

Hay que crear sólidas bases de producción de carne.

El método principal para aumentar la producción de carne en la provincia de Jagang es desarrollar la cría común de las granjas cooperativas y la cría individual.

Según me han informado, el año pasado esta provincia produjo más de 10 mil toneladas de carne mediante estas crías. Este año tiene que esforzarse para producir 15 mil toneladas y todavía más en el futuro.

Al mismo tiempo que desarrollan la cría común en las granjas cooperativas y la individual, deben construir grandes granjas porcinas a cargo del Estado.

La provincia de Jagang debe crear este año una capacidad productiva de 4 mil toneladas en las granjas porcinas y otra tanta el próximo año para que en total llegue a 8 mil toneladas. Para empezar hay que construir este año una granja porcina con una capacidad de producción de 2 mil toneladas en Wiwon, y otra de mil toneladas en la ciudad de Huichon. En el futuro hay que construirla también en la ciudad de Manpho, con capacidad de unas 2 mil toneladas, y otra más en el distrito de Songgan. En el distrito de Jonchon no se necesita construir una granja porcina, porque allí existen granjas de patos y gallinas.

En la provincia de Jagang no deben construirse las granjas porcinas demasiado grandes. Además, hay que hacerlo utilizando ampliamente los materiales locales. Sería aconsejable construir los edificios con madera que abunda en esta provincia y techarlos con tablas. Sólo así podrá concluirse cuanto antes la construcción de las

granjas porcinas. La causa de que ahora se atrasa la edificación de la Fábrica de Pienso Combinado de Jonchon reside en que los funcionarios de esa rama no aprovechan activamente los materiales locales, esperando sólo a que el Estado se los suministre.

Hay que desarrollar ampliamente el movimiento de cría de conejos.

Como digo siempre, donde hay monte hay que aprovecharlo bien. En la provincia de Jagang es ventajosa la cría de conejos porque hay muchos montes y muchas hierbas. Con esta cría es posible obtener carne sabrosa y nutritiva, pelo y piel, gastando poco pienso cerealero.

Su población requiere mucha piel y pelo porque vive en una zona fría. Si se crían muchos conejos, con su piel y pelo pueden confeccionarse abrigos, gorros, botas para niños, bufandas para mujeres, así como suéteres y telas para trajes.

Sería aconsejable que en la provincia de Jagang se libere un movimiento para que cada familia campesina críe 5-6 conejos. Si se alcanza este objetivo pueden producirse unos 300 mil conejos al año. Suponiendo que en el futuro se construya una granja conejera estatal con una capacidad de producción anual de 200 mil conejos, la provincia en un año podría criar 500 mil en total. De éstos podrá obtener igual número de pieles y mucha carne. Si el peso por conejo es, por término medio, dos kilogramos, con los 500 mil conejos se producirán mil toneladas de carne más o menos.

En esta provincia hay que librar la lucha por criar experimentalmente unos 500 mil conejos al año, en la primera etapa, y ampliar su cría después de acumular algunas experiencias. En la segunda etapa sería bueno criar un millón o dos millones de conejos al año. Estaría muy bien si se criaran muchos conejos y se enviaran su piel y carne al Ejército Popular y a la población de las regiones llanas, como productos especiales de esta provincia.

Para impulsar la cunicultura mediante un movimiento de masas se presenta el problema de cómo asegurar sus crías. Por supuesto, las familias campesinas pueden obtenerlas de su propia cría. Pero con este método es imposible asegurar debidamente sus crías.

Lo mejor es escoger de entre las granjas cooperativas de la provincia las más expertas en la cría de conejos y especializarlas en su reproducción para repartir crías a otras granjas. Dicen que las hay tanto en el distrito de Chosan como en el de Usi. Sería conveniente que el Estado les de fondos para la reproducción de conejos.

También las granjas cooperativas podrían organizar por su cuenta las brigadas o las cuadrillas con personas expertas en esta cría para que produzcan y repartan las crías a todas las familias. En cuanto a los reproductores es apropiado que las granjas pecuarias estatales los aseguren de las razas buenas.

Paralelamente al impulso en gran escala al movimiento de cría de conejos hay que tomar medidas necesarias para acopiarlos y procesar su piel y carne.

El conejo, comúnmente, por muy bien que se alimente, su peso no aumenta mucho si pasa de los 60-90 días. Por eso hay que acopiarlo y sacrificarlo tan pronto como cumpla de 60 a 90 días. Si después de poner en marcha el movimiento de cría de conejos no se toman las medidas para acopiarlos y procesarlos a tiempo es probable que surja el problema de su tratamiento y que decaiga el interés del pueblo por su producción. Por eso desde ahora hay que tomar medidas para acopiarlos y procesarlos.

Este trabajo puede realizarse de las maneras siguientes: conocer de antemano cuántos conejos y cuándo puede venderlos tal o cual granja cooperativa y si alcanza el tiempo, pasar por las granjas cooperativas con el camión para comprar los conejos vivos, matarlos y procesarlos en la cabecera del distrito o dar a los distritos camiones frigoríficos para que con ellos anden por las granjas cooperativas, matando los conejos allí mismo y acopiando su piel y carne.

Para poder tratar a tiempo los conejos acopiados hay que crear talleres de procesamiento de piel y carne en plantas de la industria local que se encuentran en los distritos.

Con miras a ampliar la cría de conejos es preciso tomar el rumbo de utilizar el pienso combinado y mecanizar el proceso de cría. No hay razón por la que no se pueda mecanizar la cría de conejos cuando se

hace con la de cerdos. Ya que el conejo es un animal más inteligente que el cerdo la mecanización de su cría puede ser más fácil que la de éste. Asimismo, como se multiplica con rapidez es posible aumentar pronto la producción si se utiliza el pienso combinado.

En cuanto a la mecanización y la ampliación en gran escala de la cría de conejos hay que realizarlas gradualmente pasando por fases experimentales. Por el momento es preciso criarlos mediante un movimiento de masas.

Actualmente no son pocos los países que criando conejos producen gran cantidad de carne, piel y pelo. Hace poco leí en un material que un país de Europa produce al año 300 mil toneladas de carne de conejo y otro 180 mil, pero la mayoría de esta carne procede de la diminuta economía privada.

Desde los primeros días de la liberación vengo haciendo hincapié en la necesidad de criar en gran escala los conejos en nuestro país. Sin embargo, nuestros funcionarios, en vez de impulsar este trabajo con perseverancia, solían dejarlo a medio cumplir. Esta vez no deben renunciar a mitad de camino al movimiento de cría de conejos que van a iniciar.

Hay que aumentar la producción de huevos y carne de pollo.

Para alcanzar este objetivo es preciso normalizar la producción en las granjas de pollos ahora existentes y aumentar más su capacidad.

En la ciudad de Kanggye deben centrar la fuerza en la normalización de la producción de huevo en la Granja Avícola de Hungju para así producir al día, por lo menos, 60-80 mil huevos.

Ahora los huevos producidos no se venden a través de las tiendas, sino según el sistema de racionamiento. No deben hacerlo así en adelante. Si los venden por este sistema tampoco en el futuro habrá bastantes huevos para la venta en las tiendas.

Hay que crear una base de producción de carne de pollo con capacidad anual de 200-300 toneladas en la Granja Avícola de Hungju. Si se produce tal cantidad pueden venderse cada día, más o menos, 400-500 pollos en las tiendas. Como en Kanggye no hay muchos habitantes, si en las tiendas se venden cada día unos 400-500 pollos, su

población podrá comprarlos en cualquier momento que los necesite.

En las tiendas de Pyongyang ahora se venden cada día unos 5 mil pollos. Por eso no escasea nunca su carne en ellas, lo que alegra mucho a la población.

Como Kanggye es la capital de la provincia hay que crear este año en la Granja Avícola de Hungju una capacidad de producción de 200-300 toneladas de carne de pollo para que al día se puedan vender en las tiendas 400-500 pollos. En el futuro, también en Huichon, Manpho y otras importantes ciudades y poblados obreros donde viven muchos obreros, hay que procurar que su población pueda comprar en cualquier momento la carne de pollo.

Para alcanzar el éxito en la ganadería hay que aumentar la producción de cereales.

Como afirmo siempre, la ganadería y la producción de cereales están estrechamente relacionadas. Sólo cuando se aumenta una es posible desarrollar la otra, y viceversa.

En la provincia de Jagang se construirán en el futuro varias granjas porcinas, con lo cual tan sólo la ganadería estatal producirá 8 mil toneladas de carne de cerdo. Esto requiere mucho pienso cerealero. También para normalizar la producción y obtener muchos huevos y carne de pollo en las granjas avícolas se necesitan los cereales. Por eso hay que luchar por producirlos más.

Para aumentar su producción es menester atender bien la ganadería. Esta verdad se ha comprobado ya por la experiencia del distrito de Changsong, de la provincia de Phyong-an del Norte, y la patentiza una vez más la experiencia de la Granja Cooperativa de Mudok, del distrito de Janggang, de la provincia de Jagang.

Se dice que ahora esta granja tiene en total un poco más de 150 familias, pero cría 140 vacas; 470 cerdos individualmente y 50 cerdos en común. Esto equivale a que cada familia cría, como promedio, una vaca y más de tres cerdos. También tiene muchos conejos y dicen que dentro de uno o dos años entregará abrigos de piel conejuna a todos sus niños.

Como resultado de que ha atendido bien la ganadería, el pasado

año esta granja cosechó 1,5 toneladas de cereales por hectárea en los terrenos pendientes, y más de tres en los terrenos llanos, así como distribuyó a cada familia, por término medio, 2,8 toneladas de cereales y 780 *wones* en dinero contante, aunque antes no cultivaba bien la tierra ni era elevado el nivel de vida de sus miembros.

La Granja Cooperativa de Mudok realiza bien su trabajo. Si todos los funcionarios materializan con ahínco la orientación del Partido de aumentar la producción de cereales, mediante una buena atención a la ganadería como hace dicha granja, no hay por qué no pueda mejorar la vida en la provincia de Jagang.

Si esta vez hemos decidido construir en Wiwon la granja porcina que planeábamos construir en Kanggye, es para producir más maíz. Si se construye en Wiwon está claro que se alarga un tanto la distancia de transportación del pienso y la carne. Pero, en el distrito de Wiwon hay muchos terrenos donde puede aumentarse el rendimiento del maíz si se les aplica más abono. Si se construye en el distrito de Wiwon una granja porcina con una capacidad de producción de 2 mil toneladas y se aplica el abono que se obtiene, allí se pueden producir, por lo menos, 10 mil toneladas más de maíz, cantidad que permite suministrarle suficiente pienso a una granja porcina de una capacidad de producción de 2 mil toneladas. A fin de cuentas, esto significa que con el estiércol que se recoge en la granja porcina se obtiene el pienso que ésta necesita.

Se dice que la provincia de Jagang produjo el año pasado 163 mil 500 toneladas de cereales y este año planea producir 226 mil, pero sería aconsejable que se esfuerce para producir 230 mil.

De entre éstas, la producción de judías y soya será respectivamente de 20 mil. Hace algunos años que encomendé a la provincia de Jagang la tarea de producir 20 mil toneladas de judías. Esta provincia debe producirlas este año, aunque para eso tenga que ampliar más el área de siembra, suponiendo que se obtienen tres toneladas por hectárea. Dicen que este año han planificado producir 23 mil 500 toneladas de soya. Si les resulta difícil tal producción, sería permisible que produzcan sólo 20 mil.

La provincia de Jagang puede resolver el problema del pienso y desarrollar la ganadería sólo cuando logre producir 230 mil toneladas de granos, incluyendo 20 mil de judía y otras tantas de soya.

Hay que suministrarle regularmente pescado a la población de la provincia de Jagang.

Como aún no existe una base independiente de suministro de pescado a esta provincia, su población se beneficia de él sólo en un año como el pasado, cuando la pesca es abundante, pero en otros años muy poco.

Con miras a llevar a cabo dicha tarea es menester que en la costa del Mar Este se cree por separado una base de suministro de pescado para la provincia de Jagang. Partiendo de este requerimiento, esta vez le hemos designado la Empresa Pesquera de Thaejo, de manera que le envíe todo lo que capture, o sea, por lo menos, 20 ó 30 mil toneladas al año.

El comité popular de la provincia de Jagang y el de la ciudad de Kanggye deben adoptar medidas para recibir a tiempo el pescado de dicha empresa y suministrárselo a su población. Tienen que terminar cuanto antes las plantas frigoríficas de mil y 500 toneladas que se construyen ahora en Kanggye y en Huichon, respectivamente, y en el futuro construir otras también en Manpho, Songgan y Jonchon. Sólo así podrán conservar el pescado que llega en trenes y suministrárselo regularmente a la población.

Si la provincia de Jagang quiere proveer a su población de mucho pescado debe ayudar con diligencia a la empresa pesquera, en vez de tratar de recibirlo sentada. Ya que tiene muchas fábricas de maquinaria, puede ofrecerle cierta cantidad de materiales requeridos para la reparación de los barcos, fabricarle piezas de repuesto y enviarle sus técnicos para ayudarla en la reparación de los motores. Sólo si aumenta así la tasa de navegación de los barcos se puede pescar más. En el invierno, cuando se captura en abundancia el *myongthae*, la provincia debe enviarle fuerza de trabajo para ayudarla en el destripamiento y en otros trabajos apremiantes. Sólo con la organización esmerada de este trabajo, la empresa pesquera puede,

por su parte, capturar mucho pescado y enviarlo regularmente a la provincia de Jagang.

Hay que tomar medidas para ofrecer frutas a la población de la provincia de Jagang.

Ahora esta provincia crea huertas, mediante la roza, para producir por sí misma las frutas, pero no debe proceder así. Como la provincia está situada en una región fría, aquí los árboles frutales no rinden bien aunque se creen huertas. Más que plantar ex profeso frutales que no crecen bien es provechoso cultivar morales que crecen bien y hierbas forrajeras para desarrollar la sericultura y producir la carne de conejo, respectivamente. Le bastaría con producir mucha carne y enviarla a las regiones llanas y, en su lugar, recibir frutas de éstas.

Para suministrarle regularmente frutas a la provincia de Jagang hay que preparar expresamente una base de suministro para ella. A mi juicio sería bueno fijar como tal la Granja Frutícola de Unryul.

Hay quienes proponen establecer como tal base el distrito de Sukchon, en vista de la gran distancia de transportación desde la Granja Frutícola de Unryul, pero no debe hacerse así. En el distrito de Sukchon se está construyendo una fábrica de procesamiento de frutas con una capacidad de 20 mil toneladas, y por eso si se termina su construcción no quedarán frutas para enviar a otras regiones.

La transportación no será un gran problema aun cuando la Granja Frutícola de Unryul se establezca como la base de suministro de frutas para la provincia de Jagang. El distrito de Unryul se encuentra cerca de la ciudad de Nampho, separado por el río Taedong. Por eso, si se transportan las frutas en cajas por barco hasta Nampho, y de ahí por tren hasta la provincia de Jagang, el acarreo de las frutas desde Unryul no se diferenciará mucho del de las frutas de Sukchon.

Debemos designar la Granja Frutícola de Unryul como la base de suministro de frutas a la provincia de Jagang, de modo que al año le envíe 10 mil toneladas en total: 5 mil de manzana, mil de pera y 4 mil de melocotón, ciruela y otras frutas. Si tiene 10 mil toneladas, esta provincia puede suministrarlas normalmente a su población.

Para su transportación hay que embalarlas sin falta en cajones. De

lo contrario, se dañarán muchas de ellas durante el traslado. Como la provincia de Jagang cuenta con mucha madera no le será difícil hacer cajones para frutas. Bastaría con aserrar la madera, cortarla al tamaño de los cajones y transportarla a la granja frutícola para montar los cajones allí.

Hay que tomar medidas para abastecer al pueblo de maíz procesado.

Dado que a los obreros y empleados se les está suministrando el maíz junto con el arroz, lo lógico sería que las ciudades y distritos construyeran las fábricas de procesamiento de maíz. Pero ahora no existen y, como consecuencia, a la población se le suministra el maíz en grano, por no poderse procesar.

El suministro de maíz en grano ocasiona mucho derroche. Si se procesa puede extraerse aceite de sus yemas, que se separan en ese curso, y producir un pienso de calidad con sus residuos. A pesar de ello, como ahora se suministra el maíz en grano para alimento y pienso, se echa a perder una considerable cantidad de yemas.

Si se come sin procesar no se digiere bien ni se absorben debidamente sus elementos nutritivos. Sólo su sémola resulta agradable para comer y permite absorber más elementos nutritivos. Por eso hay que esforzarse para suministrar el maíz procesado.

Deben construirse las fábricas de procesamiento de maíz comenzando por las ciudades de Kanggye y Huichon y otras zonas donde es más numerosa la población obrera, para así suministrar el maíz procesado.

Hay que esforzarse para mejorar el calzado y la ropa de invierno para los habitantes de la provincia de Jagang.

Esta es una región de clima frío. En la región de Kanggye, por ejemplo, la temperatura en el invierno es 5-6 grados más baja que en Pyongyang. De ahí que sea lógico que la provincia de Jagang ofrezca a su población calzado y ropa calientes, de acuerdo con su peculiaridad. Pero nos damos con que los kanggyeses no llevan calzado y vestidos más calientes que los pyongyaneses.

Anteriormente los funcionarios de los organismos del Partido y del

poder de la provincia de Jagang no se esforzaron para producir y suministrar a su población gran cantidad de calzado, bufandas y otras cosas de invierno, convenientes al clima de su región. Por ello ésta no tiene ni una fábrica de calzado mencionable ni una tenería mecanizada. Como aquí existen muchas fábricas de maquinaria, si sus funcionarios se hubieran esforzado, habrían podido crear bien fábricas como la de calzado.

Hay que instalar aquí cuanto antes y modernizar la fábrica de zapatos que se muda de Pyongyang. Es probable que algunos de sus equipos puedan ser anticuados porque vienen utilizándose desde antes. La ciudad de Pyongyang ha comprado nuevos y modernos equipos para la fábrica de zapatos. Pues, de esta provincia vayan a verlos y luego asignen a sus fábricas de maquinaria producir nuevas máquinas simples o reformar algunos equipos. De este modo, deben modernizar todos los procesos desde el de curtido hasta el de fabricación de zapatos. Así, produzcan en gran cantidad zapatos de diversos tipos, sobre todo los de invierno para mujeres y niños, apropiados a las condiciones climáticas de esta región.

Hay que construir también un buen taller de confecciones. Si en el futuro se desarrolla en gran escala la ganadería, se producirá gran cantidad de pieles. Por eso, si se establece un buen taller de confecciones y se confeccionan con piel diversos vestidos, convenientes al gusto de la población de la provincia de Jagang y al clima de esta región, será posible protegerla bien del frío y mejorar también su atavío.

Los funcionarios de los organismos del Partido y del poder de esta provincia tienen que luchar con energía para crear sólidas bases de suministro y mejorar el bienestar de su población, de modo que los obreros y otros habitantes bajo su jurisdicción no tengan ninguna dificultad en la vida.

Ahora quisiera referirme a algunos aspectos del problema de la construcción.

Lo más importante en la construcción es realizarla en forma concentrada.

Este año, en la provincia de Jagang deben concentrar las fuerzas en la construcción de la ciudad de Huichon y comenzar por la de viviendas. Ahora faltan muchas viviendas porque la población crece continuamente. Por eso esta vez hemos decidido construir en la ciudad de Huichon, ante todo, 3 mil viviendas y los establecimientos culturales y de servicios públicos necesarios para éstas, como son: casas cuna, jardines de la infancia, hospitales, lavanderías, baños públicos, barberías, tiendas, etcétera, y lo hemos incluido en el plan estatal. La provincia debe ayudar activamente a la ciudad de Huichon en esta construcción.

Además, hay que arreglar bien otras ciudades, cabeceras distritales y poblados obreros. No obstante, esto debe realizarse después que se termine la construcción en la ciudad de Huichon, o sea, cuando los constructores regresen con las experiencias adquiridas en esta obra.

También en la ciudad de Kanggye hay muchos objetivos a construir. Debe terminarse cuanto antes, mediante una batalla relámpago, la construcción de la Fábrica Textil “Septiembre”, prevista para el 15 de abril de este año, y ponerla a producir hilos, y construir también un edificio nuevo donde se instalarán mil 200 telares.

La Fábrica Textil “Septiembre” es una planta grande con 150 mil husos, una fábrica magnífica dotada de equipos modernos de alta precisión y capaces de tejer telas de óptima calidad. Por eso desde ahora hay que adoptar diversas medidas drásticas para aprovisionarla. Todavía no se ha decidido si se va a crear, o no, el proceso de tintura. Pero, a mi juicio, sería conveniente crearlo también. Si se logra, esta fábrica será casi tan grande como la de Pyongyang. Entonces la provincia de Jagang se convertirá en una enorme y sólida base de retaguardia provista, incluso, de la industria ligera. En cuanto a los equipos de tintura ella podrá comprarlos a otros países con las divisas que gane, o fabricarlos por su cuenta.

En la ciudad de Kanggye hay que construir también una fábrica de papel con una capacidad de producción de 40 mil toneladas. Como que está prevista la importación de sus equipos debe terminarse lo

más pronto posible su proyecto, acelerar la obra y terminarla dentro de dos años, a más tardar.

En cuanto a la nueva vía férrea en la zona de Kanggye sería aconsejable que el Ministerio de Ferrocarril termine este año su proyecto y comience su construcción el próximo. Sólo con la instalación del ferrocarril pueden crearse condiciones favorables para la explotación de las zonas industriales de esta provincia.

También hay muchos objetos a construir en la zona de Kanggye. A este problema no me referiré más porque se ha discutido concretamente en la reunión de la subcomisión.

Hay que construir una fábrica de acero en la provincia de Jagang.

Sin crear su propia base de producción de acero la provincia no puede suministrar suficientes materiales de éste a las fábricas de maquinaria ni satisfacer su necesidad en diversos tipos de dichos materiales. Hay que incluir en el plan estatal la construcción de una fábrica de acero con capacidad de producción de 60 mil toneladas e impulsarla con dinamismo.

En la provincia de Jagang lo que importa para la construcción es tomar la vía de ubicar muchas fábricas en el subsuelo.

Dado que aquí hay muchas montañas y pocos llanos, sería aconsejable construirlas como sea posible en el subsuelo, pues si se hacen de continuo sobre la tierra, en el futuro no quedarán terrenos ni siquiera para cultivar hortalizas.

Si las fábricas se ubican en el subsuelo, resulta ventajoso porque se necesitan pocos gastos para su mantenimiento. Las fábricas construidas sobre la tierra necesitan mucho carbón para la calefacción en el invierno, pero en poca cantidad las subterráneas. Por eso, también los países del norte de Europa que se hallan en la región fría construyen muchas fábricas en el subsuelo.

Su construcción es más fácil. Basta sólo con abrir túneles, instalar allí equipos de ventilación para el buen acondicionamiento del aire y la humedad e iluminarlos bien. Si se escoge un terreno de roca sólida y se acelera la velocidad de excavación, mediante la mejora de los métodos de construcción, es posible que también su costo sea menor

que el de una construcción sobre tierra. Por eso aconsejo que se tome la vía de construir muchas fábricas en el subsuelo.

En la provincia de Jagang hay muchos lugares adecuados para construir fábricas subterráneas. Sólo en la ciudad de Kanggye hay varios de éstos. La fábrica de papel y las fábricas mecánicas que serán construidas en el futuro deben ser ubicadas, en la medida de lo posible, en el subsuelo, dejando sobre la tierra sólo sus dependencias.

Con vistas a emprender ampliamente la construcción de las fábricas subterráneas no hay que dispersar la fuerza de trabajo experta en esta obra, sino conservarla bien y tomarla como base para multiplicarla. Sería recomendable dividirla en dos y ampliar sus filas en gran medida para que cada cual cumpla una función independiente en la construcción subterránea. Para construir en el futuro muchas fábricas subterráneas es necesario crear el correspondiente instituto de investigaciones, de manera que estudie los problemas que surgen al respecto, sobre todo el de construir las rápidamente.

Otro problema importante en la labor constructiva es aprovechar muchos materiales locales.

Ya que la provincia de Jagang tiene mucha madera debe aprovecharla ampliamente en la construcción. Ahora nuestro país siente una gran escasez de cemento y materiales de acero porque está en vías de construcción y la lleva a cabo dondequiera. Por eso en las regiones como esta provincia, donde abunda la madera, hay que aprovecharla en amplia escala para la construcción. Sólo así será posible realizarla pronto. Con madera pueden edificarse tanto las viviendas como los edificios fabriles. Según el análisis de las viviendas y edificios fabriles construidos en la época del imperialismo japonés, había pocos de hormigón armado y en su mayoría eran de madera.

Hace tiempo vi que en un país se construyó con madera una residencia oficial para los jefes de Estado extranjeros, la cual era magnífica. Aunque sea un edificio de madera, si se pinta bien, resultará agradable a la vista y resistente.

Pero los funcionarios de la provincia de Jagang piensan que no

pueden construir los edificios si no tienen cemento y cabillas de hierro e, incluso, en lugares como el distrito de Hwaphyong, que se halla al pie de la cordillera Rangnim, tratan de construir sólo edificios de hormigón armado. Esto es un error.

En la provincia de Jagang no deben imitar mecánicamente los métodos de construcción aplicados en la ciudad de Pyongyang o en las zonas llanas. En éstas las construcciones se hacen a la manera Songrim, con cemento, ladrillo y teja, porque no hay madera, pero en la provincia de Jagang donde ésta abunda, no hay por qué construir los edificios así. Deben pensar en construir en forma nueva, a la manera Kanggye, inventando un estilo arquitectónico y los métodos de construcción convenientes a sus condiciones reales.

Ya que aquí no hay ni cemento ni barro y carbón para producir tejas, no deben fabricarlas con esos materiales, sino con su abundante madera. Si el techo se cubre con tejas de madera bien hechas, es agradable a la vista y dura mucho.

En mi niñez vi en Junggang una escuela atractiva, techada con pequeñas tejas de madera. En el mundo hay muchos países que hacen la techumbre con tejas de madera. Tanto en Finlandia como en la región del Lejano Oriente de la Unión Soviética hay muchos edificios cubiertos con tejas de madera. Pero en la provincia de Jagang no las hacen aunque hay mucha madera, y aun cuando en raros casos las aprovechan, las fabrican de modo burdo y techan con ellas sin cuidado, por eso las casas no son atractivas. En el futuro planeamos enviar funcionarios de esta rama a otros países para que vean los edificios de madera.

Pueden hacer con madera, sin utilizar cemento ni cabilla, también la escalera de las viviendas de 2 ó 3 pisos. Muchos edificios construidos antes de la liberación tienen escaleras de este mismo material para subir al segundo piso, las cuales están fuertes hasta ahora, al cabo de 50-60 años de construidas.

Ahora no pocos funcionarios piensan que sólo pueden ser viviendas modernas las edificadas con ladrillos o cemento, y que tengan cristales y estén techadas con fibrocemento. Pero, con madera

y otros materiales locales, sin utilizar cemento ni cabilla, pueden construirse cuantas viviendas modernas de 2-3 pisos se quieran. Resultarán ser magníficas viviendas modernas si se construyen con detritus o piedras que abundan en las localidades, si sus ventanas son cubiertas con encerado y si su techo se cubre esmeradamente con tejas de madera. Pueden construirse con materiales de la localidad, tanto las granjas avícolas y porcinas, como las viviendas, escuelas y hospitales.

Para poder realizar muchas construcciones deben encaminarse decisivamente a utilizar los materiales de la localidad. Como en la provincia de Jagang hay muchas obras por construir, esto no marchará como corresponde si los funcionarios esperan sólo a que el Estado les entregue cemento, materiales de acero y otros recursos.

Desde hace mucho vengo enfatizando en la necesidad de aprovechar ampliamente los materiales de la localidad. Sin embargo, la provincia de Jagang no ha preparado de manera adecuada ni una cantera, aunque abundan el granito y otras piedras. Esta vez vi en Huichon que se habían creado pocas bases de producción de materiales de construcción, que permitan realizar las obras por cuenta propia. Por eso el Estado se vio forzado a adoptar la decisión de suministrarle suplementariamente más ladrillos, cemento y materiales de acero para la construcción de las viviendas. Las organizaciones del Partido en esta provincia deben tomar las medidas para aprovechar muchos materiales locales y atenerse estrictamente a la orientación del Partido de realizar la construcción con éstos.

Ahora voy a referirme al problema de la producción industrial.

La provincia de Jagang es una zona industrial muy importante para el país. En la industria de esta provincia lo principal es la industria mecánica. La silvicultura y la minería ocupan una reducida proporción. Por ser importante la industria mecánica de aquí el Comité Central del Partido le presta siempre una profunda atención al problema de la producción en sus fábricas y empresas.

Lo que esta vez me alegró más que nada en la provincia de Jagang es que las fábricas mecánicas realizan bien su trabajo. El año pasado,

aunque no progresó mucho en el abastecimiento de elementos vitales, se lograron muchos éxitos en la industria mecánica. Se ha normalizado la producción en un alto nivel, se han fabricado muchas máquinas de nuevo tipo y se han mantenido pulcramente las fábricas. En especial, algunas fábricas mecánicas han creado sólidamente su propia base de producción de piezas, desistiendo del espíritu de dependencia de otras y desplegando en alto el espíritu revolucionario de apoyarse en sí mismas. Es para mí una gran alegría que el pasado año los obreros y técnicos de las fábricas mecánicas de la provincia de Jagang obtuvieran grandes éxitos, desplegando muy en alto la fidelidad al Partido y a la revolución y el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Las fábricas de maquinaria de esta provincia tienen ante sí tareas importantes y difíciles. Como ya lo he señalado en la reunión de la subcomisión, ellas deben luchar de forma diligente por normalizar la producción y sacar más productos de nuevo tipo.

Una de las tareas más importantes que encara la provincia de Jagang es que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon construya 10 mil unidades para el 15 de abril del año entrante.

Sus obreros se han comprometido a cumplir el plan de este año para el 15 de agosto y fabricar 10 mil máquinas herramienta antes del 15 de abril del año próximo. Nos alegra mucho el hecho de que esa fábrica haya levantado la antorcha del movimiento por producir 10 mil máquinas herramienta y es digno de que nos enorgullezcamos de ello ante el mundo.

Esta antorcha de la producción de 10 mil máquinas herramienta tiene una importancia muy grande en la realización de la revolución técnica. Todas las fábricas mecánicas del país deberán realizar una gran innovación en la producción de las máquinas herramienta siguiendo esa antorcha.

Ahora las máquinas herramienta son de vital necesidad para desarrollar la economía nacional. Debemos construir un taller de reparación de tractores y camiones en cada distrito, para lo cual se necesitan 4 mil máquinas herramienta en todo el país, suponiendo que

sean 20 para cada una. Además, cada distrito central debe tener por lo menos una fábrica mecánica combinada para sus plantas de la industria local, para lo cual se necesitan mil 500 máquinas herramienta, suponiendo que haya, más o menos, 30 distritos centrales y que cada fábrica tenga 50 unidades. En nuestro país ahora hay muchas granjas avícolas y diversas plantas de la industria local. Si suponemos que haya más o menos mil plantas de este tipo, se necesitan 5 mil máquinas herramienta para dar cinco a cada una de ellas con miras a crearles su base de reparación. Además, hay que construir muchas fábricas y ampliar otras tantas de maquinaria, lo que hace indispensable gran cantidad de máquinas herramienta.

Todo este problema será resuelto si mediante un enérgico despliegue del movimiento por producir 10 mil máquinas herramienta se logra producir 30 mil en todo el país: 10 mil en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, 10 mil en la de Kusong y 10 mil en las de Chongjin, Mangyongdae y otros lugares. Así serán resueltos tanto el problema de la mecanización en el campo, como los problemas pendientes en el desarrollo de la industria local y la pesquera.

En una palabra, el movimiento por producir 10 mil máquinas herramienta, iniciado en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, constituye el eslabón más importante para resolver los problemas pendientes para el desarrollo de la economía nacional, y cumplir con anticipación el Plan Sexenal de la economía nacional. Por eso el comité del Partido de la provincia de Jagang y el de la ciudad de Huichon deberán concentrar las fuerzas en la producción de 10 mil máquinas herramienta y ofrecer un apoyo y ayuda activos a la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon.

Hay que realizar innovaciones en la producción de neumáticos.

Ahora, por falta de ellos muchos camiones y tractores se mantienen inactivos y otros muchos montados en la fábrica permanecen sin ser distribuidos.

Para cubrir la necesidad de neumáticos que se percibe en varias ramas de la economía nacional hay que producir por lo menos

500-600 mil al año. Pero ahora la capacidad de producción de la Fábrica “Chollima” de Neumáticos no pasa de 300 mil.

Esta vez discutimos sobre el terreno con los obreros y técnicos de dicha fábrica y éstos aseguraron que pueden producir 500 mil neumáticos, aun con la actual área fabril, si se instalan unas cuantas vulcanizadoras más y se refuerzan algunos otros equipos. Si esta fábrica llega a producir esa cantidad en el actual edificio, es posible resolver el problema de los neumáticos sin construir otra fábrica durante el Plan Sexenal. Por eso allí deben luchar por aumentar su producción.

Para alcanzar este objetivo es preciso desplegar con dinamismo el movimiento de innovación técnica. En la producción de neumáticos quedan todavía muchos trabajos artesanales. Hay que eliminar los trabajos manuales y los duros, mediante innovaciones técnicas.

La Fábrica “Chollima” de Neumáticos debe esforzarse para crear una base de producción de materiales a fin de asegurar por su cuenta productos como alambres de acero delgados. Ahora le falta el hilo de algodón. Pero si termina la construcción de la Fábrica Textil “Septiembre” podrá obtenerlo allí. En cuanto al hilo de seda artificial resistente tenemos la idea de adoptar medidas para producirlo en el futuro en Chongjin.

Me han informado que la producción de neumáticos atraviesa dificultades a causa del insuficiente suministro de carbón de alta caloría, pero hay que tomar medidas para poder asegurar la producción manteniendo el funcionamiento de la caldera, no importa qué carbón reciban. Ahora en la Fábrica “Chollima” de Neumáticos exponen la disposición de transformar la caldera en otra universal, pero puede ser difícil lograrlo de inmediato. Por eso, sería aconsejable, por ahora, adaptar una caldera al carbón de Jonchon para asegurar la producción con ella, aun cuando no le llegue el carbón de alta caloría.

Al mismo tiempo que aumentan la producción de neumáticos deben desplegar enérgicamente la lucha por mejorar su calidad y construir cuanto antes el taller de recauchutar de modo que rehaga

anualmente, más o menos, 50 mil neumáticos de diverso tipo.

Hay que completar lo más pronto posible el experimento para utilizar el caucho sintético en un 50 por ciento en la producción de neumáticos. Ahora se utilizan el caucho natural y el sintético en la proporción del 70 y 30 por ciento, respectivamente, pero, cueste lo que cueste, debe lograrse que se aproveche en un 50 por ciento el caucho sintético.

Esta vez, en la Fábrica “Chollima” de Neumáticos hemos constatado que su producción ha crecido en comparación con la anterior y es buena la opinión pública acerca de la planta. Es motivo de una gran alegría comprobar que su trabajo va mejorando. En el futuro, el comité del Partido de la ciudad de Manpho y el de la Fábrica “Chollima” de Neumáticos deberán realizar mejor su trabajo y lograr así nuevas innovaciones en la producción.

Para terminar, quisiera hablar brevemente sobre el trabajo partidista y el de los órganos del Poder popular.

En cuanto a estos trabajos me he referido concretamente en el informe al V Congreso del Partido. Por eso los funcionarios de los organismos del Partido y del poder deben estudiarlo a fondo y sobre esta base desarrollar sus actividades.

Las organizaciones del Partido y los órganos del Poder popular deben esforzarse tesoneramente para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los hombres y para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo.

Con miras a eliminar estas diferencias hay que acondicionar bien el distrito. Sólo cuando de esta manera el distrito sea ejemplo para el campo en todos los aspectos puede acabarse pronto con el atraso en éste y desarrollarlo parejamente con la ciudad.

Ya que en la provincia de Jagang existen muchas aldeas montañosas pueden presentarse más dificultades que en otras provincias para eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo. Pero también aquí hay condiciones favorables para acondicionar bien el distrito y, tomándolo por modelo, desarrollar el campo.

En cuanto a las ciudades y los distritos cercanos a la vía férrea,

entre ellos, Huichon, Jonchon, Songgan, Kanggye, Sijung y Manpho no se presentará algo especial en su acondicionamiento como bases de sostén para el campo. Si se realiza la navegación regular por el río Amnok es posible que la civilización urbana penetre sin impedimento en las cabeceras y aldeas rurales de los distritos ribereños de ese río, entre otros, Usi, Chosan y Wiwon. Si en el futuro se construye una línea ferroviaria, también en el distrito de Hwaphyong las aldeas cercanas a ella se verán desarrolladas y civilizadas en su totalidad.

Si en esta provincia se tiende la nueva ferrovía del interior y se realiza ampliamente la navegación por el río Amnok se crearán condiciones muy favorables para el desarrollo ideológico y cultural en sus aldeas rurales, lo que contribuirá grandemente a la eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo.

Actualmente, el nivel ideológico y cultural de las zonas rurales de nuestro país es muy elevado, en general, aunque, desde luego, está por detrás de la ciudad. Hasta en los poblados situados al pie del monte Rangnim, que se llaman “pueblecitos más cercanos al cielo”, cada hogar se beneficia de la electricidad y el servicio de radiodifusión alámbrica y recibe un periódico y revista. Ayer asistí a la función de los elencos artísticos de las fábricas y del campo de la provincia de Jagang y comprobé que es apreciable su contenido ideológico y alto su nivel artístico. Con todo derecho podemos enorgullecernos del éxito obtenido por nuestro país en las revoluciones ideológica y cultural y del elevado nivel ideológico y cultural que ha alcanzado el pueblo.

Nuestro país aventaja a otros en cuanto a las revoluciones ideológica y cultural, pero todavía no con respecto a la revolución técnica.

Esta no es una revolución llamada a desarrollar simplemente la técnica y la economía. Su finalidad principal consiste en liberar a los trabajadores de las labores agobiantes y eliminar las diferencias entre las condiciones de trabajo.

Es por esta razón que el V Congreso del Partido aprobó como

importantes aspectos de las tres tareas de la revolución técnica eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial. Todos los funcionarios deben esforzarse con energía para liberar a los campesinos de las labores duras y difíciles, sosteniendo en alto las tres tareas de la revolución técnica trazadas por el Congreso del Partido. Sólo así pueden eliminarse pronto las diferencias entre la ciudad y el campo.

Para cumplir con éxito las tareas que el V Congreso del Partido planteó ante los campos político, económico y cultural es menester que todos los militantes del Partido y los trabajadores comprendan a plenitud la justeza de la política y la línea del Partido y trabajen con un elevado espíritu creador y celo revolucionario. Todas las organizaciones del Partido y los órganos del Poder popular deberán poner en pleno juego el entusiasmo revolucionario y el espíritu creador de los trabajadores, al librar una recia lucha contra el burocratismo que frena la iniciativa de las masas.

Es importante también intensificar la lucha contra el pasivismo y las demás prácticas negativas que obstaculizan la materialización de la política y la línea del Partido.

Uno de los defectos principales que hoy se manifiestan en las actividades de las organizaciones del Partido en la provincia de Jagang es que no realizan como se requiere la lucha contra los fenómenos negativos. Tanto el comité popular provincial como los comités del Partido de la provincia y de las fábricas permanecen tranquilos y ociosos, sin entablar un recio combate contra ellos. No es una actitud propia del dueño de la revolución rehuir la lucha contra el incorrecto cumplimiento de la política del Partido. Las organizaciones partidistas y los órganos del Poder popular deberán cumplir de modo cabal las tareas trazadas por el Congreso del Partido, al luchar energicamente contra el burocratismo y el pasivismo que frenan la inteligencia y la iniciativa de las masas, y todos los demás fenómenos negativos que impiden la ejecución de la política y la línea del Partido.

Esta vez, en la provincia de Jagang les he asignado a ustedes

muchas tareas y tomado diversas medidas pertinentes. El éxito en el futuro trabajo de esta provincia depende de cómo ustedes se empeñen en desplegar sus actividades.

Espero que registren un gran viraje en el trabajo de la provincia, al cumplir puntualmente las tareas que les he asignado durante la presente visita de orientación.

LOS AGITADORES DEBERÁN SER EJEMPLO EN TODOS LOS TRABAJOS Y SABER PONER EN ACCIÓN A LAS MASAS

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de Dinámicos Agitadores y
Propagandistas para
Cinco Familias
*9 de marzo de 1971***

Permítanme, ante todo, felicitar en nombre del Comité Central del Partido a todos los agitadores y propagandistas para cinco familias, que antes de asistir a esta Conferencia realizaron grandes méritos en sus actividades y brillantes hazañas laborales.

Permítanme, asimismo, expresar en nombre del Comité Central del Partido el agradecimiento a las compañeras agitadoras de la Mina de Ryongyang y de la Fábrica Textil de Kusong y al compañero de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, quienes intervinieron hoy.

Estos tres compañeros lucharon con valentía, como auténticos militantes del Partido del Trabajo, para poner en práctica todas las tareas que les asignó el Partido y crearon ejemplos positivos, propios de agitadores. En particular, las dos primeras, a pesar de su condición de mujer, hicieron tenaces esfuerzos para cumplir las tareas que les encomendó el Partido. Ellas cumplieron magníficamente su deber de agitadoras desplegando el indoblegable espíritu de combate de empeñarse una vez, diez veces, cien veces y mil veces hasta lograr la

meta. Este espíritu de lucha es precisamente el espíritu propio del revolucionario, el cual es muy loable y valioso. Dichos compañeros se mostraron dignos tanto en su lucha como en su intervención. Quienes no luchan bien no pueden pronunciar un buen discurso.

Deseo que todos los agitadores aquí presentes y los demás del país, así como todos los militantes de nuestro Partido del Trabajo, aprendan del ejemplo vivo de estos compañeros para hacerse agitadores competentes, que con su eficaz trabajo de agitación y con su propio ejemplo en todas las labores sean capaces de conmover y poner en acción a todos los trabajadores.

Aprovechando esta ocasión quisiera referirme brevemente a algunas cuestiones relacionadas con el trabajo de propaganda y agitación.

Como todos saben, éste es el primer año de la batalla de asalto que hemos emprendido para el cumplimiento del Plan Sexenal de la economía nacional.

En la actualidad, en diversas ramas de la economía nacional se despliega una vigorosa lucha desde las primeras horas del año nuevo. Sobre todo, en respuesta al llamamiento del Comité Central del Partido a realizar la “Batalla de 100 días”, todo el pueblo se ha alzado como un solo hombre y en todos los frentes de la construcción socialista crea prodigios que asombran al mundo.

En la vigorosa lucha que se desarrolla en todas las ramas de la economía nacional y en los grandes éxitos alcanzados en este curso están plasmados también los méritos de los agitadores que, en acato a la política del Partido y mediante un eficaz trabajo propagandístico y de agitación, lograron movilizar de manera activa a las masas.

Sin embargo, como tenemos la pesada, pero honrosa tarea de cumplir el Plan Sexenal de la economía nacional, no podemos detenernos en un mismo lugar, sintiéndonos contentos por los éxitos ya alcanzados. Debemos realizar continuas innovaciones y avances.

La tarea central del Plan Sexenal de la economía nacional aprobado por el V Congreso de nuestro Partido es, en una palabra, realizar las tres tareas de la revolución técnica en la esfera de la

construcción económica y acelerar la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad en la esfera de la revolución ideológica. Al mismo tiempo, debemos librar también la difícil lucha para reforzar la capacidad de defensa nacional y reunificar la patria.

Para triunfar en esta ardua batalla encaminada a cumplir el Plan Sexenal de la economía nacional, es menester, como es natural, que los agitadores y los propagandistas para cinco familias lleven a buen término sus tareas, pero lo es más intensificar la lucha ideológica en todas las esferas.

Tal como ninguna revolución puede triunfar sin combatir lo viejo, así también para cumplir el Plan Sexenal de la economía nacional es necesario desplegar en todas las ramas una enérgica lucha contra toda clase de ideas obsoletas, como las feudales y confucianistas, las capitalistas, el individualismo, el revisionismo y el dogmatismo.

Nuestras experiencias demuestran que si se realiza bien la lucha ideológica, se da rienda suelta a la inteligencia de las masas, se ayuda bien y se moviliza con acierto a los que propenden a avanzar, puede realizarse de manera brillante cualquier tarea revolucionaria difícil. Lo podemos comprobar fehacientemente si analizamos un hecho que se produjo en estos últimos días.

Como todos conocen, los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon se comprometieron a producir 10 mil máquinas herramienta antes del 15 de abril del próximo año e hicieron un llamamiento a todo el país a que les respondiera.

Las máquinas herramienta son imprescindibles para la realización de las tres tareas de la revolución técnica, tareas centrales del Plan Sexenal de la economía nacional fijadas por nuestro Partido. La revolución técnica no se lleva a cabo con palabras, sino con las fuerzas materiales, es decir, con las máquinas.

Si en adelante queremos construir muchas fábricas nuevas e instalar en todas partes talleres de reparación de tractores y camiones, y los de fabricación de piezas de repuesto, tenemos que producir gran cantidad y variedad de máquinas herramienta.

Si las tenemos podremos fabricar todas las demás máquinas necesarias para la revolución técnica.

Por ende, el Comité Central del Partido prestó una gran atención a su fabricación y exigió producir la mayor cantidad posible.

No obstante, los que trazaron el Plan Sexenal de la economía nacional y el plan de este año se mostraron muy pasivos en fijar sus metas de producción.

Algunos funcionarios de planificación, presos del conservadurismo y pasivismo, al trazar el proyecto del plan, dijeron que era imposible producir más de 9 mil máquinas herramienta porque el total de las que producen en un año todas las fábricas mecánicas de nuestro país apenas llega a esa cifra.

También los técnicos y especialistas del Comité Estatal de Planificación y del Comité Estatal de Ciencias y Tecnología, aun después de realizar una investigación sobre el terreno con sus muchos “grupos analíticos” y no sé qué otros grupos más afirmaron que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon no podía producir al año más de 4 mil o 4 mil 500 unidades, a lo sumo.

Pienso que la causa principal de tal afirmación consistió en que adolecían del servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y otras ideas obsoletas. En vez de buscar la manera de resolver el problema con las propias fuerzas, ellos se imaginaron primero las fábricas de algún que otro país y dedujeron la imposibilidad de superarlas en la producción con igual número de equipos. Esto demuestra que su mismo pensamiento se regía por el servilismo a las grandes potencias. Y los contagiados con el dogmatismo ni siquiera pudieron pensar en alzar la antorcha de la innovación como hicieron los obreros de Huichon; sólo se les iban los ojos tras lo que hacían otros países.

En las reuniones del Consejo de Ministros y del Comité Político del Comité Central del Partido se criticaron seriamente a los funcionarios de planificación y a los técnicos por el pasivismo con que actuaban en el trabajo, víctimas del servilismo a las grandes potencias, del dogmatismo y del conservadurismo. Sólo después de

ser criticados así varias veces, fijaron como meta de producción anual un poco más de 10 mil máquinas herramienta.

¿Qué sucedió más tarde? Poco después de recibir las cifras del plan enviadas por el Comité Estatal de Planificación los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon se comprometieron a producirlas antes del 15 de agosto de este año y fabricar 10 mil antes del 15 de abril del próximo.

Al recibir el informe de que los obreros de Huichon, en respuesta al llamamiento del Partido, habían tomado esta audaz iniciativa, destrozando el conservadurismo en todas las esferas, fuimos allí y escuchamos directamente su opinión. Ellos automatizaron la elaboración del banco del torno, el proceso más difícil en la fabricación de las máquinas herramienta, lo que posibilitó hacerla en cadena, y reorganizaron y especializaron los procesos de elaboración de todas las piezas de repuesto, desistiendo del viejo método según el cual en la producción de una pieza de repuesto participaban todas las máquinas de la fábrica. En otras palabras, automatizaron y especializaron los procesos de producción. Además, mediante eficaces invenciones resolvieron el problema de las limitaciones del área productiva del taller de fundición. Para producir las máquinas herramienta se necesita fundir el metal. Pero, cuando en los moldes se vierten las coladas, hasta que se enfríen ocupan por largo tiempo el espacio del taller de fundición, lo cual impide fundir más, aunque existen posibilidades. Por esta razón ellos tendieron rieles que bordean el contorno del taller, después de atravesar por su centro, e instalaron sobre ellos las plataformas para que los moldes llenos se sacaran para fuera y se enfriaran circulando por los alrededores del taller, hasta sacudir la arena. De este modo, obtuvieron más áreas de producción dentro del taller de fundición.

Ya que su informe nos pareció muy interesante y racional llamamos al presidente del Comité Estatal de Planificación, al Comité de Suministro de Materiales y a otros funcionarios de los sectores interesados para que los oyeran personalmente y les dieran ayuda, y discutimos también en el Comité Político del Comité Central

del Partido lo concerniente a respaldar y ayudar de modo activo esa audaz iniciativa.

Los obreros de Huichon nos plantearon tres demandas: primero, suministrarles a tiempo los materiales; segundo, designarles cierta cantidad de mano de obra necesaria para producir en el futuro nuevos artículos; tercero, aumentarles en cierta medida la capacidad del taller de forja. Pensamos satisfacer todas estas demandas. Ellos aseguraron que si las resolvemos, producirán 10 mil máquinas herramienta, tal y como se comprometieron.

Esto significa una nueva antorcha levantada en el cumplimiento del Plan Sexenal de la economía nacional, una gran innovación e iniciativa, como la que realizó en 1957 la Acería de Kangson.

No es de ningún modo que los obreros de Huichon levantaran esta nueva antorcha de la innovación técnica en un proceso liso y llano, sin ninguna lucha. Si se logró esto fue porque lucharon enérgicamente contra los servilistas a las grandes potencias que pensaban que no podíamos hacer lo que no pudieron hacer los países con una industria desarrollada, contra los empíricos y conservadores que decían que otros no podrían hacer lo que ellos no fueron capaces de hacer hasta ahora cuando están con un pie en la tumba por la vejez, contra los revisionistas y los degenerados que vivían en la indolencia y la corrupción.

En el cerebro de los conservadores, los servilistas a las grandes potencias y de los dogmáticos no pueden surgir fácilmente las ideas creadoras. Ellos no pueden idear ni el método de tender los rieles hasta el exterior para resolver la incapacidad del área de producción del taller de fundición ni el método creador de elaborar en cadena los bancos del torno, automatizando su proceso. Ni tampoco pueden imaginarse el método de especializar los procesos de producción de cada pieza de repuesto.

Sólo los obreros de Huichon, armados firmemente con la idea Juche, la ideología única de nuestro Partido, y llenos de una elevada disposición revolucionaria de cumplir a toda costa, con sus propias fuerzas, la tarea revolucionaria que les ha asignado el Partido,

pudieron pensar en cómo podrían producir las máquinas herramienta, con más rapidez y en mayor cantidad, aprovechando los equipos y el área existentes, y hacer flamear la antorcha de la gran innovación, poniendo en acción todas las posibilidades.

Esta antorcha de la innovación alzada por los obreros de Huichon hoy se extiende impetuosamente por todo el país.

En respuesta a ello la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong se comprometió a producir 10 mil máquinas herramienta, para el 15 de abril del año que viene, diciendo que no había razón alguna para no poder hacerlo cuando lo puede realizar la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon; igual actitud adoptaron los obreros de las fábricas de máquinas herramienta de Mangyongdae, Hamhung y Chongjin.

Si éstas tres últimas logran fabricar 10 mil máquinas herramienta antes del 15 de abril del año próximo se producirán 30 mil. Esto significará que el año entrante tendremos ya el nivel de producción de máquinas herramienta previsto para fines del Plan Sexenal de la economía nacional.

Como se ve, para realizar incesantes innovaciones en la batalla por cumplir el Plan Sexenal de la economía nacional debemos luchar con dinamismo contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el conservadurismo, el empirismo y todas las demás concepciones caducas. Luchar contra las ideas obsoletas es una ley del desarrollo de la sociedad.

Por sobrevivir todavía la idea del servilismo a las grandes potencias en la mente de algunos funcionarios, siguen en pie prácticas tales como las de pensar neciamente desconfiando de sus fuerzas y mirando sólo lo ajeno. Ellos, aunque no lo expresan abiertamente, en su fuero interno mistifican la técnica, y trabajan siempre de modo pusilánime, sin audacia.

Debemos librar un recio combate ideológico contra tales tendencias.

En cuanto a la lucha ideológica, hay que hacerla en todos los casos con el método de educación ideológica. Si se hace con un método

administrativo no se puede resolver correctamente el problema, ni lograr el éxito.

Por eso no concedemos a los agitadores facultades administrativas, ni les es necesario tenerlas.

El agitador debe ser siempre un modelo para las masas, persuadirlas y educarlas sin cesar hasta lograr que todas luchen con tenacidad en bien del Partido y de la revolución.

Las experiencias de trabajo de las compañeras agitadoras de la Mina de Ryongyang y de la Fábrica Textil de Kusong, quienes intervinieron hoy, creo, servirán de buen ejemplo para otros agitadores. Ellas se esforzaron con paciencia para educar hasta el fin a las masas, realizando su trabajo educativo diez o cien veces si no lograban el objetivo con una o con tantas. Un proverbio dice: “Con diez hachazos no hay árbol que no caiga”. Y otro dice: “La consagración conmueve hasta al cielo”. Desde luego, este proverbio tiene cierto tono mistificante. Pero podríamos hallar en él el sentido positivo de que cualquier trabajo difícil puede realizarse si se consagra a él y siempre se pone en juego el entusiasmo.

Sin duda, también la persuasión y la educación de los hombres pueden alcanzar el éxito, si se realizan con paciencia y sin cesar.

Por eso los agitadores y propagandistas para cinco familias deben lograr que los trabajadores realicen continuas innovaciones en todos los sectores, intensificando entre ellos la lucha ideológica con métodos persuasivos, educativos y combativos.

Otra tarea importante que enfrentan los agitadores y los propagandistas es explicarles constantemente a los trabajadores, con palabras comprensibles, las tareas aprobadas por el V Congreso del Partido, para así darle rienda suelta a su inteligencia y fervor.

Reunir compactamente a las masas en torno al Partido y poner en pleno juego su inteligencia y entusiasmo es un problema fundamental que decide el éxito de la revolución y la construcción.

Siempre que nos encaramos a un problema difícil acudimos a la clase obrera para consultar con ella. También el año 1957, cuando fui a la Acería de Kangson era una época muy difícil. En aquella ocasión

sus obreros, respondiendo al llamamiento del Partido a producir mayor cantidad de materiales de acero, contribuyeron a resolver el difícil problema del acero al que se enfrentaba el país, al producir 120 mil toneladas con un blooming de una capacidad de 60 mil toneladas. En el arduo período de la Guerra de Liberación de la Patria estuve una vez en Ragwon y asistí a una asamblea general de la célula del Partido del taller de fundición de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, a la que pertenecían 10 militantes. Entonces yo les pregunté qué harían, porque la fábrica estaba destruida por completo, a lo que una compañera me contestó: “Estimado Primer Ministro, no se preocupe. Si triunfamos en la guerra, la rehabilitación y la construcción no es un problema... Si termina la guerra, reconstruiremos de nuevo y viviremos bien. Por eso, no se preocupe tanto.” Sus palabras me conmovieron grandemente porque sentí en ellas la gran fuerza de la clase obrera. Yo regresé de esa reunión de la célula a las 2 de la madrugada, pero en toda la noche no pude conciliar el sueño. Ni en el auto durante el viaje ni en la casa.

Para la clase obrera, con una voluntad tan férrea, no hay nada irrealizable. Terminada la guerra, la Fábrica de Maquinaria de Ragwon fue reconstruida, y agrandada, por sus obreros con esos diez militantes del Partido como pilar y hasta ahora ha realizado muchos trabajos formidables. Fabricó la grúa, la bomba de agua, la excavadora y todo lo que el Partido le pedía. Cuando el Partido presentó la línea de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, le propusimos a esa fábrica que creara un ejemplo en la materialización de esta nueva línea. Dicho francamente, también en aquel entonces algunos, meneando la cabeza, dudaron de su realización.

Sin embargo, los obreros respondieron que lo harían a toda costa porque se lo pedía el Partido y, venciendo todas las dificultades, pusieron en práctica magníficamente la tarea recibida del Partido.

Esto demuestra que se registran grandes innovaciones si se ponen en pleno juego la inteligencia y el entusiasmo de las masas de productores que trabajan directamente con el martillo en la mano.

Es necesario, desde luego, el heroísmo individual, pero los que vivimos en el régimen socialista, en particular los comunistas, no consideramos el heroísmo individual como lo principal sino el heroísmo masivo. Porque el heroísmo masivo es incomparablemente superior y poderoso que el heroísmo individual.

Tal como la compañera agitadora de la Mina de Ryongyang, en vez de realizar ella sola la innovación, trabajó ejemplarmente y orientó a todos los miembros de su sección a trabajar heroicamente y cumplir la tarea de agitación, así también todos los demás agitadores deben exhortar a las masas hacia las innovaciones y el heroísmo colectivos.

Para guiar a las masas son necesarios, claro está, los miembros medulares, y ese papel lo desempeñarán los agitadores.

Para lograrlo, es menester, ante todo, que éstos conozcan a fondo el contenido del informe al V Congreso de nuestro Partido. No deben memorizarlo de manera formal, sino estudiar profundamente cada palabra, cada frase y cada oración hasta comprender con claridad su esencia. Sólo así podrán explicar y propagar correctamente entre las masas el contenido de ese informe y tomar la delantera en la lucha por materializarlo hasta sus últimas consecuencias.

Junto con esto, deben intensificar la educación de los trabajadores en las tradiciones revolucionarias.

Como todos los demás trabajos, también el de educar a las masas debe tener un modelo. Sólo entonces las personas seguirán ese ejemplo y lucharán enérgicamente con confianza en su propio trabajo.

Los agitadores deben armar firmemente a los trabajadores con la ideología del Partido y poner en pleno juego su sabiduría y entusiasmo, realizando en estrecha ligazón la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias.

Además, los agitadores deberán realizar a tiempo su trabajo.

Según el informe que ustedes han presentado y los datos señalados, ahora uno de los principales defectos en el trabajo de agitación es que no se realiza a tiempo. Este trabajo debe realizarse siempre en el momento oportuno y con un contenido apropiado.

La palabra “Sondong” (agitación) significa abanicar para mover algo. Si la gente, supongamos, se desespera habiendo perdido el ánimo, deben hacer a tiempo el trabajo de agitación con materiales vivos y realistas que se ajusten a la situación, para que pueda recobrar los ánimos y desplegar una batalla de asalto.

Como he dicho también en otras ocasiones, según nuestra experiencia de la vida militar, el trabajo de agitación sólo puede ser eficiente cuando se realiza oportunamente y con un contenido adecuado.

Por ejemplo, si hoy por la noche se va a emprender un combate de asalto, el instructor político debe realizar a tiempo su trabajo de agitación con datos vivos, adecuados al carácter y el momento de la batalla, explicando de este modo: El héroe indoblegable Kim Jin avanzó con valentía en medio de la lluvia de balas a riesgo de su vida, tapó la espillera enemiga con su pecho y así abrió una brecha para el avance de su unidad. En el combate de asalto de esta noche aniquilaremos a los enemigos y lograremos el triunfo peleando con valentía, como lo hizo el héroe Kim Jin. Si de lo contrario realiza el trabajo de agitación hablando disparates de su aldea natal u otros lugares, tal agitación no puede surtir gran efecto. En cualquier actividad puede lograrse el éxito sólo cuando se realiza el trabajo de agitación con un contenido vivo, según el momento y las circunstancias.

Con esta breve intervención quisiera dejar de hablar hoy del trabajo de agitación porque me he referido mucho a él también en el cursillo organizado para los agitadores de los comités del Partido de las ciudades y distritos de todo el país, en el V Congreso del Partido y en otras muchas reuniones.

Para terminar, espero que los agitadores y propagandistas para cinco familias registren un nuevo viraje en el trabajo político entre las masas, encaminado a realizar el grandioso programa de la construcción socialista aprobado por el V Congreso del Partido.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES RELACIONADAS CON LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA ORIENTACIÓN DE FIJAR PRECIOS UNITARIOS

Charla con los funcionarios del sector de la fijación de precios

26 de marzo de 1971

Actualmente, nuestros funcionarios no ejecutan de modo correcto la orientación del Partido de fijar precios unitarios. En especial, se desvían en cuanto a la fijación de los precios de los productos alimenticios.

Según he analizado, la causa de este defecto está relacionada con el hecho de que los funcionarios de este sector no comprenden correctamente la política de precios trazada por nuestro Partido y los principios de su fijación en la sociedad socialista. Por eso deseaba darles una conferencia con el tema de la fijación de los precios, pero no pude disponer del tiempo requerido.

En la sociedad socialista los precios de las mercancías deben ser unitarios.

Unificar los precios significa asegurar la uniformidad del trabajo en su fijación bajo la dirección centralizada de los correspondientes organismos del Estado. En otras palabras, significa poner ese trabajo bajo el estricto control del Estado, haciendo que dichos organismos no sólo determinen directamente los precios, sino que también definan de modo unificado los precios standards y los normativos, y los métodos y procedimientos de su fijación.

En la sociedad socialista, donde los medios de producción están socializados, todas las actividades económicas se realizan de modo planificado y el Estado controla y dirige de manera unitaria tanto la producción y la construcción como el trabajo para elevar el bienestar del pueblo. Sólo cuando el Estado haga lo mismo con la fijación de los precios, puede aprovechar de forma adecuada esa palanca para desarrollar la producción y mejorar la vida del pueblo, y asegurar el equilibrio entre los precios. Sin unificarlos no pueden satisfacerse a plenitud los requisitos de las leyes de la economía socialista ni puede demostrarse fehacientemente la superioridad del régimen socialista.

En vista de esta demanda del desarrollo de la sociedad socialista, hemos creado los organismos estatales para la fijación de los precios, unificado éstos y puesto en vigencia el régimen de precios unitarios.

Cuando decimos que se deben unificar los precios, esto no significa que esos organismos se encarguen exclusivamente de la fijación de los precios de todos los productos ni que apliquen incondicionalmente los precios unitarios a todas las mercancías.

En la sociedad socialista, que es una sociedad transitoria, dichos organismos no son capaces de fijar los precios de todos los productos ni aplicar los precios unitarios a todas las mercancías. En ella, junto con la economía estatal que representa la propiedad de todo el pueblo, existen también la economía cooperativa y la economía secundaria de producción individual. Estas formas económicas difieren mucho unas de otras, no sólo por el tipo de propiedad, sino también por los medios y métodos de producción. Esto motiva que la fuerza de trabajo empleada no sea igual, aun cuando produzcan una misma mercancía. En estas condiciones, si los precios de las mercancías se fijaran por igual sobre la base del trabajo socialmente necesario, la economía cooperativista y la secundaria de producción individual, que tienen una productividad relativamente baja en comparación con la economía estatal, sufrirían pérdidas y, a la larga, no sentirán interés por la producción de mercancías. Esto puede causar la escasez de ciertos productos y, a fin de cuentas, muchas incomodidades a la vida del pueblo, ya que el Estado no está todavía en condiciones de

producir barato y suministrar en suficiente cantidad todas las mercancías necesarias al pueblo.

En la ejecución de la política de precios hay que unificarlos sólo para los productos que lo admiten y no para los que no son susceptibles a ello.

Sin embargo, los funcionarios del sector de la fijación de precios tratan de acaparar esta función e imponer, sin más ni más, iguales precios a las mercancías iguales, porque no tienen clara conciencia de la esencia y los requisitos de la orientación de nuestro Partido de unificar los precios y de las peculiaridades de la sociedad socialista, que es una sociedad transitoria.

Tal fenómeno se deja ver mucho, en particular, en la fijación de los precios de los productos alimenticios.

En agosto del pasado año, informado de que en las tiendas de la ciudad de Pyongyang no se vendía suficiente cantidad de acelga tierna, averigüé la situación y comprobé que la causa radicaba en que su precio se había fijado demasiado bajo y luego se había impuesto unitariamente. Los funcionarios de este sector establecieron el precio de dos *jones* por kilogramo, precio que apenas cubre el gasto de los esfuerzos para entresacarla, argumentando que era peor que la acelga repollona de otoño. Por eso las granjas cooperativas no la entresacaron ni la entregaron a las tiendas como correspondía. También la causa de la escasa venta de los diversos adobos como los de *Neomysis isaza Marukawa*, moluscos y camaroncitos y otros distintos comestibles de elaboración campesina, reside principalmente en que sus bajos precios no estimulan el interés de los productores. Así, pues, el precio ejerce una gran influencia sobre el interés de los productores de mercancías.

Si en estos días no son variados los productos alimenticios en venta y algunos escasean con frecuencia, ello está muy relacionado, a fin de cuentas, con el deficiente trabajo de los funcionarios que fijan los precios. Ellos no se esmeran en la ejecución de la política del Partido en cuanto a los precios, sino, en muchos casos, lo hacen de manera mecánica. La labor de fijación de los precios no es una

sencilla actividad técnica y práctica, que se realiza calculando simplemente el trabajo realizado para la producción de un artículo o su costo, sino un trabajo muy importante que refleja la política del Partido. Por eso no deben realizarla a como quiera, sino con prudencia.

En la ejecución de la orientación de unificar los precios ellos deben partir de las leyes del desarrollo de la economía socialista y tener en cuenta las peculiaridades concretas de la sociedad socialista, que es una sociedad transitoria.

Para ejecutar con acierto la política de precios delineada por el Partido deben fijarlos después de estudiar en concreto los tipos de economía, los medios y los métodos de producción, las relaciones entre la demanda y la oferta, la influencia que ejerce la temporada sobre la producción. El precio está relacionado con muchos factores, y por eso si se determina mecánicamente según una fórmula, el trabajo de su fijación no puede marchar a pedir de boca.

Nuestro país ha fijado precios unitarios muy bajos a la ropa de niños, a fin de vestir bien y por igual a todos, y vende a bajo precio los libros relacionados con la política del Partido, para facilitarles el estudio a los trabajadores. Esto quiere decir que el Estado aprovecha a conciencia la palanca de los precios, separando el valor del precio.

Los precios de las mercancías deben establecerse adecuadamente teniéndose en cuenta diversos factores, tanto el poder adquisitivo del pueblo, como el interés de los productores. En cuanto a los precios de los productos alimenticios, éstos deben ser bajos en las temporadas en que se producen en abundancia y un poco altos en caso contrario, y más altos para los que puedan conservarse por largo tiempo de modo que nunca se interrumpa su venta.

Como principio, los precios unitarios deben ser aplicados a los artículos que se producen con métodos modernos en la economía estatal. Las empresas estatales tienen modernizados los procesos de producción y en cuanto a las condiciones de producción no difieren mucho unas de otras. Por consiguiente, es un principio que los organismos de fijación de precios del Estado los establezcan de

manera unitaria para los productos de la economía estatal, basándose en el trabajo socialmente necesario. Sólo unificándolos puede mantenerse el equilibrio entre los precios y evitar la confusión en el trabajo de su fijación. Los obreros de las empresas estatales, aun cuando sufran cierta pérdida con la fijación de precios unitarios, no lo padecen directamente, porque a diferencia de los miembros de las cooperativas de producción y de los campesinos cooperativistas, reciben un salario del Estado.

Pero no se les pueden aplicar sin ton ni son los precios unitarios a los productos de la economía cooperativa ni a los de la economía secundaria individual. Aunque sea un mismo producto, no puede ser igual el trabajo invertido cuando se produce con métodos modernos en las empresas estatales y cuando se produce por métodos artesanales en las economías cooperativistas. Si los precios de los productos de éstas se definen ajustándose al nivel de los productos de la economía estatal, los que se obtienen barato con métodos modernos, la economía cooperativa se perjudicaría y su influencia se dejaría sentir directamente sobre los dividendos que les corresponden comúnmente a sus miembros. La economía cooperativa no querrá producir lo que no le brinde utilidad, lo cual impedirá aumentar la producción de mercancías.

Por eso, no se les deben aplicar de modo mecánico los precios unitarios a los productos de la economía cooperativa ni a los de la economía secundaria individual. Como principio, los precios deben diferenciarse por tipo de economía.

En lo que se refiere a los productos de la economía cooperativa, el principio debe ser que los organismos estatales correspondientes fijen los precios normativos, los tengan bajo su control y lleven su estadística.

En especial, no deben imponer precios unitarios a los productos alimenticios. Estos precios no pueden ser fijados sumando mecánicamente el interés al costo. Los productos alimenticios no sólo se dañan con facilidad, sino que también difieren según las localidades en cuanto a las condiciones de su producción y tienen

muchas limitaciones estacionales. Por eso sus precios deben variar según las estaciones del año, por la mañana y la tarde y por localidades.

Al pescado hay que fijarle precios unitarios sólo para el capturado por las empresas pesqueras estatales, pero precios normativos para el de las cooperativas pesqueras, de modo que puedan ajustarlos ellas mismas.

Las empresas pesqueras estatales, que con enormes barcos capturan gran cantidad de pescado en alta mar, pueden almacenarlo, procesarlo y distribuirlo en la misma medida, por vías estatales. Por eso sus precios deben ser unitarios.

Pero las cooperativas pesqueras, debido a su deficiente equipamiento técnico, se ven influidas por las limitaciones estacionales y por mucho que capturen en la temporada de pesca abundante no tienen posibilidades de almacenar por largo tiempo el pescado, para venderlo con regularidad. En estas condiciones debe permitírseles equilibrar la pérdida y la utilidad en el manejo de su economía, vendiendo a tiempo y a bajos precios el pescado en la temporada de pesca abundante y un poco caro cuando no se captura mucho. Cuando creemos suficientes capacidades de almacenamiento en las cooperativas pesqueras de modo que se pueda evitar la descomposición del pescado, sin que importe el volumen de la captura, podremos aplicarle el precio unitario también al pescado capturado por ellas.

Si en las actuales condiciones, cuando las cooperativas pesqueras no cuentan con suficiente capacidad de almacenamiento, fijamos los precios unitarios para el pescado, es posible que se pudra por la imposibilidad de venderlo todo en las temporadas de abundancia y que decaiga el interés por su captura debido a la poca utilidad cuando no se pesca en grandes cantidades. Por eso, para las cooperativas pesqueras hay que fijar sólo los precios normativos y no aplicar los unitarios para que puedan ajustarlos según las temporadas cuando se pesca mucho o no.

En cuanto a los adobos como los de camaroncitos y de *Neomysis*

isaza Marukawa, no hay necesidad de fijar de antemano sus precios. Estos productos deben ser excluidos del marco de la unificación de precios. Hay que dejar que los productores fijen libremente sus precios, no importa que reciban 10 ó 20 *wones* por kilogramo. Si no se venden debido a que son caros, se abaratarán por sí mismos.

El pescado se come para asimilar sus elementos nutritivos, pero los adobos como el de *Neomysis isaza Marukawa*, son manjares que se comen poco en forma de aperitivo. Por eso no se puede fijar su precio comparándolo con el del pescado. Antes, cuando no se había fijado el precio unitario este producto aparecía mucho en el mercado, pero después que los funcionarios de dicho sector lo fijaron incorrectamente, apenas si se ve. Cuando todavía no abundan en el mercado los productos alimenticios, no se debe impedir su aparición masiva con una incorrecta fijación de precios. Hay que procurar que en el mercado existan todos los productos necesarios aunque sus precios sean un tanto elevados.

En lo referente a los adobos como los de camaroncitos y *Neomysis isaza Marukawa*, hay que permitir que se vendan al precio que se desee. Entonces las familias campesinas residentes en las orillas de los ríos o en las costas tratarán de adobar, aunque sea una vasija más, camaroncitos y *Neomysis isaza Marukawa* para venderlos, y en los mercados no se agotarán los distintos adobos.

En cuanto al pescado que se captura en las economías cooperativas, el comité popular de la provincia debe establecer el precio normativo permitiendo su fluctuación. No hay necesidad de que el Comité de Fijación de Precios obligue a las localidades a fijar, con su consentimiento, los precios de todos los comestibles para tenerlos bajo su control. Es probable que mientras las localidades preguntan al Centro y esperan su aprobación se pudra todo el pescado.

También sería aconsejable que no se fijen precios unitarios para las hortalizas que producen las granjas cooperativas. En particular, hay que dejarles entresacar y vender a precios libres las tiernas, no importa que vendan a 15 ó 20 *jones* el kilogramo. En la ciudad de

Pyongyang es posible reajustar su precio cada ciertos días, según la demanda. Aunque sea así, no habrá problema si se controla estrictamente a los acopiadores para que no incurran en especulaciones.

El precio de la cebolleta, el ajo, la pimienta y otras especies para condimentos debe fijarse un poco alto y algo más aún el de la cebolleta de invierno, porque es difícil su conservación. Entonces los mismos campesinos se esforzarán para conservarla bien, aun cuando nadie se lo aconseje, y así ésta no faltará tampoco en el invierno.

Sería aconsejable elevar un poco más el precio de las frutas procesadas. De esta manera hay que procurar que las granjas cooperativas recojan todas las frutas caídas para producir con ellas mermelada y frutas desecadas y venderlas.

A la castaña no debe fijársele un precio único. Para conservarla y venderla es preciso enterrarla con sus erizos en el otoño y luego desenterrarla y separarla de ellos. Esto requiere mucho trabajo. Pero su precio se fija tan bajo que ni siquiera puede recompensar esa labor. Por eso se vende poca castaña. Si se permite a los campesinos venderla a precios libres, aparecerán muchas castañas en el mercado campesino, pero hoy no sucede así.

También con las frutas silvestres, si se recogen en gran cantidad, pueden suministrarse al pueblo procesadas en diversas formas. Pero ahora los campesinos no quieren recogerlas mucho porque su precio se fijó a como quiera. Hay que rectificar también los precios de acopio de las frutas silvestres.

El precio de los huevos debe ser unitario para los producidos en las granjas avícolas estatales y en la cría común de las economías cooperativas, pero debe permitirse a los campesinos vender a precio libre los obtenidos en sus casas. Dicen que en estos días muchos huevos producidos en Pyongyang se escapan al campo, fenómeno que puede desaparecer sólo cuando en éste se fomente activamente la avicultura, al permitirles a los campesinos fijar a su voluntad el precio del huevo que produzcan.

Las chucherías que no produce la economía estatal hay que

permitir a los campesinos que las hagan en sus casas en pocas cantidades y las vendan a un precio un poco alto en el mercado campesino. En vista de que el Estado no está en condiciones de producir y asegurar en cantidad suficiente todos los artículos de consumo que necesita el pueblo, lo que deseamos es que los campesinos fijen libremente el precio en su mercado. Aunque se haga así, el precio en el mercado campesino no puede elevarse ilimitadamente. Mientras funcione la ley del valor, el precio no se fijará alto invariablemente, según lo que deseen los campesinos.

En la fijación de los precios de los productos alimenticios, uno de los problemas importantes que necesita un estudio es el de buscar el modo de enviar por vías del comercio muchos productos alimenticios como manzanas y hortalizas de Pyongyang, y los melocotones de la provincia de Hwanghae del Norte, a las localidades muy alejadas de la capital, como son las provincias de Ryanggang y Jagang. Ahora los trabajadores del comercio se muestran renuentes a transportar productos alimenticios a lugares lejanos porque tienen grandes volúmenes y sufren mucha merma. Por eso hay que estudiar cómo lograr que ellos se interesen por llevarlos a las localidades del interior para venderlos.

A las localidades del interior llegan los productos industriales, pero no en la forma requerida los alimenticios. En Tokchon, de la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, hay una gran fábrica de camiones y viven muchos obreros, pero no se les suministran suficientes alimentos suplementarios. Aunque en las tiendas de Pyongyang abundan las hortalizas, las manzanas, el pescado y otros diversos alimentos, en las de Tokchon éstos y los melocotones son pocos. La situación es aún peor en las provincias de Jagang y Ryanggang. Deben existir ciertas razones que imposibilitan llegar a las localidades del interior suficientes productos alimenticios. Los funcionarios del Comité de Fijación de Precios y del Ministerio de Finanzas deberán devanarse los sesos para resolver tal problema.

Pienso que para enviar mucha cantidad de comestible a las provincias de Jagang y Ryanggang habrá que tomar alguna medida,

como la de reconocer mucha merma o de dar un premio de estímulo a los trabajadores de los organismos comerciales.

Podrían fijarse los precios de los productos alimenticios por localidades. O sea, venderlos barato donde se producen en grandes cantidades y un poco caro donde se obtienen en pocas cantidades o se traen de otros lugares. Asimismo, si se paga a los obreros residentes en las regiones montañosas un plus por lejanía, para que así puedan comprar productos alimenticios, aun cuando sean un tanto caros, se resolverá el problema. De cualquier modo debemos lograr que también a los trabajadores de las regiones montañosas se les suministren suficientes productos alimenticios. También a los artículos industriales hay que fijarles un precio por separado si se trata de los producidos con equipos atrasados por las economías cooperativas, para que éstas no sufran pérdidas. A los artículos fabricados por métodos artesanales no se les puede aplicar un precio unitario de venta al por mayor.

En la fijación de los precios de los artículos industriales debe tenerse en cuenta su calidad. Si ésta es buena hay que subir también su precio.

Debe reorganizarse cuanto antes el departamento de precios del comité popular de cada provincia. Si este departamento tiene tres funcionarios, su número es demasiado poco. Su plantilla debe ser de unas 12 personas en las provincias grandes y de unas 8 en las pequeñas. Sería bueno que de esta manera se estructuraran cuanto antes esos departamentos provinciales.

El departamento de precios de productos alimenticios y de uso diario del Comité de Fijación de Precios debe dividirse en dos departamentos, uno de víveres y otro de artículos de uso diario, porque su trabajo es complejo, y crear en dicho Comité un nuevo departamento de control de precios. En el futuro hemos de revisar aparte la plantilla de los organismos de fijación de precios.

Bien conscientes de la política de precios de nuestro Partido, ustedes deben imprimirle una mejora a la labor de su fijación.

CONSOLIDEMOS Y LLEVEMOS ADELANTE LOS GRANDES ÉXITOS DE LA REUNIÓN DE PUKCHONG

**Discurso pronunciado en el mitin realizado
en la provincia de Hamgyong del Sur, en
conmemoración del X aniversario de la
Reunión Ampliada del Presidium del
Comité Central del Partido del
Trabajo de Corea, en Pukchong
*6 de abril de 1971***

Compañeros:

Es para nosotros una gran alegría conmemorar hoy junto a ustedes, de manera muy significativa, el X aniversario de la histórica Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, efectuada en Pukchong.

Ante todo, permítanme expresar en nombre del Comité Central del Partido mi cálido agradecimiento a los trabajadores agrícolas del distrito de Pukchong por la abnegación patriótica que han mostrado durante los últimos diez años para cumplir fielmente las decisiones de la Reunión de Pukchong, y por sus brillantes éxitos alcanzados en la creación de las huertas frutales.

Asimismo, expreso mi fervorosa felicitación y agradecimiento a todos los militantes del Partido y trabajadores agrícolas de la provincia de Hamgyong del Sur por sus brillantes hazañas laborales, realizadas en la creación de las huertas frutales, considerando como

un motivo de gran alegría el hecho de que las organizaciones del Partido de esta provincia llevaron a buen término la tarea partidista de crear 30 mil hectáreas de áreas frutales, organizando y movilizándolo con acierto a sus militantes y a los trabajadores en la lucha para materializar las decisiones de la Reunión de Pukchong.

Ha transcurrido una década desde que se efectuó la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, en Pukchong. La lucha que hemos desplegado durante ese tiempo para poner en práctica las decisiones de dicha reunión ha sido muy meritoria, y hemos realizado trabajos verdaderamente ingentes. En el transcurso de estos años, en realidad se ha registrado un viraje asombroso en el desarrollo de la fruticultura en nuestro país.

Lo prueba de modo elocuente el ejemplo del distrito de Pukchong.

Antes de la liberación, en este distrito había apenas 500 hectáreas de frutales, pero ahora hay más de 2 mil 300, o sea, 4-5 veces más que entonces. No podemos menos que afirmar que es un éxito muy grande que un distrito ampliara su área frutal de 500 hectáreas a más de 2 mil. El distrito de Pukchong hoy figura entre los mayores productores de frutas de nuestro país y sirve de magnífico modelo para el desarrollo de la fruticultura.

Antes de la liberación, también este distrito era conocido, desde luego, como un famoso productor de manzanas; mas su situación de entonces era tan atrasada que ni siquiera puede compararse con la de ahora, tanto por su área de huertas como por su volumen de producción. Peor aún, sus manzanas sólo las consumían los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas, que tenían dinero; ni siquiera las podían saborear los obreros, campesinos y otros sectores pobres del pueblo. Por eso, aunque los terratenientes y los capitalistas en sus novelas se referían a las famosas manzanas de Pukchong y hacían mucho ruido acerca de éstas, ello no tenía nada que ver con la vida del pueblo.

Sin embargo, hoy la situación ha cambiado radicalmente. Ahora los montes de la región de Pukchong están cubiertos de huertas, que son todas valiosas propiedades de los obreros, campesinos y otros

sectores del pueblo, y sirven de un seguro capital para enriquecer su vida.

Si en el futuro el distrito de Pukchong atiende bien las actuales huertas y logra su fructificación, podrá obtener 23 mil toneladas de frutas, aun calculando, por lo menos, diez toneladas por hectárea. Donde se cultiva bien la manzana, se obtienen ahora 20-40 toneladas por hectárea. Por eso creo que no es de ningún modo difícil obtener un promedio de 10 toneladas por hectárea. El distrito de Pukchong se compromete a producir 30 mil toneladas de frutas para finales del Plan Sexenal. Estamos íntimamente convencidos de que los trabajadores agrícolas de este distrito cumplirán de modo excelente tal compromiso.

Antes de la liberación, la provincia de Hamgyong del Sur tenía sólo unos millares de hectáreas de huertas frutales, pero ahora esta área llega a 30 mil. Si obtiene, supongamos, diez toneladas por hectárea, puede recoger en ellos 300 mil toneladas de frutas, lo que no es, de ningún modo, una cifra pequeña. Con ellas puede dar a todos sus habitantes 100 gramos diarios, dejando en reserva más de 200 mil toneladas por año. Esto es algo muy alentador. En el pasado nuestro pueblo sufría porque se le caían los dientes cuando llegaba a cierta edad, por no haber podido comer la suficiente cantidad de frutas y hortalizas, pero ahora esto ha pasado a ser una historia antigua y nuestro pueblo puede ya disfrutar de una vida mucho mejor.

La decisión de la Reunión de Pukchong de desarrollar trascendentalmente la fruticultura, hizo vibrar las fibras de los corazones de todo el pueblo y motivó un gran viraje no sólo en la provincia de Hamgyong del Sur, sino también en todos los rincones del Norte de Corea. Después de esa histórica reunión, los trabajadores de todos los confines del país se alzaron como un solo hombre en fiel respuesta a la decisión del Partido y desarrollaron con energía la creación de huertas frutales, mediante un movimiento de toda la sociedad, de todas las masas. Como resultado, el área de huertas frutales de nuestro país aumentó a casi 200 mil hectáreas, y hoy todo el territorio se ha convertido en una huerta cargada

copiosamente de toda clase de frutas, en un paraíso aún más rico.

Si en el pasado la región de la provincia de Hamgyong del Sur, con el distrito de Pukchong en primer término, era la productora de frutas más reconocida en nuestro país, hoy esa fama la tiene otra. Por ejemplo, la provincia de Hwanghae del Sur cobró mayor fama que ella en la producción de frutas. Actualmente, en la provincia de Hwanghae del Sur hay un distrito que posee una granja frutícola combinada de gran envergadura con casi 8 mil hectáreas de huertas frutales. Por eso lo denominamos distrito de Kwail (fruta). Este distrito está cubierto, prácticamente, por una gran huerta frutal. Una huerta frutal de esta envergadura es difícil de encontrar en el mundo.

En un futuro no lejano, este distrito llegará a producir 100 mil toneladas de frutas por año. En la actualidad allí se impulsan en gran escala las obras de construcción de grandes almacenes, fábricas procesadoras de frutas y otras diversas instalaciones. En el futuro se levantará allí una moderna ciudad frutícola.

Todos estos cambios operados en los últimos diez años en nuestro país, testimonian fehacientemente la gran vitalidad de la decisión de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central de nuestro Partido realizada en Pukchong.

La Reunión de Pukchong, efectuada en abril de 1961, será inscripta para siempre en la historia de nuestro Partido y de nuestro pueblo, como una importante reunión que marcó realmente una nueva fase en el desarrollo de la fruticultura en nuestro país. Por eso, considero lógico que hoy, en todo el país, nuestros militantes y trabajadores conmemoren de manera significativa su décimo aniversario.

Aprovechando esta ocasión, quisiera referirme a algunas tareas para desarrollar nuestra fruticultura todavía más en el futuro.

Las numerosas huertas que hemos creado en cumplimiento de la decisión de la Reunión de Pukchong son valiosas riquezas de nuestro pueblo y seguros recursos para mejorar su bienestar, de generación en generación.

Pero no podemos vanagloriarnos ni gritar sólo ¡hurras! por los

éxitos ya alcanzados. Una tarea importante que afrontamos es consolidar, aumentar y llevar adelante los logros ya obtenidos en el cumplimiento de las decisiones de la Reunión de Pukchong, concentrando sin cesar la fuerza de todo el Estado y de todo el pueblo en el fomento de la fruticultura.

Ante todo, debemos proteger y atender con propiedad las huertas ya creadas.

Lo más importante en esa labor es construir bancales en las huertas pendientes y reforzarlos con muros de piedra para que la lluvia no arrastre la tierra.

Como nuestro país tiene pocos llanos y muchas montañas, hemos creado las huertas frutales principalmente en las laderas de éstas. En las regiones costeras occidentales, como son las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte, y de Hwanghae del Sur hay montañas bajas, por eso las huertas frutales tienen poca inclinación, pero en la provincia de Hamgyong del Sur y otras regiones de las costas orientales, casi todas fueron creadas en terrenos muy pendientes, porque sus montañas son escabrosas. En estas condiciones, si no se adoptan drásticas medidas para protegerlas, es posible que en el verano la lluvia se lleve la tierra fértil de la capa superior, dejando sólo la capa árida, lo que puede ocasionar la muerte de los árboles frutales, y, además, la erosión continua, año tras año, dañe las huertas creadas con tantos esfuerzos.

Por consiguiente, en todas las regiones, centrando las fuerzas en proteger y atender con esmero las huertas ya creadas, hay que formar, donde se necesiten, bancales, muros de piedra y franjas de hierbas, para así evitar que la lluvia erosione la tierra.

Junto con esto, hay que construir estanques en las huertas frutales. Ya que, por lo general, las cuestas tienen un suelo malo, los árboles frutales pueden agostarse pronto si no llueve a menudo. Por eso donde hay muchas huertas en terrenos de ese tipo es preciso crear estanques e instalar bombas para poder regarlas en las temporadas de sequía.

También es importante preparar los tanques de desinfectantes en

las huertas frutales para evitar a tiempo los daños causados por las plagas y enfermedades. Si cuando un árbol es afectado por estos males no se eliminan a tiempo con sustancias agroquímicas, ellos pueden propagarse enseguida a otros árboles, causando grandes perjuicios a la huerta. Por eso debemos instalar tanques de desinfectante en las huertas para poder prevenir a su debido tiempo los daños por estas causas.

Si se toman estas medidas eficaces, las huertas en los terrenos inclinados no pueden ser de ninguna manera peores que las situadas en los terrenos llanos, sino, al contrario, tendrán varios aspectos ventajosos. En ellas la aireación y la insolación son fuertes, por eso sus frutas son más dulces que las de los terrenos llanos y maduran más rápido.

En la construcción y el mantenimiento de las huertas frutales las comunas de Ryongjon y Tang-u, del distrito de Pukchong, son un ejemplo magnífico.

Hoy por la madrugada estuve en la comuna de Ryongjon y vi que sus habitantes han hecho muchos trabajos después de nuestra visita realizada en 1963, y han arreglado con gran diligencia las huertas. Han construido bancales en las huertas creadas en las laderas de las montañas, los han reforzado con muros de piedra para que aun cuando en el verano caiga una lluvia torrencial, no se lleve ni se erosione la tierra, y han construido bien los caminos para que los camiones puedan llegar hasta la cima. Además, han instalado las bombas de agua y construido los tanques de agua y de desinfectante para poder regar a cualquier hora los árboles frutales o aplicarles las sustancias agroquímicas. También en la comuna de Tang-u hicieron lo mismo. Debemos divulgar ampliamente las experiencias de las comunas de Ryongjon y Tang-u, para que todas las localidades las imiten en proteger bien y atender con tino las huertas frutales.

Para aumentar la producción de frutas, cultivando bien los árboles ya plantados, hay que aplicarles muchos abonos orgánicos.

Hace poco, con el objetivo de tomar medidas para desarrollar aún más la fruticultura, sostuvimos una reunión de consulta con los

funcionarios de esta rama y recorrimos personalmente las granjas frutícolas de Pyongyang, Hwangju y algunas otras regiones. En este curso nos percatamos de que no pocos árboles estaban desnutridos, porque en los años anteriores las granjas frutícolas no les aplicaron muchos abonos orgánicos, sino sólo los químicos. En cuanto a la nutrición, el árbol frutal no difiere del ser humano. Tal como un hombre bien nutrido puede tener un cuerpo fuerte y trabajar bien, así también un árbol frutal bien alimentado es inmune a las enfermedades, crece bien y brinda muchos frutos sabrosos. Para cultivar bien los árboles frutales hay que preparar en grandes cantidades los abonos orgánicos de calidad.

Dicen que si se construye una granja porcina pueden obtenerse 12 toneladas de estiércol de buena calidad, por cada tonelada de carne producida. Si éste se aplica a los árboles frutales podrán recogerse muchas frutas. Según afirmaciones de los funcionarios de la rama de la fruticultura, si a cada hectárea de huerta frutal se le aplican sólo 20 toneladas de estiércol de buena calidad se puede obtenerse 1,5 veces más que la producción actual.

Ahora estamos construyendo modernas granjas porcinas de grandes proporciones en las ciudades de Pyongyang y Sariwon, en los distritos de Kwail, Kangso y otros lugares donde hay muchos árboles frutales, para así obtener grandes cantidades de abono orgánico de buena calidad. En particular, en la ciudad de Pyongyang estamos construyendo varias granjas porcinas modernas, con una capacidad de producción de 10 mil toneladas de carne, en las que una persona pueda cuidar, más o menos, 3 mil cerdos.

También el distrito de Pukchong, que alzó la primera antorcha del desarrollo de la fruticultura, deberá concentrar sus fuerzas en la construcción de una granja porcina y con ella producir gran cantidad de abono orgánico de calidad.

Es probable, desde luego, que el distrito de Pukchong y otras regiones costeras orientales tengan condiciones algo distintas a las de las occidentales. En la Granja Frutícola de Pyongyang, o en la de Songhwa, las huertas se extienden en mil hectáreas, más o menos. Por

eso aun cuando se construya una gran granja porcina junto a la huerta no sería difícil la transportación del estiércol. Como principio, cuanto mayor es una granja porcina, tanto más fácil es su administración, tanto menor el costo de producción de la carne y tanto más elevada la rentabilidad. Sin embargo, en los lugares como el distrito de Pukchong, donde las huertas frutales están dispersas aquí y allá, la construcción de una gran granja porcina en un lugar puede ser irracional. Podría construirse una gran granja porcina en la cabecera del distrito de Pukchong, pero esto dificultaría el traslado del estiércol a las huertas. Por eso sería aconsejable que en los distritos como Pukchong se construyan en distintos lugares unas tres granjas porcinas que tengan una capacidad de producción de alrededor de 2 mil toneladas de carne. En el futuro, después de estudiarlo bien, deben construirse algunas granjas porcinas en los lugares que ofrecen facilidades para transportar el estiércol a las huertas. A mi juicio, sería bueno que en la provincia de Hamgyong del Sur construyan así las granjas porcinas.

Actualmente, esta provincia posee aproximadamente 30 mil hectáreas de área frutal. Por eso, si al construir las granjas porcinas aplica mucho estiércol a los frutales podría obtener 20 toneladas de frutas por hectárea y, por consiguiente, un total de 600 mil toneladas por año. Esta es una cifra estupenda. Si de ellas, a lo sumo, suministra 100 mil a su población y vende las 500 mil restantes a otros países, puede comprar un millón de toneladas de trigo. Esto posibilita alimentar a la población con el arroz y la harina de trigo y utilizar como pienso todo el maíz que producimos. Así, pues, el aumento de la producción de frutas es también una de las magníficas reservas para la solución del problema de los alimentos.

Si se aumenta la producción de frutas podrá comprarse también mucho azúcar. Afirman que una tonelada de manzana se cambia por una tonelada y media de azúcar, pues bien si unas 100 mil toneladas de manzanas se cambian por azúcar, nuestro pueblo podrá consumirla suficientemente.

Las frutas de nuestro país tienen mucha demanda en el mercado

mundial. Por eso, si incrementamos su producción podemos no sólo comer siempre diversas frutas sabrosas, sino también obtener muchas divisas y comprar todo lo que necesitamos.

En el futuro hay que construir muchas granjas porcinas en las zonas productoras de frutas y tomar también otras medidas efectivas para aumentar la producción frutícola.

Otra tarea importante que enfrentamos para desarrollar la fruticultura es impulsar con vigor la revolución técnica.

Para aplicar a tiempo sustancias agroquímicas y estiércol a no menos de 200 mil hectáreas de área frutal y atender bien sus árboles hay que mecanizar, quimizar y modernizar también la fruticultura, como se hace en otras ramas. Si en vez de hacerlo así, se recurre sólo al trabajo manual o el traslado a cuestas, es imposible cuidar como es debido tantas huertas situadas en los terrenos pendientes y elevar la producción de frutas. Según la orientación planteada por el V Congreso del Partido para la revolución técnica, también en la rama de la fruticultura debemos impulsar con energía esta revolución.

Para mecanizar plenamente la fruticultura es preciso, ante todo, acondicionar bien las huertas y los caminos. De este modo hay que lograr que los tractores y otras máquinas agrícolas modernas puedan llegar sin impedimento a cualquier huerta y trabajar allí libremente.

Cuando llega el tractor a la huerta no es un problema el trabajo de esparcir las sustancias agroquímicas. Si se le ajusta un pulverizador de presión algo fuerte y se lleva por el centro de la huerta, puede realizarse con facilidad el esparcimiento de las sustancias agroquímicas y, además, elevarse varias veces la productividad del trabajo.

Para realizar exitosamente la mecanización de la fruticultura es necesario, además, producir y suministrar gran cantidad de tractores.

Los cuadros dirigentes del distrito de Pukchong piden que les demos dos tractores por cada 40 hectáreas de área frutal. Pero son pocos. Se necesitan, por lo menos, tres. Como dije el pasado año en la reunión plenaria del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur, para modernizar la agricultura de nuestro país pensamos

augmentar en el futuro el número de tractores, por lo menos, a 6-7 por cada 100 hectáreas de tierra cultivable. Pues, dos tractores por cada 40 hectáreas de área frutal son demasiado pocos aun en vista de esa norma.

Antes, cuando en nuestro país había pocos tractores dijimos, desde luego, en la Granja Frutícola de Songhwa que se le diera un tractor por 40 hectáreas de área frutal. Pero hoy esta norma es ya anticuada y debemos pasar a otra. Aun cuando demos tres tractores por cada 40 hectáreas es probable que sean insuficientes para mecanizar todos los trabajos. Por eso en el futuro deberíamos entregar más tractores.

Sin embargo, ahora en la provincia de Hamgyong del Sur, en general, es exiguo el número de tractores. El año pasado, yendo hacia la provincia de Hamgyong del Norte para realizar allí un trabajo de dirección, observé que en los campos de la provincia de Hamgyong del Sur trabajaban escasos tractores y por eso orienté que le dieran más a esta provincia. Pero parece que después no le enviaron la cantidad aceptable. En estos días, cuando realizaba el trabajo de dirección en la zona de Hamhung, hice una gira por la llanura de Hamju; también esta vez vi sólo unos cuantos tractores en este extenso llano. Por haber tan pocos tractores en el campo no marcha bien la revolución técnica en él; ni siquiera puede hablarse allí del sistema de tres aradas.

La razón por la cual la provincia de Hamgyong del Sur tiene pocos tractores, a pesar de que nuestro país produce ahora miles por año, reside en que los dirigentes del Comité de Agricultura y de este sector le asignan pocos, alegando que allí se produce menos cantidad de cereales. Ellos les dan las máquinas agrícolas, primero, a las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur, donde se producen muchos cereales y después, si quedan algunos, a otras provincias. Por tanto, es natural que a las provincias como Hamgyong del Sur, donde se produce una limitada cantidad de cereales, les correspondan pocos tractores.

Desde luego, no podemos censurar lo de dar tractores primero a las zonas llanas donde se producen cereales en abundancia. En las

provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur hay granjas cooperativas que cada una producen no menos de 10 mil toneladas y, además, se cosecha dos veces al año, por lo cual se necesitan más máquinas agrícolas que en otras zonas. Y también es cierto que hay gran número de tractores porque hacemos con frecuencia recorridos por ellas y les resolvemos a tiempo los problemas pendientes.

Sin embargo, no sólo las zonas llanas, como las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur, necesitan gran número de tractores, sino también otras. La provincia de Hamgyong del Sur, que tiene 30 mil hectáreas de área frutal, necesita numerosos tractores más tan sólo para realizar bien la mecanización en las huertas.

Entonces, ¿cómo deberíamos resolver este problema?

Ya que la provincia de Hamgyong del Sur tiene pocos tractores en comparación con su gran extensión frutal, será aconsejable que levante una nueva fábrica de montaje de tractores para satisfacer su propia necesidad. Sólo así podrá tener los suficientes y dar alcance a otras provincias en cuanto al nivel de mecanización. Si por el contrario, sólo recibe humildemente los tractores construidos en otra provincia, no sólo le será imposible realizar con éxito la mecanización de la fruticultura, sino que también puede quedarse a la zaga de otras en cuanto a la mecanización total de la economía rural.

Ya he asignado la tarea de incluir en el plan la construcción de una fábrica de montaje de tractores en la provincia de Hamgyong del Sur. Esta provincia deberá construirla cuanto antes en Hamhung. Según un cálculo previo, bastará con construir un edificio de, más o menos, 5 mil metros cuadrados e instalar allí unas 150 máquinas. Para esta fábrica, recibirá del Estado las máquinas, pero el edificio deberá construirlo por su cuenta.

Una vez construida, allí se montarán tractores con motores recibidos de la fábrica de tractores y otras piezas producidas por ella misma. Sería recomendable que al comienzo monte unos 500 tractores “Jonjin”. Ya que la provincia de Hamgyong del Sur tiene extensas áreas frutales le será necesario producir en gran cantidad, en especial, el tractor “Jonjin”. Este pequeño tractor será más adecuado

para las huertas frutales. Después de dar así su primer paso, tiene que incrementar de forma gradual su capacidad al nivel de montar 2-3 mil tractores. Como la provincia de Hamgyong del Sur tiene muchas fábricas grandes, podrá cumplir con seguridad esta tarea si organiza con esmero el trabajo, recibiendo la ayuda de ellas.

En el futuro, cuando pasen 5-6 ó 10 años, se elevará notablemente el nivel de mecanización de la fábrica de montaje de tractores, y entonces será posible convertirla en una fábrica especializada en su producción. Si se logra esto en nuestro país surgirá una fábrica de tractores más.

En una provincia como la de Hamgyong del Sur, donde hay muchas huertas frutales no puede realizarse plenamente la mecanización de la fruticultura tan sólo con una fábrica de montaje de tractores. Si quiere atender como se requiere los 30 mil hectáreas de área frutal la provincia de Hamgyong del Sur debe tener, por lo menos, 2-3 fábricas de máquinas agrícolas y construir éstas en gran número.

Por eso, al mismo tiempo que construya una nueva fábrica de montaje de tractores para producirlos en gran cantidad, debe reforzar con nuevos equipos la fábrica de máquinas frutícolas en Pukchong, para que produzca numerosas máquinas de diversos tipos necesarias a la fruticultura. Así debe lograr que donde no pueda llegar el tractor, se esparzan las substancias agroquímicas y se realicen diversas labores, empujando máquinas pequeñas. Aquí he visto que ya ustedes han fabricado tales máquinas y trabajan con ellas. Esto es algo muy positivo.

Si nos esforzamos así en la mecanización de la fruticultura y fabricamos diferentes máquinas, podemos realizar con su ayuda diversos trabajos, como son el acarreo del estiércol a las huertas frutales, el esparcimiento de las substancias agroquímicas y la erradicación de malas hierbas.

Ahora las máquinas realizan todas las labores salvo la de cosechar las frutas. Hay que inventar también la máquina cosechadora de frutas. No hay razón alguna por la cual no podamos inventarla, por el simple

hecho de que otros países no han podido hacerlo. Los funcionarios deberían calentarse los sesos y estudiar para mecanizar todos los trabajos, inclusive, el de cosechar las frutas. De esta manera, realizando en todos los aspectos la revolución técnica en la rama de la fruticultura, hay que producir más frutas y procesar a tiempo las recogidas.

Además, hay que desarrollar el procesamiento de frutas por medio de un movimiento masivo.

Como la producción de frutas se incrementa con rapidez, si se quiere no perder ni una sola, hay que realizar bien su procesamiento.

Ante todo, deben procesarse bien las frutas caídas. Si se recogen, pican y secan, podrán hacerse productos excelentes. Sería muy bueno que las frutas desecadas se pulvericen, se envasen en pequeños bolsos de cloruro de vinilo y se les suministren a los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia. Este será un buen alimento no sólo para los niños, sino también para los adultos. La Dirección General de Fruticultura debe organizar un curso metodológico con el tema de secar las manzanas, para que en todos los lugares puedan secar bien las frutas caídas, sin que se deteriore su color.

Es preciso además procesar bien las frutas estropeadas. En cuanto a las frutas que pueden deteriorarse rápido por el magullo sufrido en la recolección, hay que seleccionarlas y con ellas hacer mermeladas y otros diversos productos como los embotellados o enlatados. No debe desecharse ni la piel de las frutas, sino lavarla bien y sacar de ella aunque sea jugo. De este modo hay que lograr que el pueblo coma todas las frutas recogidas, sin desechar nada.

Para realizar bien el procesamiento de las frutas hay que crear las instalaciones requeridas en Pukchong y en todos los demás distritos donde existen huertas frutales. También es necesario que las granjas frutícolas estatales y las granjas cooperativas tengan equipos sencillos de procesamiento, para que puedan por sí mismas secar las frutas o producir con ellas mermelada.

Hoy en una fábrica de productos alimenticios de este lugar vi que aunque los productos procesados con frutas son diversos, su calidad

es todavía baja. En el futuro hay que prestar una atención aún mayor a mejorar la calidad de los productos elaborados con frutas.

Si se logra procesar muchas frutas en un movimiento de todo el pueblo, será posible eliminar su pérdida, ofrecer una vida más abundante a la población y elevar en gran medida la rentabilidad de las granjas frutícolas. Asimismo, si las frutas se elaboran con calidad pueden obtenerse muchas divisas con su exportación.

Además del procesamiento de las frutas hay que poner su almacenamiento a la altura de la creciente cosecha de éstas. Debido a la ineficacia del trabajo de almacenar las frutas, ahora su exportación se hace exclusivamente en el otoño y su suministro al pueblo se realiza también fundamentalmente en esta estación del año. Por eso, aunque se cosechan muchas frutas, no estamos en condiciones de suministrárselas frescas al pueblo en todas las estaciones del año, ni exportarlas en grandes cantidades. Hay que mejorar decisivamente el trabajo de almacenar las frutas para suministrárselas al pueblo también en la primavera del año siguiente a su cosecha y venderlas a otros países.

Deben construirse muchos almacenes de frutas. Algunos en el subsuelo y otros sobre la tierra. Sería conveniente que el distrito de Pukchong los hiciera para tomarlos como modelo.

Además, es preciso crear bien la base de producción de materiales de envases de frutas.

Sin ellos los establecimientos de elaboración y almacenamiento de frutas no pueden surtir su efecto, por muy bien que estén preparados.

Hay que construir en varios lugares las fábricas de cartón corrugado y de envases de vidrio y remitir a las granjas grandes cantidades de sus productos.

Cada distrito creará sus propios bosques de álamos para así resolver por sí mismo el problema de la madera requerida para hacer cajones de frutas. Hay que plantar en abundancia el álamo de Pyongyang que crece rápido, junto a los ríos y entre los pinos del monte. Ahora no crecen bien los pinos debido a la acidificación del suelo que causa el poco número de árboles de hojas anchas en el pinar.

Por eso si se plantan álamos entre los pinos, sus hojas caídas y pudridas evitarán la acidificación del suelo y favorecerán también el crecimiento de los pinos.

Hay que crear por doquier sólidas bases de producción de materiales de envases de frutas para que se puedan procesar y envasar todas las frutas producidas en las granjas.

Además, hay que plantar muchos más árboles frutales de diversas variedades.

Al mismo tiempo que cultivemos bien las huertas ya creadas, debemos seguir ampliando el área de frutales.

Para esto debemos plantar principalmente manzanos y, en combinación con éstos, muchos árboles de rápido crecimiento que requieran poca cantidad de mano de obra y sustancias agroquímicas, entre ellos, los cerezos y albaricoqueros. Plantando así muchos y diversos árboles frutales debemos lograr que podamos comer frutas en todas las estaciones del año. Sería conveniente que los árboles frutales, como el cerezo y el albaricoquero, fueran plantados también en los bordes de los caminos, al pie de las montañas, en los alrededores de las escuelas y de los edificios públicos. Si se plantan en las orillas de los caminos, no sólo podrán recogerse muchas frutas, sino también se embellecerá todavía más el paisaje de los barrios y las aldeas en las temporadas de su florecimiento y fructificación. Debemos criar en gran número sus vástagos y desarrollar un amplio movimiento de masas para plantarlos en todos los lugares que lo permitan.

Si protegiendo y atendiendo con esmero las huertas ya creadas elevamos al máximo la productividad, y, al mismo tiempo, activamos por varios métodos la lucha para aumentar el área de frutales, se abrirá una mayor perspectiva para el desarrollo de la fruticultura en nuestro país y mejorará de modo notable la vida de nuestro pueblo.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, compañeros, lucharán con tesón para registrar dentro de los próximos años un gran cambio en la vida de nuestro pueblo, en fiel cumplimiento de la decisión de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, efectuada en Pukchong.

DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL II PLENO AMPLIADO DEL V PERIODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

19-23 de abril de 1971

1. PARA DESARROLLAR LA FRUTICULTURA

Como se ha señalado en el informe y en las intervenciones, el área frutal en nuestro país llega hoy casi a 200 mil hectáreas 5, y a 300 mil junto con la de castañares, como resultado de que después de la Reunión Ampliada del Presidium del Comité Central del Partido, efectuada en Pukchong, mediante un movimiento de todas las masas, hemos desplegado enérgicamente la labor encaminada a crear huertas frutales.

Es para nosotros un gran éxito que hayamos creado 200 mil hectáreas de frutales. Este logro se debe a la justeza de la política de nuestro Partido y a la abnegada lucha que todos los militantes y trabajadores, en fiel cumplimiento de ella, libraron para ponerla en práctica.

Un problema importante que hemos discutido en este pleno es el de cómo podríamos consolidar el éxito ya alcanzado en la rama de la fruticultura y aumentarlo aún más en el futuro.

Para resolver este problema es preciso, ante todo, atender bien las huertas ya creadas.

Como dije también en el mitin conmemorativo del X aniversario de la Reunión de Pukchong, organizado hace poco en la provincia de Hamgyong del Sur, entre las áreas frutales son pocas las situadas en terrenos poco pendientes. Los frutales creados en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte están situados casi todos en laderas muy inclinadas. Tampoco en las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte son pocos los creados en terrenos muy pendientes. Teniendo en cuenta la reducida área cultivable que tiene nuestro país fue una medida muy justa que hayamos hecho que se creen las huertas frutales en las laderas. Un problema importante que tenemos hoy es atender bien esas huertas frutales.

Hay que prevenir el derrumbe en las huertas frutales situadas en terrenos pendientes. En ellas deben crearse bancales, reforzarlos con muros de piedra y crear franjas de hierbas. De esta manera se evitarán tanto los derrumbes como el arrastre de tierra por la lluvia.

Lo importante para atender las huertas frutales es aplicarles mucha cantidad de abono orgánico.

Sólo así se podrán proteger los frutales de las enfermedades y recoger muchos productos. Las brigadas frutícolas crían ahora determinado número de cerdos y reúnen así su estiércol para aplicarlo a las huertas, lo que, desde luego, es bueno también. Pero sólo eso no basta para aplicarles mucho abono orgánico.

Para poder esparcir gran cantidad de estos abonos en los huertos, las granjas frutícolas deben desarrollar a la vez la ganadería. Para esto es preciso crear granjas porcinas y resolver el problema del pienso. No es tan difícil construir las granjas. El problema consiste en cómo asegurarles como corresponde el pienso. Sin resolver esta cuestión ellas no valen un bledo por muchas que construyamos. Por eso, a la par que construirlas debemos adoptar medidas para resolver el problema del pienso.

Con este fin hay que aumentar la producción de cereales. La reserva para su aumento la tenemos en el cultivo del maíz. Ya que

ahora es bajo el rendimiento del maíz por hectárea, tenemos que elevarlo con la aplicación de mucho abono orgánico. Como en la campiña de Hwangju hay muchos maizales, la Granja Frutícola de Hwangju debe construir una granja porcina de gran envergadura, llevar su estiércol a las huertas y también a los maizales.

Para resolver el problema del pienso para cerdos también sería posible vender frutas a otros países y comprar a cambio el trigo.

Ahora con la venta de una tonelada de manzana se pueden comprar dos toneladas de trigo, por tanto, si vendemos 100 mil toneladas de manzana podremos comprar 200 mil toneladas de trigo. Si esta cantidad de trigo se la suministramos al pueblo y en su lugar destinamos otra tanta de maíz para pienso de cerdos, podremos mantener muchas granjas porcinas. Si, por ejemplo, la Granja Combinada Frutícola en el distrito de Kwail vende unas 20 mil toneladas de manzana, podría mantener una granja porcina de una capacidad de producción de 10 mil toneladas de carne.

Para lograr esto, el Ministerio de Comercio Exterior deberá preparar condiciones para vender gran cantidad de frutas a otros países. Las venderá no sólo a los países socialistas, sino también a los capitalistas. Hay que hacer bien tanto su procesamiento como su embalaje, para que podamos ganar la competencia en el mercado capitalista.

Al mismo tiempo que produzcamos mucho estiércol desarrollando la ganadería es importante también aprovechar bien las fuentes de estiércol que ahora tenemos.

Aunque en la ciudad de Pyongyang abundan las fuentes de estiércol, la Granja Frutícola de Pyongyang, por ejemplo, falla en aprovecharlo bien porque no lo recoge a tiempo. En la rama de la fruticultura debe organizarse bien el trabajo no sólo para producir mucho estiércol, sino también para aprovechar al máximo las fuentes que existen.

Con miras a consolidar los éxitos alcanzados en la rama de la fruticultura hay que realizar la revolución técnica.

La revolución técnica en el campo implica la irrigación, la

mecanización, la electrificación y la quimización de la economía rural. Estas cuatro tareas de la revolución técnica en el campo señaladas en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” deben cumplirse literalmente también en la rama de la fruticultura.

Sólo cuando se realice la revolución técnica en esta rama podrá producirse gran cantidad de frutas en las 200 mil hectáreas de área frutal ya creada. De lo contrario, estas huertas no pueden surtir su efecto ni servir para mejorar la vida del pueblo.

No es un trabajo fácil atender bien 200 mil hectáreas de huertas. De éstas son sólo algunas decenas de miles de hectáreas las situadas en los terrenos poco pendientes. Salvo en los distritos de Ryongyon, Kwail, Jangyon, Sukchon y algunas otras regiones, fueron creadas en su mayoría en las laderas muy inclinadas. Por eso, si se quieren atender bien es necesario realizar la revolución técnica.

Por el simple hecho de que hemos creado muchas huertas no debemos pensar que las frutas entrarán por si solas en nuestras bocas. Tenemos todavía muchos trabajos que hacer. Debemos darle a la fruticultura más tractores, así como bombas de agua, motores eléctricos, cemento, tubos, alambres eléctricos, etcétera, para las instalaciones de elevación de agua. A fin de realizar la revolución técnica en la rama de la fruticultura hay que comenzar por abrir bien los caminos en las huertas, de modo que los tractores y otros medios de transporte anden con libertad por ellas.

Asimismo, hay que preparar bien las instalaciones de esparcimiento de sustancias agroquímicas.

En las huertas deben enterrarse los tubos e instalar bombas de agua como cuando se hace para regar los campos de seco; construir tanques para guardar las sustancias agroquímicas, y disolviéndolas en agua, esparcirlas en los árboles frutales, bajando de bancal en bancal. De lo contrario, debe llevarse el agua con las carretas, lo que es un trabajo muy difícil.

Hace años, en la Granja Agrícola Cooperativa de Chonggye, del distrito de Pongsan, en la provincia de Hwanghae del Norte, vi que para esparcir las sustancias agroquímicas llevaban el agua con

carretas a las huertas; parecía que trabajaban con mucha dificultad. Por eso orienté que a esa granja le dieran los tubos y las bombas de agua para que creara un sistema de riego en las huertas.

En todas las huertas hay que introducir el sistema de riego. Sólo así podrán esparcir a tiempo las sustancias agroquímicas y protegerlas de los daños.

Además, hay que adoptar medidas enérgicas para el almacenamiento y procesamiento de las frutas.

Elaborarlas y conservarlas bien es muy importante, teniendo en cuenta que se incrementará con rapidez su producción durante el Plan Sexenal. Este Pleno ha previsto producir anualmente durante el Plan Sexenal de 800 mil a un millón de toneladas de frutas; ésta es una cifra conservadora, pues si en la rama de la fruticultura se realizan la mecanización y la irrigación, y se consolidan los éxitos ya alcanzados, puede recogerse no un millón, sino hasta un millón y medio de toneladas. Aun suponiendo que sea un millón de toneladas, lo que se necesita es adoptar medidas rigurosas para su almacenamiento y elaboración oportunos.

Ahora por la insuficiencia de las instalaciones para almacenar y elaborar las frutas no pocas se echan a perder y ni siquiera se sabe exactamente cuántos albaricoques, ciruelas y melocotones se pudren. Muchas frutas son dañadas porque se cargan a granel, sin cajones, en los camiones y se descargan a como quiera. A mi juicio, de las frutas que ahora se producen, apenas llegan al 50 por ciento las que se comen debidamente.

Si no se toman las medidas revolucionarias de conservación, procesamiento y transportación de las frutas, es probable que se echen a perder los preciados bienes creados con tantos esfuerzos. Según el aumento futuro de la producción de frutas debemos construir gran número de instalaciones destinadas a conservarlas y procesarlas.

Hay que construir muchos depósitos de frutas. Deben construirse tanto en el subsuelo como sobre la tierra.

Es menester construir también fábricas para el procesamiento de las frutas. Ahora tenemos muchas frutas para elaborar. Si procesamos

hasta las que se caen por el viento o por la acción de los insectos y las que están lesionadas, pueden servirnos de alimentos. Podríamos picarlas para secar, extraer de ellas el zumo, hacer con ellas compota o conservarlas en frascos o en latas.

Sería muy bueno si las harinas de frutas se suministraran en pequeñas bolsas de cloruro de vinilo para los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia. Las harinas de frutas son útiles no sólo para los niños, sino también para los adultos.

Con el fin de construir muchas fábricas de procesamiento de frutas debemos producir con nuestra propia fuerza sus equipos. Los equipos de procesamiento de frutas fabricados en otros países no son especiales, pero nuestros funcionarios, sin necesidad, los consideran misteriosos. Desde luego, es probable que los equipos extranjeros puedan ser un poco mejores que los nuestros. Pero no deben tratar de apoyarse en la importación para conseguirlos. En vez de desear comprarlos a otros países, debemos fabricarlos con audacia, con nuestras propias fuerzas.

Ahora se fabrican tanto en Hwangju como en Pukchong; los fabricados en nuestro país no son malos. Aunque nos resulte un tanto difícil fabricarlos con nuestra propia fuerza, será más provechoso que comprarlos a otros países.

Podemos fabricar la desecadora, la máquina para pelar o cortar manzanas, la tapadora y otras instalaciones para cocerlas. A mi juicio, no habrá equipos de procesamiento de frutas que no podamos producir. Su fabricación no es de ninguna manera misteriosa.

En el futuro queremos comprar como modelo a otros países una fábrica de elaboración de frutas de una capacidad de 50 mil toneladas, otra de 20 mil y una tercera de 2 mil, pero cuando las veamos comprobaremos que no tienen nada especial.

Hay que desplegar un movimiento masivo para fabricar los equipos de procesamiento de frutas. Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido y los presidentes de los comités populares de provincia, así como los secretarios jefe de los comités distritales del Partido, deberán movilizar a los técnicos y poner en

pleno juego su sabiduría mediante un eficiente trabajo organizativo y político para que fabriquen con su propia fuerza los equipos de procesamiento de frutas.

Hay que dar a las granjas cooperativas las desecadoras para que puedan secar las tiras de las frutas caídas, así como las máquinas exprimideras para producir el zumo. De esta manera hay que lograr que procesen las frutas tanto las granjas frutícolas estatales como las granjas cooperativas.

Para construir en gran escala instalaciones de almacenamiento y procesamiento de frutas, el Estado debe planificar sus inversiones. Debe suministrar madera, cemento y medios de transporte, a fin de que se realice esa construcción de modo planificado. Para la fábrica de procesamiento de frutas no se requiere un edificio grande. En las granjas cooperativas bastaría construir un edificio del tamaño de una moderna vivienda, junto al depósito de frutas. Ya que la electricidad llega a todos los lugares de nuestro país, la fábrica de procesamiento de frutas puede construirse en cualquier lugar.

En cada provincia debemos crear una o dos fábricas mecánicas, capaces de producir instalaciones para el procesamiento de frutas, las máquinas y los equipos necesarios para la mecanización de los trabajos en las huertas y la introducción del riego en éstas. Si pensamos dar 50-60 máquinas herramienta a cada provincia, a la Dirección General de Fruticultura le basta con tener sólo 500-600.

Esta vez en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon vimos que se llevaba a cabo una enérgica lucha para construir mayor número de ellas. Si para el 15 de abril del año próximo logramos producir en total 30 mil máquinas herramienta, luchando para que las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon y Kusong produzcan cada una 10 mil unidades, y las de Mangyongdae, Chongjin y otras produzcan cada una algunos miles, podremos construir en cada provincia una o dos fábricas mecánicas.

Sería conveniente que la provincia de Phyong-an del Sur construyera una en la región septentrional y otra en la occidental; la provincia de Hwanghae del Norte, una en Sariwon; la provincia de

Hwanghae del Sur, una en Haeju y otra en la zona de Sinchon. De este modo, hay que construir en cada provincia las fábricas destinadas a producir las instalaciones de procesamiento de frutas y las máquinas y equipos necesarios para realizar la revolución técnica en la fruticultura.

La Dirección General de Fruticultura deberá especializar las fábricas en la producción de cada máquina y equipo. Si a dicha Dirección le es difícil especializar la producción por fábricas, no sería malo hacerlo por provincias, es decir, encargar a la provincia de Phyong-an del Sur la producción de un tipo de máquina, a la de Phyong-an del Norte la de otro y a la de Hwanghae del Sur la de un tercero. Sería aconsejable que se discutiera este problema tanto en el Consejo de Ministros como en las provincias.

Hay que crear bien las bases de producción de materiales de envases de frutas.

Para transportar y conservar las frutas se necesitan cajas. Si éstas se emplean en la transportación o la conservación de las frutas, es posible prevenir su putrefacción y es más fácil su traslado.

Para hacer cajas las granjas cooperativas deben plantar muchos árboles, entre ellos álamos, plátanos, secoyas, y otros de rápido crecimiento. En lugares como la provincia de Hwanghae del Sur serían más convenientes las secoyas.

No es que se necesite un terreno especial para la arboricultura. Los álamos, plátanos, secoyas y otros se pueden plantar en los pinares actuales de los montículos bajos. Los árboles de hojas caducas crecen bien entre los pinos, aun cuando se planten sin talar éstos. Si se mezclan unos con otros, es bueno porque las hojas caídas fertilizan el suelo y así se previene la acidificación. En todos los lugares hay que desplegar un vasto movimiento para cultivar los árboles de rápido crecimiento.

Hay que construir una fábrica de cartón ondulado.

Las cajas de cartón ondulado son ligeras y, por tanto, muy buenas para el transporte y la conservación de las frutas frescas o procesadas, y tienen una elevada tasa de utilización. No deben mistificar la

edificación de las fábricas de cartón ondulado. Estas serán construidas en todas las provincias si los secretarios jefe de sus comités del Partido se empeñan en ello. Sería aconsejable que en la provincia de Phyong-an del Sur se construya una en Onchon o en Jungsan, y otra en Sukchon. En estos lugares el cartón ondulado puede fabricarse con paja de arroz que se obtiene en abundancia.

Hay que fabricar también muchas botellas de vidrio. Estas se necesitan para procesar frutas, y también productos marinos y hortalizas. Aunque capturamos al mes cientos de miles de toneladas de *myongthae*, en la temporada de su pesca, lo consumimos de una vez porque lo suministramos a granel. Por eso, para solucionar este problema, la última reunión del Comité Político del Comité Central del Partido adoptó la medida para construir depósitos de pescado, aunque con esto no se resuelve todo. El pescado puede conservarse largo tiempo sólo cuando es procesado.

Si se elaboran bien diversas verduras, también pueden consumirse aun en el invierno. Sería bueno elaborar el pepino en el verano, cuando hay dificultad por su exceso, para comerlo luego en el invierno. Las verduras tienen su temporada y por eso las hay en un tiempo y en otro no.

Los productos que pueden ser procesados en gran cantidad por la industria alimentaria de nuestro país son tres: verduras, frutas y pescado. Si los procesamos bien podemos mejorar considerablemente la vida del pueblo en comparación con la actual. Para su elaboración necesitamos muchas botellas, lo que hace indispensable la construcción de fábricas de botellas de vidrio.

Ahora las provincias han iniciado su edificación. Cuando terminen será preciso suministrarles el carbonato de soda. En vez de procurar apoyarse sólo en el carbonato de soda que produce la Fábrica Química de Pongung, las provincias deberán construir por su cuenta fábricas capaces de producir cinco mil toneladas de carbonato de soda con el carbonato amoníaco que deberán traer de la Fábrica Química de Aoji.

Cada provincia deberá producir cien millones de botellas al año.

Al dirigir recientemente la reunión del comité ejecutivo del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur, orienté que esta provincia construyera una fábrica capaz de producir al año más de cien millones de botellas.

Ya que su construcción no puede terminarse en uno o dos días hay que comenzar a prepararla desde este año para terminarla en 1973. Sería conveniente construirla, al inicio, de pequeño tamaño y más tarde ir agrandándola gradualmente.

Sería aconsejable construir también fábricas de vidrio plano. Cuando emprendíamos la construcción de la Fábrica de Vidrios de Nampho los elementos fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios se nos opusieron preguntándonos para qué servía una fábrica tan grande. Por eso les critiqué diciéndoles que se callaran si no sabían nada.

La Fábrica de Vidrios de Nampho, que esos elementos consideraban demasiado grande, no basta ahora para cubrir por completo la necesidad en vidrio plano, aunque no cesa de producirlo. Por eso aconsejo que las provincias construyan no sólo las fábricas de botellas de cristal, sino también las de vidrio plano si tienen capacidad.

Deben construir también fábricas de soda cáustica, ya que las fábricas de papel no están bien aprovisionadas de este material. En cuanto a la escasez de papel de envolver hay que suplirla con bolsas de cloruro de vinilo que producirá en el futuro el Ministerio de Industria Química.

Si se resuelven estos problemas podrá emprenderse en amplia escala el procesamiento de frutas y elevar a un nivel superior la industria elaboradora de frutas de nuestro país.

Además, hay que continuar la ampliación del área frutal.

En cuanto a las nuevas huertas, debemos encaminarnos a plantar en ellas los árboles frutales que necesitan pocas substancias agroquímicas. En los actuales 200 mil hectáreas de áreas frutales están plantados mayormente los manzanos, que necesitan muchas de esas substancias. Entre éstas, el sulfato de cobre es caro. Por eso, en

la medida de lo posible hay que plantar árboles frutales que requieran poca cantidad de sustancias químicas.

Lo más idóneo es plantar mayormente caqui y nogal en las regiones meridionales, y albarillo de Hoeryong y albaricoquero de Pyongyang en las regiones septentrionales. Si se plantan muchos albaricoqueros, éstos son vistosos en la época de su floración y sus frutas muy estimadas si son elaboradas. Los albaricoques son bien aprovechados tanto en productos desecados como en conservas. Su hueso contiene mucho aceite. Hace unos años leí en un periódico extranjero que en cierta región de ese país se había creado un bosque oleaginoso con albaricoqueros y solucionaba así el problema del aceite. Si plantamos los albaricoqueros podemos vender hasta sus huesos a otros países.

Hay que plantar ampliamente también azufaifos. Si sus frutas se cocinan con arroz o se ponen en *tok*, resultan exquisitas.

En el futuro, en la rama de la fruticultura hay que plantar en forma proporcional muchos árboles frutales que requieren pocas sustancias agroquímicas.

Con el pretexto de ampliar el área frutal no hay que desnudar los montes. Según informaciones, la provincia de Phyong-an del Sur ha planeado crear más huertas, pero no debe pelar los montes. Si los pela más, puede dañar el paisaje de la naturaleza.

Los montes de las cercanías de la ciudad de Pyongyang se mantienen intactos porque yo mismo controlo que no los pelen, pero muchos situados en sus afueras están desnudos. Como también la provincia de Phyong-an del Sur está cerca de la ciudad de Pyongyang, en ella se deben roturar sólo los montículos bajos y los terrenos pedregosos, pero no los pinares. En lugares como la provincia de Hwanghae del Sur hay que crear más huertas frutales en los terrenos no muy pendientes, porque cuentan todavía con mucho terreno roturable.

En el futuro, en lugar de pelar los montes para crear huertas hay que aprovechar bien los bordes de los caminos y las tierras de los alrededores de las escuelas y aldeas rurales.

Un año visité a un país socialista y vi que en los bordes de las carreteras estaban plantados muchos cerezos. Me dijeron que dicho país reparaba las carreteras y pagaba el sueldo a sus cuidadores con el dinero que obtenía de la venta de las cerezas que se recogían allí.

Si se plantan árboles frutales a los lados de las carreteras, en los alrededores de las aldeas y en los bordes de las parcelas, ello resultará beneficioso en muchos aspectos: se embellecerá el paisaje y se recogerán frutas. No deben crearse muchas huertas en terrenos muy pendientes.

Hay que cuidar bien los castaños.

Ahora tenemos unas cien mil hectáreas de castañares. Si los cuidamos bien, no sería menos útil que producir cereales con tanto trabajo. Si obtenemos 200 kilogramos de castaña por hectárea, podremos obtener 20 mil toneladas en 100 mil hectáreas de castañares. Sin embargo, ahora no es tanta su producción porque no se cuidan bien los castañares.

Para atenderlos bien, es menester que los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido organicen concretamente el trabajo según las condiciones reales. Se dice que en la provincia de Phyang-an del Sur se organizó, incluso, un cursillo metodológico para cuidar bien los castaños con personas endeblés, pero aun después tampoco marcha bien este trabajo. En la actualidad nuestros funcionarios tienen el mal hábito de abandonar el trabajo a medio cumplir, en vez de esforzarse para llevarlo hasta el fin.

Los comités provinciales del Partido y las granjas cooperativas deberán adoptar medidas para cuidar bien los castaños. Si en la temporada de la recogida de castañas las granjas cooperativas sienten escasez de mano de obra hay que ayudarlas en cierto modo con trabajo voluntario.

Es menester intensificar las investigaciones sobre el mantenimiento de las huertas frutales.

Ahora no marcha bien esta labor. Hay que realizarla de modo efectivo para poder mecanizar y quimificar la fruticultura y conservar bien las frutas. Por el momento hay que entrenar muchos ingenieros

de horticultura y de elaboración de frutas en las universidades de agricultura y de industria ligera.

También el Consejo de Ministros, los comités populares de las provincias y los ministerios deberán esforzarse activamente para desarrollar la fruticultura. En especial, el Ministerio de Industria Química y el de Industria de Maquinaria deberán trazar un plan para producir más substancias agroquímicas, máquinas y equipos necesarios a esta rama y ponerlo en práctica estrictamente.

2. PARA DESARROLLAR EL COMERCIO EXTERIOR

Compañeros:

Durante varios días hemos efectuado la reunión de la subcomisión y discutido de modo exhaustivo sobre el asunto de desarrollar el comercio exterior. En este curso hemos hallado tantas reservas como para poder aumentar casi al doble el valor de las exportaciones previsto inicialmente para fines del Plan Sexenal. Esto es un formidable éxito.

Según los datos estadísticos, no son pocos, desde luego, los países que tienen un valor de exportación mayor que el nuestro. Pero éste difiere del de otros países. Es muchas veces más valioso porque a diferencia de aquéllos, nuestro país desarrolla su industria sobre la base de las materias primas nacionales. Si durante el Plan Sexenal logramos elevar el valor de exportación al nuevo nivel previsto esta vez, nuestro país se enriquecerá y fortalecerá más, y la vida de su pueblo mejorará notablemente.

El problema consiste en cómo convertir en realidad las reservas descubiertas en las reuniones de la subcomisión y la sesión de hoy. No vale un bledo que sólo sea un compromiso en cifras, sin ponerlo en práctica.

Como discutimos esta vez, ahora tenemos muchas reservas para poder aumentar el valor de las exportaciones, hacer más rico y poderoso a nuestro país y mejorar la vida del pueblo. Las tienen no sólo, huelga decirlo, los Ministerios de Minería y de Industria Local, sino también los de Industria Textil, Industria Eléctrica y Carbonífera, e Industria Química y todos los demás ministerios.

Si el Ministerio de Minería instala hornos rotativos podrá producir mayor cantidad de zinc, recogiendo todos sus desperdicios, lo cual es más ventajoso que explotar una mina de zinc más. Además, si se introduce el sistema de calefacción central con el calor que expele ahora la Central Termoeléctrica de Pyongyang podrán ahorrarse unas 300 mil toneladas de carbón y si se recoge éste a medio quemar, es posible sustituir con él unas 200 mil toneladas. Así se pueden ahorrar 500 mil toneladas de carbón en total. Si suponemos que una tonelada de éste cuesta cuatro libras esterlinas, la suma alcanza a unos dos millones.

También del carbón de coque podemos obtener más productos secundarios. Ahora otros países obtienen de él más de 100 géneros de productos secundarios, pero nosotros, aunque gastamos en un año millones de toneladas de carbón de coque, lo echamos al fuego sacando de él sólo poco más de 10 productos.

Por ser el nuestro un país pequeño es preciso que vivamos con más esmero y diligencia, ahорremos más y encontremos más reservas que otros. Pero, debido a mucho derroche no llevamos ahora una vida mejor, aunque tenemos las posibilidades.

El valor de exportación que acordamos en esta reunión es una meta del todo alcanzable. El problema está en cómo organizamos el trabajo y lo ponemos en práctica.

Entonces, ¿qué debemos hacer para asegurar el valor de exportación previsto para el Plan Sexenal?

Sobre todo, debemos concentrar la fuerza en la industria mecánica, especialmente en la producción de máquinas herramienta, camiones y tractores.

Si se resuelve el problema de éstos podrá aumentarse la

producción en las industrias metalúrgica, carbonera, ligera, química, pesquera, la agricultura, y todas las demás ramas de la economía nacional.

Hace poco estuve en Sinpho y oí decir que en la rama de la pesca se podría capturar más que ahora si se le diéramos barcos pesqueros y equipos de elaboración de pescado. Para fabricarlos se necesitan muchas máquinas herramienta. Me dijeron que en el Astillero de Sinpho sobra el área de producción, hay muchos obreros calificados y es elevado su nivel técnico y de capacitación. Ellos se comprometieron a construir diez traineras más, de 450 y 470 toneladas, asegurando a tiempo la reparación de los barcos si les damos algunas máquinas herramienta más.

También el Astillero *24 de Junio* aseguró que si le damos más máquinas herramienta y mano de obra puede construir más de 10 barcos de 600 y 1 000 toneladas con los que se pueden pescar en alta mar. Por eso si les destinamos más máquinas herramienta a los astilleros, éstos pueden construir muchos más barcos y entonces podrá pescarse mucho en alta mar.

Debemos darles las máquinas herramienta también a las plantas de la industria local y otras fábricas y empresas para que produzcan por sí mismas los equipos y las piezas de repuesto que necesiten. Si ellas tratan de apoyarse sólo en el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 en cuanto a los equipos y las piezas de repuesto, no podrán normalizar su producción ni impulsar con dinamismo su trabajo.

Al recibir las máquinas herramienta, las fábricas y empresas deberán multiplicarlas para así poder producir por sí mismas los equipos y las piezas de repuesto que requieran. Asimismo, los ministerios y las localidades deberán crear sus bases de producción de equipos y piezas de repuesto teniendo como capital las fábricas mecánicas y las de máquinas simples que existen ahora.

Para proveer a las fábricas y empresas de máquinas herramienta hay que aumentar su producción.

Antes del 15 de abril del próximo año deberán producirse un total de 30 mil máquinas herramienta: 10 mil en la Fábrica de Máquinas

Herramienta de Huichon, igual cantidad en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong y 10 mil en otras. Este es el eslabón más importante. Si producimos 30 mil máquinas herramienta podremos vender 5 mil de ellas a otros países y con las restantes equipar bien a las fábricas mecánicas.

También la producción de camiones y tractores es un problema no menos importante que el de las máquinas herramienta. Por muchos artículos que produzcamos no valen un bledo si no los transportamos a tiempo. Además, sólo cuando enviemos muchos tractores al campo podremos resolver allí el problema de la escasez de mano de obra y aumentar la producción de cereales. Ahora en el campo es muy escasa la fuerza laboral. Recientemente, ubicamos a muchos desmovilizados en la rama industrial, lo que, a fin de cuentas, es igual a pasar la mano de obra rural a las fábricas a través del Ejército. Ayer hice un análisis de dos granjas cooperativas y comprobé que decenas de sus hombres ingresaron en el Ejército, pero sólo unos cuantos regresaron al campo al ser desmovilizados.

Los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros y los comités provinciales del Partido deberán asegurar con preferencia los materiales a algunas fábricas mecánicas importantes como las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon y Kusong y las de camiones y tractores, para así lograr que produzcan mayor número de máquinas herramienta, camiones y tractores. Sólo cuando así se organice bien el trabajo podrá convertirse en realidad el plan del valor de exportación, sin dejar que permanezca en mera palabrería.

De igual forma, hay que crear sólidas bases de materias primas para la industria.

Si queremos llevar a feliz término los trabajos previstos para el período del Plan Sexenal, debemos ampliar con audacia las bases de materias primas. Si las consolidamos podremos fabricar más productos. Tiempos antes, debido a su insuficiente preparación, la producción se vio afectada durante algún tiempo, no sólo en el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción, sino también

en el de Industria Metalúrgica, por la escasez de piedra caliza, la que, en cambio, abunda en nuestro país.

El Ministerio de Industria Metalúrgica deberá equipar mejor las minas de hierro como las de Musan, Tokhyon, Jaeryong, Unryul y Hasong para producir mayor cantidad de mineral de hierro.

A fin de producir mucha cantidad de clínker de magnesita hay que equipar bien la Mina de Ryongyang y hacer que aproveche hasta los minerales en polvo.

También el Ministerio de Industria de Materiales de Construcción deberá crear firmes bases de materias primas. Ahora este Ministerio, aunque tiene posibilidades no puede producir más cemento por falta de camiones “Jaju” y excavadoras. Ya que el problema del carbón y la electricidad está solucionado, si damos máquinas y equipos, se puede extraer mucha piedra caliza y producir con ella cuanto cemento se requiera. Por eso, para crear las bases de materias primas es muy importante el problema de producir, según se ha planificado, los camiones “Jaju” y las excavadoras. Hay que resolver el problema de la producción de motores, porque la causa de la anormal marcha de la fabricación de camiones “Jaju” y de excavadoras radica en la insuficiente producción de motores.

Es de particular importancia crear sólidas bases de materias primas para la industria local. En esta rama hay que tomar medidas para producir por su cuenta la soda cáustica y el carbonato de soda. Sólo así podrán fabricarse en gran cantidad papel, botellas de vidrio y otros artículos.

El carbonato de soda lo pueden producir con seguridad también las plantas de la industria local. Si se estudia con convicción en la posibilidad, se encontrará la manera. Cada provincia deberá construir fábrica de carbonato de soda con una capacidad de 5 mil ó 20 mil toneladas.

Si en la rama de la industria química se quieren producir 50 mil toneladas de vinalón y otras tantas toneladas de cloruro de vinilo, se necesita el carburo y, para producirlo, son indispensables la piedra caliza y la antracita. Como se ve, diversas ramas industriales están

entrelazadas. Este año, en todos los sectores de la economía nacional hay que concentrar la fuerza en crear las bases de materias primas.

Asimismo, hay que luchar contra el egoísmo institucional, el regionalismo, el empirismo y el subjetivismo.

“Uno para todos y todos para uno” es una consigna comunista que sostiene en alto nuestro Partido. Sin embargo, ahora se comprueban fenómenos de maniatarse recíprocamente y obstruir así la producción, por aferrarse al egoísmo institucional, en vez de trabajar según los requerimientos de esa consigna. Esto motiva que se produzcan muchos daños.

Según se planteó esta vez en las reuniones de las subcomisiones, ahora las fábricas de artículos metálicos de uso diario no pueden utilizar a su gusto ni la chatarra de hierro. Se dice que se ha organizado una comisión de recogida de chatarra y ésta ha bajado una reglamentación que prohíbe a otras unidades llevársela de las grandes fábricas. Por eso, las fábricas de artículos metálicos de uso diario no pueden continuar su producción por falta de insumos. Dicha comisión pensó sólo en cumplir su plan de recogida de chatarra, pero no en recogerla después que esas fábricas se llevaran la que necesitaban.

Ahora no son pocas las reglamentaciones innecesarias que los funcionarios, aferrados al egoísmo institucional, redactaron y bajaron a las unidades inferiores, dejándolas así inmóviles a todas.

Debido al egoísmo institucional tampoco se ejecuta con acierto la política del Partido de que la industria pesada ayude a la ligera y la industria central a la local.

Cuando las textileras de la industria local pertenecían al Ministerio de Industria Textil, éste les aseguraba bien los hilos, pero no lo hace después que ellas pasaron al Ministerio de Industria Local. Esto quiere decir que el Ministerio de Industria Textil trabaja en detrimento de la política del Partido de que la industria central ayude a la local.

Nuestros funcionarios deben medir todos los problemas con el de la política del Partido. Si el Ministerio de Industria Textil hubiera actuado así, no hubiera utilizado solo él los hilos. Las plantas de la

industria local sirven a nuestro pueblo e integran nuestro sistema de economía socialista, no importa a qué ministerio pertenecen. En cualquier trabajo que realicen nuestros funcionarios deben partir del principio de vida comunista de: “Uno para todos y todos para uno”.

Hay que combatir el empirismo y el regionalismo.

Los empíricos insisten sólo en sus propias experiencias. Cuando para solucionar el problema de las verduras para la ciudad de Pyongyang, nosotros preguntamos a los campesinos si éstas se dan bien en las campiñas de las comunas de Rihyon y Sosamjong, ellos nos respondieron que la acelga no, pero sí, en cierta medida, el nabo. Al cabo de muchos estudios dijimos que experimentalmente sembraran allí las hortalizas, porque, según nuestro juicio, sólo así se podría resolver ese problema. Se echó allí mucho abono orgánico y se sembraron las verduras. La cosecha fue buena. Por eso, orientamos que sembraran allí muchas hortalizas a partir del año siguiente.

Se dice que cuando en las campiñas de las comunas de Rihyon y Sosamjong se sembraban por primera vez las verduras, los campesinos del lugar no lo aceptaron de buena gana, arguyendo que aquéllas no crecían bien en los terrenos de arcilla roja. Pero como las hortalizas se sembraron después de instalar allí el sistema de riego por aspersión, resultó que en las temporadas de lluvia no se pudrían los cultivos porque drenaba rápido, y en las de sequía se podía vencer ésta con el agua elevada del río Taedong. Como resultado, ese año se recogieron 150 toneladas de acelga y 80 de nabo por hectárea. Los campesinos se alegraron por esta buena cosecha. Si la horticultura pudo progresar en la ciudad de Pyongyang, esto fue el resultado de la lucha ideológica. Como he dicho siempre, para eliminar el empirismo, viejo concepto que tienen los campesinos, es necesario que la lucha ideológica contra él sea acompañada por una educación realizada con ejemplos prácticos.

Ahora entre los funcionarios no son pocos los que se obstinan en sus experiencias. Cierta funcionario del Ministerio de Industria Metalúrgica rehuye el estudio y no trata de aceptar los logros de las

ciencias y las técnicas modernas, considerándose como un sabelotodo y el más experto.

Las personas saturadas de ideas caducas obstaculizan nuestro avance, aferrándose al empirismo y al conservadurismo. Es una ley que en el curso del avance de la revolución surjan obstáculos que lo frenen. Sin vencerlos es imposible hacer avanzar la revolución.

En la provincia de Hamgyong del Sur se deja sentir todavía mucho el regionalismo. Algún tiempo atrás, en el distrito de Pukchong, de esa provincia, vi que producían 100 toneladas de cebolletas de agua por hectárea. Pero la ciudad de Hamhung no aceptaba esa buena experiencia, aferrándose al regionalismo.

Hay que eliminar el subjetivismo. Este impide la correcta ejecución de la política del Partido y pone serios impedimentos a la producción.

Vamos a citar algunos ejemplos.

En agosto se entresaca mucha acelga tierna, pero en las tiendas de verduras no se vende. Por eso averigüé por qué los campesinos no vendían la acelga tierna y llegué a conocer que su precio era demasiado bajo. Dos *jones* por kilogramo no cubre ni el gasto de los esfuerzos para entresacarla. ¿Quién, pues, querrá arrancarla y venderla?

Si un kilogramo de acelga repolluda cuesta 10 *jones*, un kilogramo de acelga tierna debe costar 15-18 *jones*. A pesar de ello, definieron un precio más bajo para la acelga tierna, creyendo subjetivamente que debe serlo así, porque es menos sabrosa que la acelga repolluda. A decir verdad, no es que la acelga tierna sea menos sabrosa que la repolluda. Sin embargo, los funcionarios jóvenes, que acaban de salir de las escuelas, fijan subjetivamente el precio en su despacho sin saber nada y lo presentan a la instancia superior y el presidente del Comité de Fijación de Precios, por su parte, lo ratifica sin siquiera analizarlo y lo baja creyendo adecuado el precio de dos *jones* por kilogramo de acelga tierna, porque cuesta 10 *jones* un kilogramo de acelga repolluda. Los funcionarios de la rama de la fijación de precios no calculan cuánto trabajo se necesita para entresacar tanta acelga

tierna que corresponda al peso de una acelga repolluda. Debido a tan mala realización del trabajo de fijación de precios se pierde la acelga que puede comerse.

Como consecuencia de la mala fijación del precio de cestos de retama los campesinos no quieren hacerlos, sino sólo las escobas de retama que pueden vender a un precio tan alto como esos cestos, aun sin pasar mucho trabajo.

Los precios de las mercancías no deben fijarse a como quiera, desde un escritorio, para luego imponerlos, sino, siempre, sobre la base de compenetrarse con los campesinos y de consultar con ellos. Para conocer cualquier cosa hay que vincularse con el pueblo, quien es, precisamente, una enciclopedia. Por muchos libros que lean, ustedes no encontrarán ninguna palabra acerca de cómo debe definirse el precio de un kilogramo de acelga tierna ni de un cesto o una escoba de retama.

Tan sólo leyendo los libros uno no puede definir correctamente los precios de las mercancías. En ellos únicamente están señalados los principios y los preceptos generales. Por eso sólo quien, bien consciente de esto, convive con el pueblo, puede resolver todos los problemas según los intereses de éste. Si respetan los intereses del pueblo saldrán de por sí muchos productos buenos.

Tanto para cumplir con éxito el Plan Sexenal como para ganar más divisas debemos librar una enérgica lucha ideológica contra toda clase de residuos de las ideas caducas, sobre todo el egoísmo institucional, el empirismo, el regionalismo y el subjetivismo. Sin la lucha ideológica ningún trabajo marcha por sí solo.

No debe tratarse de resolver todos los problemas utilizando métodos administrativos. Es necesario, desde luego, tomar medidas administrativas y organizativas, pero éstas deben ser acompañadas siempre por la lucha ideológica.

Si el ministro de Industria Textil suministra hilos sólo a las textileras pertenecientes a su ministerio y no a las de la industria local, otras personas deben lanzarse a combatirlo. Si actúa así el jefe de la dirección administrativa, el ministro y el secretario del Partido deben

aplicarle una sanción. En cuanto a los actos contrarios a la política del Partido hay que discutirlos en las reuniones de éste para enmendarlos. Ahora algunos funcionarios, aunque ven actuar en detrimento de la política del Partido y de los intereses del pueblo, no combaten. No deben proceder así.

También, hay que mejorar la calidad de las mercancías de exportación.

Hoy el escollo en el comercio exterior es la deficiente calidad de las mercancías.

Con miras a mejorarla hay que establecer el ambiente de organizar la vida con esmero y diligencia y desistir del punto de vista ideológico de contentarse con el actual nivel de vida.

Un verano, en ocasión de mi permanencia en Changsong, visité la casa de un obrero que antes se había dedicado a la carpintería y vi que el cuarto estaba pulcramente empapelado, en el patio había arriates y la casa era limpia.

De regreso de allí visité la casa de un presidente de célula de Partido; su casa estaba mal arreglada. Aunque vivía en una buena casa de teja, el suelo estaba mal empapelado y la cocina no estaba bien arreglada. Pero no por ello podía censurar al dueño tan pronto como llegara a su casa. Por eso sostuve una charla con él y le pregunté cómo había vivido en el pasado. Me contestó que como procedía de una familia campesina pobre había llevado una vida miserable.

Le pregunté por qué mantenía tan mal la casa, a lo que me respondió: “Estimado Primer Ministro, nos basta con esto. ¿Qué más podemos desear?” Antes de alejarme le aconsejé que organizara con esmero la vida.

Si nuestro pueblo organiza descuidadamente la vida se debe a que tiene el punto de vista ideológico de contentarse en cierto grado, con la feliz vida que goza ahora, tras salir de su pasada miseria. Desde luego, no queremos llevar una vida lujosa como los capitalistas, pero dentro de lo posible debemos vivir manteniendo limpia y pulcra la casa.

En el pasado O Ki Sop no arreglaba ni su despacho. En uno de aquellos días inmediatamente posteriores a la liberación fui a su

despacho y vi que él no se había afeitado y sobre su escritorio cubierto de polvo estaban los pedazos de pan a medio comer. Le pregunté por qué vivía así, a lo que me respondió que vivía como un proletario. Por eso le dije con tono crítico que la clase obrera era la más avanzada en el mundo y que no la insultara sin ton ni son. La clase obrera es la que teje buenas telas para ropas, fabrica automóviles y construye casas. Es la clase más civilizada.

Se dice que entre nuestros hombres se manifiestan prácticas de censurar a los que organizan con pulcritud su vida. Algunos, si ven a otros que llevan una ropa limpia y bien planchada, los califican de presuntuosos, pero no dicen nada a los que se arreglan mal.

Por supuesto, creo que los que difaman no parten de un mal intento, sino del deseo de vivir con modestia. Desear vivir así es algo bueno, pero no se debe renegar a vivir con pulcritud. Debemos vivir de modo modesto y, al mismo tiempo, con pulcritud.

Incluso en las difíciles condiciones del tiempo de la Lucha Armada Antijaponesa exigíamos a los guerrilleros afeitarse con frecuencia y construir y utilizar sin falta los retretes cuando acampábamos en un lugar.

Pero ahora, por no acostumbrarse a vivir con diligencia, las personas viven a como quiera. No arreglan bien ni la fábrica ni la escuela ni las buenas casas modernas que se les han construido. Por no llevar así una vida limpia y diligente no fabrican tampoco artículos de calidad.

Cuando estuve en una localidad vi en una tienda los géneros de punto que colgaban, pero su calidad no era buena. En el camino de regreso a Pyongyang visité la Fábrica de Artículos de Punto de Kangso, e indagué la causa. Me dijeron que si sus productos tenían mala apariencia era porque, en vez de despacharlos bien planchados y metidos en cajas, los ataban con soga de paja por no contar con el taller de acabado, y los metían en el almacén hasta cargarlos en camión. Por eso le encomendé a la directora de la fábrica que resolviera este problema.

Tampoco las ropas para niños son bonitas ni les sientan a la

perfección. Este año, en la ciudad de Pyongyang se les ofrecieron abrigos a los escolares, pero nos dimos con que eran feos porque se confeccionaron grandes. Por eso critiqué al jefe del Departamento de Industria No. 2 del Comité Central del Partido y al secretario jefe del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, y les orienté rehacer los abrigos para que se les ajustaran a los escolares. Ahora no hay nada que se fabrique bien: ni ropa, ni calzado, ni ropa interior. Aunque cada año producimos 400 millones de metros de telas, éstas no resultan agradables a la vista ni son resistentes por no tejerlas con esmero.

Hay que empaquetar bien las mercancías. Sólo así es posible mejorar su calidad.

Por no embalarlas bien ahora no cobramos debidamente su precio cuando las vendemos a otros países. Por ejemplo, como vendemos la miel en toneles se dice que en otros países la revenden caro, envasada en buenas botellas con vistosas etiquetas.

Se empaquetan mal no sólo las mercancías de exportación, sino incluso las destinadas al país. El *myongthae* y las manzanas se estropean mucho porque se transportan sin embalar, a granel, en los vagones; también las tiendas venden las mercancías sin envolver.

Para empaquetarlas bien hay que construir muchas fábricas de materiales de embalaje. Así deben producirse en gran cantidad papel kraft, cartón ondulado, bolsas de cloruro de vinilo, las cajas, etcétera.

Hay que establecer la cultura en la producción y en la vida.

Para mejorar la calidad de los productos es imprescindible arreglar con pulcritud las fábricas. Sin establecer la cultura en la producción no pueden elaborarse buenos artículos. Pero ahora, si vamos a las fábricas mecánicas, vemos que no se quieren repintar las máquinas aun cuando están descoloridas. Si los radiadores dentro del edificio y las instalaciones de elevación del agua se pintan, no se cubren de herrumbre, pueden utilizarse por largo tiempo y serán más bonitos, pero no lo hacen así. La causa radica en que nuestros funcionarios no han desistido de su mal hábito del pasado, de vivir y arreglar a la bartola.

Establecer la cultura en la producción es parte de la revolución cultural. Debemos producir un huracán para establecerla y así lograr que las fábricas, las máquinas y los equipos se mantengan limpios y los artículos sean fabricados con decoro.

Hay que implantar también la cultura en la vida. Ahora los ciudadanos de Pyongyang no andan con ropas limpias, fenómeno éste que debe combatirse.

Debemos dar una recia batalla ideológica a las prácticas de producir y vivir a como quiera. Sin la lucha ideológica no será posible resolver ni el problema de mejorar la calidad de las mercancías ni el de empaquetarlas bien ni establecer la cultura en la producción y en la vida.

Hay que asegurar el crédito en el comercio exterior.

Mientras no triunfe el comunismo en todo el mundo continuará el intercambio de mercancías entre los países y, mientras éste se realice, se planteará como un problema importante el de asegurar el crédito.

Sólo manteniendo el crédito podremos vender a tiempo nuestros productos y comprar de inmediato los que necesitamos. Para mantener el crédito tenemos no sólo que mejorar la calidad de las mercancías y embalarlas bien, sino también respetar estrictamente sus estándares y la fecha de entrega.

Si ahora otros países no compran con gusto algunas mercancías nuestras, esto se debe a que su calidad es baja, no están bien empaquetadas, ni se aseguran los estándares, ni se respeta como es debido la fecha de entrega. Por eso es importante no perder el crédito, mejorando la calidad de las mercancías, embalándolas bien, asegurando los estándares comprometidos y respetando con rigor la fecha de entrega. Nuestras manzanas las comprarán sin cesar otros países, sólo cuando las embalemos bien.

Las organizaciones del Partido y las de trabajadores a todos los niveles deberán luchar de modo vigoroso para registrar un viraje trascendental en la producción de artículos exportables y desarrollar el comercio exterior.

3. PARA MEJORAR Y FORTALECER EL TRABAJO DE SALUD PÚBLICA

Como ahora no marcha bien el trabajo de salud pública hemos discutido en este pleno acerca de su mejoramiento y fortalecimiento. Hubiéramos deseado efectuar reuniones de la subcomisión y sostener deliberaciones exhaustivas sobre el trabajo de salud pública durante unos 2-3 días, pero sólo hemos discutido los problemas centrales que se presentan en este trabajo, porque se nos acerca la temporada del trasplante de retoños de arroz y no podemos retener demasiado tiempo aquí en el Centro a los cuadros. En cuanto a este trabajo convendría discutirlo una vez más en el futuro.

El trabajo de salud e higiene públicas en nuestro país ha progresado mucho en comparación con el pasado.

Antaño, muchas personas se enfermaban de malaria en el verano, pero ahora no sólo no hay casos de esta enfermedad, sino, incluso, la misma malaria ha desaparecido por completo de nuestro país. También es un gran éxito que hayan desaparecido las moscas. Estos éxitos son resultados del enérgico impulso de la revolución cultural como un movimiento masivo y en ellos están plasmados también los esfuerzos del personal de la salud pública.

Pero, en el marco general no podemos considerar que ahora el trabajo de salud pública marcha bien.

Una de las causas principales estriba en que las organizaciones del Partido y los organismos del poder no le ofrecen una dirección adecuada a este trabajo, uno de los más importantes en la vida de los hombres. En una palabra, consiste en que éste se halla fuera de la dirección del Partido.

En el pasado nuestro país permaneció muchos años como una colonia del imperialismo nipón y, como consecuencia, no contaba con

una base para la labor de salud pública. No tenía ni fábricas farmacéuticas ni de equipos médico ni tampoco suficiente número de médicos. Estos se reducían a unos cuantos que tenían sus clínicas privadas. Como se ve, nuestro trabajo de salud pública partió de la nada, desde cero.

A pesar de ello, en los últimos tiempos las organizaciones del Partido y los organismos del poder no reforzaron las bases materiales del sector de salud pública ni lo dirigieron bien en lo político, por lo cual aparecieron no pocos defectos en su trabajo.

En este sector no se libra enérgicamente la lucha ideológica y, por consiguiente, entre los médicos sobreviven todavía diversas ideas obsoletas. No son pocos los que conservan ideas caducas, burguesas y feudales.

Tampoco se llevan a cabo bien la administración y gestión de los hospitales. Ahora tenemos “las normas de gestión de la empresa industrial”, “la administración de la industria” y “la administración de la agricultura”, pero no un libro relativo a la administración de hospitales.

El nivel de los médicos es bajo porque, además de la insuficiente lucha ideológica para eliminar las ideas caducas entre ellos, no se les enseñan bien los modos de administración y el manejo de los hospitales ni se les crean adecuadas bases para elevar su nivel científico y técnico. Peor aún, no están desarrolladas la industria farmacéutica ni la de equipos médico ni las organizaciones del Partido ni los organismos del poder prestan atención al trabajo de este sector, por lo cual aquí no marcha bien el trabajo.

Vamos a ver el Comité Central del Partido: su Departamento de Ciencias y Educación no ofrece una dirección eficiente al trabajo de salud pública. En el pasado la sección de salud pública de dicho departamento no sabía ni siquiera qué se hacía en ese sector porque sólo incurría en el burocratismo y esgrimía la autoridad del Partido.

Tampoco los funcionarios de fila del comité provincial del Partido, encargados de este trabajo, saben presentar un exacto informe acerca

de los datos relativos a los trabajadores de salud pública, sino andan sólo con sus fichas personales.

Aunque ahora existe la sección de salud pública en el Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido sus funcionarios todavía tienen poca experiencia y no están tan preparados como para poder pronunciar una palabra prestigiosa en los círculos médicos. Tampoco en los comités provinciales del Partido y en la Dirección No. 3 de la Secretaría del Consejo de Ministros hay personas que tengan autoridad en este sector.

La situación es igual también en el Ministerio de Salud Pública.

En los últimos tiempos hemos expulsado del sector de salud pública a personas malintencionadas y reajustamos sus filas, pero entre su personal, en general, no se llevaron a cabo bien la educación y la lucha ideológicas. En esta esfera quedan todavía el viejo método y molde de trabajo, y no se ha establecido un nuevo sistema según el cual se pueda reforzar la labor de salud pública.

Dicho con franqueza, esta esfera está relativamente más rezagada que otras, aunque es más importante. Huelga decir que algunos hospitales realizan muchos trabajos buenos. Pero en algunos se dan casos de que por trabajar mal dejan morir a quien pueden salvar.

Debemos luchar con tesón para rectificar cuanto antes los defectos que han aparecido en el campo de la salud pública y desarrollar su trabajo.

Ante todo, el Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros, las organizaciones del Partido y los comités populares en todos los niveles, así como todas las agrupaciones sociales, deberán prestar una profunda atención al trabajo de salud pública y reforzar su dirección sobre éste.

Para mejorar el trabajo de este sector e intensificar la dirección sobre él, es preciso estructurar bien sus filas de cuadros dirigentes. Como los cuadros lo deciden todo, sólo puede ejecutarse correctamente la política del Partido cuando se integren sus filas con personas buenas y competentes. Las personas incompetentes, por más que las ubiquemos en puestos de cuadros, no tienen autoridad para

hablar, sino se dejan engañar por otros. Por eso se debe seleccionar a competentes hombres medulares, capaces de dirigir el trabajo de salud pública y ubicarlos en los organismos del Partido y del poder. En especial, hay que estructurar la sección de salud pública del Comité Central del Partido y de la Dirección No. 3 de la Secretaria del Consejo de Ministros con personas prestigiosas en la esfera de salud pública; también es forzoso integrar sólidamente el Ministerio de Salud Pública, tras expulsar de éste a los incompetentes charlatanes, con personas competentes capaces de ejecutar de manera activa la política del Partido al respecto. Con sólo aprobar una resolución en la reunión del Partido, en vez de constituir bien las filas de cuadros, es imposible mejorar el trabajo de sanidad ni asegurar de modo satisfactorio la dirección partidista sobre él.

Además, hay que establecer un correcto sistema que permita administrar y manejar bien los hospitales.

Después de la liberación, ya que los cuadros no sabían administrar y manejar bien las fábricas y empresas, instalamos una facultad para cuadros industriales en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, con el fin de instruirlos durante unos dos años para que luego administraran y manejaran las fábricas y empresas. Aunque ahora el Ministerio de Salud Pública tiene establecido tal sistema, no pasa de ser una mera forma. Por eso hay que tomar las medidas para rectificarlo.

Hace falta intensificar la lucha ideológica entre los médicos.

Actualmente, entre éstos se dejan sentir no pocas ideas conservadoras, burguesas, feudales y confucianistas, y se dan muchos casos de que no estudian, fingen saberlo todo aunque no saben, e inflan globos. Algunos, por un diagnóstico equivocado, dejan morir a los que pueden salvar y, a pesar de ello, no sienten remordimientos de conciencia.

Las organizaciones del Partido en el sector de salud pública deberán incrementar su papel y desarrollar enérgicamente la lucha ideológica entre los médicos. En Hamhung dije que arreciaran la lucha ideológica entre los intelectuales y me informaron que la han

realizado bien en el Hospital de la Universidad de Medicina de Hamhung. En el curso de esa lucha, dicen, alguien confesó el origen familiar que escondía hasta ahora. Confesar a la organización del Partido lo que se oculta es igual a quitarse un fardo y es una actitud muy positiva.

En cuanto a las personas que realizan bien la lucha ideológica no hay que preguntarles con insistencia su origen familiar. Los intelectuales viejos son en su mayoría hijos de quienes en el pasado tenían alguna cantidad de dinero. Antaño pudieron estudiar sólo los hijos de los adinerados y no los de los desposeídos. Si los intelectuales viejos se muestran entusiastas en la lucha ideológica y quieren ir hasta la sociedad comunista junto con nosotros, debemos aceptar su compañía, darles la mano y confiar en ellos.

Los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deberán desarrollar de modo dinámico la lucha ideológica entre los médicos y realizar con éxito el trabajo de educarlos y revolucionarlos.

Asimismo, hay que elevar, cuanto antes, a nivel mundial las ciencias y las técnicas médicas de nuestro país.

El principal defecto que se nota en los círculos médicos de nuestro país es su atraso en cuanto a las ciencias y las técnicas médicas.

Con miras a desarrollarlas con rapidez hemos de consolidar, ante todo, las bases de las ciencias médicas como son la Academia de Ciencias Médicas y la Universidad de Medicina de Pyongyang.

Ahora la Universidad de Medicina de Pyongyang está a la zaga de su homóloga de Hamhung en cuanto a equipos y a todo. Si queremos llevar las ciencias y las técnicas médicas de nuestro país a nivel mundial, hemos de convertir la Academia de Ciencias Médicas y la Universidad de Medicina, que se hallan en el centro, en prestigiosas instituciones combinadas científico-técnicas, de gran proporción, dotadas de equipos ultramodernos.

Desde hace ya 4 ó 5 años vengo pensando en equipar mejor la Universidad de Medicina de Pyongyang, pero hasta ahora no he podido realizarlo. Este año debemos hacer preparativos suficientes para, desde el próximo, crear en Pyongyang una prestigiosa base de

ciencias médicas. Sin contar con una sólida base de ciencias médicas, es imposible formar médicos competentes. Tal como sólo se pueden obtener excelentes sementales de primera línea cuando hay un excelente centro de reproducción, así también sólo pueden entrenarse buenos médicos cuando existen sólidas bases de ciencias médicas. Los estudiantes de la universidad de medicina no pueden hacerse médicos competentes si no conocen las tendencias del desarrollo de la medicina en el mundo ni practican el manejo de los equipos médicos modernos.

No debe realizarse de manera artesanal el trabajo de desarrollar las ciencias médicas. La cuestión de atender la salud del hombre, la de proteger su vida, es muy importante en el fomento del bienestar del pueblo. Por eso debemos crear bien las bases de las ciencias médicas, ubicar en ellas de manera combinada a científicos de medicina, expertos y competentes, y a jóvenes prometedores, para que ellos se dediquen tanto a las investigaciones como a la docencia.

Al mismo tiempo que creamos modernas bases de ciencias médicas debemos fundar también una gran biblioteca de medicina, comprando para ello muchos libros de técnica médica. Los traducirán tanto los científicos como los traductores para que todos los médicos los puedan leer.

Para que los estudiantes de la universidad de medicina puedan utilizar efectivamente los conocimientos adquiridos en el aula, hay que instalar bien un hospital en el nuevo edificio que será construido para la Universidad de Medicina de Pyongyang.

Sería aconsejable que el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang organice una empresa de construcción para que pueda iniciar la obra tan pronto como termine su proyecto. Hay que construir, a la par, la Academia de Ciencias Médicas, la Universidad de Medicina de Pyongyang, su Hospital y los institutos de investigaciones médicas.

No debemos tratar sólo de ir a otros países para aprender, sino crear sólidamente nuestras propias bases de ciencias médicas y formar médicos con nuestra propia fuerza. Aun cuando tengamos que

ir a otros países para aprender, debemos hacerlo para estudiar los problemas particulares después de estudiar todo lo necesario en nuestro país. Si de lo contrario vamos sin ton ni son, eso no nos servirá de nada.

Hay que crear una universidad de medicina en cada provincia.

Ahora los que se gradúan de la Universidad de Medicina de Pyongyang no quieren ir con gusto a trabajar a las provincias como Ryanggang o Jagang. A las provincias les es mejor formar por su cuenta a los médicos y enfermeras que necesiten. Para fundar las universidades de medicina y formar médicos en las provincias hay que dotar bien sus hospitales populares. Sólo así los estudiantes de las universidades de medicina pueden hacer las prácticas como corresponde.

Si ellos se gradúan sin hacer las prácticas, no servirán para nada. Los oficios cuyos nombres terminan con el sufijo coreano “sa”, por ejemplo, *ribalsa* (barbero), *uisa* (médico) y *riorisa* (cocinero), necesitan mucha práctica. Un cocinero que haya aprendido sólo la teoría sin haber practicado no podrá preparar un manjar exquisito por muchos libros que haya leído. Tampoco un médico, si no se ejercita debidamente en la práctica podrá hacer bien una operación porque le temblarán las manos ni sabrá curar a los enfermos ni conocer cómo late el pulso, por mucho que haya leído.

Los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido y los presidentes de los comités populares de provincia deberán obtener divisas para comprar a otros países los equipos y aparatos médico ultramodernos y dotar con éstos, en forma impecable, los hospitales populares de sus provincias. Ya que en Chongjin, Sariwon y Sinuiju existen los hospitales construidos después de la guerra con la ayuda de otros países, las provincias de Hamgyong del Norte, Hwanghae del Norte y Phyong-an del Norte deberán equipar bien sus hospitales populares con esos hospitales como base y comprando a otros países los equipos y aparatos que les faltan. La provincia de Hamgyong del Sur ya tiene establecido el moderno Hospital de la Universidad de Medicina de Hamhung, por lo cual le bastará con suministrarle un

poco más de equipos. En cuanto a la ciudad de Pyongyang el Estado debe crear un buen hospital que puedan utilizar tanto la Academia de Ciencias Médicas como la Universidad de Medicina de Pyongyang, comprando para ello equipos modernos aunque éstos cuesten mucho.

Para desarrollar pronto las ciencias y técnicas médicas de nuestro país hay que elevar el nivel técnico de los médicos.

Para capacitarlos en el sentido científico-técnico, el Ministerio de Salud Pública y el Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido deberán organizar regularmente los simposios de ciencias médicas o algo parecido. Ahora se efectúan a menudo los simposios de ciencias sociales, pero pocas veces los de ciencias médicas. Por ello no se eleva el nivel técnico-práctico de los médicos. En el futuro hay que organizar ampliamente los simposios de ciencias médicas y, a menudo, las juntas de médicos y el diagnóstico colectivo. Esto ayudará no sólo a elevar el nivel técnico-práctico de los médicos, sino también a prevenir la arbitrariedad individual de los médicos.

Para elevar el nivel científico-técnico de los médicos es necesario poner en buen funcionamiento el sistema de otorgamiento de grados y títulos científicos. Mientras en nuestra sociedad subsistan las clases no puede despreciarse la clasificación de las personas. Si éstas tuvieran un elevado nivel de conciencia se podría abrogar ese sistema, pero mientras ese nivel sea bajo es imprescindible mantenerlo intacto si queremos que ellos estudien mejor.

Si no existe el sistema de otorgamiento de grados y títulos científicos es probable que los científicos no estudien. Por eso debemos mantenerlo intacto y otorgar a los científicos los grados y títulos de licenciado, doctor, subprofesor y profesor, según sus cualidades y capacidades científicas. El mantenimiento de dicho sistema no obstruirá la construcción del comunismo. Por supuesto, ello suscita en cierto modo el egoísmo de las personas, pero ejerce un rol positivo para el desarrollo de las ciencias y las técnicas, elevando el entusiasmo de los científicos. Además, mientras subsista el capitalismo en la Tierra sería un problema si no hubiera en nuestro

país hombres con grados o títulos científicos, como los de doctor, profesor, etcétera. Desde muchos aspectos no podemos suprimir todavía el sistema de otorgamiento de grados y títulos científicos. Debemos desarrollar rápidamente las ciencias médicas y mejorar las cualidades de los médicos aplicando correctamente el sistema de otorgamiento de grados y títulos científicos y efectuando con regularidad simposios científicos.

A fin de hacer avanzar las ciencias médicas debemos aprovechar muchas experiencias de otros países desarrollados, al mismo tiempo que vigorizamos las de nuestro país. Pero, no por esta razón, debemos incurrir nunca en el servilismo a las grandes potencias ni propender a despreciar lo nuestro.

Asimismo, hay que crear buenas condiciones para el funcionamiento satisfactorio del sistema de asistencia médica gratuita.

Para esto hay que producir gran cantidad de equipos médicos y medicamentos.

La producción de equipos médicos no es una tarea tan difícil. Hace poco estuve en la filial de la Fábrica de Herramientas de Unsan, en el distrito de Hyangsan, y vi fabricar bastante buenos equipos médicos. Por eso aconsejé a sus trabajadores que si querían producir los equipos médicos los fabricaran mejores, como los aparatos universales de estomatología o de otorrinolaringología. Ayer me informaron de que aunque se esforzaron por fabricarlos para el 15 de abril de este año, no lograron cumplirlo. Pero lo importante es fabricarlos, no importa cuándo. Comenzar es medio cumplir, pues si se empeñan con audacia pueden fabricar cualquier cosa.

Hace poco pregunté a los funcionarios de la rama correspondiente si no se podía fabricar el electrocardiógrafo, a lo cual me respondieron que era posible fabricar cualquier cosa teniendo su muestra. Si podemos fabricar el electrocardiógrafo, debemos producir por nuestra cuenta todos los aparatos médicos necesarios para los hospitales distritales.

Ahora en nuestro país existen cientos de hospitales distritales y

fabriles, y son también muy variados los aparatos médicos necesarios para ellos, razón por la cual no podemos comprarlos todos a otros países. No nos será posible resolver el problema de los equipos médicos si nos proponemos importar los equipos necesarios para los hospitales distritales, en vez de fabricarlos con nuestras propias fuerzas.

Dado que ahora fabricamos modernas armas y aparatos de telecomunicación no tenemos por qué mistificar la fabricación de los equipos médico ni por qué mirar hacia otros países. Si los compramos al extranjero en vez de fabricarlos nosotros mismos, se gastarán decenas de millones de libras esterlinas para equipar tan sólo los hospitales distritales y fabriles, calculando 100 mil libras esterlinas por cada uno. Debemos apoyarnos en nuestras propias fuerzas. Debemos librar un movimiento para que cada fábrica mecánica produzca un equipo médico.

Dicen que para dotar un hospital distrital se necesitan un total de 79 equipos médicos que se producirán si 79 fábricas se encargan cada una de una variedad. El hospital popular de la provincia tiene un carácter general y una provincia tiene varios millones de habitantes, por eso es natural que lo dotemos bien con equipos médicos que se importan, pero para los hospitales urbanos y distritales, debemos hacerlo con equipos médicos de producción nacional.

En cuanto a los problemas concretos que se plantean en la fabricación de los aparatos médicos hay que resolverlos mediante la consulta en las reuniones del Comité de Industria de Maquinaria. Este se hará cargo, principalmente, de la producción de los grandes aparatos médico que demanda el Ministerio de Salud Pública, y las plantas de la industria local deberán fabricar los instrumentos pequeños como tijeras, pinzas y otros.

Este año deben hacerse los preparativos y ensayos para producir los aparatos médicos y desde el que viene, realizar su producción en forma concentrada durante unos dos años, para así dotar con equipos modernos a todos los hospitales distritales.

Hay que producir gran cantidad de medicamentos.

En el desarrollo de la industria farmacéutica debemos tomar el rumbo de producir en grandes cantidades los medicamentos sustituibles y los naturales, aprovechando las materias primas nacionales. Lo más idóneo es el uso de los medicamentos naturales.

Tal como en el pasado logramos desarrollar la industria local, a través del impulso de un movimiento masivo, así también debemos producir grandes cantidades de medicamentos en todas partes. La Dirección General de Industria Farmacéutica y de Aparatos Médicos se hará cargo sólo de los medicamentos importantes y de difícil fabricación, dejando los restantes que los fabriquen las localidades por su cuenta. Estas pueden fabricar sin problema *ryongsinjuan*, remedios contra la gripe y otros.

De los medicamentos necesarios para el trabajo sanitario debemos fabricar nosotros mismos los que podamos e importar, con el dinero que ganamos vendiendo los medicamentos que producimos en grandes cantidades, los que no podamos o necesitamos en poca cantidad. Sólo cuando fabriquemos muchos medicamentos y éstos no se agoten en los hospitales, podremos mostrar a plenitud las ventajas del sistema de asistencia médica gratuita.

Los secretarios jefe de los comités del Partido de las provincias, las ciudades y los distritos deberán desplegar un movimiento masivo para que sus provincias o distritos produzcan grandes cantidades de los medicamentos que puedan fabricar. Como muestran tanto la experiencia del año 1958 como la del año pasado, cuando construimos las fábricas de la industria local, mediante un movimiento masivo, con motivo del V Congreso del Partido, no hay nada irrealizable si nos apoyamos en las masas y las ponemos en acción. Ahora las fábricas de la industria local que entonces construimos desempeñan un gran rol en el mejoramiento de la vida del pueblo. Si a través de un movimiento masivo producimos también los aparatos médicos y los medicamentos, podremos resolver cuanto queramos el problema de éstos.

En cuanto a los problemas concretos concernientes a la producción de equipos médicos y medicamentos, los secretarios jefe de los

comités del Partido y los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos deberán adoptar medidas por medio de consultas, y también en el Centro hay que convocar una reunión de consulta para distribuir con acierto las tareas. Como nuestro país es pequeño, podrían distribuirse las tareas de tal modo que una provincia se encargue de esta y otra de aquella, para que las provincias cooperen en la fabricación de los aparatos médicos y medicamentos necesarios. Los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités populares de las provincias, ciudades y distritos, así como los ministros deberán dirigir y ayudar con responsabilidad esta tarea.

Hay que construir los edificios para los hospitales distritales. Ahora, aun cuando les demos equipos médicos modernos, no tienen donde ponerlos. Hay que desplegar también el movimiento para construir, además de los edificios de los hospitales distritales, los de las clínicas comunales, casas cuna y jardines de la infancia.

En la construcción de los edificios de los hospitales distritales no deben ser demasiado exigentes. Se podrían construir dondequiera si se levantaran edificios de 2-3 pisos, como el de las viviendas del estilo Songrim, pero no se edifican por falta de equipos y materiales necesarios, porque desde el inicio el Ministerio de Salud Pública se ha mostrado demasiado exigente, diciendo que esos hospitales deben tener calderas, servicio de agua corriente y cosas por el estilo.

Como he dicho siempre, no debe tratarse de resolver de una vez todos los problemas. Hay que construir primero el edificio; si no se puede instalar el servicio de agua corriente por falta de tubos, hay que hacer que se traiga el agua para lavarse las manos e instalarlo bien tan pronto como se consiguen los materiales. Si se procede así, podrán construirse rápidamente los edificios de los hospitales por medio de un movimiento masivo.

En los hospitales hay que establecer una disciplina rigurosa en el trabajo curativo. Me han informado que ahora, por falta de disciplina, algunos permanecen hospitalizados durante dos o tres meses e, incluso, por uno o dos años, aunque no tienen una enfermedad grave.

También hay quienes, después de hospitalizarse durante unos cinco meses, asisten al trabajo por unos diez días para luego volver a internarse.

Desde luego, es probable que existan personas que deben recibir asistencia médica hospitalizada durante seis meses o un año. Pero no podemos mantener a todas las personas tanto tiempo en el hospital. Nos es imposible internar en el hospital a todos los enfermos que necesitan un largo proceso de curación y, si hacemos así, el Estado no podrá soportar tanto gasto. El Ministerio de Salud Pública deberá preparar un reglamento para el tratamiento hospitalizado y estipular en él que si termina el plazo de la hospitalización se dé de alta al enfermo para que se cure en su casa, recibiendo el medicamento del hospital o disfrutando de la visita de los médicos.

Las indisciplinas en el hospital se manifiestan también en el hecho de que jubilan a los enfermos sin un motivo justificable. Una vez estuve en el embalse de Thaesong y vi pescando con caña a muchas personas. Por eso pregunté quiénes eran y me informaron de que, en su totalidad eran los retirados. Asimismo, en una primavera temprana vi en la provincia de Ryanggang que un pensionado —así lo llamaban— estaba pescando, metido en el agua fría. Parece que ahora los médicos expiden a la ligera el certificado de pérdida de la capacidad de trabajo.

Es loable que los médicos traten al pueblo con noble humanidad, pero no deben transigir con lo de corroer la sociedad y realizar maldades. No deben actuar así porque son personas que luchan por construir el socialismo y el comunismo.

En los hospitales deberán luchar contra las prácticas de expedir de manera irreflexiva certificados de pérdida de la capacidad de trabajo, u hospitalizar durante varios meses a enfermos diciendo que necesitan una larga curación. Hay que someter el trabajo del hospital tanto al control del Partido como al de la administración, para así establecer la disciplina.

Además hay que luchar enérgicamente contra las epidemias. Ahora no se adoptan medidas preventivas eficaces contra las

epidemias. Lo importante es aislar a los infecciosos como los hepáticos, tuberculosos, etcétera, como una medida drástica de prevención para impedir su propagación.

En todas las provincias, ciudades y distritos hay que crear hospitales para aislar y curar a los infecciosos. Se considera que para los tuberculosos es adecuado el pinar. Ya que en nuestro país hay pinares por dondequiera, podríamos curarlos con eficacia si construyéramos hospitales en los pinares donde hay buenos manantiales, y ubicáramos allí a los médicos. Según informaciones, en una granja cooperativa del distrito de Pakchon curan bien a los infecciosos. Han construido una casa en un valle, y le destinaron algunas cabras. Allí los tuberculosos se curan bebiendo leche de cabra y tomando medicamentos, y por eso se curan pronto. Los secretarios jefe de los comités del Partido y los presidentes de los comités populares de los distritos deberán tomar medidas estrictas para curar a los infecciosos que viven en su territorio.

Hay que desplegar en un movimiento masivo el trabajo higiénico y cultural.

Deben mantenerse en buen funcionamiento los baños públicos. Ahora en el campo éstos no funcionan bien.

Hace algunos días estuve en una granja cooperativa y vi que habían construido un enorme baño público, pero no se ha puesto aún en funcionamiento ni una vez durante todo el invierno. Bañarse es una necesidad elemental en la vida del hombre, pero los funcionarios lo menosprecian por no tener un correcto punto de vista ideológico. Por eso, aunque edificaron bien las viviendas en la avenida Chollima, construyeron a como quiera sus baños. La causa consiste en que los mismos cuadros dirigentes tienen un erróneo punto de vista ideológico desde el que consideran que no les importa si una persona se baña o no.

Si no se bañan proliferan los piojos, y si esto ocurre se propagan las epidemias. Además, puede decirse que el problema de si están eliminados o no los piojos y las moscas constituye uno de los patrones para medir el grado de civilización de un país.

También en la Fundición de Hierro de Hwanghae, aunque hacen bien todos los demás trabajos, no han construido bien sus baños públicos. Ahora los secretarios del Partido de las fábricas, sus directores, los administradores de las granjas cooperativas, los funcionarios de los comités del Partido de los distritos no prestan atención al problema del baño de la población.

A un en las condiciones difíciles del tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria hice que los militares del Ejército Popular se bañaran calentando el agua en bidones. La labor higiénica debe comenzar así por las cuestiones más elementales.

Hay que desplegar también un movimiento para eliminar moscas y mosquitos y mantener limpias las casas y aldeas.

Es menester introducir el servicio de agua corriente en las aldeas. Aunque es importante la introducción del riego en los campos de secano, más importante que ésta es la del servicio de agua corriente en las aldeas. Un proverbio antiguo dice: “Uno pesca la enfermedad por la boca y sufre la desgracia por culpa de la boca.” En muchos casos los microbios se introducen en el cuerpo por la boca. Por eso debemos instalar, cueste lo que cueste, el servicio de agua corriente en las aldeas.

Si se introduce este servicio, esto ofrece ventajas: las mujeres no tendrán la molestia de ir a traer el agua ni se originarán enfermedades. La introducción del servicio de agua corriente en las aldeas también permite realizar bien el trabajo de higiene. Si escasea el agua, no se lavan bien las hortalizas, pero sí se hace cuando hay mucha, por lo cual no se originan enfermedades. Los coreanos preferimos beber el agua fresca, por eso debemos introducir el servicio de agua corriente para poder beber agua buena.

Es posible que para su instalación se necesiten muchos materiales, pero deberemos realizarla desplegando el movimiento de recogida de chatarra y aprovechando al máximo todas las posibilidades.

Hay que aprovechar bien las aguas termales y minerales.

En nuestro país abundan las fuentes de aguas termales y medicinales. Si las aprovechamos bien podemos curar diversas

enfermedades sin gastar dinero. Los coreanos tenemos la costumbre de comer con mucha sal y por eso hay muchas personas que padecen gastritis. Para curarla es eficiente el agua medicinal. Pero a pesar de que tenemos buenas aguas medicinales no las estamos aprovechando bien.

Debemos aplicar ampliamente tales métodos curativos como son el aprovechamiento de las aguas termales y medicinales, el baño de barro y arena, etcétera. En varias ocasiones, desde las postrimerías de la liberación hasta la fecha, hemos enfatizado en la necesidad de aprovechar las aguas termales y medicinales para fines curativos y hemos realizado ya las investigaciones de sus fuentes.

Para aprovecharlas en gran escala en la cura de los enfermos debemos construir muchos sanatorios donde existen sus fuentes y convertir las casas de descanso que están allí en sanatorios. Junto con esto, debemos edificar allí hoteles para que los que no tienen la tarjeta de internarse en los sanatorios se curen alojándose en ellos.

Hay que realizar bien el suministro a los hospitales. De lo contrario es imposible curar bien a los enfermos. Del suministro a los hospitales deberá encargarse el Ministerio de Comercio Interior. El comercio en la sociedad socialista es un trabajo de abastecimiento al pueblo. Pero ahora este Ministerio no realiza bien el suministro de las mercancías al pueblo.

Todos los funcionarios deberán ayudar bien al sector del comercio para que pueda realizar bien su trabajo. Hay que crear en el Ministerio de Comercio Interior empresas de suministro para sanatorios y casas de reposo y organismos que se encarguen del suministro de materiales a los hospitales y las escuelas. En cuanto a las menudencias que necesitan los sanatorios y las casas de reposo, el mismo Ministerio debe asegurarlas con su propia producción, creando las bases de su suministro.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán asumir con firmeza e impulsar con dinamismo la labor de salud e higiene públicas.

**LOS MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN
DE NIÑOS DEBEN ESTAR SIEMPRE
LISTOS PARA SER EL RELEVO
EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL COMUNISMO**

**Saludo a los miembros de la Organización de Niños
de Corea, con motivo del XXV aniversario
de la creación de esa organización**

6 de junio de 1971

Queridos miembros de la Organización de Niños:

La Organización de Niños de Corea, rodeada por el calor de nuestro Partido y el pueblo, celebra hoy el XXV aniversario de su constitución.

En esta fecha memorable felicito ardientemente a todos los integrantes de la Organización de Niños, que son el futuro de nuestra patria, los continuadores de la causa de nuestra revolución.

La Organización de Niños de Corea es una agrupación infantil comunista revolucionaria de masas, formada por los hijos de los obreros, campesinos y de los demás sectores del pueblo trabajador. Han transcurrido sólo 25 años desde su fundación, sin embargo, ella tiene profundas raíces históricas y brillantes tradiciones revolucionarias. El movimiento comunista de los niños coreanos posee una gloriosa historia de 45 años, si se cuenta desde 1926, año en que se formó la Unión de Niños Saenal, primera organización revolucionaria infantil de Corea. En el lapso de casi medio siglo,

nuestros niños, pequeños combatientes de la revolución, tomando el relevo generacional de los mayores y manteniendo en alto la roja bandera de la revolución, recorrieron un duro pero glorioso camino de lucha, contra los agresores imperialistas extranjeros.

En los años de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestros niños, a través de la vida orgánica revolucionaria y en el fragor de sangrientos combates, se formaron como aves fénix de la revolución e hicieron un gran aporte al combate por la liberación y la independencia de nuestra patria. Con su valeroso batallar, ellos mostraron su noble ejemplo como pequeños soldados de la revolución y, más tarde, al hacerse hombres, fueron ellos precisamente los pilares sobre los que se levantaron nuestro Partido y la República. En los años de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la libertad y la independencia de la patria, se crearon las rutilantes tradiciones revolucionarias del movimiento de los niños coreanos.

Luego de la liberación, la bandera roja de la Unión de Niños Saenal y el Cuerpo Infantil fue sustituida por la de la Organización de Niños de Corea. Nuestros niños, que heredaron las refulgentes tradiciones de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y fueron educados por el Partido del Trabajo de Corea, crecieron como estoicos jóvenes combatientes, gracias a su participación en las actividades de la Organización de Niños y brindaron su activo aporte a la construcción de una Corea nueva y democrática.

En particular, en el período de la gran Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas norteamericanos, nuestros audaces miembros de la Organización de Niños, exponiendo la vida, prestaron su ayuda en el frente y la retaguardia y, siguiendo el ejemplo de los militantes del Partido del Trabajo, crearon por doquier destacamentos de niños guerrilleros y, luchando con intrepidez contra los enemigos, mostraron al mundo entero la valentía de la niñez coreana. De estos jóvenes luchadores por la revolución, que pasaron por las actividades de la Organización de Niños, salieron numerosos combatientes héroes de la Guerra de Liberación de la Patria.

En los años posbélicos de la restauración y la construcción, y en la

etapa de la edificación socialista, los miembros de nuestra Organización de Niños, invariablemente fieles al Partido y la revolución, desplegando de manera enérgica diversas formas del movimiento de utilidad, como el “plan infantil”, prestaron una ayuda tangible en la construcción económica y en la preparación de la defensa del país e hicieron un enorme aporte para convertir a nuestro país en un Estado socialista industrial.

Las grandes conquistas del socialismo y la actual vida dichosa de nuestro pueblo están vinculadas a las valiosas proezas combativas de los miembros de la Organización de Niños de Corea. Ellos cumplieron con honor su deber sagrado de auténticos hijos del Partido y del pueblo, de soldados adolescentes de la revolución y pequeños constructores, preparándose ahora como relevo digno de confianza en la construcción del comunismo.

La Organización de Niños de Corea se convirtió en una gran organización revolucionaria, que agrupa en sus filas a más de dos millones de chicos de nuestro país.

El notable desarrollo de sus miembros, llamados a garantizar la continuidad de la revolución coreana, representa para nuestro Partido y el pueblo un motivo de gran alegría y orgullo.

Valoro altamente los resonantes éxitos, obtenidos en los pasados años por la Organización de Niños de Corea, y expreso mi fervorosa gratitud a sus cariñosos miembros, que con su valiente lucha enaltecieron a nuestra patria.

Queridos miembros de la Organización de Niños:

Ustedes no deben vanagloriarse con los logros alcanzados. Estamos aún a mitad del camino de la revolución. Ustedes necesitan estudiar más todavía y prepararse con mayor ahínco para continuar, mediante el relevo, la revolución y crear en la tierra patria el paraíso del socialismo y del comunismo.

Aprovechando esta memorable fecha, el XXV aniversario de la fundación de la Organización de Niños de Corea, deseo darles algunos consejos.

Primero: Los integrantes de la Organización de Niños deben

participar de manera activa en la vida de su organización.

Para los hombres, la vida en la Organización de Niños es el comienzo de su militancia en organizaciones políticas, la actividad orgánica inicial para revolucionar a toda la sociedad. Sólo participando con honradez en la vida de sus organizaciones, los miembros de la Organización de Niños pueden estudiar bien, recibir sin cesar un temple revolucionario y transformarse así en admirables revolucionarios.

Llevar una vida activa en las organizaciones de la Unión constituye un gran honor y una obligación sagrada para los niños.

Los miembros de la Organización de Niños, conservando siempre en sus corazones el honor de serlo, deben amar y valorar su organización y participar con fidelidad en sus actividades. Deben saber apreciar su vida política, como lo hacían los guerrilleros antijaponeses y los miembros del Cuerpo Infantil, que participaban con lealtad en la vida de las organizaciones revolucionarias, y esforzarse por enaltecerla sin descanso desde sus años de militancia en la Unión.

Deben pertrecharse con las ideas revolucionarias de nuestro Partido, conocer bien los Estatutos de la Unión y conducirse como se enseña en ellos. Tienen que participar sin falta en las reuniones de su organización, cumplir infaliblemente las misiones que ella les señale y observar a conciencia la disciplina orgánica de la Unión. Además deben llevar sin cesar una vida orgánica y colectiva y resolver todos los problemas apoyándose con firmeza en sus organizaciones.

Asimismo, deben intervenir activamente en la crítica y la autocrítica. A través de la vida orgánica tienen que seguir los ejemplos positivos, luchar contra lo incorrecto, criticar de forma abierta y enmendar sus deficiencias, para forjarse sin interrupción como relevos en la construcción comunista, armados con una concepción revolucionaria del mundo.

Los integrantes de la Organización de Niños tienen que realizar de manera independiente las actividades de su organización. Acostumbrarse a abrir por sí solos las reuniones, sin esperar una

orden ajena, examinar y resolver en ellas los problemas planteados y poner en práctica indefectiblemente lo acordado.

Segundo: Los miembros de la Organización de Niños deben ser ejemplos en las actividades escolares.

El estudio es la tarea más importante para los escolares. Sólo estudiando bien pueden crecer como digno relevo en la construcción comunista.

Los miembros de la Organización de Niños deben tener un gran afán por aprender, observar irreprochablemente la disciplina de estudios y, aprovechando cada minuto, estudiar e instruirse con aplicación. Mostrándose diligentes en el estudio, todos deben recibir la calificación de sobresalientes o destacados. Tienen que esforzarse por conocer bien la lengua materna, la historia revolucionaria de Corea y la geografía de nuestro país, y por adquirir vastos conocimientos de diversas esferas, sobre todo, los científico-técnicos y literario-artísticos.

Además, deben tener vocación por la lectura y habituarse a leer con agrado, sobre todo, muchos libros revolucionarios, libros de provechoso contenido.

Los miembros de la Organización de Niños han de establecer consecuentemente el Juche en el estudio, y así incluso cuando aprenden una frase o manipulan un aparato en el laboratorio, deben esforzarse por adquirir los conocimientos útiles y aplicables para la revolución y la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país.

Los integrantes de la Organización de Niños deben observar de modo ejemplar las normas de la moral comunista y efectuar diversos ejercicios deportivos para fortalecer constantemente la salud.

De esta forma, todos se prepararán como revolucionarios formados intelectual, moral y físicamente, como relevos en la construcción comunista, multifacéticamente desarrollados.

Tercero: Los afiliados a la Organización de Niños deberán amar con ardor a nuestro régimen socialista, y apreciar y cuidar con celo los bienes del Estado y de la sociedad.

El régimen socialista de nuestro país es el mejor sistema social, en

el que todos los trabajadores laboran, estudian y gozan a plenitud una existencia feliz en igualdad de condiciones. Los miembros de la Organización de Niños deben sentir honor y orgullo ilimitados por estudiar y crecer a sus anchas bajo este régimen bienhechor, deberán realizar todos sus esfuerzos para consolidar y enaltecer aún más nuestro sistema socialista.

El espíritu de amor a la patria, al pueblo, al régimen socialista debe expresarse en la actitud de apreciar y cuidar los bienes del Estado y de la sociedad, obtenidos al precio de una cruenta lucha desarrollada por los revolucionarios que les precedieron, de la sangre y del sudor del pueblo. Los integrantes de la Organización de Niños deben estimar y tratar con cuidado cada pupitre, silla, cristal y los demás enseres escolares. Deben apreciar, amar y proteger con celo los bienes de las fábricas y las granjas cooperativas, todo el patrimonio del Estado y del pueblo, sobre todo, teatros, cines, hospitales y parques.

Cuarto: Los miembros de la Organización de Niños tienen que odiar de modo implacable a los enemigos de la revolución y luchar con valentía contra ellos.

Los miembros de la Unión forman las nuevas generaciones que no conocieron la explotación y la opresión, que no experimentaron las arduas pruebas de la lucha revolucionaria. Para tomar el relevo de la revolución, desde la niñez deben pertrecharse firmemente con el espíritu de odio al imperialismo, a los terratenientes y capitalistas.

Los miembros de la Unión no olvidarán ni un solo instante la miserable situación en que vivía en el pasado nuestro pueblo, sometido a toda clase de explotación y opresión, bajo la dominación de los imperialistas, terratenientes y capitalistas. Deberán tener clara conciencia de la naturaleza agresiva del imperialismo, de la índole explotadora de las clases terrateniente y capitalista; saber luchar de manera intransigente contra los enemigos de clase de todo pelaje. Deberán sentir, sobre todo, una multiplicada aversión hacia el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, enemigos jurados de nuestro pueblo. Los imperialistas de EE.UU. continúan ocupando el Sur de nuestra patria y los militaristas nipones

maniobran para desatar una nueva agresión contra Corea. Los miembros de la Organización de Niños estarán bien listos ideológicamente para mantener una lucha decisiva contra los imperialistas norteamericanos y japoneses.

Los miembros de la Organización de Niños, siempre, y en todas partes, deben mantener una estrecha vigilancia revolucionaria. Los terratenientes, capitalistas y otros enemigos de clase están siempre en acecho con el fin de destruir nuestro sistema socialista y atentar contra los bienes comunes de nuestro pueblo. A tiempo debemos descubrir a todos los espías, elementos subversivos y saboteadores. Ustedes tienen que ser defensores activos, firmes guardianes del socialismo, decididos protectores de las conquistas revolucionarias, contra las acciones agresivas de los enemigos.

Quinto: Los integrantes de la Organización de Niños deben poseer el espíritu colectivista de “¡Uno para todos y todos para uno!”.

El colectivismo constituye la base de la vida social en el socialismo y el comunismo. Sólo puede llegar a ser auténtico comunista quien, desde la infancia, sabe apreciar a sus compañeros, amar al pueblo, estimar las organizaciones revolucionarias y la colectividad.

Los integrantes de la Organización de Niños deben sentir aprecio y afecto constantes por sus compañeros, ayudarse y aprender unos de otros y, con el esfuerzo común, capacitar a los compañeros atrasados. Además, tienen que sentir amor por la organización revolucionaria y el colectivo, estimar los intereses de la colectividad y el honor de la organización.

Los miembros de la Unión deben combatir el egoísmo.

Este es una reminiscencia de la ideología capitalista. Con el egoísmo en la conciencia es imposible construir la sociedad comunista ni vivir en ella. Los miembros de la Organización de Niños no deben velar sólo por lo suyo, en detrimento de lo ajeno; deben saber, en cualquier momento, consagrarse a la lucha en favor de sus compañeros, en bien del colectivo, del Estado y de la sociedad.

Sexto: Los miembros de la Organización de Niños han de poseer hermosas virtudes de moral comunista.

Deben observar más estrictamente que nadie el orden social. Para mantener el debido respeto a este orden y la moral pública deben estar siempre aseados y apuestos, comportarse con dignidad, no hacer actos perjudiciales a los menores, expresarse de manera culta, respetar a los maestros y personas mayores y observar con corrección las reglas de cortesía. Deben ser honrados y modestos, cumplir a conciencia todas las normas de vida y la disciplina en la escuela y en la sociedad.

También deberán dinamizar sus actividades en la “guardia de la flora”, para hacer todavía más verdes las montañas y campos de nuestra bella patria, y cubrir las calles y aldeas de frondosos árboles y flores. Mejorarán su actividad en la “guardia de higiene”, para mantenerse siempre limpios, cuidar con escrúpulo las viviendas y escuelas, limpiar los barrios y sus caminos, eliminar las moscas, mosquitos y otros insectos dañinos.

Séptimo: Los miembros de la Organización de Niños deben amar el trabajo y ayudar con todas sus fuerzas a la construcción del socialismo en el país.

La riqueza de nuestra sociedad, la felicidad del pueblo, todo esto se crea con el trabajo. En la sociedad socialista éste constituye una actividad que engendra máximo honor y dignidad. El amor al trabajo es una de las cualidades más sobresalientes del comunista.

Los miembros de la Organización de Niños, desde temprana edad, deben educarse en el amor y la vocación por el trabajo, en la aplicación laboral. Realizarán siempre de manera honesta los quehaceres de la casa y la escuela y tomarán parte activa en las ocupaciones comunes, en bien del colectivo y de la sociedad. Abominarán la pereza y el parasitismo, calificándolos como ideas de las clases explotadoras y, perseverantes, lucharán contra ellos.

Quienes integren la Organización de Niños tienen que desarrollar un vasto movimiento de utilidad para el país y la sociedad. Desplegando un intenso trabajo para cumplir el “plan infantil”, deben hacerse pequeños constructores del socialismo, contribuyendo a la vida económica del país y ayudando en lo posible a la edificación del socialismo.

Octavo: Los miembros de la Organización de Niños tienen que desarrollar una eficiente actividad político-social.

No deben ser “arcas de erudición”, sino competentes activistas políticos, tomando parte dinámica, desde los primeros años de su vida, en las actividades socio-políticas. Deben conocer bien la política de nuestro Partido, vigente en cada período, y, aprovechando las horas libres fuera de las clases y las vacaciones, explicarla y difundirla empleando distintas formas y métodos, en las fábricas, aldeas, lugares de construcción, las unidades de vecinos, y realizar muchas tareas de utilidad político-social.

Mediante sus actividades socio-políticas, deben enriquecer más los conocimientos adquiridos en las escuelas, forjarse política e ideológicamente, hacer un considerable aporte a la tarea de imprimir la conciencia revolucionaria en sus familias, las unidades de vecinos y a toda la sociedad.

Noveno: Los miembros de la Organización de Niños tienen que apoyar la lucha de la población y de los niños surcoreanos contra los imperialistas norteamericanos y sus secuaces, combatir con energía por la pronta reunificación de la patria.

El pueblo y los niños del Norte de Corea hoy estudian libremente y viven felices amparados por el régimen socialista bienhechor, mientras que los del Sur sufren todavía un gran martirio, sometidos a la coyunda colonial del imperialismo estadounidense. La población y los niños surcoreanos, sometidos a una doble y triple explotación y opresión, ahora pasan hambre, están malvestidos, y un sinnúmero de menores, marginados de la educación, se ven obligados a vagabundear por las calles.

En el Norte de Corea, los miembros de la Organización de Niños, cuanto más felices sean, tanto menos deben olvidar a los infelices coetáneos y la población del Sur de Corea; tienen que prestarles toda clase de apoyo y ayuda, en su lucha por la libertad y la liberación contra los imperialistas norteamericanos y japoneses y sus alabarderos. Los integrantes de nuestra Organización de Niños deben prepararse mejor aún, espiritual y físicamente, para aproximar el día

en que, al igual que ellos, los niños surcoreanos puedan estudiar a su gusto, jugar con alegría y vivir felices en la tierra patria unificada.

Décimo: Los integrantes de la Organización de Niños deben reforzar la amistad y la solidaridad internacionalista con los niños de diferentes países del mundo.

Ellos se unirán con sus contemporáneos de los países socialistas, con los de todas las naciones del orbe, que luchan contra el imperialismo yanqui, por la libertad, la liberación, la paz, la democracia y el socialismo, y combatirán sin fatiga, hombro con hombro con ellos, para crear en el mundo una nueva sociedad, libre del imperialismo, de las clases terrateniente y capitalista.

Compañeros miembros de la Organización de Niños:

El porvenir de ustedes es infinitamente amplio y claro. En el camino adelante, les aguarda una nueva época, la de la patria reunificada, de la patria con el pleno triunfo del socialismo; abierto les espera el radiante paraíso del comunismo.

A los miembros de la Organización de Niños, protagonistas de la nueva época, les corresponde el gran honor de gozar por entero toda la felicidad en el paraíso del socialismo y del comunismo y, al mismo tiempo, la pesada tarea de lograr un mayor florecimiento de éste. El día de mañana en nuestra patria depende, precisamente, de cómo se preparen y se formen los miembros de la Organización de Niños. Unidos con solidez, bajo la bandera de la Organización de Niños de Corea, deben comportarse de manera más consciente en el estudio y la vida de la Unión, para formarse como auténticos continuadores de nuestra revolución, como relevo digno de confianza en la construcción comunista.

Estoy firmemente convencido de que todos los miembros de la Organización de Niños de nuestro país responderán dignamente a la fe y esperanza del Partido.

¡Estén siempre listos para ser el relevo en la construcción del comunismo!

LOS JÓVENES DEBEN CONTINUAR NUESTRA OBRA REVOLUCIONARIA

**Discurso pronunciado en el VI Congreso de
la Unión de la Juventud Trabajadora
Socialista de Corea
*24 de junio de 1971***

Queridos compañeros jóvenes delegados;

Queridos jóvenes extranjeros invitados:

El VI Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista constituye un acontecimiento de gran significación en la vida de todos nuestros jóvenes de uno u otro sexo y de todo el pueblo de nuestro país. Este Congreso está realizando con éxito sus labores en un ambiente de gran interés y expectación de nuestro Partido y nuestro pueblo, y en una atmósfera de apoyo y respaldo calurosos de innumerables jóvenes amigos extranjeros y de los pueblos progresistas.

El Comité Central del Partido se siente muy satisfecho de que el trabajo del Congreso marche bien y hace votos por su éxito.

Permítanme expresarles la felicitación y el agradecimiento calurosos a los delegados del Congreso y a todos los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y a los demás jóvenes de nuestro país, los cuales son valerosos jóvenes combatientes que han sido siempre fieles al llamado de nuestro Partido y que están luchando con abnegación por llevar a cabo su política.

Permítanme también darles una cordial bienvenida, en nombre del

Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, a los jóvenes invitados extranjeros que han venido a nuestro país para felicitar este Congreso.

Compañeros:

El movimiento juvenil de Corea ha recorrido un camino de digna lucha junto con la historia del movimiento comunista de nuestro país, y la juventud coreana tiene gloriosas tradiciones revolucionarias. Durante casi medio siglo, desde la constitución de la Unión para Derrotar al Imperialismo, primera organización juvenil revolucionaria de nuestro país, hasta hoy, los jóvenes coreanos han luchado valientemente por la independencia de nuestra patria, la libertad del pueblo y la victoria de la causa del comunismo. Nuestros jóvenes han derramado mucha sangre en la lucha contra los imperialismos japonés y norteamericano, y contra los reaccionarios internos, y han pasado severas pruebas en reiteradas ocasiones. Sin embargo, nuestros jóvenes han superado obstáculos y pruebas de todo tipo y sin doblegarse han combatido en el único camino de la revolución, bajo la dirección de los comunistas. Con su lucha heroica y abnegada, nuestros jóvenes han mostrado el noble ejemplo del joven combatiente revolucionario y comunista, y han registrado valiosas proezas que resplandecerán en la historia revolucionaria de nuestro pueblo. Durante el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa por la libertad y la liberación de la patria, se crearon las brillantes tradiciones revolucionarias del movimiento juvenil de nuestro país.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que emergió de las profundas raíces de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y heredó sus radiantes tradiciones revolucionarias, y todos los jóvenes han desplegado sin reserva su entusiasmo y talento en la lucha por la constitución del nuevo régimen social, libre de explotación y opresión en nuestro país, y en la gran obra de construcción para convertir a nuestra patria en un Estado socialista industrial, rico y poderoso. En todos estos esplendorosos éxitos que nuestro pueblo ha alcanzado en la lucha revolucionaria y en el trabajo constructivo, están

impregnados la heroica lucha y los esfuerzos de millones de nuestros jóvenes de uno u otro sexo, y las grandes creaciones socialistas preparadas en esta tierra simbolizan la inmortal hazaña que han realizado los jóvenes coreanos ante la patria y el pueblo. Los jóvenes de nuestra época pueden mostrar con legítimo orgullo las proezas realizadas con su heroica lucha y trabajo creador.

En la lucha honrosa por la revolución y la construcción también los aspectos espirituales y morales de los jóvenes han cambiado de modo radical. En la actualidad, el estado espiritual de nuestros jóvenes es excelente. Todos saben defender la pureza de la ideología marxista-leninista y unánimemente están decididos a ser infinitamente fieles al Partido y la revolución. Están plétóricos de la ideología revolucionaria de nuestro Partido. Querer combatir y trabajar como jóvenes que viven en la época de la revolución, participar fielmente en la vida de la organización política, llevar siempre una vida modesta y ayudarse y estimularse mutuamente, uno para todos y todos para uno, son hermosos rasgos de nuestros jóvenes y el espíritu revolucionario de la heroica juventud coreana. Tener jóvenes tan buenos constituye una gran alegría y orgullo para nuestro Partido y nuestro pueblo.

Podemos decir con gran dignidad que hemos educado a excelentes hombres que protagonizarán el porvenir de la patria y la nación.

Compañeros:

Los jóvenes son continuadores de la causa de nuestra revolución.

En nuestro país hoy se ha establecido el avanzado régimen socialista, gracias a la heroica lucha del pueblo y de los jóvenes, y bajo este régimen nuestra juventud disfruta de una nueva vida digna y feliz. Pero, de ninguna manera la lucha revolucionaria se acaba con el establecimiento del régimen socialista y la edificación de los cimientos materiales y técnicos del socialismo.

La causa de nuestra revolución no ha concluido y aún no hemos liberado más que la mitad del país. El imperialismo yanqui, enemigo jurado de nuestro pueblo, ha ocupado la mitad de nuestra tierra patria y el militarismo japonés, resurgido bajo el amparo del imperialismo

norteamericano, está intensificando sus maniobras de reagresión. En el Sur de Corea, ocupado por el imperialismo yanqui, siguen anidados los terratenientes y capitalistas entreguistas y el grupo burocrático reaccionario de lacayos proyanquis y projaponeses, y el sistema de dominación fascista colonial y reaccionaria sigue manteniéndose tal como es. Mientras subsista el imperialismo y pervivan los reaccionarios y sus lacayos, no podremos detener la lucha revolucionaria.

La revolución sigue y las generaciones cambian incesantemente. El blanco de la revolución no ha cambiado, pero las generaciones sí cambiaron y las jóvenes generaciones crecidas después de la liberación ya se presentan como dueñas de nuestro Estado y nuestra sociedad. Sólo cuando las nuevas generaciones prosigan la revolución pueden asegurar su continuidad y alcanzar la sagrada causa revolucionaria.

Está asignada precisamente a ustedes, a los jóvenes de nuestra época, la honrosa tarea de continuar la revolución de generación en generación hasta cuando liberemos por completo a nuestra patria, realicemos la reunificación del país y logremos la victoria de la revolución coreana a escala nacional, así como derrotemos al imperialismo en el mundo entero. Nuestros jóvenes deben continuar la revolución hasta construir por completo el comunismo, aun después que sea reunificada la patria y la revolución socialista triunfe a escala nacional. Además, nuestros jóvenes, junto con los jóvenes progresistas del mundo, tienen ante sí la tarea de luchar hasta el fin por la victoria de la causa revolucionaria antimperialista y la causa del socialismo y del comunismo en todo el mundo.

Los jóvenes deben luchar sin cesar por nuevas victorias de la revolución, sin vanagloriarse de los triunfos ya obtenidos y tienen que asegurar de manera digna la continuidad de la revolución.

Para continuar la revolución de generación en generación, los jóvenes deben esforzarse constantemente, ante todo, para ser pertrechados con la idea revolucionaria y de clase obrera. La concienciación revolucionaria es necesaria para todo el mundo, pero

urge más, en particular, para las jóvenes generaciones que no han pasado las pruebas de la lucha revolucionaria.

Nuestros jóvenes deben armarse de modo firme con la ideología del marxismo-leninismo, la ideología revolucionaria de nuestro Partido, estudiar profundamente las gloriosas tradiciones revolucionarias del Partido y aprender con perseverancia el noble espíritu revolucionario de los precursores revolucionarios antijaponeses. Mientras más felices vivan los jóvenes menos deberán olvidar los tiempos pasados en que nuestro pueblo fue sometido a la explotación y la opresión, y deberán pertrecharse con firmeza de la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Todos los jóvenes deben conocer bien la naturaleza agresiva del imperialismo, en particular, del imperialismo yanqui y el militarismo japonés, y la naturaleza explotadora de los terratenientes y capitalistas, odiar a los enemigos y luchar resueltamente hasta el fin contra el imperialismo y el régimen de explotación.

Intensificar la vida en la organización de la Juventud Trabajadora Socialista constituye una de las importantes vías para imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en los jóvenes. Todas las jóvenes generaciones de nuestro país pasan su juventud integradas en la organización de la Juventud Trabajadora Socialista. Las actividades en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista constituyen la vida organizativo-política de sus miembros y una buena escuela para la forja ideológica. Los jóvenes deben pertrecharse con la concepción revolucionaria del mundo durante el período de su vida dentro de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista e inculcarse de la conciencia revolucionaria y de clase obrera, forjándose con solidez en el plano político-ideológico, por medio de la participación leal en la vida orgánica de su Unión.

Así, todos nuestros jóvenes deben ser auténticos soldados revolucionarios del comunismo, infinitamente fieles a la causa revolucionaria de la clase obrera, y seguir combatiendo con decisión por la victoria definitiva de nuestra revolución.

Compañeros:

La construcción socialista es una importante tarea revolucionaria a la que se enfrentan hoy los jóvenes.

Dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo ha realizado ya muchas cosas en la construcción del socialismo. Nuestro régimen socialista se ha hecho más sólido y nuestro país se ha convertido en un poderoso Estado industrial socialista. La economía nacional independiente socialista, construida por nuestro pueblo, ateniéndose al espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos y venciendo todas las adversidades y obstáculos, exhibe un poderío aún mayor, y han mejorado también considerablemente en todos los aspectos el bienestar material y el nivel cultural del pueblo.

Así pues, nuestra lucha se ha hecho más enérgica y digna, y se nos abre una perspectiva más amplia. Debemos librar una vigorosa lucha para consolidar y desarrollar los éxitos de la construcción socialista y llevar a cabo el nuevo y gigantesco programa de la construcción del socialismo, aprobado por el V Congreso de nuestro Partido.

Esta nueva batalla en la construcción socialista requiere de los jóvenes un esfuerzo laboral más dinámico.

Los jóvenes constituyen grandes fuerzas en el frente laboral para construir una nueva sociedad. El Partido confía en la fuerza y el talento de los jóvenes y deposita en ellos grandes esperanzas.

Todos nuestros jóvenes deben tomar una parte más activa en la honrosa lucha para construir una patria socialista, poderosa, rica y bella y demostrar así sin reserva su gran energía y sabiduría juveniles. También en la lucha para cumplir el Plan Sexenal, como lo hicieron en el pasado, los jóvenes deben ponerse a la vanguardia de los trabajos difíciles y arduos, y realizar más brillantes hazañas laborales en la construcción del socialismo.

Las ramas de la industria de extracción y de la economía rural, así como los lugares de grandes obras de transformación de la naturaleza, son dignos centros de trabajo de los jóvenes. El Partido concentra actualmente grandes esfuerzos en dichas ramas y espera que en ellas los jóvenes desempeñen un rol más grande. Un mayor número de jóvenes deben ir a las minas de carbón y otras, a la industria forestal y

a la pesca, a la rama de la economía rural y a los lugares de construcción de las centrales eléctricas y de creación de pólderes, y dar apoyo a estas ramas a través del movimiento masivo.

Cuando los jóvenes, fuertes y sanos, bravos y llenos de ánimo, luchan como brigada de choque en la construcción del socialismo, consagrando todas sus energías y su talento en cada una de las esferas de la economía nacional, se registrará un nuevo y gran auge en la construcción socialista de nuestro país.

Los jóvenes no sólo deben tomar la delantera en los trabajos difíciles y arduos, sino también ponerse a la vanguardia en el cumplimiento de la revolución técnica.

Nuestro país ha entrado hoy en una nueva etapa del desarrollo de la técnica. Las tres tareas de la revolución técnica constituyen una de las actuales tareas centrales que ha planteado el Partido en la construcción económica socialista, y una misión honrosa encaminada a elevar a una etapa superior las fuerzas productivas del país para lograr así la victoria completa del socialismo y liberar a todos los trabajadores de las labores agotadoras.

El resultado del cumplimiento exitoso de las tareas de la revolución técnica, planteadas por nuestro Partido, depende en gran medida de los jóvenes emprendedores y sensibles a lo nuevo. Nuestra juventud debe consagrar toda su sabiduría y entusiasmo a realizar con éxito estas gloriosas tareas que se le han asignado.

Para ser vanguardias en la revolución técnica, los jóvenes deben poseer conocimientos científicos y técnicos modernos.

Nuestra época es una época en que se desarrollan con rapidez la ciencia y la técnica. Los resultados de la ciencia y la técnica modernas se introducen ampliamente en la producción y la construcción, y van elevándose más sus papeles. Sin conocer la ciencia y la técnica ya no es posible dar ni un paso adelante en nuestra economía nacional ni tampoco los jóvenes pueden desempeñar el papel de brigada de choque y vanguardia en la construcción socialista.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista han de

organizar la marcha masiva para dominar la ciencia y la técnica entre los jóvenes, y todos éstos, a su vez, deben esforzarse de manera activa para asimilar la nueva técnica. Todos los jóvenes, sin excepción, deben estudiar y estudiar constantemente para así dominar más de una especialidad técnica y estar versados en la técnica de su rama específica.

Los jóvenes tienen que desempeñar el papel de vanguardia en la divulgación de la nueva técnica y tomar parte activa en el movimiento de innovación técnica. Entre los jóvenes no pueden existir el conservadurismo ni el misticismo a la técnica. En todas las ramas de la economía nacional los jóvenes deben oponerse al conservadurismo y al misticismo que impiden el desarrollo técnico, romper las viejas normas tecnológicas, crear de manera audaz la nueva técnica y el nuevo récord y hacer persistentes esfuerzos para inventar métodos racionales de trabajo y máquinas rentables. Así, debemos mecanizar y automatizar lo antes posible todos los procesos de la producción, movilizandó la sabiduría y la fuerza de nuestros jóvenes, y liberar a los trabajadores de las labores difíciles y extenuantes.

Al mismo tiempo de aumentar los bienes del país y la sociedad, es importante amar, cuidar y proteger bien los bienes ya creados. Los jóvenes deben amar, cuidar y atender bien todos los bienes del país y la sociedad, y organizar con diligencia la vida económica nacional.

En las condiciones en que la patria está dividida estamos construyendo el socialismo enfrentándonos cara a cara con los enemigos. Nuestro pueblo y nuestros jóvenes deben acelerar al máximo la construcción económica socialista y, al mismo tiempo, seguir concentrando grandes fuerzas en la consolidación del poderío defensivo del país, y estar en plena preparación para poder enfrentarse a la guerra. La defensa de la patria socialista es un deber sagrado de los jóvenes. Todos los jóvenes deben levantarse y salvaguardar firmemente en lo militar y político la patria socialista.

Nuestros jóvenes deben rechazar toda clase de relajamiento y aburrimiento y mantenerse siempre en estado de tensión y de

movilización frente a las maniobras agresivas del enemigo. Los jóvenes nunca deben dejarse cautivar por los sentimientos pacíficos, y en particular, deben tener una consecuente vigilancia para que no pueda penetrar en nuestro seno la corriente ideológica revisionista que teme a la guerra. Asimismo, todos los jóvenes deben tener una alta determinación ideológica de enfrentar y combatir con valentía a los enemigos una vez que éstos nos ataquen.

Los jóvenes del Ejército Popular y de la Guarnición que están de guardia en los puestos de la defensa nacional deben resguardar en forma inquebrantable la línea de defensa de la patria, participar con mayor entusiasmo en el entrenamiento combativo y la preparación política y reforzar en todo sentido la capacidad y preparación combativa de las unidades.

Junto al Ejército Popular, los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, y todos los demás jóvenes nuestros deben aprender con aplicación los asuntos militares, participar de forma activa en el entrenamiento militar y estudiar sin interrupción las experiencias de la guerra. Nuestros jóvenes, junto con todo el pueblo, deben construir magníficamente el socialismo, defendiendo con firmeza sus puestos y la patria socialista con el fusil en una mano y la hoz o el martillo en la otra.

Los enemigos de la revolución maniobran de modo avieso para causar daños a nuestro régimen socialista desde adentro y destruir los éxitos de la construcción socialista. Los jóvenes deben elevar la vigilancia revolucionaria en todo momento y lugar y defender con firmeza las instalaciones productivas como fábricas, empresas, ferrocarriles y puertos, las instituciones culturales y todos los bienes de las granjas cooperativas, logrados a costa de la sangre y el sudor de nuestro pueblo, frente a las maquinaciones subversivas y de sabotaje de los enemigos.

Compañeros:

Ante nuestros miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los demás jóvenes se presenta la sagrada tarea de apoyar de manera activa la lucha de los jóvenes estudiantes surcoreanos

contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, por la libertad, la emancipación y la reunificación del país.

El movimiento juvenil del Sur de Corea constituye una parte gloriosa del movimiento juvenil de toda Corea. Los jóvenes estudiantes surcoreanos que tienen la brillante tradición de haber combatido con valor a los agresores del imperialismo extranjero han venido librando una decidida batalla contra los imperialistas yanquis y japoneses y sus sucesivos lacayos. Ellos defendieron con su heroica lucha el honor y la dignidad de nuestra nación y demostraron sin reserva el fervoroso espíritu patriótico y el vigor revolucionario de la juventud coreana.

También en estos momentos, los jóvenes estudiantes del Sur de Corea están combatiendo bien por la democratización de las escuelas, las libertades democráticas y la liberación, rechazando la represión y el terrorismo salvajes del enemigo. La llamarada de la lucha antimperialista y antifascista por la democratización, encendida por los jóvenes estudiantes surcoreanos sigue ardiendo vigorosamente durante ya tres meses en este año. Su lucha contra los imperialistas yanquis y japoneses, y sus lacayos, ejerce una gran influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario del Sur de Corea. El combate patriótico de esos jóvenes estudiantes desempeña un importante rol en el despertar de la conciencia de las amplias masas populares del Sur de Corea que aspiran a la liberación nacional y a la reunificación de la patria y en sembrar entre ellas las semillas de la revolución.

Nuestro pueblo aprecia mucho la lucha valiente de los jóvenes estudiantes surcoreanos y recordará para siempre las valiosas hazañas realizadas por ellos en la sagrada batalla por la liberación nacional.

Los jóvenes del Sur de Corea deben seguir librando con dinamismo el combate antiyanqui, antijaponés y antitítere para cumplir con el deber sagrado que asumen en la lucha liberadora nacional de nuestro pueblo. Sólo cuando expulsen a los agresores imperialistas yanquis y derroten a sus lacayos, el pueblo y los jóvenes estudiantes del Sur de Corea podrán disfrutar de la verdadera libertad

y emancipación, y sólo cuando frustren las conjuras de reagresión de los militaristas nipones podrán liberarse del peligro del nuevo desastre.

Por el momento, el pueblo y los jóvenes estudiantes surcoreanos deben avivar más las llamas de la lucha antifascista por la democratización. Realizar la democratización de la sociedad surcoreana constituye para la época actual la tarea más urgente en la pelea del pueblo y de los jóvenes estudiantes del Sur de Corea contra los agresores imperialistas extranjeros y sus lacayos. Dado que están pisoteados la libertad y los derechos democráticos del pueblo y reinan la represión y la tiranía fascistas, no puede haber ningún progreso social ni tampoco puede desarrollarse con éxito el movimiento juvenil.

Los jóvenes estudiantes surcoreanos deben combatir con más determinación contra la militarización y la comercialización de las escuelas y por la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de manifestación y de asociación, y por la libertad de la actividad de los partidos políticos y las organizaciones sociales, y destruir decisivamente toda represión fascista del enemigo contra los jóvenes estudiantes progresistas y el pueblo.

Para alcanzar la victoria en la lucha, los jóvenes estudiantes surcoreanos deben fortalecer más sus filas y realizar la unidad con las amplias masas populares de todas las clases y capas y, en particular, vincular estrechamente su movimiento juvenil y estudiantil con la lucha de los obreros y los campesinos. Los jóvenes estudiantes del Sur de Corea deben elevar de modo constante la conciencia revolucionaria de las masas obreras y campesinas, compenetrándose a fondo con ellas y estrechar sus lazos organizativos con éstas a través de diversas formas de combate conjunto. Cuando la lucha de los jóvenes estudiantes surcoreanos se una con la de los obreros y campesinos, ella desplegará una mayor fuerza, y cuando los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y todos los patriotas del Sur de Corea se alcen en pie de lucha como un solo hombre, la revolución surcoreana logrará una brillante victoria.

La camarilla títere del Sur de Corea ahora procura permanecer durante largo tiempo en el poder sirviéndose de una cruel represión militar y de métodos siniestros, pero es indudable que pronto será derrotada por la gran resistencia de los jóvenes estudiantes y las amplias masas populares, tal como ocurrió antes con la camarilla títere de Syngman Rhee.

Los jóvenes del Norte de Corea y los del Sur de Corea constituyen las nuevas y gloriosas generaciones de nuestro país, que marcharán adelante encargándose del porvenir de la patria reunificada. Los jóvenes surcoreanos deben liberarse cuanto antes de la dominación colonial de los imperialistas yanquis y estudiar a sus anchas y hacer florecer el talento y la habilidad juveniles, bajo el régimen socialista bienhechor, al igual que los jóvenes del Norte de Corea.

Estos últimos deben apoyar y respaldar de modo activo y por todos los medios la lucha justa de los jóvenes del Sur. Este es un deber sagrado de los jóvenes del Norte de nuestra República. Todos los miembros de nuestra Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los demás jóvenes no deben olvidar ni por un momento la situación desdichada de los jóvenes del Sur de Corea, y deben vivir siempre en tensión y de manera combativa con el sentimiento de estar junto a ellos, en una misma fila de combate y luchar con dinamismo por consolidar más la base revolucionaria del Norte de Corea.

El pueblo y los jóvenes del Sur de Corea libran su combate en condiciones muy difíciles y su camino futuro sigue siendo arduo. No obstante, al vencer todas las pruebas y ampliar sus filas de combate, los jóvenes surcoreanos, al fin, llevarán a cabo brillantemente el sagrado deber que asumen en la batalla liberadora nacional de nuestro pueblo.

La justa lucha del pueblo y los jóvenes estudiantes del Sur de Corea contra los imperialistas yanquis y japoneses y sus lacayos, triunfará sin falta con el apoyo activo del pueblo y los jóvenes del Norte de Corea, y en medio del respaldo fervoroso de los pueblos y jóvenes progresistas de todo el mundo; sin duda alguna en el Sur la causa sagrada de la revolución democrática por la liberación nacional se realizará.

Compañeros:

La lucha revolucionaria de los jóvenes coreanos se desarrolla en estrecha relación con la lucha de los jóvenes progresistas del mundo entero por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Para materializar la causa de la liberación nacional, nuestro pueblo y la juventud deben fortalecer sin cesar la solidaridad con los pueblos y jóvenes progresistas de todo el mundo, al mismo tiempo que acrecientan las fuerzas revolucionarias en el Norte y Sur de Corea. Fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, este es uno de los factores importantes para expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas yanquis y lograr la reunificación de nuestra patria y la victoria de la revolución coreana a escala nacional.

El imperialismo yanqui es el agresor más bárbaro y más feroz de la época contemporánea y el enemigo principal de la paz, la independencia nacional y el socialismo.

Los jóvenes coreanos deben continuar luchando de modo resuelto contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas, acaudillados por los yanquis, y unirse en un solo haz con los jóvenes progresistas del mundo en esta lucha. Nuestros jóvenes deben unirse con los jóvenes de todos los países que luchan contra el imperialismo y por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y apoyar su lucha, y esforzarse por obtener un mayor apoyo internacional en favor de la lucha antiyanqui de nuestro pueblo.

Hoy el imperialismo norteamericano perpetra, como de costumbre, la agresión y la guerra en todas partes del mundo y, en particular, dirige la punta de lanza de su agresión a Asia. Por culpa del imperialismo yanqui en Asia no hay ni un día en que no arda la llama de la guerra.

Nuestros jóvenes deben combatir uniéndose más firmemente con los jóvenes de todos los países asiáticos en lucha por detener la agresión del imperialismo yanqui a Asia, y expulsar a las fuerzas agresivas imperialistas yanquis del Sur de nuestra patria, de Taiwan de China, de Vietnam del Sur y de Indochina, así como de todas las

restantes regiones de Asia. Los jóvenes coreanos deben frustrar decisivamente la ambición de reagresión del militarismo japonés, resurgido bajo el amparo del imperialismo yanqui, uniéndose con todas las fuerzas antimperialistas de Asia y el resto del planeta.

En este Congreso están presentes muchos jóvenes combatientes antimperialistas del mundo. Esta es una manifestación patente de la solidaridad internacional de los jóvenes en la lucha antimperialista. Ustedes no sólo han felicitado con calor el Congreso de nuestra juventud, sino que también han expresado el apoyo activo a nuestro pueblo y a nuestros jóvenes en su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui y las maniobras de reagresión del militarismo japonés y por la reunificación del país. Este apoyo y respaldo son muy valiosos para nosotros. Nos quedamos muy agradecidos de eso y les expresamos a ustedes nuestra cálida gratitud.

El que los pueblos y los jóvenes progresistas del mundo se unan con entereza y se apoyen y se respalden mutuamente, es algo muy positivo para el triunfo de la causa común antimperialista. Los imperialistas temen sobre todo a que los pueblos y los jóvenes unan así sus fuerzas. Es por eso que ellos recurren a toda clase de artimañas para entorpecer la solidaridad internacional de los pueblos y jóvenes y dismantelar el frente antimperialista. No podemos menos que estar alerta ante los complots de los imperialistas, dirigidos a derrotar por separado a las fuerzas revolucionarias antimperialistas, y que frustrarlos por completo.

Nuestros jóvenes viven hoy la gran época de la revolución y la época de lucha en que el imperialismo está condenado a la derrota y el socialismo triunfa a escala mundial. Las filas de combate de los pueblos y jóvenes que se oponen al imperialismo se siguen aumentando en Asia, África, América Latina, en los países capitalistas de Europa, en fin, en todas partes del orbe. Oponerse al imperialismo y aspirar al socialismo es una tendencia incontenible de nuestra época. El imperialismo camina cuesta abajo y la situación de los imperialistas va de mal en peor. La situación general se desarrolla definitivamente en favor de la causa revolucionaria de los pueblos.

Junto con los jóvenes progresistas del mundo entero, nuestros jóvenes deben enarbolar más en alto la bandera de la lucha contra el imperialismo y esforzarse por consolidar más monolíticamente las filas de lucha de los jóvenes que se oponen al imperialismo. Así deben lograr que las llamas de la lucha antimperialista y antiyanqui ardan con más furor, en todas partes de la Tierra, en Asia, Europa, África y América Latina, tanto en países grandes como pequeños.

Con seguridad, la causa revolucionaria antimperialista de los pueblos saldrá victoriosa y el imperialismo y los reaccionarios de toda laya serán derrotados por completo por la lucha de los pueblos. Esta es una ley inmovible del desarrollo de la historia.

En el futuro también, al igual que en el pasado, los jóvenes coreanos, manteniendo enhiesta la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, y unidos con los jóvenes de los países socialistas, con los que luchan en Asia, África y América Latina y con todos los jóvenes progresistas del mundo tienen que batallar con entereza por la reunificación de nuestra patria y el triunfo definitivo de la revolución coreana, y por la construcción de un mundo nuevo, libre del imperialismo y de la explotación y opresión.

Compañeros:

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es la gloriosa organización revolucionaria de los jóvenes coreanos dirigida por el Partido del Trabajo. El avance triunfal del movimiento juvenil comunista en nuestro país y las rutilantes hazañas y proezas alcanzadas por la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista se deben, por entero, a la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea. Al margen de ésta son inconcebibles la consolidación y el desarrollo posteriores de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y el futuro radiante de los jóvenes coreanos. La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe ser infinitamente fiel a la dirección del Partido del Trabajo de Corea, como lo fue en el pasado.

El camino de avance de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de los jóvenes coreanos, que bajo la dirección de nuestro

Partido marchan llenos de vigor siguiendo la bandera revolucionaria de la idea Juche, será coronado sólo con una luminosa victoria y la gloria.

Estoy totalmente convencido de que en adelante todos los miembros de nuestra Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y nuestros jóvenes, como sucesores de nuestra revolución, cumplirán brillantemente con su gloriosa misión revolucionaria y asegurarán con dignidad la continuidad de nuestra revolución.

**TRIUNFARÁ CIERTAMENTE
LA LUCHA CONJUNTA DE LOS PUEBLOS
REVOLUCIONARIOS DE ASIA CONTRA
EL IMPERIALISMO YANQUI**

**Discurso pronunciado en la concentración de masas
de la ciudad de Pyongyang en saludo al Príncipe
Norodom Sihanouk, Jefe de Estado de
Camboya y Presidente del Frente
Unido Nacional de Kampuchea**

6 de agosto de 1971

Estimado Príncipe Norodom Sihanouk y señora, Princesa Monique Sihanouk;

Estimados y honorables huéspedes camboyanos;
Compañeros y amigos:

Ciudadanos de distintos sectores de la ciudad de Pyongyang hoy se han dado cita aquí, con gran alegría por estar junto al Príncipe Norodom Sihanouk, Jefe de Estado de Camboya y Presidente del Frente Unido Nacional de Kampuchea, y a otros distinguidos huéspedes camboyanos, quienes se encuentran en nuestro país en visita oficial.

Ante todo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de todo el pueblo coreano, doy una vez más calurosa bienvenida al Jefe de Estado de Camboya, Príncipe Norodom Sihanouk, destacado líder de su pueblo, firme combatiente

antimperialista y nuestro íntimo amigo, y a su señora, la Princesa Monique Sihanouk, así como a los familiares y parientes del Samdech y demás huéspedes camboyanos.

Además, por vuestro conducto envío el más caluroso y combativo saludo a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional de Camboya y a todo el patriótico pueblo camboyanos que con tanto heroísmo luchan contra los agresores imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

La nueva visita oficial del Samdech Jefe de Estado a nuestro país, constituye un nuevo y trascendental acontecimiento que pone de manifiesto la indestructible amistad y solidaridad combativas entre nuestros respectivos países: Corea y Camboya.

Durante su estancia, en todos los lugares nuestro pueblo les ha tributado una cálida acogida, con el mismo sentimiento de júbilo de aquel que se encuentra otra vez con un hermano carnal de quien estuvo separado largo tiempo. Esta es una elocuente expresión del alto respeto que nuestro pueblo siente por el Samdech Jefe de Estado, y de su inmovible solidaridad combativa con la lucha del pueblo camboyanos.

Hoy, Corea y Camboya están unidas en un mismo frente de lucha contra el imperialismo norteamericano, enemigo común.

El sentimiento de fraternal amistad del pueblo camboyanos con el pueblo coreano y la noticia de las brillantes victorias que ha obtenido en su resistencia antiyanqui de salvación nacional, de los cuales ha sido portador el Príncipe Norodom Sihanouk, constituyen para nuestro pueblo un renovante y poderoso aliento.

Como bien dijera el Samdech Jefe de Estado, las Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional de Camboya han dado muestras de espíritu de sacrificio y de heroísmo en su lucha armada contra los agresores imperialistas norteamericanos y sus títeres mercenarios, y así han liberado ya por completo las siete décimas partes del territorio, con cuatro millones de habitantes de los siete con que cuenta el país. Esta es una victoria de enorme significación política y militar. Las Fuerzas Armadas Populares de Liberación Nacional de Camboya han

asestado sucesivos y contundentes golpes a los agresores imperialistas norteamericanos y a sus peles mercenarios en diversas regiones del país tan sólo en los nueve meses transcurridos de la estación de seca, y han convertido las zonas liberadas en una sólida base para la liberación de todo el país.

Nos regocijan sinceramente todos estos éxitos alcanzados por el hermano pueblo camboyano tanto como si fueran nuestros, y los vitoreamos con calor.

Esta victoria del pueblo camboyano no se debe sino a la correcta dirección del Príncipe Norodom Sihanouk y del Frente Unido Nacional de Kampuchea. En particular, este triunfo no puede concebirse sin considerar la gran hazaña realizada por el Samdech Jefe de Estado, al haber practicado una justa política consecuentemente antimperialista y patriótica en el pasado ni tampoco al margen de la profunda confianza que le tributa el pueblo. Hoy, cuando padece una guerra cruel desatada por el imperialismo yanqui y sus lacayos, el patriótico pueblo camboyano comprende a fondo, a través de sus vivas experiencias, que la política interna y exterior mantenida por el Samdech Jefe de Estado, ha sido totalmente correcta, y por ello le expresa el más alto respeto y lucha con valentía, unido cada día con más solidez en torno suyo.

Aún hoy la histórica declaración de cinco puntos que lanzó el 23 de marzo de 1970 el Samdech Jefe de Estado, y el afectuoso pero enérgico llamado con que exhortó al pueblo a levantarse como un solo hombre en justa lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus marionetas, resuenan sin cesar sobre la tierra de Camboya, infunden fuerza y coraje sin límites al pueblo combatiente, y causan gran horror al enemigo.

El Príncipe Norodom Sihanouk ha dicho:

“... Bajo la bandera del Frente Unido Nacional de Kampuchea y la dirección del Gobierno Real de la Unión Nacional de Camboya, el pueblo Khmer luchará siempre, contra el imperialismo norteamericano sin ningún espíritu de retroceso y sin aceptar ningún compromiso, hasta la liberación total de la patria.”

En sus recientes cartas 24^a y 25^a dirigidas al pueblo camboyano, el Príncipe Norodom Sihanouk reafirmó de manera solemne la determinación del Frente Unido Nacional de Kampuchea y del Gobierno Real de la Unión Nacional de Camboya de llevar a la victoria completa la sagrada batalla de resistencia antiyanqui de salvación nacional del pueblo camboyano.

El Príncipe Norodom Sihanouk, como valiente combatiente antimperialista y fervoroso defensor de la causa de libertad y liberación de los pueblos, disfruta de la profunda confianza y el activo apoyo de los pueblos de todo el mundo amantes de la paz.

Gracias a la alta confianza internacional de que goza el Samdech Jefe de Estado, el Gobierno Real de la Unión Nacional, bajo la dirección del Frente Unido Nacional de Kampuchea, es reconocido de forma oficial ya por 27 Estados soberanos del mundo como el único gobierno legítimo del pueblo camboyano, y su posición internacional se hace cada día más sólida.

Hoy resulta sumamente elocuente que los países que en la arena internacional, enarbolando la bandera antimperialista, apoyan de verdad la lucha de liberación nacional, reconozcan al Gobierno Real de la Unión Nacional de Camboya, regido por el Príncipe Norodom Sihanouk, y se opongan de manera tajante a la camarilla traidora de Lon Nol-Sirik Matak, esbirro del imperialismo norteamericano.

Ahora está muy enardecido el espíritu de lucha del patriótico pueblo camboyano y ante él se abren amplias perspectivas para la gloriosa victoria final.

La camarilla traidora de Lon Nol-Sirik Matak, títere del imperialismo yanqui, se encuentra cercada en la estrecha región de Pnom Penh, y con sus días ya contados gime bajo un clima de confusión y desesperación cada vez más crítico. Esta es una realidad tan evidente que hasta las publicaciones oficiosas del imperialismo yanqui se ven obligadas a reconocerla.

Reiteramos nuestra convicción de que el pueblo camboyano liberará de modo seguro y completo su territorio patrio en un futuro próximo y construirá una nueva Camboya independiente, pacífica,

antimperialista, popular y próspera con el Príncipe Norodom Sihanouk como Jefe de Estado.

Las victorias que obtiene el pueblo camboyano en su combate contra los imperialistas norteamericanos y sus esbirros constituyen un gran aporte a la lucha antimperialista de liberación de las naciones oprimidas en el mundo entero y son un valioso apoyo a la batalla antiyanqui de nuestro pueblo.

El aniquilamiento de los agresores imperialistas yanquis, no importa en qué lugar, resultará muy beneficioso para todos los pueblos del mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano, considerando la agresión del imperialismo yanqui contra Camboya como una agresión contra sí mismos, han realizado todos sus esfuerzos para apoyar al pueblo camboyano. Declaramos con solemnidad una vez más que estamos dispuestos a adoptar todas las medidas que sean necesarias para seguir brindándole nuestro apoyo al pueblo camboyano cuando lo pida el Gobierno Real de la Unión Nacional, colocado bajo la égida del Príncipe Norodom Sihanouk y el Frente Unido Nacional de Kampuchea.

Hoy el pueblo camboyano y los demás pueblos indochinos derraman su sangre luchando no sólo por la total liberación e independencia de sus respectivas patrias, sino también para defender la paz en Asia y el resto del mundo.

Después de haber sufrido repetidas derrotas en su guerra de agresión contra Vietnam del Sur, los imperialistas yanquis extendieron las llamas de la guerra a la República Democrática de Vietnam, Camboya y Laos, con lo cual esos agresores no han logrado otro resultado que cavarse su propia sepultura.

Ante la heroica e indolegable lucha de los pueblos indochinos, que avanzan firmemente unidos bajo la bandera combativa de la Conferencia Cumbre de esa región efectuada por iniciativa del Jefe de Estado, Príncipe Norodom Sihanouk, van desmoronándose por completo los planes de “vietnamización” de la guerra y las conjuras para “hacer que los indochinos luchen contra los indochinos”, todo lo

cual patrocinan los imperialistas yanquis, bajo el infame título de la “doctrina Nixon”.

Con su heroísmo indómito, el pueblo vietnamita ha aplastado valientemente la bárbara agresión armada de los imperialistas yanquis y ha hecho añicos una vez más el mito de la “invencibilidad” del imperialismo yanqui, brindando así un gran aporte a la causa de los pueblos progresistas de todo el mundo por la paz, la independencia nacional y el socialismo. Fiel al sagrado testamento del compañero Ho Chi Minh, el pueblo vietnamita está combatiendo con más vigor en todos los frentes para anticipar el día de su triunfo definitivo en la guerra antiyanqui de salvación nacional.

Este año el pueblo laosiano en el Sur del país aplastó valientemente las operaciones de invasión en gran escala que efectuaron allí los agresores imperialistas yanquis, logrando así otra brillante victoria. Asimismo, con estos reiterados golpes al enemigo, desarrolla con éxito su guerra de liberación. Hace poco, en el propio Estados Unidos fueron dados a la publicidad unos documentos secretos del Departamento de defensa norteamericano en relación con la guerra de agresión a Vietnam, quedando comprobado ante el mundo el hecho, por demás evidente, de que los criminales responsables de la guerra de agresión en Indochina no son otros que los mismos imperialistas yanquis.

No hay razón ni fundamento alguno para que los imperialistas yanquis permanezcan en Indochina. El imperialismo yanqui debe cesar de inmediato su guerra de agresión en Indochina y retirarse de allí incondicional y completamente con todas sus fuerzas invasoras de aire, mar y tierra, con las tropas de sus países satélites y títeres, así como con todas sus armas mortíferas y demás aparatos de guerra.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra plena solidaridad con los hermanos pueblos vietnamita y laosiano en su justa lucha de salvación nacional contra los imperialistas norteamericanos y sus marionetas, y manifestar nuestro apoyo activo a la nueva iniciativa de siete puntos para la solución pacífica del problema vietnamita, presentada recientemente por la delegación

del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, en la conferencia de París sobre Vietnam, así como a las nuevas propuestas formuladas el 27 de abril y el 22 de junio pasados por el Frente Patriótico de Laos para la solución del problema laosiano.

Estamos plenamente convencidos de que los pueblos de los tres países indochinos, con el pujante apoyo y respaldo de todos los pueblos revolucionarios de Asia y el resto del mundo, lucharán de forma resuelta hasta aniquilar al último de los agresores imperialistas yanquis para lograr una gloriosa victoria final.

Compañeros y amigos:

Hoy en día Asia ha pasado a ser la región donde con más furia ruge la tempestad revolucionaria, y el escenario principal de la lucha revolucionaria antimperialista; es aquí donde se le van cerrando las vías respiratorias al imperialismo.

Precisamente porque en Asia hay muchos países que hacen la revolución o combaten, y que además están unidos por fuertes lazos de solidaridad, los imperialistas norteamericanos dirigen la punta de lanza de su agresión a este continente y realizan toda clase de acciones agresivas encaminadas a bloquear y atacar a los países socialistas de Asia e impedir el rápido avance del movimiento de liberación nacional en esta región. Sin embargo, los imperialistas yanquis han sufrido repetidos fracasos ante el poderoso contraataque de los pueblos unidos de esta región, y así se han visto impelidos a un callejón sin salida, sin que les sea dable ya permanecer por más tiempo en Asia, y así la política agresiva del imperialismo yanqui contra esta parte del mundo se enfrenta hoy a una crisis de desmoronamiento total.

Todo el curso de los acontecimientos, desde que el imperialismo yanqui comenzó a declinar tras la primera debacle militar en la historia de EE.UU. sufrida en su guerra de agresión contra Corea, hasta el presente en que de nuevo sufre grandes derrotas debido a la lucha valiente de los pueblos indochinos, demuestra que ninguna de las desesperadas maniobras de los imperialistas podrá salvar su

declinante destino ni impedir la lucha de liberación de los pueblos ni tampoco frenar el avance victorioso del socialismo.

Ahora el imperialismo norteamericano tropieza con una crisis muy aguda, tanto dentro como fuera del país. En Estados Unidos el movimiento antibélico y antigubernamental va cobrando auge entre las masas y se mantienen el estancamiento de la economía y la inflación; aumenta el número de desempleados, y la situación del país en la balanza internacional va de mal en peor. En el interior del país la inquietud social se profundiza al paso de los días y las contradicciones entre los círculos dominantes llegan a su extremo. Cada vez se pone más de relieve la fragilidad estratégico-militar del imperialismo yanqui, que tiene dispersas sus fuerzas armadas de agresión en diferentes regiones del mundo, y con el tiempo se agudizan más las contradicciones entre las grandes potencias imperialistas por la conquista de mercados y esferas de influencia. El imperialismo norteamericano no cesa de recibir golpizas y derrotas en Indochina y muchas otras partes del planeta.

En un desesperado intento por salir de su situación abocada a la derrota, los imperialistas yanquis crearon la infame “doctrina Nixon” y, luego de cacarear sobre un presunto cambio de política, lo que hicieron fue arrear sus agresiones con más astucia y aventurerismo. Pero ni aun así pueden evitar el fracaso.

En su pretensión de minar las fuerzas revolucionarias de Asia, ellos invirtieron grandes fuerzas en bloquear y asfixiar a la República Popular China.

Ya desde los primeros días del triunfo de la revolución popular en China, el imperialismo estadounidense hostigó a esa República Popular sin reconocerla, y se dio a toda clase de virulentas conjuras para bloquearla y aislarla, movilizand o todas las fuerzas reaccionarias. A la par que hacían estallar su guerra de agresión en Corea, los imperialistas yanquis ocuparon Taiwan, territorio sagrado e inalienable de la República Popular China, y luego han venido perpetrando sin cesar amenazas de agresión militar y otros actos hostiles de provocación contra el pueblo chino.

Sin embargo, todas sus estrategias fracasaron. A pesar de esa política de bloqueo y aislamiento por parte del imperialismo yanqui, la República Popular China, lejos de quedar asfixiada, ha crecido y se ha consolidado cada día más como un poderoso Estado socialista que se yergue airoso en Asia, y como una poderosa fuerza revolucionaria antimperialista.

Ya en estos días el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China, con lo cual es reconocida como el único Gobierno legítimo del pueblo chino, constituye una tendencia mundial incontenible, y la política de bloqueo del imperialismo yanqui contra este país ha conocido un final vergonzoso.

Bajo estas circunstancias históricas en que el imperialismo yanqui se encuentra en un callejón sin salida, tanto en el plano interno como en el exterior, Nixon anunció hace poco su intención de visitar a China.

Esto evidencia el fracaso definitivo de la política hostil hacia ella, proseguida insensatamente por el imperialismo yanqui durante más de 20 años, con el objetivo de detener por la “fuerza” el curso de los grandes cambios revolucionarios de un país que cuenta con cerca de un cuarto de la población mundial; y quiere decir, además, que el imperialismo yanqui se ha puesto por fin de rodillas, presionado por las poderosas fuerzas revolucionarias antimperialistas del mundo.

En resumen, esto significa que Nixon va a Beijing agitando bandera blanca, al igual que en el pasado los agresores imperialistas yanquis, derrotados en la guerra de Corea, aparecieron también en Panmunjom con su bandera de rendición.

Todos los hechos llevan a la conclusión de que en nuestros días el proceso de descomposición del imperialismo va cobrando una velocidad vertiginosa.

Actualmente en el mundo han surgido diversas opiniones en relación con el plan de visita de Nixon a China.

Esta visita no representa la entrada de un triunfador, sino el triste viaje de un vencido, y un fiel reflejo del destino del imperialismo yanqui, semejante al de un sol poniente. Esto constituye un gran

triunfo para el pueblo chino y una victoria para los pueblos revolucionarios del mundo.

El Partido Comunista de China y el pueblo de ese país están probados y fogueados, y cuentan con la gloriosa tradición de haber venido librando durante largo tiempo una lucha revolucionaria antimperialista, y con rica experiencia de combate de haber cruzado su espada con la del enemigo para quebrarla y de haber hecho frente y frustrado con sus principios revolucionarios las tácticas mañosas del adversario. También hoy la República Popular China, sirviendo de recio pilar a las fuerzas revolucionarias antimperialistas de Asia, lucha con determinación contra la política de agresión y de guerra de los imperialistas acaudillados por el imperialismo yanqui, y ayuda de forma activa a todos los pueblos revolucionarios de Asia y del resto del orbe que se oponen a los agresores imperialistas yanquis, manteniendo con entereza los principios del internacionalismo proletario. El Gobierno de la República Popular China ha reafirmado que seguirá manteniendo inalterables sus principios revolucionarios, y que apoyará y respaldará continua y activamente la lucha de los pueblos revolucionarios.

En la actualidad el campo imperialista, con motivo del plan de visita de Nixon a China, se convulsiona internamente en una nueva ola de confusión y desintegración. El primer ministro japonés Sato, que con entera docilidad al imperialismo yanqui más destacaba en practicar una política hostil hacia la República Popular China, muestra hoy su gran consternación con repetidas expresiones carentes de toda lógica, en un esfuerzo desesperado por encubrir el fracaso de su política reaccionaria. Otros títeres y Estados satélites que seguían de manera ciega al imperialismo yanqui se encuentran también confundidos sin saber adonde dirigirse; y sobre todo la camarilla de Chiang Kai-shek y la del títere del Sur de Corea se rasgan el pecho, poseídas de gran inquietud y temor.

La situación general va inclinándose cada día más a favor de nuestros pueblos en revolución.

Esta situación creada exige que todos los pueblos de los países del

mundo que hacen la revolución y luchan, unidos con más firmeza y aprovechando la confusión y el declinar de los imperialistas, lancen contra ellos un ataque más furioso para cortarles así sus últimas vías respiratorias.

Como lo muestra la experiencia histórica, la naturaleza agresiva del imperialismo sigue siendo, la misma aunque sus fuerzas flaqueen y los imperialistas no están dispuestos a abandonar de manera voluntaria su antigua posición. Es una ley que mientras más se hunden en un callejón sin salida, con más terquedad se aferran a su “táctica de dos caras”, consistente en llevar en una mano el ramo de olivo y esgrimir la bayoneta en la otra y así perpetran con más crueldad sus asechanzas de agresión y de guerra, con un falso rótulo de “paz”.

Debido a las incesantes maniobras de agresión del imperialismo estadounidense, en Indochina no se han apagado aún las llamas de la guerra. Este efectúa sin cesar diversos actos de provocación militar con el fin de hacer estallar una nueva guerra en Corea, y continúa agudizando la situación general en Asia.

Con la resurrección del militarismo japonés, propiciada por el imperialismo norteamericano, se torna más tensa la situación en este continente.

Como lo muestran todos los hechos, desde la “declaración conjunta” norteamericano-japonesa, en noviembre de 1969, hasta la prolongación automática de su “pacto de seguridad” y la conclusión del “acuerdo sobre la devolución de Okinawa”, que tuvo efecto hace poco entre ambos países, los imperialistas norteamericanos han entrado ya en una etapa en que presentan sin tapujos a los militaristas japoneses como su brigada de choque en la agresión contra Asia, según proclama la llamada “doctrina Nixon”. Incluso, hace poco el imperialismo norteamericano envió a Japón y a Corea del Sur a su secretario de Defensa en persona para entrar en conciliábulos tendentes a incrementar en gran escala las fuerzas armadas agresivas del Japón, encargar a éstas las operaciones de ataque contra Asia, en sustitución de las tropas norteamericanas, y a perfeccionar más en

Corea del Sur el “sistema de operaciones conjuntas EE.UU.-Japón-Sur de Corea”.

Los militaristas japoneses, resurgidos, apresuran la fascistización de la estructura interna del país y ponen al desnudo los apetitos agresivos que les despierta ultramar, en una vana ilusión de realizar su antiguo sueño de la “esfera de coprosperidad de la gran Asia oriental”, adhiriéndose a la “nueva política sobre Asia” del imperialismo norteamericano de “hacer pelear a los asiáticos contra los asiáticos”. Los círculos dominantes de la reacción japonesa cada vez que abren la boca es para vociferar que Japón debe desempeñar un “papel protagónico en Asia”, y dan cuerda abierta a su complot para el envío de sus fuerzas armadas de agresión al frente coreano, declarando como su “esfera de defensa” las vastas regiones asiáticas incluyendo al Sur de Corea, Taiwán e Indochina.

Debemos siempre mantener en alto nuestra vigilancia frente a ese último y desesperado esfuerzo de los enemigos: su “táctica de dos caras”, y frustrar a tiempo todos sus planes siniestros para sepultar así para siempre al imperialismo ya moribundo.

Insistimos con energía en que, para conjurar la guerra, eliminar la tensión y lograr una verdadera paz en Asia, los agresores imperialistas norteamericanos deben retirarse del Sur de Corea, Taiwán, Indochina y Japón, así como de todos los lugares de Asia donde tienen puestas sus botas; que deben abandonar su plan de “hacer pelear a asiáticos contra asiáticos”, para lo cual arman a los países satélites y a sus títeres; y que los reaccionarios norteamericanos y japoneses deben poner fin a su represión contra la lucha de liberación nacional de los pueblos de otros países y dejar de intervenir en los asuntos internos de esos pueblos, y que el problema de cada país debe ser solucionado por su propio pueblo.

Si los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses no se retiran y continúan sus confabulaciones de agresión, serán expulsados de todas partes por los pueblos que luchan unidos.

Hoy, a fin de frustrar las artimañas de agresión y de guerra de los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses contra Asia,

es importante sobre todo reforzar más el frente unido antimperialista y antiyanqui entre los pueblos de los países revolucionarios de Asia que sufren de forma directa esa agresión.

La solidaridad combativa entre los pueblos revolucionarios de Asia ha cobrado forma a través de la historia y ha venido reforzándose y desarrollándose en medio de una ardua lucha contra los agresores imperialistas. Hoy día las nuevas conspiraciones agresivas del imperialismo norteamericano y de los militaristas japoneses hacen que los pueblos de Corea, Camboya, China, Vietnam, Laos y de otros países asiáticos en revolución estrechen más sus lazos de solidaridad.

Los pueblos coreano y chino han luchado siempre hombro con hombro y al unísono en un mismo frente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos y la vida les ha enseñado que sus destinos son inseparables. Hoy, cuando en Asia se tornan más abiertas las acciones agresivas y de guerra sobre una plataforma de confabulación y contubernio entre los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses, los pueblos de Corea y China, nuestros dos países, consolidan más sus preparativos para enfrentarse de forma conjunta a cualquier agresión enemiga, como compañeros revolucionarios de armas y como los aliados fraternales, que seguirán siéndolo, al igual que lo fueron en el pasado, cuando combatieron y vencieron compartiendo la vida y la muerte, las penas y las alegrías en las mismas trincheras. Precisamente, hace poco, en ocasión del décimo aniversario de la conclusión del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre Corea y China nuestros dos países intercambiaron delegaciones del Partido y del Gobierno y se efectuaron en Pyongyang y Beijing, nuestras respectivas capitales, así como en distintas localidades, solemnes concentraciones de masas. Estos actos conmemorativos pusieron de manifiesto una vez más ante el mundo entero la incommovible decisión de los pueblos de ambos países, Corea y China, de alcanzar la victoria luchando juntos hasta el fin contra el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés.

La amistad y la solidaridad fraternales de los pueblos coreano y

chino son indestructibles por estar cimentadas con sangre y haber vencido toda clase de pruebas a través de la historia. También en el futuro nuestro pueblo avanzará siempre junto al hermano pueblo chino en la lucha contra el enemigo común.

Para vencer a los imperialistas, acaudillados por el imperialismo norteamericano, hay que reforzar más la solidaridad no sólo entre los pueblos de los países asiáticos en revolución, sino también entre los pueblos de todos los países del mundo que hacen la revolución. También en el futuro, sosteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, y unidos con los pueblos de los países socialistas y con los pueblos revolucionarios de Asia, África, América Latina y de las demás regiones del globo, lucharemos con más vigor por la victoria de nuestra causa común.

Nuestro pueblo apoya activamente al pueblo japonés y a los demás pueblos asiáticos que luchan contra el imperialismo norteamericano y contra el resurgimiento del militarismo nipón. El pueblo coreano expresa su firme solidaridad con el pueblo palestino y con todos los demás pueblos árabes que batallan contra el imperialismo norteamericano y sus fantoches, los agresores israelíes, y con los pueblos africanos que luchan contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo y por la libertad, la liberación y la consolidación de su independencia nacional. Nuestro pueblo apoya con determinación la lucha del pueblo cubano, que construye con éxito el socialismo, frustrando las frecuentes agresiones y maniobras de sabotaje del imperialismo estadounidense, así como apoya con energía la lucha antiyanqui y antidictatorial de los pueblos latinoamericanos y extiende su firme solidaridad al combate antimperialista y antiyanqui de los pueblos de todos los países del mundo.

Aunque todavía el imperialismo norteamericano fanfarronea jactándose de su potencia, si los pueblos revolucionarios del mundo se le enciman desde todas partes y lo descuartizan, acabará por ser derrotado.

Si presos de su voraz ambición, los militaristas japoneses reeditan

su antigua historia de agresiones, sin sacar lecciones de la amarga derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial, no podrán eludir el trágico destino de una derrota definitiva.

Compañeros y amigos:

Para llevar nuestra revolución a la victoria final, tenemos que robustecer y desarrollar de todos modos nuestras propias fuerzas revolucionarias, al mismo tiempo que fortalecemos la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Hoy, cuando los imperialistas yanquis siguen ocupando el Sur de Corea sin retirarse de allí, actúan con frenesí para hacer que los coreanos peleen entre sí, y por su parte los militaristas japoneses, al amparo del imperialismo yanqui, intensifican sus maniobras para una nueva agresión, nosotros no podemos aflojar la vigilancia ni por un instante, y tenemos que continuar consagrando grandes esfuerzos al fortalecimiento de nuestro poderío defensivo, al mismo tiempo que a la construcción económica socialista, de modo que podamos tener completamente lista la defensa de la patria en cualquier situación inesperada.

Bajo la sabia dirección de nuestro Partido, nuestro pueblo ha materializado la línea revolucionaria de soberanía, independencia y autodefensa, llevando en alto la bandera de la idea Juche, con lo cual ha cumplido de manera brillante la tarea histórica de la industrialización socialista y ha preparado un sólido poderío defensivo capaz de aniquilar por completo y en cualquier momento, a los imperialistas si se atreven a atacarnos con sus fuerzas armadas.

Estimulado por los éxitos que ha alcanzado el Norte de Corea, el pueblo surcoreano lucha continua y vigorosamente por derribar la dictadura militar fascista del imperialismo yanqui y sus lacayos y por frustrar las maniobras de reagresión de los militaristas japoneses, así como por lograr la libertad, la emancipación y la reunificación de la patria, y así le propina golpes cada vez más contundentes a la dominación colonial del imperialismo norteamericano.

Atemorizada por el desarrollo de este proceso que cada día es más favorable para la revolución, la actual camarilla títere del Sur de

Corea, tirándole de la manga al imperialismo yanqui como lo ha hecho hasta ahora y, a la vez, apoyándose aún más en los militaristas japoneses trata en vano de mantenerse en pie con lo poco que le queda y cacarea a los cuatro vientos su llamado “proyecto de reunificación pacífica”, engañoso ardid para encubrir su naturaleza vendepatria y traidora a la nación y para destruir la tendencia a la reunificación pacífica, que crece con incontenible fuerza entre el pueblo surcoreano. Sin embargo, con estas necias tretas de embuste y conjura la camarilla títere del Sur de Corea no puede engañar a nadie ni eludir su ruinoso destino.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, en sus persistentes esfuerzos para la reunificación pacífica de Corea, el pasado mes de abril presentó una nueva propuesta de ocho puntos para la reunificación independiente y pacífica de la patria.

También en esa ocasión el imperialismo yanqui y la camarilla títere del Sur de Corea profirieron palabras huecas sobre la “reunificación pacífica”, sin dar ninguna respuesta a este plan justo y razonable para la reunificación pacífica que refleja el deseo unánime de toda la nación. Si los politicastros del Sur de Corea desean de verdad la reunificación pacífica del país, ante todo no deben seguir implorando la ocupación perpetua del Sur por tropas norteamericanas, sino pedir que se retiren de allí; y también deben dejar de introducir en esa parte del país a los militaristas japoneses, poniéndose en contubernio con éstos; cesar la represión contra los partidos políticos, las organizaciones sociales y las personalidades demócratas surcoreanos que insisten en la reunificación pacífica, permitirles acudir a las conversaciones entre el Sur y el Norte para la reunificación del país, y optar por el principio de que la cuestión coreana sea resuelta por el mismo pueblo coreano.

¿Por qué los politicastros surcoreanos les van a temer a los contactos y las negociaciones entre el Sur y el Norte, si es que de veras desean la reunificación del país, independientemente de que acepten, o no, nuestra propuesta de ocho puntos sobre la reunificación pacífica?

Estamos dispuestos a hacer contactos en cualquier momento con todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades del Sur de Corea, incluyendo al Partido Democrático Republicano.

Si los politicastros surcoreanos no hacen más que vociferar sobre su llamada “reunificación pacífica”, rechazando hasta los más elementales contactos entre el Sur y el Norte, esto acarreará una ola mayor de odio e indignación popular. Ellos declaran de forma abierta que la cuestión de la reunificación podrá debatirse con posterioridad al año 1973 o en la segunda mitad de la década de los 70, una vez que “crezcan sus fuerzas”, pero su verdadero designio es realizar su quimera de “reunificación tras la victoria sobre el comunismo”, luego de introducir en todas las esferas del Sur de Corea a los militaristas japoneses resurgidos.

Nuestro pueblo, acelerando todavía más la construcción socialista en el Norte de Corea y apoyando al pueblo surcoreano, proseguirá librando un enérgico combate por cumplir con la revolución surcoreana y resolver entre coreanos el problema de la reunificación de la patria, de manera independiente, sobre una base democrática y por vía pacífica.

La justa lucha del pueblo coreano por hacer que los agresores imperialistas yanquis se retiren del Sur de Corea, poner fin a la tensión en Corea y realizar la reunificación independiente y pacífica de nuestro país triunfará sin falta, bajo el creciente apoyo y respaldo de los pueblos amantes de la paz en el mundo entero.

El Príncipe Norodom Sihanouk y el Reino de Camboya, que desde hace tiempo se mantienen firmemente al lado del pueblo coreano opuesto al imperialismo norteamericano y sus peleles, han reconocido a la RPDC como el único Estado legítimo del pueblo coreano, y han venido respaldando y apoyando de manera activa la lucha del Gobierno de nuestra República y del pueblo coreano por la retirada de las tropas agresoras del imperialismo norteamericano del Sur de Corea y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Agradezco profundamente esa actitud al Príncipe Norodom

Sihanouk, al Frente Unido Nacional de Kampuchea y al Gobierno Real de la Unión Nacional.

Los pueblos de Corea y Camboya han establecido sólidos lazos de amistad combativa a través de su lucha común contra los imperialistas que regenta el imperialismo norteamericano, y por la creación de una nueva vida.

Nuestro pueblo se alegra mucho de tener como íntimo amigo al ingenioso y valiente pueblo camboyano y aprecia siempre la amistad y la solidaridad entre ambos pueblos. La presente visita a nuestro país del Príncipe Norodom Sihanouk constituye un nuevo y gran aporte, no sólo para reforzar nuestra lucha común antiyanqui y robustecer y desarrollar cada vez más la amistad y la solidaridad combativas entre los pueblos de nuestros dos países, sino también para fortalecer y desarrollar aún más el frente unido ant imperialista y antiyanqui de los pueblos de los países revolucionarios asiáticos, y para acelerar la causa de los pueblos revolucionarios del mundo. Esto nos produce una gran satisfacción.

Para finalizar, de nuevo reitero que en el futuro nuestro pueblo seguirá combatiendo siempre hombro con hombro junto al pueblo camboyano en la lucha común antiyanqui, y seguirá siendo su fiel compañero de armas y aliado, y deseo de todo corazón que, bajo la sabia dirección del estimado Príncipe Norodom Sihanouk, el valiente pueblo camboyano logre victorias aún más brillantes en su lucha antiyanqui de salvación nacional.

¡Vivan la amistad y la solidaridad indestructibles y combativas entre los pueblos coreano y camboyano!

¡Vivan el Frente Unido Nacional de Kampuchea, presidido por el Príncipe Norodom Sihanouk, y el Gobierno Real de la Unión Nacional de Camboya!

¡Viva la solidaridad de los pueblos revolucionarios de Asia!

¡Viva la solidaridad de los pueblos del mundo!

VAMOS A CREAR SÓLIDAMENTE LAS BASES DE PRODUCCIÓN DE MÁQUINAS HERRAMIENTA

**Discurso pronunciado en la reunión de
consulta de los dirigentes de las fábricas y
empresas de la zona de Kusong**

4 de septiembre de 1971

Recientemente, visitamos en la zona de Kusong algunas fábricas de maquinaria y vimos que en los años anteriores hicieron muchos trabajos. En especial, es un éxito muy grande el que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong, al desarrollar con energía la lucha por aumentar su producción, haya alcanzado el nivel de producir 10 mil unidades al año.

En esta reunión de consulta quisiera referirme a algunas cuestiones que se presentan para consolidar y desarrollar aún más el éxito ya alcanzado en la producción de las máquinas herramienta y crear sólidamente las bases de su producción.

En la realización de las tareas de la revolución técnica planteadas por nuestro Partido, el problema más importante es el de aumentar la producción de las máquinas herramienta. Sin éstas no puede realizarse con éxito esa revolución. Puede decirse que su producción constituye el eslabón fundamental para la realización de la revolución técnica.

Sólo cuando se aumenta la producción de máquinas herramienta es posible modernizar las fábricas de la industria local, normalizar la

producción en ellas y así mejorar rápido la vida del pueblo.

En tiempos pasados construimos por doquier muchas fábricas de la industria local, pero no hemos logrado todavía modernizar sus equipos. Por eso ahora no están modernizadas las pastelerías ni las procesadoras de fruta ni ninguna de ellas.

Para modernizarlas debemos crear diversas fábricas de equipos simples con vistas a producir en grandes cantidades las máquinas sencillas. Por fábrica de equipos simples se entiende aquella que produce máquinas especializadas en una operación. En la Fábrica de Elaboración de Cereales de Pyongyang hay máquinas que envuelven bombones o caramelos. Llamamos fábrica de equipos simples a la que produce tales máquinas sencillas.

Sólo cuando construyamos por todas partes las fábricas de equipos simples y produzcamos gran número de diversos tipos de esas máquinas, podremos modernizar las fábricas de elaboración de alimentos, como son las pastelerías y las procesadoras de fruta, y las fábricas de artículos de primera necesidad, entre ellas, las de confecciones y de zapatos, así como producir gran cantidad de artículos de buena calidad.

Durante la reciente visita de orientación a la provincia de Phyong-an del Norte vimos que las mujeres y los niños llevaban ropas mal confeccionadas. Si queremos mejorar su indumentaria debemos producir gran cantidad de máquinas de coser y otros diversos equipos para hacer trajes y modernizar las fábricas de confecciones.

Ya hace tiempo recalqué que no le suministraran al pueblo el maíz sin moler, sin embargo, en las zonas de Kusong y Sakju, de la provincia de Phyong-an del Norte, lo distribuyen todavía sin procesar. Si se le quiere suministrar al pueblo el maíz como alimento es indispensable crear las fábricas para su elaboración. Mas, como no están preparadas las modernas instalaciones que se requieren, para preparar la comida el pueblo tiene que triturar sus granos en el molinillo de piedra movido a mano, o en el molino de pedal, como en el pasado.

Para alimentar y vestir mejor al pueblo, debemos crear diversas fábricas de equipos simples en las provincias. En la provincia de Phyang-an del Norte, por ejemplo, viven millones de personas. Si queremos alimentarlas y vestir las mejor a todas ellas, debemos poseer fábricas que produzcan equipos de elaboración de frutas o de carne, así como equipos de confección de ropa, calzado, gorros y artículos escolares. Debemos también tener fábricas de neveras y refrigeradores domésticos para poder suministrarle regularmente pescado congelado al pueblo, y fábricas de televisores, necesarios para la vida cultural de éste. Si construimos tales fábricas, podremos producir cuantos artículos de uso doméstico se necesiten para la vida del pueblo, toda vez que en el futuro se producirá gran cantidad de materiales laminados en caliente y en frío en la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Para que cada provincia cree sus fábricas de equipos simples se necesitan muchas máquinas herramienta. Si las hay no es un problema el crear esas fábricas y producir máquinas simples. Si vemos la fábrica de equipos simples construida por el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 2 y las instalaciones de una moderna fábrica de calzado importada, en ellas no hay nada singular.

Si producimos muchas máquinas herramienta, podremos crear fábricas de equipos simples en todas las provincias en el período del Plan Sexenal y así lograremos producir gran cantidad de comestibles sabrosos y nutritivos y artículos de uso diario de buena calidad, para mejorar notablemente el nivel de vida del pueblo.

Sólo con muchas máquinas herramienta podrán consolidarse las bases de reparación de camiones y tractores y los talleres de mantenimiento de las fábricas y empresas grandes.

Dado que continuamente se incrementa el número de camiones y tractores en el campo, cada distrito debe tener su base de reparación de camiones y tractores, y algunos distritos en conjunto, una base para su reparación general. Asimismo, debemos equipar bien el taller de mantenimiento de las grandes fábricas y empresas. Para crear con firmeza tales bases de reparación se precisan muchas máquinas herramienta.

Estas son indispensables también para muchos otros fines. Ahora en nuestro país hay muchos equipos que deben renovarse y muchas fábricas que deben ser ampliadas o construidas. Ya que nuestro país está rodeado de mar por tres lados, debe tener muchos barcos. Para construirlos en gran escala, es preciso ampliar los astilleros actuales y construir también otros nuevos. Para cumplir esta tarea y poner en funcionamiento los astilleros son necesarias muchas máquinas herramienta.

Sólo cuando aumentemos la producción de máquinas herramienta podremos obtener también muchas divisas.

El torno “Kusong 3”, que produce la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong, tiene buena fama en el extranjero y muchos países piden que se lo vendamos. Según me han informado, el año que viene pueden producirse 3 500 tornos de este tipo, cantidad que si se exporta nos permite obtener colosales divisas.

Si mediante una dinámica lucha por aumentar la producción la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong produce en un año 10 mil unidades, la de Huichon igual cantidad y otras fábricas mecánicas en conjunto 10 mil, se resolverán todos los problemas pendientes en la revolución técnica y además se obtendrán muchas divisas.

La Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong deberá esforzarse enérgicamente para mantener el nivel de producción anual de 10 mil unidades, al que ha llegado ya, y para consolidar y desarrollar aún más ese éxito. Como por medio de los periódicos y la radio se ha puesto ya en amplio conocimiento del mundo el hecho de que dicha fábrica ha llegado al nivel de producir 10 mil máquinas herramienta al año, no debe retroceder ni un paso de este nivel.

Un problema importante en esta producción es elevar la calidad de los productos, aumentar su variedad y asegurar correctamente el equilibrio entre sus tipos.

Se dice que al oírnos decir que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong ha llegado al nivel de producir anualmente 10 mil unidades, algunos elementos vacilantes desbarran diciendo que en el futuro se bajaría la calidad de esas máquinas y que se

producirían sólo las de fácil fabricación, sobre todo el torno y la taladradora. Pues, debe evitarse que sucedan tales fenómenos.

Para crear las fábricas de equipos simples en todas las provincias, consolidar los talleres de reparación de tractores y camiones y demás bases de reparación, y para construir más fábricas y empresas, es menester producir en proporción adecuada diversas máquinas herramienta, entre otras los tornos, taladradoras, cortadoras de engranajes y acepilladoras.

Si se producen tan sólo las máquinas herramienta como los tornos y taladradoras, no tienen gran sentido por muchas que sean. Para fabricar equipos simples y producir las piezas de repuesto necesarias para la reparación de camiones y tractores es imprescindible contar con máquinas herramienta como cortadoras de engranajes y acepilladoras. Por eso, el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 deberá hacer un minucioso cálculo del tipo y la cantidad de máquinas herramienta que se necesitan en todo el país, organizar bien el trabajo de tal modo que determinada fábrica se encargue de la producción de las del género de cortadoras de engranajes y otra de la del género de acepilladoras, y así asegurar el equilibrio entre los tipos de máquinas.

Para asegurar la producción de las diversas máquinas herramienta necesarias para la creación de las fábricas de equipos simples y las bases de reparación, hay que preparar sólidamente las fábricas matrices.

En cuanto a los equipos necesarios para ello hay que asegurarlos aun comprándolos a otros países con divisas. En la creación de las fábricas matrices no hay que escatimar divisas. Sólo cuando se doten bien con equipos modernos podrán producir grandes cantidades de diversas máquinas herramienta y así satisfacer la demanda de todas las ramas de la economía nacional.

En cuanto a las fábricas matrices no hay que crearlas sobre terreno virgen, sino mediante la ampliación de las grandes fábricas de máquinas herramienta existentes. Como muestra la experiencia de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung, si se construyen algunos edificios más en las fábricas ya existentes y se refuerzan con algunos equipos,

puede aumentarse la variedad de productos, sin necesidad de emplear muchos esfuerzos. Ahora la Fábrica de Maquinaria de Pukjung produce diversos motores y, en cuanto a éstos, nuestro país produce casi todos los que hacen otros países industrializados.

Para aumentar la variedad de las máquinas herramienta hay que ampliar las Fábricas de Huichon y Kusong que las construyen. Ya que ahora las máquinas del género de aceptoras se producen en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, sería aconsejable que se construyan algunos edificios más en ella y se le den más equipos para que produzca las que demanda todo el país.

Si ahora vamos a las fábricas y empresas, en todas partes nos piden que les demos cortadoras de engranajes. Según se dice, las máquinas herramienta del género de cortadoras de engranajes que se necesitan con apremio en nuestro país, son de seis tipos. Hay que encargar su producción a la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong. El Ministerio de Comercio Exterior deberá comprar pronto cinco fresadoras de engranajes y dos aceptoras de banco que se necesitan para reforzar la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong.

Hay que resolver el problema de la fuerza de trabajo en esta Fábrica.

Para que ella produzca al año 10 mil máquinas herramienta consolidando el éxito ya alcanzado, es preciso situarle más mano de obra.

En cuanto a esto se presenta ahora el problema de si será conveniente estabilizar allí la mano de obra que ha venido de otras fábricas y empresas, enviada como ayuda, o será conveniente devolvérsela y recibir otra. Sería aconsejable reintegrarla a sus fábricas y empresas y recibir en su lugar a los desmovilizados.

Si se estabiliza a los ayudantes, puede surgir, ante todo, el problema de las viviendas. Creo que entre ellos no serán pocos los que tienen familias. Si ellos se quedan en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong, ésta debe construir de una vez viviendas para cientos de familias, lo que le será muy difícil.

Además, al recibirlos la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong prometió que los devolvería antes del 15 de abril del año siguiente, por eso tiene que cumplir también su promesa.

La Fábrica debe recibir a los que se desmovilizan y educarlos bien como su personal medular. Tiene que elevar rápidamente su nivel técnico y de calificación intensificando entre ellos el trabajo de capacitación técnica. La mano de obra ayudante procedente de otras fábricas y empresas hay que devolverla después que el nivel técnico y de calificación de los desmovilizados haya llegado a cierto grado.

Ahora bien, hay que resolver el problema de las viviendas para los obreros.

Según conocimos esta vez, en la ciudad de Kusong sigue en pie el problema de las viviendas para los obreros, lo mismo para los de la Fábrica de Máquinas Herramienta que para los de la textilera. Para resolver este problema hay que construir allí muchas viviendas.

El Estado asegurará el cemento y la cabilla necesarios para su construcción. Como la ciudad de Kusong cuenta con una base de producción de elementos prefabricados de hormigón, puede construir con su propia fuerza cuantas viviendas quiera, si le entregan el cemento y la cabilla.

Ahora tenemos producido mucho cemento, pero por el problema del transporte no podemos enviarlo a tiempo a los lugares donde se precisa. La causa de que en la rama ferroviaria no logran transportarlo con puntualidad, reside en que le faltan los vagones cubiertos para cargar el cemento a granel. Por esta razón, cada año, en la temporada de lluvia, se interrumpe su acarreo.

Como he dicho ya varias veces, para resolver el problema del transporte de cemento hay que construir vagones con las cubiertas desmontables. Sólo cuando los vagones las tengan podrán ser cerrados cuando llevan el cemento, y abiertos cuando, tras vaciarse, vuelven con otras cargas. Si esto se logra será factible acabar con el fenómeno de regresar vacíos después de descargar el cemento.

En la transportación de cemento también es dable aplicar el método de emplear bolsas.

Ahora, en algunos países los fertilizantes nitrogenados se aplican al maizal, no en sólido, sino en estado de amoníaco líquido, que se transporta, según se dice, en bolsas de goma. Si el amoníaco líquido se envasa en tanques para transportar en vagones o camiones, éstos tienen que volver vacíos, pero si se aprovechan las bolsas de goma, sería más rentable porque, además de las bolsas vacías, pueden acarrear otras cargas. Si se transporta también el cemento en esas bolsas, al igual que el amoníaco líquido, no se necesitarán vagones especiales para su transporte y se acabará con la circulación de los vagones vacíos. Hay que esforzarse con tesón para resolver, no sólo en la rama ferroviaria, sino también en otras, el problema de la transportación de cemento.

En la ciudad de Kusong no deben construirse viviendas demasiado altas.

En la ciudad de Pyongyang se levantan edificios altos porque su superficie es limitada, pero en la de Kusong es innecesario edificar viviendas demasiado altas. Si las viviendas tienen demasiados pisos, causan dificultad en la subida y bajada, e inconveniencias a la vida en diversos aspectos, dado que todavía no estamos en condiciones de instalar ascensores en todas ellas. Por eso, en la ciudad de Pyongyang se construyen edificios altos sólo donde puede introducirse el sistema de calefacción central.

En cuanto a la cabecera de la ciudad de Kusong hay que construir los edificios altos, pero de adecuado número de pisos, con los elementos prefabricados de hormigón, ya que es imprescindible formar en ella las avenidas.

Sin embargo, las fábricas mecánicas de los alrededores de la ciudad de Kusong no deben construir altas viviendas para obreros, sino las de estilo Songrim, de 2-3 pisos. Ya que dichas fábricas se encuentran, por lo general, entre las montañas, las viviendas de estilo Songrim serán más agradables a la vista y cómodas que las de muchos pisos. Tampoco en Paegun hay que construir viviendas altas, sino las de dicho estilo.

Para la construcción de las viviendas de estilo Songrim no debe

suministrarse cemento. En cuanto a los materiales necesarios para su edificación, las provincias, las ciudades y los distritos deben asegurarlos por su cuenta, construyendo para ello fábricas de ladrillo o fabricando con escoria piezas prefabricadas. En el futuro, los secretarios jefe de los comités del Partido de las provincias se responsabilizarán con la construcción de las viviendas de estilo Songrim, con la fuerza local.

Sería recomendable que las viviendas de los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong sean construidas no cerca de ésta, sino en la parte céntrica de la ciudad, cerca de la textilera. Esto sería conveniente porque la mayoría de las esposas de sus obreros trabajan en la textilera.

En la construcción de viviendas para obreros el principio debe ser, siempre, el de ubicarlas cerca de los centros de trabajo de sus cónyuges. Pero ahora los funcionarios proceden a lo contrario, obligando así a las mujeres a caminar desde lejos. Esto es incorrecto. Ahora en la ciudad de Pyongyang se ubican las viviendas de manera que las mujeres tengan cerca sus centros de trabajo, aunque los de sus maridos estén lejos. También en la ciudad de Kusong hay que mudar a los alrededores de la textilera a las familias cuyas amas trabajan en ésta. Para los hombres no importa que su centro laboral esté distante, porque van solos, sin llevarse a los hijos. A los obreros de las fábricas mecánicas el andar a pie les resulta más beneficioso también para su salud, porque todo el día trabajan sin moverse, junto a sus máquinas.

Hay que resolver el problema del transporte en la ciudad de Kusong. Aquí hay una fábrica de máquinas herramienta con una capacidad de producción de 10 mil unidades, una textilera con 100 mil husos y otras muchas industrias y empresas grandes. Ya que hay gran número de fábricas y obreros es necesario adoptar medidas eficaces para facilitar a los obreros la ida y regreso de su centro laboral.

Hace falta darle determinada cantidad de autobuses a la ciudad de Kusong. El Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 debe ofrecerle motores para autobuses o motores de camión “Sungni-58”,

para que con ellos pueda montar autobuses por sí misma.

Para solucionar el problema del transporte en la ciudad de Kusong hay que poner en funcionamiento el servicio de tren para ida y vuelta del trabajo. Como las fábricas de esta ciudad no están concentradas en un solo lugar, sino dispersas, algunas de ellas se hallan lejos de Kusong, por lo cual muchos obreros andan una distancia larga. Tan sólo con autobuses es imposible asegurar satisfactoriamente la ida y vuelta del trabajo a los obreros que viven lejos.

Si se abre ese servicio de tren entre Paegun y Panghyon, y funciona unas cuatro veces al día, podrá resolverse a plenitud el problema del traslado de los obreros que tienen centros de trabajo distantes. Del mismo modo, se hará posible solucionar flexiblemente el problema de la mano de obra porque los habitantes de Kusong pueden trabajar en las fábricas que se encuentran en Paegun y Panghyon, o viceversa.

Para formar un tren específico para la ida y vuelta de los centros de trabajo bastará con acoplar a la locomotora unos cuatro vagones de pasajeros. El Estado asegurará el motor para la locomotora de dicho tren. El Ministerio de Ferrocarril deberá construir con ese motor la locomotora que tirará de ese tren.

En vista del funcionamiento del servicio de este tren hay que averiguar en forma global cuántos autobuses precisa la ciudad de Kusong, cuántos tiene ahora y cuántos faltan y, sobre esa base, adoptar las medidas correspondientes. Ya que en esa ciudad viven muchos obreros, tan sólo con autobuses pequeños será difícil asegurar bien la ida y el regreso de los centros laborales, por lo cual hay que darle también unos cuantos autobuses grandes.

Se dice que ahora la fábrica de máquinas herramienta, la textilera y algunas otras industrias y empresas de la ciudad de Kusong tienen autobuses propios, pero sería aconsejable que la ciudad los utilice de manera unificada.

Asimismo, es preciso realizar bien el suministro de productos vitales a los obreros.

Ante todo, hay que suministrarles suficiente cantidad de hortalizas.

Para lograrlo, cada fábrica debe encargarse de una granja cooperativa para ayudarle en la instalación del riego por aspersión y enviarle abono orgánico, de modo que pueda producir mucha hortaliza sin afectar la producción de cereal. Sólo cuando así se ayude activamente a las granjas cooperativas a aumentar la producción de hortaliza, es posible suministrársela a los obreros en suficiente cantidad.

Hay que abastecer regularmente al pueblo con pescado.

Aunque ahora se captura mucho pescado, no se distribuye con regularidad porque las ciudades y los distritos no poseen adecuadas instalaciones de congelación. Para suministrárselo normalmente a la población hay que construir frigoríficos en las ciudades y cabeceras distritales, así como dotar las tiendas con instalaciones de refrigeración. Como ahora éstas no existen, el pescado se distribuye de una vez, tan pronto como llega. Se dice que en estos días, en la ciudad de Kusong se surte tanto pescado que ya su población siente fastidio.

El proveer de una vez mucho pescado cuando llega en abundancia, y no en otros tiempos, se debe al defectuoso trabajo de los secretarios jefe de los comités del Partido de las ciudades y los distritos. La ciudad de Kusong, aunque tiene una fábrica de máquinas herramienta y otras grandes fábricas mecánicas, no ha construido todavía ni un frigorífico. En el distrito de Taegwan, aunque informaron que habían terminado la construcción de uno, no lo han puesto todavía en funcionamiento, aduciendo que les faltan los tubos sin costura y no sé qué más.

Hay que construir cuanto antes los frigoríficos en las ciudades, cabeceras distritales y las zonas fabriles donde viven muchos obreros, para poder abastecerles regularmente de pescado.

El mayor problema en la construcción de frigoríficos es el de los tubos sin costura. Ahora se demandan miles de toneladas a escala nacional para construir frigoríficos. Por eso hace poco orienté a los funcionarios del Consejo de Ministros entregar los tubos sin costura, antes que a otros, a los grandes puertos pesqueros, a los distritos centrales y a los distritos con muchos obreros.

La ciudad de Kusong y los distritos de Taegwan y Sakju tienen muchos obreros, y, además, son regiones montañosas, por eso debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que éstos puedan comer pescado en forma normal. Debemos dar cierta cantidad de materiales a la ciudad de Kusong y al distrito de Taegwan, de modo que puedan terminar cuanto antes la obra inconclusa de construcción de los frigoríficos. También tenemos que dar uno o dos camiones frigoríficos a estos lugares y al distrito de Sakju, para que puedan transportar regularmente el pescado a las zonas fabriles y las tiendas que se encuentran lejos de los frigoríficos.

En la rama del transporte ferroviario aseguran que dentro de este año compondrán cinco trenes frigoríficos. Si se cumple este compromiso pensamos destinar uno de ellos exclusivamente a la provincia de Phyong-an del Norte. Si éste va una vez para Sinuiju y otra para Kusong y Sakju, podrá abastecerse normalmente con pescado a su población, porque puede hacer un viaje cada semana.

Las granjas avícolas deberán aumentar la producción de huevo para así suministrarles mayor cantidad a los obreros.

Si ahora en la Granja Avícola de Taegwan el porcentaje de postura es de 70-80 por ciento, la cifra es muy elevada.

Según conocí, allí lograron alcanzar ese porcentaje realizando bien la labor con los hombres. Dondequiera que sea, es muy importante realizar bien esta labor. Por eso en *Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista*, escribí que es posible seguir desarrollando a una alta velocidad la producción, si se pone en juego el celo revolucionario de las masas, realizando bien la labor política, la labor con los hombres. Como muestran las experiencias de algunos países, si se desatiende esta labor, las personas llegan a holgazanear y entonces la producción no progresa, sino se estanca.

La Granja Avícola de Taegwan deberá construir algunos edificios más y aumentar así la producción de huevo. No le será tan difícil construirlos si hace adobes con detritus y levanta con ellos las paredes, y si tala y asierra los árboles atacados por procesionarias para usarlos como cabrios. Aunque los locales de las granjas avícolas se

construyan con madera no habrá peligro de incendio, porque allí no se usará el fuego ni para la desinfección ni para el calentamiento.

Al comienzo, apenas construidas las granjas avícolas, los funcionarios de esta rama, por no tener experiencia, consideraron indispensable realizar periódicamente la desinfección por fuego, mistificando la avicultura. Pero la desinfección por fuego es suprimible si como reproductoras se seleccionan de modo estricto las aves más sanas y se realiza bien el trabajo preventivo para que no puedan entrar desde afuera las enfermedades aviarias.

Si en el pasado la Granja Avícola de Kusong se vio en un trance difícil a causa de estas enfermedades, se debió a que sus trabajadores, víctimas de la ambición por la notoriedad, para obtener el éxito antes que otras granjas, trajeron con descuido de aquí y de allá las reproductoras. Por igual motivo, también la Granja Avícola de Hamhung sufrió por algún tiempo la merma en la producción de huevo con respecto a otras granjas. Ahora la de Kusong ha incrementado bruscamente la producción de huevo. Pero, deberá producir más para que se vendan tanto en las tiendas como en los mercados.

Como la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong ha hecho un trabajo estupendo y también otras fábricas mecánicas de esta zona han trabajado bien, el Estado deberá resolver todos los problemas que ellas han planteado.

Gracias a que las Fábricas de Máquinas Herramienta de Kusong y Huichon han llegado a producir cada una 10 mil unidades al año, se ha resuelto un gran problema en la realización de las tres tareas de la revolución técnica. Sin duda, esto nos alegra mucho.

Dado que se van a producir en gran número las máquinas herramienta, el éxito en la realización de las tres tareas de la revolución técnica depende de cómo se desempeñan los secretarios jefe de los comités del Partido y los dirigentes de los organismos administrativos y económicos de las provincias. Todos los cuadros deberán impulsar con energía su trabajo, con un elevado espíritu revolucionario.

Para terminar, quisiera referirme brevemente al problema de realizar bien el trabajo con las personas de origen social complejo.

Ahora ocurren no pocos casos en que, por error en la realización de esta tarea, se da de lado o se discrimina a personas que pueden ser agrupadas en torno a nuestro Partido.

Hace poco, en la comuna de Yaksu, del distrito de Changsong, conversé con el secretario comunal y el secretario jefe distrital del Partido y me cercioré de los problemas pendientes que tenían en el trabajo con las personas de origen social complejo. Así conocí que en la comuna de Yaksu se daba el caso de que, por error en la definición de la extracción social y en la apreciación de las personas, se desconfiaba de algunas no tan problemáticas y se les aplicaba un trato discriminatorio en el aspecto político.

Cierto habitante de la comuna de Yaksu, del distrito de Changsong, vivió con holgura en el pasado, pues tenía algunas hectáreas de bosque y unos mil 800 *phyongs* de tierra cultivable. Antes de la liberación, él entregó esta tierra a su cuñado, por ser ésta estéril, y su familia quemó y roturó la tierra boscosa para el cultivo. Sin embargo, en el documento estaba señalado como si esa tierra, entregada en realidad a su cuñado, fuera confiscada porque no la cultivaba él mismo, y por eso su extracción social estaba clasificada como de campesino rico. Por esta definición, sus cuatro hijos eran rechazados, de tal o cual modo, en las actividades políticas.

Era un error que su extracción social se definiera como de campesino rico y también estaba maltratado el problema de sus hijos. Por eso dije al secretario comunal y al secretario jefe distrital del Partido que visitaran esa misma noche a su familia, y se hicieran una autocrítica por el error de haberlo clasificado como campesino rico y haberle dado de lado, y resolvieran también el problema de sus hijos.

Esa misma noche, ellos visitaron a esa familia, reunieron a sus miembros y les informaron que el Primer Ministro, al informarse del problema que tenían, dijo que se había definido de manera incorrecta su extracción social, que a sus hijos se les tratara sin discriminación

en la vida política, que en el futuro se les aceptara, incluso, en el Partido si trabajaban bien, y que si el hijo menor deseaba ingresar en el Ejército Popular se alistara en éste, aunque su edad era un poco más que la exigida. Todos los familiares, muy conmovidos por este inesperado suceso, pasaron la noche en vela entre lágrimas y, al día siguiente, muy de mañana, visitaron al comité del Partido de la comuna y expresaron la firme determinación de recompensar a toda costa la merced del Primer Ministro, con su abnegada dedicación al trabajo hasta el momento de su muerte.

Otro habitante de la comuna de Yaksu sirvió durante siete años en el Ejército Popular en el que se alistó en el tiempo de la Guerra de Liberación de la Patria, y desmovilizado, ahora trabaja muy bien como chofer. Su tío mayor se vio despojado de algunos miles de *phyongs* de tierra durante la reforma agraria, y su cuñado, que antes de la liberación vivía de un pequeño comercio, se pasó al Sur de Corea después de la liberación, pensando que no se le trataría bien debido a ese antecedente. A causa de todo esto, aquel hombre desmovilizado no había sido admitido en el Partido, aunque había cumplido el servicio militar y trabajaba bien. Por eso dije al secretario del Partido de la comuna que si él trabajaba siempre con entusiasmo, sosteniendo la política del Partido y deseaba ingresar en éste, lo aceptara después de educarlo bien.

Todo esto evidencia que los secretarios comunales y los secretarios jefe distritales del Partido no saben analizar todos los problemas con visión clasista ni realizar bien el trabajo con las masas de diversas clases y capas sociales, de acuerdo con los requerimientos de la política del Partido.

Confiar en los que trabajan bien y apoyan activamente a nuestro Partido, entre los que tienen una extracción social compleja, y resolver los problemas que los afligen, no es ni el capitulacionismo de derecha ni el debilitamiento de la lucha de clases. El ganar y unir de modo estrecho alrededor de nuestro Partido a esos hombres aunque sea uno más, es precisamente realizar bien la lucha de clases. De ninguna manera realiza bien la lucha de clases quien, con el pretexto

de intensificarla, rechaza y da de lado a personas que trabajan bien y nos siguen.

Creo que no sólo en la comuna de Yaksu, del distrito de Changsong, sino también en las fábricas, empresas y aldeas de aquí, la zona de Kusong, habrá algunos que, debido a su origen social, son maltratados de tal o cual manera en la vida política, aunque trabajan bien.

Entre los de extracción social complicada debemos confiar en quienes, pese a ese problema, confiesan con sinceridad ante el Partido su ambiente familiar y sus antecedentes de vida política, y ahora trabajan bien y están dispuestos a apoyar de corazón y seguir hasta el fin a nuestro Partido. Además, tenemos que resolverles los problemas políticos pendientes. Entonces ellos se alegrarán mucho, trabajarán mejor y realizarán nuevas innovaciones en la producción.

Estoy planeando organizar dentro de pocos días un curso metodológico acerca de los problemas pendientes, en el trabajo con las capas de extracción social compleja en las fábricas, empresas y comunas rurales de la ciudad de Kusong y cómo resolverlos. Los secretarios de los comités del Partido de las fábricas, empresas y comunas deberán asistir a ese seminario con la suficiente preparación para poder plantear minuciosamente los problemas que les son difíciles de resolver por cuenta propia en el trabajo con las capas de extracción social compleja.

PARA MEJORAR EL ABASTECIMIENTO DE MERCANCÍAS A LOS TRABAJADORES

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
de los Trabajadores del Comercio**
15 de septiembre de 1971

Compañeros:

Ante todo, permítanme expresar en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mi cálido agradecimiento a ustedes, trabajadores del frente comercial.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para referirme a algunos problemas que se presentan para desarrollar el comercio socialista en nuestro país.

1. VENTAJAS DEL COMERCIO SOCIALISTA DE NUESTRO PAÍS

El comercio socialista tiene una gran superioridad sobre el capitalista.

Una de sus ventajas más importantes consiste en que sirve a los obreros, campesinos y demás masas trabajadoras.

El comercio capitalista es para la capa privilegiada y la clase

explotadora y persigue el objetivo de obtener ganancias. Por esta razón, en la sociedad capitalista los adinerados viven bien, comiendo a pedir de boca, y los desposeídos pasan la vida haraposos y hambrientos. En cambio, el comercio socialista sirve a los intereses de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales y contribuye a que todos los trabajadores vivan felices por igual, comiendo y vistiéndose bien. He aquí la diferencia esencial entre el comercio socialista y el capitalista.

Otra ventaja del comercio socialista consiste en que contribuye a eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo.

El comercio capitalista permite vender caro los productos industriales a los habitantes de las zonas rurales y comprarles barato los productos agrícolas, posibilitando que la ciudad explote al campo, y éste se quede retrasado en comparación con aquélla. Sin embargo, el comercio socialista contribuye a liquidar el atraso del campo y a disminuir las diferencias entre éste y la ciudad, mediante el acopio de los productos agrícolas y el suministro de las mercancías industriales. Es de destacar que en nuestro país rige el precio unitario y, por tanto, dondequiera, tanto en la ciudad como en el campo, las mercancías se venden al mismo precio.

La diferencia esencial entre el comercio socialista y el capitalista también se advierte en las mismas mercancías.

Los capitalistas producen artículos con bellos adornos, pero insustanciales, para así engañar a los compradores, y para sacar mayor ganancia los venden sin ninguna consideración, y sin importarles que sean beneficiosos o dañinos al hombre. Sin embargo, en la sociedad socialista lo fundamental es producir y suministrar al pueblo gran cantidad de artículos útiles, resistentes, de larga duración y vitalmente necesarios para él.

Como se ve, a diferencia del comercio capitalista, que tiene como objetivo obtener ganancias el socialista contribuye al fomento del bienestar de los obreros, campesinos y otros trabajadores. En una palabra, puede afirmarse que es una labor de abastecimiento a los trabajadores.

En nuestro país el sistema comercial capitalista desapareció hace mucho tiempo.

Nuestra lucha para liquidar el comercio capitalista comenzó en los primeros días de la liberación, con la organización de las cooperativas de consumidores. Creamos muchas para que emularan con el comercio particular, y por un lado extendimos en gran escala la red del comercio estatal, y, por el otro, trazamos la orientación de transformar por vía socialista el comercio particular e hicimos constantes esfuerzos para materializarla. Como resultado, a más de 10 años de la liberación, o sea, en los años 1957-1958, aquí desapareció el comercio capitalista y empezó a regir sólo el sistema comercial socialista.

Nuestro país hoy satisface con su propia producción la demanda de mercancías de los trabajadores, y su calidad ha mejorado considerablemente en comparación con tiempos atrás.

Desde los primeros días de la liberación nos encaminamos a asegurar la vida del pueblo con productos nacionales, sin comprar artículos de consumo a otros países. Esta es una orientación que nuestro Partido mantiene invariable. Gracias a la lucha de más de 20 años por plasmarla se han obtenido muchos éxitos.

En nuestras tiendas ahora no hay ningún artículo extranjero, y todo lo que consume el pueblo es de producción nacional, aunque su calidad no sea tan alta. Actualmente, en nuestro país no hay productos de Japón ni de Estados Unidos, los que invaden todo el mundo. De ello se admiran también los visitantes extranjeros. Este es nuestro mayor orgullo y nuestra gran victoria lograda en la construcción del socialismo.

Está claro que ahora nuestros productos no son variados y su calidad no es tan alta en comparación con la demanda del pueblo. Esto es, puede decirse así, un fenómeno inevitable que ocurre debido a los 36 años que duró la dominación colonial del imperialismo japonés. En aquel entonces, este imperialismo practicaba la política de exterminar la industria nacional y, como consecuencia, se restringió seriamente el desarrollo de la industria

ligera en nuestro país y se destruyó por completo hasta la artesanía. Esto nos obligó a crear de nuevo, en la posliberación, la industria ligera a partir de cero. Como tenemos así una corta historia en la constitución de esta industria, ahora el nivel técnico y de calificación de sus trabajadores no es alto, faltan equipos aunque son indispensables y no se le suministran suficientes materias primas y materiales. Sin embargo, dentro de unos años el equipamiento técnico de nuestra industria ligera se reforzará más y el nivel técnico y de calificación de los trabajadores se elevará, y en la misma medida mejorará la calidad de los artículos de consumo. Entonces los trabajadores verán más satisfecha su demanda de estos artículos.

Nuestros éxitos en el desarrollo del comercio socialista no se limitan a esto.

Según la orientación del Partido de eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo en el suministro de mercancías, la red comercial se ha extendido a todas las comunas y las mercancías se venden a precio unitario, tanto en una como en el otro. En el pasado, los campesinos debían comprarlas caras a los vendedores ambulantes o llevar los productos agrícolas hasta las cabeceras de distrito o de cantón para cambiarlos por los industriales, mas este fenómeno desapareció de nuestro país hace ya mucho tiempo.

Por supuesto, todavía existe el mercado campesino. Como yo planteara en “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista”, éste pervivirá durante mucho tiempo, aunque en el futuro, con la producción de gran variedad y cantidad de mercancías, gracias al desarrollo de la industria socialista, desaparecerá paulatinamente. Ahora no desempeña nada más que un papel en extremo secundario en el aprovisionamiento de los artículos de consumo a los trabajadores, y desapareció el fenómeno de que los campesinos hacen largos viajes para comprar los productos industriales. Este es también otro gran triunfo obtenido en el desarrollo de nuestro comercio socialista.

2. ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR LA LABOR DE ABASTECIMIENTO DE MERCANCÍAS A LOS TRABAJADORES

Aunque aquí se ha implantado el sistema comercial socialista, hoy la labor de abastecimiento de mercancías a los trabajadores no se realiza tan bien como éste exige. Nuestros trabajadores del comercio no están todavía preparados ideológica, técnica y profesionalmente en correspondencia con ese sistema.

En muchos aspectos se advierten manifestaciones de que no es alta la determinación ideológica de los trabajadores del comercio. Esto lo prueba la presentación de las mercancías en las tiendas: se exponen a como quiera, en lugar de hacerse de manera atractiva y ordenada. Por ejemplo, se exhiben así la ulva y otros productos acuícolas, los que si se presentaran con diligencia y cuidado, como ello no requiere gran esfuerzo, serían agradables a la vista y despertarían mucho el apetito. Las mercancías se almacenan, embalan y transportan a la bartola, por lo cual muchas se rompen o deterioran. En algunas de las tiendas que recorrí en ocasión de las visitas de orientación a las localidades, las frutas, como manzana y pera, estaban amontonadas en el suelo. ¿Estas tendrían valor como mercancías si se conservan así? No debería tratarse así ni la papa.

La compañera que acabó de hacer uso de la palabra en la reunión de hoy, está bien preparada en lo ideológico para servir al pueblo. Su estilo de trabajo es, podría afirmarse así, el comunista. Pero, otros trabajadores del comercio en general no están todavía a la altura ideológica de esta compañera y no pocos de ellos trabajan con negligencia.

En nuestro país hoy están creadas las condiciones para eliminar las disimilitudes entre la ciudad y el campo en cuanto al abastecimiento

de mercancías, y para distribuir las de modo equitativo entre todos los trabajadores, pero los trabajadores del comercio no realizan a satisfacción este trabajo.

Un problema importante que debe resolverse en el comercio de nuestro país es el del suministro de productos alimenticios a los trabajadores. En la actualidad esta actividad no marcha bien según las exigencias del sistema comercial socialista.

Citemos por ejemplo el problema de las hortalizas.

Cuando Pyongyang, Kaesong y Haeju están en plena época de hortalizas, los habitantes de las provincias de Jagang, Ryanggang y Hamgyong del Norte no pueden consumirlas debidamente durante uno o dos meses. Cualquiera sabe que por efecto del clima las verduras se dan temprano en las regiones meridionales, pero tarde en las septentrionales. Por eso, como es lógico, los trabajadores del comercio deberían adoptar medidas para suministrar las hortalizas cosechadas a principios de la primavera en Pyongyang, Kaesong y Haeju, a los obreros de las provincias de Jagang, Ryanggang y Hamgyong del Norte. Si se hace un poco esfuerzo, es totalmente factible cultivar gran cantidad de verduras en las regiones meridionales para suministrárselas a los obreros de Kanggye, Jonchon, Manpho y Huichon, así como a los de la provincia de Hamgyong del Norte, incluyendo a los de Chongjin y Hoeryong. En agosto y septiembre, meses anteriores a la temporada de la cosecha de la acelga otoñal las regiones meridionales sufren la escasez de hortalizas, pues en esa época podrían suministrárseles a lugares como la provincia de Hwanghae del Sur y la ciudad de Kaesong las verduras producidas en las provincias de Ryanggang, Jagang y Hamgyong del Norte. A los trabajadores se les podrían suministrar las hortalizas en abundancia y sin interrupción en todas las estaciones del año, si teniendo en cuenta las temporadas de la cosecha de las verduras estivales y otoñales, se hace un correcto plan que indique la cantidad de hortalizas a almacenar crudas y la de nabo picado y otras verduras a desecar para suministrarlas en el tiempo de su falta, y si se organiza el trabajo con un perfecto engranaje.

Lo mismo sucede con el problema del aprovisionamiento de frutas. En Pyongyang ahora se venden diariamente varios centenares de toneladas de frutas, pero en Huichon y Sakju éstas no abundan y ni siquiera se abastecen en cantidad suficiente a los viajeros de trenes. Para esto, según dicen, basta con sólo 20 toneladas al día. No importa que en el tren las frutas se vendan algo más caras que en las tiendas puesto que su conservación y tráfico es costoso. Aunque sea así, los viajeros se alegrarían un tanto más si pudieran comprarlas en cualquier momento.

Entonces, ¿es que en nuestro país no se produce suficiente cantidad de frutas para poder vendérselas a los viajeros? Claro que sí. Si bien antes de la liberación contaba con unas escasas 10 mil hectáreas de huertas frutales, hoy cuenta con casi 200 mil, de las cuales fructifican no menos de 70 mil. Si los trabajadores del comercio hicieran esfuerzos, podrían vender las frutas no sólo en el tren sino también en las provincias de Ryanggang y Jagang.

Quisiera hablar algo más del problema del suministro de pescado.

Ya están aseguradas las condiciones para abastecer ininterrumpidamente de pescado a los trabajadores. En nuestro país se capturan más de 300 mil toneladas de *myongthae* en cada invierno, cantidad suficiente como para suministrar al día 100 gramos a cada habitante durante medio año, o sea 500 gramos a una familia de cinco miembros, cantidad que alcanza para preparar la sopa y el enchilado. Sin embargo, en la actualidad no se realiza bien el trabajo de su distribución, razón por la cual se ve mucho *myongthae* durante la temporada de su pesca, pero es difícil comprarlo después que ésta pasa.

Desde luego, si ahora no se efectúa bien el abastecimiento de los alimentos a los trabajadores, esto tiene que ver mucho con el poco desarrollo de su procesamiento. Pero, aun cuando, al margen de la elaboración, si se organiza bien sólo el trabajo de abastecimiento, los trabajadores podrán alimentarse mucho mejor con pescado, fruta y hortaliza.

Dicen que en estos días en las regiones de Kangson y de Kiyang

hay un eficiente suministro de pescado para los trabajadores y éstos se alegran mucho. En Kangson se vendían a diario 100 gramos de pescado por habitante. Al principio las amas compraban mucho de una vez, pero este fenómeno se acabó con su venta continua. ¿Por qué actuarían así si pudieran comprarlo en la tienda de víveres cuando quisieran? Según se dice, en estos días allí se ha reducido considerablemente la cantidad de pescado que se vende al día, en relación con el principio.

Esto nos convence de que, si organizamos bien el trabajo, nos basta con la cantidad de pescado que capturamos en la actualidad para abastecer sin interrupción a los trabajadores en todas las estaciones del año.

Si ahora los trabajadores del comercio no hacen bien el trabajo de suministro de alimentos, ello está relacionado también con su criterio de que las verduras, las frutas o el pescado tienen una alta tasa de merma y que, como consecuencia, su transporte les causaría pérdidas. Esta es una concepción errónea. ¿Es admisible que los trabajadores del comercio al servicio del pueblo no lleven pescado, verduras y frutas a lugares lejanos por miedo a su merma? El Estado ha tomado las medidas correspondientes para que los organismos comerciales no sufran pérdidas aun cuando lleven hortalizas, frutas, pescado y otros alimentos a las regiones lejanas para venderlos.

El problema no radica en la alta tasa de merma, sino en los residuos de las viejas ideas que subsisten en la mente de los trabajadores del comercio y en la falta del criterio de servir al pueblo y de responsabilizarse con la vida de éste, es decir, en la falta de espíritu de la clase obrera y de carácter popular. Los funcionarios del comercio deberían sentirse dolidos si los obreros de Kanggye no se alimentan con hortalizas, en tanto lo hacen los de Pyongyang, y si los trabajadores de Chongjin no comen frutas, mientras que los de Kaesong, sí. Pero algunos de ellos no se sienten así.

La provincia de Jagang no dista mucho de Pyongyang. Se necesitan sólo 5-6 horas para ir allí en tren. Entre los obreros de esa provincia hay muchos procedentes de Pyongyang, que fueron allí en

el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, en respuesta a la orientación del Partido de evacuar las fábricas. Ellos, siendo oriundos de una región templada, es probable que sufrieran algunas dificultades para vivir bajo temperaturas de 30-40 grados bajo cero. Pero, después que llegaron allí según la orientación del Partido, cumplen magníficamente la tarea que éste les asignó. Es natural, pues, que los trabajadores del comercio hagan bien el trabajo de abastecimiento para ellos. Los obreros de las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte y de Kangwon se alimentan con mucho pescado por vivir cerca del mar, pero los de la provincia de Jagang ni siquiera lo comen como es debido. Esto me mortifica cada vez que me encuentro con ellos.

La responsabilidad de que las hortalizas, las frutas y el pescado no se suministren en cantidad suficiente a los trabajadores, deben sentirla, lógicamente, no sólo los cuadros del comercio, sino también los de los sectores ferroviario, pesquero y de la fruticultura.

Nuestros cuadros dirigentes proceden, en su mayoría, de la clase obrera. En la pasada sociedad explotadora los capitalistas disfrutaron placeres, pero la clase obrera estuvo sometida a la opresión y el maltrato. Hemos promovido a los obreros como cuadros, con la esperanza de que sin olvidar su pasada situación, en que eran objeto de la opresión y el maltrato, aquilataran acertadamente los sentimientos de la clase obrera y sirvieran con más fidelidad a ésta y otros sectores del pueblo. Sin embargo, pienso que al ocupar durante largo tiempo el cargo de cuadro, ellos olvidaron por completo su situación en el pasado, cuando no podían comer ni siquiera una manzana. Dada la condición de que cada día el tren pasa varias veces por la provincia de Jagang y también vuela el avión, es totalmente posible que si los cuadros se deciden, lleven frutas, verduras y otras cosas para venderlas allí.

Si los trabajadores del comercio se esfuerzan, también podrán suministrar sin cesar suficiente cantidad de diversos artículos de preferencia.

Por ejemplo, los adobos de camarón, de huevas de *myongthae*, de

moluscos y de otros, no se consumen tanto como la pasta de soya, sino poco. Por eso a una familia le es suficiente una jarra de esos adobos para varios meses. Los funcionarios del comercio podrían abastecer siempre al pueblo de suficiente cantidad de adobos, con tal de que se interesen por esto y organicen bien el trabajo. Sin embargo, no se esfuerzan activamente para suministrarles diversos adobos a los trabajadores ni tampoco los del sector de la pesca están interesados en su elaboración, atendiendo sólo la pesca.

Los trabajadores del comercio podrían venderle al pueblo diariamente castaña o boniato, si se empeñaran con la disposición de servirle más sincera y fielmente. Nuestro país tiene fama por su abundancia en la castaña. Pero ahora no se vende mucho en las tiendas. Lo mismo sucede con el boniato cocido, que antes se vendía en abundancia.

El que en las tiendas no haya mucha castaña ni otros productos especiales está relacionado con la deficiente marcha de la labor de acopio de productos alimenticios.

Ahora los acopiadores no compran a gusto diversos productos alimenticios, sobre todo son muy quisquillosos en el trato con los habitantes. Se mantienen casi impasibles cuando compran mucho y cuando no. Están en condiciones de poder recibir el salario y los víveres y dar instrucción a sus hijos, aunque se muestran negligentes en su trabajo, razón por la cual no se empeñan en cumplir mejor su tarea y en el trato con los campesinos se portan ariscos, sin necesidad.

Si ahora los campesinos están poco interesados en la recolección de la castaña, esto se debe principalmente, lo creo así, a que los acopladores realizan su trabajo a como quiera. El Estado fijó alto el precio de la castaña, pero entre las personas con quienes conversamos había muy pocas que la vendían por ese precio. Les preguntamos la causa y contestaron que era porque los acopiadores rebajaban las categorías de calidad de la castaña. Por eso nadie quiere recogerla, pues recibiría poca cantidad de dinero con su venta.

Para aumentar pronto la producción de castaña considero necesario elevar más su precio, de modo que los campesinos cuiden

los castaños con el mismo esmero, con que los moradores de Changsong administran el pimental. Con una tonelada de pimiento desecado producida en una hectárea es posible obtener 8 mil *wones* de provecho y con dos toneladas, 16 000. Por eso los habitantes de Changsong cuidan el pimental con gran esmero. Pienso que si fijáramos mucho más alto el precio de acopio de la castaña que el del arroz, las granjas cooperativas encauzarían una gran fuerza en la atención de los castaños. Dicen que ahora éstos no se mantienen bien por falta de mano de obra, pero en realidad no es así, sino porque los campesinos no tienen interés por cultivarlos. Algunos compañeros argumentan que no puede fijarse más alto el precio de la castaña que el del arroz. Pero creo que los dos son incomparables. No importa que la castaña se compre y se venda algo más cara, porque no se consume siempre tanto como el arroz, sino en poca dosis cuando se pierde el apetito, se siente enfermo o se viaja. Además, elevar el precio de acopio de castaña no es malo en modo alguno, porque posibilita a los campesinos obtener mayor ingreso y vivir bien.

Si ahora falta el arándano, esto también se debe principalmente a que su precio de acopio es bajo y nadie quiere recogerlo.

Este es un fruto silvestre muy sabroso, que recogíamos y comíamos en el monte Paektu durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Uno no lo come mucho, sino poco, para probar su sabor. Sería aconsejable recogerlo con cuidado para venderlo natural o en jalea o algo parecido. Si de esta manera las personas lo compran para saborearlo o para agasajar con él a los huéspedes, diciendo que es un producto especial del monte Paektu, ¡cuan bueno sería entonces!

Si alguien pensara que en la sociedad socialista a los trabajadores les basta sólo con comer arroz cocido y sopa preparada con la pasta de soya, excluyendo otros alimentos de su preferencia, esto sería una gran equivocación. El sistema socialista debe ser incomparablemente superior al capitalista también en el régimen alimenticio del pueblo. Si hoy los trabajadores del comercio de nuestro país se esforzaran un poco más, podrían diversificarlo con toda seguridad.

Si ellos organizan bien el trabajo de abastecimiento, según las exigencias del sistema comercial socialista, con criterio comunista, pueden suministrar continuamente verduras, frutas y pescado, así como adobos y castaña, y llenar siempre las tiendas de diversos productos alimenticios. Esto hará más abundante la vida del pueblo y alegrará todavía más a las personas.

La sociedad capitalista es una sociedad en que sólo un puñado de ricos puede vivir en la opulencia. Como que sus tiendas están llenas de mercancías, parece, a primera vista, como si todo fuera abundante. Sin embargo, los trabajadores, que constituyen la abrumadora mayoría de su población, son pobres y, como consecuencia, se ven obligados a pasar hambre, envueltos en harapos, sin poder comprar las mercancías, por muchas que haya.

Al contrario, nuestro país está provisto de las condiciones necesarias para que todos los trabajadores por igual coman y vivan bien. En los países capitalistas, quien no tiene dinero no tiene más remedio que morirse de hambre, pero en el nuestro, a un precio muy bajo, casi gratis, y desde el mismo día de nacidos el Estado abastece de los víveres a los obreros y los empleados, comprándoselos caro a los campesinos. Nuestro país es el único país del mundo que hace esto.

Además, fijamos bajo el precio de las verduras, de manera que todos los trabajadores puedan comprarlas igualmente y también orientamos vender barato los huevos. Como resultado, hoy en nuestro país todos, sin excepción, pueden comer hasta saciarse no sólo arroz, sino también suficientes alimentos suplementarios como son, entre otros, salsa y pasta de soya, hortalizas, pescado y aceite. Hace ya mucho tiempo que resolvimos el problema de la comida y ahora nos esforzamos para alimentar con lo mejor a nuestro pueblo. En el futuro produciremos y le suministraremos al pueblo mayor cantidad de huevos y carne de pollo y de cerdo. Abastecer de carne en abundancia a los trabajadores es una de las importantes metas a alcanzar en el período del Plan Sexenal, en cuanto a la vida del pueblo.

Hoy tenemos preparadas condiciones suficientes para abastecer a

los trabajadores, en abundancia, y sin que se agotaran, de diversos productos alimenticios. El problema consiste en que las ideas y la acción de los trabajadores del comercio no alcanzan las exigencias del sistema comercial socialista. De ahí que para desarrollar más la comercialización de los alimentos y mejorar el trabajo de suministro a los trabajadores sea preciso, ante todo, desarrollar entre los empleados del comercio una enérgica lucha ideológica por extirpar de raíz los rezagos de las ideas obsoletas.

Para mejorar el trabajo de abastecimiento de alimentos hace falta, además, registrar un cambio en su producción.

Los productos alimenticios deben ser apetitosos y estar bien envasados. Pero ahora el caramelo y la galletica no se producen atractivos ni sabrosos, por tanto no despiertan el apetito. Tampoco el empaquetamiento de los productos alimenticios se hace bien. La caja de los caramelos y la envoltura de los confites, por ejemplo, con seguridad pueden hacerse bonitas y de calidad, pero se producen a la bartola. De ahora en adelante, los trabajadores de la industria alimenticia deberán afanarse para fabricar productos limpios y sabrosos, y envolverlos bien.

También es preciso realizar innovaciones en el tráfico de mercancías.

Como siempre decimos, hace falta componer un tren especial para la transportación de los productos alimenticios y con el mismo fin acoplar uno o dos vagones de víveres a los trenes de viajeros que van a las provincias de Jagang, Ryanggang y Hamgyong del Norte. Entonces también en lugares como Chongjin y Hyesan los habitantes podrán comer hortalizas desde principios de la primavera.

Hay que adoptar medidas para acarrear en camiones los alimentos no transportables por ferrocarril o que requieren rapidez. Ahora, si se planea transportar alimentos por ferrocarril se pierde mucho tiempo para hacer sus trámites. Si organizan, por ejemplo, un cuerpo especial de transporte de alimentos con camiones, podrán llevárselos en un corto tiempo a lugares como Sakju, Kanggye y Huichon.

De esta manera los trabajadores del sector del comercio deben

elevant más su espíritu de clase obrera y su carácter popular, y reforzar decisivamente el comercio de los alimentos, en cooperación con los de los sectores de la industria alimenticia y del transporte. Así deben resolver primero el problema del suministro de alimentos secundarios y luego hacer que la población pueda comprar también alimentos especiales en todas las estaciones del año y a cualquier hora. Esta es la primera cuestión que he querido subrayarles hoy a ustedes.

Es preciso, además, mejorar el trabajo de los organismos de venta al por mayor.

Estos constituyen la unidad intermediaria para distribuir los artículos de consumo producidos en las fábricas y empresas, entre los organismos de venta al por menor. En otras palabras desempeñan un rol muy importante, el de recibir las mercancías de sus productores y enviarlas a las tiendas. Pero en la actualidad algunos de sus trabajadores se desempeñan con negligencia practicando el burocratismo. E incluso se dan casos en que guardan con descuido las mercancías en sus centros y las envían a las dependencias después de pasar la temporada de su venta, o despachan a las aldeas rurales las mercancías propias de los poblados obreros.

Resulta indispensable intensificar entre ellos la lucha ideológica para establecer una rigurosa disciplina y orden en el sector de venta mayorista y, en particular, un ordenado sistema de recoger pedidos exactos y recibir a tiempo las mercancías y enviarlas enseguida a los organismos de venta minorista.

Además, es necesario aumentar el número de establecimientos gastronómicos y otros de servicios públicos, modernizarlos y mejorar sus condiciones higiénicas.

Es muy importante mejorar las condiciones higiénicas de los restaurantes, barberías, hoteles y otros establecimientos de servicios públicos. Para modernizarlos y mejorar sus condiciones higiénicas hay que producir los equipos para desinfectar los recipientes, los equipos automáticos para transportar las comidas y hervir el agua y otros diversos enseres que son necesarios. El Estado debe construir una fábrica que produzca estos equipos.

Preparar bien los restaurantes tiene una significación trascendental para liberar a la mujer de los quehaceres domésticos, que es una tarea importante a realizar en el período del Plan Sexenal. Si los restaurantes se mantienen bien y preparan las comidas higiénicas y sabrosas muchas personas querrán comprarlas. No estaría mal si los recién casados comieran a diario en los restaurantes.

Es indispensable construir en gran escala los restaurantes y modernizarlos de modo que con pocos brazos preparen comidas higiénicas. Además es necesario especializarlos. Hay que disponer que los restaurantes que preparan diversas comidas se establezcan en reducido número en las grandes ciudades. Y se construyan muchos que tengan carácter especializado, tales como comedores de arroz con sopa de carne, otros de fideos, así como cafeterías; lecherías, etcétera. Si se preparan con calidad panes con rellenos de mermelada será posible pasar una comida con algunos de ellos y un vaso de té. Hay que desarrollar un régimen dietético simple, modernizando las panaderías e incrementando la cantidad y calidad de sus productos.

Es preciso arreglar bien los coches comedor de los trenes y mejorar la prestación de servicios a los viajeros para asegurar mayores comodidades.

El que las mujeres se hagan permanente y los hombres se corten el pelo es un problema muy importante relacionado con su buena presencia. Por eso no debe considerarse como algo superfluo la preparación de las peluquerías. Los útiles del peluquero mal desinfectados constituyen agentes de contaminación de la dermatitis, por eso dichos establecimientos deben estar provistos totalmente de los equipos y medicamentos de desinfección, así como de cosméticos.

Deben construirse también baños modernos y pulcros. De este modo debemos lograr que las personas se duchen y asean en las piezas individuales, eliminando de manera gradual los baños comunes.

Hay que ampliar la red de servicios en los lugares de significación histórica, parques de recreación y otros lugares públicos.

Mangyongdae y la comuna de Ponghwa son lugares de mucha concurrencia. Pero dicen que ahora en ellos hay pocos comedores de

arroz o de fideos, y refresquerías, y por eso muchas personas se quejan de ello. Tampoco en el monte Taesong y en otros parques de recreación hay muchos establecimientos de servicios públicos.

Es necesario establecer muchos quioscos y comedores en los lugares de trascendencia histórica y parques de recreación, y también los puestos de venta cerca de los lugares públicos. Asimismo, en los teatros deben instalarse cafeterías donde se vendan pan y té.

Es preciso producir mayor cantidad de artículos para niños y ensanchar más la red de servicios a éstos.

Ahora llevamos a cabo la lucha revolucionaria y la labor de construcción para nuestro porvenir, para los protagonistas del futuro. Nuestro Partido no escatima nada para los niños y les dispensa constante solicitud, de manera que se diviertan a sus anchas y crezcan bien, sin tener nada que envidiar a nadie en el mundo, alimentándose y vistiéndose con lo mejor.

Sin embargo, los dirigentes no se esfuerzan para materializar las orientaciones del Partido, y como consecuencia, faltan los alimentos para las casas cuna y jardines de la infancia y también las ropas y otros artículos para niños.

Hay que desarrollar en gran medida el trabajo de procesamiento de alimentos para niños y mejorar decisivamente su abastecimiento. Es necesario producir caramelos que contienen calcio y suministrar a las casas cuna saquitos de castaña en polvo, así como suficiente cantidad de leche en polvo y condensada para los niños destetados. Es imprescindible abastecer a las casas cuna y jardines de la infancia con gran cantidad de alimentos tan cómodos de utilizar que no bien echados en el agua se conviertan en sopa o papilla, y otros diversos alimentos necesarios para la salud de los niños, entre otros polvos de manzana, de *ammodites* y de ulva.

Hay que confeccionar más trajes de niño. Ahora la Unión de Mujeres desarrolla una lucha por construir fábricas de trajes de señora y de niño. Esto es muy bueno. También las redes comerciales deben confeccionar más trajes de niño. Oí que ellas hacen con retazos la ropa para adultos; claro que no está mal. Pero sería mejor que con

ellos hicieran los trajes para los niños de las casas cuna y jardines de la infancia. Si los confeccionamos en gran cantidad y ataviamos con ellos a estos niños se alegrarán éstos y sus padres, y las calles y aldeas se harán aún más brillantes.

Asimismo, es preciso aumentar más el número de las barberías para niños.

Por último, quisiera referirme brevemente a la necesidad de hacer que los trabajadores del sector comercial sientan orgullo por su trabajo, y de elevar el trato social hacia ellos.

El comercio socialista no es un negocio, sino el trabajo de suministro al pueblo, y sus trabajadores están encargados de una tarea muy importante y honrosa: la de cuidar con responsabilidad la vida de éste. Utilizamos hasta ahora el término “comercio” porque aún persiste la producción mercantil y rige la ley del valor, y no porque el carácter del comercio socialista sea igual al del capitalista.

También en la sociedad comunista seguirán existiendo los organismos encargados de la tarea de suministro y los establecimientos de servicios públicos. Desde luego, en esa sociedad desaparecerán las transacciones monetarias vigentes ahora y regirá sólo la forma de abastecimiento y de servicio gratuitos. Aunque la forma del aprovisionamiento de los artículos de consumo y del servicio sea cambiada en esa época deberán existir los organismos que tengan la misión de distribuir y abastecer los artículos de consumo y los establecimientos de servicios públicos.

Tanto los trabajadores de la red de comercio y de servicios públicos, como los del sector de acopio, deben conocer con claridad la importancia del comercio socialista y tener un gran orgullo y dignidad por estar al servicio del pueblo y responsabilizarse con la vida de éste.

Todos los artículos de consumo producidos en el país se suministran al pueblo por conducto de los organismos de circulación mercantil, y por eso el problema de si él vive en abundancia, o no, depende mucho del papel de los trabajadores que prestan servicio en el frente comercial.

En nuestra sociedad, el trabajador del sector del comercio es igual, puede afirmarse así, al sargento mayor dentro del Ejército. Los militares respetan mucho a su sargento mayor porque los abastece de comida y vestido, y cuida de su vida cotidiana. Tal como la vida de los militares depende en gran medida del sargento mayor, así también la del pueblo depende mucho de los trabajadores del comercio. Si éstos hacen bien su trabajo el pueblo puede alimentarse siempre con pescado, hortalizas y frutas, pero, de lo contrario, no puede comer debidamente ni alimentos secundarios y sufre muchas dificultades en su vida.

Quienes trabajan en la red de circulación mercantil o en la de servicios públicos es probable que sientan molestias porque tratan a muchas personas. En la tienda pueden existir clientes que hagan comentarios diciendo que le gustan, o no, las mercancías, y en el restaurante quienes se quejen de que la comida no es sabrosa. No obstante, los trabajadores del sector del comercio no deben perder el orgullo por su trabajo.

En vista de la importancia del trabajo de la circulación mercantil, el Partido estableció hasta el cargo de jefe de dirección política en este sector, para así realizar bien el trabajo político entre los trabajadores del comercio en el sentido de que piensen y actúen tal y como exige el sistema comercial socialista. Es preciso intensificar la labor política entre ellos de modo que todos adquieran una elevada conciencia y orgullo por su servicio al pueblo.

Además, es menester prestar atención a la tarea de elevar el trato social de los trabajadores del comercio, lo que significa hacer que los respeten en lo social y no los desprecien. Las organizaciones del Partido y las de trabajadores deben realizar bien la labor educativa entre las masas, de manera que comprendan correctamente que los trabajadores de este sector son valiosos hombres que se encargan de la labor de suministro a ellas mismas y los respeten socialmente.

Tengo la firme convicción de que la presente conferencia les servirá a todos los que laboran en el sector comercial de motivo para marcar un nuevo viraje en la labor de abastecimiento de mercancías y de servicios a los trabajadores.

**SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS
CONCERNIENTES A LA POLÍTICA
INTERIOR Y EXTERIOR DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA Y EL
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA**

**Entrevistas con el redactor jefe del periódico
japonés *Asahi Shimbun* y el corresponsal
de la agencia de información *Kyodo*
*25 de septiembre y 8 de octubre de 1971***

Les agradezco su visita a nuestro país y les doy una calurosa bienvenida.

Los veo por primera vez, pero ustedes son viejos amigos del presidente y los vicepresidentes de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón. El presidente de esa Asociación me rogó que les acogiera como amigos. Por eso, nosotros les recibimos no como simples periodistas, sino como amigos nuestros y como huéspedes del Estado. Así pues, sería conveniente que no consideren esta conversación entre ustedes y yo como unas entrevistas entre un Primer Ministro y unos periodistas, sino un encuentro entre amigos, entre compañeros.

Ustedes han ayudado mucho a la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón en su trabajo y han apoyado activamente la labor de repatriación de los ciudadanos coreanos residentes en Japón y su lucha por defender los derechos nacionales, democráticos. Asimismo han trabajado mucho en favor de la República Popular Democrática

de Corea, manteniendo una actitud amistosa hacia ella, y ahora se esfuerzan por desarrollar las relaciones de amistad entre los pueblos coreano y japonés. Les estamos agradecidos por eso.

Por intermedio de nuestros organismos competentes, he recibido las preguntas que me han dirigido. Ustedes se han interesado por varios problemas y me doy cuenta de lo que desean. Creo que me han hecho esas preguntas para comprender más a fondo muchos problemas, puesto que casi desconocen a nuestro país debido a los escasos intercambios entre ustedes y nosotros. Trataré, pues, de responder, complacido, a sus preguntas.

Ahora bien, quisiera darles brevemente mi opinión con respecto a los problemas que les interesan.

Primero voy a referirme a la construcción socialista y a la perspectiva del Plan Sexenal en nuestro país.

Como ustedes conocen, cumplimos el Plan Septenal en 10 años. Este plan empezó en 1961, para terminarlo en 1967, pero su cumplimiento se prorrogó 3 años debido a la situación creada.

En ese tiempo, los imperialistas yanquis crearon la crisis del Caribe y agudizaron extremadamente la situación, extendiendo aún más su guerra de agresión en Vietnam. En esas condiciones en que se tornaban más furiosas las maniobras de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas, nos vimos obligados a fortalecer el poderío defensivo del país, de tal modo que pudiéramos salvaguardar con nuestras fuerzas las conquistas socialistas y la República Popular Democrática de Corea, aplicando la línea de la autodefensa. De ahí que nuestro Partido propusiera una línea revolucionaria consistente en desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. De acuerdo con esta línea se destinaron más fondos a la preparación de la defensa nacional, lo que exigió un plazo más largo para el cumplimiento del plan económico nacional. Así pues, decidimos prolongar 3 años más el cumplimiento del Plan Septenal.

Cumplimos el Plan Septenal en condiciones verdaderamente difíciles. Debido a las maquinaciones agresivas de los imperialistas

norteamericanos, que aumentaban día a día, y a la política de bloqueo de éstos y de los militaristas japoneses contra la República Popular Democrática de Corea, se crearon muchas dificultades para nuestra construcción socialista. La complejidad de la situación surgida dentro del movimiento comunista internacional ejerció también cierta influencia en nuestra edificación socialista.

Sin embargo, nuestro pueblo superó todos estos obstáculos y llevó a feliz término el Plan Septenal. Aunque lo cumplimos en 10 años, nuestra economía nacional se desarrolló muy velozmente. Durante los 10 años transcurridos en el cumplimiento del Plan Septenal, nuestra producción industrial aumentó en un promedio anual del 12,8 por ciento. Creo que el ritmo de este desarrollo es muy alto en comparación con otros países. Nuestro pueblo se siente muy orgulloso de ello.

Con el cumplimiento exitoso del Plan Septenal se ha consolidado aún más la base de la economía nacional independiente en nuestro país y se han echado sólidos cimientos económicos, capaces de desarrollar con rapidez todas las ramas de la economía nacional.

El mayor éxito alcanzado en la rama de la industria durante el Plan Septenal consiste en que el poderío de la industria Juche se fortaleció más y la producción industrial se incrementó rápidamente. La industria Juche a que nos referimos quiere decir una industria que se centra en desarrollar la producción basándose principalmente en las materias primas de nuestro país. Gracias a la orientación del Partido para crear una industria Juche, nuestra industria progresó a saltos durante el Plan Septenal. Sobre todo, fue rápido el desarrollo de la industria de construcción de maquinaria.

Se han logrado también grandes éxitos en el sector de la economía rural.

La realización completa de los trabajos de irrigación es el éxito más importante conseguido durante el Plan Septenal en la economía rural. Ya hemos terminado por completo los trabajos de irrigación en los arrozales y los realizamos en extensas tierras de secano. Prevemos instalar el riego en todos los demás terrenos de secano durante el Plan Sexenal.

Asimismo, con la terminación de la electrificación de las áreas rurales, ésta ha sido realizada a escala nacional. Creo que deben ser muy pocos los países que han terminado la electrificación, tanto en la ciudad como en el campo.

La mecanización de la economía rural también llegó a cierto nivel. Por supuesto, no pudimos dar cima a la mecanización de esta rama, por no haber acondicionado del todo las pequeñas parcelas y por la insuficiencia de maquinarias agrícolas.

Hemos venido desarrollando continuamente la producción agrícola, manteniendo con firmeza el principio de que la industria ayude a la agricultura y la ciudad apoye al campo, ya que no hemos terminado la mecanización y la quimización de la economía rural. Originalmente, en el pasado, nuestro país sufría escasez de víveres, pero gracias a que nuestro Partido ha concentrado sus esfuerzos en el desarrollo de la economía rural, ya hace mucho que nos autoabastecemos.

También la fruticultura alcanzó un rápido progreso. Antes de la liberación, nuestro país contaba con menos de 10 mil hectáreas de huertos frutales. Sin embargo, después de la Reunión del Presidium de nuestro Partido, celebrada en Pukchong, la obra de creación de huertos frutales se llevó a cabo mediante un movimiento de todo el pueblo, de manera que hoy la superficie de frutales de nuestro país ha llegado a 200 mil hectáreas.

En el desarrollo de la ganadería se consiguieron también grandes éxitos. En los últimos años concentramos los esfuerzos, sobre todo, en la avicultura, en la que se han logrado resultados muy notables.

También hemos trabajado mucho en la esfera de la edificación cultural. Ya hace unos años que implantamos la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Todos los hogares de nuestro país reciben periódicos o revistas y todos los trabajadores tienen la posibilidad de escuchar la radio.

Asimismo la vida del pueblo ha mejorado sensiblemente. Como que antes dedicamos grandes esfuerzos a la preparación de la defensa nacional, hubo cierta dificultad en el mejoramiento de la vida de

nuestro pueblo, pero su nivel se elevó sistemáticamente. Durante el Plan Septenal, al aplicar la línea del Partido de desarrollar paralelamente la industria central y la local, hemos aumentado en gran medida la producción de artículos de consumo popular. Desde luego, la calidad de los artículos que producen nuestras plantas de la industria local no es muy alta todavía. Pero cubrimos con nuestra producción casi toda la demanda de artículos de primera necesidad, sin tener que importarlos. Además, a fin de mejorar la vida del pueblo, nuestro Partido adoptó, durante el período del Plan Septenal, la trascendental medida de abolir por completo en el agro el impuesto agrícola en especie.

A base de estos éxitos alcanzados en la construcción socialista en el período transcurrido, en el presente año hemos emprendido el camino del cumplimiento del Plan Sexenal.

El V Congreso del Partido del Trabajo de Corea, celebrado el pasado año, trazó la tarea programática del Plan Sexenal y definió las tres tareas de la revolución técnica como las más importantes para la construcción económica socialista.

La primera de las tres tareas de la revolución técnica es disminuir las diferencias existentes entre el trabajo pesado y el ligero en la industria.

En nuestro país, la intensidad del trabajo en las ramas de la industria extractiva, tales como las minas de carbón y de metales, así como la explotación forestal, es mayor que en las demás. Quisiéramos liberar a la gente de los trabajos pesados, aplicando ampliamente la mecanización y la automatización en esas ramas. Como el nivel general de mecanización en nuestro país no es tan alto todavía, no podemos cumplir todas estas tareas durante el Plan Sexenal. Pero, si libramos la lucha por el cumplimiento de estas tareas, empezándola primero en la rama de la industria de extracción, será posible mecanizar y automatizar gradualmente todos los trabajos difíciles y pesados, pues como dice el refrán: “Obra empezada, medio acabada”.

La segunda de las tres tareas de la revolución técnica consiste en

acelerar en el campo esta revolución con miras a disminuir considerablemente las diferencias existentes entre el trabajo agrícola y el industrial.

Ahora en nuestro país el trabajo agrícola es mucho más pesado que el industrial. A fin de liberar a los campesinos de las faenas difíciles y pesadas es preciso impulsar más la mecanización y la quimización en la economía rural y modernizar la agricultura. En el Plan Sexenal, con el aceleramiento de la revolución técnica en el campo, nos proponemos reducir considerablemente las diferencias existentes entre el trabajo industrial y el agrícola y lograr que, en la mayoría de las zonas rurales, la arada, la recolección de la cosecha y todas las demás faenas agrícolas sean realizadas por máquinas.

Nuestro Partido mantiene la orientación de eliminar las diferencias existentes entre la ciudad y el campo, orientación que puede ser cumplida con éxito únicamente cuando la revolución técnica se realice bien en el campo. Sólo con la mecanización y quimización de la economía rural nos será posible mejorar decisivamente las condiciones de trabajo de los campesinos e implantar la jornada de 8 horas en el campo, al igual que en la industria. Cuando sea fácil el trabajo agrícola y se eleve el nivel general de vida en las zonas rurales, se reducirán en gran medida las diferencias existentes entre la ciudad y el campo.

La tercera de las tres tareas de la revolución técnica consiste en realizar esta revolución para emancipar a las mujeres de la pesada carga de sus quehaceres domésticos.

Para liberar por completo a las mujeres hay que asegurarles no sólo idénticos derechos que a los hombres, implantando la igualdad de los derechos del hombre y la mujer, sino también ofrecerles condiciones que les permitan tomar parte en la actividad estatal y social sin preocupación alguna.

En nuestro país las mujeres se incorporaron ampliamente a la sociedad participando en gran medida en el trabajo. El número de las que laboran en la industria representa el 45,5 por ciento del total de trabajadores ocupados en ella. En nuestro país, la incorporación de las

mujeres al trabajo no persigue una mera solución del problema de la mano de obra. El objetivo más importante por el cual incorporamos a las mujeres a la vida social y a la construcción del Estado reside en imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera. Si las mujeres se quedan en casa, se atrasan. Sólo cuando las mujeres participan en el trabajo y viven en colectivo, incorporadas a la vida social, se transforman ideológicamente y se forjan de manera revolucionaria. Por tanto, nuestro Partido sigue fomentando la integración de las mujeres en el trabajo.

Hemos tomado una serie de medidas para aliviar la carga laboral que pesa sobre las mujeres que se incorporan al trabajo. Actualmente, en nuestro país el Estado beneficia a las madres con muchos hijos abonándoles un salario equivalente a una jornada de 8 horas aunque trabajan 6. También se mantiene a los niños en las casas cuna y jardines de la infancia, construidos en todas partes por el Estado.

Pero esto no constituye la solución perfecta del problema. Para darle una solución satisfactoria al problema femenino, hay que liberar a las mujeres incluso de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

A este fin, de aquí en adelante pensamos destinar mayores inversiones del Estado y organizar otros trabajos. Prevemos desarrollar la industria alimenticia para que las mujeres puedan preparar la comida con facilidad; queremos construir muchas fábricas de confección y lavanderías, producir y suministrar abundantes y variados útiles de cocina para aliviar a las mujeres en sus faenas domésticas. Además, al instalar el agua corriente en el campo, planeamos acabar con el fenómeno de que las mujeres llevan el cántaro de agua sobre la cabeza.

En una palabra, las tres tareas de la revolución técnica que ha planeado nuestro Partido son sagradas tareas revolucionarias encaminadas a liberar a nuestros trabajadores de las labores difíciles y pesadas. Durante el Plan Sexenal, al cumplir estas tareas debemos elevar la vida de nuestro pueblo a un nivel más alto.

En la actualidad el Plan Sexenal se va cumpliendo exitosamente en nuestro país.

Hemos llegado a la conclusión de que el eslabón principal en el cumplimiento de la revolución técnica es la producción de máquinas herramienta. Para realizar la revolución técnica hacen falta grandes cantidades de máquinas herramienta. A fin de introducir la mecanización y la automatización en las minas de carbón y de metales, así como en otras ramas que requieren mucho trabajo pesado, hay que fabricar diversas máquinas y equipos y suministrarlos. Asimismo, con miras a la mecanización de la economía rural es preciso construir talleres de reparación de tractores y de piezas de repuesto, y producir y suministrar gran cantidad y variedad de máquinas agrícolas. Las máquinas herramienta se necesitan, además, en gran cantidad, para impulsar la industria alimenticia. De ahí que ya en el primer combate para abrir la brecha en el cumplimiento del Plan Sexenal, pongamos énfasis en una mayor producción de máquinas herramienta.

Como se habrán enterado por nuestros periódicos, en nuestras fábricas de máquinas herramienta se libra actualmente una enérgica lucha por ampliar su producción. La Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, que producía antes anualmente 2 500 máquinas herramienta, mediante una tenaz lucha ha llegado a un nivel que le permite producir cada año 10 mil unidades, alzando la antorcha de la innovación técnica. En el pasado mes de agosto esta fábrica produjo 850 máquinas herramienta de varios tipos, y mil en septiembre. También la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong, que producía en el pasado sólo 1400 unidades al año, produjo en agosto pasado 850 máquinas herramienta, llegando así al nivel necesario para fabricar anualmente 10 mil.

En la actualidad, nuestra clase obrera está en pleno auge laboral. Por doquier automatiza activamente los procesos de producción y reorganiza racionalmente la producción, aumentándola con creces.

Estamos seguros de que el Plan Sexenal se cumplirá con éxito en vista del espíritu combativo de nuestro pueblo.

Junto con la revolución técnica, planteamos como importante tarea la revolución ideológica y la cultural.

Ustedes me han preguntado dónde está la clave que permite impulsar a un rápido ritmo la construcción socialista en nuestro país; esa clave no consiste en otra cosa más que en esto: estamos acelerando la construcción socialista mediante la elevación del entusiasmo revolucionario y de la actividad de los trabajadores.

Para construir exitosamente el socialismo y el comunismo es necesario conquistar conjuntamente dos fortalezas: la material y la ideológica. Hay quienes creen que con el asentamiento, en lo fundamental, de los cimientos materiales del socialismo, ya está éste construido por completo, pero nosotros no lo consideramos así. Tan sólo con la base material no se resuelve completamente el problema. Desde luego, en la sociedad comunista se aplicará el principio: de cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades. Pero en el curso de la edificación del socialismo y el comunismo, o sea, en el período de transición del capitalismo al socialismo, si no se esfuerza para pertrechar firmemente a la gente en lo ideológico y conquistar la fortaleza ideológica, no será posible ocupar con éxito ni siquiera la fortaleza material.

Nosotros nos oponemos a la tendencia de aferrarse únicamente a la construcción económica sin educar ideológicamente al pueblo, y también al fenómeno de que, por el contrario, se menosprecia la labor económica, enfatizando sólo en el trabajo ideológico. Por eso, nuestro Partido mantiene siempre el principio de impulsar enérgicamente la revolución ideológica y la cultural conjuntamente con la revolución técnica.

Para lograr un rápido avance en un país anteriormente atrasado es de especial importancia realizar bien la educación ideológica del pueblo. Para acelerar aún más la construcción socialista del país, seguimos intensificando la labor de educación político-ideológica de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales y de todos los demás trabajadores, para que consagren toda su fuerza e inteligencia a la construcción socialista.

Para realizar la revolución ideológica y la cultural es muy importante intensificar el estudio. Actualmente en nuestro país el

estudio se ha convertido en parte de la vida, bajo el lema de que debe estudiar todo el pueblo, todo el Partido y todo el Ejército. Todos los dirigentes estudian más de dos horas diarias y cada sábado estudian colectivamente. Yo también estudio, y los viceprimeros ministros y los ministros estudian, y los directores e ingenieros-jefe de fábrica estudian con entusiasmo. Asimismo hemos implantado un sistema en virtud del cual los cuadros estudian durante un mes al año en establecimientos educacionales permanentes. Hemos dispuesto que los cuadros del Partido estudien en las escuelas del Partido; los funcionarios de la economía, en universidades de economía, y los diplomáticos, en la Universidad de Relaciones Internacionales. En esos centros se eleva el nivel práctico y técnico de los cuadros, y también se despliega una lucha ideológica por transformar la conciencia ideológica malsana.

Nosotros planteamos como tarea importante de las revoluciones ideológica y cultural la lucha por prevenir la penetración de la cultura burguesa. Si se infiltra la cultura occidental yanqui, la gente se contagiará en lo ideológico y se corromperá. Es por eso que a fin de impedir la penetración de la cultura burguesa yanqui realizamos grandes esfuerzos para desarrollar nuestra literatura y arte socialista, cuya forma es nacional y su contenido socialista y revolucionario, y, al mismo tiempo, intensificamos la educación ideológica del pueblo para que éste no olvide el pasado de explotación y opresión, posea un sentimiento de orgullo por el socialismo y tenga confianza en el porvenir.

Una de las tareas importantes de la revolución cultural es elevar en general el nivel técnico y cultural de los trabajadores. Nosotros luchamos para que todos los trabajadores dominen más de una especialidad técnica y eleven un peldaño más su nivel de conocimientos generales. En el futuro vamos a implantar la enseñanza obligatoria de diez años. Ahora la hemos implantado de modo experimental en algunas escuelas, y la estableceremos por completo dentro de unos años, a partir del año próximo. En el futuro también aumentaremos la tirada de los periódicos y revistas y los

haremos más variados, para su divulgación entre los trabajadores.

Nuestro Partido prevé mejorar aún más la vida del pueblo en el período del Plan Sexenal. Ahora nuestro pueblo goza de una vida feliz, sin preocuparse por los problemas de la comida, el vestido y la vivienda, pero aún no podemos afirmar que su nivel de vida sea alto. Por eso vamos a adoptar una serie de medidas encaminadas a mejorar aún más y a nivelar la vida del pueblo en el período del Plan Sexenal. Si realizamos con éxito el Plan Sexenal y en lo sucesivo luchamos mejor, en unos años la vida de nuestro pueblo mejorará considerablemente, hasta tal punto que no tendrá que envidiar a nadie.

Segundo, voy a hablar del problema de la reunificación de Corea.

Nuestro pueblo desea unánimemente la reunificación independiente y pacífica de la patria, La tendencia a la reunificación pacífica de la patria va acrecentándose extraordinariamente no sólo entre el pueblo del Norte de Corea, sino también entre el pueblo surcoreano. Esto se evidencia claramente en el hecho de que cada día los jóvenes y los estudiantes de Corea del Sur se lanzan a la lucha, oponiéndose a la instrucción militar e insistiendo en la reunificación pacífica. También se manifestó claramente en las llamadas “elecciones presidenciales”, realizadas en el Sur de Corea en la primavera de este año.

En esas “elecciones”, los partidos de oposición del Sur de Corea se enfrentaron unidos a Park Chung Hee. El candidato presentado por el Partido Neodemocrático llegó casi a vencer a Park Chung Hee, pero fracasó por el fraude que hizo éste. Aquél obtuvo más del 60 por ciento de los votos, venciendo a Park Chung Hee en Seúl, donde los gobernantes títeres cuentan con numerosos policías y soldados del ejército; también derrotó a Park Chung Hee en la provincia de Jolla y en otras localidades. Si se hubieran realizado las “elecciones” de manera imparcial, ese candidato quizás hubiera obtenido la victoria. Si Park Chung Hee volvió a ocupar la “presidencia” fue gracias totalmente al terrorismo y al fraude. La razón por la que el candidato presentado por el Partido Neodemocrático obtuviera numerosos votos

en las “elecciones” no consiste en que fuera una persona con popularidad, sino en el hecho de que se presentó a la campaña “electoral” enarbolando la consigna de la reunificación pacífica, que exigía el pueblo.

Entre las consignas propugnadas por él hay algunas que merecen atención. Ese candidato dijo que si tomaba el poder no aplicaría una política unilateral. Es decir, mantendría relaciones no solamente con Estados Unidos y Japón, sino también con la Unión Soviética y la República Popular China. Además, prometió disolver el “ejército de reserva local”, renunciar a la política basada en el servicio de inteligencia y realizar la reunificación por la vía pacífica. Estas consignas le permitieron conquistar popularidad entre el pueblo surcoreano.

Podemos decir que el apoyo del pueblo surcoreano al candidato del Partido Neodemocrático en dichas “elecciones” fue, a fin de cuentas, una expresión del deseo del pueblo surcoreano, que aspira a reunificar lo más pronto posible a la patria, pero no por medio de la guerra, sino por la vía pacífica.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, interpretando el deseo y la voluntad unánimes del pueblo coreano a la reunificación pacífica de la patria, ya en decenas de ocasiones ha presentado sus propuestas concretas para la reunificación pacífica. En la primavera del año en curso, la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea volvió a presentar su propuesta de ocho puntos para la reunificación pacífica, sintetizando los proyectos ya presentados, y muy particularmente aclaramos de nuevo en el discurso del día 6 del pasado mes de agosto que estamos dispuestos a establecer contacto en cualquier momento con todos los partidos políticos, incluyendo el Partido Democrático Republicano, y con todas las organizaciones sociales y personalidades individuales del Sur de Corea. Creo que ustedes conocen bien todo esto.

Nuestra propuesta para la reunificación pacífica goza del apoyo y la aprobación unánimes de todo el pueblo coreano.

Los que se oponen a la reunificación pacífica en nuestro país son

únicamente un puñado de personas de los círculos gobernantes reaccionarios del Sur de Corea, que no solamente no quieren la reunificación pacífica, sino incluso encarcelan, aplicando la “ley anticomunista”, a las personas que insisten en la reunificación pacífica, tildándolas de “elementos con influencia comunista”. Park Chung Hee es el más terco en oponerse a la reunificación pacífica.

Al crecer rápidamente y con fuerza irresistible la tendencia a la reunificación pacífica entre el pueblo surcoreano, los politiqueros del Sur de Corea hablaron por vez primera el año pasado de la “reunificación pacífica”. Pero el llamado “proyecto de reunificación pacífica” presentado por ellos no es en modo alguno un proyecto encaminado a realizar la reunificación por la vía pacífica. Dicen que pueden discutir el problema de la reunificación sólo a fines de la década de 1970, o sea, de aquí a diez años, e insisten en la necesidad de hacer algún “incremento de la fuerza” hasta entonces. Es decir, primero “incrementarían la fuerza” y luego realizarían la reunificación pacífica.

Esto significa que no quieren la reunificación pacífica. Esta podrá ser realizada si ambas partes la desean por igual y se esfuerzan en común. ¿Por qué se necesita el “incremento de la fuerza” para la reunificación pacífica? La consigna del “incremento de la fuerza”, sobre la que vociferan los gobernantes títeres del Sur de Corea, no pasa de ser la continuación de su consigna de “reunificar venciendo al comunismo”, en la que han insistido siempre.

Hemos pensado en qué “fuerza incrementarían” los gobernantes títeres del Sur de Corea si lo hicieran. Podemos considerar que el “incremento de la fuerza” que pregonan ellos es el intento de aumentar su fuerza para poder prevalecer sobre nosotros tanto en el terreno económico y político como en el militar. Este propósito suyo no es más que un sueño irrealizable por siempre.

Ante todo, si analizamos benévola mente el “incremento de la fuerza” en que insisten ellos, podríamos considerarlo como un intento de mantener una emulación económica con nosotros.

Pero pienso que el Sur de Corea nunca podría salir victorioso en

su emulación económica con el Norte de Corea. Si el Sur de Corea desarrolla su economía, ¿es que nosotros permaneceríamos con los brazos cruzados durmiendo la siesta durante ese tiempo? Cuanto más tiempo pase, tanto más rápidamente se desarrollará nuestra economía. Francamente dicho, si realizamos una emulación económica pacífica, lograremos un desarrollo varias veces más rápido que el Sur de Corea. En la actualidad, el Sur de Corea cubre sus enormes gastos para fines militares principalmente con la “ayuda” de Estados Unidos. Pero nosotros hacemos frente a todo lo necesario con nuestras propias fuerzas. En estas condiciones, si se nos ofrece la posibilidad de reducir nuestra carga en cuanto a los gastos necesarios para la defensa nacional y destinamos esos recursos a la construcción económica, podremos desarrollar mucho más rápidamente la economía nacional y elevar también el nivel de vida del pueblo a una altura mucho mayor que la de ahora. Se deduce, pues, que la emulación económica entre nosotros y el Sur de Corea ni siquiera emerge como un problema.

Si me detengo ahora en el problema del “incremento de la fuerza” política, es obvio que esto tampoco marchará tal como se lo proponen los gobernantes títeres del Sur de Corea.

Como he dicho anteriormente, la voz del pueblo surcoreano, que exige la reunificación pacífica, se eleva más y más cada día. Al alto grado que ha llegado hoy en el Sur de Corea el sentimiento por la reunificación pacífica, lo podemos ver con claridad en el hecho de que el mismo Park Chung Hee, que encarcelaba sin ton ni son a la gente sólo por pronunciar las palabras reunificación pacífica, tuvo que pronunciar tales palabras para granjearse la simpatía del pueblo durante las pasadas “elecciones”.

Entre la población surcoreana aumenta también cada día su descontento respecto a los gobernantes títeres actuales y al régimen social del Sur de Corea. Mientras se mantenga allí, tal como está, el actual régimen de dominación colonial, el pueblo surcoreano no podrá disfrutar de libertad y derechos auténticos, ni tener una vida feliz por mucho que lo desee. Ahora en el Sur de Corea es enorme la diferencia entre los ricos y los pobres. Aunque en el futuro se

desarrolle algo la economía, no será eliminada esa diferencia en el Sur de Corea. Si progresa la economía, un puñado de ricos disfrutará de una vida mejor, pero el pueblo, que constituye la absoluta mayoría, no podrá librarse de la pobreza que sufre hoy.

Ahora se construyen en el Sur de Corea autopistas, pero también son para la preparación de la guerra y de ningún modo para mejorar la vida del pueblo. Si se tratara de un país capitalista desarrollado, el problema se presentaría en forma distinta, pero en un lugar como el Sur de Corea, la construcción de autopistas no es una tarea urgente. En una situación en que apenas hay vehículos y el transporte se realiza fundamentalmente con carretas, ¿para qué servirá la construcción de autopistas? Si en el Sur de Corea no se empecinaron en la construcción de autopistas, y con ese dinero construyesen presas y embalses para regar los campos, esto supondría una ayuda considerable a la vida del pueblo surcoreano. Sin embargo, los gobernantes títeres surcoreanos no piensan en eso ni siquiera en sueños.

Hace poco leí en un periódico japonés un artículo que se burlaba de la realidad surcoreana. En el artículo se decía que junto a una magnífica autopista del Sur de Corea se alineaban las chozas y se encontraban muchos barrios míseros. A mi parecer, esa es, en efecto, la realidad surcoreana. Así pues, el descontento del pueblo surcoreano no puede por menos que crecer con el transcurso del tiempo.

Es obvio que el Sur de Corea no está en condiciones de emular con nosotros, tanto en el plano económico como en el político. A fin de cuentas, el “incremento de la fuerza”, del que vociferan los gobernantes títeres surcoreanos, consiste en ganar tiempo para realizar la “reunificación venciendo al comunismo”, luego de reprimir a las fuerzas progresistas que preconizan la reunificación pacífica y de hacer más preparativos de guerra. No lo podemos considerar de otra manera.

Ese propósito de las autoridades surcoreanas entraña un grave error. Si éstas “incrementan la fuerza” militar y continúan los preparativos de guerra para agredirnos, ¿acaso permaneceríamos con

los brazos cruzados? Si “se incrementa” así la “fuerza” y siguen recurriendo a los preparativos de guerra, ¿cuándo se llevará a cabo la reunificación pacífica?

Y aún más, su ambición por lograr la “reunificación venciendo al comunismo” no es sino una quimera completamente absurda. “Reunificar venciendo al comunismo” quiere decir realizar la reunificación sobre la base de liquidar al comunismo en nuestro país y derrocar al régimen socialista en el Norte de Corea. No podemos por menos de afirmar que esto es en realidad un modo de pensar anacrónico.

Ellas no podrán liquidar jamás al comunismo. El movimiento comunista cuenta con una historia de más de cien años, y esto calculándolo sólo desde la Comuna de París. La ideología comunista se ha hecho la ideología prevaleciente en numerosos países del mundo y se arraiga profundamente en el corazón de las personas. Aunque hasta ahora los infames enemigos del comunismo han hecho toda clase de esfuerzos frenéticos para exterminarlo, nadie lo ha conseguido. El comunismo no ha sido extirpado, sino que, por el contrario, va expandiéndose cada día más. La imposibilidad de eliminar el comunismo ha sido probada ya suficientemente por la historia.

Ahora bien, ¿los gobernantes títeres surcoreanos pueden derrocar el régimen socialista del Norte de Corea? Esto tampoco es posible. Nuestro sistema socialista progresa cada día más y se consolida y desarrolla a un ritmo muy acelerado en todas las ramas de la política, la economía y la cultura. Esto se debe a que todo el pueblo del Norte de Corea apoya y ama fervorosamente este sistema y libra una lucha activa por consolidarlo y desarrollarlo.

La consigna del “incremento de la fuerza”, lanzada por los gobernantes títeres surcoreanos, tiene por objetivo, en última instancia, lograr la “reunificación a base de la victoria sobre el comunismo”, luego de “incrementar la fuerza”, lo cual es, en realidad, como renunciar para siempre a la reunificación. El verdadero propósito de los gobernantes fantoches surcoreanos consiste, a fin de

cuentas, en aplazar la reunificación de la patria y dejar al Sur de Corea, por tiempo indefinido, como colonia y base militar de los imperialistas yanquis, e introducir incluso las fuerzas agresivas del militarismo japonés para mantener así, bajo el amparo de ellas, su dominio fascista militar.

El propósito de las autoridades surcoreanas de aplazar la reunificación de la patria también se pone de relieve en las negociaciones preliminares de los representantes de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, que se realizan ahora en Panmunjom.

Cabe decir que ante nuestras repetidas propuestas de negociación entre el Norte y el Sur y ante las voces cada vez más enérgicas del pueblo surcoreano que exige su puesta en práctica, las autoridades surcoreanas no tuvieron otro remedio que acceder al diálogo Norte-Sur. Además, parece que los amos norteamericanos de esos títeres surcoreanos les incitaron a acudir a las conversaciones con nuestra parte, en un intento de salir de su difícil situación. Podemos constatarlo en los tonos de argumento que utilizó el diario norteamericano *New York Times*.

La parte surcoreana, aunque accedió a las negociaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja, no participa sinceramente en la discusión de los problemas, sino que se aferra a la táctica de prolongarlas. Creo que ustedes lo sabrán bien porque lo vieron personalmente en Panmunjom. Los problemas que se discuten ahora en las negociaciones preliminares son muy simples: el lugar, la fecha, la agenda de las negociaciones principales y otras cuestiones en las que se puede llegar inmediatamente al acuerdo. Pero la parte surcoreana dilata las negociaciones, aplazando intencionadamente la discusión de los problemas. Los surcoreanos dijeron que sólo el día 27 de septiembre contestarían a nuestras propuestas del 20 del mismo mes.

En estos días, en las negociaciones preliminares de Panmunjom se debate el problema del lugar de las negociaciones principales. Ya hace 10 años que propusimos efectuar en Pyongyang y en Seúl las

negociaciones de los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea. Hicimos públicas varias veces tales propuestas, tanto en discursos como por medio de documentos oficiales. Recientemente, nuestra delegación de la Cruz Roja propuso celebrar el diálogo primeramente en Panmunjom y luego, de acuerdo con los preparativos, en Pyongyang y Seúl. Estos significan crear, ante todo, las condiciones de la comunicación. Todavía no están creadas las condiciones de comunicación entre Pyongyang y Seúl. Por eso nuestra parte propuso realizar las negociaciones en Pyongyang y Seúl después de haber preparado condiciones necesarias como éstas. Pero la parte surcoreana insistió desde el comienzo en iniciarlas en Seúl y Pyongyang. Aunque no era razonable esta propuesta de la parte surcoreana, nosotros accedimos, partiendo del deseo de posibilitar de cualquier modo la realización de las negociaciones. Si observamos la actitud que adopta en estos días la parte surcoreana en las negociaciones de Panmunjom, parece que abriga la mala intención de frustrar las negociaciones bajo tal o cual pretexto y de imputar luego la responsabilidad a nuestra parte.

Nosotros no queremos en absoluto hacer fracasar esas negociaciones. Deseamos impulsarlas activamente, haciendo toda clase de esfuerzos sinceros, y queremos contribuir de todos modos a que estas negociaciones sean fructíferas, aunque en el futuro tengamos que hacer concesiones en los problemas de poca importancia. De este modo deseamos realizar no sólo la búsqueda de los familiares, parientes y amigos separados en el Norte y el Sur, sino también el intercambio postal y la libertad para viajar entre el Norte y el Sur.

Cuando se planteó por primera vez el problema de las negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea, propusimos que estas negociaciones no se limitaran sólo al problema de la búsqueda de los familiares y parientes, sino que en su discusión se incluyera también el problema del intercambio postal y de la libertad para viajar entre el Norte y el Sur. Apoyaron calurosamente y con gran emoción esta proposición no sólo el pueblo

del Norte de Corea, sino también la población surcoreana. Entonces, los politicastros surcoreanos, completamente perplejos, recurrieron de nuevo a su vieja cantinela de que “no se debía estar tan emocionado” y que “era prematuro”.

Nuestra posición y la de la parte surcoreana en las negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea son ya evidentes. Nuestra posición tiende a impulsar las negociaciones, mientras que la de la parte surcoreana persigue su aplazamiento. La diferencia reside precisamente en ello. Por eso, para impulsar las negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea y llevarlas a buen término creemos que hace falta una mayor intervención de la opinión pública y lograr que el pueblo surcoreano luche más activamente para presionar a las autoridades surcoreanas.

En estos días, entre algunos surcoreanos se manifiestan opiniones que se refieren a la posibilidad de realizar el viaje entre el Norte y el Sur, comenzando por viajes de periodistas. Nosotros estamos de acuerdo. No nos oponemos a que los periodistas surcoreanos vengan al Norte y hagan un recorrido. Al mismo tiempo deseamos que nuestros corresponsales también vayan al Sur de Corea para hacer un recorrido. Pero las autoridades surcoreanas continúan manteniendo cerradas las puertas, temiendo los contactos y los viajes entre el Norte y el Sur.

Nosotros nos esforzaremos no sólo por impulsar activamente las negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea, sino también para realizar gradualmente, dando un paso más hacia adelante en el futuro, los contactos entre los partidos políticos y las organizaciones sociales de ambas partes.

La invariable posición de nuestro Partido y del Gobierno de la República está encaminada a resolver el problema coreano, pero siempre por los propios coreanos. Es decir, reunificar la patria de manera independiente, sin ingerencia alguna de fuerzas extranjeras. Nosotros consideramos que esto es completamente posible.

La República Popular Democrática de Corea es plenamente

independiente en todos los aspectos. No permitimos a nadie intervenir en nuestros asuntos internos, ni hay quien intervenga aquí. El problema estriba en que Estados Unidos y Japón intervienen en los asuntos internos del Sur de Corea y obstaculizan la reunificación de nuestro país.

El mayor obstáculo en la solución independiente y pacífica del problema de la reunificación de Corea lo constituye la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis. Por eso, para impulsar la reunificación de Corea hace falta, ante todo, que el imperialismo yanqui abandone su política de agresión a nuestro país y retire sus tropas agresoras introducidas en el Sur de Corea bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”. Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui no debe recurrir a actos de instigar a las fuerzas agresivas del militarismo japonés para que vuelvan a agredir al Sur de Corea. Y los gobernantes surcoreanos deberían esforzarse por expulsar del Sur de Corea a las fuerzas agresivas extranjeras, en primer término, a las del imperialismo yanqui, y por poner fin a su injerencia en los asuntos internos.

Pero lejos de hacer eso, los gobernantes surcoreanos imploran a los imperialistas yanquis que no se marchen del Sur de Corea y se esfuerzan por introducir de nuevo en él a los militaristas japoneses. Ahora, cada vez que hablan, pregonan de que nosotros intentamos “agredir al Sur” y engañan así al pueblo surcoreano y a la opinión pública mundial. Esto también, a fin de cuentas, tiene como objetivo fundamental preparar los pretextos para justificar la ocupación del Sur de Corea por las tropas agresoras del imperialismo yanqui y una nueva agresión de los militaristas japoneses al Sur de Corea.

Nunca hemos tenido la intención de “agredir al Sur” ni hemos hablado de la “agresión al Sur”. El Gobierno de la República ha venido y viene insistiendo, en todo momento, en la reunificación pacífica. No tenemos la intención de imponer al Sur de Corea el régimen socialista del Norte de Corea. En más de una ocasión hemos propuesto instaurar, por ejemplo, el sistema confederal como medida provisional para la reunificación de la patria, dejando tal como están

los actuales regímenes, establecidos en el Norte y el Sur de Corea. En el futuro también nuestro Partido y el Gobierno de la República seguirán insistiendo en la reunificación pacífica y lucharán con energía para realizarla.

Desde luego, como que el imperialismo yanqui sigue ocupando al Sur de Corea y los militaristas japoneses tratan de invadirlo de nuevo, no podemos esperar que el problema de la reunificación de Corea se solucione fácilmente. Sin embargo, la reunificación pacífica de nuestro país podría efectuarse mucho antes si todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea y el pueblo japonés, los pueblos asiáticos y los pueblos de todo el mundo, con sus esfuerzos conjuntos, ejercen presión sobre los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios japoneses y despliegan una lucha vigorosa contra ellos, para que retiren del Sur de Corea las tropas agresivas norteamericanas y los militaristas japoneses dejen de instigar a los títeres surcoreanos. Nosotros consideramos que existe la perspectiva de solución del problema de la reunificación de Corea por la vía pacífica, aunque tenga que transcurrir bastante tiempo, de acuerdo con la voluntad de nuestro pueblo y sobre la base del principio de la autodeterminación nacional.

Tercero, ustedes me han preguntado qué papel puede desempeñar la ONU en la solución del problema coreano, a lo que contesto que éste es un problema a observar en el futuro.

La ONU nos propone continuamente condiciones desiguales. La ONU adoptó “resoluciones” ilegales con respecto al problema coreano y nos exige de manera injusta respetarlas, y dice que sólo en tales condiciones permitirá a los representantes de nuestro país asistir e intervenir en la Asamblea General de la ONU. Nosotros nunca podremos aceptar “resoluciones” ilegales y las exigencias injustas de la ONU respecto al problema coreano.

Nosotros respetamos la Carta de la ONU y no la violamos ni una sola vez. Si nos oponemos a las “resoluciones” de la ONU es porque son ilegales y contradicen el espíritu de la Carta. Quienes violan la Carta de la ONU no somos nosotros, sino, precisamente, los

imperialistas yanquis. El imperialismo norteamericano trata de justificar su ocupación del Sur de Corea recurriendo al pretexto de las “resoluciones” de la ONU. Las llamadas “fuerzas de las Naciones Unidas” que están ocupando ahora al Sur de Corea son tropas agresivas del imperialismo yanqui, que han abusado de la bandera de la ONU.

Ante todo, la ONU debe abolir las “resoluciones” ilegales respecto al problema coreano, adoptadas por la presión de Estados Unidos, disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y retirar del Sur de Corea a las “fuerzas de las Naciones Unidas”.

Y también la ONU debe abolir todas las “resoluciones” ilegales anteriores en cuanto al problema coreano y dar un trato imparcial a la República Popular Democrática de Corea. La ONU debe dejar de imponernos exigencias injustas y de intervenir en el problema coreano, para que sean los propios coreanos los que lo resuelvan.

Cuarto, voy a referirme al problema de la defensa de los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón y a la labor de su repatriación.

Para los ciudadanos coreanos residentes en Japón es un problema muy importante proteger sus derechos nacionales. Para toda nación es algo natural el defender sus derechos nacionales, lo cual no contraviene al Derecho Internacional. A nuestro parecer, muchos japoneses viven en otros países, y seguramente tampoco renunciarán a sus derechos nacionales, sino que tratarán de defenderlos. Así pues, es natural que los ciudadanos coreanos residentes en Japón defiendan sus derechos nacionales.

Ante todo, a los ciudadanos coreanos residentes en Japón se les debe asegurar suficientemente el derecho a la educación nacional.

Actualmente, los ciudadanos de nuestro país que viven en otros países tienen todos sus escuelas. Allí donde habitan pocos ciudadanos coreanos, la embajada de nuestro país mantiene directamente la escuela. En Beijing, Shanghai y en otros varios lugares de China, donde viven relativamente muchos ciudadanos de nuestro país,

funcionan nuestras escuelas. El Gobierno de China defiende y protege por todos los medios la educación de los ciudadanos coreanos. Hoy en día, todos los coreanos que viven en China tienen sus escuelas, donde aprenden nuestra lengua y alfabeto, y estudian la política de nuestro Partido y la historia de nuestro país.

En Japón, también los ciudadanos coreanos afiliados a la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón aprenden nuestro idioma y alfabeto en sus escuelas y estudian la política de nuestro Partido y la historia de nuestro país. Esto es un legítimo derecho nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Pienso que la instauración de la educación nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón es el resultado de la lucha vigorosa de ellos mismos, así como del apoyo y el respaldo activos del pueblo y de las personalidades progresistas de todos los sectores de ese país.

Desde luego, algunas personas aisladas, de tendencias reaccionarias, pertenecientes a los círculos gobernantes de Japón tratan de impedir la educación nacional de los ciudadanos coreanos residentes allí, pero no logran su propósito por la presión de la absoluta mayoría del pueblo y de las personalidades progresistas de Japón. Pero también en el gobierno japonés hay muchas personas que apoyan la educación nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, aunque existen círculos reaccionarios que se oponen a ella. Me parece que por esta razón el gobierno japonés permite a los compatriotas coreanos residentes en Japón recibir el subsidio de educación que les enviamos.

Es muy importante dar educación nacional a los ciudadanos que residen en el extranjero. Como ustedes saben, la nación se forma, sobre todo, por la comunidad de lengua y alfabeto. Si los ciudadanos coreanos residentes en Japón ignoran la lengua y el alfabeto de nuestro país, no puede decirse que sean, en realidad, miembros de la nación coreana. Por tanto, consideramos muy importante la educación nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, y en el futuro también prestaremos apoyo y ayuda activos a tal actividad.

A nuestro juicio, Japón no tiene necesidad de convertir a los coreanos en japoneses, ya que cuenta con una gran población. Esperamos que en el futuro también el pueblo y las personalidades progresistas de diversas capas de Japón apoyen y defiendan activamente la labor de educación nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Actualmente, el gobierno japonés impide que los ciudadanos coreanos residentes en Japón tengan la ciudadanía de la República Popular Democrática de Corea, lo cual, según nuestro juicio, es una actitud inamistosa de dicho gobierno hacia nuestro país. En contubernio y confabulación con la camarilla tútere surcoreana, los círculos reaccionarios del gobierno japonés le imponen a la fuerza a los coreanos residentes en su país la adopción de la “ciudadanía de la república surcoreana”. Esos círculos ofrecen “tratamiento” especial a los coreanos residentes en Japón que tienen la “ciudadanía de la república surcoreana”, pero a los que poseen la ciudadanía de la República Popular Democrática de Corea los someten, alegando uno u otro pretexto, a restricciones injustas. Parece que algunas personas aceptan, para evitarse molestias, la “ciudadanía de la república surcoreana”. Aunque formalmente las autoridades de Japón hablan ruidosamente sobre la “libertad” de la elección de ciudadanía, en realidad no permiten tal elección, sino que la imponen injustamente. Aunque en Japón logren imponerles a la fuerza a algunos coreanos la “ciudadanía de la república surcoreana”, esto no será un gran problema. Si bien cambian de ciudadanía al verse forzados por los reaccionarios japoneses, también apoyarán activamente a la República Popular Democrática de Corea, al igual que hoy el pueblo surcoreano nos apoya unánimemente.

La trágica realidad en que los coreanos residentes en Japón se ven obligados a cambiar su ciudadanía por “la de la república surcoreana” se debe, en última instancia, a la división de nuestro país en Norte y Sur. Pero creo que este problema también será resuelto de modo justo en el futuro.

En lo que se refiere a la realización de la labor de repatriación de

ciudadanos coreanos residentes en Japón, esto ha podido lograrse precisamente gracias a los esfuerzos de ambas partes. En otras palabras, la labor de repatriación de los ciudadanos coreanos residentes en Japón se ha llevado a cabo gracias a que no sólo nuestra Cruz Roja, sino también la japonesa realizó grandes esfuerzos. No consideramos que su realización se deba únicamente a los esfuerzos de nuestra Cruz Roja.

Gracias a que se ha reiniciado recientemente la repatriación de ciudadanos coreanos residentes en Japón comenzó de nuevo su travesía el barco de la repatriación, lo que es muy positivo. Ello constituye un paso de avance en el desarrollo de las relaciones de amistad entre el pueblo coreano y el japonés. Deseamos que en el futuro prosiga también esta labor con el apoyo del pueblo japonés, de tal modo que todos los ciudadanos coreanos residentes en Japón que desean su repatriación puedan regresar a la patria.

Igualmente consideramos necesario permitirles a los ciudadanos coreanos residentes en Japón que viajen libremente a su patria. Deseamos que el barco de la repatriación que navega entre Niigata y Chongjin lleve a bordo no sólo a los que se repatrian, sino también a los que vienen a la patria con el propósito de visitar a sus parientes y regresan luego a Japón. Ustedes creen que la Dirección General de Asuntos de los Repatriados ha sido fundada recientemente, pero data de 1959, cuando comenzó por primera vez la repatriación de ciudadanos coreanos residentes en Japón. Como durante algún tiempo estuvo cerrado el camino de la repatriación de los coreanos residentes en Japón, dicha dirección no pudo continuar su trabajo, pero esta vez, al abrirse de nuevo la vía marítima, ha reanudado sus labores. La Dirección General de Asuntos de los Repatriados se ocupa de facilitar trabajo a los repatriados según sus deseos y su vocación y de asegurarles las condiciones para que puedan vivir en los lugares que deseen.

Estamos facilitándoles a los repatriados todas las condiciones para que puedan aplicar plenamente su talento e ingenio, y para que puedan vivir sin ninguna incomodidad. Hoy en día todos los

compatriotas que regresaron de Japón disfrutaron de la educación y la asistencia médica gratuitas y participan con entusiasmo en la construcción socialista. Actualmente, según su deseo y capacidad, trabajan en organismos del poder, en instituciones económicas y culturales y en otros sectores, consagrando toda su inteligencia y talento. Entre los deportistas que hace poco visitaron a Japón están algunos repatriados de ese país. Como se ve, los aficionados al deporte lo practican; los que prefieren el arte se dedican a él, y los que conocen una técnica trabajan en esa rama.

Quinto, quisiera tratar brevemente el problema de las relaciones entre Corea y Japón.

Desde su fundación, la República Popular Democrática de Corea ha venido aplicando una política encaminada a establecer relaciones de amistad con todos los países que dan un trato amistoso a nuestro país, sobre la base del principio de la igualdad y el beneficio mutuo.

En cuanto a las relaciones entre Corea y Japón, éste es un país que en el pasado agredió al nuestro, es decir, Corea fue víctima de la agresión de Japón. Esas son, históricamente, las relaciones entre Corea y Japón. No obstante, el que agredió en el pasado a Corea no fue el pueblo japonés, sino los imperialistas japoneses. Además, Japón es vecino de nuestro país. Es por esta razón que, después que nuestro país fue liberado del yugo del imperialismo japonés y fundada la República Popular Democrática de Corea, deseáramos establecer relaciones de buena vecindad con Japón, pese a las diferencias del sistema social.

Pero el gobierno japonés, desde el principio y continuamente, viene tratando de un modo inamistoso a la República Popular Democrática de Corea. He aquí algunos ejemplos.

En 1950, cuando los imperialistas norteamericanos desataron la guerra agresiva en nuestro país, Yoshida, Primer Ministro japonés en aquel entonces, dijo: “Japón colaborará con la ONU transportando las tropas y armas para la guerra coreana”. En 1953, en la mesa de las “conversaciones surcoreano-japonesas”, el delegado japonés pronunció incluso estas absurdas palabras: “la dominación japonesa

sobre Corea fue una donación de beneficio a la nación coreana”.

También cuando Kishi era Primer Ministro, los reaccionarios de Japón lanzaron muchas palabras hostiles contra nuestro país.

Según una revista japonesa de junio de 1958, el jefe de la delegación japonesa en las “conversaciones surcoreano-japonesas” dijo: “las guerras nipo-china y nipo-rusa se llevaron a cabo para expulsar al otro lado del río Amnok a aquellas fuerzas amenazadoras para Japón que habían avanzado hasta la Península Coreana. Si no nos alzamos por tercera vez para desplazar el paralelo 38 al otro lado del río Amnok, sentiremos deshonra ante los antecesores, los precursores. Ese es el deber de la diplomacia japonesa. Aunque es preciso resolver los problemas pendientes de la actualidad, existentes entre Japón y el Sur de Corea, debemos esforzarnos, ante todo, por desplazar el paralelo 38 hacia el Norte”. Además dijo: “el paralelo 38 es la línea de la vida no sólo del Sur de Corea, sino también de Japón”.

Banboku Ono, ex vicepresidente del Partido Demócrata Liberal de Japón, dijo en 1960: “Hay que crear los ‘Estados Unidos de Japón’ uniendo a Japón el Sur de Corea y Taiwan”. Todo esto fue publicado en los periódicos japoneses.

Lo mismo ocurrió cuando Ikeda fue Primer Ministro.

En ese período, Nobusuke Kishi, anterior Primer Ministro, declaró en la reunión plenaria de la cámara de representantes: “La esfera de autodefensa de Japón debe ser extendida hasta el Sur de Corea y Taiwan”.

El 2 de febrero de 1961, Zentarō Kosaka, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, manifestó que el gobierno japonés “reconoce al gobierno surcoreano como el único para toda Corea”, porque “38 países miembros de la ONU han reconocido sólo al gobierno surcoreano”, y añadió que “es una lástima que el poder del Sur de Corea no se haya extendido también a la mitad Norte”.

En septiembre de 1962, el ministro de justicia del gabinete de Ikeda dijo: “el Sur de Corea es la primera línea del anticomunismo, por eso nosotros tenemos que impedir por completo la reunificación de Corea”.

Después de ser formado el gabinete de Sato, la cosa va de mal en peor. No sé si les será desagradable escuchar esta crítica a su Primer Ministro, pero voy a decirles algunas palabras respecto a Sato.

Los imperialistas norteamericanos, al verse derrotados en Asia, recurrieron a la llamada “doctrina Nixon”, cuyo objetivo es “hacer pelear a los asiáticos contra los asiáticos”. El primero en aceptarla fue precisamente Sato y también fue él quien firmó la agresiva “declaración conjunta nipo-norteamericana”, a pesar de la enérgica protesta del pueblo y de los círculos sociales de Japón. Además, aunque sabe muy bien que todo el pueblo surcoreano se opone a Park Chung Hee, Sato visitó a Seúl para “felicitarle” después de ser elegido “presidente” gracias a unas “elecciones” fraudulentas. Creo que esto es una de las pruebas de que Sato nos trata de manera muy inamistosa.

De este modo, el gobierno japonés ha venido manteniendo a lo largo del tiempo una actitud agresiva e inamistosa hacia nuestro país.

En el pasado, nuestro país nunca agredió a Japón ni intervino en sus asuntos internos, ni tampoco aplicó una política hostil hacia él. Siempre hemos venido esforzándonos por tener relaciones amistosas, de buena vecindad, con Japón. Pero sólo con nuestros esfuerzos unilaterales no pueden entablarse relaciones de buena vecindad. La causa por la cual hasta ahora no se han establecido relaciones de buena vecindad entre ambos países —Corea y Japón— reside enteramente en la política hostil del gobierno japonés a nuestro país.

Para comprobarlo basta con ver solamente el problema de las relaciones comerciales. Nosotros deseamos desarrollar las relaciones comerciales con Japón y nos esforzamos por conseguirlo. Japón es un país vecino cercano, por lo cual si se efectuara intercambio económico, se necesitaría hacer pocos gastos para el transporte y, además, existen muchos factores favorables en varios aspectos. Pero debido a que Japón aplica una política de bloqueo a nuestro país, tenemos que comprar las mercancías necesarias a países lejanos de Europa, como Francia, Gran Bretaña, Austria y Holanda. Estos países

no tienen relaciones estatales con nuestro país. Sin embargo, no impiden el intercambio económico con nuestro país. Sólo Japón aplica obstinadamente, junto con el imperialismo norteamericano, una política de bloqueo a nuestro país.

Actualmente, aunque existen parcialmente relaciones comerciales entre nuestro país y algunas compañías japonesas, este comercio se realiza unilateralmente debido a la política hostil del gobierno japonés. Los técnicos japoneses pueden venir a nuestro país y recorrer las fábricas, pero a nuestros técnicos no se les ofrece la posibilidad de visitar a Japón. Por esta razón no pueden recorrer las fábricas de Japón ni, por consiguiente, pedir las mercancías necesarias. El gobierno japonés no sólo no permite la entrada de nuestros técnicos, sino que también restringe artificialmente el comercio de las compañías japonesas con nuestro país bajo el pretexto de controlar los materiales bélicos.

No podemos entender la causa de esta actitud del gobierno japonés: si se debe a su temor a Estados Unidos o a los títeres surcoreanos. Parece que el gobierno japonés teme que, si les permite la entrada a los nuestros, éstos harán propaganda comunista; pero no hay ninguna necesidad de hacer eso. En Japón existe un partido comunista y hay un enorme número de personas que propagan el comunismo. Entonces, ¿qué propaganda comunista podrían hacer nuestros técnicos en Japón?

Si los círculos reaccionarios de Japón pretenden frustrar nuestra construcción socialista con su política de bloqueo económico a nuestro país, eso será un propósito harto estúpido. Aunque no con Japón, nosotros comerciamos con otros países e importamos todas las máquinas e instalaciones necesarias. Jamás fracasará nuestra construcción socialista, aunque Japón se niegue a comerciar con nuestro país. Sin embargo, deseamos desarrollar en lo posible las relaciones comerciales con Japón, que es un país cercano.

En estos días se dice que en Japón se ha manifestado el deseo de recibir a nuestros técnicos. Si esto fuera verdad, nosotros aplaudiríamos tal medida.

Para establecer unas relaciones amistosas y más adelante las relaciones estatales entre ambos países —Corea y Japón—, ante todo el gobierno japonés debe modificar su actitud hacia nuestro país. Tiene que renunciar a la política hostil que aplica contra la República Popular Democrática de Corea y poner fin a sus actos dirigidos a hacer guerrear de nuevo a los coreanos contra los coreanos, instigando al poder títere del Sur de Corea.

La sustitución o no del gabinete de Sato en Japón es un asunto interno de ese país, y por tanto no queremos intervenir en ello. El problema no reside en quién pasa a ser Primer Ministro de Japón, sino que depende de que cese o continúe la política hostil contra nuestro país. Aunque se sustituya al Primer Ministro de Japón, si no cambia la política del gobierno japonés respecto a nuestro país no podrán mejorar las relaciones entre ambos países, Corea y Japón. Nosotros consideramos necesario que el gobierno japonés modifique su errónea política, conforme a la tendencia de la época.

En estos días, entre los círculos progresistas de Japón se desarrolla un movimiento por restablecer las relaciones estatales con China y establecerlas con la República Popular Democrática de Corea, lo cual consideramos como algo positivo.

Si gracias a la lucha común de los pueblos coreano y japonés se establecen relaciones estatales o, aun antes de eso, se logra realizar visitas mutuas de amistad, nosotros lo aplaudiremos. Estamos dispuestos a realizar, aun antes del establecimiento de las relaciones estatales con Japón, frecuentes visitas mutuas de periodistas, técnicos y otras personalidades, en la medida en que sea posible, y a desarrollar ampliamente el intercambio mutuo tanto en el sector económico como en el cultural. Pero esto no debe realizarse unilateralmente, sino, siempre, sobre la base del principio de la reciprocidad.

Se dice que esta vez ustedes han manifestado el deseo de invitar a nuestro conjunto artístico, y nosotros lo aplaudimos. Es una cosa muy buena abrir el camino entre ambos países y realizar visitas mutuas.

Creemos que el problema de si se logra o no establecer relaciones

amistosas entre ambos países —Corea y Japón— depende enteramente de la actitud del gobierno japonés, independientemente de los trámites concretos que se necesitarían para realizarlo.

Sexto, voy a referirme al problema del resurgimiento del militarismo japonés.

Algunas personas discuten hoy en relación con el problema de si ha resurgido o no el militarismo japonés. Según nuestro criterio éste ya ha resurgido. Y esto no es una suposición nuestra, sino una conclusión, a la que hemos llegado basándonos en datos reales.

Como ustedes saben, los militaristas japoneses tienen trazados ya desde hace mucho tiempo planes concretos de agresión, como los de la “operación tres flechas”, la “operación dragón volador” y la “operación toro corredor”. Y según esos planes de operaciones han venido realizando repetidamente maniobras militares conjuntas, en el Mar Este, con las tropas agresivas imperialistas norteamericanas y el ejército títere del Sur de Corea. Tan sólo en el presente año, estos ejercicios militares se han realizado en varias ocasiones. Ellos dicen que efectúan estas maniobras militares con la finalidad de la “defensa”, pero, de hecho, huelga decir que son ejercicios militares agresivos, que fueron realizados imaginándose a Corea, China y la Unión Soviética como zonas de operaciones.

La República Popular Democrática de Corea constituye el primer blanco del ataque en la agresión exterior de los militaristas japoneses. Con el propósito de lanzar sus agresivas fuerzas armadas en el frente coreano, los militaristas japoneses efectúan en gran escala maniobras de desembarco junto con el ejército títere del Sur de Corea, y construyen la autopista que llega hasta la Línea de Demarcación Militar, instigando a los títeres surcoreanos. Esta autopista enlaza directamente con el buque que navega entre Simonoseki y Pusan. Todo esto tiene por finalidad agredir a nuestro país.

Los reaccionarios círculos dominantes de Japón manifiestan abiertamente que si estalla la guerra en Corea, no podrán permanecer con los brazos cruzados. El primero de diciembre de 1969, Sato dijo en la dieta japonesa que “la seguridad de los vecinos de Japón, como

el Sur de Corea y Taiwan, reclama una gran atención en relación con la seguridad del propio Japón”, y “en caso de que sea violada la seguridad de sus vecinos, sería completamente legítimo que Japón se enfrentara activamente a ello”. En febrero del año pasado habló también de que “cuando se desate la guerra en Corea, no se podrá adoptar la actitud del que contempla el incendio desde la otra orilla del río” e incluso dijo que “lanzarse primero Japón al ataque se correspondía con su derecho a la autodefensa”.

Sólo con estos datos podemos comprender claramente que el militarismo japonés ha resurgido y ha entrado en la etapa de preparación total de la agresión exterior.

Ya ha pasado el tiempo en que se podía discutir sobre el problema de si ha resurgido o no el militarismo japonés. Por las acciones que realizan ellos, consideramos que ha renacido el militarismo en Japón y de ninguna manera podemos apreciarlo distinto. Como el resurgimiento del militarismo japonés es una realidad innegable, se plantea urgentemente el problema de frustrar sus ambiciones agresivas y defender la paz en Asia y en el resto del mundo.

Si el militarismo japonés, que ha resurgido, puede atreverse o no a desatar la guerra, depende enteramente de cómo luchan el pueblo japonés y los demás pueblos de Asia.

Es muy importante la lucha del pueblo japonés frente a las maquinaciones agresivas de los militaristas japoneses. Nosotros consideramos que el pueblo japonés tiene fuerza de freno para impedirle al gobierno reaccionario de Japón desatar la guerra agresiva. El pueblo japonés de hoy no es el de la década de 1910 o de 1920, sino el de la década de 1970. En el presente, el pueblo de Japón libra una lucha tenaz contra las fuerzas agresivas del militarismo japonés.

Parece que también en el seno de los círculos dominantes de Japón existen divergencias en torno al problema de si se debe provocar o no una guerra agresiva. Siendo un país isleño, Japón depende en gran medida de otros países en cuanto a las materias primas para la industria, por lo cual se haría muy difícil conseguirlas en el

archipiélago en caso de que se desencadenara una guerra. Por esta razón, a mi parecer, hay gente a la que le preocupa la guerra incluso entre los monopolistas de Japón.

Como se ve, también en Japón las fuerzas agresivas son una minoría, y las antibelicistas la mayoría absoluta. Si las amplias fuerzas antibélicas de Japón se unen firmemente y desarrollan con más energía el movimiento antibélico, el gobierno reaccionario japonés no se atreverá a desatar la guerra, por mucho que lo desee.

Y los países a los cuales intentan agredir los militaristas japoneses no son rivales débiles. Ya ha pasado el tiempo en que esos militaristas actuaban como dueños de Asia. La Corea de hoy no es la del período de la “anexión de Corea a Japón”, la China de hoy tampoco es la de la época de la guerra chino-japonesa, y la Unión Soviética de hoy tampoco es la Rusia del período de la guerra ruso-japonesa. Hoy en día, el poderío de Corea, China y la Unión Soviética se ha fortalecido más que nunca.

Consideramos muy factible refrenar y frustrar las maniobras agresivas de los militaristas japoneses si despliegan una lucha enérgica, unidos firmemente, los pueblos de los numerosos países de Asia, incluyendo Corea, China, Japón y los indochinos. Pero si se forjan la ilusión sobre el militarismo japonés y abandonan la lucha contra él, creyendo que éste no ha resurgido todavía y no vale la pena combatirlo, esto constituiría a fin de cuentas una ayuda a los militaristas japoneses.

Si los militaristas japoneses desatan otra vez la guerra agresiva sin tener presente que la realidad es otra, sufrirán esta vez derrotas mayores y más oprobiosas ante la fuerza unida de los pueblos revolucionarios de los países asiáticos y de los pueblos amantes de la paz de todo el mundo.

En el futuro, como en el pasado, nuestro pueblo avanzará luchando resueltamente contra las maniobras agresivas de los militaristas japoneses.

Séptimo, voy a referirme a algunas cuestiones en relación con la visita de Nixon a China.

Ustedes me han preguntado si no se producirá algún cambio en la política exterior de nuestro país con motivo de la visita de Nixon a China. Todavía no creemos que deba ser modificada en gran medida nuestra política exterior por ese motivo. Desde luego, la política exterior de un país no es invariable. Esta puede cambiar según cambie la situación internacional. Pero la política exterior de nuestro país es independiente, y nosotros tenemos nuestra política diplomática propia. Por eso, el que vaya Nixon a China o que ésta adopte tal o cual posición no produce gran sensación en nosotros.

En cuanto a la visita de Nixon a China, no se trata de la marcha del triunfador, sino de la amarga peregrinación del derrotado.

Entre China y Estados Unidos no hay relaciones diplomáticas. El que el jefe de Estado de un país visite a una nación con la que no tiene relaciones diplomáticas resulta ser una cosa muy rara en la historia. Esto es una prueba de que el imperialismo yanqui se halla en difícil situación. Si no se encontrara en un apuro, el imperialismo norteamericano no procedería de esta manera.

Ya desde el principio, los gobernantes reaccionarios de Estados Unidos han sido muy tercos en la aplicación de la política de bloqueo contra los países socialistas. A lo largo de la historia han venido poniendo en práctica esa política contra los países socialistas. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre de Rusia, el imperialismo yanqui no reconoció a la Unión Soviética y siguió practicando la política de bloqueo hasta que la reconoció cuando hubieron transcurrido 16 años. En cuanto a China, ha aplicado también la misma política durante 22 años. Por más que el imperialismo yanqui se aferraba a la política de bloqueo contra China, ésta no fue aplastada, sino que ha venido creciendo y fortaleciéndose sin cesar como una fuerza revolucionaria en Asia. El hecho de que Nixon vaya a China, a la que hasta ahora trataba con hostilidad, muestra el agotamiento de los imperialistas yanquis, que se hallan abocados a la derrota.

El imperialismo yanqui afronta ahora una grave crisis, tanto en el plano interior como en el exterior. La crisis económica en Estados

Unidos se ha agravado aún más, el movimiento antibélico de su pueblo cobra un auge masivo y la repulsa a la guerra aumenta gradualmente entre los soldados norteamericanos. Según las informaciones que poseemos, casi todos los soldados yanquis que se encuentran en Vietnam del Sur están endrogados, lo cual demuestra que entre ellos está muy acentuado el pesimismo ante la guerra. También en el plano de la estrategia militar, el imperialismo yanqui tropieza con muchas dificultades. Como tiene a sus tropas agresivas dispersas en muchos lugares del mundo, éstas son ineficaces, y por otra parte la carga financiera es muy grande.

El imperialismo yanqui no tiene muchos aliados entre los países capitalistas. A medida que pasa el tiempo se reduce el número de países satélites de Estados Unidos. Durante la guerra coreana, el imperialismo norteamericano logró incorporar a ella a 15 países satélites, pero hoy, en la guerra de Vietnam sólo ha podido movilizar a títeres como los del Sur de Corea, Filipinas, Nueva Zelanda, Australia y Tailandia. Actualmente, el imperialismo yanqui sufre derrotas sucesivas en la guerra de Vietnam. Como se ve, a diferencia del pasado, el imperialismo norteamericano está rodando cuesta abajo.

Con el propósito de remediar la situación en que se encuentra, ya que se halla en un callejón sin salida, el imperialismo yanqui ha ideado la llamada “doctrina Nixon”, recurriendo así a la aplicación de la política consistente en hacer luchar a los asiáticos contra los asiáticos y en crear antagonismos entre los pueblos del Medio y Cercano Oriente y también entre los de África. Aunque Nixon ha inventado su “doctrina” para superar la crisis, tal doctrina no goza de popularidad. Sólo la aceptó un insensato como Sato, pero los demás no le dieron el beneplácito.

En esta situación, parece que los gobernantes estadounidenses han considerado difícil superar la crisis exclusivamente por medio de la guerra. Desde luego, no se ha producido cambio alguno en la política agresiva del imperialismo yanqui. Pero éste trata de encontrar la salida, aunque sea provisionalmente, por otros métodos.

Consideramos que la finalidad de la visita de Nixon a China, cuando el imperialismo yanqui se encuentra en difícil situación, consiste en ganar tiempo para tomarse un respiro e intensificar aún más los preparativos de una guerra agresiva, mejorando las relaciones con China y relajando temporalmente la tensión.

Si hojeamos la historia, el próximo diálogo entre China y Estados Unidos no es el primero entre un país socialista y un país imperialista. Anteriormente, también sucedió eso. Además, un gran número de países del mundo se dispone a reconocer a la República Popular China como único gobierno legítimo del pueblo chino. Por eso, nosotros no consideramos la conversación entre China y Estados Unidos como algo extraño, sino como algo factible.

Aunque China dialogue con Estados Unidos, no cambiarán los principios socialistas que ella mantiene ni su posición antimperialista. China es un país socialista, y entre el régimen socialista y el capitalista existen contradicciones antagónicas, por lo cual no puede haber transigencia en cuanto a los problemas de principio.

Desde luego, si la visita de Nixon a China, al propiciar el diálogo entre ambos países, alivia un tanto la tensión internacional y crea condiciones que permitan resolver los problemas pendientes en Asia, eso sería una cosa positiva y de ninguna manera negativa.

Si se alivia la tensión en Asia y el imperialismo yanqui se retira de ella, ¿será posible aplicar aquí la “doctrina Nixon”? Nosotros consideramos imposible que se aplique la “doctrina Nixon” en Asia. Entonces, ¿podrá el militarismo japonés sustituir al imperialismo yanqui en el desempeño de su papel agresivo en Asia? Tampoco lo consideramos factible. Ahora el pueblo japonés se alza contra la declaración conjunta de Sato y Nixon. Si el pueblo japonés y todos los demás pueblos de Asia luchan unidos, la “doctrina Nixon” no podrá evitar su fracaso.

Aunque se alivie un tanto la tensión internacional con la visita de Nixon a China, esto no significa la eliminación total del peligro de la guerra. La experiencia histórica demuestra que aunque se concierte un tratado de no agresión entre un país socialista y un país

imperialista o mejoren temporalmente las relaciones entre ellos, esto no constituye una garantía decisiva para prevenir la guerra. En el pasado, aunque había sido concertado un tratado de no agresión entre la Alemania hitleriana y la Unión Soviética, estalló la guerra después de un año de su firma. También en la década de 1930 fue firmado un tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón, pero el propósito que perseguían los imperialistas japoneses al concertarlo consistía en poder librar sin dificultades la guerra chino-japonesa. Desde luego, la situación de hoy difiere de la de la época en que la Alemania hitleriana y la Unión Soviética concertaron un tratado de no agresión. En aquellos tiempos Hitler llevaba a cabo la expansión, pero hoy el imperialismo norteamericano camina cuesta abajo.

Sin embargo, la naturaleza del imperialismo no ha cambiado. El imperialismo lleva consigo la guerra. Aunque el imperialismo yanqui se ha debilitado, no podemos afirmar que en el futuro no vuelva a desencadenar una guerra agresiva, ganando ahora tiempo para ello.

En cuanto a la cuestión de cuáles serán las futuras relaciones entre nuestro país y Estados Unidos con motivo de la visita de Nixon a China, esas relaciones dependerán totalmente de la política que el imperialismo yanqui aplique respecto a Corea.

Como también les dije anteriormente, la República Popular Democrática de Corea aplica invariablemente el principio de establecer relaciones de amistad con todos los países que respeten la libertad y la independencia del pueblo coreano, deseen establecer relaciones estatales a base de igualdad y muestren amistad con nuestro país. En cuanto a esto, ya lo establecimos con claridad al proclamar la República Popular Democrática de Corea y también en el Programa Político de 10 Puntos del Gobierno de la República que publicamos hace algunos años.

Nosotros aplicaremos una política independiente respecto a Estados Unidos partiendo de la política norteamericana respecto a nuestro país, independientemente de las relaciones que tengan China y Estados Unidos y de la política que aplique el imperialismo yanqui respecto a otros países de Asia. Por eso estamos atentos a la actitud

del imperialismo yanqui respecto a nuestro país.

Lo importante en relación con la actitud del imperialismo yanqui hacia Corea es el problema de la retirada de sus tropas agresivas del Sur de Corea. Mientras que el imperialismo yanqui siga manteniendo ocupado al Sur de Corea, es evidente que nosotros no podemos tener relaciones amistosas con Estados Unidos, sean cuales fueren las relaciones que mantengan China y Estados Unidos. Pero la cuestión será distinta si él renuncia a abusar del rótulo de la ONU, retira sus tropas del Sur de Corea y no le suministra equipos militares para la agresión.

El Acuerdo de Armisticio en Corea fue concertado entre la parte coreano-china y la de las “fuerzas de las Naciones Unidas”. Cuando firmaron dicho Acuerdo, ambas partes prometieron convocar al poco tiempo una conferencia política y resolver así, por la vía pacífica, la cuestión coreana. A pesar de eso, el imperialismo yanqui, lejos de cumplir tal promesa, la incumple y no se retira del Sur de Corea. Si estuviera dispuesto a actuar con arreglo al Acuerdo de Armisticio, debería retirarse y dejar el problema coreano al propio pueblo coreano o resolverlo por el método de una consulta política.

Si el imperialismo norteamericano retira a todas sus tropas del Sur de Corea y deja a los propios coreanos la solución del problema coreano, también cambiará nuestra actitud hacia Estados Unidos. Pero si se obstina en continuar su política de agresión, no habrá cambio en nuestra política respecto a Estados Unidos.

El imperialismo yanqui tiene también que poner fin a sus actos encaminados a ayudar al militarismo japonés para que éste lleve a cabo, en su lugar, la guerra agresiva en Asia. Creo que el pueblo japonés tampoco le permitirá al militarismo japonés reemplazar al imperialismo yanqui en sus actos agresivos. Si el imperialismo norteamericano no ayuda a Japón a desempeñar el papel de “líder” en Asia y retira sus tropas agresivas de Corea, será posible, acorde con esto, modificar también nuestra política respecto a Estados Unidos.

Si se alivia la situación, tomaremos un rumbo tendente a aprovechar esa situación de manera positiva. Jamás actuaremos en

contra de la corriente del desarrollo de la situación. No somos hombres que deseemos el incremento de la tensión, sino que aspiramos al alivio de la situación.

Ahora el imperialismo yanqui aplica una táctica de dos caras. Está acostumbrado a valerse de esa táctica de la doblez. Desde el comienzo, los imperialistas han venido recurriendo a la táctica de dos caras, consistente en enarbolar el rótulo de la “paz” y continuar, por otra parte, los preparativos de guerra siempre que tropiezan con dificultades. Consideramos, por esta razón, que es preciso mantener una alta vigilancia respecto a la táctica de dos caras que utilizan los imperialistas.

Por último, ustedes me han preguntado sobre la cuestión de la divergencia de opiniones entre los países socialistas y la posición de nuestro Partido. Pues hablaré de esto brevemente.

Como ustedes saben también, en la actualidad existe una divergencia de opiniones entre los países socialistas. Nosotros no consideramos esta divergencia existente entre los países socialistas como un antagonismo irreconciliable originado entre países por alguna contradicción del sistema. Desde el punto de vista de los principios del marxismo-leninismo no puede haber antagonismos irreconciliables entre los países socialistas. La actual divergencia de opiniones entre los países socialistas es, en todo caso, una diferencia ideológica entre hermanos que luchan por construir el socialismo y el comunismo. Es por esta razón que si los imperialistas esperan obtener algo de esa divergencia de opiniones, eso no será más que una quimera.

Nuestro Partido se esfuerza invariablemente por liquidar la divergencia entre los países socialistas y consolidar la unidad del movimiento comunista internacional. Insistimos en la realización de la unidad entre los países socialistas a base de los principios de oposición al imperialismo, de apoyo al movimiento obrero internacional y al movimiento de liberación nacional en las colonias, de salvaguardia del régimen socialista y de no intervención en los asuntos internos de los demás países. Nuestro propósito es unir y

luchar en común sobre la base de estos principios, aunque exista alguna divergencia de opiniones entre los partidos y los países hermanos. Nosotros no incitaremos al movimiento comunista internacional a que se divida, sino que lo estimularemos para ayudar a lograr la unidad. Esta es la posición de nuestro Partido.

Les agradezco el que me hayan escuchado con atención. Espero que en lo sucesivo hagan esfuerzos con nosotros en bien de la amistad entre los pueblos de ambos países, Corea y Japón.

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA RESOLVER LA TENSA SITUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

**Discurso de conclusión pronunciado en
la reunión ampliada del Comité Político
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
30 de septiembre de 1971**

Compañeros:

Quisiera hablar ahora sobre algunas medidas para resolver el actual problema de la escasez de la fuerza de trabajo.

La correcta solución de este problema en nuestro país se plantea hoy como una cuestión muy apremiante de la cual depende que llevemos a buen término, o no, el Plan Sexenal aprobado en el V Congreso del Partido, y que sigamos impulsando rápido, o no, la revolución y la construcción.

Como todos conocen, en el futuro tenemos que hacer mucho para materializar las resoluciones del V Congreso del Partido. Durante el período del Plan Sexenal debemos construir muchas fábricas, empresas, ferrocarriles, carreteras y puertos, reajustar los ríos, aprestar los terrenos cultivables y transformar en gran medida las marismas, así como también reforzar la capacidad defensiva del país, desarrollar la ciencia, la educación y la cultura y mejorar más la vida del pueblo. Para llevar a cabo con éxito estas grandes tareas se necesitan muchos brazos. Sin embargo, pienso que como

consecuencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, en nuestro país la situación de la mano de obra seguirá siendo tirante algunos años más; se aflojará sólo después de 1974.

Pese a esta tirante situación de la mano de obra, algunos cuadros dirigentes no toman todavía medidas categóricas para solucionar el problema. ¿No existe ahora la posibilidad de resolver el candente problema de la mano de obra? Claro que sí. Si las organizaciones del Partido y los funcionarios dirigentes se esmeran en el trabajo, es completamente posible resolverlo. En todas las ramas y las unidades hay que solucionar el candente problema de la fuerza laboral, mediante una enérgica lucha para movilizar sus reservas.

Ante todo, impulsando la revolución técnica en el campo hay que asegurar allí mismo las reservas de mano de obra.

En nuestro país ahora un granjero cooperativista cuida sólo 0,6 hectárea de tierra labrantía, lo cual se debe al bajo nivel de mecanización de la economía rural.

Debemos impulsar la revolución técnica en el campo según las orientaciones planteadas en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, de modo que un granjero atienda una mayor superficie de tierra labrantía y pueda enviarse la fuerza de trabajo ahorrada en el campo a los sectores de la industria y de la construcción capital. Esta es una de las vías más importantes para resolver el tirante problema de la fuerza laboral.

Ante todo, debemos lograr que un granjero cooperativista atienda una hectárea de tierra cultivable para poder sacar la mano de obra del campo a partir del próximo año. Este objetivo se puede alcanzar con toda seguridad si enviamos al campo unos cuantos tractores y camiones más.

Si se le suministran muchas máquinas, las granjas cooperativas reducirán por sí mismas la fuerza de trabajo. Cuando estén en plenas condiciones de trabajar la tierra aun con poca mano de obra, no tendrán por qué mantener numeroso personal y distribuir así pocos dividendos. La Granja Cooperativa de Chongsan, del distrito de Kangso, disminuyó casi 300 hombres según la elevación de su nivel

de mecanización. Si se eleva este nivel en las labores agrícolas es posible no sólo reducir mucho la fuerza laboral en el campo, sino también recoger mayores cosechas de cereales, liberar a los campesinos de los trabajos agobiantes y difíciles y disminuir considerablemente la diferencia entre el trabajo industrial y el agrícola.

Para elevar el nivel de mecanización de la economía rural y sacar así brazos del campo, en primer lugar, es menester producir muchos tractores.

Hace unos días estuvimos en algunas granjas cooperativas de las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, donde discutimos con varias personas sobre las vías para sacar la fuerza de trabajo del campo. En este curso llegamos a la conclusión de que podemos extraer muchos brazos del campo si existen los tractores. Todas las personas con quienes conversamos dijeron que prescindirían de mucha fuerza de trabajo si se les suministran tractores. Algunas afirmaron que si se les entrega un tractor “Chollima” darían de mano a cinco hombres; un hombre, conocedor de la superioridad de la mecanización, dijo que diez. Incluso hubo quien aseguró que si se le da un tractor “Phungnyon” prescindiría de quince. Desde luego, esto es una cifra que ellos estimaron teniendo como parámetro la baja norma de utilización que hoy tienen los tractores. Podemos sacar mucha mano de obra del campo aun cuando un tractor “Phungnyon” se cambie por diez brazos, un “Chollima” por cinco y un “Jonjin” por 2,5. La cantidad real será mucho más que ésta. Debemos aumentar la producción de tractores y enviarlos al campo en mayor número para ahorrar fuerza de trabajo.

Para aumentar la producción de tractores es preciso suministrarles suficiente cantidad de materiales de acero a las fábricas de tractores, de manera que normalicen la producción. Ahora, según se dice, esto no se logra por falta de esos materiales. Deberán abastecerles de éstos aun comprándolos a otros países.

A la par que normalizar la producción, las fábricas de tractores deben aumentar su capacidad productiva y modernizarse de modo que

dentro de poco tiempo puedan alcanzar el nivel de producción anual de 10 mil tractores “Chollima” y 5 mil “Phungnyon”, y, más adelante, 10 mil de este último tipo.

El tractor “Phungnyon” es muy útil para la arada del arrozal, mientras que el “Chollima” lo es para el rastrillaje y el transporte, aunque tiene inconvenientes para la arada del arrozal porque no la hace con profundidad. Sólo el “Phungnyon” puede ararlo profundamente, lo cual permite elevar más el rendimiento de la cosecha de arroz. Según palabras de los campesinos, en la tierra arada con esta máquina se produce un 10-15 % más de arroz que en la arada con el “Chollima”. Por ejemplo, en el distrito de Anak, de la provincia de Hwanghae del Sur, afirman que si se les suministra mayor número de tractores “Phungnyon” producirán más de siete toneladas de arroz por hectárea.

Es necesario aumentar también la capacidad productiva de tractores “Jonjin” hasta alcanzar el nivel de producción anual de ocho mil unidades. Este tractor es adecuado para el cultivo de las huertas frutales y hortícolas y, en particular, es imperiosamente necesario para las pequeñas parcelas y los terrenos inclinados en las regiones montañosas.

Debemos encauzar la fuerza de todo el país en la lucha por la producción de un mayor número de tractores y así lograr que pronto a cada 100 hectáreas de tierra cultivada le correspondan dos tractores y hasta 6-7 en el futuro.

Es aconsejable que cuando se produzcan muchos tractores los envíen primero a las zonas occidentales, en las que hay muchas tierras labrantías y se dan cosechas abundantes.

Además de enviar muchos tractores al campo, también es importante elevar la tasa de funcionamiento de los existentes. Según el análisis, ahora en las granjas cooperativas ésta es muy baja: en general, un 60 % y, a lo sumo, un 75 %. Si la cosa marcha así, el aumento de la producción de tractores no tiene gran significación. El sector de la economía rural debe utilizar con eficacia los tractores existentes y elevar de modo decisivo su tasa de funcionamiento.

Para elevar la tasa de funcionamiento de los tractores es menester que en las provincias se construyan los talleres de reparación y de piezas de tractores. Sólo entonces podrán repararse a tiempo los tractores averiados y reajustarlos de acuerdo con un plan. Es aconsejable que dentro de un corto tiempo, los ministerios construyan, bajo su responsabilidad, en cada provincia un taller de reparación y otro de piezas de tractores: el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1, el taller de piezas de tractores; y el Comité de Agricultura, los de máquinas agrícolas de remolque y de reparación de tractores. Los talleres de piezas de tractores de las provincias deben ser filiales de las fábricas de tractores. Sólo entonces éstas los dotarán como es debido con los técnicos y los equipos. Las fábricas de tractores deben equiparse con modernas máquinas de alta productividad y entregar las viejas a los talleres provinciales de piezas de tractores.

Sería difícil construir a la vez los talleres de piezas de tractores en todas las provincias. Por eso primero hay que construirlos en las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur y de Phyong-an del Norte y del Sur, que producen muchos cereales, y luego gradualmente en las demás. Para las provincias de Hamgyong del Sur y de Kangwon bastará con ampliar un poco más el taller de piezas de tractores existente en Hamgyong del Sur y utilizarlo en común.

Es recomendable que las provincias de Hwanghae del Sur y de Phyong-an del Norte y del Sur, que dan ricas cosechas de cereales y cuentan con muchos tractores, establezcan talleres combinados de piezas de tractores, mientras las otras mantengan los especializados en la producción de algunas piezas durante cierto tiempo, para luego, a medida que se incremente el número de tractores, convertirlos gradualmente en combinados. Las piezas producidas en cada provincia deben ser del mismo standard en todo el país. Para la preparación de los talleres de piezas de tractores deben concederse con preferencia tanto las máquinas herramienta como los materiales de construcción.

Para ahorrar la fuerza de trabajo en el campo es preciso, asimismo, producir muchos camiones para él.

En el campo ahora se emplean muchos brazos para el acarreo de cargas. Por tanto, si para esa labor enviamos muchos camiones, podremos ahorrar mucha mano de obra y eliminar también el fenómeno de que los tractores se averíen por el tráfico a larga distancia.

En la actualidad las granjas cooperativas usan muchas carretas. En el futuro, si logramos que a cada 100 hectáreas de tierra labrantía le corresponda un camión “Sungni 58”, y que éste supla las carretas, podremos ahorrar mucha fuerza de trabajo. Sin duda, un camión podría sustituir a 15-20 carretas, porque es más veloz y transporta mayor carga que éstas.

El uso del camión en lugar de carretas no sólo posibilita reducir mucha mano de obra, sino también convertir las vacas de tiro en lecheras. Si logramos convertir sólo 200 mil vacas de tiro en lecheras podremos producir mucha cantidad de leche y alimentar con ésta a los párvulos de los jardines de la infancia y de las casas cuna.

A cada una de las granjas cooperativas debemos darle primero un camión “Sungni 58” y, en el futuro, a medida que aumente la producción, darle más. Tendríamos que asignarles algunos camiones más a las granjas cooperativas que tienen mucha carga y están lejos de la estación ferroviaria, pero menos a las demás. También debemos enviar más camiones a los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas, porque allí aumenta la cantidad de materiales a acarrear.

Dicen que el Combinado Automovilístico Sungni ahora no puede normalizar la producción porque no se le suministra el hierro maleable en suficiente cantidad. Ese Combinado deberá tomar las medidas para producirlo por su cuenta y así normalizar pronto la producción de camiones. Sólo con el hierro maleable producido en la Fábrica de Maquinaria de Munchon no puede satisfacer su necesidad, y peor aún, en caso de guerra le será difícil traerlo desde allí.

El Combinado Automovilístico Sungni deberá, por una parte, aprovechar al máximo la capacidad productiva que tiene ahora y, por otra, aumentarla dentro de corto tiempo, para poder fabricar en un año 10 mil camiones “Sungni 58”. En adelante, también modernizará el

taller de camiones “Jaju” e incrementará su producción.

Además, debemos fabricar muchas camionetas y enviarlas a las fábricas de la industria local y a los organismos comerciales y de acopio de los distritos.

Hay que disponer que la Fábrica de Automóviles “Kaengsaeng” produzca más motores, y que se construya en Pyongyang una fábrica de montaje de camionetas. Si se producen en un año unos 3 mil 500 motores del automóvil “Kaengsaeng”, con una parte podrían fabricarse las camionetas para las fábricas de la industria local y los organismos comerciales y de acopio de las provincias y distritos, y con el resto, los autos.

Si cada año se envían por lo menos mil camionetas a los sectores de la industria local, del comercio y de acopio, se realizarán mucho más satisfactoriamente que ahora el trabajo de acopio y la circulación mercantil, y serán eliminadas todas las carretas usadas en ellos. Este problema puede resolverse por completo si en el futuro nos esforzamos con tesón durante 5 ó 6 años.

Para elevar la tasa de utilización de los camiones existentes en el campo es imprescindible asentar la base de su reparación en las provincias. También ésta, tal como ocurre con la base de reparación de tractores en las provincias, debe crearse bajo la responsabilidad de los ministerios, primero, en las zonas occidentales. De la construcción de los talleres de reparación de camiones debe encargarse el Comité de Agricultura, y de la de los talleres de piezas de camiones, el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1.

En las condiciones en que en el campo aumenta sin cesar el número de camiones y tractores es preciso construir en cada provincia un taller de recauchutar. Su instalación en la provincia de Hwanghae del Sur está a cargo del Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1, pero éste no puede hacerlo para todas las provincias. Por tal motivo, las demás deben construirlo por sí mismas recibiendo algunos equipos.

También es indispensable que en la misma medida que aumente el número de tractores y camiones se formen muchos conductores. En el

futuro los centros de formación de conductores deben entrenarlos en mayor número, y las escuelas secundarias enseñarles bien a los alumnos el arte de conducción, de modo que después de graduados de la escuela sepan conducir los tractores y camiones. Es necesario enseñárselo también a los militares que van a ser desmovilizados para que puedan manejarlos en su pueblo natal.

Para ahorrar los brazos en el campo, además, deben fabricarse cosechadoras. El Instituto de Mecanización Agrícola, de la Academia de Ciencia Agrícola, no ha inventado hasta ahora ni una máquina agrícola digna de mención, a pesar de que han transcurrido más de 10 años desde su fundación. Deberá impulsar más la labor de investigación. Al igual que la Academia de Ciencia Agrícola, la Academia de Ingeniería deberá también intensificar la labor de investigación de las máquinas agrícolas y dentro de corto tiempo inventar una cosechadora de óptima condición.

La mecanización de la economía rural demanda muchos motores eléctricos. Estos se usan para las trilladoras, trituradoras, bombas de agua y otros muchos equipos. Los utilizan también los secaderos de estilo Taephyong, inventados por nuestros campesinos. En las granjas cooperativas cada brigada debe disponer, por lo menos, de 4-6 motores eléctricos. La gran necesidad que el campo tiene de motores eléctricos no será completamente satisfecha sólo con la producción de las fábricas centrales existentes. Por eso, cada provincia debe crear, cuanto antes, un taller de producción y reparación de motores eléctricos, construyendo por su cuenta el edificio y recibiendo los equipos y técnicos del Ministerio de Industria de Maquinaria No. 3.

Es necesario producir también los bulldózers y las excavadoras de zanja. Para la mecanización de las labores agrícolas se requiere hacer las parcelas grandes y estandarizarlas, y convertir en bancales los terrenos inclinados de las regiones montañosas. Además, deben allanarse bien los caminos para darles a los tractores y camiones libre acceso a las parcelas. Para un buen acondicionamiento de las tierras cultivables es forzoso enviar al campo muchos bulldózers, excavadoras de zanja y otras máquinas y equipos modernos.

Hay que abastecer así al campo de muchos tractores, camiones y otras diversas máquinas agrícolas para mecanizar las faenas agrícolas y ahorrar la mano de obra. De esta manera, hay que sacar de allí 50-70 mil brazos en un año y 350-400 mil en los próximos años, para destinarlos al sector industrial.

Además, es imperioso disminuir el personal en los sectores improductivos y el empleado en la administración de las fábricas y empresas.

Ahora el número de este personal ha aumentado con exceso. Hay que disminuirlo con audacia, fusionando las secciones demasiado pequeñas y eliminando otras, según las necesidades.

Debe reducirse en gran medida la plantilla, ante todo, en los comités populares y los organismos administrativos y económicos.

Los comités populares provinciales tienen ahora igual plantilla, sin distinción del número de su población. Esto no debe suceder. Los comités populares provinciales deben clasificarse en especial, primera, segunda y tercera categoría, según la cantidad de habitantes y tener el personal correspondiente a ello.

Hay que eliminar algunos departamentos en los comités populares provinciales.

El comité popular de la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, tiene muchos departamentos que deben fusionarse. No es indispensable para él el departamento encargado de los lugares históricos de la revolución porque en esta localidad no hay muchos. Basta fusionarlo con el de educación y cultura y ubicarle a algunos funcionarios para cuidarlos. Tampoco es necesaria la dirección de construcción y administración del río Taedong ni el departamento de control de camiones y tractores.

Los comités populares provinciales deberán tener los departamentos de planificación económica, de trabajo, de comercio, de acopio y administración de cereales, y de urbanización. También deben mantener tal como está el de finanzas. En el período de transición del capitalismo al socialismo resulta ineludible establecer un riguroso control financiero, y librar una tenaz lucha contra el

desfalco y el despilfarro. Ahora el Ministerio de Finanzas y otros ministerios correspondientes realizan el control financiero sobre las fábricas y empresas, pero al Ministerio de Finanzas le es difícil efectuarlo él solo sobre las grandes fábricas y empresas, y los ministerios no lo pueden realizar debidamente con sus fábricas y empresas, porque adolecen del egoísmo institucional. Para implantar un correcto control financiero también debe establecerse en los comités populares provinciales el departamento encargado del trabajo financiero y hacerle ejercer el control. Los distritos no requieren mucho personal de finanzas. Les bastará tener sólo algunas personas ocupadas del control financiero sobre las fábricas de la industria local y las granjas cooperativas existentes en su zona jurisdiccional, porque el control financiero sobre las grandes fábricas y empresas está a cargo de los ministerios y las provincias.

El comité popular provincial no precisa de varios cargos de vicepresidentes. Según se dice, ahora cada uno de los comités populares provinciales tiene 6-7 vicepresidentes. Esto es excesivo. El Consejo de Ministros requiere varios viceprimer ministros para los asuntos exteriores, pero resulta innecesario que los comités populares de las provincias mantengan a varios vicepresidentes. Aconsejo que reduzcan su número y establezcan aparte un cargo de vicepresidente de asuntos internos.

También los comités populares distritales deben ser clasificados en especial, primera, segunda y tercera categoría, según el número de habitantes y tener el personal que les corresponde. El distrito es, como se señala en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, la unidad principal que dirige directa y unificadamente el trabajo rural y el local en conjunto. Por eso hay que dejar intactas las secciones de los comités populares distritales, reduciendo sólo el número del personal sobrante en comparación con su categoría.

Debe disminuirse también la plantilla de los comités provinciales de economía rural. Antes necesitaban mucho personal para fortalecer la agricultura, pero hoy no, porque el trabajo de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y de las juntas directivas de las

granjas cooperativas marcha por su órbita y se asegura a plenitud la dirección sobre la producción agrícola.

Como decimos siempre, la unidad principal que dirige directamente la producción de las granjas cooperativas y les presta ayuda material y técnica es el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Sin embargo, ahora el personal técnico está ubicado, en su mayoría, en los organismos superiores, y los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas tienen un reducido número de ingenieros y peritos. Hay que disminuir la nómina de los comités provinciales de economía rural para reforzar los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas.

Los comités provinciales de economía rural deben ser clasificados en especial, primera, segunda y tercera categoría, según la magnitud de la producción de cereales y tener el personal que les corresponde.

El comité provincial de economía rural es una empresa agrícola, y por eso debe depender, como la dirección provincial de administración de la industria local, del comité popular provincial. Tiene que recibir la orientación de éste y su presidente será vicepresidente del comité popular, encargado de la agricultura. Ahora el presidente del comité provincial de economía rural tiene el mismo rango que su homólogo del comité popular, razón por la que actúa como dueño de la provincia, al igual que él, no quiere recibir con agrado la dirección del comité popular provincial y peca en el trabajo de egoísmo institucional. En una provincia el comité popular y el comité de economía rural construyen por separado las viviendas y tienen sus respectivos talleres de reparación de motores eléctricos. A decir verdad, no se necesita crear por separado estos talleres. A una provincia le bastaría preparar bien un gran taller para reparar los motores eléctricos de todas las fábricas y granjas cooperativas de su territorio.

El presidente del comité provincial de economía rural no es el dueño de la provincia, sino de una empresa agrícola. El dueño de la provincia es el presidente del comité popular provincial. Sólo si marchan así las cosas, puede asegurarse la dirección unificada sobre

el trabajo de la provincia y acabar con el egoísmo institucional. Desde luego, aunque el comité provincial de economía rural dependa del comité popular provincial, no debe suceder que el presidente de este último movilice de forma arbitraria los camiones y tractores que pertenezcan al sector de la agricultura, obstaculizando los trabajos de la economía rural.

Debe reducirse también la plantilla de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas. Los que producen pocos cereales podrán estructurarse con un personal casi igual al de la junta directiva de una granja cooperativa que los produzca mucho.

Tampoco esta junta necesita tener mucho personal, porque la mecanización de la economía rural ha llegado a un alto nivel y el comité distrital de gestión de las granjas cooperativas presta a éstas una intensa dirección técnica. A nuestro juicio bastaría con ubicar 1,5-2 trabajadores administrativos por cada 100 hectáreas de tierra cultivable, para mantener y administrar con eficiencia las granjas cooperativas.

Ahora experimentalmente administramos algunas granjas cooperativas de distintos tamaños, lo cual nos ha permitido sacar la conclusión de que es factible reducir el personal de la plantilla de las juntas directivas de las granjas cooperativas. Por ejemplo, la Granja Cooperativa de Chongsan, del distrito de Kangso, es varias veces más grande y produce mucho más cereales que las demás, pero su junta directiva no tiene mucho personal. En la región de Samsok, de la ciudad de Pyongyang, se fundó una nueva granja cooperativa, con la fusión de varias granjas cooperativas, cuyas juntas tenían 10 miembros, respectivamente, y transformando éstas en brigadas de trabajo, se hizo una gran reducción del personal administrativo, lo que no impide que marchen bien las faenas agrícolas. Pero no digo que todas las demás granjas cooperativas se unan. La comuna rural es la unidad administrativa inferior donde funcionan una clínica, tienda, escuelas, etcétera. Si se unieran varias granjas cooperativas, eliminando la cabecera de la comuna, sería necesario construir muchas casas y se crearían diversas dificultades. Por eso hay que

dejar intactas las comunas y granjas cooperativas y disminuir sólo el número de los funcionarios administrativos.

Debe reducirse el personal también en los sectores comercial y de acopio.

Ahora las tiendas tienen exceso de empleados. En el pasado, si ustedes hubieran visto las quincallerías privadas, recordarían que eran gestionadas casi en su mayoría por los matrimonios. Los comerciantes privados no querían emplear a nadie porque les costaba mucho. Ahora para gestionar las tiendas en nuestras áreas rurales basta con una o dos personas. Por eso deben clasificarse las categorías de las tiendas y gestionarse con el personal apropiado, en vez de destinarles uniformemente muchas personas.

Es necesario disminuir los brazos también en los organismos de venta al por mayor, estableciendo un sistema racional de suministro de mercancías. En esta reunión surgieron opiniones de subordinar las empresas de venta al por mayor a los comités populares provinciales. Esto es inadmisibles. Hay que subordinarlas al Ministerio de Comercio Interior para que éste distribuya de forma equitativa las mercancías entre todas las regiones.

Si se organiza racionalmente el acopio, en este sector puede reducirse en gran medida la fuerza de trabajo. Ahora cada comuna tiene algunos acopiadores, pero esto es innecesario porque en ella funciona la tienda. Basta establecer que ésta se encargue del acopio, y los acopiadores del distrito recojan los artículos comprados recorriendo en una camioneta las comunas. Si se movilizan con tino las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, de la Unión de Trabajadores Agrícolas y de la Unión de Mujeres puede realizarse una eficiente propaganda sobre el trabajo de acopio y acopiar más productos. Hay que ordenar el sistema de acopio y organizar de modo racional este trabajo para liberar a los empleados innecesarios y enviarlos a otros sectores.

También el sector de servicios públicos, sobre todo, las zapaterías y relojerías, tiene exceso de personal. Es necesario revisarlo para sacar los brazos excedentes.

Hay que disminuir con audacia también el personal administrativo de las fábricas y empresas.

Dicen que ahora éstas tienen, como promedio, tanto personal administrativo que se corresponde al 4,5 % del total de trabajadores, y algunas, hasta un 7 %. Esto es excesivo.

En adelante las fábricas y empresas deben poseer un personal administrativo equivalente a 1,2-2 % de sus trabajadores, y en caso especial, hasta el 2,5 %. En las fábricas y empresas, cuyo número de trabajadores ni siquiera llega a 100, los directores podrán ocuparse hasta de la estadística.

El motivo de la poca producción no lo constituye la escasez de personal administrativo. Ahora algunos cuadros creen que los aparatos administrativos son los que trabajan. Pero los que trabajan no son éstos, sino la clase obrera, las masas productoras. Hay que reducir con audacia el personal administrativo de las fábricas y empresas y aumentar el productivo.

A mi juicio, sería conveniente fundar en los distritos un combinado uniendo las fábricas de la industria local. Estas, aunque son pequeñas, tienen su responsable y varios funcionarios administrativos, y su fusión permitirá reducirlos en gran medida.

Sólo si se reduce el personal administrativo, pueden eliminarse también los que viajan para conseguir materiales. Ahora son muchos los que realizan esa labor. En la ciudad de Pyongyang permanece un sinnúmero de personas provincianas con la misión de conseguir materiales. No pocos de éstos malgastan muchos fondos estatales jugando al ajedrez o llevando una vida ociosa y degenerada. Ahora en nuestro país todos los materiales se suministran según el plan. De ahí que las fábricas y empresas no puedan conseguir materiales que faltan, aun enviando a su personal, ni tampoco los organismos de suministro de materiales podrán darles los insumos que no pueden concederles, aunque vengan. Es erróneo pensar que la producción se realiza bien sólo cuando existen hombres que viajan para conseguir materiales. Hay que reducir el personal administrativo para hacer desaparecer a los que holgazanean viajando inútilmente en misión de servicios.

Para reducir ese personal es menester también rectificar los métodos de trabajo de los cuadros. Los dirigentes no deben citar con frecuencia a los funcionarios administrativos de las fábricas y empresas, sino bajar directamente a las unidades inferiores para resolverles los problemas pendientes y ayudarlos en sus actividades. Estos funcionarios, por su parte, deberán elevar sin descanso su nivel de trabajo y mostrar más entusiasmo en sus tareas.

También los organismos de investigación se deben fusionar o eliminar según la necesidad. Las provincias tienen varios organismos de proyectos y no les importa fusionarlos en uno. Hay que reducir el número de instituciones de investigación y sacar de ellas muchos ingenieros y peritos para enviarlos a las fábricas y empresas que van a construirse.

Es preciso disminuir también el personal de plantilla de los organismos del Partido. En los últimos años, las plantillas de los comités del Partido, en general, han aumentado mucho. Si las inspeccionamos, notamos que no son pocas las que sobran. Por eso es forzoso revisar todos los aparatos de los organismos del Partido, para fusionar las secciones que se adapten al caso y eliminar algunos cargos, según el contenido del trabajo.

Es innecesario mantener independientes las salas No. 3 de los comités del Partido a todos los niveles y las secciones encargadas de los lugares históricos de la revolución en los comités provinciales del Partido. Sería suficiente encomendar las tareas que cumplen unas y otras al departamento de organización y al de propaganda y agitación, respectivamente. No hay tampoco la necesidad de fijarles uniformemente a los comités distritales del Partido los cargos de los secretarios de agricultura y de industria. Basta ubicar el secretario de industria donde existen muchas empresas industriales y hay poca producción agrícola; y el de agricultura, allí donde ocurre lo contrario, asignándoles la tarea de encargarse a la vez de ambos trabajos. En el futuro también los comités provinciales, urbanos y distritales del Partido deben clasificarse igual que los comités populares, para que posean el personal adecuado.

Sin embargo, es impermissible fusionar las secciones y rebajar a capricho el personal, sin una seria consideración, con el pretexto de reducir las plantillas de los organismos del Partido. Si la economía de nuestro país ha venido desarrollándose rápidamente, esto se debe no sólo a la justa política y línea de nuestro Partido, sino también a la profundización y desarrollo del trabajo partidista. Si éste hubiera ido a la zaga de la labor económico-administrativa, nuestro país no habría sido un poderoso país socialista como lo es hoy.

En esta reunión surgieron las opiniones de unir el departamento de trabajo con la juventud y el administrativo con el de organización, cuestión inadmisibles en la etapa actual.

Establecimos aparte el departamento de trabajo con la juventud con el objetivo de revitalizar el trabajo con los jóvenes. Esta es una labor importante porque está encaminada a preparar el relevo de la revolución, por eso debe realizarse con especial atención. Si se elimina dicho departamento, confiriéndole al de organización todas las tareas de dirigir las organizaciones de trabajadores, la labor con la juventud se diluiría en la amplia actividad de éste, y como consecuencia no marcharía como se quiere. La situación actual es que el departamento de organización no puede dirigir con acierto ni siquiera los sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres.

Tampoco es permisible fusionar el departamento administrativo con el de organización. Hay que dejarlo intacto para que dirija y controle a los órganos judiciales, fiscales y de Seguridad Pública, de modo que lleven a cabo correctamente su trabajo y de esta manera, impedir que surjan fenómenos tales como los de enjuiciar y castigar sin fundamentos correctos a los hombres, o culpar a los inocentes. Ustedes están equivocados si consideran innecesario dejar independiente el departamento administrativo, pensando que en el pasado el trabajo marchó bien sin éste.

Surgieron también opiniones de eliminar la sección de comercio del comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, lo que tampoco es admisible. En la ciudad de Pyongyang se realiza más

satisfactoriamente el suministro de las verduras y otras mercancías, en comparación con otras provincias, porque la sección de comercio del comité urbano del Partido dirige este trabajo. Si ella se eliminara, confiándole su misión a la sección de industria ligera, como se hace en los comités provinciales del Partido, esta última, que no está en condiciones de poder dirigir acertadamente ni siquiera la industria local, no podría dirigir bien el comercio. Sería bueno tener la sección de comercio no sólo en el comité del Partido de la ciudad de Pyongyang, sino también en los de las ciudades de Chongjin y Hamhung, que poseen mucha población.

Al mismo tiempo que reducir el personal de la plantilla de los organismos del Partido, es preciso ubicar en algunas unidades a los trabajadores partidistas no profesionales, de modo que hagan la labor partidista mientras participan en el trabajo productivo. Para los trabajadores del Partido de las pequeñas fábricas y empresas esto es totalmente factible.

Para ahorrar la mano de obra es indispensable, asimismo, elevar la productividad del trabajo en el sector industrial, por medio de un enérgico despliegue del movimiento de innovación técnica.

Los obreros de Huichon desarrollaron dinámicamente ese movimiento en fiel respuesta al informe del V Congreso del Partido, de llevar a cabo las tres tareas de la revolución técnica, y en agosto pasado produjeron 850 máquinas herramienta de diversos tipos, llegando así al nivel de producir en un año 10 mil unidades. Esto significa un aumento del 400 %, en comparación con el pasado, cuando fabricaba al año 2 mil 500. También los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong, sosteniendo en alto la antorcha de la innovación técnica levantada por los obreros de la de Huichon, transformaron los procesos de producción y los mecanizaron y automatizaron activamente. De esta manera, ellos, que en el pasado apenas producían al año unas mil 400 máquinas herramienta, este año han fabricado 850 en un mes, realizando así un prodigio que asombra al mundo. El que los obreros de Huichon y de Kusong aumentaran varias veces la producción con sus innovaciones técnicas, sin

aumentar mucho el personal, significa, en última instancia, un ahorro de mucha mano de obra.

Si las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon y de Kusong mecanizan y automatizan los procesos de producción, gracias a sus innovaciones técnicas, ¿por qué otras fábricas y empresas no pueden hacerlo? Hasta ahora algunos trabajadores, cautivos de la pasividad y el conservadurismo, no hacen tesoneros esfuerzos para transformar los procesos de producción y mecanizarlos y automatizarlos. Los sectores de la silvicultura y de la construcción, por ejemplo, no cesan de aferrarse a las antiguas normas, en vez de pensar en realizar innovaciones técnicas para ahorrar la fuerza laboral. Pedir más mano de obra, ateniéndose a las viejas normas, se interpreta como un intento de trabajar sin lucha y con facilidad.

Desde luego, es probable que las fábricas y empresas tengan diferencias en la mecanización y automatización de los procesos productivos. Pero si todas ellas trabajan bien podrán duplicar la producción, aunque no puedan cuadruplicarla como hizo la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon. Aun con ello está bien. El problema consiste en si los trabajadores se esfuerzan con empeño, o no, para materializar la orientación del Partido de ahorrar la fuerza de trabajo y aumentar la producción, desarrollando con dinamismo el movimiento de innovación técnica.

Con un enérgico movimiento de innovación técnica, siguiendo el ejemplo de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, en todos los sectores y unidades de la economía nacional deben remozar continuamente los procesos de producción, y mecanizarlos y automatizarlos activamente, para así incrementar la producción y buscar una mayor reserva de mano de obra.

Con miras a desplegar dinámicamente el movimiento de innovación técnica es imperioso desarrollar la lucha ideológica entre los trabajadores. También la innovación técnica constituye una revolución y no puede realizarse sin la lucha ideológica. Los departamentos económicos del Comité Central del Partido y la Secretaria del Consejo de Ministros deben organizar una tenaz lucha

ideológica entre los funcionarios de los ministerios y organismos centrales, mientras las organizaciones del Partido en las localidades lo harán en las fábricas y empresas. Quienes no puedan resistir el rigor del combate ideológico, retrocederán, pero otros marcharán sin desmayo hacia adelante, enarbolando la bandera roja.

Además de esto, es preciso desplegar con éxito la labor partidista, labor política, para que las masas trabajadoras pongan en pleno juego su entusiasmo.

Hace poco analizamos y criticamos la tendencia de puerta cerrada, de estrecha visión, aparecida en el trabajo de las organizaciones del Partido, y adoptamos las medidas para mejorar su trabajo organizativo, con arreglo a la realidad y hacer mejor la labor con las masas de diversos sectores. Estas medidas tienen gran importancia no sólo para agrupar de forma monolítica a las amplias masas en torno al Partido, sino también para movilizar la reserva de mano de obra.

La exitosa realización del trabajo partidista, el trabajo político, posibilita que las masas trabajadoras manifiesten altamente su entusiasmo y laboren uno por dos o por tres. Las organizaciones del Partido deben hacer una buena labor con las masas, de modo que todas éstas se desempeñen con celo en favor del Partido y de la revolución. Poner en pleno juego la actividad de los trabajadores con una eficiente labor partidista, la labor política, he aquí una gran reserva de la fuerza laboral. Nos compete renovar de modo revolucionario la labor organizativa del Partido según la realidad y hacer un buen trabajo con las masas de diversos sectores, de manera que todos los trabajadores desplieguen a plenitud su entusiasmo con el propósito de ahorrar mayor fuerza de trabajo.

Para solucionar la tensa situación de las fuerzas de trabajo, es imperioso llevar a buen término la administración de la mano de obra. El Ministerio de Trabajo y demás organismos de administración de la fuerza de trabajo deben organizar con esmero sus actividades ajustándose a las exigencias de la realidad, rectificando lo más pronto posible los defectos que adolecen. En particular, han de prestar una profunda atención a mejorarlas en el sector de la agricultura e

impulsar enérgicamente la tarea de solucionar la tensa situación actual de la mano de obra.

Es necesario, además, que el Partido intensifique su dirección en todos los sectores y las unidades para que desplieguen con dinamismo un movimiento masivo para movilizar la reserva de la mano de obra. Los departamentos económicos del Comité Central del Partido deben movilizar a los dirigentes de los ministerios y de los organismos centrales, y los comités provinciales del Partido, a los de las fábricas y empresas, de modo que ellos mismos manifiesten a plenitud su espíritu partidista en descubrir y poner en marcha las reservas de la fuerza laboral. Todas las organizaciones del Partido deben librar una vigorosa lucha ideológica contra las más mínimas manifestaciones de pasividad, conservadurismo, egoísmo institucional y regional que pueden aparecer en el cumplimiento de esta tarea, y fortalecer más la supervisión y control sobre la administración de la mano de obra. Así, tienen que resolver exitosamente el tirante problema de la fuerza laboral y cubrir a satisfacción su demanda, que crece al mismo ritmo del desarrollo de la economía nacional.

PARA IMPARTIR LA ENSEÑANZA SECUNDARIA SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS

**Discurso resumen pronunciado en la reunión
ampliada del Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

30 de septiembre de 1971

Ayer examiné la cuestión de impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. Es preciso implantarla para todos los alumnos en el futuro.

Hasta ahora se les ha dado a los estudiantes la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, para proporcionarles conocimientos técnicos. Si en adelante se fija en 10 años el plazo de la enseñanza obligatoria, prolongándose un año más y se dan las clases cuyo contenido estará compuesto con asignaturas generales, en lugar de las técnicas que se imparten ahora, todas las nuevas generaciones podrían poseer perfectos conocimientos secundarios. Ahora que no se siente tanta escasez de personal técnico como antes, no ocurrirá nada aunque pasemos de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años a la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

Debemos lograr que los trabajadores alcancen el nivel de conocimientos generales correspondientes a los graduados de secundaria superior, tanto para llevar el desarrollo de la industria a un peldaño más alto como para avanzar con rapidez en la agricultura. El Ejército Popular tiene muchas armas técnicas, y si los jóvenes quieren

servirle, deben poseer, por lo menos, los conocimientos generales propios de los graduados de secundaria superior. Sólo si las nuevas generaciones instruidas con la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años se incorporan a las fábricas, al campo y al Ejército, todos los problemas se resolverán satisfactoriamente.

Es muy importante que las personas tengan conocimientos generales equivalentes a los graduados de la escuela secundaria superior.

En cuanto a su desarrollo, los no graduados de ésta se diferencian mucho de los graduados. Si ahora algunos cuadros no logran superarse mucho, pese a que se esfuerzan, esto se debe principalmente a que ellos no poseen perfectos conocimientos secundarios. Los graduados de la secundaria superior pueden adquirir conocimientos por sí solos en las materias comunes, aunque no hayan cursado una universidad. Digieren, por decirlo así, el contenido de cualquier libro que lean, sea de ciencias naturales o de ciencias sociales. Pero los que no poseen dicho nivel de conocimientos no pueden comprender correctamente ni siquiera las ciencias sociales, para no hablar ya de las naturales.

Los graduados de la escuela secundaria superior dominan pronto también técnicas no difíciles porque conocen las disciplinas básicas como el álgebra y la geometría. Si los jóvenes que terminan el curso de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años se someten durante seis meses o un año a la capacitación técnica y entran en las fábricas, cumplirían bien su función, sin tropezar con dificultades, no importa qué oficio se les asignara.

Ellos también tienen condiciones favorables para matricularse en las universidades después de desmovilizarse. Aunque se licencien al cabo de algunos años de servicio en el Ejército, pueden ingresar directamente en las facultades principales sin necesidad de pasar el curso preparatorio. Sin embargo, en la actualidad los jóvenes se alistan en el Ejército sin poseer perfectos conocimientos secundarios, razón por la cual se presentan complejidades para su ingreso en las universidades, después de ser desmovilizados. Ahora ellos pasan el

curso preparatorio para matricularse en las facultades principales y, cuando lo terminan quieren ingresar sólo en las disciplinas de ciencias sociales y no en las de ciencias naturales. Aun cuando logran esto, tienen gran dificultad en alcanzar a los otros. Sin embargo, los egresados de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, tras ser desmovilizados, podrían entrar directamente en las facultades principales, y aun en este caso, alcanzarían pronto a los demás, si repasaran un poco, porque ya fueron instruidos suficientemente con las asignaturas básicas.

En conclusión, debemos pasar de la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años a la secundaria superior obligatoria general de 10 años.

Hacerlo así significará dar un gran paso en la realización de la revolución cultural. Si esto se logra, el nivel de conocimientos generales de los trabajadores de nuestro país será el más alto de Asia.

En cuanto a cómo realizar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años hay que estudiarlo más. Si para ella se fijaran los 7 años cumplidos como la edad escolar, lo que sucede ahora, prolongando un año más el período de estudio, esto ejercería gran influencia sobre el problema de la mano de obra, porque los alumnos se graduarían de las escuelas con más edad que la apta para el trabajo. Por eso sería mejor, a mi entender, impartirla con el método de recibir en la escuela a los niños que cumplen 6 años, adelantando un año más la edad escolar que en la actualidad.

Los niños permanecen ahora en el jardín de la infancia durante tres años, desde los 4 hasta los 7 años. Si en el futuro se fijaran los 6 años como la edad escolar, esto significaría el acortamiento de un año del período del jardín de la infancia. Si los niños se matriculan en la escuela a los 6 años después de pasar dos años en el jardín de la infancia, se graduarán de ella con 16 años, la edad apta para el trabajo y para el servicio en el Ejército.

Si las mujeres terminan el curso de la escuela media alta a los 16 años, pueden graduarse tempranamente de la universidad. Pero ahora, una vez matriculadas en la universidad de medicina, ellas terminan su

curso a una edad bien entrada, algunas a los 27 ó 28 años. Por eso tan pronto como se gradúan de la universidad se casan y dan a luz, no pudiendo servir mucho a la sociedad. Si en el futuro las mujeres ingresan a los 16 años en las universidades de cursos de cuatro años, como la universidad de pedagogía, podrán terminar su carrera a los 20 años, y aun si ingresan en la universidad de curso de seis años, como la universidad de medicina, a los 22.

Dado que en el futuro los estudiantes terminarán su curso de la escuela media alta a los 16 años, también las mujeres, como los hombres, podrán servir en el Ejército durante 2 ó 3 años y matricularse luego en la universidad. Pero no propongo, por supuesto, reclutar para el Ejército a todas las mujeres que reciban la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. No se necesitan tantas mujeres en el Ejército. En el futuro, cada año se graduarán cientos de miles de mujeres en la escuela media alta, número suficiente para cubrir la necesidad del Ejército, aun exceptuando a las que se matricularán directamente en universidades, como la de medicina.

Los hombres deben entrar a servir en el Ejército, por tanto, tardarán un poco más que las mujeres en graduarse de la universidad, pero más temprano que en la actualidad. Si se reclúan en el Ejército a los 16 años y se licencian después de servir durante unos tres años, podrán matricularse a los 19 en una universidad de curso de cinco años y terminar su carrera a los 24. Luego podrán hacer mucho en bien del Estado y la sociedad durante unos cinco años y casarse a los 29 ó 30 años. Esto es bueno para ellos.

El problema estriba en si los niños de 6 años de edad pueden, o no, asimilar la enseñanza en el primer grado de la escuela primaria. He estudiado mucho este problema y tengo la certeza de que es completamente posible.

Si vemos la enseñanza obligatoria que imparten algunos países socialistas, nos damos con que allí se fija ahora en seis años la edad escolar.

Según informaciones, en algún país capitalista se imparte la “enseñanza obligatoria de 9 años” y también se fijan los 6 años como

la edad escolar. Claro está que la “enseñanza obligatoria” vigente en los países capitalistas difiere, en esencia, de la de los países socialistas. No es la misma enseñanza obligatoria que se imparte en nuestro país, donde se ejerce un control legal a quienes no matriculan en la escuela a los niños de edad escolar, sino es aquella que sólo estipula admitirlos en la escuela, en otras palabras, la “enseñanza obligatoria” que deja que quienes quieran instruir a sus hijos de edad escolar lo hagan y los que no lo quieran, no.

Si en otros países admiten en la escuela a los niños de 6 años para instruirlos, no existe el por qué nosotros tengamos que admitirlos sólo a los 7. Ahora algunos ponen en tela de juicio admitir en la escuela a niños de 6 años, alegando que sería difícil instruirlos porque no tienen uso de razón, que ellos se verían restringidos en su desarrollo físico y otras cosas por el estilo. De ninguna manera deben proceder así.

De manera experimental, ahora en más de 40 escuelas se imparten clases de primer grado de primaria a niños de 6 años. Ayer vi el informe de balance de este trabajo de un año y conversé con los maestros encargados de las clases experimentales en la reunión de consulta con los trabajadores del sector educacional, lo que me convenció de la completa posibilidad de instruir en el primer grado de la escuela primaria a los niños de esa edad, egresados del jardín de la infancia. Según los datos, en una escuela primaria de la ciudad de Songrim estudiaron 48 niños de 6 años, de los cuales 35 salieron con nota de sobresaliente y 13 con la de notable, sin ningún regular. También en la Escuela Superior de Namsan de Pyongyang, ensayando, les dieron lecciones a niños de 6 años y la nota de éstos es digna de mención.

Para comprobar la posibilidad de que los niños de 6 años podrían estudiar en la escuela orienté inscribir a un niño de poco menos de esa edad en el primer grado de la referida escuela. En la clase a la que pertenece hay niños mayores que él, siendo unos de 8 años y otros de 7. Aunque él es el más pequeño, dicen que estudia relativamente bien y alcanza a los demás.

Creo que para las ciudades como Pyongyang y Songrim, provistas

de suficientes condiciones para admitir a todos los niños en el jardín de la infancia, no será problema instruir en la escuela a los niños de 6 años.

Según las pruebas, dicen que actualmente en las regiones montañosas son algo difíciles las condiciones para darles clases a los niños de 6 años.

En la reunión de consulta de ayer habló una maestra que vino de la aldea Kuzigol, del distrito de Yangdok y su intervención fue muy impresionante. Ella dijo que había admitido en el primer grado a 20 niños de 6 años, de los cuales dos no continuaron asistiendo y los restantes estudiaron durante un año; de estos últimos sólo 8 procedían del jardín de la infancia y los otros no; las condiciones para ir a las escuelas son muy malas; las casas distan 6-8 kilómetros de la escuela y los niños tienen gran dificultad en recorrer ese largo camino; y, en particular, en el invierno lloran por el frío en mitad del camino hacia la escuela y, cuando llegan dormitan cansados. Parece que a la maestra le ha sido muy difícil su trabajo. Ella dijo que hizo muchos esfuerzos para cumplir la tarea asignada por el Partido, pero no son buenas las calificaciones de los alumnos.

También en una escuela de Kapsan, a modo de experimento, se les imparten clases de primer grado a niños de 6 años. Parece que allí las condiciones para la ida y vuelta de la casa a la escuela son peores que en Yangdok. Dicen que en el invierno los niños van a la escuela atravesando un cerro de mucha nieve y desafiando la nevasca, y regresan a sus casas pasándolo otra vez, generalmente por la noche, porque el sol se pone y oscurece pronto debido a los montes altos. Por eso la maestra encargada los internó en un albergue después de discutir con sus padres, pero como ellos son pequeños, no les gusta vivir allí, y se proponen con insistencia volver a sus casas.

En las regiones montañosas el problema reside en la larga distancia de ida y vuelta de la casa a la escuela. No hay por qué obligar de manera mecánica a los niños a ir a la escuela principal lejana. Se podrían concentrar las aldeas en una localidad, instaurar en ésta el jardín de la infancia provisto de la filial de la escuela, y ubicar

una maestra de modo que instruya a los pequeños que no están en condiciones de ir a la escuela principal lejana, y al terminar el primer grado, dejar que vayan a la escuela principal para que continúen con el segundo. Si se buscan tales o cuales métodos será posible instruir también en la escuela de las regiones montañosas a los niños de 6 años.

Debemos experimentar un poco más en instruir en la escuela a niños de 6 años. Si hasta ahora lo hemos hecho en más de 40 escuelas, sería recomendable hacerlo en 400 entre 1971-1972.

Para instruir a los niños de esa edad en la escuela es menester que en el jardín de la infancia les preparen cimientos apropiados para después recibir la enseñanza escolar.

Los maestros dicen que los niños instruidos en el jardín de la infancia se diferencian mucho de los que no se educaron allí, pues éstos tienen dificultades en estudiar en la escuela y sus notas no son buenas.

En la reunión de consulta de ayer pregunté a una maestra de primaria de la región de Samsok, de la ciudad de Pyongyang, por qué en esa localidad, que dondequiera tiene un jardín de la infancia, hay niños que se matriculan en la escuela sin haber pasado por el jardín de la infancia. Me respondió que las abuelas, mimando a sus nietos, no los dejan ir a esa institución. Los niños que se crían en la casa, amparados por sus abuelas no se educan correctamente.

Las educadoras del jardín de la infancia educan a los niños desde el punto de vista de los principios, sin mimarlos solamente. Hace poco un funcionario de la Asociación General de Coreanos Residentes en Japón me envió a sus tres hijos con el ruego de que se los criara. Uno de ellos tiene 5 años. En mi casa al principio éste se mostraba desobediente y travieso. Lo interné en un jardín de la infancia, lo recogí tres días después y noté que había cambiado mucho. Al verme se mostró muy reservado, pero sabía saludarme cortésmente y no se comportó de un modo tan revoltoso como antes. Quizás la educadora del jardín de la infancia le hubiera aconsejado que debía saludar sin falta al Mariscal y que no debía portarse mal. Esa tarde recorrí el monte Taesong llevándolo en el auto. El no habló

tonterías como hacía antes y al ver a los militares les saludó primero desde el auto. Viéndolo pensé que las educadoras del jardín de la infancia se destacan realmente en cuanto al manejo de los niños. Es cierto que ellas tienen sus propios métodos para tratarlos. Voy a observar una vez más al niño después de una semana. Ayer le pregunté a la maestra que se encarga de él si podría enviarlo a la escuela el próximo año. Me contestó con seguridad que sí.

En los jardines de la infancia hay que preparar suficientemente a los párvulos para darles la enseñanza escolar.

Pero ahora, según informaciones, en ellos no se realiza a satisfacción ese trabajo y, como consecuencia una vez en la escuela los niños no prestan atención a las palabras del maestro aun en la clase, tratando de salir para fuera, y algunos de ellos no saben ni siquiera coger el lápiz. Por eso los maestros, lo creo así, sufren durante unos dos meses. Un niño de tres años sabe tomar la cuchara si se lo enseñan. Pero si los niños de 6 años no saben ni siquiera coger el lápiz, esto se debe a que en los jardines de la infancia no se lo enseñaron.

En los jardines de la infancia en los últimos seis meses hay que enseñarles a sacar cuentas, sostener el lápiz y leer el alfabeto, de modo que escriban, por lo menos, su nombre. Es necesario aumentar también las horas de clase. Ahora en este semestre se dan dos clases al día, pero, en el futuro, es preciso aumentar una o dos más para cultivar en los pequeños la facultad de prestar atención.

Para impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es muy importante definir racionalmente el periodo de estudio.

En la reunión de consulta de ayer se propusieron tres proyectos; el primero, establecer el sistema de 5-5, es decir, 5 años para el curso primario y el secundario respectivamente; el segundo, implantar el sistema de 4-4-2, o sea, 4 años para el primario y el secundario respectivamente y 2 para el medio alto; y el tercero, el de 4-3-3, esto es, 4 años para el curso primario y 3 para el secundario y el medio alto, respectivamente.

Ahora algunos países capitalistas han fijado 6 años para el curso primario y esto es para enseñar a los alumnos a que puedan mover las bolas del ábaco, hacer documentos, escribir cartas y telegrafiar, en fin, a tal grado que puedan hacer negocios. En otras palabras, es para enseñarlos a que puedan ganarse el sustento, aun cuando no hayan terminado el curso secundario.

En nuestro país el trabajo infantil está prohibido por la ley, y ningún niño puede renunciar al estudio si no se queda baldado por una enfermedad. Todos deben terminar de modo obligatorio hasta el curso secundario. Por eso es permisible escoger cualquiera de los tres proyectos. Sería mejor que el Ministerio de Educación General discuta con los educadores especialistas sobre qué período de estudio sería más racional.

Impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es una tarea muy pesada.

En el futuro el número de niños de 6 años aumentará anualmente en centenas de miles, así que para admitirlos a todos en la escuela es preciso preparar muchas aulas más. Ahora a nivel nacional hay más de 4 mil 300 escuelas primarias, y se presenta el problema de que cada una deba proveerse, por lo menos, de unas cuantas aulas más. Se necesita también imprimir en gran número los textos. Por ejemplo, para dar a cada uno de los alumnos del primer grado de la escuela primaria sólo los tres manuales: Lengua Materna, Aritmética y Moral Comunista, hay que editar varios millones de ejemplares, y para esto se necesita gran cantidad de papel. Para impartir la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años es imprescindible, además, volver a redactar todos los manuales. Realizar todo esto a la vez impondrá una carga muy grande al Estado.

Por eso pienso que sería conveniente no comenzar, de una vez a escala nacional, la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, sino de manera gradual, en la misma medida en que se creen las condiciones. En otras palabras, hay que impartirla ampliando gradualmente la esfera de su realización de las ciudades y los poblados obreros al campo, y en este último caso, de las regiones

llanas a las montañosas. Sería aconsejable impartirla por último en éstas porque se les deben asegurar a los niños las condiciones de ida y vuelta de la casa a la escuela.

Ante todo, fijemos este año como etapa preparatoria para la realización de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y experimentemos un poco más en instruir a los niños de 6 años admitiendo un 10 % de ellos en 400 escuelas. El Departamento de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido y los comités provinciales del Partido deberán estudiar más para ver si es posible dar lecciones a los niños de 6 años en las escuelas.

Para experimentar en instruir a los niños de esa edad en 400 escuelas nos sería necesario instaurar, en la misma medida, más aulas, pero no en ciertos lugares. Ahora entre las escuelas rurales hay las que dan un solo turno de clase a los alumnos, pero si en ellas se instruyen por la tarde a los estudiantes de grado superior y por la mañana a los del inferior, no sería necesario construir más aulas. Habrá que discutir un poco más este problema para adoptar las medidas concretas.

Después de experimentarlo más este año, nos esforcaremos para alcanzar la meta de impartir a todos los niños la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años durante el Plan Sexenal, aplicándola cada año en el 20 % de éstos en el período que va desde el próximo año hasta 1974, y en el 30 % restante en el año 1975.

A mi juicio, sería bueno trazar un plan concreto para realizar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años y luego, en la reunión de la Asamblea Popular Suprema que se efectuará en 1972 ó 1973, promulgar un decreto ley al respecto.

El problema de si la impartimos pronto, o no, depende de cómo preparamos las aulas, los maestros y los manuales.

A fin de implantarla satisfactoriamente es preciso, ante todo, construir muchas escuelas.

Para realizarla a plenitud hay que establecer cada año muchas aulas, y sólo para suplir la actual carencia de aulas, se necesitan más de 10 mil. Sin embargo, ahora los funcionarios descuidan mucho la

construcción de las escuelas. Por eso pienso, en una ocasión posterior, criticar severamente ese fenómeno.

A la par que construir, con visión de futuro, las escuelas necesarias para ese nivel de la enseñanza, por el momento hay que encauzar toda la fuerza en suplir la actual falta de aulas.

Según me informaron, ahora en algunas escuelas de la ciudad de Pyongyang imparten clases en tres turnos al día por falta de aulas, cuestión impermisible en la capital, donde están las sedes del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República. Es admisible dar clases en dos turnos al día en las ciudades, pero nunca darlas en tres turnos. Lo mejor es darlas en un solo turno también en las ciudades. Pero esto es imposible ahora mismo por las dificultades actuales en la construcción de escuelas.

Dicen que por falta de madera con corteza en la ciudad de Pyongyang en estos momentos no se lleva a cabo la construcción de escuelas, pese a que hay fuerza laboral capaz de hacerlo. El Ministerio de Silvicultura debe suministrar pronto a la capital la madera con corteza, necesaria para la construcción de escuelas.

Según se dice, también en las cabeceras de provincias se dan clases en tres turnos al día por carencia de aulas, por eso hay que desarrollar el combate de ataque para remediar pronto la falta de aulas y poner fin a ese fenómeno de los tres turnos.

Las localidades tienen preparadas las fábricas de piezas prefabricadas y otras bases de producción de materiales de construcción, por tanto, si se les asigna la construcción de las escuelas, ésta se impulsará con dinamismo desde el próximo año.

Es recomendable que el edificio de la escuela no sea excesivamente grande, sino pequeño, de ladrillo y de dos o tres pisos. No hace falta construirlo con más de tres pisos. Una vez construido así, sería bueno darles clase a los alumnos del grado superior en el piso alto y a los del inferior en el bajo. Podrían construirse tantas escuelas como se quieran utilizando para las paredes el ladrillo y para la armadura el hormigón, si existen cabillas, o la madera si no las hay.

Se opinó construir los pequeños edificios de las escuelas primarias

en calles laterales para prevenir que los niños crucen los caminos en las ciudades. Eso está bien.

Para realizar satisfactoriamente la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, es preciso, además, formar gran número de maestros.

Esto quizás sea un poco difícil por ahora porque es tensa la situación de la mano de obra del país. Por eso debemos solucionar el problema del maestro en las dos direcciones siguientes.

Por el momento hay que seleccionar, entre las personas que salen de los organismos del Partido y del poder debido a la presente simplificación de sus respectivos aparatos, a las que puedan trabajar como maestro, y reforzar con ellas las filas del magisterio. Si seleccionamos a unas 5 mil y las sometemos durante seis meses a un curso en las universidades de pedagogía, podremos solucionar en gran parte el problema de la carencia de maestros. Es necesario, además, buscar a quienes poseen el diploma de maestro pero trabajan en otros sectores para devolverlos a su especialidad.

Con vistas al futuro es preciso aumentar el número de los institutos superiores de pedagogía y de maestros para formar en gran medida el personal docente.

Para formar mayor número de maestros primarios es indispensable establecer más institutos superiores de maestros en las provincias. En mi opinión, sería bueno convertir los institutos superiores de educadoras, ahora existentes en las provincias, en los de maestros y establecer en ellos las facultades para preparar a las educadoras y a los maestros primarios. Si se hace así, no se necesitará la construcción de otros edificios ni el aumento del personal administrativo de las instituciones docentes, porque basta añadir las aulas a los edificios de los institutos superiores de educadoras ya existentes.

Es oportuno que se estudie un poco más la manera de aumentar el número de los institutos superiores de maestros y de pedagogía.

Una deficiencia muy grave en la labor docente es que ahora no se enseña bien con ejemplos prácticos, lo cual se debe principalmente a que los maestros ignoran la realidad.

Es obvio que a los maestros que no han visto ni el monte Paektu ni el Kumgang les sea difícil dar una explicación sobre ellos, sólo consultando el manual. Me han informado que entre los maestros hay muchos que no han visitado Pyongyang. En la reunión de consulta de ayer una maestra dijo que ella había venido a la capital por primera vez, gracias a la solicitud del Primer Ministro. Por eso a los maestros como ella les es dificultoso explicar con acierto sobre la avenida Chollima o sobre el Monumento a Chollima, que aparecen en los manuales.

Es imperioso organizar ampliamente las visitas de los maestros. Esto tiene una importante significación para ampliar su visión.

Si propuse el problema de organizar viajes de instrucción para los estudiantes de la enseñanza general, esto fue también para que adquirieran conocimientos útiles. Con anterioridad los niños de la ciudad de Pyongyang no conocían ni un buey de verdad, considerándolo simplemente como un animal con cuernos y con piel amarillenta, tampoco conocían el mar, mientras los de las regiones montañosas como Kapsan no conocían la avenida Chollima de Pyongyang ni el tren. Aunque no dista mucho de Hyesan, no es fácil para la escuela de Kapsan organizar por sí misma la visita de los alumnos a esa ciudad para que vean el tren. Pienso que no deben formarse a los niños como hombres que no conozcan ni el buey ni el tren, por eso orienté organizar viajes instructivos.

La enseñanza no es un trabajo que se realiza sólo con la construcción de escuelas y la impresión de manuales. El Estado debe adoptar medidas para organizar la visita de los maestros e intensificarles a los estudiantes la enseñanza basada en objetivos reales, por muy grande que sea la carga que recaiga sobre él y por muy compleja que sea la situación que pudiera crearse debido a los numerosos viajeros. Los cuadros dirigentes del Comité Estatal de Planificación y del Ministerio de Educación General deberían estar profundamente interesados por esta tarea, teniendo bien presente lo que experimentaron durante su época de estudiantes.

Es preciso organizar en amplia escala las visitas no sólo para los

maestros en servicio activo, sino también para los estudiantes de los institutos superiores de pedagogía y de maestros. En el período del curso universitario éstos —si se trata de los estudiantes comunes, el problema se presentará de otra manera— deben recorrer la ciudad de Pyongyang y otras principales, los montes Paektu y Kumgang y las grandes fábricas, empresas y puertos para hacerse maestros que posean conocimientos objetivos sobre la realidad.

Es necesario construir en la ciudad de Pyongyang y en las cabeceras de las provincias los hoteles para maestros y estudiantes que realizan viajes. Los secretarios jefe del Partido de las provincias deben encargarse de esta tarea e impulsarla con dinamismo. En la ciudad de Pyongyang hay que construir dos hoteles cada uno con capacidad de recibir 500-600 personas, uno para los maestros y estudiantes universitarios y otro para los alumnos secundarios y primarios.

En estos hoteles la comida debe ser sencilla. Considerando que sus usuarios no son viajeros comunes no se necesita preparar varias comidas complejas. Basta darles a los visitantes para el desayuno el arroz cocido y la sopa y para el almuerzo el arroz frito o el arroz cocido mezclado con sopa de pasta de soya.

Se ha propuesto la idea de adaptar un tren especial para niños, y el Ministerio del Ferrocarril debe crearlo y ponerlo en funcionamiento. Sólo así los niños de la ciudad de Pyongyang podrán ir al monte Paektu y a los mares, y los de las localidades, visitar a Pyongyang. El tren de la infancia debe estar a disposición, exclusivamente, de los estudiantes que viajan para las visitas instructivas.

Si así se construyen los hoteles y se pone en funcionamiento el tren de la infancia, podrán organizarse con regularidad las excursiones de los estudiantes.

Es forzoso asegurarles a los maestros las condiciones para que vean siempre cosas como la televisión y los periódicos.

En la reunión de consulta de ayer una maestra de la ciudad de Songrim dijo en su intervención que los niños hablan en la escuela sobre las noticias conocidas, en su casa a través de la televisión: de

una máquina nueva, de una delegación extranjera venida a Pyongyang, del resultado de un partido de fútbol efectuado en la capital, y hasta de las cosas relativas a la política del Partido que escuchan a sus padres, y que los maestros llegan a saber de esas cuestiones sólo escuchando lo que les dicen los niños. Esto significa que los maestros están más a la zaga de la realidad que los estudiantes. Es cierto que se les presta poca atención. En el futuro hay que elevar el trato social a los maestros del sector de la enseñanza general. Es necesario entregarles televisores y facilitarles abonar periódicos.

Para realizar con éxito la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es menester, además, redactar bien los manuales.

Ahora este trabajo no marcha bien. Por lógica, el contenido del manual debe elevarse gradualmente a un nivel más alto a medida que se eleva el grado. Pero los manuales actuales no son redactados así. El contenido de los manuales de cierto grado se hizo bruscamente difícil de comprender, y por eso dicen que cuesta mucho enseñarlo a los estudiantes. Esto está relacionado con el hecho de que cuando se realizaba la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, la redacción de los manuales se efectuó sin suficiente preparación y también con que los encargados de ella no habían servido como maestros e hicieron su trabajo subjetivamente sin conocer la psicología infantil.

En cuanto a la redacción de los manuales, parece que hay muchos problemas a los que se les debe prestar atención.

Ayer sostuve una conversación con los maestros encargados del primer grado de las escuelas primarias, quienes me dijeron que en el manual de lengua materna aparecen las palabras “O-i” y “A-u”, y entre los alumnos existen diferencia en la comprensión de estas palabras. Ellos explican: que la palabra “A-u” significa “hermano menor”, y los alumnos tienen dificultad en pronunciarla y escribirla, porque no es muy usada, pero la “O-i” —significa “pepino”—, la comprenden pronto y la escriben con facilidad porque es la denominación dada a una cosa que ellos mismos comen en su casa y

ven siempre. Esto, aunque parezca sencillo, es un problema al que debe prestársele atención cuando se redacten los manuales.

Aconsejo que cuando se confeccionen los proyectos de los manuales se sometan a la discusión de los maestros, que saben los métodos didácticos para hacer que los alumnos comprendan fácilmente los temas.

En la reunión de consulta de ayer una maestra de la Escuela Secundaria de Aewon, del distrito de Ryonggang, quien durante más de 10 años ha instruido a los alumnos del primer grado de la escuela primaria intervino con sus experiencias acumuladas en las clases, las cuales son dignas de mención. Para enseñar a contar a los niños ella escribió las cifras en la pizarra y les hizo leerlas imitándola, pero ellos no sabían contar bien. Por eso los llevó afuera, los puso de pie ante un árbol y les enseñó a contar quitando una tras otra las hojas del árbol y ellos pronto lo aprendieron. Para elevar el interés de sus discípulos por el estudio los llevó en ómnibus a Pyongyang, y allí, delante de un edificio de 20 pisos, después de explicar que una ventana representa un piso, les preguntó cuántos tenía el edificio. Los alumnos, curiosos, enumeraron de un soplo los veinte. Desde entonces los alumnos no se olvidaron de contar del uno al veinte.

Una maestra de la escuela primaria adjunta al Instituto Superior de Maestros de Sinuiju dijo que con el objetivo de dar conocimientos sobre los peces a los chicos recién ingresados en el primer grado, procedentes del jardín de la infancia, los llevó a un puerto; allí organizó con sus discípulos la ceremonia de despedida a un barco que salía a pescar a alta mar, y cuando regresó un buque grande, los llevó a bordo y les enseñó los nombres de los peces diciéndoles que éste se llamaba tal y aquél así, y los pequeños lo entendieron fácilmente.

De aquí en adelante, una vez confeccionados los proyectos de los manuales, no sólo deben someterse al examen del comité de redacción, como se hace ahora, sino también, sacando varias copias, a la discusión de los maestros. Sólo de esta manera puede asegurarse su alta calidad.

Hay que redactar bien, en particular, los manuales para las

escuelas primarias como Lengua Materna, Aritmética y Moral Comunista, recogiendo las opiniones de muchos maestros.

El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deberán prestar profunda atención a la redacción de los manuales.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS PARA MEJORAR LA VIDA DEL PUEBLO

**Discurso pronunciado ante los trabajadores de
los sectores de la circulación mercantil
y de la industria ligera**

1 de octubre de 1971

Hoy quisiera hablarles sobre algunos problemas para mejorar la vida del pueblo.

Mejorar la vida del pueblo es el principio supremo que nuestro Partido mantiene en su actividad y la tarea más importante que se presenta ante nuestros funcionarios. Esta es, puede decirse así, la principal tarea revolucionaria, en particular, de los trabajadores del comercio, de acopio y de la industria ligera, sectores directamente relacionados con la vida del pueblo.

Tenemos condiciones y posibilidades para elevar considerablemente el actual nivel de vida del pueblo, si los cuadros le dedican un poco más de atención y esfuerzo. Pero éstos no manifiestan un elevado entusiasmo y sentido de responsabilidad, por lo cual ocurre en no pocos casos que los artículos no se suministran a la población a la altura de las posibilidades.

Como siempre afirmo, ahora se produce una cantidad de hortaliza y pescado suficiente como para suministrárselos constantemente al pueblo en todas las estaciones del año, si se organiza bien este trabajo. Igual puede hacerse con el aceite, el huevo, y también con azúcar, de la que al año se importan unas 150-200 mil toneladas.

Aun no se ha resuelto el problema de la carne, sobre todo, de cerdo y de pollo, pero éste no es un problema absolutamente insoluble. Según cálculos, también la producción de carne se aumentará gradualmente en el futuro. Si se envían muchas camionetas al campo para poder sustituir el ganado vacuno de tiro y destinarlo a la producción de carne es posible conseguir un mayor número de crías y producir mucha cantidad de carne de res, pastándolas en los cerros. Según afirman, si un ternero se ceba en estas condiciones, su peso aumenta unos 70 kilogramos en un verano. Por eso el problema de la carne de ninguna manera es un problema insoluble, sino solucionable si se esmera el trabajo organizativo.

Debemos esforzarnos tesoneramente para llevar a una etapa más alta la vida de todo el pueblo, acabando definitivamente con los actos de indiferencia hacia ésta.

Ante todo, es preciso suministrarles suficiente cantidad de alimentos complementarios a los habitantes, mejorando el comercio de víveres.

Lo principal en el comercio de víveres es resolver el problema de los alimentos complementarios para el pueblo. Sólo entonces podrá mejorarse su vida dietética y ahorrar cereales. Ahora nuestro país tiene fijada la más alta norma de abastecimiento de cereales en el mundo. Hace falta organizar bien el suministro de hortalizas. En tiempos atrás era imposible cubrir la demanda de verduras del pueblo, debido a la mala marcha de su cultivo, pero gracias a la introducción de las instalaciones de riego por aspersión en los huertos, se ha resuelto el problema. Por eso, si los trabajadores del sector del comercio se esmeran en su trabajo podrán suministrarle al pueblo una cantidad suficiente de hortalizas.

Deben distribuir las verduras racionalmente, ante todo, desde sus bases de producción, de manera que la población pueda consumirlas continuamente en todas las estaciones. Además, deben hacer que se cultiven muchas en las regiones en que se den en la primavera temprana, para suministrárselas a las ciudades de Kanggye y Chongjin y otras regiones donde se recogen tarde.

Kanggye y Chongjin acogen la primavera unos 15 días más tarde que Kaesong o Haeju, por lo cual sus moradores no pueden comer verduras aun cuando los de estas últimas ciudades las consumen. Si en las zonas de Kaesong y Haeju se cultivan más hortalizas que las necesarias, bien podrían llevarles el excedente a los de Kanggye y Chongjin, pues estas ciudades se entrelazan por ferrocarril. Si se organiza así el aprovisionamiento de verduras, las granjas cooperativas que las producen se alegrarán, porque se aumenta su ingreso en efectivo, y también lo estarán los habitantes de Kanggye y Chongjin, porque las comen temprano.

Hay que suministrar también las frutas de las regiones en que se dan mucho y temprano, a las otras donde se cosechan poco y tarde, como ocurre en Tokchon, Kanggye, Sakju, Kusong, etc.

Sin embargo, ahora los trabajadores del sector comercial no organizan estas tareas. Están con los brazos cruzados; suministran las mercancías si se las mandan, de lo contrario no lo hacen.

En la sociedad socialista, sólo cuando los organismos de comercio estatal desarrollan dinámicas actividades cumpliendo exitosamente sus tareas, es posible aumentar el bienestar del pueblo y hacer que éste no sienta ninguna inconveniencia en su vida. En esta sociedad las mercancías no las suministra el comercio privado, sino los organismos de comercio estatal. Si éstos no realizan bien su trabajo de abastecimiento, el pueblo siente incomodidades en su vida, porque no hay donde conseguir los artículos necesarios. Es por eso que aprovecho todas las ocasiones para subrayar la necesidad de que los cuadros dirigentes cuiden la vida del pueblo con responsabilidad.

Si los trabajadores del sector comercial se esmeran en el trabajo organizativo, es posible producir y abastecer en gran cantidad también las hortalizas desecadas.

En nuestro país hay no pocas regiones en que pueden producirse los cereales y también gran cantidad de nabo, sin afectar el primer cultivo.

El año pasado fui al distrito de Nyongbyon, de la provincia de Phyong-an del Norte, y orienté sembrar a manera de experimento el

nabo después de la cosecha del maíz de variedad temprana, y esto, según dicen, dio un buen resultado. Cuando yo estuve en ese distrito el nivel de vida de sus habitantes no era alto, y para mejorarlo les dije que sembraran el maíz de variedad temprana o el trigo como cultivos de primera cosecha y mucho nabo como la segunda y vendieran éste previamente picado y desecado. De proceder así los campesinos podrían obtener muchos ingresos en efectivo, aun cosechando 3-4 toneladas de cereales por hectárea.

Si ellos elaboran así gran cantidad de nabo paso, se debe acopiar y enviar a la provincia de Hamgyong del Norte o a las empresas pesqueras de manera que los habitantes de ese lugar o los pescadores puedan consumir con regularidad vegetales.

El nabo paso constituye un buen alimento. En el período de la Lucha Armada Antijaponesa los guerrilleros lo apreciaban mucho porque como pesaba poco resultaba fácil de llevar en las mochilas y, además, podían preparar diversos platos con él. Como el nabo paso se esponja en el agua, puede utilizarse para preparar *kimchi*, sopa, potaje y bollos rellenos con éste y carne.

Además del nabo es necesario desecar también mucha cantidad de otras verduras para conservarlas y suministrarlas durante largo tiempo. Esto no será una tarea muy difícil, ya que ahora las granjas cooperativas poseen sus desecaderos. Todo depende de cómo los cuadros dirigentes la organicen.

Ahora tenemos no pocos vegetales que pueden utilizarse como alimentos complementarios, conservándose desecadas. Podemos secar muchos helechos, hongos y otras hierbas silvestres comestibles. También los tallos de boniato, una vez desecados, resultan comestibles, así como las hojas del pimiento, saladas o secas, pueden servir de buen alimento complementario.

Es difícil guardar el boniato crudo, pero picado y desecado puede conservarse durante largo tiempo y suministrarse a los párvulos en las casas cuna y de los jardines de la infancia. Pienso que, además, habrá muchos otros vegetales que se puedan desecar y consumir. Todos los cuadros dirigentes, sobre todo el personal del comercio, deben hacer

tesoneros esfuerzos para abastecer al pueblo de mayor cantidad de verduras.

Hay que mejorar el suministro del pescado.

Ahora en nuestro país se pesca tal cantidad que es posible suministrarle a cada habitante 100 gramos de pescado diariamente. Pero nuestro pueblo no puede consumir suficiente. Esto se debe, por completo, a que los sectores del comercio y del transporte no realizan de forma adecuada su labor.

Como ahora el Ministerio de Comercio Interior falla en su trabajo de suministro de alimentos complementarios, los ministerios productivos se proponen establecer por su cuenta tiendas de venta directa. En la sociedad socialista el Ministerio de Comercio Interior debe responsabilizarse, por lógica, de la distribución y los ministerios productivos, de la producción, o sea, cumplir estrictamente las distintas tareas. Por ejemplo, el Ministerio de Industria Pesquera debe encargarse de la captura y de la transportación del pescado hasta las plantas frigoríficas, y el de Comercio Interior, de su distribución a todas las provincias, ciudades y distritos. En la sociedad socialista el establecimiento de tiendas de venta directa por los ministerios productivos no tiene gran significación.

Como el Ministerio de Comercio Interior no sabe cumplir con su papel, el de Industria Pesquera estableció su tienda de venta directa, pero él tampoco la gestiona bien, no la abastece de suficiente pescado.

Actualmente la situación es que el pescado se suministra sólo cuando señalo cuánto debe enviarse a determinado lugar, de lo contrario no se distribuye. Es obvio para cualquiera que los habitantes de las aldeas forestales de Jagang y Ryanggang, provincias muy apartadas del mar, no pueden comer pescado ni tampoco los obreros de Sakju, Tokchon y Pukchang. El suministro de pescado es una tarea que los trabajadores del comercio pueden realizar muy bien por su cuenta, pero no la cumplen. Hay un refrán que dice: si un despeñadero se estremece, se estremecen también montañas y ríos. Si damos una tarea, los altos funcionarios deberán idearse y ejecutar

cien tareas, pero las cumplen sólo cuando se las señalamos una por una. Los funcionarios del sector del comercio deben trabajar bien como fieles servidores del pueblo.

Para realizar correctamente el abastecimiento de pescado es preciso que los trabajadores del sector del comercio eleven su sentido de responsabilidad y que unan sus fuerzas con los de los sectores del transporte y la pesca, liberándose del egoísmo institucional.

El egoísmo institucional no tiene nada que ver con la idea comunista y la contradice. Es una variante del egoísmo individualista.

Ahora no podemos pescar de acuerdo con las posibilidades porque los cuadros no unen sus fuerzas, sino practican el egoísmo institucional. Si este año los barcos de alta mar no pudieron capturar a toda su capacidad, se debe a que no se transportó a tiempo lo pescado. Cuando el barco transportador llega al muelle debe descargarse rápidamente para que no tarde en salir otra vez al mar, pero no se trabajó así. Como el Ministerio de Ferrocarril no había transportado el pescado ni el Ministerio de Comercio Interior lo había distribuido, esos barcos no tenían donde descargar y permanecieron durante largo tiempo como si fueran almacenes. Como consecuencia, los barcos en alta mar se vieron obligados a quedar inactivos durante no menos de 25 días, ya que no tenían donde descargar. Esto significó una pérdida de 25 mil toneladas de pescado, suponiendo que capturaban mil toneladas diarias. La responsabilidad por la captura inferior a las posibilidades deben asumirla en común tanto el Ministerio de Industria Pesquera como los de Comercio Interior y de Ferrocarril. Hasta ahora también la Secretaria del Consejo de Ministros no ha tomado las riendas de este trabajo, ni tampoco los correspondientes departamentos del Comité Central del Partido supervisaron y controlaron de manera satisfactoria el sector pesquero.

Hay que secar muchos camarones y otros productos marinos para suministrárselos al pueblo.

Para esto se necesitan secaderos. Es bueno el secadero al estilo Taephyong por su estructura simple. El pescado desecado para exportar debe elaborarse bien, asegurándole el color adecuado, pero

el que se consume en el país no importa que tenga un poco mal el color. Hay que construir, por doquier, secaderos al estilo Taephyong, para así desecar más pescado.

Los funcionarios del sector del comercio, valiéndose de todos los métodos, deberán suministrarles continuamente a los trabajadores los cuatro alimentos complementarios: hortalizas, pescado, huevos y aceite.

También es preciso suministrar mayor cantidad de salsa y pasta de soya.

Además, debe prestarse adecuada atención al aprovisionamiento del caqui, castaña y demás frutas poco comunes, así como de los adobos de productos del mar.

Ahora en las tiendas de las ciudades se venden en pocas cantidades estos comestibles. Al conversar conmigo los ancianos dijeron que ahora no pueden conseguir siquiera las castañas para la mesa memorial de los difuntos, hábito que se respeta en las provincias de Phyong-an —y no sé si también en las de Hamgyong—. Es imposible eliminar, de la noche a la mañana, las viejas costumbres como, por ejemplo, celebrar ceremonias en memoria de los difuntos, aunque desde luego, en el futuro desaparecerán gradualmente. No deberán existir casos de que el pueblo sienta estrecheces en su vida por no venderse como es debido castañas y algunas otras frutas.

Para que en las tiendas se vendan siempre frutas poco comunes es preciso fijar de modo correcto el precio de su acopio. El precio de la castaña debe variar según las estaciones: en el otoño, barato y en la primavera, caro puesto que, en este último caso, se conserva en subterráneos. Variando así su precio podrá suministrarse normal y continuamente.

En los sectores del comercio y la industria ligera hay que inventar los métodos de conservar la castaña. Los campesinos dicen que se puede conservar largo tiempo sólo enterrándose con el erizo, de lo contrario se deteriora pronto. Se trata de un método atrasado que se aplicaba antes cuando se recogía poca castaña. Pero, para acopiarla y conservarla en grandes cantidades es necesario descubrir un método

científico, el de tratarla químicamente. Sólo entonces será posible acopiar mucha castaña y conservarla largo tiempo para suministrársela al pueblo.

Es necesario vender también los boniatos cocidos.

Estos son sabrosos y sobre todo les agradan a los niños. De la cantidad prevista para el racionamiento de víveres hay que separar unas 50 mil toneladas de boniato y venderlo cocido. Debe resolverse también el problema de producir melaza con el boniato.

Hay que abastecer normalmente de tabaco a los trabajadores.

En el pasado, aun bajo aquellas duras condiciones de la Lucha Armada Antijaponesa, asegurábamos siempre tabaco. Como los cigarrillos se necesitaban en los momentos de tregua o para matar el tiempo, cuando se acababan y era imposible conseguir otros, comprábamos siquiera hojas de tabaco y las distribuíamos entre los guerrilleros. Pero, hoy en las óptimas condiciones es injustificable que sea deficiente su suministro.

En el futuro hace falta producir mayor cantidad de tabaco y suministrarlo satisfactoriamente. Hay que producir muchos cigarrillos, aun importando el papel si hace falta, y venderlos en todas partes.

Es preciso mejorar el trabajo de acopio.

Este trabajo tiene una enorme significación para mejorar la vida del pueblo y aumentar la fuente de mercancías. Su buena marcha aumenta el interés de los campesinos por la producción y eleva su nivel de vida. El acopio oportuno del cerdo y del pollo, productos privados de los campesinos, incitará la cría de mayor número de animales.

Sin embargo, los funcionarios del Ministerio de Acopio y Administración de Víveres están interesados sólo en el acopio de cereales y no en el de otros productos agrícolas y los típicos locales.

La causa principal por la cual ahora se vende poca cantidad de castaña en las tiendas consiste en el deficiente trabajo de acopio. Los trabajadores de los organismos de acopio se muestran inútilmente quisquillosos, procurando comprar castaña sólo a bajo precio, lo cual disminuye el interés de los campesinos por la producción. Según

hemos averiguado, el precio de acopio de la castaña de primera categoría es aceptable, pero en realidad los acopiadores raras veces pagan este precio a los campesinos. Algunos de ellos valoran bajo la castaña de primera categoría y la acopian barato, y por eso los campesinos no cuidan bien los castaños y ni siquiera recogen sus frutos caídos.

En el invierno, los campesinos pueden trenzar cestos para venderlos, pero no lo quieren hacer porque los trabajadores de los organismos de acopio les presentan exigencias caprichosas, pagándoles un precio irrazonable.

Una vez, conversando con el jefe de una brigada de la comuna de Yaksu, del distrito de Changsong, le dije que como en esa localidad había muchos retamas y sauces, no habría mejor cosa que confeccionar con éstos muchos cestos grandes en el invierno y venderlos, ya que entonces se podrían usar sustituyendo las cajas de madera y con la madera ahorrada con esta medida construir viviendas o hacer puertas. Entonces él me explicó que, aunque eso era un trabajo provechoso, preferían ocuparse de otras tareas porque los cestos valían poco y, para colmo, los acopiadores les molestaban insoportablemente: que los ribetes del borde no están bien acabados o que el trenzado resulta demasiado flojo y otras cosas por el estilo. Yo le pregunté qué hacían los campesinos durante el invierno, a lo que contestó que estudiaban un poco y esparcían el estiércol en los campos, y nada más digno de mención. Ahora son los acopiadores quienes hacen decaer el interés de los campesinos por la producción.

La responsabilidad de que los acopiadores realicen de manera indebida su trabajo recae en el Ministerio de Acopio y Administración de Víveres. Hasta ahora él descuidó el trabajo de educación, la labor política entre los acopiadores. No lo hizo ni una vez.

Es una ley que al margen de la labor política ninguna tarea puede realizarse con éxito. La clave para el éxito en cualquier trabajo es hacer bien la labor política, la labor con los hombres.

Si este año se obtuvieron buenos resultados en la agricultura fue porque a principios de él se efectuó la conferencia de los tractoristas y

se hizo un buen trabajo político con éstos. En efecto, se movilizaron con dinamismo para elevar la tasa de utilización de los tractores y aseguraron a tiempo el gradeo para poder terminar hasta el 25 de mayo la transplatación de arroz. Por muy fuertes que crezcan los retoños, no darán alto rendimiento si no se transplatan a tiempo en los arrozales.

He aquí un hecho ocurrido en la provincia de Hwanghae del Sur: una muchacha dependiente de una tienda se desempeñó bien entre los tractoristas y logró acrecentar su entusiasmo. Según me han contado, una noche, al enterarse de que un tractorista estaba realizando una penosa tarea —reparaba su máquina averiada en medio del arrozal—, la muchacha fue hasta donde estaba él y lo alentó ora alumbrándole con una antorcha ora ofreciéndole bizcochos, cigarrillos y agua caliente. Conmovido por esta noble manifestación el tractorista terminó pronto la reparación y pasó toda la noche trabajando. Es claro que cuanto mejor se realiza el trabajo de suministro a los obreros tanto más éstos trabajan. Por eso, ya desde hace tiempo venimos afirmando que la labor de suministro, de intendencia, es precisamente una tarea política.

Si esta labor no se lleva a buen término, ninguna otra tarea se realiza satisfactoriamente. Ahora, en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong se impulsa con ímpetu la lucha por producir 10 mil unidades, pero al principio el trabajo no marchaba bien. Por eso, envié allí a un cuadro para averiguar el estado del trabajo de suministro a los obreros. Así se supo que fuera del suministro de cierta cantidad de huevos, andaba mal el abastecimiento de pescado, aceite e incluso de tabaco. La cosa no marchaba bien porque sólo se exigía a los obreros producir 10 mil máquinas herramienta sin hacer la labor de suministro, la labor política. Más tarde se tomaron las medidas necesarias, y desde entonces el trabajo marcha bien.

En el pasado, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, la unidad que antes de entrar en combate había hecho un buen trabajo político entre los combatientes, como fue, por ejemplo, alimentarlos bien y darles suficiente descanso, lograba la victoria casi sin sufrir pérdidas,

pero en la que no se había hecho así se daban inevitablemente casos de que algunos anduvieran perdidos de la unidad y de otras diversas anomalidades.

Hoy todo el pueblo marcha con el ímpetu de Chollima y efervescente entusiasmo para conquistar cumbres más altas. Los funcionarios de acopio, de comercio y de otros sectores de servicios deben corresponder a este ímpetu del pueblo mejorando el trabajo de abastecimiento. Si los obreros y los campesinos montan el Chollima con la mayor producción, los funcionarios del sector de servicios deben hacerlo con elevar más el ímpetu de los trabajadores, prestándoles mejores servicios y suministros.

Ahora los funcionarios del sector de servicios no equiparan el trabajo de suministro con el elevado ímpetu del pueblo ni se apenan por esto. ¿Ellos son dignos de llamarse militantes del Partido? Nuestros cuadros, que son militantes, no deben proceder así.

Nos compete hacer una buena labor política entre los trabajadores del sector de acopio, de modo que adquieran una clara conciencia de la importancia de la tarea que ellos desempeñan y realicen innovaciones en su trabajo.

Para que se opere un viraje en el trabajo de acopio es menester, además de intensificar la labor política entre los trabajadores de ese sector, consolidar su base material. Es necesario enviar a todos los distritos las camionetas para el acopio. Con este fin, dentro de este año hay que producir unas 200 camionetas con motor de automóvil. Si en lugar de camionetas, se distribuyen automóviles, todos los cuadros de los distritos querrán usarlos obstaculizando el normal desarrollo del trabajo de acopio.

Hay que constituir bien las filas de los acopiadores.

A mi juicio, sería conveniente elegir como acopiadores más a las mujeres que a los hombres. A diferencia de los hombres las mujeres cumplen cualquier trabajo con diligencia y minuciosidad. Por eso sería oportuno sustituir por mujeres a muchos hombres del sector de acopio.

Ahora entre los trabajadores del sector de acopio hay no pocos que

cometieron errores en el pasado. Es necesario hacer bien entre ellos el trabajo para exonerarlos de sus culpas. Esto permitirá educar a muchos hombres a ser fieles a sus tareas. El Ministerio de Acopio y Administración de Víveres debe estructurar bien las filas de los acopiadores y luego efectuar una reunión con ellos.

Es preciso hacer un buen trabajo de servicios gastronómicos.

En este sector debe orientarse a especializar los restaurantes y a simplificar su gestión.

Esto permitirá preparar las comidas delicadas, de alta calidad, y suprimir el derroche. Por eso, algunos restaurantes deben ser especializados en el fideo y otros en arroz cocido y sopa.

Los restaurantes deben tener un menú sencillo, pero con platos exquisitos, sin extenderlo demasiado. El *onban* de Pyongyang, aunque es famoso desde antaño, está compuesto sencillamente por una sopa de pasta de soya con arroz cocido. En cuanto a los alimentos acompañantes, es bueno preparar uno o dos delicados, sin complicarlos con *stianzi* (N. de Tr. nabo, pepino, ajo y demás hortalizas fuertemente sazonadas) u otras cosas por el estilo.

También en los albergues y los comedores públicos debe prepararse una comida exquisita para cada ocasión, como por ejemplo, el arroz con la sopa de pasta de soya para el desayuno y un plato de arroz frito para el almuerzo, de modo que los clientes los consuman sin dejar nada. Es necesario generalizar en todo el país la especialización de los restaurantes y la simplificación de su gestión.

Es preciso mejorar el abastecimiento de víveres al pueblo.

Actualmente el Ministerio de Acopio y Administración de Víveres, cuando ve que los balances de los víveres están un poco tirantes, trata de suministrar a la población harina de trigo baza, cosa inadmisibles. Esto se podría permitir si no criáramos animales, pero mientras tenemos ganadería no nos hace falta proceder así. Si de todas maneras deben destinarse cereales como pienso para la ganadería, sería beneficioso moler bien el trigo para suministrar al pueblo harina blanca, utilizando el salvado como alimento para el ganado. Entonces podrán producirse, por ejemplo, galletas y panes,

gratos tanto al paladar como a la vista. De ahora en adelante hay que moler bien el trigo para abastecer de harina blanca al pueblo.

También en lugar de suministrarse el arroz sin descascarar perfectamente, debe molerse hasta que quede blanco y el salvado que así se obtenga incluirlo en los balances de piensos cerealeros. Esto hará posible alimentar al pueblo con arroz blanco y resolver el problema del pienso para el ganado.

En vez de orientarnos a suministrar harina de trigo baza y el arroz sin descascarar perfectamente para ajustar los balances de víveres, tenemos que suministrarlos completamente blancos y utilizar el salvado como pienso para los animales domésticos, con miras a producir mayor cantidad de carne para el suministro. En el futuro, cuando el salvado se utilice a este fin, debe ser calculado como pienso cerealero.

Si se aprovisiona normal y satisfactoriamente de pienso a las granjas avícolas de Pyongyang, su producción anual de carne puede llegar a 7 mil toneladas. También la granja porcina con una capacidad productiva de 10 mil toneladas, recién construida en esta ciudad, puede rendir plenamente con tal de que se le suministre el pienso. Aquí, en Pyongyang, si el trabajo marcha bien podrán producirse al año 7 mil toneladas de carne de pollo, 3 mil de pato y 10 mil de cerdo. Si en el futuro se suministran regularmente a cada habitante de esta ciudad 100 gramos de carne entre la de cerdo y la de pollo y 100 de pescado por día, un huevo cada dos días y encima el aceite y las verduras, el consumo de cereales puede reducirse en una considerable medida. El abundante suministro de carne y de otros alimentos complementarios de alto valor nutritivo hará factible suministrar menos cantidad de cereales que ahora.

En el sector de acopio y administración de víveres deberá recogerse todo el salvado para aprovecharlo como pienso de cereal. Pero debe exceptuarse el que sale de los molinos arroceros de las granjas cooperativas con la molienda del arroz destinado al consumo de los mismos campesinos, pues éstos deben aprovecharlo para alimentar sus animales. También ellos deben utilizar la cascarilla de

arroz como combustible. Como en el invierno el Estado no puede abastecer de carbón a las regiones llanas, como Jaeryong y Sinchon, de la provincia de Hwanghae del Sur, sus habitantes no tendrían con qué calentar sus casas si no fuera por esa cascarilla.

En las granjas avícolas es preciso esforzarse para rebajar la norma de consumo de pienso.

Según afirman los especialistas avícolas, en otros países esta norma por huevo oscila aproximadamente entre 120 y 150 gramos. Pero ahora en nuestro país es más alta. Esto se debe a que no se abastece regularmente el pienso con ingredientes completos.

En el período del Plan Sexenal se prevé producir anualmente mil millones de huevos en nuestras granjas avícolas. Si desde esta altura se supone consumir por huevo unas decenas de gramos de pienso más que otros países, esto significaría gastar adicionalmente decenas de miles de toneladas de cereales. Si las granjas avícolas rebajan en 60 gramos la norma de consumo de pienso por huevo, esto significará ahorrar 60 mil toneladas de cereales, una formidable cantidad que permite a los comedores de Pyongyang hacer cuanto *kuksu* se demande.

En el futuro, es preciso hacer grandes esfuerzos en las granjas avícolas para suministrar a las aves el pienso completo y así rebajar dicha norma de consumo.

Para esto el Ministerio de Industria Pesquera debe producir en grandes cantidades la harina de pescado. Ahora en alta mar los buques factoría botan la cabeza, la cola y las tripas de los peces. No hay que botarlas, sino convertirlas en harina. Si a las aves se les da el pienso completo que contiene la harina de pescado en la proporción señalada, es posible consumir menos cantidad de pienso cerealero.

En la industria ligera hay que encauzar la fuerza en la solución total del problema de la ropa y el calzado del pueblo.

Como señalé también ayer en una reunión de consulta de los jefes de los departamentos del Comité Central del Partido y los secretarios jefe del Partido de las provincias, todavía no podemos decir que hemos resuelto completamente este problema.

Hay que solucionar a plenitud, ante todo, el problema de la ropa. El método para resolver lo más rápido posible este problema es orientarnos a producir artículos de punto.

Los artículos de punto necesitan menos hilos que los artículos de tela común, y son agradables a la vista y cómodas en el uso. Además, les sientan bien tanto a las mujeres como a los hombres.

Algunos dicen que el artículo de punto necesita sin falta el hilo de lana en algunas decenas de por ciento, pero no es así. Hace algún tiempo me entrevisté con los hijos de un cuadro, repatriados de Japón, y vi que estaban vestidos con géneros de punto hechos, en su mayoría, con hilo grueso de algodón torcido, y sin un gramo de hilo de lana.

Dado que nuestro país está en condiciones de fabricar por su cuenta las tricotasas, es preciso librar una enérgica lucha para construir por doquier fábricas de géneros de punto, tanto grandes como medianas y pequeñas. En otras palabras, en la producción de los géneros de punto es necesario combinar la producción de gran envergadura con la de mediana y pequeña.

La construcción de esas fábricas ha de realizarse por las provincias a manera de emulación. Ahora en las ciudades y los poblados de obreros, carboneros y mineros hay no pocas mujeres que están en sus casas. Por ejemplo, en la provincia de Phyong-an del Sur, en las zonas mineras de Songhung y de Songchon, y en la ciudad de Phyongsong muchas mujeres están en sus casas, y en las regiones donde radican las unidades del Ejército Popular, no pocas mujeres de los oficiales. Hay que construir fábricas de géneros de punto tanto en las grandes ciudades como Pyongyang y Hamhung como en esas localidades. Los edificios de estas fábricas que se levantarán en esas localidades no deberán ser grandes, sino pequeños, de dos pisos y de ladrillos, y situados detrás de las viviendas de varios pisos.

Para construir en gran escala las fábricas de géneros de punto es necesario crear una fábrica de tricotasas. El problema de construirla en la ciudad de Pyongyang o como un apéndice de una fábrica de maquinaria deberá determinarse en consulta con los secretarios jefe

del Partido de las provincias. La obra no presentará muchas dificultades. Como que para la producción de los equipos de tricotar no se necesita de la grúa de techo, para construir esa fábrica basta con levantar las paredes, techar y colocar las instalaciones de calefacción y las máquinas herramienta mediante una campaña social. El Estado debe proporcionar incondicionalmente las máquinas herramienta necesarias para la dotación de esta fábrica. Debe comprar a otros países la pulidora especial y otras máquinas y equipos que no se producen en nuestro país.

En el sector de la industria textil es preciso esforzarse para aumentar la capacidad de hilar a un millón de husos. Los equipos necesarios para esto hay que comprarlos a otros países o hacerlos con la fuerza propia. Sería bueno producir en el país 150 mil husos: 30 mil el próximo año y a partir del otro 40 mil cada año, e importar unos 150 mil. Los equipos a importar deberán ser de esos que puedan hilar fibras químicas, sobre todo el vinalón y las fibranas. Los comprados a otros países se instalarán en Phyongsong y los de fabricación nacional en ciudades como Haeju, Wonsan y Chongjin.

Además de aumentar el número de husos, es necesario crear fábricas de piezas de repuesto bien dotadas. Como que los equipos de hilar importados son variados, hace falta dotar sólidamente los talleres de mantenimiento y las fábricas de piezas de repuesto.

También la industria ligera como otros sectores debe tener sólidas fábricas de piezas de repuesto y de máquinas y equipos para su propio uso. En la industria textil hay que trazar el plan de crear fábricas capaces de producir no sólo las máquinas y los equipos de hilar, sino también los equipos de tricotar. Para la preparación de estas fábricas la industria ligera necesitará tantas máquinas herramienta como las que se requieren para la economía rural.

Ahora las fábricas de máquinas herramienta desarrollan una lucha por materializar su decisión de aumentar la producción, lo cual permite prever la construcción de no pocas unidades para el 15 de abril del año próximo. Pensamos en destinar muchas máquinas herramienta de calidad a los sectores relacionados con la vida del

pueblo. Si se envían unas 3 mil a la industria ligera, creo que se resolverán muchos problemas.

Desde luego, es imposible fabricar con nuestras propias manos todas las diversas máquinas herramienta que requiere la industria ligera. Sin embargo, hay que proveer este sector de las fábricas productoras de máquinas, equipos y piezas de repuesto, aun comprando a otros países las máquinas herramienta que no podemos construir por cuenta propia.

Se ha expuesto la opinión de establecer una nueva fábrica textil en Tokchon. Pero, como su fuente de brazos es limitada es imposible hacer una grande. Por supuesto, si se compone un nuevo tren de ida y vuelta de centros de trabajo entre Pukchang y Tokchon, el problema de la fuerza laboral se resolverá con el empleo de los brazos femeninos de Pukchang y de su vecino poblado de los mineros de carbón. Pero este no es un buen método.

Para fábricas textiles son más convenientes edificios de un solo piso que los de varios. Hay que determinar el tamaño de estas fábricas que se construirán en el futuro en el sentido de facilitar su gestión.

La fábrica textil levantada en Kanggye utiliza como materia prima el algodón y éste puede suministrarse sin interrupción, incluso, en tiempo de guerra. Ahora la fábrica está dotada de hiladoras de algodón e iguales deben ser también las que se añadirán, de modo que el proceso de producción de esta fábrica tenga un solo sistema basado en el algodón.

Lo importante en la solución del problema de la ropa es suministrarle al pueblo buenas ropas de invierno.

Esto es necesario también como una parte de la preparación para hacer frente a la guerra. Esta no estalla sólo en el verano. Si arropamos bien al pueblo para el invierno, no tendremos preocupación aun cuando haya guerra y tampoco ocurrirá nada aun si se dejan de suministrar ropas durante algunos inviernos.

En la Unión Soviética, antes de la Segunda Guerra Mundial el nivel de vida del pueblo era alto; todos los soviéticos tenían sobretodos y botas y gorros forrados de piel. Por eso pudieron resistir

la guerra durante 4-5 años, aunque entonces no había muchas ropas en las tiendas.

Nos es necesario encauzar la fuerza para cubrir al pueblo con buenas ropas de invierno, aunque tengamos que suministrarle menos cantidad de las de verano.

Es imprescindible dotar a los niños y los estudiantes con chaquetas bien enguatadas con algodón, hechas a nuestra moda. También los viejos deben arroparse bien para el invierno. Es bueno que para los hombres se confeccionen de manera decente chaquetas enguatadas hechas con tela mixta, pero hay que ahorrar telas para, en la medida de lo posible, hacerles a todas las mujeres sobretodos. Si en el invierno los habitantes andan bien protegidos con ropas calientes, gorros de piel o pañuelos y calzado de invierno, también las calles lucirán más lindas.

Es necesario rebajar el precio de los trajes de invierno para los niños y estudiantes.

Ahora no pocas familias de obreros y empleados tienen 5 ó 6 hijos, y les es difícil comprarles con el sueldo las ropas de invierno a todos. Por supuesto, si en el futuro el precio de la tela se rebaja y el sueldo mensual promedio de los obreros y empleados llega a unos 90 *wones*, para éstos no será un problema difícil comprar las ropas a sus hijos. Pero no es fácil llegar a este nivel dentro de unos años.

En la actualidad es bastante alto el ingreso mensual de las familias donde hasta las esposas tienen empleo, pero el de otras es bajo. En los poblados de los mineros las mujeres no tienen donde trabajar, y el ingreso mensual de las familias es bajo. De ahí que sea necesario estudiar la forma de asegurarles a las mujeres la posibilidad de trabajar, y tomar las medidas pertinentes. Incorporar a las amas de casa al trabajo es bueno tanto para su concienciación revolucionaria como para el aumento del ingreso familiar. Como el objetivo de nuestra lucha consiste en lograr que todo el pueblo se vista bien por igual y viva en la abundancia, es indispensable fijar justamente el precio de los trajes de los niños y los estudiantes para el invierno, de manera que todas las familias puedan comprarlos. Para los niños de las casas cuna y de los jardines de la infancia debe rebajarse

aproximadamente a la mitad y para los estudiantes, desde los primarios hasta los universitarios, precederse como se ha hecho hasta ahora: rebajarlo con arreglo a la subvención que el Estado asignará de acuerdo al número de estudiantes por familia.

Los tejidos deben fabricarse de acuerdo con las necesidades. Dicen que ahora algunas fábricas de confecciones, incluyendo la de Wonsan, utilizan las gruesas telas mixtas de vinalón con doble propósito: como tejidos y forros de trajes. Imagínense, cuan grave derroche se comete cuando se usan como forros los tejidos para trajes. Si realmente no hubiera material adecuado para el forro, debía producirse más fina, por lo menos, la tela mixta de vinalón. Incluso en la antigüedad, cuando no había seda artificial, se usaban para trajes telas gruesas y para el forro las finas. La causa de que se malgaste mucha tela usándola para forrar, estriba en la irresponsabilidad de los trabajadores de la industria textil y del comercio. Una vez emprendida la producción de tela mixta de vinalón, los trabajadores de la industria textil se dedican sólo a ésta, pero deben dejar de proceder así, y fabricar telas con arreglo a las necesidades. También en el caso de los géneros de punto, deben tejerlos en ricas variedades, tanto los gruesos como los delgados, para utilizarlos según las estaciones: primavera, verano, otoño e invierno.

En la industria del calzado es preciso producir gran cantidad de zapatos de ricas variedades, de modo que nunca ocurra que no se puedan conseguir en las tiendas.

En los últimos tiempos, las fábricas de calzado no producen mucho los zapatos tenis, con el pretexto de pasar a la producción de calzado de vinilo. Esto es impermisible. Los zapatos tenis de nuestro país son de muy alta calidad y también otros países los demandan mucho.

Los trabajadores de la industria del calzado cumplen sus tareas de manera radical, como es dejar de realizar una cosa si se les encomienda hacer otra nueva. Así es como al recibir la tarea de producir calzado de vinilo se dedican sólo a ella, dejando de hacer otras clases de zapato. Como consecuencia, si no se asegura el cloruro de vinilo y se para la producción del calzado de este material, las

tiendas quedan sin ningún tipo de zapato. La industria del calzado debe producir tanto el de vinilo como otros zapatos, tales como los tenis y los de cuero. Esta producción debe realizarse tanto en la industria central como en la local.

Hace falta construir pronto la tenería. Sólo entonces se podrán elaborar las pieles que se producen en gran cantidad en nuestro país y echar a andar las fábricas de calzado de cuero. Hay que importar también una fábrica de cueros artificiales.

Es forzoso desarrollar el comercio exterior.

Lo importante para esto es concluir de modo acertado convenios comerciales con otros países y cumplirlos infaliblemente para gozar de confianza.

Pero ahora esto no marcha así. El Comité Estatal de Planificación y el Ministerio de Comercio Exterior, cuando firman esos convenios, prometen sin miramientos entregar muchas cosas, aun sabiendo muy bien cuál es su cantidad real, y pierden la confianza por no poder cumplirlos.

La conclusión de desatinados convenios comerciales puede obstaculizar de modo grave el desarrollo económico del país. Un determinado país que concertó un convenio comercial con nosotros, no nos entrega de una vez todas las mercancías convenidas, sino en proporción de la cantidad de cosas que le damos, y aun en este caso, no nos envía primero las que necesitamos con apremio, sino las secundarias. Si no cumplimos debidamente los convenios comerciales por haber sido concertados incorrectamente, no podemos recibir todas las cosas prometidas, sobre todo, las que necesitemos vitalmente. Si después de la firma de los convenios no recibimos las mercancías previstas en ellos, la consecuencia sería peor que cuando no se hubieran concluido.

Los trabajadores del comercio exterior deben concluir convenios que tengan garantía y comprensión. Por ejemplo, si nuestro país está en condiciones de exportar mercancías equivalentes a 10 millones de *wones*, deben concertar contratos de compraventa de mercancías por este valor, y sobre esta base entregar y recibir al pie de la letra las

cosas prometidas. Pero, si en lugar de proceder así, se comprometen a exportar mercancías por un valor de 16 millones de *wones*, aunque nuestro país no pueda entregarlas más que por 10 millones, no podrán traer de otros países nada más que la cantidad equivalente a 10 millones de *wones*, ni mucho menos recibirán las de vital necesidad para nosotros.

En el sector del comercio exterior no debe existir la práctica de crear innecesariamente las reservas de productos. Ahora algunos artículos se importan en cantidades excesivas y se crean sus reservas, pero en este caso no pueden conseguirse en la misma medida otras cosas vitales.

Es imprescindible negociar con muchos países. Sólo de esta manera podremos importar todo lo que necesitamos. Actualmente la producción de la industria ligera se ve afectada por falta de plásticos y otras menudencias. No hay que tratar de comprarlos sólo a un país. Debemos eliminar por completo la tendencia a comerciar sólo con un país, y no con muchos países.

En el próximo año es necesario ajustar bien los balances de las divisas en el comercio exterior para no endeudarnos con otros países. El Departamento de Comercio Exterior y Finanzas del Comité Central del Partido debe revisar de modo minucioso el trabajo del comercio exterior y establecer en este sector una rigurosa disciplina de modo que sus trabajadores concluyan convenios apropiados y los cumplan cabalmente. Queremos, con posterioridad, en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, examinar especialmente el problema del comercio exterior.

Sería oportuno constituir algunas delegaciones especializadas en hacer transacciones con otros países sobre problemas económicos. Si integramos dos o tres delegaciones con hombres duchos en la tecnología de diversas industrias, como la química y la ligera, podremos enviarlas en cualquier momento y a cualquier país.

Estoy seguro de que ustedes, bien conscientes de la importancia de su deber, trabajarán con tesón manifestando todo su talento y espíritu de iniciativa para llevar la vida del pueblo a un nivel más alto.

PARA IMPRIMIR LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA Y DE CLASE OBRERA EN LAS MUJERES

**Discurso pronunciado en el IV Congreso de la Unión
de Mujeres Democráticas de Corea**

7 de octubre de 1971

Compañeras;

En primer lugar, permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, a todas las compañeras delegadas a este Congreso y, por su conducto, a todos los miembros de la Unión de Mujeres y a las trabajadoras de nuestro país.

Como en la carta de felicitación del Comité Central del Partido al Congreso y en el informe se especifican las tareas a realizar por las organizaciones de la Unión y las mujeres, hoy me referiré brevemente sólo a algunas cuestiones.

Ahora, la tarea más importante de la Unión de Mujeres consiste en imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en todas las mujeres.

Para construir con éxito el socialismo y el comunismo debemos conquistar dos fortalezas a la vez: la material y la ideológica. Algunos piensan que cuando la base material de la sociedad es firme y el pueblo vive en la abundancia, ya está construido el comunismo, pero están equivocados. Aunque fueran muchos los bienes materiales de la sociedad y holgada la vida del pueblo, si en la conciencia de los hombres perduran ideas retrógradas será imposible construir con

éxito el comunismo y llamar comunistas a los afectados por esas ideas.

Algunos países, a pesar de que ahora en la sociedad cuentan con una base material relativamente sólida y que el pueblo goza de un elevado nivel de vida, están todavía muy lejos de construir el comunismo, puesto que no han realizado bien la revolución ideológica. Incluso, en cierto país se había creado una peligrosa situación en que faltó poco para que perdiera las conquistas revolucionarias por no haber promovido bien la educación ideológica entre el pueblo. Esto demuestra que sin una revolución ideológica es imposible construir exitosamente el socialismo y el comunismo y consolidar los éxitos obtenidos ya en la revolución.

Sentar fuertes bases materiales de la sociedad mediante la exitosa construcción económica y al mismo tiempo pertrechar a todo el pueblo con la ideología comunista, fortaleciendo la revolución ideológica, es una demanda legítima de la edificación socialista y comunista, así como la tarea más importante planteada al partido y al Estado de la clase obrera en el período de transición. Por esta razón, nuestro Partido presta singular atención a la educación ideológica del pueblo, al mismo tiempo que realizando bien la construcción económica sienta sólidos cimientos materiales y técnicos en el país. Realizar a la vez la construcción económica socialista y la revolución ideológica, es el principio revolucionario mantenido de modo invariable por nuestro Partido.

En particular, nuestro Partido se plantea la importante tarea de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, fortaleciendo la revolución ideológica. La planteamos en la Conferencia del Partido celebrada en 1966, y en el V Congreso del Partido, efectuado el pasado año, volvimos a plantearla, esta vez en toda su amplitud. Debemos intensificar la revolución ideológica, tal como lo exige la orientación del Partido, a fin de eliminar por completo toda clase de viejas ideologías, incluyendo la burguesa, el confucianismo feudal, el individualismo, el egoísmo y el revisionismo que perduran en la conciencia de los hombres, y

pertrechar a todos los trabajadores con la ideología comunista, para acelerar así la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

Dentro de la labor de concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad, la que promovemos entre las mujeres tiene un significado importantísimo.

Las mujeres constituyen la mitad de la población de nuestro país. Por tanto, lograr que ellas se desarrollen de modo correcto y se revolucionen influye mucho en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

Para que la sociedad marche normalmente las mujeres, que constituyen la mitad de la población, deben desempeñar plenamente su función, y si queremos imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, es preciso que promovamos esta labor entre las mujeres. Lo mismo que una carreta no puede marchar sobre una rueda, la sociedad no puede desarrollarse correctamente sólo con el papel que desempeñan los hombres. Sólo cuando las mujeres, junto con los hombres, se concientizan con la idea revolucionaria y de la clase obrera, y tomen parte activa en la revolución y la construcción, entonces podrán realizarse la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad y construir con éxito el socialismo y el comunismo.

La concienciación revolucionaria y de clase obrera de las mujeres no sólo tiene singular importancia porque esta labor abarca la mitad de la población, sino también porque influye en la concienciación revolucionaria de las familias.

Las mujeres cumplen una misión muy importante en el hogar, y el estado ideológico de las amas de casa tiene una enorme repercusión en sus familiares. En el hogar la influencia de la mujer sobre el hombre es también grande, sin hablar ya de la que ejerce en los hijos. En la vida familiar, si la mujer de ideas atrasadas se queja de las comidas y vestidos, asedia al marido pidiéndole que le compre esto o aquello, éste, sin querer, terminará pensando en ello y poco a poco se irá volviendo codicioso. Si las mujeres no están pertrechadas con la

idea revolucionaria y en su mente perduran ideas retrógradas esto no sólo las perderá a ellas mismas, sino también a su marido y a sus hijos.

Existen no pocos casos en que los maridos incurrieron en errores porque sus mujeres no estaban pertrechadas con la idea revolucionaria. Hay quienes fueron degradados o destituidos por cometer faltas influenciados por sus mujeres, incluso hubo casos en que revolucionarios veteranos, mal aconsejados por sus esposas, se malograron y emprendieron caminos equivocados.

La influencia de la mujer en los hijos es mayor. El que los niños lleguen, o no, a ser buenas personas depende de cómo los educan sus padres y, en particular, de la educación que les imparta la madre. Como dije en el Congreso Nacional de Madres, éstas deben ser las primeras en hacerse comunistas si quieren hacer comunistas a sus hijos. Si la madre no es comunista, no podrá criar a sus hijos como comunistas ni tampoco revolucionar a su familia.

Actualmente hay niños bellacos, y una grave responsabilidad recae sobre sus familias. Según investigaciones del Ministerio de Seguridad Pública, la mayoría de ellos proceden de familias cuya madre no ha sido revolucionarizada. De modo particular, debido a que hay madrastras con mentalidad feudal, que discriminan y maltratan a los niños, existen también niños que no tienen apego a sus casas y huyen de ellas, deambulan por las calles y, por último, cometen bellaquerías. No obstante, estos niños se transforman todos en niños decentes, si el Estado les proporciona una vida sosegada y una educación adecuada. Todo esto nos hace pensar en lo grande que es la influencia de las madres en los hijos.

Así pues, la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las mujeres es de suma importancia para realizar esta misma tarea con toda la sociedad y revolucionar las familias. Precisamente por esta razón, nuestro Partido le concede importancia a la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las mujeres, centrando en ella singular atención. Sin embargo, en esta labor existen todavía no pocos defectos. Con motivo de este Congreso de la

Unión de Mujeres, debemos impulsar con más energía la lucha por imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las mujeres, para así generar un nuevo cambio en la labor de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad.

Para imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las mujeres es preciso, ante todo, intensificar la vida orgánica entre ellas.

Antes, el sistema de organización de la Unión de Mujeres sólo se limitaba a los órganos superiores, sin contar con organizaciones inferiores bien definidas y, como consecuencia, no había un sistema adecuado de vida orgánica para sus miembros. Al percatarse a tiempo de los defectos existentes en la labor de la Unión de Mujeres, el Partido orientó que se estableciera un ordenado sistema de organización desde el Comité Central hasta las organizaciones de base y un correcto sistema de la vida orgánica de las miembros de la Unión.

Todas las mujeres de nuestro país están hoy incorporadas en organizaciones, actuando dentro de las mismas. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deberán fortalecer más su vida orgánica para que todas las mujeres puedan formarse en lo político e ideológico dentro de la vida organizativa revolucionaria.

Además, para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en las mujeres es preciso que se incorporen al trabajo para que participen en las actividades sociales.

Si no se incorporan al trabajo y se encierran en sus casas, las mujeres no podrán encarnar los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. Aisladas en sus casas, no harán otra cosa que revolver baúles o cuidar a sus maridos e hijos. Cuando las mujeres se encierran en la casa, al margen de la sociedad, no pueden experimentar la realidad de dignas luchas ni conocer el valor del arroz ni cómo se fabrican los tejidos y los zapatos. En tal caso, no pueden menos que manifestar poco a poco ociosidad y flojera, así como egoísmo, pretendiendo vivir bien solas y, finalmente, convertirse en parásitas para el país y la sociedad.

Al dedicarse a educar y revolucionar a su mujer, el marido

tropezará con una gran limitación en la familia. Además, muy ocupado en su trabajo, él no tendrá tiempo para educar a su mujer.

De ahí que para imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las mujeres sea indispensable fomentar decididamente su integración al trabajo, incorporándolas a las actividades sociales. Sólo así será más eficaz su participación en la vida orgánica y política, y se forjarán de manera consecuente en la actividad práctica revolucionaria.

Si incorporamos a las mujeres al trabajo, no se debe, ni mucho menos, a la escasez de mano de obra. Francamente, las asignaciones del Estado para las mujeres todavía son mayores que los beneficios que reportan al Estado con su trabajo en la comunidad.

Para asegurar que las mujeres se incorporen al trabajo, el Estado tendrá que invertir mucho dinero en la construcción de casas cuna y jardines de la infancia. En la actualidad, en todos los lugares del país, tanto en las ciudades como en el campo, hemos construido tales instituciones infantiles. Creo que habrá pocos países en el mundo que tengan tantas casas cuna y jardines de la infancia como el nuestro. Las extranjeras, que visitan nuestro país, se quedan muy admiradas al conocer el número de casas cuna y jardines infantiles con que contamos.

Además, para que las mujeres se incorporen al trabajo sin preocuparse por la educación de sus hijos, edificamos muchas escuelas por doquier y suministramos a los alumnos uniformes y material didáctico a precios moderados. Extranjeros que visitan por primera vez nuestro país creen que suministramos uniformes y artículos escolares a precios baratos por no conocer la gestión del comercio, lo cual no es cierto. Lo hacemos planificadamente, porque deseamos aliviar a los padres de prole numerosa, y vestir bien, por igual, a todos los alumnos, así como educarlos.

Además, para las trabajadoras el Estado implantó un sistema de vacaciones retribuidas, antes y después del parto, e instala suficientes establecimientos de servicios públicos. El Estado, incluso, asegura horas para amamantar.

Como vemos, la integración de la mujer al trabajo obliga a que el Estado y la sociedad hagan grandes inversiones y aseguren las más diversas condiciones. A pesar de todo esto, ¿por qué tratamos de fomentar la incorporación activa de las mujeres al trabajo? Su principal objetivo estriba en imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera a través de las actividades sociales. Para lograrlo, nuestro Partido, pese a la enorme carga que esto representa para el Estado, está estimulando con pujanza la incorporación de las mujeres al trabajo, exigiéndoles que participen, cada vez en mayor número, en las tareas sociales.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben desplegar con dinamismo entre las mujeres un movimiento de integración al trabajo, para que todas las mujeres posibles se incorporen a las tareas sociales.

Para inculcarse de la idea revolucionaria y de la clase obrera no es necesario que las mujeres, al incorporarse al trabajo, desempeñen sólo trabajos fabriles. Como en nuestro país todos los sectores constituyen importantes puestos de la revolución y todos los trabajos implican la lucha revolucionaria, cualquiera puede desplegar, trabaje donde trabaje, actividades en las organizaciones políticas, y forjarse como revolucionario.

Por esta razón, es preciso que las mujeres, al incorporarse al trabajo, laboren en ramas adecuadas a su nivel de calificación y su capacidad. Las que puedan trabajar en fábricas de la industria local deben trabajar allí; las que tengan capacidad docente, fungir como maestras en escuelas; y las que posean conocimientos de medicina, servir en un hospital, las mujeres que vivan en el campo deberán trabajar en las granjas cooperativas. Trabaje donde trabaje, si realiza tareas sociales, la mujer podrá ser concientizada con la idea revolucionaria y de la clase obrera.

Para una mayor incorporación de las mujeres al trabajo, es necesario asegurar óptimas condiciones para que puedan trabajar con tranquilidad. Ante todo, hay que construir más casas cuna y jardines de la infancia y dotar mejor los servicios públicos que necesitan las mujeres. Además, con la aceleración de las tres tareas de la

revolución técnica, es preciso fabricar y suministrar más productos alimenticios y utensilios de cocina de buena calidad para aliviar, en gran medida, los quehaceres domésticos de las mujeres.

Con motivo de este Congreso, las organizaciones de la Unión de Mujeres deben iniciar un nuevo cambio en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las mujeres, y de ese modo el IV Congreso de la Unión de Mujeres tendrá derecho a llamarse el congreso de la concienciación revolucionaria de la mujer.

Además, hay que esforzarse por aumentar la proporción femenina entre los cuadros.

Si tenemos en cuenta el gran número de mujeres que en nuestro país prestan ahora servicios en la comunidad, es muy bajo el número de cuadros femeninos. Hoy en la plantilla de cuadros, tanto en el Centro como en las localidades, los hombres ocupan la absoluta mayoría; hay muy pocas mujeres. Además, la mayor parte de éstas trabajan en ramas secundarias. En particular, en el campo, casi todos los “jefes” o funcionarios de cartera bajo el brazo son hombres.

Existiendo muchas mujeres que trabajan tan bien como los hombres en la sociedad, ¿por qué todos los cuadros tienen que ser hombres? Si las mujeres que trabajan en la sociedad constituyen la mitad de toda la población activa, ellas, como es natural, deberán formar la mitad del total de los cuadros.

Nos incumbe mejorar la labor de formación de cuadros femeninos para elevar de modo sistemático la proporción de mujeres en la plantilla de cuadros de nuestro país.

Debemos crear condiciones para que las mujeres que terminan los estudios en la escuela trabajen en sus especialidades y puedan seguir estudiando. Por otra parte, las mujeres no deberán encerrarse en la vida familiar en cuanto terminen de estudiar en la escuela, sino tratar de estudiar y trabajar más en bien del Partido y de la revolución, aunque se demore un poco el matrimonio. Así lograremos formar un gran número de cuadros entre las mujeres, dotadas de amplios conocimientos y teoría, y forjadas en la lucha práctica.

Hoy estamos creando condiciones para aplicar la enseñanza

obligatoria de 10 años. Cuando en el futuro se implante totalmente esta enseñanza, se crearán condiciones muy favorables para la formación de cuadros femeninos.

En la enseñanza obligatoria de 10 años, todo el programa educacional, desde la escuela primaria hasta la secundaria superior, concluirá en ese período. En la enseñanza obligatoria de 10 años nos proponemos anticipar en un año la edad de escolarización de los niños. Algunas escuelas en estos momentos han acogido niños de 6 años y los están educando a manera de ensayo, lo cual es posible si precede a esto una buena enseñanza en el jardín de la infancia. En una conversación que tuvimos hace algún tiempo con maestros que educan a niños de 6 años, nos dijeron que los niños que se habían criado al amparo de las abuelas, sin asistir al jardín de la infancia, asimilaban lentamente lo que se enseñaba en la escuela y les creaban dificultades una temporada; sin embargo, con los niños que pasaron del jardín de la infancia a la escuela no había ningún problema y estudiaban bien. Si en el futuro los jardines de la infancia suprimen el curso superior y se aprovecha el último semestre del curso medio para preparar bien a los niños con vistas a matricularlos en la escuela primaria, será completamente posible matricular y enseñar en la escuela a los niños de 6 años. Como muestra también la experiencia, en casi todos los países que implantan la enseñanza obligatoria de 10 años, los niños ingresan en la escuela a los 6 años.

Por supuesto, no podemos admitir y educar ahora mismo en la escuela a todos los niños de 6 años. Para esto es indispensable aumentar mucho el número de maestros, construir muchas más escuelas y preparar toda una serie de condiciones, lo que no se podría hacer en uno o dos años. Por esta razón, pensamos implantar del todo la enseñanza obligatoria de 10 años a lo largo del Plan Sexenal, elevando cada año a partir del venidero, paulatinamente, el porcentaje de la matrícula de niños de 6 años.

Implantada ya con carácter general la enseñanza obligatoria de 10 años, las muchachas podrán graduarse en la universidad a los 21 años —suponiendo que terminen antes la enseñanza de 10 años e

ingresen en la carrera de 5 años—, y prestar servicios a la sociedad aproximadamente 5 ó 6 años antes de casarse. En este caso, antes de constituir familia ellas podrían estudiar e investigar más y ser licenciadas o doctoras, ingenieras o periodistas, así como competentes activistas socio-políticas o expertos cuadros económico-administrativos.

Implantada la enseñanza obligatoria de 10 años, todas las jóvenes seguirán participando en la vida colectiva hasta casarse, lo cual creará condiciones muy favorables para su concienciación revolucionaria y de clase obrera. Hasta que se case la joven vivirá durante 20 ó 30 años en el seno de una colectividad, desde la casa-cuna y el jardín de la infancia hasta la universidad, el centro de trabajo o diversas armas del Ejército Popular, adecuadas a las mujeres, pasando por la enseñanza obligatoria de 10 años. En tal caso, antes de casarse y formar familia, la muchacha puede ser concientizada con la idea revolucionaria y de la clase obrera por completo, progresar igual que los hombres y desempeñar un papel importante en la construcción socialista a través de una continua vida colectiva y política.

Para elevar la proporción de cuadros femeninos es preciso asegurar todas las condiciones a fin de que las mujeres puedan participar sin preocupación alguna en los trabajos de la sociedad.

Actualmente, no pocas mujeres tienen muchas dificultades en la vida social por tener que atender a sus hijos. En particular, a los cuadros femeninos el cuidado de los hijos les crea muchos inconvenientes. Por tanto, es necesario construir casas cuna semanales y mensuales, jardines de la infancia semanales para los cuadros femeninos, periodistas y artistas que deben asistir frecuentemente a reuniones o realizar muchos viajes. Entonces sí que los cuadros femeninos podrán dedicarse sin preocupación alguna a sus actividades y participar tan fielmente como los hombres en la labor revolucionaria.

Las organizaciones del Partido, al mismo tiempo que se esfuerzan por formar gran número de cuadros femeninos, deben promoverlos con audacia en todos los sectores. Algunos funcionarios creen que los

cuadros femeninos no cumplen bien con su trabajo. No es así en absoluto. Algunas son mejores que los hombres en el desempeño de sus cargos. Veamos el caso de las presidentas de las juntas administrativas; hay muchas compañeras que son más tenaces que los hombres en administrar y dirigir bien las granjas cooperativas. Debemos promover a gran número de cuadros femeninos en la industria ligera y en otras ramas de la economía nacional. Así pues, tendremos que elevar de manera considerable, en un corto plazo, la proporción femenina en la plantilla de los cuadros de nuestro país.

Además, las organizaciones de la Unión de Mujeres deben elevar rápidamente la calificación de las mujeres a fin de incrementar el papel de éstas en la construcción socialista.

Hoy por hoy, las mujeres están desempeñando cargos muy importantes en diversos puestos de la construcción socialista de nuestro país. Sólo en la industria, las mujeres constituyen el 45,5 % de todo el personal. En especial, en la industria ligera las mujeres conforman la mayoría del personal, y como consecuencia, casi todos los artículos de consumo diario y otros de la industria ligera salen de sus manos. Por eso podría decirse que elevar la calidad de los productos de la industria ligera en nuestro país depende principalmente de cómo trabajan las mujeres. Si ellas se preocupan de que cada artículo sea más atractivo y útil, la calidad de los productos de la industria ligera mejorará, pero si, al contrario, trabajan con negligencia, ésta seguirá siendo baja.

Entre las mujeres que ahora prestan servicios en la sociedad hay muchas que cumplen bien con su trabajo. Muchas trabajan con entusiasmo, dedicando todas sus energías y talento, en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, pero no pocas hay también que trabajan mal.

Ustedes habrán visto las películas *Muchachas de un puerto pesquero* y *La cosecha de manzanas*. El contenido de estas películas se basa en la crítica a los fenómenos negativos que se observan entre algunas jóvenes de nuestra época, que, imbuidas de una ideología atrasada, trabajan de manera irresponsable. Hoy entre las mujeres

existen no pocas compañeras que realizan con descuido sus tareas, adoptando una actitud impropia de dueñas, tal como se critica en esas películas.

También hay compañeras que cuando se casan se rezagan en el trabajo, aunque de solteras se destacaron. Nuestras mujeres no deben conducirse así. Si era buena trabajadora cuando estaba soltera, debe seguir siéndolo después de casada. Como siempre hemos dicho, vale muy poco quien realiza bien la labor revolucionaria sólo en una etapa determinada. La flor debe seguir abierta. Si la flor de una maceta no permanece abierta, sino se marchita pronto, la maceta ya no vale nada y habría que retirarla. De igual modo si las mujeres, que han trabajado bien en una etapa y han llegado a ser obreras ejemplares y heroínas, dejan de serlo y se rezagan, lo del pasado perdería todo su valor. Nuestras mujeres, manteniendo bien alto el honor y el orgullo de ser constructoras del socialismo, tienen que seguir siendo invariablemente buenas trabajadoras toda la vida.

Para cumplir bien la tarea asignada, las mujeres deben elevar su calificación. Si las mujeres incorporadas al trabajo no se capacitan más, no podrán cumplirlo como es debido por mucho que quieran. El que no sea alta la calidad de los productos de la industria ligera, en particular, la de los tejidos, se debe en gran medida al bajo nivel técnico y de calificación de las mujeres que laboran en esta rama. Desde luego, con respecto a la baja calidad del tejido existen otros motivos. Sin embargo, si las trabajadoras de la industria textil logran elevar más su nivel técnico y de calificación, se mejoraría considerablemente la calidad del tejido, aun en las actuales condiciones.

Entre las mujeres que trabajan en diversos sectores de la construcción socialista, ahora hay no pocas compañeras que no se esfuerzan por elevar su nivel técnico y profesional. Hay compañeras que, por el hecho de que son hijas de mártires, creen que pueden permitirse no trabajar con celo ni estudiar, y no se preocupan de mejorar su calificación. Eso es injusto. Si sus padres fueron revolucionarios, es lógico que las hijas se esfuercen por serlo, y sólo

así podrán conservar el honor de ser hijas de mártires y convertirse en verdaderas revolucionarias. Por ser revolucionario el padre, la hija no se hace automáticamente revolucionaria, o por ser obrero él, ésta no llega a ser automáticamente obrera. Los hijos, si no se esfuerzan por ser doctores, nunca lo serán, por muy conocidos que sean los padres como doctores. Todo depende de cómo lucha uno personalmente. Todas las mujeres, muy conscientes de la importancia de la misión que asumen ante el Partido y la revolución, deben realizar tesoneros esfuerzos para dominar su trabajo y elevar su nivel técnico y profesional.

Para aumentar su calificación, las mujeres tienen que estudiar consecuentemente y mostrar entusiasmo en el aprendizaje. Aprender jamás es vergonzoso. La que no estudia de verdad, sino que se muestra presuntuosa y autosuficiente, no podrá elevar su calificación ni progresar. Las mujeres deben elevar rápidamente su nivel técnico y profesional, intensificando su autopreparación y aprendiendo de otros lo que no saben. Así, todas las mujeres tendrán que defender fielmente sus puestos revolucionarios.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres, elevando pronto el nivel técnico y profesional de las mujeres, deben desplegar una campaña para sustituir por completo, en las labores ligeras, la mano de obra masculina por la femenina.

En nuestra sociedad hay todavía mucha diferencia entre el trabajo pesado y el ligero, entre el agrícola y el industrial. Si bien estamos luchando por suprimir tal desigualdad, ésta no podrá desaparecer en uno o dos días. Toda diferencia en el trabajo podrá eliminarse por completo en el comunismo, donde las fuerzas productivas alcanzan un alto desarrollo. Por eso es inevitable que durante cierto tiempo existan las diferencias en el trabajo. En estas condiciones, debemos emplear a las mujeres en labores ligeras, sustituyendo la mano de obra masculina por la femenina en tanto que designamos a los hombres a realizar trabajos difíciles.

Muchos trabajos que hoy realizan los hombres son adecuados para las mujeres. Sin embargo, algunos funcionarios asignan a los hombres

trabajos que muy bien podrían hacerlo mujeres, con el pretexto de que éstas desconocen la técnica. Por ejemplo, el manejo de bombas de agua lo podrían cumplir muy bien las mujeres, si les enseñamos un poco de técnica. Sin embargo, hasta hace poco, en muchos lugares se encomendaba esa labor a los hombres. Una vez visitamos una estación de bombeo en el campo, cuyo manejo estaba a cargo de un hombre fornido. Cuando llamé y pregunté al presidente de la junta administrativa de la granja cooperativa por qué ponía a un hombre tan fuerte como hércules en un trabajo tan fácil, mientras que las mujeres hacían trabajos agrícolas difíciles, me contestó que las mujeres desconocen la técnica para realizar los trabajos como aquél. Pero, ¿cómo las mujeres podrían conocer la técnica, si no se les enseña? Más tarde orientamos que se les enseñara la técnica y que todo el personal encargado del manejo de bombas fuera reemplazado por mujeres. Sólo así conseguimos mucha mano de obra masculina y la ubicamos en ramas difíciles.

Trabajos tales como reparar máquinas textiles también los pueden hacer muy bien las mujeres. En esta faena no hay cosas pesadas que mover ni dificultad alguna en lo técnico. Basta con andar simplemente con un destornillador y sustituir piezas gastadas por nuevas. ¿Por qué pueden hacerlo sólo los hombres, y no las mujeres? El problema radica en que los cuadros dirigentes, con un equivocado punto de vista, no prepararon a las mujeres como reparadoras de máquinas textiles. Si enseñamos la técnica, las mujeres pueden realizar con seguridad trabajos como la reparación de máquinas textiles. Fuera de esto, hay una infinidad de trabajos que pueden efectuar las mujeres.

Desplegando con energía la lucha por elevar su nivel técnico, entre los trabajos que cumplen los hombres, las mujeres deben asumir los apropiados para ellas, y no dejarlos para éstos. Por otra parte, los hombres que realizan trabajos ligeros, deben ceder sus puestos a las mujeres, y encargarse de trabajos difíciles y pesados, como los de las minas carboníferas y metalíferas, las fundiciones, acerías y la construcción.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben promover, además, entre las mujeres una dinámica lucha por cuidar, apreciar y ahorrar los bienes del Estado.

Todos los bienes de nuestra sociedad y del Estado son patrimonio común del pueblo, preciado capital que asegurará una vida feliz no sólo a nuestra generación, sino también a las venideras. Por ende, poner más celo en el cuidado y multiplicación del patrimonio del Estado es un deber sagrado de todas las mujeres y los trabajadores.

Sin embargo, en nuestro país vemos todavía por todas partes las manifestaciones del descuido y malgasto de los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

Veamos algunos ejemplos: ahora en las obras de construcción se pierde mucho cemento, unas veces porque se lo lleva el viento, otras porque la lluvia lo moja; durante la construcción se rompen muchos cristales por ponerlos en las ventanas antes de concluir la edificación. También se observa mucho derroche en los huertos frutales y muelles. En los manzanales se echan a perder las manzanas desprendidas por el viento y en el muelle se ve pudriéndose por todas partes mucho pescado capturado en alta mar. Si todos nuestros funcionarios organizan la vida del país desde la posición de dueños, no dejarán perderse ni una sola manzana ni podrirse un solo pescado, lo aprovecharán todo y abastecerán mejor al pueblo. ¡Qué bien si recogiéramos a tiempo todas las manzanas caídas, las picáramos para secarlas o hiciéramos con ellas mermelada para los niños de las casas cuna y jardines de la infancia! Sin embargo, algunos trabajadores no sólo no piensan organizar tales trabajos, sino que consideran como algo insignificante dejar que se pierdan unas cuantas frutas y pescados; tampoco les duele ver en todas partes que se deterioran o dilapidan valiosos bienes del país. Así, nunca llegaremos a hacer el país rico y poderoso ni le daremos al pueblo una vida de abundancia, como tampoco construiremos con éxito el socialismo y el comunismo, por mucho que edifiquemos y produzcamos.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben fortalecer la

educación ideológica para que todas las mujeres combatan de modo activo contra los fenómenos de derroche.

El hecho de que en nuestro país todavía se descuiden los bienes comunes del Estado y la sociedad, se debe en gran medida a que la transformación de la conciencia del hombre se retrasa en comparación con el rápido ritmo de la construcción socialista. Nuestro Partido ha antepuesto siempre a otras tareas la concienciación revolucionaria y de clase obrera de las personas mediante la intensificación de la revolución ideológica. Sin embargo, como los vestigios de la arcaica ideología se arraigaron profundamente en la conciencia de las personas, la transformación ideológica no marcha al unísono con el desarrollo de la realidad; todavía no han desaparecido por completo las ideas y costumbres anticuadas de descuidar los bienes comunes.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben promover entre las mujeres una fuerte lucha ideológica contra las tendencias a desatender y despilfarrar los bienes estatales; educarlas bien, a fin de que todas ellas se sientan dueñas de la vida económica del país. Deben esforzarse para que todas las mujeres aprecien y ahorren aunque sea un pedacito de hilo, un grano de arroz, un clavo o una hoja de papel, lo cual redundará mucho en beneficio del país.

A la vez que desarrollen entre las mujeres una lucha enérgica por el ahorro, las organizaciones de la Unión de Mujeres deben procurar extender la llama de esta lucha a toda la sociedad.

En nuestro país ahora no hay sector de la construcción socialista donde no trabajen mujeres. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben procurar que éstas no sólo sean ejemplo en la organización de la vida del país, sino que libren en sus centros de trabajo una lucha de principios contra las tendencias a trabajar con chapucería o malgastar los bienes del Estado. De hacerlo así se impulsará más la lucha por el ahorro en todas las ramas de la economía nacional; se mejorará la calidad de los productos; se obtendrá mayor producción con los materiales y mano de obra existentes y así se podrá alimentar y vestir mejor a nuestros niños y al pueblo.

Por otra parte, la Unión de Mujeres debe hacer bien los preparativos para acoger el gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria.

Como todos conocen, en Panmunjom se mantienen conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea. El que la camarilla títere surcoreana, que venía oponiéndose obstinadamente a nuestras repetidas propuestas de negociar entre el Norte y el Sur, aceptara, si bien tardíamente, las conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea se debe a ciertos motivos.

El más importante es que ya es imposible frenar por más tiempo el impetuoso anhelo de reunificación pacífica, cada día más creciente entre el pueblo surcoreano.

Este año, entre el pueblo surcoreano se desarrolló una lucha vigorosa por la reunificación pacífica de la patria. Desde la primavera pasada los jóvenes estudiantes surcoreanos desplegaron a diario una batalla contra el adiestramiento militar forzado; la lucha prosigue. Según los cables, ayer mismo los jóvenes estudiantes de la Universidad de Seúl y de otros centros universitarios del Sur de Corea dieron a conocer una declaración de protesta contra la instrucción militar y realizaron manifestaciones. Si los jóvenes estudiantes surcoreanos se oponen al adiestramiento militar, ello significa, a fin de cuentas, que están contra la “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo”, sobre la que vocifera la manada de fantoches surcoreanos.

El vigor combativo del pueblo surcoreano por la reunificación pacífica se demostró con claridad durante las llamadas “elecciones presidenciales”, llevadas a cabo en la primavera de este año. En el Sur de Corea existen hoy cinco partidos legales opositores, incluido el neodemocrático. En las pasadas “elecciones”, dichos partidos se unieron contra Park Chung Hee; sólo en Seúl, el candidato del Partido Neodemocrático obtuvo más del 60 % de los votos, superando en medida considerable a Park Chung Hee. Esto demuestra que incluso

en Seúl, donde tiene su guarida Park Chung Hee, hay poca gente que lo apoya.

Si el candidato del Partido Neodemocrático obtuvo muchos votos en las “elecciones” no se debe, de ninguna manera, a que éste sea una persona popular, sino a algunas consignas justas que presentó. Dijo que si subía al poder, realizaría la reunificación pacífica. Además, prometió que disolvería el “ejército de reserva local”, organizado a la fuerza por la camarilla títere surcoreana, y que no practicaría la política de información. Estas consignas le favorecieron para ganarse el apoyo de muchos surcoreanos. En las “elecciones” pasadas el pueblo surcoreano expresó con claridad su voluntad de reunificar la patria lo más pronto posible y por vía pacífica.

La banda títere ante la presión del pueblo surcoreano, que exigía la reunificación pacífica, se vio obligada a aceptar conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea.

Otro motivo de que la camarilla títere surcoreana aceptara dichas conversaciones fue la difícil situación por la que atraviesa su amo, el imperialismo norteamericano.

A los imperialistas yanquis, que empezaron a marchar cuesta abajo en la guerra de Corea, les golpean y les expulsan hoy de Vietnam y de todas otras partes del mundo donde vayan. En el pasado, ellos hicieron desesperados esfuerzos para bloquear a nuestro país y a la República Popular China, sin embargo, todo fue en vano. No se han salvado del fracaso cada vez que han perpetrado provocaciones militares contra nuestro país. Cuando el incidente del barco “Pueblo”, los imperialistas yanquis concentraron en el Mar Este de nuestro país grandes barcos y muchas otras fuerzas agresoras, nos amenazaron e intimidaron con atacarnos, mas no lograron asustar a nuestro pueblo. Los imperialistas norteamericanos están pasando por graves crisis también en su propio país. En estos días en Estados Unidos se está ampliando cada día más el movimiento antibelicista y agravando la crisis económica. Todo esto demuestra que los imperialistas yanquis no sólo van en declive, sino que están al borde de la ruina.

El imperialismo yanqui, hundido en el abismo del fracaso, se aferra al rótulo de la “paz” a fin de ganar tiempo para respirar. Desde luego, esto no significa de ninguna manera que ha cambiado su naturaleza. Los imperialistas tienen por ley valerse de la táctica de las dos caras: por una parte, presentar el rótulo de “paz” cada vez que tengan dificultades y, por la otra, seguir con los preparativos de guerra.

Así, en esta situación, cuando su amo, el imperialismo yanqui, arrinconado en un callejón sin salida, esgrime el rótulo de la “paz”, si bien formalmente, y en el Sur de Corea crece rápidamente el ímpetu del pueblo para reunificar la patria por vía pacífica, la camarilla títere surcoreana se ha visto obligada a aceptar nuestra propuesta de negociaciones entre el Norte y el Sur, pues no cabe duda que hubiese sido expulsada si no colgaba también ella la consigna de la “reunificación pacífica”.

No obstante a su participación en las conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea, la camarilla títere surcoreana se aferra a tácticas dilatorias. Dicen que en la última sesión la parte surcoreana habló tonterías, sin dar respuesta a nuestra justa propuesta; cuando nuestros representantes le dieron una réplica contundente, propuso prorrogar la reunión, diciendo que podría respondernos sólo luego de viajar y consultar a Seúl.

El hecho de que el representante de la sociedad de la Cruz Roja surcoreana se mostrase totalmente incapaz de responder a nuestra justa proposición, no se debe a que fuera un tonto, sino más bien, a que le falta la orientación al respecto. Ellos, sin ninguna orientación para promover las conversaciones, prolongan de manera intencional el debate de los problemas, dilatando así las conversaciones. También la fijación de la fecha de la siguiente reunión, la retardan ex profeso. Aunque los enemigos traten de hacer fracasar las conversaciones con sus tácticas dilatorias, si sigue la presión del pueblo surcoreano y nosotros luchamos por activar la pronta culminación de esas conversaciones, no podrán hacerlas fracasar.

La situación creada demuestra que el día de la reunificación pacífica de nuestra patria se aproxima cada vez más.

Para acercar la reunificación pacífica de la patria debemos hacer más sólidas nuestras fuerzas revolucionarias, apoyar y respaldar de modo dinámico la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano. Cuanto más se fortalezcan nuestro poderío y la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano, tanto más rápido reunificaremos la patria.

Las mujeres del Norte de Corea deben trabajar y vivir, siempre alerta y con espíritu combativo, con la alta conciencia revolucionaria de salvar lo más pronto posible al pueblo surcoreano que está gimiendo en una trágica situación de esclavitud colonial. Para consolidar monólicamente el Norte de Corea, poderosa base de la revolución coreana, todas las mujeres deben luchar dedicando toda su inteligencia y su talento en todos los puestos de la construcción económica y de la preparación de la defensa nacional.

Asimismo, las organizaciones de la Unión de Mujeres tienen que realizar bien la formación de cuadros de origen surcoreano.

En el Norte de Corea viven hoy muchas personas procedentes del Sur. Constituyen un valioso caudal, un tesoro, para nuestro Partido en la ejecución de la revolución surcoreana. La revolución surcoreana debe, a fin de cuentas, llevarla a cabo el propio pueblo surcoreano. Es imposible que las personas de las provincias de Hamgyong o las de Phyong-an la realicen en lugar de los habitantes del Sur.

Por esta razón, desde los primeros días del cese del fuego venimos subrayando que formar bien a los compañeros procedentes del Sur de Corea como cuadros para la revolución surcoreana es más importante que darles altos puestos. Para prepararlos como cuadros, nuestro Partido fundó el Instituto de Economía Política de Songdo, y un instituto comunista en cada provincia. Gracias a tales medidas y a la solicitud del Partido, muchas personas de origen surcoreano se graduaron en esas universidades y se han hecho cuadros competentes.

Sin embargo, según averiguamos recientemente, quedan todavía bastantes de los que vinieron del Sur de Corea, que deben estudiar más. Por ejemplo, según dicen, en el distrito de Kaechon, de la

provincia de Phyong-an del Sur, viven muchos surcoreanos, algunos de los cuales no han seguido el curso universitario. Es preciso rectificar cuanto antes estos defectos que existen en el trabajo con los provenientes del Sur y formarlos en mayor número como cuadros.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben seleccionar buenas compañeras, entre las procedentes del Sur, y darles una formación adecuada, de modo que puedan desarrollar en el futuro el trabajo de la Unión de Mujeres en el Sur de Corea. Es necesario enseñarles a fondo lo que hicimos a raíz de la liberación, en aquellas difíciles condiciones: cómo fundamos el Partido, el Poder popular y las organizaciones sociales; de qué manera realizamos la reforma agraria y otras reformas democráticas y la labor de alfabetización; cómo culminamos la revolución socialista y además enseñarles uno por uno los métodos de trabajo de la Unión de Mujeres.

La realidad de hoy en el Sur de Corea es muy trágica. Muchos vagan por las calles tras haber perdido el empleo; los jóvenes están privados del derecho a estudiar. Según dicen los compañeros que vienen de allá, el campo surcoreano de hoy es, en el verdadero sentido de la palabra, un mundo tenebroso. Allí hay todavía todo tipo de fenómenos atrasados: hay quienes hacen cabalas o llevan las quejas de su mala suerte a quirománticos; incluso, hay mujeres estériles que van al templo a rezar para tener hijos. Bastantes mujeres, carentes de medios de vida, se venden a los yanquis y capitalistas. Además, en el Sur de Corea hay todavía muchas zonas sin luz eléctrica.

La pesada responsabilidad de convertir esa tenebrosa sociedad surcoreana en una nueva sociedad desarrollada, la tienen, más que nadie, los mismos compañeros que han venido del Sur de Corea. Por esta razón, debemos darles una buena formación a estos compañeros y, en el futuro, cuando sean realidad los viajes entre el Norte y el Sur o establecido un Poder popular en el Sur, y reunificada la patria, habrá que enviarlos allí donde sirvan como constructores de la nueva sociedad.

Asimismo, las organizaciones de la Unión de Mujeres deberán

trabajar bien con las masas de diversas clases y capas y agrupar firmemente a todas las mujeres en torno al Partido.

Sólo agrupando de forma monolítica a las masas de diversas clases y capas alrededor del Partido, podremos acelerar con energía la revolución y la construcción en el Norte de Corea y acoger preparados el gran acontecimiento revolucionario: la reunificación de la patria. Sin embargo, hoy las organizaciones de la Unión de Mujeres no despliegan bien el trabajo con dichas masas, en particular, con las capas de origen complejo. Lo justo sería trabajar bien con esas mujeres de origen complejo y unir las estrechamente en torno al Partido, pero las organizaciones de la Unión de Mujeres se muestran inactivas en este trabajo.

Es injusto juzgar a las personas por la extracción social del abuelo o del padre, sin tener en cuenta la conciencia clasista y la actitud hacia el trabajo de cada uno. Como hemos dicho siempre, por procedencia social de una persona se entiende el origen de formación ideológica, el cual no es invariable. La procedencia social de las personas cambia de acuerdo a cómo las eduquen. Aunque el padre haya sido revolucionario, puede ser que su hijo se haga reaccionario si recibe una mala influencia. Y al contrario, el hijo de un mal hombre puede llegar a ser revolucionario, fiel al Partido, si recibe educación revolucionaria y se forja en la lucha. Por consiguiente, en la valoración de la procedencia social de las personas lo principal siempre debe ser su ideología, y la procedencia social del abuelo o el padre hay que considerarla como datos auxiliares para conocer sus influencias ideológicas. Es decir, hoy hay que apreciar al hombre según si participa activamente o no en la tarea revolucionaria y si se abniega o no por nuestro Partido y la revolución.

Hay actualmente cuadros que al valorar la procedencia social de las personas no toman en consideración su formación ideológica sino se valen de su linaje, lo cual es injusto. En cuanto a los que apoyan a nuestro Partido y muestran entusiasmo en el trabajo, nunca debemos tratarlos discriminadamente o arrinconarlos por la procedencia social de sus abuelos o padres.

Han transcurrido 26 años desde que nuestro país se liberó de la dominación colonial del imperialismo japonés. En este período, muchísimos hombres de origen complejo han estado con nosotros cuando la fundación del Partido, el Poder popular y las fuerzas armadas populares; realizaron junto con nosotros la revolución democrática y la socialista; participaron en la gran Guerra de Liberación de la Patria y en la lucha por establecer el sistema de ideología única del Partido. A través de esta difícil y compleja batalla se forjaron de modo revolucionario, se educaron y transformaron, y demostraron de manera fehaciente su fidelidad al Partido. Respecto a estos hombres que combatieron junto con nosotros a lo largo de más de 20 años, en especial a los que se formaron en la ideología de nuestro Partido y que hoy trabajan con lealtad a favor de éste y de la revolución, no hay por qué hurgar en su ambiente familiar o su origen. Por supuesto, es necesario averiguar el ambiente familiar y el origen de las personas que no pasaron por la lucha difícil y compleja del pasado o las que encontramos por primera vez. Sin embargo, el objetivo de averiguar el ambiente familiar y el origen de estos hombres reside en saber en qué circunstancias crecieron y qué influencia ideológica recibieron, qué ideas y en qué grado quedan en su conciencia, cuánta resolución mostrarían en la lucha de clases y, luego, adoptar medidas educativas para ellos, pero no lastrarlos por delitos cometidos por sus abuelos o padres.

En adelante, las organizaciones de la Unión de Mujeres deben impulsar como su tarea importante el trabajo con las masas de diversas clases y capas y, en particular, con las mujeres de antecedentes complejos.

Hay hombres que, creyendo que la lucha de clases se debilita si trabajan acercándose a las capas con antecedentes complejos, no quieren realizar con gusto el trabajo con ellas. Esta es una idea muy equivocada. Hacer bien este trabajo no debilita la lucha de clases, al contrario, la fortalece. Si hacemos bien dicho trabajo y logramos aunar fuertemente a las masas de diversas capas y clases en torno al

Partido, los elementos hostiles serán aislados por completo y no habrá lugar para que los enemigos puedan afianzarse. Si, al revés, no realizamos bien el trabajo con dichas masas y no logramos ganarlas, las atraerán los enemigos y, en consecuencia, perderemos el apoyo de muchas personas.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres y sus cuadros deben acercarse más a las capas de antecedentes complejos que a otras y educarlas bien. Así, tendrán que agrupar firmemente a todas las mujeres en torno a nuestro Partido y acoger bien preparadas el gran suceso revolucionario: la reunificación de la patria.

Estoy seguro de que la Unión de Mujeres, correa de transmisión de nuestro Partido, cumplirá con fidelidad sus tareas revolucionarias, y corresponderá en la mejor forma posible a lo que el Partido espera de ella.

CONSOLIDEMOS LOS ÉXITOS ALCANZADOS EN LA PRODUCCIÓN DE MÁQUINAS HERRAMIENTA

**Discurso pronunciado en la reunión de consulta
con los cuadros dirigentes y los obreros
ejemplares de la Fábrica de Máquinas
Herramienta de Huichon**

9 de octubre de 1971

En esta visita a Huichon quise en un principio que me acompañara el Conjunto Artístico Mansudae para celebrar junto con los obreros de este lugar el día de la fundación del Partido, participando en el acto de su conmemoración y en la representación artística. Pero dicen que aquí, en Huichon no existe una casa de cultura donde puedan efectuarse estos actos, porque esta ciudad está todavía en construcción. Por eso decidí esta vez sólo convocar aquí una reunión de consulta y en el futuro, cuando ustedes cumplan el Plan Sexenal, celebrar junto con los obreros de Huichon una de las fiestas: el día de la fundación del Partido o el 9 de septiembre o el Primero de Mayo. Para entonces, debe construirse en esta ciudad una buena casa de cultura.

La Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon el pasado mes logró producir mil máquinas herramienta, lo cual constituye un gran éxito.

Por tal motivo, permítanme, ante todo, expresar en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi

agradecimiento a los altos funcionarios de esta fábrica, a los miembros de su comité del Partido, a todos sus obreros, técnicos, empleados y sus familiares, así como al personal del Hospital de la Cruz Roja, los artistas, los periodistas y demás voluntarios que ayudaron en la producción de máquinas herramienta.

Asimismo, con motivo del aniversario de la fundación del Partido quisiera extender, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, mi gratitud a los constructores de la ciudad de Huichon, a los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Aparatos Eléctricos Juventud y de la Fábrica de Máquinas de Precisión de Huichon.

Como todo el mundo sabe, hoy el Comité Central del Partido le concede una gran importancia a la producción de máquinas herramienta.

En primer término, con esto persigue cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica aprobadas por el V Congreso de nuestro Partido.

La primera de estas tres importantes tareas consiste en disminuir de modo considerable las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero en el sector industrial, y la segunda, en el sector de la agricultura, acercar el trabajo agrícola al industrial. En otras palabras, se propone realizar la revolución técnica encaminada a reducir en gran medida las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el agrícola y el industrial en las esferas de la industria y la agricultura. También debemos llevar a cabo la revolución técnica para liberar a las mujeres de la pesada carga de los quehaceres domésticos.

Emancipar a las mujeres, que representan la mitad de la población, de esta pesada carga tiene una enorme significación. Ellas tienen los mismos derechos que los hombres, gracias a la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, pero esto no significa que el problema de las mujeres se haya resuelto por completo. Sólo cuando se liberen de dichas cargas domésticas a tal grado que puedan participar sin preocupaciones en la vida social, al igual que los

hombres, puede decirse que se ha solucionado definitivamente el problema.

Para liberar a las mujeres de las agobiantes cargas de las faenas domésticas es necesario, por una parte, que el Estado y la sociedad se encarguen de la crianza de los niños, estableciendo muchas casas cuna y jardines de la infancia, y, por la otra, asegurarles facilidades en sus quehaceres del hogar, desarrollando la industria alimenticia y estableciendo un mayor número de lavanderías y otras redes de servicios públicos. Así se les debe ofrecer a las mujeres las condiciones para que puedan trabajar sin preocupación alguna, al igual que los hombres, en todas las esferas de la vida social, incluyendo las política, económica y cultural.

Las tres tareas de la revolución técnica, aprobadas por nuestro Partido en su V Congreso, son tareas revolucionarias de enorme importancia para construir el socialismo y avanzar hacia el comunismo.

A fin de edificar el socialismo y el comunismo, deben eliminarse la diferencia clasista entre los obreros y el campesinado y la desigualdad entre el trabajo intelectual y el físico y echar las bases materiales y técnicas que permitan que todas las personas trabajen según su capacidad y reciban la distribución según sus necesidades. Para colocar esas sólidas bases es imprescindible realizar las tres tareas de la revolución técnica. Por esta razón, nuestro Partido las planteó como una tarea estratégica de la construcción socialista a que nos enfrentamos tras realizar la industrialización socialista.

Gracias al planteamiento de esas tareas se han dilucidado con claridad las metas que deben ser conquistadas en la construcción de la economía socialista. Hasta ahora esas metas no habían sido aclaradas así, sino sólo señalada la necesidad general de la revolución técnica.

Los pueblos de muchos países del mundo expresan hoy su apoyo y simpatía a las tres tareas de la revolución técnica aprobadas por nuestro Partido en su V Congreso. Después de planteada esta cuestión, numerosos países del mundo lo informaron a través de periódicos, radios y folletos.

Como nuestro Partido plantea una tras otra la estrategia de la lucha antimperialista y antiyanqui, la teoría de la economía socialista y otras diversas teorías, hoy las personalidades de muchos países visitan a nuestro país.

El redactor jefe del diario japonés *Asahi Simbun*, que estuvo de visita recientemente en nuestro país, me solicitó que le concediera audiencia, y, por tanto, sostuve con él una conversación de varias horas. Hasta los estadounidenses manifiestan hoy su deseo de visitar a nuestro país. Hace algún tiempo el redactor jefe del diario norteamericano *New York Times* me envió una carta solicitándome una entrevista. Sobre todo, en estos años muchas personas de nuevos países independientes visitan a nuestro país.

El mundo entero observa ahora cómo nuestro país realiza las tres tareas de la revolución técnica.

Para llevar a feliz término estas tareas trazadas por nuestro Partido en su V Congreso se necesitan muchas máquinas herramienta. Sólo cuando tengamos una gran cantidad de ellas podremos producir y suministrar mayor número de máquinas y equipos modernos y de esta manera acelerar la revolución técnica que contiene tres tareas, así como aumentar de modo considerable la producción. Incrementar la producción de máquinas herramienta constituye un eslabón central para acicatear el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica y llevar a cabo con anticipación el Plan Sexenal. Por eso el Comité Central del Partido, desde el inicio del primer año del Plan Sexenal, ha prestado un profundo interés a la producción de máquinas herramienta.

Para desarrollar las tres tareas de la revolución técnica, sólo en la economía rural se necesita gran cantidad de máquinas herramienta y otras modernas máquinas y equipos.

El pasado año participamos en el pleno del comité del Partido de la provincia de Hwanghae del Sur y este año también hemos dirigido sobre el terreno el trabajo en esta provincia. Me informaron que aquí se prevé este año una producción de un millón 230 mil toneladas de cereales. El año pasado la provincia produjo menos de un millón de

toneladas, pero en el presente ha logrado un vertiginoso aumento. Este año sufrió un poco los daños causados por las enfermedades y plagas, por haber aplicado poca cantidad de fertilizantes fosfóricos, pero si no los hubiera sufrido habría producido seguramente un millón 300 mil toneladas.

Los factores importantes por los que la provincia de Hwanghae del Sur ha incrementado este año el rendimiento de cereales radican en que, primero, realizó bien la labor con los hombres, y segundo, mejoró los métodos de cultivo. Gracias a que aquí el trabajo del Partido se ha convertido en una eficiente labor con los hombres, es decir, con los granjeros, sobre todo, con los tractoristas, éstos realizaron a tiempo la arada y el gradeo, lo que trajo como resultado que se pudo terminar antes del 25 de mayo el trasplante de arroz. Aunque se efectúe temprano la siembra del arroz en canteros cubiertos, si no se ara ni se grada a tiempo es imposible terminar el trasplante de retoños dentro de la temporada requerida.

Hace algún tiempo asistimos al pleno del comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte, y dicen que allí este año se prevé producir 950 mil toneladas de granos. Esta recogida es formidable en comparación con las 690 mil toneladas obtenidas el pasado año.

Sin embargo, en la economía rural todavía hay muchas posibilidades para incrementar la producción de cereales. Si se le envía sólo más tractores y otras máquinas agrícolas, podrán recogerse granos en cantidades considerablemente superiores a las actuales.

La provincia de Hwanghae del Sur ahora prefiere el tractor marca “Phungnyon” al “Chollima” porque él ara las tierras con más profundidad y rapidez. Dicen que con los “Phungnyon” pueden incrementar en un 10 ó 15 por ciento la presente producción de cereales. Por tanto, es forzoso aumentar más la producción de esos tractores.

En la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada hace poco, se aprobó la resolución de producir anualmente 10 mil tractores “Chollima”, 5 mil “Phungnyon” y 5 mil “Jonjin” dentro de los próximos años.

El tractor “Jonjin” resulta eficiente para recoger el arroz. Eso es porque no se hunde en el arrozal.

Dicen que este año en la provincia de Phyong-an del Norte se perdieron más de 500 toneladas de granos debido a una granizada. Si se fabrican cosechadoras de arroz y se mecaniza la recogida para terminarla pronto, podrían evitarse los daños causados por las granizadas y no sería necesario movilizar mucha mano de obra en esta tarea. Si se construyen las cosechadoras, los campesinos por sí solos pueden realizar pronto la cosecha del arroz.

Para aumentar la producción de cereales es importante, además de enviar al campo mayor número de máquinas agrícolas de diversos tipos, establecer los talleres de reparación y las fábricas de piezas de repuesto, para asegurar el pleno funcionamiento de los tractores y camiones existentes. Se necesitan muchas máquinas herramienta tanto para enviar mayor número de tractores y otras máquinas agrícolas al campo, como para equipar los talleres de reparación de tractores y camiones. Se dice que tan sólo para crear uno en la provincia de Hwanghae del Sur, se requieren centenares de máquinas herramienta.

También la industria demanda muchas máquinas herramienta y otras máquinas y equipos.

Como hoy no se producen para las minas suficientes vagonetas, cargadoras, excavadoras, camiones y otras máquinas y equipos ni las piezas de repuesto, no pueden extraerse al nivel requerido el carbón y otros minerales. Si se les envían máquinas y equipos, mecanizando así las faenas, los obreros pueden extraer mayor cantidad de carbón y otros minerales con menos esfuerzos y brazos que hoy. Sin embargo, nuestros cuadros no piensan en proceder así, sino quieren aferrarse a un método fácil consistente en aumentar sólo el número de obreros. Con tal método no puede resolverse el problema en las condiciones de nuestro país en que es tirante la situación de la fuerza laboral.

En la industria extractiva, por medio de la aceleración de la revolución técnica, es preciso mecanizar de manera dinámica el proceso de producción del carbón y de otros minerales. Con este

objetivo hay que reforzar los talleres de mantenimiento de las minas para asegurar el debido funcionamiento de las máquinas y equipos existentes y, mediante la reconstrucción y ampliación de las correspondientes fábricas, producir mayor cantidad de máquinas y equipos requeridos para la extracción de carbón y otros minerales.

Es importante, junto con el aumento de la producción de carbón y otros minerales, resolver el problema de su transportación. Hoy, debido a las dificultades que hay en el transporte en general, sobre todo en el ferroviario y el automovilístico, no pocas cosas se producen por debajo de las posibilidades. La causa principal por la cual no se produce normalmente el hierro en lingotes reside también en que por falta de camiones no se transportan a tiempo los minerales y la piedra caliza ya extraídos. Hoy en las minas no son pocos los camiones averiados, pero no se reparan a tiempo. Aunque se intente repararlos, no hay donde se fabrican y se suministran las piezas de repuesto necesarias.

Para resolver el problema del transporte en las minas deben crearse los talleres de reparación de modo que puedan reparar a tiempo los camiones existentes y ampliar las fábricas automovilísticas con vistas a incrementar su producción.

Es necesario mejorar también el equipamiento técnico de las fábricas de industria local.

Hoy en día, casi todas las fábricas alimenticias locales no tienen ni una máquina adecuada que les pueda permitir producir caramelos o galletas. Por tanto, pese a que tenemos montones de azúcar importada, no podemos procesarla a tiempo, por lo cual no le suministramos suficientes caramelos al pueblo.

Asimismo, es preciso preparar bien las fábricas de procesamiento de frutas. Hoy, mientras en el distrito de Kwait sobran y se pudren las frutas, en las zonas septentrionales como Huichon no se consumen con regularidad. Por eso, para suministrar frutas elaboradas deben construirse fábricas bien dotadas. Es necesario también levantar fábricas destinadas a cortar y secar frutas para aprovechar todas las caídas. Sólo mediante este procedimiento se conseguirá una gran

cantidad de frutas secas para el consumo de los niños de las casas cuna y los jardines de la infancia.

No es poco el pescado que se pudre hoy debido a las insuficientes instalaciones para su elaboración.

En las localidades deben construirse también muchas plantas de elaboración de carne. Como hoy allí no existen esas instalaciones, en la ciudad de Huichon, según se dice, tienen que arrear el ganado vacuno desde Songwon para poder suministrar su carne a los obreros. Durante la caminata desde Songwon a Huichon los novillos pierden peso y quedan esqueléticos. Esto es igual a derrochar la carne. Pero no se producirían tales fenómenos si se envían máquinas y equipos al distrito de Songwon para que se construyan allí un matadero y un frigorífico, y de esa manera las reses se sacrifiquen y su carne se conserve congelada en el mismo lugar y luego se transporte en carros refrigeradores.

Es necesario también edificar muchas fábricas de confecciones.

Hoy en nuestro país se produce poca cantidad de telas, pero los vestidos de los habitantes no están bien confeccionados. Por tanto, debe producirse una gran cantidad de máquinas de coser y así preparar bien las fábricas de confecciones. Para esto es necesario enviar un número mayor de máquinas herramienta a las fábricas de máquinas de coser. .

Asimismo, debemos construir numerosas fábricas de instrumentos médicos.

En el futuro se necesitará mucha cantidad de estos aparatos para establecer hospitales en todas las comunas, según la decisión del V Congreso del Partido. Recomendé a la filial de la Fábrica de Herramientas de Unsan, en Hyangsan, la tarea de producir aparatos médicos, y sus obreros y técnicos lograron hacer excelentes instrumentos complicados, para la estomatología y la otorrinolaringología. Si se producen en el país los instrumentos médicos construyendo en diversos lugares las fábricas idóneas, no será necesario importarlos. Pero la construcción de esas fábricas, a fin de cuentas, será factible si se cuenta con máquinas herramienta.

Hoy día, en todas partes se exigen las máquinas herramienta y otros tipos de maquinaria y equipos.

Incrementar la producción de estas máquinas tiene una tremenda significación también en la preparación de la defensa nacional.

Dadas las condiciones de que nos enfrentamos a los enemigos, debemos llevar a feliz término no sólo la construcción económica sino también la preparación de la defensa nacional. De esta manera debemos estar perfectamente listos para enfrentar la guerra en cualquier momento.

Por supuesto, la situación general hoy está a favor de nuestra revolución. El imperialismo norteamericano, que emprendió su camino cuesta abajo durante la guerra de Corea, afronta una crisis cada vez más grave en el interior y exterior del país.

Dentro de Estados Unidos va agudizándose más la crisis económica y con el paso de los días se intensifica el movimiento del pueblo contra la guerra, mientras entre sus jóvenes aumentan las ideas pesimistas sobre ésta. Se dice que casi todos los soldados norteamericanos que hoy están en Vietnam del Sur, son drogadictos, y piensan sólo en cómo podrían terminar el plazo de su servicio militar sin participar en combates. Si con la guerra los imperialistas yanquis siguen aumentando el número de heridos y drogadictos, se acelerará tanto más su derrota.

Ya pasó la época en que los imperialistas norteamericanos amenazaban a otros países con la bomba atómica. Hoy la poseen no sólo los imperialistas yanquis, sino también otros países. En aquel tiempo cuando ellos eran los únicos que poseían la bomba atómica pudieron amenazar a otros países con ella, pero ahora no pueden actuar así.

Como muestra la historia, los imperialistas tratan de resolver la crisis político-económica con el método de provocar la guerra. Sin embargo, hoy, aunque los imperialistas yanquis provoquen la guerra, no pueden triunfar porque además de sufrir una grave crisis económica, ya no pueden recurrir a la política de chantaje con bombas atómicas, y entre su pueblo y sus soldados son muy

pronunciadas las ideas pesimistas sobre la guerra. Los imperialistas norteamericanos que se enfrentan a una grave crisis político-económica se aferran aún más a las más astutas artimañas para buscar una salida a su crisis actual.

La situación de nuestro país se torna favorable al igual que la internacional.

Debido a la dinámica lucha de nuestro Partido, recientemente los políticastro surcoreanos se vieron obligados a presentarse en el lugar de las negociaciones. Así se están efectuando las conversaciones preliminares entre los representantes de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea. Si esas conversaciones se desarrollan positivamente, podrá registrarse cierto avance para lograr la reunificación pacífica del país. La realización de los contactos y diálogos entre el Norte y el Sur servirá de poderosa fuerza estimuladora para la población surcoreana que lucha por la reunificación de la patria.

Entre los jóvenes estudiantes del Sur de Corea, en los últimos tiempos está surgiendo una nueva lucha. Ellos, sobre todo, los de la Universidad de Koryo y la de Seúl, llevan a cabo, de modo enérgico, la lucha contra la militarización de las escuelas.

Para lograr la reunificación pacífica de la patria es muy importante realizar la democratización de la sociedad surcoreana y el libre viaje entre el Norte y el Sur. Nuestro pueblo desea hoy por unanimidad estos viajes libres. Si los norcoreanos visitan al Sur y los surcoreanos al Norte, ello redundará beneficiosamente en la lucha por la reunificación de la patria. En el Norte de Corea todas las personas disfrutan equitativamente de una vida feliz, pero en el Sur de Corea los ricos viven en la opulencia y los pobres en extrema miseria. Esta es una sociedad desigual donde es muy marcada la diferencia entre los pobres y los ricos. Si los obreros y los campesinos surcoreanos vienen al Norte, comprenderán que nuestro régimen socialista es, sin duda, un auténtico sistema social que sirve al pueblo.

El poder títere del Sur de Corea se mantiene hoy bajo el amparo de los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses. Por eso,

si se logra hacer que los yanquis se retiren del Sur de Corea y frustrar la reagresión de los militaristas nipones, la población surcoreana de seguro saldrá victoriosa en su lucha contra el fascismo y por la democratización. Si ella derroca al poder títere y establece otro democrático, se abrirá una luminosa perspectiva para la reunificación de la patria.

Jamás debemos dejarnos atrapar por sentimientos de quietismo por el hecho de que hoy la situación en general se torna a favor de nuestra revolución y que los imperialistas yanquis levantan el rótulo de la “paz”. La naturaleza agresiva de éstos no cambia. El imperialismo generará siempre la guerra.

Las experiencias históricas demuestran que entre los países socialistas y los imperialistas puede estallar fácilmente la guerra, aunque firmen pactos de no agresión y mejoren de manera temporal sus relaciones. En el pasado, entre la Alemania hitleriana y la Unión Soviética se suscribió un pacto de no agresión, pero un año después estalló la guerra.

Hoy en día, los imperialistas norteamericanos se aferran a la táctica de las dos caras, tomando el ramo de olivo en una mano y el fusil en la otra. Debemos elevar la vigilancia ante su táctica de doble cara.

Aprovechando bien la actual situación favorable para la revolución, debemos dar un enérgico impulso a las tres tareas de la revolución técnica y, de esta manera, llevar a feliz término tanto la construcción económica como la preparación de la defensa nacional. Así debemos consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea en todas las esferas: política, económica, cultural y militar. Cuanto más crezca nuestro poderío político, económico y militar, tanto más pronto se realizará la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Aumentar la producción de máquinas herramienta se plantea hoy como un problema muy apremiante no sólo para cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica, trazadas por el V Congreso de nuestro Partido, sino también en vista de la situación de nuestro país en que nos encontramos frente a frente con el enemigo.

Por esta razón, cuando los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon alzaron la antorcha de producir 10 mil máquinas herramienta, sosteniendo en alto el llamamiento del Partido, la apoyé de modo enérgico considerándola una gran iniciativa. Tras realizar tesoneros esfuerzos superaron el nivel de producir al año 10 mil unidades. Este éxito es descomunal y asombra al mundo.

También los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong produjeron el mes pasado 920 unidades y así llegaron al nivel de 10 mil al año.

Estas dos fábricas, la de Huichon y la de Kusong, no deben sentirse satisfechas por los éxitos alcanzados, sino mantener de continuo el nivel de producción en 10 mil unidades.

Los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon dicen que llevarán a cabo un movimiento para producir 10 mil unidades para el 20 de febrero del próximo año, día en que se cumple el primer aniversario de recibir mis instrucciones sobre el terreno, pero me parece que sería bueno alcanzar esta meta para el 15 de abril, sin apresurarse demasiado. De lograrse siquiera esto sería un éxito extraordinario.

Si esa fábrica mantiene como ahora el nivel de producción de mil unidades mensuales, podrá conquistar sin duda alguna la meta de 10 mil al año. Es importante para ella seguir produciendo cada mes mil unidades. No es admisible que se caiga este índice, pero tampoco es necesario que se trate de superarlo en una medida excesiva.

La Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon debe concentrar los esfuerzos en afianzar el nivel de mil unidades mensuales ya alcanzado. Repito, reforzar la meta de mil unidades ya conquistada constituye la primera tarea que se plantea ante los obreros de esta fábrica.

Para esto es preciso completar la mano de obra que le falta. Sólo así podrá normalizarse su producción. Si ella sigue procediendo como lo hizo hasta ahora: basándose en el apoyo social y el trabajo, a manera de campaña, de los obreros altamente calificados, no podrá consolidar continuamente los éxitos ya alcanzados. Como los

hombres no están hechos de hierro, les es imposible trabajar de continuo, sin descansar oportunamente. Es preciso completar la mano de obra, para que los obreros puedan trabajar por turno y descansen lo suficiente.

Dicen que ahora en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon se necesitan 600 brazos más, por tanto, se le deben enviar 400 desmovilizados y 200 brazos ahorrados en la provincia. Lo mejor sería procurar que los funcionarios de los organismos estatales y los empleados que hoy se encuentran en esta fábrica como brazos de apoyo se establezcan en ella con la determinación de participar en la producción de máquinas herramienta, que constituye el eslabón central en el feliz cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. Entonces bastaría sólo con el envío de los 400 desmovilizados.

Mejorar la calidad de las máquinas herramienta es otra tarea importante planteada ante los obreros de esta fábrica.

A fin de realizar con éxito la revolución técnica en el campo debemos ampliar las fábricas de tractores y de camiones y construir otras más. Todas las máquinas herramienta que serán enviadas a las fábricas de tractores, las automovilísticas, las de maquinaria de construcción, las de materiales de guerra y otras grandes fábricas mecánicas deben ser de alta eficiencia y precisión.

En particular, hay que elevar la calidad de las máquinas herramienta destinadas a la exportación. Sólo cuando sea alta la calidad de las mercancías de exportación podrá ganarse crédito en el comercio y así ejecutar en forma normal el plan de exportación. Que no ocurra que perdamos este crédito debido a la baja calidad de los productos de exportación.

Para elevar la calidad de las máquinas herramienta es preciso mejorar su diseño en consonancia con la tendencia del desarrollo de la ciencia y la tecnología modernas, y asegurar un alto grado de precisión y pulcritud en su elaboración. Además, es indispensable suministrar materiales de acero standard que posean buena calidad, y asegurar a tiempo también los que no pueden producirse en nuestro país, aun teniendo que importarlos.

También hay que aumentar la variedad de las máquinas herramienta.

Si se limita sólo a la producción de unas cuantas variedades de máquinas herramienta sin diversificarla, no puede asegurarse el equilibrio entre las variedades de máquinas. Si hoy se encomienda construir alguna fábrica, se exige importar no pocos equipos, lo que se debe también a la pobreza de la variedad de máquinas herramienta que producimos.

Desde luego, nuestro país puede especializarse en la producción de unas cuantas variedades de máquinas herramienta y con el dinero obtenido de su venta importar las que le hagan falta o cambiar éstas por las nuestras. No obstante, debemos producir en nuestro país todas las que estén a nuestro alcance e importar o cambiar por las nuestras sólo aquellas que estén fuera de nuestras posibilidades.

Ya es necesario concentrar las fuerzas no sólo en aumentar el número de máquinas herramienta, sino también en diversificar sus variedades. De modo que podamos equipar las grandes fábricas mecánicas, entre otras las de tractores y las automovilísticas, sin importar las máquinas herramienta.

En el futuro, la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon debe llevar a cabo enérgicamente la lucha por diversificar la variedad de sus productos, a la vez que mantiene el nivel de producción mensual de mil unidades.

A comienzos de septiembre pasado estuve en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong a la que le encargué la tarea de aumentar la variedad de cortadoras de engranaje. Sería bueno que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon incremente la variedad de pulidoras. Dicen que esta fábrica puede diversificar dentro de breve tiempo sus actuales productos con otras tres variedades, pues debe empeñarse en producir cuanto antes siquiera estas tres variedades.

No sólo la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, sino también todas las demás fábricas de maquinaria del país deben llevar a cabo la lucha por producir cada cual un tipo de máquina

herramienta. Sería bueno que en cuanto a las máquinas herramienta importantes y de precisión las produzcan las fábricas especializadas, y de la producción de las demás se encarguen otras fábricas de maquinaria, además de cumplir sus tareas principales, pero cada una de una variedad. Sólo así se pueden aumentar con rapidez las variedades de máquinas herramienta.

El Comité de Industria de Maquinaria debe convocar una reunión para encomendar a todas las fábricas de maquinaria la tarea de producir cada cual un tipo de máquina herramienta. Y debe analizar de manera concreta qué tipo de máquinas herramienta puede producir cada fábrica de modo que las máquinas que así se produzcan sean de diferentes tipos.

Asimismo, el Ministerio de Industria de Maquinaria No. 2 debe librar una batalla para aumentar la variedad de máquinas herramienta. Es posible que las fábricas, encargadas de muchas tareas, tengan dificultad para producir máquinas herramienta, pero otras, no tan ocupadas, pueden fabricarlas. Si dicho ministerio logra que éstas se produzcan le sería beneficioso también para ampliar sus propias fábricas.

Es preciso que la batalla para aumentar la variedad de máquinas herramienta se libere en forma de un movimiento a escala nacional. Este sería igual al movimiento por la multiplicación de las máquinas herramienta. Las fábricas de maquinaria deben desplegar el combate para producir un tipo de máquina herramienta, creando a este fin los talleres correspondientes. Sólo cuando se incrementen de esta manera los tipos de máquinas herramienta podrá asegurarse el equilibrio entre las variedades de máquinas, utilizarlas con eficacia y construir el próximo año un mayor número de fábricas de maquinaria.

Para aumentar la variedad de máquinas herramienta es necesario resolver el problema del diseño. Se debe agrupar en un mismo organismo a los diseñadores de máquinas que están en las fábricas y dárseles la tarea de elaborar los proyectos de nuevas máquinas herramienta, y por otra parte comprar a otros países los diseños de las que no existen en el nuestro.

Es preciso crear un taller de máquinas herramienta de gran tamaño en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon.

En varios sectores de la economía nacional se requieren ahora muchas máquinas herramienta de gran tamaño, pero todavía en nuestro país no se producen porque no hay las fábricas idóneas. Sin producirlas es imposible desarrollar a una etapa superior la industria del país.

Debe procurarse que la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon pueda producir máquinas herramienta de gran tamaño estableciendo un taller dedicado a ello. Si con la producción de estas máquinas sólo se cubren las necesidades del país, esto también sería beneficioso aunque no puedan exportarse de inmediato. Deben calcularse las variedades de máquinas herramienta de gran dimensión que sea necesario fabricar.

El taller en cuestión debe construirse con la mano de obra que hay aquí, y es conveniente hacerlo en un lugar no alejado de esta fábrica, sino aledaño a sus actuales edificios.

Es menester construir también un nuevo taller de fundición. En cuanto a la fuerza laboral requerida para su edificación debe discutirse con las autoridades de la ciudad de Huichon para recibirla de ella o resolverla con los desmovilizados que se le van a destinar.

Debe optimizarse el servicio de abastecimiento a los obreros.

Hoy, en el camino hacia aquí, vimos que en esta ciudad se construyen muchas viviendas, pero no son pocas las que no se han terminado todavía. Se dice que esto se debe a la falta de algunos materiales, entre otros, el vidrio, por lo cual debe suministrárseles los materiales necesarios para terminar cuanto antes su construcción y así lograr que los obreros se muden a casas nuevas. En la construcción de la ciudad de Huichon es importante apresurar, ante todo, la edificación de las viviendas.

Se deben acabar con rapidez las viviendas que están en construcción y continuar edificando muchas otras más. Hay que resolver así de modo satisfactorio el problema de la escasez de viviendas.

También debe levantarse un mayor número de albergues, casas cuna y jardines de la infancia. En las fábricas es necesario construir más albergues para recibir a los desmovilizados. Hay que suministrar los materiales requeridos para la construcción de esos objetivos.

Deben pavimentarse las calles dentro del perímetro de la ciudad de Huichon. Este año hay que hacerlo desde la estación ferroviaria de Huichon hasta el puente de Onjong, y el año que viene otras vías. No importa dejar para más tarde la pavimentación de las vías por donde no pasan muchos automóviles.

Hoy muchas vías se pavimentan con cemento, pero este procedimiento resulta más costoso y desventajoso que el uso del asfalto. Ahora se pavimenta la carretera entre Sariwon y Haeju, y dicen que se necesitan 35 mil toneladas de cemento, pero en el caso del asfalto, sólo 7 mil. Esto demuestra que es más ventajoso pavimentar las carreteras con asfalto, importándolo con el dinero que se obtenga por la venta del cemento. Es difícil reparar las carreteras pavimentadas con cemento, pero fácil las asfaltadas. Si éstas se deterioran, basta con echar primero asfalto sobre ellas y luego pasarles apisonadora. Por eso no estimulamos pavimentar con cemento. Debemos utilizar el cemento en la construcción de las fábricas, plantas eléctricas, escuelas y viviendas.

A partir del 15 de abril del próximo año funcionará la refinería de petróleo y entonces de allí se obtendrá gran cantidad de asfalto. Con éste dentro de unos tres años se podrán pavimentar casi todas las carreteras importantes de nuestro país. El asfalto que sale de la refinería de petróleo no sirve para casi ningún otro objetivo, excepto la pavimentación de carreteras. En el futuro, debemos orientarnos a pavimentar con asfalto.

Es preciso realizar bien la administración de la ciudad de Huichon.

En ésta se debe llevar a cabo la batalla por erradicar la idea de defender sólo los intereses de sus fábricas y, de esta manera, prevenir que grandes fábricas y empresas practiquen el egoísmo institucional dividiendo la ciudad y apoderándose de sus respectivos sectores, como ocurrió en la ciudad de Hamhung. En tiempos atrás en esta

ciudad las grandes fábricas y empresas, aferrándose al egoísmo institucional, construyeron por separado sus zonas, como resultado de lo cual la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong se apoderó de un sector, la de Abonos Químicos de Hungnam, de otro y la Química de Pongung, del suyo, y así se enseñorearon en sus sectores ocupados. Ellas tuvieron cada cual sus propios hospitales pese a que había un hospital grande en la ciudad. Por eso, criticamos este procedimiento e hicimos que se rectificara.

Aquí en Huichon también tres grandes fábricas practican el egoísmo institucional poniendo las zonas respectivas bajo su hegemonía. En cuanto al depósito de agua potable, para toda la ciudad resultaría suficiente si se construye uno grande, pero cada fábrica hace el suyo de pequeño tamaño, lo cual causa un gran despilfarro de mano de obra y materiales. Si, presas del egoísmo institucional, las fábricas y empresas actúan a su antojo, surgen muchos dueños, lo que impide la normal gestión de la ciudad.

Antes, cuando Huichon no tenía el aspecto de una ciudad, no se podía hablar de su administración urbana, pero como ahora tiene en lo fundamental la fisonomía de una ciudad, es necesario administrarla desde esta altura.

Por ejemplo, en cuanto al suministro de verduras, carbón, carne y otras cosas a los habitantes, es bueno realizarlo de manera unitaria, auspiciado por la ciudad. Hoy, en Pyongyang la ciudad suministra de manera unificada verduras y carbón a los obreros y empleados, y no lo hacen por separado cada fábrica y empresa.

Si la ciudad realiza de manera unificada los servicios de abastecimiento para los obreros y empleados, esto les permitirá a los directores de fábrica cumplir mejor su tarea principal sin verse atosigados.

Entonces, ¿qué medidas deben adoptarse en Huichon para eliminar el egoísmo institucional de las fábricas y optimizar la administración urbana?

Ante todo, es preciso implantar un sistema según el cual los camiones no se distribuyan a las fábricas sino sean administrados de

manera unitaria por la ciudad. Desde ahora no debe entregarse ningún camión que las fábricas pidan para la gestión de los albergues.

En el futuro, cuando se necesite transportar los materiales de uso productivo desde las estaciones ferroviarias o cosas como verduras para los obreros, hay que aprovechar el servicio de la empresa de camionaje urbano. Las fábricas deben transportar por sí mismas sólo los materiales necesarios para la producción especial.

En Huichon deben fusionarse en dicha empresa todos los camiones pertenecientes a las fábricas y así utilizarlos de manera unificada, permitiéndoles poseer sólo los destinados a transportar los materiales para la producción especial. Asimismo, hay que implantar un sistema según el cual también los autobuses para la ida y regreso de los centros de trabajo sean utilizados de modo unitario a nivel de la ciudad, sin destinarlos a las fábricas.

En Huichon deben establecerse de forma gradual, uno tras otro, los sistemas que permitan administrar óptimamente la ciudad. De modo que en el futuro la sección de administración urbana de su comité popular controle y se encargue de toda esa labor, como se hace en Pyongyang. Pero, no se debe tratar de proceder así de inmediato, porque la administración urbana no es nada simple. Hoy en Pyongyang esta labor ya ha tomado una vía correcta, pero no le fue fácil llegar hasta tal grado. Todos los días nos informábamos directamente de la marcha de este trabajo, y criticábamos y rectificábamos los defectos, mientras resolvíamos a tiempo los problemas pendientes, gracias a lo cual apenas hoy pudo alcanzarse el nivel requerido.

La ciudad de Huichon todavía no está suficientemente estructurada ni cuenta con trabajadores expertos en el trabajo urbano. En estas condiciones, si se encarga ahora mismo de todo este trabajo, le será una tarea excesivamente cargada y no podrá cumplirla con satisfacción, lo que causaría incomodidades a los habitantes.

Por tanto, en un año y medio o dos la ciudad de Huichon debe encargarse de manera gradual, una tras otra, de las tareas urbanas que realizan ahora las fábricas y empresas y acumular en este curso las

experiencias necesarias al respecto, llegando a asumirlas en su totalidad cuando esté completamente establecido el sistema de administración urbana.

En Huichon es necesario, en primer lugar, establecer el sistema de abastecer de verduras los albergues mediante la red comercial. Hay que venderles verduras ubicando a este fin tiendas en su cercanía. Entonces los directores de las fábricas dejarán de pedir camiones para transportar las hortalizas a los albergues.

Por otra parte, la ciudad debe administrar las viviendas que están construyéndose, sin entregarlas a las fábricas. En adelante, cuando el comité popular urbano disponga de mayor capacidad para reparar y administrar los edificios, debe encargarse incluso de la administración de todas las viviendas que están a cargo de las fábricas.

El comité popular de la ciudad de Huichon debe integrar al personal de la sección de administración urbana con personas cabales y cultivar en ellos el hábito de realizar con esmero su trabajo.

Huichon debe construirse bien como una ciudad comunista. Como aquí hay sólo modernas fábricas de maquinaria de precisión, puede construirse como una ciudad culta. La nueva avenida que está levantándose ahora aquí tiene buenas vistas y si se sigue construyendo así unos años más, podrá erigirse una magnífica ciudad. En el futuro, debe introducirse en Huichon el sistema de calefacción central, en fin, convertirla en una ciudad moderna y placentera.

En la ciudad de Huichon debe fijarse de manera correcta el precio de las hortalizas.

Hoy, para las verduras y algunos otros víveres no hay un precio unitario del Estado, sino se fija de acuerdo con las peculiaridades locales. Con tal pretexto el comité popular de la ciudad de Huichon subió sin consideración alguna el precio de las hortalizas que se suministran a los albergues, lo cual puede dificultar la vida de quienes los habitan.

Por supuesto, el aumento del precio de las verduras podrá beneficiar a los campesinos. Sin embargo, no debe ocurrir que con el alza excesiva del precio de las verduras se beneficie a los campesinos,

mientras la vida de los obreros se vea afectada, como pasa hoy. No es justo el haber afectado la vida de los obreros con el alza de dicho precio. Los presidentes de comité popular, siendo como son los principales responsables de la vida del pueblo deben proceder de modo justo, considerando todo con minuciosidad, aun cuando fijan el precio de las legumbres. En cuanto al precio del huevo las localidades no podrán subirlo a su albedrío, pues lo determina el Comité de Fijación de Precios.

La provincia de Jagang debe terminar rápidamente la construcción de la Fábrica de Pienso Combinado. Sólo así puede poner en funcionamiento normal sus granjas avícolas. Dicen que esta obra se demora por falta de materiales, pero cosas como silos pueden hacerse con madera sin problemas.

Es necesario premiar a los compañeros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon y a los brazos de apoyo, que dieron el ejemplo en la producción de máquinas herramienta, así como a los trabajadores de la Fábrica de Maquinaria de Precisión y otras fábricas y empresas que se destacaron en la producción en cooperación.

También los obreros, técnicos y empleados que acudieron a la construcción de la ciudad de Huichon han realizado este año muchos trabajos. Se deben premiarlos a fines de este año después de terminar la construcción de todos los objetos programados.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS FORMULADAS POR UNA DELEGACIÓN DE PERIODISTAS DE IRAK

11 de octubre de 1971

Pregunta: No podemos menos que expresar nuestra emotiva admiración al constatar las experiencias adquiridas por el Partido del Trabajo de Corea, bajo su sabia dirección.

¿Cuál es, a su juicio, la experiencia más valiosa del pueblo coreano en su lucha y qué es lo que ha contribuido a enriquecer los tesoros de la humanidad en la batalla por el socialismo?

Respuesta: Ante todo, quisiera expresarles a ustedes mi agradecimiento por su apreciable reconocimiento hacia nuestras experiencias.

Como ustedes saben, en el pasado nuestro país fue una sociedad colonial y semifeudal. De esa vieja sociedad heredamos una economía y una cultura atrasadas que, para colmo, quedaron arrasadas en los tres años que duró la guerra desatada por los imperialistas norteamericanos. Tuvimos, además, que emprender la construcción de una nueva sociedad en la condición de un país escindido en Norte y Sur y enfrentando directamente con los agresores imperialistas yanquis.

En su camino de avance, el pueblo coreano tropezó con muchas dificultades y pruebas; sin embargo, plenamente consciente en todo momento de la justeza de su causa, desplegó una lucha indoblegable

y construyó, en corto plazo, una nueva y magnífica sociedad socialista, eliminando el atraso y miseria de siglos. Aquí, donde antes reinaban la explotación y la opresión, hoy está establecido un régimen socialista avanzado, donde todos trabajan y disfrutan de una vida feliz ayudándose mutuamente; y nuestro país se ha convertido en un Estado industrial socialista, con una moderna industria y una agricultura desarrollada.

Todas las victorias y éxitos obtenidos por nuestro pueblo en la revolución y construcción socialistas se deben a la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea.

Lo más importante en la dirección dada por éste a la lucha revolucionaria y la labor de construcción de nuestro pueblo es que se ha establecido a plenitud el Juche.

Nosotros siempre hemos mantenido con firmeza el principio de resolver todos los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente, según la situación real del país y apoyándonos principalmente en las propias fuerzas. Hemos aplicado de modo creador los principios universales del marxismo-leninismo y las experiencias de otras naciones de acuerdo con las condiciones históricas y las peculiaridades nacionales de nuestro país, y siempre hemos resuelto los problemas bajo nuestra propia responsabilidad, oponiéndonos a la tendencia a depender de otros y desplegando el espíritu de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. La palabra Juche, conocida ampliamente en el mundo, es el término con que expresamos ese principio y esa posición de creación e independencia que nuestro Partido ha mantenido a través de la lucha revolucionaria y la labor de la construcción.

La vida práctica ha confirmado por completo lo acertado de la idea Juche.

A través de la lucha por implantar el Juche en la ideología hemos logrado la total emancipación espiritual de nuestro pueblo del yugo del servilismo a las grandes potencias, del dogmatismo y de otras ideas anticuadas que durante largo tiempo corroían su conciencia de independencia nacional. Nuestro pueblo ha eliminado esa tendencia a

menospreciar sin razón alguna lo suyo y a tomar completo lo ajeno; el orgullo nacional y la conciencia de independencia se han elevado y se ha desplegado en toda su magnitud el espíritu de apoyarse en sí mismo.

Junto con el establecimiento del Juche en el plano ideológico, nuestro Partido ha ido materializando de modo cabal esa idea en todos los frentes de la revolución y la construcción.

Su línea de soberanía es la materialización de la idea Juche en el terreno político.

Para elaborar su política y su línea con respecto a la revolución y la construcción, nuestro Partido, opuesto a la tendencia de aferrarse sólo a las fórmulas establecidas del marxismo-leninismo y de engullir de un bocado las experiencias de otros países, ha trazado, usando su propia cabeza, las originales y convenientes a nuestra realidad concreta y las materializó mediante la organización y la movilización de las masas populares. También en cuanto al problema de la reunificación de la patria mantenemos una postura independiente, sosteniendo que debe resolverse por la fuerza del pueblo coreano, sin ingerencia alguna de fuerzas extranjeras, y con la condición de que se hayan retirado del Sur de Corea las tropas agresoras del imperialismo yanqui.

En las actividades exteriores también nuestro Partido ha mantenido firmemente la independencia. Hemos venido desarrollando relaciones de amistad y cooperación con otros países, tanto grandes como pequeños, sobre los principios de completa igualdad y respeto mutuo, y hemos desarrollado una lucha antimperialista y antiyanqui, así como contra toda clase de oportunismo, basándonos siempre en nuestro propio juicio y convicción y según la realidad de nuestro país.

La línea de nuestro Partido, referente a la construcción de una economía nacional autosuficiente es la aplicación de la idea Juche en la esfera de la edificación económica.

Nos hemos atenido al principio de desarrollar la economía del país, valiéndonos principalmente de nuestra técnica, nuestros recursos, nuestros cuadros nacionales y con la fuerza de nuestro pueblo,

desplegando para ello el espíritu revolucionario de apoyarnos en nosotros mismos. Esta línea de nuestro Partido para la construcción de una economía nacional autosuficiente refleja la sublime aspiración del pueblo coreano a la completa independencia nacional y prosperidad del país. Esta línea nos ha conducido a una brillante victoria en la construcción del socialismo en nuestro país.

Hoy, la nuestra ha pasado a ser una economía autosuficiente, dotada de técnicas modernas y desarrollada en forma integral. Por esa razón, nos encontramos en condiciones de seguir desarrollándola con rapidez y elevando aún más el nivel de vida del pueblo, con nuestras propias fuerzas. Nuestra economía nacional autosuficiente constituye una segura base material para garantizar la independencia política del país y robustecer su capacidad defensiva.

Establecer el Juche y apoyarnos en nuestros propios esfuerzos no significa jamás que tratemos de construir el socialismo a puertas cerradas. Tenemos muy en cuenta la necesidad del intercambio de conveniencia mutua y la cooperación entre países, y nos estamos esforzando por su ampliación y desarrollo. Nuestra posición es que la cooperación entre naciones se lleve a cabo sobre la base de la construcción de una economía nacional autosuficiente en cada una de ellas. Sólo entonces es posible ampliar y desarrollar la cooperación económica entre Estados, basada en los principios de completa igualdad y beneficio mutuo.

En la esfera de la preparación de la defensa nacional nuestra orientación ha sido siempre la autodefensa. Gracias a la aplicación de esa línea militar autodefensiva del Partido, nuestro país ha llegado a contar hoy con su propia y poderosa fuerza defensiva, capaz de aplastar con toda seguridad a cualquier agresor y enemigo.

Como se ve, toda la política y la línea de nuestro Partido emanan de la idea Juche y están profundamente impregnadas por ella. Juche en la ideología, soberanía en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, he ahí la invariable posición revolucionaria de nuestro Partido.

Bajo la bandera revolucionaria de la idea Juche, nuestro país se ha

convertido en un Estado socialista desarrollado, que goza de una completa soberanía política, una sólida economía nacional autosuficiente, una poderosa fuerza autodefensiva y una espléndida cultura nacional. Como resultado de haber implantado el Juche y de habernos apoyado en nuestros propios esfuerzos, estamos también en condiciones de cooperar con otros países sobre la base del principio de completa igualdad y de contribuir mejor a la causa de la revolución mundial.

En la dirección de la revolución y la construcción, nuestro Partido, al mismo tiempo que establece el Juche, ha luchado de manera activa por materializar su línea revolucionaria de masas.

El socialismo sólo puede construirse con el trabajo consciente y creador de millones de seres que integran las masas populares. Por eso nuestro Partido ha visto en la máxima movilización del entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las masas populares la garantía fundamental para acelerar la construcción del socialismo.

Ni un solo aspecto de la lucha revolucionaria y la labor de construcción en nuestro país ha dejado de realizarse mediante un movimiento general de masas y el concurso de todo el pueblo. Sólo apoyándonos en el elevado entusiasmo revolucionario y la actividad creadora del pueblo, hemos podido cumplir con éxito todas las tareas difíciles y grandiosas de la revolución y la construcción. Una de las llaves maestras que hacen avanzar con rapidez nuestra construcción socialista es precisamente el ir solucionando todos los problemas con el método revolucionario de apoyarnos en las amplias masas y movilizarlas.

Cuando tropezábamos con serias dificultades y pruebas en la construcción del socialismo, acudíamos a las masas populares confiando en ellas y, sentándonos cara a cara, discutíamos de forma exhaustiva las medidas para vencer obstáculos y registrar innovaciones. Con este procedimiento las masas trabajadoras llegaron a comprender los propósitos del Partido y se dieron a un movimiento de innovación colectiva para cumplir su línea y su política, el cual

más tarde, una vez desarrollado, llegó a convertirse en el Movimiento Chollima, famoso en nuestro país.

El Movimiento Chollima es un movimiento de innovación masiva de nuestro pueblo para acelerar al máximo la construcción socialista. Este movimiento materializa del modo más brillante la línea de masas de nuestro Partido en la construcción socialista, y precisamente a través de él es que se manifiesta a plenitud todo el talento, el entusiasmo y la fuerza creadora de nuestro pueblo. Con la mayor amplitud de su desarrollo, se han registrado innovaciones en todos los sectores de la economía y la cultura, la ideología y la moral, y se han logrado brillantes éxitos en la edificación socialista de nuestro país.

Todas nuestras victorias son un grandioso fruto de la idea Juche de nuestro Partido y, al mismo tiempo, un brillante resultado de su línea revolucionaria de masas.

Nuestra experiencia señala que, por muy atrasado que un país estuviera en el pasado, si se establece con firmeza el Juche en la ideología y se materializa a fondo en todos los sectores de la revolución y la construcción, organizando y movilizándolo de modo correcto el entusiasmo creador y el talento de las masas populares, puede construir en corto plazo una nueva sociedad rica y poderosa, salvaguardar la independencia de la patria y la dignidad del pueblo, con la absoluta seguridad de derrotar a cualquier agresor imperialista, y lograr la prosperidad del país y la nación.

Ustedes han expresado su admiración por nuestras experiencias, y nosotros consideramos eso como un estímulo a nuestro trabajo.

Hemos realizado ya múltiples trabajos, pero todavía nos queda mucho por hacer. Aún no hemos reunificado el país. Los imperialistas norteamericanos siguen ocupando la parte Sur de nuestro país y ejercen allí una cruel dominación colonial de corte fascista.

La inmediata y suprema tarea nacional del pueblo coreano es expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea, culminar la revolución de liberación nacional y realizar la reunificación del país. Con vistas a cumplir esta tarea, estamos esforzándonos para consolidar aún más en el terreno político,

económico y militar, la base revolucionaria del Norte de Corea, robustecer por todos los medios las fuerzas revolucionarias del Sur y, al mismo tiempo, fortalecer nuestra solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Pregunta: Hace ya mucho tiempo que se establecieron las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y la República de Irak. Sin embargo, en ellas no se produjo un viraje decisivo, sino después de la revolución del 17 de julio de 1968.

¿Qué opina usted respecto a los éxitos alcanzados por el pueblo iraquí en estos dos años de revolución y, en especial, con respecto a la solución del problema de los kurdos sobre bases pacíficas y democráticas, y la influencia que esto ejerció en el fortalecimiento del frente popular antimperialista?

Respuesta: El pueblo iraquí ha logrado su independencia nacional a través de una larga y penosa lucha contra la dominación del imperialismo extranjero y, en particular, ha emprendido una nueva vía de desarrollo después de la revolución del 17 de julio de 1968. Esto constituyó no sólo una gran victoria para el pueblo de Irak, sino también un triunfo común de los pueblos que se han levantado en la lucha antimperialista de liberación nacional, y un gran golpe para los imperialistas y los colonialistas.

Después de la revolución, sosteniendo en alto la bandera antimperialista y de soberanía, el pueblo iraquí ha librado una abnegada batalla por consolidar su independencia nacional y construir un nuevo Irak próspero, y ha alcanzado así grandes éxitos en breve tiempo.

Muchas dificultades surgieron ante el pueblo de Irak al emprender el camino de combate por la creación de una nueva vida. Los imperialistas, acaudillados por el imperialismo norteamericano, y los agresores israelíes, así como las fuerzas reaccionarias internas confabuladas con ellos, perpetraron toda clase de maniobras siniestras para separarlo del frente antimperialista.

Sin embargo, con ninguna treta insidiosa los imperialistas y sus

lacayos pudieron doblegar la voluntad de lucha del pueblo iraquí. Este ha desbaratado de cuajo todas las maniobras subversivas y las intrigas de los enemigos y defiende las conquistas de la revolución con una elevada vigilancia, al tiempo que con su trabajo creador desarrolla la economía y la cultura nacionales.

En cuanto a la exitosa solución del problema de los kurdos en Irak, nosotros la felicitamos porque es uno de los mayores logros obtenidos por el pueblo iraquí en su esfuerzo por conquistar la unidad nacional.

El antagonismo y la discordia entre las naciones son consecuencias de la dominación imperialista, y por eso sólo favorecen a los imperialistas, en detrimento de los pueblos.

La solución pacífica y democrática del problema de los kurdos representa un gran golpe para los imperialistas, así como una importante medida para consolidar el frente popular antimperialista e intensificar más la lucha antiyanqui y antisraelí en Irak. Esto creará, además, condiciones favorables para la consolidación interna del propio Irak y para su desarrollo progresista.

El Gobierno y el pueblo de la República de Irak se mantienen firmes en las filas de combate contra el imperialismo y el colonialismo y brindan un activo apoyo a los pueblos de Asia, África y América Latina en su lucha por la libertad y la liberación.

Esta lucha justa del pueblo iraquí es una contribución a la causa revolucionaria antimperialista de los pueblos del mundo.

Pregunta: Las maniobras agresivas del imperialismo yanqui contra los pueblos de Indochina se han intensificado aún más con su intervención militar en Camboya.

¿Cuál es su opinión en cuanto a las consecuencias que ha traído la nueva agresión desatada por Estados Unidos en esta candente región?

Respuesta: Como ya se conoce bien, la agresión de los imperialistas yanquis contra Camboya es un eslabón más de sus premeditadas estratagemas de extender cada día más la guerra a otras vastas regiones de Indochina y de Asia. Con la invasión armada a

Camboya, los imperialistas yanquis han tomado el camino de perpetrar de manera abierta su criminal guerra de agresión no sólo contra Vietnam y Laos, sino también contra todas las demás regiones de Indochina.

Esta política de expansión de la guerra puesta en práctica por los imperialistas yanquis ha agudizado más la ya tensa situación en la Península Indochina y amenaza seriamente la paz tanto en Asia como en todo el orbe.

Sin embargo, la expansión de la guerra agresiva de los imperialistas norteamericanos en Indochina hace más difícil su situación y ya está trayendo como consecuencia la aceleración de la derrota de los agresores. Al extender sus agresivos tentáculos en todas las regiones de Indochina, ellos tropiezan con la indignada condena y la resistencia de todos los pueblos indochinos y de los pueblos amantes de la paz del mundo entero. La nueva agresión del imperialismo estadounidense contra Indochina hace que todos los pueblos de esa región se unan en un frente común contra él, y que sean cada vez más los pueblos que se integran a la lucha común antiyanqui.

Hoy los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya, unidos firmemente, combaten con valentía contra los agresores imperialistas yanquis, su enemigo común. Y les siguen causando serias derrotas políticas y militares a esos agresores, colocándolos en un callejón sin salida. Como un mentís al cálculo hecho por los imperialistas yanquis, toda la tierra de Indochina ha devenido un cementerio para los agresores. Con ninguna maniobra desesperada ellos podrán someter a los heroicos pueblos indochinos.

Los agresores yanquis morderán, sin duda alguna, el polvo de la derrota, como resultado de la expansión de su guerra en Indochina. Su derrota total en esta región es inevitable. A través de la lucha mancomunada contra la agresión imperialista yanqui, se va fortaleciendo cada día más la solidaridad combativa de los pueblos indochinos con los demás pueblos de los países asiáticos en lucha. Con el apoyo de los pueblos de Asia y los progresistas del mundo

entero, los pueblos indochinos asestarán golpes aún más contundentes al imperialismo yanqui y a sus lacayos, y de este modo los expulsarán, lograrán la liberación y la independencia de sus países, y construirán nuevas patrias prósperas.

El pueblo coreano considera la agresión del imperialismo yanqui contra los pueblos indochinos como una agresión contra sí mismo, y la lucha de éstos, como la suya propia. Nuestro pueblo luchará con más decisión contra el imperialismo yanqui, el enemigo común, y hará todo lo que esté a su alcance para apoyar la lucha de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya.

Pregunta: Hay muchos puntos similares entre las experiencias de la lucha revolucionaria de su pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea, y las de las naciones árabes en su lucha por la unidad, la libertad y el socialismo, atesoradas durante más de 20 años bajo la dirección del Partido BAAS.

Le rogamos nos hable de la perspectiva de desarrollo del intercambio entre estos dos tipos de experiencias progresistas, y de la influencia que ello ejercería sobre el movimiento revolucionario mundial.

Respuesta: El pueblo coreano observa con respeto las experiencias que el pueblo iraquí ha acumulado bajo la dirección del Partido BAAS en su lucha contra el imperialismo y los agresores israelíes, y por la unidad, la libertad y el socialismo.

Los pueblos coreano e iraquí son íntimos compañeros de armas en su lucha contra el enemigo común. Los pueblos de ambos países estuvieron antes sometidos por igual al maltrato y a la opresión, por lo cual se entienden muy bien en cuanto a su situación, se solidarizan y cooperan de forma estrecha, sobre principios de verdadera igualdad y beneficio mutuo.

Hoy, las relaciones de amistad y cooperación entre los pueblos coreano e iraquí y entre el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el de la República de Irak se están ampliando y desarrollando sin cesar. También los vínculos entre nuestro Partido

y el Partido BAAS se fortalecen todavía más. Entre los Partidos y los pueblos de ambos países se realizan con frecuencia visitas recíprocas y se intercambian muchas experiencias útiles. Esto es muy positivo.

Este apoyo y respaldo recíproco y el intercambio de experiencias entre nosotros contribuyen en gran medida a profundizar la comprensión mutua y fortalecer la solidaridad, así como posibilitan que aprendan mucho uno del otro.

Nos sentimos muy satisfechos por el desarrollo que adquieren las relaciones entre el pueblo coreano y los pueblos árabes, y en el futuro también nos esforzaremos por fortalecer y desarrollar más esta solidaridad y estas relaciones de cooperación. Si nuestros esfuerzos se aúnan, esta solidaridad y cooperación se intensificarán y desarrollarán cada día más en todos los campos político, económico y cultural, y mostrarán una mayor vitalidad.

La amistad y la solidaridad entre el pueblo coreano y los pueblos árabes forman parte de la gran solidaridad entre los pueblos de Asia y África que se oponen al imperialismo y al colonialismo. El fortalecimiento de la solidaridad y la cooperación entre nuestros dos países no sólo favorece los intereses de nuestros respectivos pueblos, sino también constituye un gran aporte a la solidaridad de los pueblos progresistas de todo el mundo y a su causa común.

Pregunta: La revolución armada en nuestra patria árabe tiene por objetivo liquidar las concesiones imperialistas en esta región y la existencia de Israel, base militar del imperialismo yanqui.

Usted, que ha llevado a cabo una lucha similar y que es todo un experto en la lucha armada de los pueblos contra la agresión imperialista, ¿qué apoyo y respaldo podría dar a la revolución de los pueblos árabes?

Respuesta: Los pueblos árabes libran con las armas en la mano una vigorosa lucha contra el imperialismo norteamericano y los invasores israelíes. Es muy natural que los valerosos pueblos árabes respondan con la fuerza de las armas a los agresores armados. Mientras que los imperialistas empleen la violencia para saquear y

oprimir a los pueblos, estos pueblos sojuzgados sólo podrán lograr su libertad e independencia y recuperar sus derechos perdidos, cuando resistan y combatan con las armas en la mano a los invasores. Esta es una verdad evidente en la lucha de liberación antimperialista, avalada por la historia.

La lucha armada de los pueblos árabes contra el imperialismo yanqui y los invasores israelíes es una lucha justa por salvaguardar la independencia y la dignidad nacionales, recuperar los territorios árabes ocupados y llevar a efecto la causa de la liberación del pueblo palestino. Esta lucha revolucionaria de los pueblos árabes disfruta del activo apoyo y respaldo de los pueblos progresistas de todo el mundo.

La solidaridad de nuestro pueblo con la lucha revolucionaria de los pueblos árabes, y su apoyo y respaldo a ella son invariables. El pueblo coreano seguirá apoyando con firmeza la valiente lucha del pueblo palestino por la liberación de su patria y el combate de todos los pueblos árabes contra el sionismo y la agresión imperialista, y siempre será un íntimo compañero de armas de los pueblos árabes en esa lucha contra los enemigos comunes. Nuestro pueblo siempre brindará su apoyo y respaldo activos a la justa lucha de los pueblos árabes.

Aprovecho esta oportunidad para desearles de todo corazón a los pueblos árabes que obtengan mayores éxitos en su justa lucha contra el imperialismo yanqui y los invasores israelíes.

SOBRE ALGUNAS TAREAS DE LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS 8 DE FEBRERO DE COREA

**Palabras a los trabajadores de los Estudios
Cinematográficos 8 de Febrero de Corea**

22 de octubre de 1971

Hemos visitado varias veces los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero, pero por primera vez nos reunimos así, con muchos compañeros en un mismo lugar, para conversar. Hoy, aprovechando la oportunidad en que están presentes aquí todos los trabajadores de estos Estudios quisiera hablar de algunos problemas.

El arte cinematográfico de nuestro país conoció un desarrollo vertiginoso bajo la correcta dirección del Comité Central del Partido. Los extranjeros de varios países del mundo se unen a formar un elogio de este extraordinario progreso.

Son muy buenas las películas producidas últimamente por los Estudios Cinematográficos de Corea, tales como *Una familia obrera*, *Aldea floreciente*, *La cosecha de manzanas* y *Muchachas de un puerto pesquero*. También es excelente el film *La historia de una enfermera*, producido por los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero. Además, entre las producciones de estos Estudios hay muchas buenas que describen la lucha de contraespionaje. Todas estas películas son valiosas porque tienen un valor educacional y contribuyen a formar la concepción revolucionaria del mundo entre los hombres y a materializar la orientación de la concienciación revolucionaria y de

clase obrera de toda la sociedad, planteada por nuestro Partido.

Uno de los aspectos positivos de las películas producidas recientemente reside, ante todo, en que sirven de ayuda a los trabajadores para forjarse la concepción revolucionaria del mundo.

La formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres se inicia al conocer la esencia reaccionaria del sistema explotador y odiar a los enemigos de clase. Si uno, al sentir el odio a los enemigos de clase, se levanta en la lucha revolucionaria con la determinación de derrotarlos, puede considerarse que tiene establecida la concepción revolucionaria del mundo.

En el caso de nuestro país, puede decirse que la forja de esa concepción de la gente comienza al conocer la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano y el militarismo japonés, y el carácter reaccionario del sistema social del Sur de Corea y odiar a los agresores yanquis y nipones, a los terratenientes y los capitalistas. Los films rodados recientemente sirven de ayuda a la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los trabajadores, mostrándoles con veracidad la naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano y el militarismo japonés y la crueldad de los terratenientes y los capitalistas.

Otro aspecto positivo de las películas producidas en últimos tiempos consiste en que retratan profundamente el proceso de la concienciación revolucionaria de los hombres.

Como siempre decimos, la procedencia social de las personas no es inmutable. Lo mismo que se transforma la composición físico-química de los minerales de hierro cuando se funden en el alto horno, la procedencia social de las personas cambia también en el curso de la vida social y la lucha revolucionaria. Este criterio coincide totalmente con la dialéctica materialista.

Es posible que según las personas sea distinto el proceso de cambio de su formación ideológica y es innegable también que este proceso se ve influido en cierta medida por el origen y el ambiente familiar. Cuando se saca la colada fundiendo el mineral de hierro de alta ley se necesitan pocas horas, pero cuando se trata de un mineral

de baja calidad se requieren muchas horas. Al igual que esto, las personas que proceden de familias obreras sometidas antaño a la explotación y la opresión, pueden revolucionarse relativamente rápido, pero, al contrario, en el caso de las que vivieron en un ambiente familiar complejo este proceso puede tardar un tiempo relativamente largo. Sin embargo, lo determinante para revolucionar a las personas no estriba en el origen ni el ambiente familiar, sino en la educación revolucionaria y en la lucha práctica revolucionaria. Nuestro Partido considera que se puede educar y transformar a todos los trabajadores independientemente de su origen, y lleva a cabo una lucha activa para transformar por vía comunista a todos los miembros de la sociedad.

Los temas de las películas recién salidas reflejan en muchos casos cómo en nuestro régimen se puede educar y transformar a todas las personas sin que esto dependa del origen, con excepción de una mínima minoría de elementos hostiles. Esto es muy bueno.

La película *Una familia obrera* muestra claramente que un hijo no puede hacerse de por sí un miembro de la clase obrera sólo porque su padre pertenece a esta clase, sino sólo formará parte de ella a través de una ininterrumpida educación y lucha ideológicas.

No es que un hijo se convierta espontáneamente en miembro de la clase obrera por la razón de que su padre pertenece a ésta, ni que se hace automáticamente revolucionario, porque su padre lo es. Tampoco es inevitable que un hijo resulte un hombre malo porque su padre tenga una mala procedencia social. Hoy, entre algunos trabajadores del Partido se observa la tendencia a tener en consideración sólo el origen de las personas, diferenciando a las que tienen el ambiente familiar algo complejo, pero no deben proceder así. Nuestros jóvenes son todos los que han crecido bajo el régimen socialista recibiendo la educación de nuestro Partido. ¿Para qué se necesita diferenciar a los hombres según la procedencia social de sus padres aún hoy, cuando ya han transcurrido cerca de 30 años desde la liberación de nuestro país y de 20 desde el armisticio? En el caso de las nuevas generaciones educadas por nuestro Partido es

innecesario considerar como problemático su origen.

De los filmes últimamente rodados hay también muchos que describen cómo la nueva generación educa a la vieja. Esto también es muy bueno.

La película *La cosecha de manzanas* muestra vividamente la lucha entre la nueva generación y la vieja, es decir, el proceso de combate ideológico entre los jóvenes formados y educados bajo el régimen socialista y las personas que vivieron en la vieja sociedad. Como podemos ver en esa película, en nuestro país se transforman los hombres y se impulsan la lucha revolucionaria y la labor constructiva por el método de la educación y la batalla ideológicas.

Asimismo, es buena la película *Muchachas de un puerto pesquero*, aunque su contenido es simple. No es que una película, para ser buena, deba tener un contenido complejo. La obra describe cómo se esfuerza la nueva generación por cumplir la orientación del Partido consistente en procesar todo el pescado, sin dejar perderse nada, y suministrarlo a los trabajadores, y muestra que entre los integrantes de la nueva generación los más jóvenes son más activos en la lucha que los mayores. Puede decirse que este film tiene un profundo contenido filosófico pues señala que con el desarrollo social entre las personas se va agudizando más el combate contra las ideas obsoletas, y que a través de este proceso la sociedad sigue avanzando y los hombres se transforman sin cesar por la vía comunista.

Entre las películas aparecidas recientemente también hay numerosas que contribuyen a educar a los militares y los trabajadores en el patriotismo socialista. Podemos decir que la obra representativa en este sentido es *La historia de una enfermera*, hecha en los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero.

Al mostrar en forma convincente la infinita fidelidad de los militares del Ejército Popular hacia el Partido y su fervoroso amor a la patria, la película sirve de ayuda a los trabajadores para conocer a las claras cuán valiosos son su patria y su Partido. Asimismo, el film demuestra claramente el férreo espíritu disciplinario y organizativo de ellos, su incommovible fe en la victoria de la guerra y su optimismo

revolucionario. Películas como ésta servirán de una ayuda inestimable a la preparación político-ideológica de los militares y los trabajadores para hacerle frente a la guerra.

En pocas palabras, hoy el arte cinematográfico de nuestro país se desarrolla muy sanamente y contribuye de manera activa a la causa revolucionaria de nuestro Partido y nuestro pueblo.

Pero, en la sociedad capitalista el cine sirve a las clases gobernantes para satisfacer sus gustos y divertirlos, así como de un medio para paralizar la conciencia revolucionaria de los hombres. En la actualidad, en los países capitalistas se difunden muchas películas que muestran cómo los hombres viven en corrupción y vicio, se pegan y matan, y se roban y despojan. El efecto de estas películas es corromper y degenerar a los pueblos y a los jóvenes y paralizar su conciencia clasista. Además, entre las que se proyectan en algunos países capitalistas hay muchas que predicán el principio de la no resistencia. Estas películas, aunque le hacen ver al público que es muy miserable la situación de los trabajadores que viven haraposos y hambrientos, no le pueden inspirar a levantarse en la lucha con la determinación de derrocar al sistema de dominación antipopular. A fin de cuentas, ellas también están al servicio de los intereses de las clases explotadoras que temen al avance revolucionario de las masas trabajadoras oprimidas y tratan de reprimirlo.

La importante misión de la literatura y el arte revolucionarios es servir a la educación y transformación revolucionaria de los hombres y al progreso de la sociedad.

La película, la novela y otras obras literarias y artísticas desempeñan un gran rol para inspirar a los hombres a levantarse en la lucha revolucionaria. Las obras de Luxun, que revelaron las agudas contradicciones de la sociedad explotadora y llamaron a alzarse en la lucha contra el régimen explotador, hicieron en su tiempo un gran aporte a hacer levantarse al pueblo y a los jóvenes de China a la lucha revolucionaria. Las películas tienen una significación muy importante también para educar a las personas en el aspecto cultural. Si a través de los diálogos y la actuación, la película muestra vividamente los

nobles rasgos de los protagonistas educados y corteses, podrá contribuir grandemente a elevar el nivel cultural de las personas. Sólo con la educación escolar es imposible cumplir satisfactoriamente con las tareas de la revolución cultural. El arte cinematográfico, como uno de los medios de educación social, desempeña una función muy importante, junto con la educación escolar, para elevar el nivel cultural de los trabajadores. Ver una buena película tiene mejor efecto que leer una novela.

De acuerdo con la misión de la literatura y el arte revolucionarios, debemos procurar que nuestro arte cinematográfico contribuya activamente a la educación de los trabajadores.

Algunas personas hoy sostienen la “teoría” de que es alta la conciencia revolucionaria del pueblo cuando vive en la miseria, pero baja si disfruta de una vida abundante, lo que es un sofisma. Si en algunos países surgen hombres indeseados, esto no se debe a que sea alto su nivel de vida, sino que allí se descuida la educación ideológica. Es lógico que cuanto más se desarrolla la sociedad tanto más se eleva el nivel de vida material y cultural de las personas y, en correspondencia con esto, debe elevarse necesariamente también su conciencia ideológica. Es una ley que con el avance de la construcción del socialismo y el comunismo se eleve la conciencia ideológica de las personas, se manifiesten altamente entre éstas los rasgos comunistas, se fortalezca más la unidad revolucionaria de la sociedad y se establezcan con más rigor la disciplina y el orden. La realidad de nuestro país, donde con el avance de la construcción socialista toda la sociedad se une como una colectividad aún más armónica y todo el pueblo manifiesta su alto fervor revolucionario en la lucha revolucionaria y la labor de construcción, testimonia patentemente lo desacertado de la “teoría” de que cuanto más mejora la vida del pueblo tanto más se debilita su espíritu revolucionario.

La justeza de la orientación de nuestro Partido de conquistar las dos fortalezas del comunismo: la material y la ideológica, se comprobó de modo fehaciente a través de la vida. En el futuro también mantendremos con firmeza la orientación de dar preferencia

a la batalla por ganar la fortaleza ideológica sin dejar de impulsar de continuo y al mismo tiempo la lucha por conquistar la material. Los trabajadores del sector de la literatura y el arte deben crear un mayor número de obras literarias y artísticas que contribuyan a materializar esta justa orientación de nuestro Partido.

No debemos darnos por satisfechos con los grandes éxitos que alcanzamos en el desarrollo del arte cinematográfico.

En nuestro país la revolución no ha triunfado todavía por completo, y estamos en su proceso. Los imperialistas norteamericanos, ocupando de continuo la mitad Sur de nuestra patria, perpetran allí toda clase de actos salvajes y se dan cada vez más abiertamente a las maquinaciones de agresión contra el Norte de Corea. Y también los perversos militaristas japoneses vuelven a penetrar en el Sur de Corea. Debemos elevar la vigilancia ante las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos y japoneses y preparar firmemente a todo el pueblo en lo político-ideológico y en lo técnico-militar, de modo que pueda enfrentarse a la invasión de los enemigos.

Cuando todo el pueblo esté plenamente dispuesto a luchar contra el enemigo y sepa disparar el fusil, podrá rechazar con todo éxito a cualquier agresor.

En el pasado, la época en que nuestro país alcanzó su mayor poderío fue la de Coguryo. En ese tiempo todos sabían desde la niñez montar a caballo y tirar con arco. Sin embargo, en la época de la dinastía feudal de Josen los corruptos gobernantes feudales no hicieron ningún preparativo para defender al país, prohibiéndole incluso al pueblo fabricar sables y lanzas. Como consecuencia de esto, no pudieron rechazar la agresión de los imperialistas japoneses, viéndose finalmente despojados del país por esos enemigos.

Para salvaguardar al país de la agresión extranjera es necesario armar a todo el pueblo. Si en la pasada Guerra de Liberación de la Patria tuvimos que retirarnos temporalmente fue porque nos faltaron fusiles. Desde luego, no es sencillo armar a todo el pueblo. El problema de asegurarle al pueblo ropas y zapatos de buena calidad no es tan difícil, porque se puede resolver en cuanto se construyan unas

cuantas fábricas de tejidos y calzado más. Pero es una tarea muy pesada fabricar por cuenta propia las armas necesarias para defender el país. Para no convertirnos de nuevo en esclavos de los imperialistas tenemos que armar a todo el pueblo y fortificar todo el país por muy difícil y costoso que sea ese trabajo. ¿Para qué se necesita un vestido lujoso quien perdió su país? No debemos convertirnos jamás en esclavos de los imperialistas aun vistiéndonos con ropas de tela de vinalón mezclado.

En consonancia con las exigencias de la situación creada, en la esfera del arte cinematográfico se deben producir muchas buenas películas que puedan contribuir a revolucionar por completo a los trabajadores y militares y a materializar mejor la línea militar de nuestro Partido.

Los Estudios Cinematográficos de Corea deben seguir produciendo numerosos filmes que tengan como temas las tradiciones revolucionarias y el proceso de concienciación revolucionaria y de clase obrera. Han de rodar tanto películas que reflejen la concienciación revolucionaria de los maestros, médicos y otros intelectuales, como las que traten sobre el esfuerzo laboral de los obreros.

Los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero deben hacer películas que puedan contribuir a preparar firmemente a los militares y al pueblo, en lo político-ideológico y en lo técnico-militar, de modo que puedan hacerle frente a la guerra.

Tienen que producir, ante todo, muchos films que sirvan a la educación clasista de los militares y del pueblo.

Como solemos decir, la naturaleza agresiva del imperialismo y la naturaleza explotadora de las clases de los terratenientes y los capitalistas no cambian. Mas, no las conocen bien nuestros jóvenes y militares, que no vivieron en el pasado bajo la dominación colonial del imperialismo nipón y la explotación de los terratenientes y los capitalistas. Por eso, intensificar la educación clasista entre los jóvenes y los militares se plantea hoy como una tarea muy urgente en la labor ideológica de nuestro Partido.

Sobre todo, debemos elevar la vigilancia ante las maniobras agresivas de los militaristas japoneses, y realizar con eficacia la labor educativa entre nuestros trabajadores y jóvenes de modo que los odien y estén dispuestos a rechazarlos de un golpe una vez que nos ataquen.

Hace días nos entrevistamos con unos periodistas japoneses y les dijimos que la Corea de hoy no es la de la década de 1910, y que si en el pasado nuestro pueblo se vio privado del país, fue porque los gobernantes feudales, con sus sombreros de pelo de caballo y montados en burros, mataban el tiempo recitando poesías, pero hoy posee suficiente fuerza para vencer a cualquier agresor. Japón tiene mayor población que la de nuestro país, pero ésta no puede ser una razón por la que nos sea imposible vencer a los militaristas japoneses. El militarismo japonés no es de modo alguno una existencia temedera. Si todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur, se alza en la lucha uniendo sus fuerzas, con seguridad puede derrotarlo. Los habitantes de la parte Norte de Corea son un pueblo consciente y unido en lo político e ideológico. Si los militaristas japoneses agreden a nuestro país, también los habitantes surcoreanos lucharán junto con los del Norte contra esos agresores.

En los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero es necesario producir numerosas películas que puedan contribuir a educar a los trabajadores y militares para que odien al imperialismo yanqui y al militarismo nipón y a las clases de los terratenientes y los capitalistas.

Asimismo, deben seguir rodando filmes con temas referentes a las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, y al mismo tiempo, los que puedan ayudar a los militares a asimilar las experiencias de la Guerra de Liberación de la Patria y contribuir a materializar a plenitud la línea militar de nuestro Partido. He aquí precisamente el importante objetivo que perseguimos desde el comienzo al organizar los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero.

Las variadas y valiosas experiencias acumuladas en la gran Guerra de la Liberación de la Patria y los materiales reales de la lucha de nuestro pueblo y el Ejército Popular sirven de magníficos temas para

producir buenas películas. Los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero deben sacar en adelante gran cantidad de filmes que presenten la guerra sobre la base de estos materiales. De esta manera deben hacer un aporte a la firme preparación ideológica de los militares y el pueblo de modo que una vez que los enemigos nos arremetan puedan levantarse como un solo hombre en la lucha por salvaguardar las conquistas socialistas, uniendo sus fuerzas y manifestando el optimismo revolucionario, y a realizar mejor el armamento de todo el pueblo.

Resulta inadmisibles que una película, por tratar sobre la guerra, muestre en su mayor parte sólo las escenas del combate. La guerra se lleva a cabo por los hombres y es un proceso de su vida. Por eso, también la película que trate sobre la guerra debe describir necesariamente la vida de los hombres y demostrar cómo se desarrolla su conciencia revolucionaria y cómo ellos se convierten en revolucionarios en medio de las pruebas de la guerra.

De hecho, toda obra artística debe reflejar la vida de los hombres. Para describir a un revolucionario debe mostrar a través de su vida concreta el proceso de su formación como tal. Sólo cuando presenta de forma real cómo él que no conocía al principio quién es el enemigo de clase y qué es la revolución, se despierta poco a poco de manera clasista y se convierte en revolucionario en el fragor de la lucha, puede ejercer una gran influencia positiva.

No es que los revolucionarios son sólo los que participaron en la Lucha Armada Antijaponesa. Crecieron innumerables revolucionarios también en los tres años de la pasada Guerra de Liberación de la Patria y en medio de sus duras pruebas nuestro pueblo se ha templado revolucionariamente. Los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero deben realizar con éxito la labor de llevar a la pantalla los aspectos de la lucha de nuestro pueblo y del Ejército Popular que desplegaron su elevado espíritu patriótico y heroísmo masivo impar en el periodo de la Guerra de Liberación de la Patria.

Al producir una película de guerra no debe tratarse de abarcar en ella todo el período que dure la contienda. Se puede hacer

seguramente una buena película aun basándose en un simple episodio de la lucha que se libró en medio de las severas pruebas de la guerra. Sería bueno rodar filmes como *Los exploradores*, sobre la base de los materiales de combate de los exploradores.

Los Estudios Cinematográficos “8 de Febrero” deben producir películas que traten también otros temas referentes, por ejemplo, a la unidad entre el Ejército y el pueblo y entre los oficiales y los soldados, el fortalecimiento de la disciplina en el Ejército Popular, la intensificación de los ejercicios de combate y el cultivo en los militares de la valentía y la audacia, la tenacidad y el espíritu organizativo y de heroísmo masivo.

A continuación quisiera referirme en breve al problema del conflicto en las obras literarias y artísticas.

Tanto en la creación de las películas como en la de otras obras artísticas es importante resolver de manera correcta el problema del conflicto.

Es natural que en la realidad de la sociedad, que cambia y se desarrolla sin cesar, surjan hechos positivos y negativos, así como tal o cual contradicciones. En las obras literarias y artísticas que retratan la vida social no pueden menos de reflejarse estos hechos y contradicciones, y de ahí se plantea el problema del conflicto.

El carácter del conflicto en dichas obras difiere según el sistema social de que se trate. Bajo el capitalismo las contradicciones sociales revisten un carácter antagónico. Por eso, en la obra literaria y artística que trata la realidad de la sociedad capitalista el choque entre lo positivo y lo negativo es de índole hostil y el conflicto reviste un carácter antagónico. En contraste con esto, bajo el socialismo las contradicciones sociales no revisten un carácter antagónico, razón por la cual el conflicto en las obras literarias y artísticas que presentan la vida de los trabajadores socialistas no tiene ese carácter. Por tanto, es incorrecto que en tales obras el choque entre lo positivo y lo negativo llegue a una ruptura y el conflicto sea insoluble.

En los filmes *La cosecha de manzanas* y *Muchachas de un puerto pesquero*, producidos hace poco, el conflicto artístico se plantea como

un problema interno de los trabajadores, las contradicciones internas se resuelven todas hasta las menores y los personajes negativos se educan y transforman, logrando finalmente la unidad, y esto es muy justo. Si en la película los protagonistas de nuestra época no logran unirse, llegando a la ruptura, debido a que se plantea demasiado grave el problema del conflicto artístico, ello no coincide con el objetivo de la lucha de clases dentro de la sociedad socialista ni con la realidad objetiva de nuestro país.

Como decimos siempre, en nuestro régimen ya desaparecieron las relaciones de clase antagónicas, y la unidad y la cooperación entre la clase obrera, el campesinado cooperativista y los intelectuales trabajadores forman el fundamento de las relaciones sociales. En la sociedad socialista la lucha de clases se lleva a cabo en lo fundamental por el método de la educación y la lucha ideológicas abocadas a erradicar los vestigios de la caduca ideología que subsisten en la conciencia de los trabajadores, y su objetivo consiste en unirlos a todos ellos mediante su educación y transformación y guiarlos hasta la sociedad comunista.

Los trabajadores del sector cinematográfico deben crear guiones y producir películas acordes con las leyes del desarrollo de la sociedad socialista y con su principio de lucha de clases.

Uno de los importantes problemas en el desarrollo del arte cinematográfico es conceder preferencia a la creación de guiones y realizarla con la participación de las masas.

Es erróneo considerar que los guiones pueden escribirlos sólo los profesionales. Pueden hacerlo todos los que poseen conocimientos iguales o superiores a los de los graduados de las escuelas secundarias. Es preciso que esta actividad se lleve a cabo de manera masiva para que no falten los guiones.

Hay que intensificar los intercambios entre los Estudios Cinematográficos de Corea y los de 8 de Febrero. No deben ponerse barreras entre éstos. Si los dos Estudios unen sus fuerzas pueden producir mayor número de buenas películas aun con su actual personal.

Entre ambos Estudios debe implantarse un ambiente de enseñar y ayudar recíprocamente mediante libres y frecuentes intercambios de actores. Así como sus actores, reuniéndose con frecuencia en un mismo lugar, deben organizar intercambios de experiencias, debates sobre las obras cinematográficas y cosas por el estilo. El debate debe realizarse en un ambiente de crítica. Sólo así podrá llevarse a cabo exitosamente la labor de creación de las películas de acuerdo con la exigencia del Partido y acelerar más en este proceso también la concienciación revolucionaria de los propios cineastas. Si se teme a la crítica y se le amordaza, es imposible producir buenas películas.

Las organizaciones del Partido de los estudios cinematográficos deben intensificar la labor político-ideológica entre los artistas.

Sólo cuando se fortalezca esta labor entre los cineastas se podrán armar sólidamente con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido y producir buenas películas. Aun cuando se haga una película dichas organizaciones del Partido deben llevar a cabo de forma intensa la educación y lucha ideológicas entre los artistas de modo que el mismo proceso de producción de la película sirva como proceso para establecer entre ellos el sistema de ideología única del Partido.

Para terminar, quisiera hablar brevemente sobre el problema de la salida de nuestras películas al exterior.

Hoy nuestros filmes constituyen modelos de películas revolucionarias en el mundo. Los pueblos de muchos países de Asia, África y América Latina los solicitan. Si exportamos los filmes como *La cosecha de manzanas*, serán objeto de un caluroso recibimiento por parte de los pueblos del mundo.

Para enviarlos al exterior es necesario doblarlos bien en diferentes idiomas. Pero, hoy no contamos con muchos que conozcan bien lenguas extranjeras. Es preciso formar cuanto antes a los especialistas capaces de doblar las películas de nuestro país en inglés, francés, español, árabe y kiswahili. Las voces deberán ser de ambos sexos. Se pueden subtítular en las cintas, pero entonces éstas se deterioran pronto, por lo cual lo mejor es doblarlas cuanto sea posible.

Si nuestras películas revolucionarias se divulgan mucho en el extranjero, inspirarán fuerza y ánimo a los pueblos de Asia, África y América Latina, de modo que puedan levantarse activamente en la lucha por construir una nueva sociedad, sin dejarse engañar por la política neocolonialista de los imperialistas.

Espero que en adelante los actores y los trabajadores de los Estudios Cinematográficos 8 de Febrero, en total apoyo a la política del Partido acerca de la literatura y arte, se esforzarán con tesón para crear mayor número de buenas películas.

**DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO
EN EL III PLENO DEL V PERIODO DEL
COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO DE COREA**

18 y 23 de noviembre de 1971

En el presente pleno discutimos durante varios días sobre problemas muy importantes. Fueron examinados la situación actual y la orientación de las actividades exteriores de nuestro Partido, así como lo que debe hacer la industria mecánica para el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica y la cuestión del incremento de la producción de artículos de consumo popular.

En cuanto a la situación actual y la orientación de las actividades exteriores de nuestro Partido, discutidas como primer punto del orden del día, no quisiera ahondar más porque ya me referí a ellas en el informe e hice las conclusiones al respecto. Planeamos editar en el futuro un folleto con el discurso sobre dichos problemas y distribuirlo entre las organizaciones del Partido.

Quisiera subrayar algunas cosas con respecto a las tareas que encara el sector de la industria mecánica para cumplir las tres tareas de la revolución técnica y al problema de la producción de artículos de consumo popular, examinados, respectivamente, como el segundo y el tercer punto del orden del día.

1. SOBRE LAS TAREAS QUE ENFRENTA EL SECTOR DE LA INDUSTRIA MECÁNICA PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS TRES TAREAS DE LA REVOLUCIÓN TÉCNICA

El V Congreso de nuestro Partido trazó las tres tareas de la revolución técnica y las proclamó ante el mundo.

La cuestión de las tres tareas de la revolución técnica es una nueva teoría revolucionaria que planteó por primera vez nuestro Partido.

Para construir el socialismo y el comunismo es preciso liberar, mediante la revolución técnica, a los trabajadores de las labores difíciles y agobiantes. Luchar por emancipar al pueblo de los trabajos duros es la orientación jucheana, mantenida invariablemente por nuestro Partido en la construcción socialista. Con miras a liberar al pueblo de las faenas espinosas nuestro Partido trazó en su V Congreso las tres tareas de la revolución técnica: disminuir considerablemente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, y liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los quehaceres domésticos.

Estas tres tareas de la revolución técnica, planteadas por nuestro Partido, las apoya todo el mundo porque tienen contenidos claros y buenos. Las apoyan tanto los empresarios coreanos residentes en Japón como los sabios surcoreanos, para no hablar ya de nuestros habitantes, y las califican de positivas personas de numerosos países del mundo. ¿Quién se disgustará por que se libere al pueblo de los trabajos agotadores? Quizás no exista nadie que considere malo disminuir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de las pesadas cargas de las faenas domésticas.

Debemos materializar a toda costa estas tres tareas de la

revolución técnica que disfrutaban del apoyo y aprobación de todos.

Para cumplirlas es necesario concentrar grandes fuerzas en la industria mecánica.

En la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido que tuvo lugar a fines del pasado año se discutió el problema de en qué sector se realizarían primero las tres tareas de la revolución técnica, trazadas por el V Congreso del Partido, y se decidió dar esa prioridad a la industria de extracción, sobre todo, a la rama del carbón.

A fin de acelerar la revolución técnica a escala general, dándole mayor impulso en la industria extractiva, ante todo, es preciso aumentar la producción de máquinas herramienta. Es por eso que en la reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada a comienzos de este año, se enfatizó en esto cuando se discutía el plan de la economía nacional para 1971.

Respondiendo al llamamiento del Comité Político del Comité Central del Partido, los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon tuvieron la iniciativa de librar un movimiento para producir al año 10 mil unidades. El Partido dio su activo apoyo a esta magnífica iniciativa de los obreros de dicha fábrica y los ayudó desde diversos ángulos para que pudieran cumplir con la meta propuesta. Ellos libraron una enérgica lucha para alcanzarla, llegando a superar el nivel de producción anual de 10 mil máquinas herramienta. También los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong alcanzaron este nivel y, además, la de Mangyongdae registró grandes cambios en su producción. Esta es la expresión de la alta fidelidad de los obreros de esas fábricas hacia nuestro Partido.

Permítanme expresar, en nombre del presente pleno del Comité Central del Partido, cálido agradecimiento a los obreros, técnicos y empleados de las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon, Kusong y Mangyongdae.

Si en el futuro, a través de continuas innovaciones, las fábricas de máquinas herramienta producen en conjunto 30 mil unidades serán

preparados los resistentes basamentos para realizar las tres tareas de la revolución técnica, acordadas en el V Congreso del Partido. Sólo contando con muchas máquinas herramienta se podrá registrar un viraje trascendental para disminuir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero en el sector industrial, sobre todo, para aliviar el trabajo penoso y aumentar la producción en la rama extractiva, así mismo propiciar un gran avance para reducir las desigualdades entre el trabajo agrícola y el industrial, impulsando la revolución técnica en el campo, y para liberar a las mujeres de la fatigosa carga de las faenas domésticas, mediante el desarrollo de la industria ligera. De ser así, nuestros trabajadores tendrán, además, la firme convicción de que pueden cumplir a satisfacción con las tres tareas de la revolución técnica.

Como la producción de las máquinas herramienta tiene tanta importancia, en el presente pleno del Comité Central del Partido hemos discutido sobre las tareas que afronta la industria mecánica en la ejecución de las tres tareas de la revolución técnica.

Todas las tareas planteadas ante la industria mecánica en el informe presentado en el pleno son tareas científicas y realistas. Los comités provinciales, ministeriales y fabriles del Partido deben discutir las medidas para llevarlas a cabo y así cumplirlas a plenitud.

Ante todo, deben desarrollar una lucha intensa por aumentar el número de máquinas herramienta.

En la industria mecánica debe librarse una batalla de choque para producir 30 mil máquinas herramienta para el 15 de abril del año entrante. Al mismo tiempo, debe esforzarse con dinamismo para incrementar su variedad y elevar su calidad.

Junto con el aumento de la cantidad de las máquinas herramienta es muy importante diversificar su variedad y elevar su calidad. Sólo con su incremento cuantitativo es imposible realizar de manera satisfactoria las tareas de la revolución técnica. Sólo si se produce gran número de esas máquinas de diversos tipos y de buena calidad, pueden cumplirse con éxito estas tareas y resolverse de forma

satisfactoria los problemas importantes que se plantean en la construcción económica.

De contarse con muchas máquinas herramienta de diversos tipos y de calidad podrán prepararse bien las fábricas de tractores, de piezas de repuesto para éstos, de máquinas agrícolas de remolque, las fábricas de industria local y los talleres de reparación de maquinarias de la industria local y, a la larga, las fábricas mecánicas que produzcan máquinas y equipos de alta precisión. Entonces nuestro país perfeccionará sus perfiles como Estado industrial.

Si se impulsa la industria mecánica produciendo una gran cantidad de diversas máquinas herramienta de calidad, también pueden fabricarse muchas máquinas para la exportación. Dicho francamente, exportar tejidos no es una cosa tan loable. Sólo cuando se es un país exportador de máquinas, puede decirse que se es un Estado rico y poderoso con sólidas bases industriales. Puesto que nuestro país tiene abundantes yacimientos de minerales de hierro, resulta mucho más beneficioso producir en gran cantidad los materiales de acero para construir máquinas y exportarlas que vender tejidos. En cuanto a la tela, basta con producirla sólo en tal cantidad que cubra plenamente la necesidad de ropa de nuestro pueblo.

Si se produce gran cantidad de diversas máquinas herramienta de calidad podrá fabricarse una gran variedad y cantidad de máquinas y equipos y con éstos explotar los recursos del subsuelo y los marítimos, y en fin pueden hacerse las más disímiles cosas.

Por eso, la lucha que hoy libra nuestro Partido por aumentar la cantidad y la variedad de máquinas herramienta es una digna batalla no sólo para cumplir las tareas inmediatas de la revolución técnica, sino también para echar firmes bases para el futuro desarrollo del país.

Todas las fábricas mecánicas, siguiendo el ejemplo de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, deben participar y cumplir con su tarea en la lucha por multiplicar la variedad de máquinas herramienta y mejorar su calidad. Si las fábricas de máquinas herramienta no participan en esta lucha, esto significa que no

cumplen con su cometido en la materialización de las tres tareas de la revolución técnica. Estoy convencido de que todas estas fábricas, tomando parte activa en esta lucha, harán su parte en la ejecución de las tres tareas de la revolución técnica. En la industria mecánica, a la par de incrementar la fabricación de máquinas herramienta, es necesario dirigirle una gran atención a la producción de tractores y camiones y concentrar en ella las fuerzas.

En la realización de las tres tareas de la revolución técnica el aumento de la producción de tractores y camiones tiene una significación tan importante como la de las máquinas herramienta. Sólo cuando se incremente esa producción podrá impulsarse con dinamismo la revolución técnica en el campo.

Una de las importantes tareas a que nos enfrentamos hoy en el campo es producir mayor cantidad de cereales. Sólo incrementando cada año en centenares de miles de toneladas la producción de granos puede conquistarse la meta cerealera señalada en el Plan Sexenal que trazó el Partido. Cuando se haya conquistado esta meta nuestro país se habrá convertido en un país rico y todos sus habitantes habrán logrado llegar a vivir mejor, en tanta abundancia como otros, comiendo arroz blanco y sopa de carne.

Conquistar esa meta cerealera es una tarea muy difícil. Para poder materializarla es preciso concentrar fuerzas en la revolución técnica en el campo. En ésta se encuentra la reserva para el aumento de la producción cerealera. Sólo cuando se le envíen al campo muchos tractores y camiones, podrá acelerarse allí la revolución técnica y, de esta manera, incrementar la producción agrícola, liberar a los campesinos de las faenas abrumadoras y solucionar también el difícil problema de la fuerza de trabajo rural.

Antes, si aumentaba el número de tractores y camiones, nos preocupábamos por la solución del problema del combustible, pero ya no hará falta que nos preocupemos más por eso, porque si inauguramos el próximo año la refinería de petróleo, que está ahora en construcción, y levantamos posteriormente otra más, lo podremos resolver. Debemos impulsar con audacia la revolución técnica en el

campo, para lo cual la industria mecánica tiene que producir muchos tractores y camiones y enviar allí los que necesita.

Para desarrollar la industria mecánica es preciso que la industria metalúrgica asegure de manera satisfactoria los materiales necesarios para la producción de máquinas. Muchos compañeros de la industria mecánica intervinieron hoy afirmando que ejecutarán sus tareas, pero esto depende de si la industria metalúrgica les asegura o no la cantidad suficiente de materiales. En el caso positivo la industria mecánica puede cumplir sin problemas sus tareas.

Las ramas de la siderurgia y de la metalurgia no ferrosa deben cubrir a plenitud la necesidad de la industria mecánica en diversos materiales. Si en el presente pleno hubiéramos discutido hasta el problema de los suministros de materiales a la industria mecánica, la reunión se habría prolongado demasiado, por lo cual no lo tratamos. En cuanto a este problema, el Consejo de Ministros debe examinarlo aparte y adoptar, previa perfecta preparación, las medidas necesarias.

A fin de cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica mediante el desarrollo de la industria mecánica, es menester elevar el papel de la Academia de Ciencias e intensificar las investigaciones científicas.

A partir del año entrante vamos a producir muchas máquinas herramienta. Tendremos que aumentar también su variedad y construir máquinas herramienta de alta precisión y gran tamaño. Entonces nuestra industria mecánica tendrá una ilimitada potencialidad y podrá producir aviones y otras máquinas y equipos modernos. Para desarrollar la industria mecánica a tal grado que pueda fabricar máquinas y equipos modernos, incluyendo grandes máquinas herramienta de precisión y aviones, es forzoso intensificar las investigaciones científicas.

Los correspondientes departamentos del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben prestar una eficiente dirección a la labor de la Academia de Ciencias, para que las investigaciones científicas contribuyan de modo activo al desarrollo de la industria mecánica.

Resulta imprescindible que los científicos y técnicos elaboren buenos diseños de maquinarias. Sólo así será factible fabricar máquinas de óptima calidad y alta eficiencia y desarrollar rápidamente la industria mecánica.

Debe lograrse que los científicos y técnicos, intensificando las investigaciones y aunando sus inteligencias, confeccionen muchos diseños para diversas máquinas y equipos de calidad. Sobre todo, deben orientarse a concentrar sus fuerzas en diseñar diversos tipos de máquinas herramienta de alta calidad. Los respectivos departamentos del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben activar la dirección sobre los institutos de diseño, pertenecientes a los ministerios, sobre todo, los de la industria mecánica, de modo que su personal haga buenos diseños para las máquinas.

Es preciso realizar bien la labor de formación de científicos y técnicos. La Universidad de Maquinaria y otras instituciones de enseñanza superior deben llevar a buen término la formación del personal técnico para sacar nutridas promociones de científicos y técnicos talentosos y competentes. Así como deben preparar numerosos diseñadores.

Debemos formar un gran número de operadores calificados y chóferes de camiones y tractores, de conformidad con el aumento de máquinas y equipos.

Como hoy en nuestro país a los escolares se les enseña el método de conducir tractores y camiones gracias a la implantación de la enseñanza obligatoria técnica de 9 años, hace falta asegurarles a las escuelas tractores y camiones para las prácticas y así formar gran número de chóferes y operadores calificados.

Nuestra economía nacional, que con el paso de los días se equipa más con técnicas modernas y se desarrolla vertiginosamente, requiere muchos técnicos mecánicos. En vista de tal exigencia de la realidad en desarrollo resultan demasiado pocas las escuelas superiores de la industria mecánica. El Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido y el Ministerio de Educación General deben analizar la posibilidad de transformar algunas escuelas

superiores de la agricultura y otras técnicas en escuelas superiores de la industria mecánica y tomar medidas al respecto.

Es importante desarrollar la ingeniería mecánica. Esta debe impulsarse con rapidez y así resolver a satisfacción los problemas científico-técnicos planteados en la producción de varios tipos de máquinas herramienta y de otras modernas máquinas y equipos.

Es preciso desarrollar también la electrónica.

Como se señaló en el informe, en la electrónica nuestro país no ha hecho más que dar los primeros pasos. Antes le fue imposible desarrollarla debido a la debilidad de la base industrial. El desarrollo de la electrónica requiere ciertos cimientos de la industria, de lo contrario resulta irrealizable. Hoy día, cuando nuestro país tiene echadas sólidas bases industriales, hay suficientes condiciones para desarrollar la electrónica. Parece que es un poco tarde, pero, aunque sea desde ahora, debemos imprimirle un rápido desarrollo.

Tenemos que concentrar las fuerzas en la electrónica para resolver los problemas científico-técnicos planteados para fomentar la industria de esta rama. Al mismo tiempo, debemos producir por nuestra cuenta diversas clases de materiales de metales raros y puros, necesarios para el desarrollo de la electrónica y su industria, y, a través de un movimiento masivo general, levantar en todas partes del país fábricas filiales de medidores y aparatos de automatización de mediano y pequeño tamaño. Se podrían construir en gran número si las amas de casa se organizan en forma de brigadas a domicilio, en los poblados de los mineros y otros lugares donde hay muchas que pueden convertirse en mano de obra, tal como se procedió antes, al levantar numerosas fábricas químicas de pequeño tamaño, mediante un movimiento de todo el pueblo.

A fin de cumplir exitosamente las tres tareas de la revolución técnica desarrollando la industria mecánica, es preciso librar una pujante lucha ideológica contra toda forma de fenómenos negativos que obstaculizan la revolución técnica.

Esta es la era de la tecnología. Sin desarrollarla no podremos avanzar ni un paso. Sobre todo, dada nuestra corta historia de

desarrollo de la industria, sin concentrar fuerzas en la revolución técnica no podemos alcanzar a los países desarrollados. Algunos países capitalistas, como Inglaterra, tienen cientos de años de historia de desarrollo industrial, pero la del nuestro no tiene más que 26 años aun contándose desde su liberación, y ni 20 años si se calcula a partir del armisticio. Por eso, debemos dedicar las fuerzas a la revolución técnica para alcanzar cuanto antes a los países desarrollados.

Ya contamos con sólidas bases industriales que permiten realizar la revolución técnica.

Además, es muy elevado el fervor político de nuestra clase obrera. Ella tiene la alta disposición revolucionaria de realizar a toda costa las tareas que le encarga el Partido, por muy difíciles que sean. No es casual que se diga que la clase obrera crea el mundo. Últimamente he estado varias veces en Huichon, pero no para pasear ni ver nada que me despertara la curiosidad. Si voy allá y me encuentro con sus obreros, crece mi ánimo. Siempre que me compenetro con la clase obrera y las masas populares me insuflan ánimo y fuerza, razón por la que prefiero ir a las fábricas o al campo que trabajar con documentos en el despacho.

Es justa la orientación de las tres tareas de la revolución técnica, trazada por el Congreso del Partido. Su justeza ya está comprobada de modo fehaciente a través de la lucha desarrollada durante un año. Por eso, si nuestros dirigentes se movilizan ideológicamente, pueden cumplir muy bien estas tareas.

No obstante, algunos de ellos no están motivados ideológicamente en la lucha por culminar las tareas de la revolución técnica, aprobadas por el Congreso del Partido. Hoy los dirigentes discursen a menudo exhortando a seguir la antorcha de Huichon, pero de hecho no se esfuerzan en este sentido.

Si la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon pudo crear una capacidad de producción de 10 mil unidades al año, fue el resultado de que sus obreros impulsaron la revolución técnica. La creación de tan alta capacidad no se debe a que dicha fábrica tuviera muchas

máquinas herramienta o mano de obra. Sus obreros realizaron este prodigio de elevar varias veces su capacidad productiva, en comparación con el pasado, a través de la revolución técnica. Siguiendo este ejemplo debería impulsarse la revolución técnica en todos los sectores, pero algunos dirigentes ni siquiera tienen trazados los planes para realizarla.

De los directores o los secretarios del Partido de las fábricas y las empresas no son muchos los que trabajan con planes para realizar la mecanización, la semiautomatización y la automatización de los procesos de producción en sus respectivas fábricas. De mecanizarse o automatizarse los procesos productivos, es posible aumentar la producción y mejorar la calidad de los artículos, aun con poca fuerza laboral, pero no pocos directores y secretarios del Partido se limitan a pedir más brazos, lejos de pensar en la realización de la revolución técnica.

Tampoco entre los ministros hay quien trabaje con planes en que se señale cuándo automatizar una de las fábricas bajo su jurisdicción, de qué manera semiautomatizar otra y qué proceso mecanizar en otra. Dado que es muy tirante el transporte ferroviario, lo lógico sería que el ministro de los ferrocarriles piense en cómo transportar más cargas y con mayor rapidez por medio de la producción de locomotoras “Diesel” y la electrificación del ferrocarril, pero trata de proceder como antes, cuando se usaban las locomotoras de vapor “Migaja”.

Tampoco entre los secretarios jefe de comité provincial del Partido hay quien tenga planificada la manera de mecanizar, semiautomatizar y automatizar las fábricas de su provincia. Ni tampoco hay un secretario jefe de comité distrital del Partido con proyectos para la mecanización de la economía rural. Hoy algunos dirigentes, pese a que disponen de no pocas máquinas y equipos, incluyendo tractores, no se empeñan en utilizarlos con eficiencia.

Puesto que los ministros, los secretarios jefe de comité provincial del Partido, los directores de fábrica y empresa y otros dirigentes no están plenamente dispuestos a realizar la revolución técnica, ni tienen

planes concretos al respecto, es lógico que ésta no pueda efectuarse bien.

La causa principal por la cual en la actualidad no se llevan a feliz término las tareas de la revolución técnica, estriba en que nuestros dirigentes no aceptan ideológicamente las resoluciones del Partido y no son suficientemente fieles a éste.

Todos los compañeros asistentes a este pleno son miembros del Comité Central del Partido o cuadros que trabajan en cargos importantes, que participaron en el Congreso del Partido. Lo lógico sería que ustedes acepten ideológicamente las decisiones del Congreso del Partido, estudien cómo ejecutarlas y se esfuercen con tesón para su materialización. Si en el Congreso del Partido se adoptó la resolución de impulsar la revolución técnica, todos los sectores deben trazar planes para su ejecución. Sin embargo, el hecho de que los dirigentes no elaboren proyectos ni se esfuercen para poner en práctica las resoluciones del Congreso del Partido es una expresión de que no las aceptan ideológicamente ni son fieles al Partido. ¿Cómo puede llamarse cuadro y militante de nuestro Partido el que no ejecuta su lineamiento?

Para hacer la revolución es imprescindible luchar. Ninguna revolución triunfa de por sí, al margen de la lucha. La revolución sin la lucha no es revolución ni puede triunfar. En el curso del combate revolucionario surgen fenómenos negativos que lo obstaculizan, pero a través de la batalla contra éstos avanza la revolución y se desarrolla la sociedad. Esta es una ley del desarrollo social.

Por nuestras experiencias de más de 40 años de lucha podemos conocer que el triunfo de la revolución puede lograrse únicamente mediante la lucha. En el presente pleno han participado también compañeros que libraron conmigo la Lucha Armada Antijaponesa en el pasado, y en aquellos tiempos ni una sola vez nos pudimos sobreponer a las pruebas de la revolución sin lucha ideológica.

Ya que también la revolución técnica es una revolución, sólo podrá llevarse a feliz término cuando se libre el combate contra toda forma de fenómenos negativos que la frenan. Sin embargo, hoy los

dirigentes, aunque hablan de la necesidad de realizar la revolución técnica, no llevan a cabo la lucha ideológica contra los fenómenos que la impiden. Ni los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido someten a la lucha ideológica a los secretarios del Partido y los directores de las fábricas y empresas que no realizan la revolución técnica, ni los secretarios de los comités del Partido en los ministerios lo hacen con los ministros indiferentes ante la revolución técnica, ni tampoco los secretarios del Partido de las fábricas con los trabajadores que la descuidan.

Puesto que el V Congreso del Partido decidió introducir el mando a distancia en los procesos de producción de la industria metalúrgica, el secretario del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae debería materializar esa resolución, librando una lucha ideológica contra los fenómenos que frenan la revolución técnica, pero no procede así, sino, al contrario, pide al ministro que le envíe más brazos. Dicho con sinceridad, si esa fundición automatiza sus principales procesos de producción, puede realizar su gestión sin ningún problema aun disminuyendo en gran medida la fuerza de trabajo que posee ahora.

Las organizaciones del Partido deben librar una enérgica batalla, ante todo, contra los individuos que se oponen a la revolución técnica.

En el curso del avance de la revolución surgen también los opositores. Los había tanto cuando efectuábamos la reforma agraria y la revolución socialista como después de la guerra cuando materializábamos la línea básica de la construcción económica del Partido. En 1956, los fraccionalistas antipartido desafiaron a nuestro Partido profiriendo que éste no prestaba atención a la vida del pueblo y desbarrando contra su política de cuadros. Si nuestro Partido no hubiera atendido la vida de la población como decían los fraccionalistas, ¿cómo habría podido alimentarse y subsistir nuestro pueblo en aquel tiempo? Desde luego, después de la guerra nuestros habitantes no tenían una vida holgada, alimentándose bien, pero tampoco hubo quienes pasaran hambre. El que los fraccionalistas

calumniaran a nuestro Partido diciendo que era indiferente ante la vida del pueblo, fue una provocación abierta contra él. Cuando ellos nos acusaban porque comprábamos sólo máquinas en lugar de alimentos, nuestro Partido rechazó de modo tajante sus intrigas y desarrolló la economía con las máquinas importadas, gracias a lo cual hoy tenemos centrales eléctricas y fábricas, y nuestro pueblo ha llegado a vivir holgado.

He venido combatiendo sin tregua desde los primeros días de la liberación hasta la fecha, contra los opositores que surgen en el camino de avance de la revolución. Creo que en el futuro también tendremos que combatirlos.

Hay que librar la lucha ideológica contra los pusilánimes que obstaculizan la revolución técnica.

En el camino de avance de la revolución surgen los pusilánimes, que en los momentos arduos se convierten en traidores. Como testimonian las experiencias de la pasada lucha revolucionaria, los pusilánimes, al no poder vencer las pruebas en los tiempos difíciles de la revolución acabaron por convertirse en traidores. También en el período de la Lucha Armada Antijaponesa en sus filas aparecieron desertores. Cuando la Unión Soviética y Japón firmaron el tratado de neutralidad, un tipejo que luchaba junto con nosotros se fugó cuando participaba en las operaciones de pequeñas unidades. Esto no lo podré olvidar jamás en la vida.

Debe llevarse a cabo una batalla ideológica también contra los elementos pasivos.

En el curso de la lucha revolucionaria surgen también los elementos pasivos. No puede considerarse que éstos no aparecieran en el curso de la revolución técnica porque se desarrolla en el período de la construcción pacífica. Ellos no son otros sino los que no luchan para materializar la política del Partido ni piensan en avanzar ni tampoco trazan planes ni se esfuerzan para la ejecución de esta política.

Además, es preciso efectuar la lucha ideológica contra los negligentes. Hoy no son pocos los que se muestran negligentes en la

revolución técnica. De frente prometen realizarla, pero a las espaldas no se esfuerzan para llevarla a cabo.

En el proceso de la revolución técnica aparecen, además, los cautivos del misticismo que rodea a la técnica y los conservadores. Cuando por primera vez construíamos granjas avícolas, hubo quienes lo consideraron como algo misterioso. Hemos mecanizado y automatizado estas granjas de modo que cada cuidadora pueda atender 10 mil aves. Esto fue posible porque efectuamos la lucha ideológica contra los elementos saturados del misticismo en la técnica y los conservadores e impulsamos la revolución técnica.

Para cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica es indispensable librar una enérgica lucha ideológica contra estos elementos que entorpecen la revolución técnica.

Esta batalla contra los fenómenos negativos que perjudican la revolución técnica debe desplegarse con más pujanza entre los cuadros.

Ha de librarse la lucha ideológica indistintamente contra los elementos infectados por el pasivismo, el conservadurismo y el misticismo en la técnica. El Comité Central del Partido debe responsabilizarse con la lucha ideológica para superar el conservadurismo y el pasivismo que surgen entre los secretarios jefe de comité provincial del Partido, y los departamentos económicos del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben encargarse de la lucha ideológica para vencer los fenómenos negativos aparecidos entre los ministros, fenómenos que paralizan la revolución técnica. Los secretarios jefe de comité provincial del Partido y otros cuadros jefe deben ser ejemplos en esta batalla contra los fenómenos nocivos que entorpecen la revolución técnica.

Hay que librarla también entre los dirigentes de las fábricas de maquinaria. Si las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon, Kusong y Mangyongdae desarrollan la revolución técnica, no existen razones para que otras fábricas de maquinaria no puedan también impulsarla. Los cuadros dirigentes de las fábricas de maquinaria deben autocriticarse y revisarse a sí mismos desde el punto de vista

ideológico por no haber realizado en la forma debida la revolución técnica.

Las organizaciones del Partido deben librar con dinamismo el combate ideológico, con la movilización de las masas populares, contra los fenómenos que obstaculizan la revolución técnica.

El Partido es un arma de lucha. Sólo cuando sus organizaciones intensifiquen la lucha ideológica mediante la movilización de las masas populares, podrán obtenerse éxitos en la batalla contra todo tipo de fenómenos nocivos que torpedean la revolución técnica.

Como ya he dicho en muchas ocasiones, las masas populares pueden compararse con un espejo que hace ver los “duendes”. Si entre ellas se lleva a cabo la lucha ideológica, se pueden descubrir por completo los fenómenos perjudiciales de toda laya, que impiden la revolución técnica. Las organizaciones del Partido deben vencer con todo rigor estos fenómenos librando una enérgica lucha ideológica mediante la movilización de sus militantes y las demás masas populares.

Pero es impermissible que se revoque o se destituya a la ligera a los cuadros con el pretexto de librar la lucha ideológica contra los fenómenos que entorpecen la revolución técnica.

Ya que la lucha ideológica es una lucha tendente a transformar la ideología de las personas, debe librarse siempre por el método de la crítica y no por el de la destitución. Este no puede ser un método de lucha ideológica. La lucha ideológica debe realizarse de manera intransigente contra las caducas ideas, pero por el método explicativo, persuasivo y de despertar conciencia.

No obstante, deben ser dados de baja los que no rectifican sus errores aun a través de la lucha ideológica. No debemos temer a que se den de baja los rezagados en el curso de la lucha revolucionaria. Lo mismo que actúa el metabolismo en un organismo, es inevitable que los rezagados se eliminen en el transcurso del desarrollo de la sociedad y el avance de la revolución. Quien avanza sigue su rumbo, pero quien se rezaga se aparta, por fin, de la fila. Deben ser excluidos los que siguen torpedeando la revolución técnica sin

rectificar sus errores aun por medio de la lucha ideológica.

Es preciso mejorar el servicio de abastecimiento a los obreros de las fábricas de maquinaria.

Los obreros, técnicos y empleados de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon y otras fábricas de maquinaria se esfuerzan día y noche por conquistar la meta de producir 30 mil máquinas herramienta. Debemos concederles beneficios materiales a quienes realizan bien su trabajo.

La Secretaria del Consejo de Ministros, tomando bajo su control el trabajo de los Ministerios de Industria Pesquera y de Ferrocarril, debe suministrar al día 100 gramos de pescado per cápita a los obreros, técnicos y empleados de las fábricas de maquinaria. Pero a los obreros y técnicos dedicados a los trabajos difíciles y que cumplen bien con sus tareas debe suministrárseles al día 150-200 gramos de pescado.

También deben suministrárseles sin interrupción verduras, aceite, frutas y otros diversos productos alimenticios. Debe precederse de la misma manera en cuanto al azúcar y los cigarros.

En el periodo de la Lucha Armada Antijaponesa, por muy difícil que fuera la situación, nunca dejamos de suministrarles cigarros a los guerrilleros. Si no había otra alternativa, hacíamos que asaltaran la tienda de algún japonés para quitárselos. No puedo comprender que en las condiciones tan favorables que existen hoy a veces se interrumpa el suministro de cigarros. Esto no debe ocurrir bajo ningún concepto.

Es preciso aumentar algo el salario de los obreros que trabajan de operadores de máquinas durante muchos años. Se dice que ahora casi no existe una diferencia salarial entre los operarios veteranos y los novatos. No es fácil trabajar de pie 10 o 20 años junto a las máquinas. No son sólo los mineros los que se dedican al trabajo fatigoso. También los operarios trabajan duro, de pie todo el día. Es necesario revisar y aumentar el salario de los viejos operarios y mejorar las condiciones del servicio de abastecimiento material para ellos.

2. SOBRE EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO POPULAR

En nuestro país hoy está preparada la base que permite mejorar la vida del pueblo incrementando la producción de los artículos de consumo.

En cuanto al problema de la ropa, por ejemplo, contamos con una base que nos brinda la posibilidad de vestir bien al pueblo.

Actualmente, nuestro país tiene capacidad para producir al año 60 mil toneladas de fibras químicas. Somos capaces de suministrar cada año a la industria textil 102 mil toneladas de fibras, entre las químicas y las de algodón importado. Con este volumen de fibras pueden producirse 500 millones de metros de tejido. Si se produce al año esta cantidad de tela puede resolverse satisfactoriamente el problema del vestuario.

También no son pocos los husos que hay en nuestro país. Su capacidad es considerable, aunque adolecen del defecto de no estar compuestos tan proporcionalmente que permitan sacar hilos con diversas clases de fibras químicas. Inmediatamente después de la liberación, teníamos sólo un poco más de 10 mil husos, pero hoy su número ascendió a 700 mil. Con estos husos pueden producirse 80 mil toneladas de hilos.

Casi todas nuestras actuales fábricas textiles son modernas, pues fueron construidas después de la guerra. Ninguna de ellas lleva funcionando más de 15 años desde su inauguración. La Fábrica Textil de Pyongyang, que fue la primera en construirse, tampoco pasa de los 15 años, pues se inauguró en 1956.

Además, nuestro país produce no poca cantidad de vinilo y cuero para calzado y compra también mucho caucho natural a otros países.

Esta vez no hemos discutido en detalle el problema de la producción de zapatos, pero podríamos fabricar gran cantidad de zapatos si tan sólo utilizáramos racionalmente las pieles que se producen en nuestro país.

Así pues, actualmente nuestro país posee tanto bases sólidas de producción de fibras químicas como capacidades para hilar y tejer. Sólo con aprovechar eficientemente estas condiciones, podremos vestir al pueblo con trajes, abrigos y vestidos veraniegos de buena calidad.

De hecho, la base de la industria ligera de nuestro país es segura. No hay ningún problema pendiente para aumentar la producción de los bienes de consumo. Si aprovechamos con eficiencia esa base, podemos producir gran cantidad de artículos de consumo y lograr que el pueblo disfrute de una vida abundante.

Nuestra clase obrera la integran personas de bien, todas muy laboriosas e infinitamente fieles al Partido. No trabajan por dinero, sino se abniegan en aras del Partido y la revolución. Ellas dicen que les basta con que se les dé comida y ropa, y piden que se les suministren suficientes materiales para poder trabajar más.

También es justa la política de nuestro Partido para el desarrollo de la industria ligera. En ella están señaladas en concreto las tareas y las vías para aumentar la producción de artículos de consumo.

Aunque en nuestro país se ha creado una sólida base de la industria ligera y la política del Partido también es justa, aún no hemos logrado mejorar la vida del pueblo, por no haber podido incrementar la producción de bienes de consumo.

La causa por la que todavía no hemos podido aumentar esta producción reside en que nuestros cuadros carecen de partidismo, espíritu de la clase obrera y carácter popular, así como de interés por la vida del pueblo.

Algunos de nuestros cuadros se han burocratizado después de pasar a serlos. Estos se formaron entre la clase obrera y el pueblo, pero se han burocratizado tras haber sido nombrados ministros, jefes de dirección o presidentes de comité popular de provincia. Algunos

cuadros consideran su cargo como si fuera un puesto predestinado. Estos han olvidado que el Partido, la clase obrera y el pueblo les han formado como cuadros para que les sirvieran con lealtad.

En este pleno los ministros han sido criticados duramente, lo que se debe a que son débiles su partidismo, espíritu de la clase obrera y carácter popular, así como carecen de interés por la vida del pueblo. Ellos hablan como si fueran fieles al Partido, pero, de hecho, no trabajan bien recurriendo al facilismo. Esto testimonia que los ministros no son plenamente leales al Partido.

De palabra todos los cuadros sostienen que es intachable su ideología, pero sólo oyendo sus palabras es imposible comprobarlo. La ideología puede conocerse sólo a través de los hechos junto con las palabras. La ideología del hombre se refleja en el trabajo, la vida y los actos cotidianos. Por tanto, por más que uno pretenda tener buena ideología, no puede considerarse así si no se confirma a través de los actos prácticos.

Ahora entre los dirigentes hay quienes aunque de palabras afirman que quieren ser fieles al Partido, no proceden así de hecho.

Los secretarios del Partido de la Fábrica Textil de Sinuiju y la Fábrica de Vinalón 8 de Febrero criticaron al ministro de la industria química diciendo que es un hombre a quien no se le puede tener confianza, lo que se debe a que no trabaja bien. El no suministra de modo satisfactorio las fibras químicas a la rama de la industria textil, y aun en el caso de enviarlas no asegura su calidad. En consecuencia, la industria ligera no puede producir normalmente las telas. La rama de la industria textil, como no tiene más que máquinas de tejer e hilar, no puede producir ni un metro de tejido si la rama de la industria química no le asegura materias primas. El ministro de esta industria no sólo no suministra normalmente materias primas a las fábricas textiles sino tampoco a la de vinalón.

También el ministro de trabajo no tiene suficiente lealtad al Partido. Antes, cuando ocupaba la cartera de minería no suministró normalmente a la fábrica de electrodos el grafito que abunda en nuestro país, impidiendo así producir los electrodos en cantidad

requerida, y en consecuencia, por falta de éstos las fábricas de maquinaria se vieron obligadas a parar sus hornos de fundición de acero.

Asimismo, el ministro de ferrocarril y el de la industria eléctrica y carbonífera son muy indiferentes ante la vida del pueblo. Como he subrayado siempre, no debe interrumpirse, ocurra lo que ocurra, el suministro del carbón para el uso doméstico. Hay que suministrárselo sin interrupción a las viviendas, aunque para ello sea necesario parar las fábricas por su falta. Como en las fábricas la producción de artículos se realiza para el pueblo, no tendrá sentido hacer que se produzcan telas suministrándoles el carbón sólo a las fábricas y no a los hogares, con el pretexto de su escasez. Sin embargo, los ministros de ferrocarril y de la industria eléctrica y carbonífera y algunos otros cuadros se hacen de la vista gorda ante el hecho de que el pueblo tiene dificultades por falta de carbón.

Los fenómenos de ausencia de partidismo, espíritu de la clase obrera y carácter popular no sólo se manifiestan entre los ministros, sino también entre los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido.

Mientras en el plano administrativo los ministros se responsabilizan de la producción de las fábricas y las empresas pertenecientes a sus ministerios, y de sus problemas económico-tecnológicos, tales como la dirección técnica, el suministro de materiales y materias primas y el envío de la mano de obra, los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido tienen la responsabilidad partidista en cuanto a la producción de las fábricas y las empresas que hay en sus provincias y a los problemas concernientes a la movilización ideológica de sus militantes y los trabajadores para el trabajo productivo. Ellos se responsabilizan, en el marco territorial, de la producción de las fábricas y empresas que se encuentran en sus provincias, y los ministros, en el marco de las ramas respectivas, de la producción de las fábricas y empresas bajo la jurisdicción de sus ministerios. Pero la actitud de algunos de estos secretarios jefe ante la responsabilidad de la producción de las fábricas de su provincia, es débil.

Aunque saben que en su provincia las fábricas dejan de producir por falta de materias primas, no realizan el trabajo organizativo para resolver los problemas pendientes sino tratan de atribuirles la responsabilidad sólo a los ministerios respectivos. Esto prueba que les faltan partidismo, espíritu de la clase obrera y carácter popular.

Ahora algunos cuadros no quieren buscar la causa de sus defectos en sí mismos sino se la achacan a otros motivos. Hablan como si las muchas reuniones les imposibilitaran realizar el trabajo como corresponde, lo que no deja de ser más que un pretexto. No hay quien diga que no tiene tiempo para comer, por muy frecuentemente que sea llamado a reuniones. No es justificable decir que hay tiempo para comer, pero no para trabajar.

Es necesario también convocar reuniones para movilizar a las masas populares en la construcción socialista. Esta es una obra que se realiza para y por el pueblo. Es por eso que uno solo no puede construir el socialismo, y nada más que cuando se moviliza a las masas populares es posible edificarlo con éxito. También la presente reunión, que venimos efectuando desde hace varios días, es para organizar a las masas populares para la lucha por la construcción socialista por el método de que uno moviliza a diez, diez a cien y cien a mil. Es sumamente injusto que nuestros cuadros digan que no pueden realizar bien su trabajo porque tienen muchas reuniones.

Otra causa por la que no se incrementa hoy la producción de los bienes de consumo popular reside en que los cuadros dirigentes tienen poca capacidad de organización y dirección y no se esmeran en el manejo de la vida económica.

Entre ellos no son pocos los que, por bajo nivel de preparación, dejan de realizar aquello cuando se les exige hacer esto, y viceversa. La razón por la cual aunque se han levantado buenas fábricas de fibras químicas, como la de vinalón, no se logre ponerlas en funcionamiento normal estriba en que a nuestros dirigentes les falta capacidad. En otras palabras, esto es igual al caso de quien tiene un buen caballo, pero no sabe montarlo.

Por muy fogoso que sea un corcel, éste no sirve para nada cuando su dueño desconoce cómo cabalgarlo. Tal como un caballo no puede lucir si lo conduce un mal jinete, así tampoco una base económica, por muy sólida que sea, puede rendir nada si los dirigentes son incompetentes.

A fin de mejorar la vida del pueblo aumentando la producción de artículos de consumo masivo, es importante elevar el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular de los cuadros, y su capacidad de organización y dirección.

Ante todo, es indispensable luchar de manera dinámica por elevar el partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular de los dirigentes.

El partidismo significa la lealtad al líder. El partido revolucionario de la clase obrera es su organización de vanguardia para materializar las ideas revolucionarias del líder. La fidelidad al partido implica la lealtad al líder, y viceversa.

El partidismo, el espíritu de clase obrera y el carácter popular están estrechamente relacionados entre sí. Servir al Partido es precisamente servir a la clase obrera y al pueblo, y viceversa.

Nuestros dirigentes deben hacer esfuerzos tesoneros para ser fieles al Partido. Todos ellos tienen que armarse firmemente con las ideas revolucionarias de nuestro Partido y materializar de manera cabal su política y su línea.

Nuestros dirigentes deben servir con lealtad al pueblo con la idea de asegurarle una vida abundante. Para ellos no hay honor más grande que dedicarse al bien del pueblo. Los dirigentes que proceden de la clase obrera, sin olvidar la difícil situación en que vivieron en el pasado, deben consagrar todo lo suyo a la lucha por el bien del pueblo con idea de ofrecerle una vida rica. También los de origen pequeño propietario deben hacerse trabajadores que sirvan de modo fiel al pueblo, eliminando el individualismo y otras ideas retrógradas, y pertrechándose de la idea revolucionaria y de clase obrera.

Es preciso librar entre los cuadros una enérgica lucha ideológica

contra las manifestaciones de carencia de partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular.

Cuando examinábamos el problema de la industria mecánica dije que para llevar a cabo las tres tareas de la revolución técnica debe lucharse contra el pasivismo y el conservadurismo, y esta vez, con miras a mejorar la vida del pueblo incrementando la producción de los bienes de consumo masivo es menester combatir contra los actos de carencia de partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular. Nuestros dirigentes no se han hecho todavía comunistas perfectos, y tienen en sus mentes las ideas retrógradas, entre otras el egoísmo institucional, el personalismo y el individualismo. Todos los dirigentes deben librar una recia lucha ideológica contra los que no sirven con lealtad al Partido y al pueblo aferrándose al burocratismo, el egoísmo institucional, el personalismo, el individualismo y el facilismo.

A través de la lucha práctica los cuadros deben elevar sin cesar su partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular.

La lucha revolucionaria que libran hoy nuestros trabajadores es la construcción del socialismo, la producción socialista. Quienes las dirigen con éxito son cuadros que poseen partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular. Los cuadros que trabajan a como quiera, menospreciando la construcción del socialismo, la producción socialista, no tienen esos atributos y tales personas no pueden llamarse revolucionarios. Nuestros dirigentes deben participar de manera activa y con actitud de dueños, en la construcción del socialismo, en la producción socialista y así elevar sin cesar su partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular.

Hay que esforzarse con ahínco para elevar la capacidad de organización y dirección de los cuadros.

Esta no es una tarea misteriosa. Ahora ellos dicen, en cada oportunidad, que esto y aquello es misterioso, pero no deben pensar así. Si el hombre cae en la enfermedad del misticismo se convierte en un tonto. No hay quien posea capacidad de organización y práctica desde que nace ni quien tenga una inteligencia extraordinaria innata.

Yo me opongo a la “teoría de los genios”. Es erróneo creer que desde el origen existen, aparte, los genios, hombres de inteligencia extraordinaria. Los hombres pueden tener la capacidad intelectual más o menos desarrollada según el medio ambiente y otras condiciones, pero no puede haber un genio innato.

Si antaño los coreanos estuvieron atrasados, esto no fue porque lo eran desde su origen, sino porque los imperialistas japoneses convirtieron a nuestro pueblo en ignorante y, además, los gobernantes feudales practicaron el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo.

Nuestro Partido desarrolló una vigorosa lucha por establecer el Juche, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, e implantó un avanzado sistema educacional en nuestro país, gracias al cual todo el mundo estudia. Después de la liberación, se registró un cambio radical en los rasgos ideológico-espirituales de nuestro pueblo. Este piensa y actúa hoy según la ideología y el propósito de nuestro Partido, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo.

Si nuestros dirigentes se deciden y se empeñan, pueden adquirir conocimientos técnicos y elevar su capacidad de organización y dirección. A fin de cuentas, la elevación de la capacidad de organización y dirección de los cuadros es también una cuestión ideológica.

Cuando los dirigentes tengan la idea de servir al pueblo, la de ser fieles a la línea del Partido y la de materializar su política a plenitud, ocurra lo que ocurra, podrán elevar tanto su capacidad de organización como su nivel profesional y resolver cualquier problema. Esta es nuestra experiencia obtenida en el fragor de la lucha.

Aquí están presentes los compañeros que han luchado junto con nosotros desde que organizamos la guerrilla en Wangqing. En el período inicial de la Lucha Armada Antijaponesa escribimos un folleto titulado “Procedimientos de las Guerrillas”. Pese a que organizamos la guerrilla no sabíamos al principio sus métodos de combate, es decir, cómo debíamos luchar contra los imperialistas

japoneses. En aquel tiempo no había libro sobre las experiencias de la lucha guerrillera ni quien nos las pudiera enseñar. Lo que teníamos únicamente era la idea de derrotar a los imperialistas japoneses y liberar al país. Aprender los métodos de lucha guerrillera que nos permitieran vencer a los agresores imperialistas japoneses se nos presentó cómo el problema más importante. Por eso, con la decisión de escribir un libro sobre los procedimientos de la lucha guerrillera aplicamos tales o cuales métodos en los combates y en este curso fuimos creando uno tras otro métodos de lucha guerrillera, apropiados a nuestra situación. Sintetizando estos métodos creados en medio de los combates contra los enemigos escribimos un folleto: *Procedimientos de las Guerrillas*. Aquí se han señalado brevemente los métodos que deben observarse en la lucha guerrillera, entre ellos, cómo manejar el fusil, y cómo organizar la emboscada y el asalto. Tan pronto como salió este libro se difundió entre los guerrilleros.

Desde los primeros días del armisticio hice muchos esfuerzos para abastecer de huevos al pueblo. Sin embargo, no fue nada fácil resolver este problema. Era imposible satisfacer las demandas del pueblo con unos cuantos huevos que se producían en las zonas rurales. Por eso, en los últimos años, para resolver el problema del suministro de huevos al pueblo, estudié su vía leyendo muchas revistas y demás publicaciones extranjeras. Gracias a estos esfuerzos llegamos a conocer la técnica de la cría de aves, y también a mejorar sus razas y construir muchas modernas granjas avícolas en todas partes del país. Hoy la situación de estas granjas es alentadora.

Por supuesto, al principio, cuando se levantaron las primeras granjas avícolas en nuestro país, se consideraron misteriosas y por eso se trazaron formidables diseños, previendo calefacción y una infinidad de otras cosas y así se construyeron suntuosas. Pero, como supimos más tarde, nos fuimos por encima de lo necesario. Como las aves de raza pura que conseguimos procedían de zonas con clima parecido al de nuestro país, crecían bien al aire libre aun en el invierno. Por eso, desmantelamos los equipos de calefacción que fueron instalados gastando muchos materiales. Ahora en el campo se

realiza un movimiento para tener cinco aves en cada hogar y las gallinas enviadas por las granjas avícolas tienen alta postura aunque se crían a la intemperie.

No somos técnicos mecánicos, pero como estudiamos con la determinación de fomentar la industria mecánica, hemos podido trazar una clara dirección para su desarrollo y dar también la correcta orientación que estipula que a fin de cumplir las tres tareas de la revolución técnica deben producirse ante todo, las máquinas herramienta, los camiones y los tractores.

En la primavera de este año se exigió terminar para el 25 de mayo el trasplante de retoños de arroz criados en viveros cubiertos, pero, al principio, numerosos trabajadores, pensando que se trataba de algo misterioso, no quisieron confiar en eso ni lo aceptaron con presteza. Pero, en el otoño, después de comprobar los resultados, reconocieron su validez. No fue un científico quien investigó que la producción del arroz puede aumentar sólo cuando sus retoños se trasplantan hasta esa fecha. A esta conclusión llegamos nosotros mientras nos empeñamos en estudiarlo, compenetrándonos y consultando con los campesinos.

Algunos piensan que es misteriosa la técnica de extracción de carbón, pero en ella no hay nada misterioso. Si existen perforadoras, compresores de aire y medio de transporte, puede extraerse el carbón. Con esfuerzos también pueden adquirirse muy bien los conocimientos especializados de la industria del carbón.

En el periodo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria necesitábamos mucha cantidad de plomo. Pero, además de que en el tiempo de guerra era una obra difícil explotar las minas de este metal, no había personal técnico con experiencias al respecto. Cuando se planteó el problema, algunos dirigentes se preocuparon pensando en cómo se podrían abrir las minas de plomo. Entonces les dije que en eso no había nada místico porque también el plomo podía obtenerse si se extraía del subsuelo y se fundía, y encargué a un funcionario el trabajo de la Dirección Administrativa de la Minería del Plomo, dándole la tarea de abrir las minas de este metal mientras estudiara lo

que no conocía. Por supuesto, es mejor que uno posea conocimientos especializados, pero, aunque no los tenga, podrá realizar cualquier trabajo si se empeña y aprende. Aunque aquel funcionario no tenía conocimientos especializados en minería, en virtud de su inquebrantable decisión de cumplir a toda costa con las tareas que le encomendó el Partido, logró finalmente resolver el problema del plomo, aprendiendo las cosas una tras otra.

Si uno tiene la idea de servir al Partido y al pueblo, puede aprender muy bien la tecnología aun dedicándose a su trabajo, y si estudia, podrá hacer cualquier cosa. Les dije a ustedes que redactaran el reglamento de la administración de las fábricas y el de mantenimiento de los equipos, y estas tareas tampoco son místicas. Si están armados con la idea de servir fielmente al pueblo, pueden elaborarlos bien. Todos los trabajadores deben estudiar con afán y esforzarse sin descanso para erradicar el misticismo y elevar su nivel técnico y profesional.

Los trabajadores del sector de la industria ligera deben elevar su partidismo, el espíritu de clase obrera y carácter popular y mediante una mejor organización de la vida económica aprovechar con eficiencia la base económica ya creada para así producir mayor cantidad de artículos de consumo popular.

En la rama de la industria ligera debe librarse una intensa lucha para aumentar la variedad de los bienes de consumo popular y mejorar su calidad.

La situación actual de nuestro país difiere de la de 1958 cuando empezábamos a desarrollar la industria local empleando métodos artesanales, con unos cuantos telares de pedal. En aquel tiempo eran débiles las bases de la industria pesada y de la ligera, pero hoy están dotadas con modernas máquinas y equipos, siendo también de enorme envergadura. Ya ha llegado el tiempo de aumentar la variedad de los artículos de consumo y elevar su calidad. Puesto que también en el informe del V Congreso del Partido se planteó como un problema importante el mejorar la calidad de los artículos en la industria ligera, es preciso librar una enérgica lucha por resolverlo, a la vez que aumentar su variedad.

Para incrementar la variedad de los bienes de consumo popular y mejorar su calidad hay que hacer inversiones en la industria ligera.

Durante el período del Plan Septenal no pudimos invertir muchos fondos en dicha rama, pero durante el Plan Sexenal debemos situarle mayor cantidad de inversiones. No debemos escatimar las divisas en la compra de equipos para las fábricas, materias primas y materiales necesarios a la producción de artículos de consumo popular. En un país pequeño como el nuestro no es económicamente racional producir por cuenta propia hasta aquellas máquinas y equipos que se necesitan sólo unos cuantos, y además nos es imposible producir por nuestra cuenta todos los artículos necesarios para la vida del pueblo, cuyas variedades llegan a decenas de miles.

Debemos producir los que se requieren en gran cantidad en nuestro país y los que podemos fabricar por nuestra cuenta, y comprar los que se necesiten en pocas cantidades y los que no podamos hacer de inmediato con nuestras manos. Si durante algunos años invertimos de manera concentrada las divisas en comprar lo necesario para la producción de artículos de consumo popular, podremos elevar mucho el nivel de vida del pueblo.

Es preciso importar los equipos necesarios para preparar en las textileras el proceso de tratamiento de telas antes y después de su producción.

De las ropas que hoy viste el pueblo no son pocas las que se ven feas y esto se debe a que las textileras no están completamente equipadas con los procesos de tratamiento de las telas antes y después de su producción. Se deben comprar los equipos necesarios para introducirles estos procesos y así mejorar la calidad de los tejidos.

Es menester importar también las tricotasas.

En el futuro nos proponemos vestir al pueblo con muchos artículos de punto. Esos artículos se producen con pocos hilos y de modo fácil y resulta cómodo su uso. Si vestimos a los niños con ellos, se necesitará menos trabajo para conservarlos. Son fáciles de lavarlos y no hace falta plancharlos. Las telas de punto pueden tejerse tanto con hilos de algodón y fibras como con hilos de vinalón. No es que se

puedan producir sólo con hilos de orlón o de nylón. También en nuestro país se producirá dentro de unos años gran cantidad de hilos de orlón. Para vestir cuanto antes al pueblo de estas clases de ropa se necesita gran número de equipos de tricotaje.

Dicen que quieren fabricar por cuenta propia esos equipos, lo que es loable. Se deben fabricar con los propios esfuerzos y, al mismo tiempo, importarlos. Si confeccionamos al año entre 40 y 50 millones de artículos de punto, podemos vestir a todo el pueblo, y los equipos con esta capacidad de producción podemos comprarlos si desembolsamos unos cuantos millones de libras esterlinas. Por eso debemos invertir cierta cantidad de divisas para comprar telares circulares y tricotosas rectilíneas semiautomáticas y automáticas.

La Fábrica de Artículos de Punto de Kangso ya tiene preparada la base y formado también el personal calificado y, por tanto, si se le dan unas cuantas máquinas y equipos más, puede confeccionar al año unos cuantos millones de artículos de punto; por esta razón será más beneficioso enviarle más tricotosas y así aumentar su capacidad de producción, que construir una nueva fábrica de artículos de punto en Phyongsong.

Es necesario comprar también ciertas cantidades de hilos de nylón y de orlón. Si tenemos hilos de fibranas, con otros países podemos intercambiarlos, cuanto queramos, por los de orlón.

Sería bueno comprar también máquinas de tejer leotardos. Es más beneficioso comprar esas máquinas que no se necesitan en gran cantidad, con el dinero obtenido con la exportación de las máquinas herramienta, cuya producción debe ser aumentada, que fabricarlas por cuenta propia. Si en nuestro país se producen al año 30 mil máquinas herramienta, nos sobran, y, por eso, debemos venderlas en cierta cantidad y comprar las máquinas de tejer leotardos. Así se deben instalar en todas las provincias.

Es preciso comprar equipos con unos 10 mil husos para producir hilos de red con fibras de vinalón. Si se hacen redes con esos hilos pueden producirse chaquetas con los hilos de algodón que ahora se utilizan para tejer redes.

Hoy, en nuestro país se producen al año decenas de miles de toneladas de cloruro de vinilo. Deben comprarse máquinas y equipos simples para la industria ligera, de modo que ésta pueda producir pieles sintéticas y linóleos de buena calidad.

Debe permitirse que el Ministerio de Industria Textil y el de Industria Local puedan comprar las cosas necesarias para la producción de artículos de consumo popular con las divisas obtenidas por sí mismos. Además de esos ministerios, también a los Ministerios de Industria de Maquinaria Nos. 1, 2, 3 y los comités populares de las provincias, es necesario fijarles un límite de uso de las divisas ganadas por su cuenta.

En el caso del Ministerio de Industria de Maquinaria No. 3, por ejemplo, hay que permitirle vender a otros países cierta cantidad de tubos electrónicos o resistencias y elementos semiconductores y comprar, a cambio, lo que le haga falta. Sólo de esta manera el Ministerio de Industria Textil, el de Industria Local, los de Industria de Maquinaria y los comités populares de las provincias pueden comprar a tiempo los equipos, materiales y materias primas que necesiten. Como en la actualidad, toda la importación la realiza exclusivamente el Ministerio de Comercio Exterior, hay casos en que no se traen a tiempo las mercancías imprescindibles a los ministerios encargados de la producción. Si se les permite comprar por sí mismos algunos materiales menudos, no ocurrirá que en las fábricas de la industria ligera la producción se vea frenada por falta de materias como plásticos, adhesivos y reactivos. Para esto es necesario organizar compañías de importación y de exportación en los Ministerios de Industria Textil, de Industria Local y de Industria de Maquinaria y en los comités populares de las provincias y darles a esas compañías la autoridad de realizar en reducida escala el comercio con las compañías extranjeras.

Es preciso desarrollar industrias químicas de mediano y pequeño tamaños.

Sólo entonces puede normalizarse la producción de bienes de consumo popular en las fábricas de la industria ligera. Como ahora

las fábricas de la industria local dependen sólo del Ministerio de Industria Química en cuanto a la totalidad de los productos químicos que necesitan, ocurren no pocos casos en que se ve obstaculizada la producción de artículos de consumo. Para poner fin a este fenómeno es necesario desarrollar industrias químicas de mediano y pequeño tamaños. Si, en vez de proceder así, se apoya sólo en unas cuantas grandes fábricas químicas para todos los productos químicos, es posible que ocurran casos en los que las fábricas de la industria ligera queden gravemente afectadas a escala nacional.

En el período de transición del capitalismo al socialismo perviven en la mente de los hombres ideas retrógradas de toda laya, entre otras, las capitalistas y feudales. No habrá problema cuando el ministro de industria química o los directores de las fábricas pertenecientes a este ministerio trabajan bien, movidos por su sana ideología, pero si degradados ideológicamente trabajan mal, las fábricas que utilizan los productos químicos pueden sufrir graves consecuencias. Como hoy los altos funcionarios de este ministerio cumplen mal con sus tareas, se ven afectadas las fábricas de la industria ligera que usan las fibras químicas, y debido al deficiente trabajo de los altos funcionarios del Ministerio de Industria Metalúrgica tienen dificultades las fábricas mecánicas que consumen materiales de acero.

Para superar tales anormalidades ya les planteamos al Ministerio de Industria Local y a los comités populares de provincia la tarea de producir y asegurar por su cuenta las materias primas y otros insumos necesarios para la producción de bienes de consumo popular. Hicimos que las localidades construyeran por sí mismas pequeñas fábricas de amoniaco, de carbonato de soda, soda cáustica y de vidrio. El carbonato de soda, por ejemplo, se utiliza en diversas ramas, sobre todo, en la industria del vidrio y la alimenticia. También el amoniaco es un importante producto químico, indispensable para las plantas de refrigeración.

Sólo cuando se desarrolle la industria química de mediano y pequeño tamaño, mediante la construcción de las fábricas correspondientes, será posible llenar el vacío que pueda originar el

cese de la elaboración de los productos químicos a causa del deficiente trabajo de una o dos personas. Pero todavía el Ministerio de Industria Local y los comités populares de las provincias no han adoptado medidas para fabricar y asegurar por su cuenta los productos químicos necesarios.

Hay que construir en todas partes las fábricas químicas de mediana y pequeña dimensión. Por supuesto, esto puede requerir más fondos y fuerza laboral que levantar unas cuantas fábricas químicas grandes. Pero no es malo construirlas en gran número en todas partes. De esta manera deben fabricarse por dos vías los productos químicos necesarios para la producción de artículos de consumo popular.

Para aumentar la producción de bienes de consumo popular es menester movilizar y aprovechar los recursos latentes en las localidades, mediante un movimiento general masivo.

Si con el tiempo, en el campo sobra cierta cantidad de fuerza de trabajo, es posible enviar más brazos a las fábricas de la industria local y así incrementar la producción de artículos de consumo. Pueden extraerse metales preciosos a través de un movimiento general masivo y utilizarlos en la producción de bienes de consumo, así como sacar mica y lavar arenas auríferas que se encuentran en las localidades. En el caso de la madera, aquí también pueden encontrarse muchas fuentes para obtenerla. Movilizando y aprovechando al máximo los recursos latentes en las localidades debemos producir mayor cantidad de artículos de consumo.

Es necesario construir fábricas de tubos de acero y de cables.

Hoy diversos sectores de la economía nacional requieren los tubos de acero. Los tubos de acero se necesitan tanto para explotar las minas y extraer carbón como para construir barcos. También hacen falta para levantar granjas porcinas y viviendas. En la actualidad hemos levantado apartamentos para miles de familias en la Avenida Chollima, pero no los hemos podido terminar todavía por falta de tubos de acero. Esta situación se agravó mucho porque este año se instalaron plantas frigoríficas en numerosos lugares. Sin resolver este problema es imposible construir las fábricas de la industria local y las

de procesamiento de alimentos y mejorar la vida del pueblo.

Después de la guerra instalamos en la Acería de Kangson equipos para producir tubos de acero sin costura y veníamos sacándolos, pero como con esto no alcanzaba para cubrir la creciente necesidad, recientemente dotamos esta acería con un nuevo conjunto de equipos para la producción de tubos de acero con costura. Sin embargo, con esto tampoco se ha resuelto por completo el problema de los tubos. En el futuro continuarán creciendo las necesidades de tubos. Para cubrir las es imprescindible construir más fábricas de tubos de acero.

Hay que levantar una en Pyongyang y una en cada provincia. Esta tarea la debemos cumplir con nuestras fuerzas.

No habrán serias dificultades para construirlas. Si fabricamos los equipos para producir los tubos de acero con costura, tomando como modelo los instalados en la Acería de Kangson, las provincias podrán construir sin problemas sus fábricas. Sería bueno que ustedes vayan a esa acería para verlos. Deben visitarla todos, tanto los técnicos mecánicos y los directores de las fábricas de maquinaria, como los secretarios jefe de los comités del Partido de las provincias.

Aunque cada provincia construya una fábrica de tubos de acero, existe la posibilidad de suministrarles los materiales suficientes para su producción. Basta con que la planta de acero que hay en cada provincia le produzca planchas. En nuestro país el problema de las planchas se solucionará por completo en los próximos 2 ó 3 años. Cuando la obra de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek se termine, nos sobrarán las planchas, aun utilizándolas suficientemente. Desde ahora estamos estudiando la manera de utilizar las que se produzcan entonces. A mí me parece que para emplearlas en grandes cantidades deberíamos desarrollar la industria naviera y así construir muchos barcos de gran tonelaje. Las provincias deben levantar por su cuenta las fábricas de tubos de acero para cubrir sus necesidades.

Es preciso construir también fábricas de cables de acero.

Ahora hay una grave escasez de cables de acero. Los demandan en todas partes. Por eso le encomendé al ministro de la industria

metalúrgica la tarea de construir otra fábrica de cables de acero.

Después del armisticio exhortamos a los obreros y a los técnicos de la Acería de Kangson a fabricar con su propia fuerza las máquinas y equipos para producirlos. En total apoyo al llamamiento del Partido ellos lograron diseñar y construir con sus manos equipos trenzadores de cables. Ya ahora no es tan difícil fabricar esas máquinas y equipos. Me informaron que en la ciudad Kim Chaek construyeron un nuevo edificio, pues allí debe instalarse una nueva fábrica de cables, produciéndole los equipos necesarios.

A través de la lucha librada durante el año transcurrido para cumplir las tareas programáticas aprobadas en el V Congreso del Partido, sacamos la firme conclusión de que somos capaces de dar cima a las tres tareas de la revolución técnica, elevar a una etapa superior la vida del pueblo y obtener éxitos en la realización de la orientación para la reunificación pacífica de la patria.

A fin de poner en práctica las tareas programáticas trazadas por el Congreso del Partido todos los cuadros deben armarse firmemente con la ideología revolucionaria y la política de nuestro Partido, erradicar las viejas ideas de toda laya y elevar su partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular. Asimismo, se deben afianzar sin cesar la unidad y la cohesión políticas e ideológicas de las masas populares, desplegar con energía la lucha contra el imperialismo yanqui, apoyar de manera activa la lucha revolucionaria de la población surcoreana y fortalecer la amistad y la solidaridad con los pueblos revolucionarios y los amantes de la paz del mundo.

La política y la línea trazadas por el V Congreso del Partido son totalmente justas. Nuestros dirigentes, sin titubear en lo más mínimo, deben batallar de modo dinámico por ejecutar las tareas programáticas planteadas por el Congreso del Partido y alcanzar así, infaliblemente, brillantes éxitos.

Por último, quisiera hablar de la necesidad de elevar el papel de los miembros del Comité Central del Partido.

Ahora entre ellos hay algunos que no desempeñan como es debido su papel.

Los miembros del Comité Central del Partido responden por su trabajo ante todos nuestros militantes. Los militantes los eligieron a ustedes como miembros del Comité Central y les encargaron la responsabilidad de decidir la política del Partido y de conducir a su membresía y al pueblo. Los miembros del Comité Central del Partido deben hacer todos los esfuerzos para cumplir con su pesada responsabilidad, pero hay quienes no proceden así. Algunos que en el pasado participaron en la lucha revolucionaria, aunque todavía no son tan viejos, piensan que ya pueden vivir sin trabajar a brazo partido porque cuentan con un historial revolucionario, mientras ciertos cuadros jóvenes creen que como ya han sido promovidos como miembros del Comité Central, no les ocurrirá nada aunque trabajen despreocupadamente. Todas esas manifestaciones son erróneas.

El revolucionario debe luchar abnegadamente por el Partido y la revolución, por la clase obrera y el pueblo hasta que deje de latir su corazón. También los veteranos de la revolución deben seguir trabajando bien hasta el último momento de su vida. El revolucionario debe terminar dignamente su vida. Aunque uno haya realizado relevantes hechos en su vida, quedará como un ruín si muere mezquinamente. Quien en toda su vida lucha únicamente en aras de la revolución es un excelente revolucionario.

Como siempre digo, la flor debe mantenerse invariablemente fresca. También los floreros que hay aquí, en esta sala de reuniones, sólo merecen ponerse si permanecen con lozanas flores, pero si están feos con flores marchitas, no vale la pena ponerlos. Un florero, aunque hasta ayer tuviera hermosas flores, si hoy las tiene mustias, nadie deseará tenerlo en su sala y lo echará afuera.

También en el caso de un revolucionario, si en el pasado sirvió bien a la revolución, debe continuar haciéndolo así hoy, mañana, hasta el último momento de su vida; sólo entonces puede disfrutar del amor y el respeto del pueblo. Si hoy uno deja de trabajar con lealtad, limitándose a alabarse por haber aportado algo a la revolución en el pasado, no puede menos que ser apartado. Correr esta suerte constituye una vergüenza para un revolucionario. Es por eso que a

menudo les digo tanto a los ex militares heridos de guerra como a los revolucionarios veteranos, que el revolucionario debe hacer sin cesar la revolución lo mismo que la flor debe mantenerse invariablemente lozana.

También los cuadros jóvenes, formados bajo el cuidado del Partido después de la liberación, deben ser leales a su trabajo. Compañeros, todos ustedes, gracias a la confianza del Partido, han sido designados ministros, viceministros, jefes de departamento del Comité Central y sus miembros. Como disfrutaban de la alta confianza del Partido deben trabajar con abnegación para éste.

Ustedes no deben mancillar el honroso nombre de miembro del Comité Central del Partido. Qué preciado es este nombre. Ser miembro del Comité Central del revolucionario Partido del Trabajo de Corea es un gran honor que no pueden olvidar en toda su vida. Deben conservar este honor en lo profundo del corazón. El que uno sea miembro del Comité Central de nuestro Partido quiere decir que goza de su alta confianza.

Los miembros y jefes de departamento del Comité Central del Partido, los ministros, los directores de fábricas y demás trabajadores del Partido y de los sectores administrativos y económicos, trabajan todos en cargos importantes gracias a la confianza del Partido, por eso indefectiblemente deben cumplir con su responsabilidad. Los dirigentes deben elevar más el sentido de responsabilidad por su tarea, abandonando la actitud negligente ante el trabajo.

Los miembros del Comité Central del Partido deben tener la inmutable determinación de continuar hasta el fin la lucha revolucionaria y trabajar con lealtad para el Partido mientras les lata el corazón. Esto es lo que hoy quería reiterarles a ustedes en primer lugar.

Lo que quiero subrayarles en segundo lugar es que todos los cuadros, tanto los revolucionarios veteranos como los jóvenes deben continuar revolucionándose a sí mismos.

Revolucionar a los cuadros significa forjarles una concepción revolucionaria del mundo, tras erradicar de su mente las ideas

retrógradas. Ellos deben seguir completándola hasta la muerte.

A fin de revolucionarizarse a sí mismos nuestros cuadros no deben temerle a la crítica.

La crítica sirve de poderosa arma para educar y temprar de manera revolucionaria a los cuadros y demás militantes del Partido. Quien no quiera aceptar con gusto la crítica se degenera. Tanto la historia del movimiento comunista internacional como las experiencias de más de 40 años de nuestra lucha revolucionaria demuestran que inevitablemente se echa a perder quien, reacio y vengativo a la crítica, tiene el vicio de justificarse y se da aires de importancia, como si fuera superior a otros. En cambio, el que se arrepiente a tiempo de sus errores, sin temer a la crítica, jamás se degenera.

Desde luego, no es agradable ser criticado por errores cometidos. Pero, si uno comete un error, debe rectificarlo sometiéndose a la crítica. Basta con que los errores se superen a través de la crítica.

Quien no quiere aceptar la crítica, sino la afronta, pese a que cometió errores, no puede enmendarse. Tal hombre no tiene sitio en nuestro Partido.

Hace tiempo hubo un viejo intelectual que se desempeñó como miembro del Comité Central del Partido. Como procedía de una familia de terrateniente, él no podía ser miembro del Comité Central desde el punto de vista clasista, pero nuestro Partido le concedió una confianza tan grande que le eligió como tal, y le hizo trabajar como presidente de la Academia de Ciencias, dispensándole un buen trato. Sin embargo, él no sentía de corazón la confianza que le ofrecía el Partido, ni aceptó con agrado la ayuda que le brindaban los compañeros. Cuando éstos le aconsejaron que trabajara más intensamente, él los desafió con animadversión y finalmente llegó incluso a traicionar al Partido. Así se degeneran, sin excepción, todos los que olvidan la confianza del Partido, no aceptan los consejos que les dan los compañeros sobre la base de los principios y afrontan su crítica.

A quien no le agradan la crítica y la lucha ideológica no puede revolucionarizarse a sí mismo y, en consecuencia, tal persona no le hace ninguna falta a nuestro Partido. Nunca ocurre que se detenga la

revolución por la separación de tales personas. En el curso de la revolución los pusilánimes y los degenerados en el plano ideológico se separan de las filas revolucionarias, pero los dispuestos a avanzar lo hacen invariablemente.

El regazo del Partido es siempre como el de la madre. El Partido acoge a todos sus militantes y los cuadros bajo su generoso regazo y los educa y temple sin cesar como revolucionarios a través de la lucha ideológica.

En adelante es necesario efectuar las reuniones del Partido en un ambiente de crítica aguda. Las organizaciones del Partido deben arreciar la lucha ideológica y la crítica para forjar revolucionariamente a los cuadros y acelerar su concienciación revolucionaria.

Para imprimirles la conciencia revolucionaria es preciso establecer con firmeza el modo de vida socialista, rechazando el burgués.

Este problema se plantea hoy con mayor importancia.

En la actualidad se efectúan en Panmunjom las conversaciones preliminares entre los delegados de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea, y va aumentando la posibilidad de que en un futuro se realicen viajes entre ambas partes. En estas condiciones, si nuestros funcionarios no se revolucionan a sí mismos, pueden contaminarse del modo de vida burgués o dejarse llevar por la tentación de los burgueses.

Dicen que un funcionario nuestro, que asistió a dichas conversaciones, planteó que era necesario vestir a nuestros delegados con camisas de alta calidad, de acuerdo con la moda, porque los surcoreanos palparon las camisas de nuestros delegados. Esta es una concepción errónea. Los delegados surcoreanos son burgueses, pero los nuestros provienen de la clase obrera. Nosotros debemos vivir a nuestra manera. Si nuestros funcionarios gustan sólo de ostentar, como lo hacen los burgueses, ¿qué diferencia habría entre unos y otros? Nuestros funcionarios deben sentirse orgullosos de vestir a nuestra manera, con nuestras telas.

Con fines lucrativos los burgueses cambian a menudo, por

ejemplo, los modelos de los zapatos. Así es como produjeron durante un tiempo calzado de punta fina, pero en estos días volvieron a la punta redonda. En la sociedad capitalista se sustituyen con frecuencia los modelos de los zapatos porque confeccionándolos de continuo de la misma forma no se puede ganar dinero y, por eso, nuestros funcionarios no deben dejarse embaucar por tal magia de los burgueses.

Los que hacen la revolución no deben tratar de imitar el modo de vida burgués. Nuestros funcionarios deben llevar una vida revolucionaria, a nuestra manera, en lugar de imitar la vida lujosa de que disfruta un puñado de burgueses. En vez de seguir la manera de los burgueses debemos lograr que éstos copien la nuestra, y que personas que están empapadas del agua de la burguesía se bañen con el agua de la clase obrera.

Nuestros dirigentes deben saber con claridad lo digno y honroso que es vivir a la manera de la clase obrera. Su modo de vida no es el “modo de vida del proletariado” del que hablaba O Ki Sop. Debemos vivir según las exigencias del modo de vida socialista, el modo de vida revolucionario de la clase obrera, la clase más avanzada y culta.

El V Congreso del Partido trazó la tarea de establecer este modo de vida. No es posible cambiar ni establecer el modo de vida de la noche a la mañana. Los mismos trabajadores del Partido y los cuadros deben crear gradualmente el modo de vida socialista manteniéndose en la vanguardia.

Quisiera recalcar una vez más que ustedes deben consagrar todo lo suyo a la lucha por la revolución, guardando en lo hondo del corazón el orgullo de ser miembros del Comité Central del Partido, sus funcionarios, y encargados de una misión revolucionaria encomendada por el Partido. No existe nada más glorioso que dedicar toda la vida a la revolución.

Espero que los miembros del Comité Central del Partido y todos nuestros cuadros dedicarán toda su vida a la sagrada causa para el Partido y la revolución y para la clase obrera y el pueblo.

SOBRE EL MEJORAMIENTO Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA LABOR DE FORMACIÓN DE CUADROS DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado ante los profesores
de las instituciones de formación
de cuadros del Partido
*2 de diciembre de 1971***

Compañeros:

Hoy me dirijo a ustedes para hablarles de algunas cuestiones que se presentan en la labor de formación de cuadros del Partido.

Hoy en día la base para la formación de cuadros de nuestro Partido se ha hecho muy sólida. Cuando fundamos la Escuela Central del Partido empezamos con cursos de dos meses, pero en lo sucesivo la duración de los estudios fue aumentando progresivamente a tres meses, seis meses, y hasta llegar a los cursos de uno, dos o tres años, con lo que se convirtió en una firme base para la formación de cuadros de nuestro Partido. Actualmente en el Centro funcionan la Escuela Central del Partido, la Escuela de Marxismo-Leninismo, la Universidad de Economía Nacional, la Universidad de Relaciones Internacionales y otras instituciones de formación de cuadros del Partido; cada provincia tiene su universidad comunista y cada distrito su escuela de Partido. En estas instituciones instruimos magníficamente a un gran número de funcionarios para los organismos del Partido, el Estado y la economía, a cuadros para las

organizaciones de trabajadores y a los diplomáticos.

Además de este sistema de formación de cuadros de relevo, nuestro Partido estableció justamente otro sistema de estudios regulares para la educación de los cuadros en activo y la elevación continua de su nivel de preparación.

Nuestro Partido ha establecido el sistema en que todos los cuadros estudian diariamente más de dos horas, asisten los sábados al estudio colectivo y los miércoles escuchan conferencias. Implantamos también un sistema en que todos los cuadros van periódicamente cada año a estudiar un mes en las instituciones de formación, de todos los niveles. Incorporados hoy en este sistema de estudio, todos nuestros cuadros hacen del estudio parte de su vida, bajo la consigna del Partido de “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército, a estudiar!”. Podemos decir que en realidad tenemos establecido en todo el Partido y todo el país un revolucionario ambiente de estudio.

En virtud de ello nuestro Partido está en condiciones de impulsar vigorosamente la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los trabajadores que es una tarea importante del período de transición del capitalismo al socialismo, y en particular, elevar rápidamente la calificación de los cuadros, miembros de mando de la revolución.

Esta sólida base de formación de cuadros del Partido y este revolucionario ambiente de estudios implantados dentro de todo el Partido y país son éxitos que hemos alcanzado en el trabajo partidista y son nuestro orgullo.

Sin embargo, no podemos estar satisfechos con esto. La realidad del progreso exige mayor número de cuadros bien capacitados política y profesionalmente. A fin de forjar mayor número de cuadros con preparación adecuada a las necesidades de la realidad en desarrollo, es necesario elevar más el papel de las instituciones de formación de cuadros del Partido.

Estas instituciones asumen la misión, cierto que es difícil, pero honrosa, de formar los cuadros, que constituyen la fuerza medular de nuestro Partido y que son miembros de mando de la revolución. Tienen que impartir una instrucción y educación correctas a los

alumnos y sólo así podrán forjar un mayor número de cuadros con suficiente calificación política y profesional. De aquí en adelante deberán mejorar e intensificar la labor de enseñanza y educación, necesaria tanto para dotar sólidamente a los alumnos con las ideas y la teoría revolucionarias de nuestro Partido como para enseñarles el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, haciendo así de ellos cuadros competentes para impulsar con maestría todas las labores revolucionarias, por muy complicadas y adversas que sean las situaciones.

1. PARA DOTAR A LOS FUNCIONARIOS CON EL MÉTODO REVOLUCIONARIO Y EL ESTILO POPULAR DE TRABAJO DE NUESTRO PARTIDO

De todos es conocido que el partido de la clase obrera es una organización política en la que se agrupan numerosos hombres de ideología marxista-leninista y es el Estado Mayor de la revolución que organiza y conduce a las amplias masas populares en la lucha revolucionaria y en la obra de la construcción. Así pues, el hombre es el objetivo del trabajo de la organización del partido y lo fundamental en la labor del partido es trabajar con la gente. En otras palabras, trabajar con los cuadros, con los miembros del partido y con las masas no militantes viene a ser lo fundamental en la labor del partido.

El éxito de la labor del partido dependerá mucho de cómo los funcionarios del partido movilicen sus organizaciones y cómo realicen la labor con la gente. La labor del partido marchará adelante con buen éxito sólo cuando sus funcionarios, que son los que asumen directamente esta labor, usen métodos y estilo de trabajo correctos. Por eso, dotar a los funcionarios del partido con los correctos métodos y estilo de trabajo se presenta como una cuestión muy

importante en la construcción de un partido marxista-leninista. En particular, el problema del mejoramiento del método y el estilo de trabajo tiene tanta más importancia para nuestro Partido cuanto que hubo un tiempo en que en él ocuparon cargos directivos hombres maleantes, contaminados del servilismo a las grandes potencias y que difundieron en todo el Partido métodos de trabajo burocráticos.

Inmediatamente después de la liberación, cuando, a continuación de la fundación del Partido, se nos echaron una tras otra encima las complicadas y difíciles tareas concernientes al establecimiento del poder y la construcción del ejército, no tuvimos tiempo suficiente para la labor interna del Partido. Entonces se nos metió la idea de que un gran país podía tener mucha experiencia en la labor de organización del partido, por lo que en cierta época confiamos este trabajo interno a hombres que vivieron en ese país. Y lo hicimos así porque creíamos que habrían aprendido los métodos del trabajo partidista en aquel país, en el cual desde hacía mucho se hizo la revolución. Pero al contrario, no sólo no realizaron las labores internas del Partido como era de esperar sino que difundieron métodos de trabajo burocráticos, completamente opuestos a los métodos revolucionarios.

Los caducos métodos de trabajo que propagaron los serviles a las grandes potencias fueron un obstáculo enorme en el desarrollo de la labor de nuestro Partido y sus consecuencias más graves se manifestaron en el período de la postguerra. Así las cosas, en ocasión del III Congreso del Partido tuvimos que dirigir muchas fuerzas a la lucha por acabar con esos caducos métodos difundidos dentro del Partido y corregir el método y el estilo de trabajo de los funcionarios.

Hasta ahora no hemos perdido ni una sola oportunidad para destacar la necesidad de desarraigar de los funcionarios los viejos métodos y estilo de trabajo y establecer en ellos los métodos revolucionarios y el estilo popular de trabajo. Y en esta cuestión no nos hemos limitado a los discursos, sino que, además, a través de la labor directiva sobre las organizaciones del Partido del distrito de Kangso y de la comuna de Chongsan, encontramos el método de

resolverla y lo popularizamos en todo el Partido. En los documentos de nuestro Partido están especificados en detalle todos los problemas, incluyendo el método de trabajo del Partido y el estilo de trabajo de los funcionarios.

Sin embargo, nuestros funcionarios todavía no se han librado del todo del método y el estilo de trabajo trasnochados. Desde luego, es cierto que hoy su método y su estilo de trabajar están mucho mejores que antes, pero todavía hay no pocos defectos entre los trabajadores del Partido, como por ejemplo, hacer la labor del Partido de manera administrativa, monopolizar toda la labor, abusar de la autoridad del Partido, recurrir al burocratismo, distribuir tareas pero sin hacer el balance, etcétera.

En estos días he estado pensando por qué hasta hoy, al cabo de cuarenta o cincuenta años de historia revolucionaria de nuestro Partido, y cuando han pasado ya diez años desde la creación del método de trabajo Chongsanri, tenemos que seguir discutiendo los métodos y el estilo de trabajo de los cuadros. Consideramos que el que no se haya mejorado rápidamente el método y el estilo de trabajo de los cuadros se debe a ellos mismos, pero su causa principal reside en que las instituciones de formación de cuadros, a todos los niveles, no les imparten una buena instrucción y educación.

Los trabajadores del Partido que hoy tenemos son casi todos graduados de las escuelas del Partido. Si vemos el historial de los cuadros cuya promoción ratifica el Comité Central del Partido, consta que ellos han terminado los cursos de tres años en la Escuela Central del Partido o la Escuela de Marxismo-Leninismo. Como estudiaron tres años en estos establecimientos el Comité Central del Partido los designa como cuadros porque cree que ya tienen establecido firmemente el sistema de ideología única del Partido, conocen la teoría marxista-leninista y han aprendido correctamente los métodos de trabajo del Partido. Pero si examinamos el trabajo de algunos de ellos, veremos no pocos casos de que no se desenvuelven de acuerdo con lo que el Partido espera, hasta los hay que ni saben determinar como es debido el origen social de los hombres. Esto significa que los

centros de formación de cuadros del Partido han enseñado meramente al alumnado la teoría, sin darle como corresponde los necesarios conocimientos vivos para ejercer la labor partidista, ni los métodos de trabajo partidista.

Desde luego, es importante también enseñarles teorías generales a los funcionarios. Pero sólo dándoles a conocer la mera teoría, desligada de la práctica concreta de la revolución, los funcionarios en la realidad no podrán llevar adelante como es debido la labor del Partido y, como resultado, las teorías aprendidas serán conocimientos inútiles. Por eso, en la labor didáctico-educativa, las instituciones de formación de cuadros del Partido deben enseñar a los alumnos teorías universales y dirigir, al mismo tiempo, mucha atención a mejorar su método y estilo de trabajo.

Para conseguir mejoras en el método y estilo de trabajo de los funcionarios del Partido hace falta, ante todo, acabar con los métodos de trabajo administrativos.

En la actualidad hay no pocos funcionarios del Partido que llevan a cabo su labor de forma administrativa, y no al estilo partidista. Por eso hace poco les dijimos a los jefes de los departamentos del Comité Central del Partido que en el trabajo del Partido le pusieran fin a esta manera administrativa. Pero, según las informaciones de estos días parece que hay funcionarios que creen erróneamente que el método administrativo es algo así como sustituir la administración.

Como ya dijimos, sustituir la administración significa que los trabajadores del Partido apartan a los funcionarios administrativo-económicos y acaparan sus labores. El trabajo administrativo es una cosa distinta. Originalmente el término administración significa gobernar por ley, pues el método de trabajo administrativo quiere decir que se trabaja con el método de dar órdenes y directivas y pedir después informes o estadísticas.

El método administrativo es distinto al del Partido, y no tiene nada que ver con éste.

Como ya hemos dicho antes, el partido no es un ente cualquiera, sino una organización política en la que están agrupados muchos

hombres. De ser un ente así, no se presentaría el problema del método de trabajo, que se tilda de administrativo y de otros calificativos por el estilo. Bastaría con leer un libro cuando quisiera y trabajar cuando le viniera en gana. Pero como quiera que el partido es una organización política con muchos hombres reunidos en su seno, aquí ya se requiere un método de trabajo con éstos. Pero, haciendo la labor con la gente de modo administrativo será imposible movilizarla como es debido y, por ende, cumplir con éxito las tareas revolucionarias.

El método de trabajo administrativo sólo se emplea en los organismos del Estado que mueven a los hombres por la fuerza de la ley. Estos organismos pueden funcionar por el método de despachar órdenes y directivas. Por ejemplo, si el Consejo de Ministros emite órdenes que señalen los plazos del inicio y término de la arada, cuándo y cómo modificar el horario laboral, qué lugares van a ser vedados, etc., ellas serán cumplidas al pie de la letra.

El método de trabajo Chongsanri y el sistema de trabajo Taean creados por nuestro Partido requieren que incluso los organismos administrativos y económicos, en vez de trabajar sólo con ese método, lleven a cabo sus labores con el de elevar la conciencia de la gente, dando preferencia a la labor política. Siendo esto así, está claro que la labor del Partido no puede hacerse de manera administrativa dando órdenes o directivas, pues lo principal en ella es trabajar con la gente.

Hay todavía organizaciones y funcionarios del Partido que trabajan con el viejo método de formular resoluciones o directivas y despacharlas a las instancias inferiores, apremiarlas desde arriba para que las cumplan y pedirles a los subalternos informes o datos estadísticos innecesarios. Proceder así no es el método de trabajo del Partido. Los datos estadísticos, por ejemplo, puede solicitarlos el ministro de comercio para saber cuánta mercancía se ha vendido en las tiendas, pero los que hacen la labor del Partido no los necesitan para nada.

Los funcionarios del Partido no podrán conocer la situación de abajo, ni mucho menos el estado ideológico de los hombres, si trabajan sólo despachando directivas y solicitando datos estadísticos

sobre la recaudación de la cuota de los militantes o la asistencia a las reuniones del Partido y a los estudios. Por ejemplo, con sólo recibir datos de que determinado militante cumple sin chistar su tarea, asiste infaliblemente a las reuniones del Partido y paga a tiempo la cuota, no podrán saber si dicho militante tiene bien establecido el sistema de ideología única del Partido, si piensa y actúa igual que el Comité Central.

En la actualidad, hay funcionarios del Partido que se aferran al inútil trasiego de documentos, en lugar de llevar a cabo la labor con la gente, complicando así el trabajo partidista. Y después resulta que, aun disponiendo de mucho personal, los organismos del Partido piden más gente cuando les encomiendan una nueva tarea. Es un fenómeno que se observa tanto en el Comité Central como en los comités provinciales y distritales del Partido.

En la labor partidista también se observa el método de trabajar de manera administrativa en lo de organizar las reuniones del Partido. Ahora hay quienes consideran que una reunión del Partido se ha llevado a cabo satisfactoriamente si fueron tomadas las resoluciones, tras haber escuchado un informe o las intervenciones de algunos militantes, a base de escritos que otros les habían hecho con anticipación. Esto es un error. En la reunión del Partido lo que importa no es simplemente observar los consabidos procedimientos, sino discutir eficazmente los problemas presentados y tomar las medidas correctas para llevar a cabo la política del Partido. Para que una reunión del Partido sea eficiente se necesitan previos preparativos detallados, y que quienes van a informar o intervenir preparen ellos mismos sus intervenciones. De lo contrario, si leen en la reunión del Partido lo que otros les han preparado de antemano, la discusión de las medidas para llevar a cabo la política del Partido no se puede llevar por un cauce correcto.

En la labor ideológica del Partido se revela también ese método de trabajo administrativo. Las organizaciones del Partido y sus funcionarios, una vez que se publican nuevos documentos o se plantea una nueva política del Partido, tienen que llevarlos

reiteradamente al conocimiento de los militantes y de los trabajadores y organizar con eficiencia sus estudios, hasta que se enteren de su esencia y encuentren medidas de llevarlos a la práctica. Sin embargo, esto no se hace ahora, sino que cuando se da a conocer una nueva política del Partido todo se reduce a reunir a la gente para leérsela de corrido o darle una conferencia explicativa. Exigir sólo a los militantes y trabajadores que cumplan la política del Partido sin hacérsela conocer antes de forma clara, se distingue muy poco del método de ordenar que aplican los organismos administrativos.

Este método administrativo de difundir la política del Partido es la causa por la que los mismos cuadros, para no hablar de los militantes y los trabajadores, no la conocen a fondo.

El método de trabajo administrativo se manifiesta también en la puesta en práctica de la política del Partido. Actualmente hay funcionarios del Partido que si éste presenta una política se limitan a mandar algunas veces a los subordinados a que la lleven a la práctica, pero después de cierto tiempo no se interesan por saber si se cumple o no.

Vamos a dar algunos ejemplos.

Ya hace mucho que el Partido planteó la tarea de desarrollar con fuerte impulso una campaña masiva de creación de bosques oleaginosos y de repoblación forestal. Entonces, durante un tiempo se alborotó mucho en torno al movimiento de repoblación forestal, y no sé qué otros más, pero en estos días reina la calma.

Tampoco se concluyeron las obras de regulación fluvial. Hace unos años, después de que la ciudad de Pyongyang y la provincia de Phyang-an del Sur sufrieron las consecuencias de la inundación, durante uno o dos años se hicieron algunos trabajos para regular el curso de los ríos, pero después se abandonaron las obras, porque en los últimos tiempos no ha habido inundaciones. La causa es que los cuadros dirigentes de esos lugares se limitaron a dar algunas veces directivas y a apremiar las cosas, pero sin preocuparse de organizar y movilizar a los funcionarios y trabajadores del sector respectivo para finalizarlas.

Como que las organizaciones del Partido y sus funcionarios trabajan así de manera administrativa, la labor interna del Partido no está bien organizada ni asegurada la suficiente dirección partidista sobre los trabajos económicos ni tampoco se aplica correctamente la política del Partido.

Debemos lograr que todas las organizaciones del Partido y sus funcionarios tengan que abandonar cuanto antes el método de trabajo administrativo y conviertan la labor partidista en un trabajo consecuente con la gente.

La labor con la gente tiene que valerse principalmente del método de explicación y persuasión.

Cuando se plantee una política y línea del Partido lo primero que deben hacer las organizaciones y los funcionarios partidistas es divulgarlas de manera cabal entre los militantes. Las formas y los métodos de difundirlas son diferentes. Hay, por ejemplo, charlas individuales, estudios intensivos, cursillos, reuniones para debatir cuestiones planteadas. Combinando correctamente las diversas formas y métodos, según las características de cada ser, podemos lograr que nuestros militantes lleguen a dominar la política y la línea del Partido.

Después hace falta comprobar en la lucha práctica cómo fue comprendida esta política y línea. Aunque hoy la ciencia ha progresado vertiginosamente, no hay todavía un aparato que pueda detectar cómo piensa el hombre. El método para saberlo es comprobar a través de la práctica. Sólo en la lucha práctica puede saberse si los militantes han comprendido bien o no la esencia de la política del Partido y la cumplen correctamente o no. Cuando se observan errores en su cumplimiento los funcionarios del Partido tienen que volver a explicársela a los militantes y enseñarles una por una las medidas para corregir dichos defectos.

Cada vez que elaboramos una nueva política del Partido se la explicamos primero suficientemente a los miembros del Comité Político, a los secretarios y jefes de los departamentos del Comité Central. Después, si cometen errores en su trabajo los llamamos otra vez para corregírselos y ayudarlos.

Las organizaciones del Partido y sus funcionarios deberán seguir el método de trabajo de que un hombre eduque y movilice a diez, esos diez a cien, estos cien a mil, y así a todos los militantes y trabajadores. Las organizaciones del Partido deben pertrechar con la política de nuestro Partido primero a los militantes y después por conducto de ellos explicarla y propagarla a las masas trabajadoras. Sólo entonces podrán lograr que todos los militantes y trabajadores comprendan con claridad la política de nuestro Partido, y organizarlos y movilizarlos activamente para materializarla.

Sobre los métodos para trabajar con la gente les hablé detalladamente en 1968 a los jefes de departamentos de organización y de personal de los comités provinciales del Partido, y también he aprovechado muchas otras ocasiones para referirme a lo mismo. Por eso, hoy no voy a extenderme más sobre esta cuestión.

Además, a fin de mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios del Partido **hay que eliminar la errónea tendencia a querer monopolizar todas las tareas.**

Originalmente, la revolución se hace para las masas populares, y es obra de ellas mismas. El partido solo no puede encargarse de toda la difícil y complicada labor de la revolución sin organizar y movilizar a las amplias masas, ni debe hacerlo así.

El partido es una organización de tipo superior entre las agrupaciones de masas trabajadoras y es el dirigente político de las mismas. Por eso sus organizaciones deberán conducir correctamente a los organismos del Estado y las organizaciones de trabajadores para cumplir las tareas revolucionarias.

Las organizaciones del Partido, según la situación y la importancia de las tareas revolucionarias a cumplir, podrán estar al frente o detrás de las organizaciones de trabajadores. Pero nunca, en ningún caso deben suplantarlas en el trabajo, sino darles la correcta guía política. Las organizaciones y funcionarios del Partido tienen que mover las organizaciones de trabajadores mediante la labor con la gente, la labor política, y a través de las mismas agrupar a las masas en torno al Partido, organizarlas y movilizarlas para cumplir su política.

Hemos subrayado repetidas veces que las organizaciones y los funcionarios del Partido tienen que realizar su trabajo ateniéndose a este método.

Pero todavía **hay algunas organizaciones y funcionarios del Partido que monopolizan todos los trabajos sin movilizar a las organizaciones de trabajadores y las instituciones administrativas, económicas y de cultura.**

Sobre todo, estos fenómenos se manifiestan de grave en los funcionarios de la rama de propaganda y agitación del Partido. Estos detentan el trabajo de los órganos de prensa e información en lugar de orientarlos, llegando incluso a monopolizar la educación de las masas sin partido. Está claro que el departamento de propaganda y agitación debe encargarse directamente de la educación de los militantes del Partido, pero la educación de las masas sin partido la debe realizar por medio de las organizaciones de trabajadores. Los funcionarios de este departamento tienen ya bastante con la tarea de educar debidamente a los militantes, pero todavía quieren asumir la de formar a todos, incluso a las masas sin partido, y luego no cumplen bien ni una cosa ni otra.

Como actualmente hay organizaciones y funcionarios del Partido que detentan todos los trabajos, las organizaciones como los sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres no pueden realizar sus funciones, como tampoco los organismos del poder desempeñan de lleno su papel. Debido a este fenómeno la gente ya llega incluso a presentar a las organizaciones del Partido hasta los problemas prácticos más insignificantes que los mismos organismos del poder tienen que resolver, y los funcionarios partidistas andan ocupadísimos para resolverlos, y así muy metidos en las prácticas administrativas no pueden dedicarse como es debido a la labor interna del Partido.

La causa de que los funcionarios del Partido no estén libres de la mala costumbre de acaparar todos los trabajos está relacionada en gran medida con el punto de vista erróneo que

ellos mantienen todavía respecto a los organismos de la administración y de la economía y, sobre todo, respecto a las organizaciones de trabajadores.

Algunos funcionarios del Partido consideran que las organizaciones de trabajadores son tan innecesarias como un sexto dedo en la mano del hombre. Esto es un gravísimo error. Si estas organizaciones sobraran como un sexto dedo, ¿para qué fundamos los sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres? Las organizaciones de trabajadores nunca podrán ser organizaciones sin importancia. Su existencia no es como la de un sexto dedo que no sirve para nada, sino que es tan indispensable como los cinco dedos de la mano, cada cual con su función. Tal como la mano del hombre debe tener los cinco dedos para cumplir su función, así también todas las organizaciones de trabajadores tienen que funcionar normalmente para que las del Partido puedan llevar a buen término las tareas revolucionarias que tienen por delante.

Los mismos profesores de las instituciones de formación de cuadros del Partido deben ser los primeros en comprender claramente este asunto y luego educar e instruir bien a sus alumnos, de manera que éstos posean un correcto criterio sobre las organizaciones de trabajadores. Asimismo, estas instituciones deben enseñarles los métodos de movilizar a los organismos administrativos y económicos, así como a las organizaciones de trabajadores.

Otro problema importante para mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios del Partido **es no diseminar las tareas e implantar un espíritu de hacer a tiempo los balances correctos sobre la realización de las tareas asignadas.**

Uno de los defectos más graves que hoy tienen nuestros funcionarios en su método de trabajo es el de iniciar demasiadas tareas sin que después hagan justamente un balance de su cumplimiento. Y la causa reside en gran medida en que realizan el trabajo con el método administrativo y lo monopolizan. Si se realiza la labor del Partido, la labor con la gente, de modo administrativo

dando órdenes y directivas, no será posible organizar y movilizar con tino a los hombres en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, como tampoco podrá conocerse bien la realidad de abajo. Para colmo, si uno solo asume el cumplimiento de todas las tareas no cumplirá bien ninguna, y dejará muchas cosas sin hacer. Y, a fin de cuentas, no podrá tampoco hacer el balance correcto de los trabajos organizados.

Se dice que hay no pocos cuadros dirigentes del Partido que piden a otras personas que les escriban los informes y los discursos de clausura para las reuniones en las que ellos van a intervenir. No es casual que esto se practique. Puesto que los funcionarios no trabajan con el método partidista sino con el administrativo y sólo dispersan tareas sin rendir a tiempo los balances, no conocen bien ni la labor partidista ni la económica. Resulta, pues, que no tienen más remedio que pronunciar en las reuniones discursos que otros les preparan.

Procuremos que nuestros funcionarios tengan un firme espíritu revolucionario de cumplir las tareas una tras otra como en una batalla aniquiladora, sin dispersarlas, y de rendir a tiempo el correcto balance sobre el trabajo organizado. En adelante las instituciones de formación de cuadros del Partido tienen que prestar profunda atención a este problema en la enseñanza y educación de sus alumnos.

Además, **hay que acabar por completo con el abuso de autoridad del Partido, con el burocratismo y el subjetivismo**, a fin de mejorar el método y el estilo de trabajo de los funcionarios del Partido.

Como hemos señalado en el informe presentado al V Congreso del Partido, lo que más tenemos que vigilar es **el abuso de autoridad del Partido, el burocratismo y el subjetivismo** en el método y estilo de trabajo de un partido en el poder. Si un partido en el poder no confía en la fuerza de las masas, abusa de su autoridad y trabaja de manera burocrática y subjetivista, no sólo no será capaz de dirigir adecuadamente la revolución y la construcción sino tampoco de defender los logros revolucionarios conquistados.

Desde el mismo día de su fundación nuestro Partido planteó una línea y una orientación de carácter jucheano que estaban a tono con la situación concreta de nuestro país en todos los aspectos de la revolución y la construcción y movilizó enérgicamente las inagotables fuerzas creadoras de las masas populares para cumplirlas. Gracias a ello, nuestro Partido pudo convertir en poco tiempo a nuestro país, que estaba atrasado, en un Estado socialista industrial, con una poderosa economía nacional independiente y una fuerte capacidad de autodefensa.

Hoy nuestro pueblo no vive lujosamente ni en la abundancia, pero todos gozan de una vida feliz, libres de preocupaciones por el vestido, el alimento, la asistencia médica y el estudio de sus hijos.

Además, tenemos capacidad para rechazar con nuestras propias fuerzas la agresión de cualquier enemigo y defender firmemente las conquistas del socialismo y la seguridad del pueblo.

En el pasado, a causa de la debilidad de sus fuerzas defensivas los agresores imperialistas japoneses le arrebataron el país a nuestro pueblo, que tuvo que llevar durante 36 años una vida de esclavo bajo la dominación colonial que le impusieron. En la época de la dinastía feudal de Josen los gobernantes feudales de nuestro país no se preocupaban en absoluto por la seguridad del país y del pueblo, y con sus sombreros de pelo de caballo, viajaban aún en burro y mataban el tiempo recitando poesías. Como resultado, cuando los imperialistas japoneses usaban ya el fusil de repetición de cinco balas, nuestros antepasados apenas podían fabricar el rifle de mecha. Y finalmente, como eran incapaces de hacerle frente a la agresión, el país fue conquistado por el imperialismo japonés.

Para que esta amarga historia no se repita, frente a las provocaciones militares más abiertas de los imperialistas yanquis y sus lacayos, nosotros hemos trazado una nueva orientación de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. A fin de consolidar las fuerzas defensivas del país nos vimos en la necesidad de aplazar tres años la realización del Plan Septenal, invirtiendo todavía más recursos en la preparación de

la defensa nacional. Como resultado, hoy estamos en condiciones de fabricar por cuenta propia diversas armas modernas y materiales de guerra.

El factor que explica que nuestro Partido haya podido lograr estas brillantes victorias en la revolución y la construcción es que en cada etapa de desarrollo de la revolución ha planteado la correcta línea y orientación revolucionarias, ha agrupado estrechamente en torno suyo a las amplias masas populares, compenetrándose siempre con ellas y ha organizado y movilizó justamente el entusiasmo creador y la actividad de los amplios sectores de trabajadores.

A fin de consolidar lo conquistado y conseguir mayores éxitos, tenemos que desarrollar continuamente el método de dirección de nuestro Partido, basado en la línea revolucionaria de masas, cuya vitalidad se ha confirmado rotundamente a través de la vida práctica. Y para esto **hace falta desarraigar del todo entre los funcionarios el abuso de la autoridad del Partido, el burocratismo y el subjetivismo.**

Hasta ahora, siempre hemos subrayado la necesidad de eliminarlos entre los funcionarios. Sin embargo, no dejan de manifestarse todavía entre algunos funcionarios fenómenos como los de considerarse hombres especiales, no prestar oídos a la voz de las masas y trabajar de manera burocrática, ocupándose sólo de dictar órdenes a los inferiores. Si los funcionarios trabajan así de manera burocrática, los subordinados llegarán a adularlos por temor y no les dirán la verdad de las cosas.

Dicen que algunos dirigentes no toman ninguna medida para resolver los problemas pendientes del sector a su cargo, sino, al contrario, descargan su ira o presionan sobre los subordinados, cuando éstos elevan solicitud a los superiores y los resuelven.

Debido a este procedimiento burocrático de nuestros funcionarios en el trabajo, durante nuestra dirección sobre el terreno observamos que no pocas personas, tanteando el estado de ánimo y la mirada de los cuadros dirigentes, presentan informes falsos pero del gusto de éstos o no se atreven a abordar los problemas que necesariamente

deben plantear y resolver, por temor a sufrir reprimendas después.

Asimismo se encuentran funcionarios que, además de trabajar de manera burocrática, asumen una actitud negativa ante la crítica. Con buenas palabras dicen que no deben vengarse de quienes les critican, pero, poco a poco tratan de relegar a los que les habían criticado o trasladarlos a otras ocupaciones, o se las arreglan para presionar de alguna u otra forma sobre ellos.

También hay funcionarios que al exigírseles desistir del método burocrático de trabajo y **compenetrarse con las masas, no hacen más que andar como en una excursión, lo que es también un error**. De esta forma no pueden oír las justas palabras de las masas.

Según los últimos informes, el secretario del Partido de una fábrica no hace más que andar en auto de aquí para allá. Y cuando en su camino encuentra a subordinados u obreros detiene el auto, cruza unas palabras con ellos y sigue adelante; y así cada día da una vuelta por el recinto de la fábrica. Cuando en la comuna de Chongsan orientamos sobre el terreno, le dimos el nombre de “presidente motociclista” al presidente administrativo de la granja del lugar porque andaba innecesariamente de un lado a otro. Ustedes recordarán, si han visto la película *La cosecha de manzanas*, que a un jefe de brigada de fruticultores lo llaman también “jefe ciclista”, porque no hacía más que andar de aquí para allá en bicicleta. Al método de trabajo del referido secretario del comité fabril del Partido habría que llamarle “método automovilístico de trabajo”.

Si los cuadros siempre andan en auto, no hacen más que gastar gasolina, sin que se logre ningún éxito en el trabajo. **Los cuadros directivos, en particular los funcionarios del Partido, no tienen que andar como en una excursión, sino compenetrarse profundamente con las masas, y consultarlas**. Sólo de este modo podrán conocer exactamente la situación real de la base y el estado ideológico de la gente.

Para erradicarles a los funcionarios el abuso de la autoridad del Partido, el burocratismo y el subjetivismo, las instituciones de formación de cuadros del Partido tienen que enseñar y educar bien a

los alumnos. A éstos **deben inculcarles perfectamente la idea de que para cumplir correctamente con su deber como fieles servidores del pueblo tienen que tratar a las masas populares como una madre, compenetrarse siempre con ellas para escuchar su voz, así como ser modestos y sencillos en el trabajo y en la vida.**

2. PARA PONER A LOS CUADROS AL CORRIENTE DE LAS EXPERIENCIAS CONCRETAS DE LA REVOLUCIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN EN NUESTRO PAÍS

Uno de los fundamentales defectos que tienen las escuelas del Partido en sus actividades de enseñanza y educación es que no dan a los estudiantes concretas lecciones acerca de las tácticas y la estrategia que trazamos en cada etapa de la revolución y la construcción y de las abundantes experiencias acumuladas por nuestro Partido.

En tiempos pasados, las escuelas del Partido no impartían la enseñanza jucheana sino una enseñanza promiscua, imitando a otros países, sin clara línea divisoria entre el socialismo y el capitalismo. Estos defectos se han corregido mucho, pero todavía en las clases no abordan con amplitud y profundidad las cuestiones concretas. En cuanto a las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, en sus escuelas se les dan a los estudiantes conocimientos más o menos detallados, pero las clases sobre la construcción del Partido, del Estado, del Ejército y de las organizaciones de trabajadores carecen de datos concretos. Particularmente, sobre las cuestiones de quiénes fueron el blanco de la lucha en el medio rural, a quiénes aislamos y a quiénes nos ganamos, a quiénes definimos como projaponeses y cómo luchamos contra las fuerzas restantes del imperialismo japonés

en el período de la revolución democrática, y en el de la revolución socialista, quiénes eran sus fuerzas motrices, quiénes objeto de la lucha y de qué manera los combatimos, acerca de esto no imparten una enseñanza eficaz, apoyada en materiales concretos, sino que todo se reduce a tratar principios generales. Es por eso que cuadros graduados en las escuelas del Partido incurren en unas u otras desviaciones en el trabajo.

Como casi todos los cuadros que a raíz de la liberación participaron en la revolución democrática ya se han puesto viejos, se han promovido muchos jóvenes como cuadros, los cuales, aunque pasaron por las escuelas del Partido, no conocen concretamente las circunstancias en que se llevó a cabo la revolución democrática ni tampoco saben bien la política de clases de nuestro Partido. De ahí que algunos de ellos definan como projaponeses incluso a personas que trabajaban como empleados de categoría inferior en organismos del imperialismo japonés, o cumplieron algún mandato de los imperialistas japoneses, mientras que otros se equivocan en algunos casos al definir a las personas de origen terrateniente o campesino rico. Por estos errores en la determinación del origen social de las personas algunos de nuestros cuadros no atraen a los que muy bien podrían ganarse, sino los aíslan, haciéndoles vacilar e impidiéndoles tomar parte activa en la revolución y la construcción.

Entre el pueblo de la parte Sur hay muchos hombres que prestaron servicio en el ejército títere y actualmente también un buen número de jóvenes sirven en él. No son pocos tampoco los que trabajan en organismos títeres. Si en el futuro nuestros cuadros van a la parte Sur y proceden de la misma manera que ahora, no podrán ganarse a estas personas.

Cuando en las escuelas del Partido les enseñen a los estudiantes, concretamente, la experiencia acumulada por nuestro Partido en la revolución y la construcción, entonces ellos sí que serán capaces de hacer por sí mismos una labor de organización en cualquier circunstancia compleja, lo que les permitirá agrupar estrechamente a grandes masas en torno al Partido y movilizarlas con energía para la

lucha revolucionaria y la obra de construcción, y, en el futuro, reunificada ya la patria, crear en el Sur organismos del Partido y del poder y organizaciones sociales y reunir alrededor del Partido diversas clases y capas.

Las escuelas del Partido, estudiando a fondo la política de éste, tienen que redactar bien los libros de texto, y, al mismo tiempo, enseñar de manera concreta las orientaciones estratégicas y tácticas que planteó nuestro Partido en cada etapa de la revolución y de la construcción, preparando así a los estudiantes para que puedan interpretar con acierto la política del Partido.

Las escuelas del Partido deberán poner a sus estudiantes al tanto de la política y la línea que trazamos en cada etapa del desarrollo de la revolución, desde el principio hasta la fecha. Especialmente darles lecciones concretas sobre la rica experiencia acumulada en la lucha después de la liberación, en los periodos de la revolución democrática y la socialista.

Al definir el blanco de la revolución a raíz de la liberación no juzgamos indiscriminadamente como projaponeses a todos los coreanos que sirvieron en los organismos del imperialismo japonés. Entonces nuestro Partido dio una clara definición de quiénes eran projaponeses. Definimos como tales a los siguientes: todos los consejeros y asesores del consejo central del gobierno general de Corea, todos los coreanos que eran miembros del consejo provincial y urbano y que ocupaban cargos responsables en el gobierno general y provincial en el tiempo del imperialismo japonés, y todos los coreanos con cargos responsables en la policía, la fiscalía y en el tribunal en el mismo período, las personas que ofrecieron voluntariamente material bélico y otros recursos económicos para ayudar a Japón y las que sirvieron celosamente al imperialismo japonés, como dirigentes de las organizaciones projaponesas.

Así definimos como projaponeses a los que se habían movilizado directamente para reprimir la revolución coreana y apoyado activamente al imperialismo japonés en la ejecución de su política reaccionaria, o sea a los fieles lacayos de este imperialismo, y no a los

que habían servido como secretarios de cantón o empleados de escasa jerarquía del gobierno general y de la prefectura provincial o distrital.

Antes de la liberación los coreanos, para ganarse la vida, tenían que colocarse donde fuera. Como nuestro país era una colonia del imperialismo japonés, nuestros intelectuales no tenían otros puestos de trabajo que no fueran los organismos del imperialismo japonés. Y no les quedaba otro remedio que ser secretarios de cantón o empleados del gobierno general y de la prefectura provincial y distrital o de otros organismos del imperialismo japonés. Sin embargo, entre nuestros funcionarios hay quienes consideran como projaponeses incluso a los que fueron empleados de escasa categoría en organismos del imperialismo japonés. Esto es un error.

Algunos funcionarios definen como explotadores también a los escribientes. Este es un oficio que significa cobrar por escribir. Se trata de un fenómeno que no existe en los países desarrollados, sino sólo en los países que tienen muchos analfabetos.

Antes de la liberación, en nuestro país, debido a la política de esclavitud colonial del imperialismo japonés había muchos analfabetos; mucha gente era incapaz de escribir con sus manos una carta o formular una acusación. Por tanto los hombres instruidos se dedicaban a escribir cartas o formular acusaciones a cambio de alguna cantidad de dinero, y no explotaron en medida considerable a otros. Los antiguos escribientes, pues, no deben ser considerados como gente mala.

Entre nuestros funcionarios hay no pocos que no conocen concretamente qué orientaciones trazó nuestro Partido para la reforma agraria y cómo se libró la lucha de clases en el curso de ella. ,

Al efectuar la reforma agraria, a base de un análisis minucioso de la situación y de la correlación entre clases en el campo de nuestro país, definimos como terratenientes a los que poseían más de cinco hectáreas de tierra y se la confiscamos. Entonces nuestro Partido agrupó estrechamente a los campesinos pobres y a los peones, y en alianza con los campesinos medios luchó contra los terratenientes. En cuanto a los campesinos ricos, tomamos la orientación de no

liquidarlos para no aumentar el número de enemigos. Los campesinos medios apoyaron la reforma agraria, que se proponía arrebatar la tierra a los terratenientes para distribuirla a los campesinos sin tierra, y los campesinos ricos no se nos oponían porque no los liquidamos a ellos. En el período de la revolución democrática los campesinos ricos no eran enemigos nuestros.

Entre los que vivieron en la abundancia antes de la liberación hubo quienes dejaron voluntariamente las tierras después de la liberación. Lo hicieron expresando que sentían remordimiento de conciencia porque por medio de las tierras habían explotado a compatriotas. Por eso orientamos diferenciar estrictamente a estas personas progresistas, de los terratenientes y campesinos ricos recalcitrantes.

En los documentos de nuestro Partido está aclarado todo: a quiénes, a raíz de la liberación, definimos como projaponeses o como terratenientes y campesinos ricos, y de qué manera combatimos a las fuerzas reaccionarias.

Las escuelas del Partido tienen que preparar bien los materiales docentes, estudiando a fondo los documentos del Partido y otros datos. Si es imposible recoger en ellos hechos detallados, bastaría con redactar aparte libros de consulta. De esta manera a los estudiantes se les deben enseñar concretamente, con materiales vivos, las líneas y orientaciones que presentó nuestro Partido en el periodo de la revolución democrática, y los éxitos y experiencias que adquirió en la lucha por cumplirlas.

Las escuelas del Partido deberán dar también a los estudiantes sustanciosas lecciones sobre las experiencias acumuladas en la revolución socialista.

En el periodo de la revolución socialista, en un corto plazo de tiempo, terminamos la transformación socialista de las relaciones de producción sin pasar por procesos muy complejos. Por eso los extranjeros que visitan nuestro país nos preguntan cómo se pudo realizar la revolución socialista tan llana y rápidamente en Corea, mientras que esta revolución en otro país se efectuó, según se dice, a través de un proceso casi terrible.

El que en nuestro país la revolución socialista se culminara en poco tiempo y llanamente se debió a que las líneas y las orientaciones de nuestro Partido para la transformación socialista de las relaciones de producción fueron correctas.

Todos conocen que en abril de 1955 presentamos una tesis para desplegar a escala total la revolución socialista en nuestro país. Por aquel entonces los serviles a las grandes potencias y los chovinistas de éstas nos impugnaban, cuestionando cómo podíamos realizar la cooperativización con nuestro bajo nivel de industrialización y con las destrucciones y las privaciones que nos había dejado la guerra, pues ni los países europeos con alto nivel de industrialización desarrollaban ampliamente ese movimiento en la economía rural. Hasta entonces la gente creía que la cooperativización de la economía rural sólo era posible después que se industrializara el país, y así se creara la base material-técnica capaz de ofrecer un poderoso apoyo a la revolución técnica en el campo. Pero después de la guerra nuestro Partido, basándose en un cálculo científico de la correlación de clases y de las condiciones concretas de nuestro país, sacó la firme conclusión de que se podía y se debía proceder, irrevocablemente, a la cooperativización, y trazó la orientación de realizar cuanto antes la transformación socialista de las relaciones de producción.

Como ustedes conocen bien, en los días posteriores a la guerra la situación del campo en nuestro país era harto difícil. La guerra destruyó totalmente las bases materiales de la economía rural y arruinó en extremo la vida de los campesinos. En estas condiciones, sin cooperativizar la economía campesina privada era imposible restaurar rápidamente las fuerzas productivas agrícolas destruidas y resolver el problema de la vida en ruina de los campesinos.

La guerra también arruinó a casi todos los campesinos ricos, debilitándolos sobremanera. Los bombardeos de los imperialistas yanquis les destruyeron las casas, los aperos y bueyes de labor, menguándoles el capital, y de este modo se vieron impedidos de arrendar a otros. De manera que subsistían aquellos que antes fueron campesinos ricos pero casi sin bases económicas. La situación de los

campesinos medios y los medios acomodados era todavía peor.

Nuestro Partido consideró precisamente ese período el más oportuno para la cooperativización, porque como los bombardeos de los imperialistas yanquis lo habían destruido todo, los campesinos se hallaban en tal situación que no podían cultivar la tierra sin aunar sus esfuerzos a la vez que los campesinos ricos y medios quedaron también casi arruinados. Organizar cooperativas con los campesinos pobres y hacer que los campesinos ricos y medios se incorporaran voluntariamente a ellas, mostrándoles la superioridad de las mismas, cuando estaban casi arruinados, era mejor que aplazarlo para más tarde, cuando volvieran a recuperarse. Por eso, nuestro Partido optó por la orientación de crear cooperativas con los campesinos pobres y guiar a los campesinos ricos y medios a incorporarse voluntariamente a ellas, logrando con la ayuda del Estado que los cooperativistas vivieran mejor que los campesinos individuales.

En el período de la cooperativización, organizadas ya las cooperativas de campesinos pobres, el Estado tomó diversas medidas para fortalecer sus bases económicas. Suministró a las cooperativas mayor cantidad de abonos a un precio más bajo que a los campesinos individuales, y también les fijó más baja la tasa del impuesto en especie. Además, les concedió a los campesinos cooperativistas créditos a largo plazo para que compraran aperos de labranza, bueyes de labor y otras cosas, mientras que a los campesinos individuales les facilitó créditos a corto plazo. El Estado hizo también obras de riego, y dio preferencia a las cooperativas en el suministro del agua y les cobró a los campesinos cooperativistas menos impuesto sobre su uso que a los campesinos individuales.

Gracias a estas medidas del Estado el nivel de vida de los campesinos cooperativistas se elevaba rápido. Pero la vida de los campesinos individuales no podía mejorar tan rápidamente como la de los cooperativistas, entre otras causas, porque no se les facilitaban créditos a largo plazo y porque tenían que pagar precios más elevados por los abonos, como también mayores impuestos en especie. Los campesinos individuales, viendo las evidentes ventajas de la

economía cooperativa, comprendieron que era mejor incorporarse a ella porque así gozarían de más beneficios del Estado para la labranza, que dedicándose a trabajar la tierra por cuenta propia, y voluntariamente se integraban a las cooperativas.

Ni en el período de la reforma agraria, ni tampoco en la etapa de la revolución socialista los campesinos medios fueron para nosotros un blanco de la lucha. Ciertamente es que ellos atravesaban la misma situación que los campesinos pobres, porque en la guerra perdieron sus casas, implementos agrícolas y bueyes de trabajo. Viéndose así, ellos no se oponían a la orientación de nuestro Partido para la cooperativización, y muchos se integraban voluntariamente a las cooperativas, conscientes de la superioridad de la economía cooperativista. Desde luego, entre los campesinos medios había quienes vacilaban en entrar en las cooperativas, o que oponían resistencia a la cooperativización, pero esto no eran más que fenómenos aislados. Sin embargo, la novela *Nueva primavera en Sokgaeul* describe como fenómeno típico el que un campesino medio que llegó a tal después de la liberación gracias a la reforma agraria, se oponía a la cooperativización. Por esta causa la hemos criticado.

En el período de la revolución socialista nuestro Partido procuró que también los campesinos ricos entraran en las cooperativas, según su voluntad. En un país el campesinado rico, en la etapa de la revolución socialista fue suprimido por el método de la expropiación, pero nosotros no hicimos así, sino que optamos por la orientación de restringirlos y admitirlos en las cooperativas paulatinamente y reeducarlos a lo socialista.

Está claro que en la etapa de la revolución socialista los campesinos ricos constituían el objetivo principal de nuestra lucha. En nuestro país, sin embargo, la lucha contra ellos no llegó a ser un gran problema. Si hubieran tenido muchos bueyes de labor y mucha tierra, si hubieran tenido contratados a muchos peones y explotado cruelmente a los campesinos, la lucha contra ellos posiblemente habría sido más aguda. Pero, los campesinos ricos de nuestro país habían quedado casi arruinados por los bombardeos de los

imperialistas yanquis y se encontraban en tal situación que tenían que apoyarse en la ayuda del Estado para gestionar sus economías. Por esta razón, en el período de la revolución socialista en nuestro país apenas hubo maquinaciones contrarrevolucionarias por parte de los campesinos ricos, como tampoco se dieron casos de destrucción de cooperativas por éstos. Si hubo intrigas, no fueron más allá de las calumnias y las difamaciones. Realmente, hubo algunos casos aislados en que los campesinos ricos recalcitrantes maniobraron para destruir cooperativas, pero no fue un gran obstáculo para nuestra revolución.

Pese a que en el período de la revolución socialista en nuestro país no constituyó un gran problema la lucha contra los campesinos ricos, todavía hay funcionarios que los consideran como elementos peligrosos imaginándose que ellos procedieron de manera perversa.

En la etapa de la revolución socialista los comerciantes e industriales privados tampoco fueron un grave problema. Originalmente en nuestro país éstos tenían propiedades míseras e insignificantes, y además, casi en su totalidad estaban en quiebra y arruinados como consecuencia de los bombardeos de los imperialistas norteamericanos. De modo que no pocos de ellos se quedaron en la misma situación que los artesanos y pequeños comerciantes. Inmediatamente del cese del fuego los empresarios y comerciantes privados no estuvieron en condiciones de seguir administrando sus economías ni de mejorar su nivel de vida sin apoyarse en el Estado o sin asociar sus esfuerzos y fondos.

En tal situación, nuestro Partido dio la orientación de ir integrándolos a distintos tipos de la economía cooperativista y transformarlos paulatinamente por vía socialista. Como esta medida convenía a sus intereses, los empresarios y comerciantes privados no se nos oponían, llegando a que casi todos aceptaran esta orientación de nuestro Partido. He ahí por qué la transformación socialista de la industria y el comercio privados se efectuó en nuestro país después de la guerra en corto tiempo y relativamente sin grandes tropiezos.

Como se ve, nuestra revolución socialista fue realizada de modo

distinto, en diversos aspectos, a las de otros países y se realizó con mucho éxito en poco tiempo.

De aquí en adelante en las instituciones de formación de cuadros del Partido hay que proporcionar a los estudiantes vastos conocimientos acerca de las originales orientaciones elaboradas por nuestro Partido en el período de la revolución socialista, así como de las experiencias concretas que hemos reunido en el curso de esta revolución.

Para terminar voy a referirme a algunas cuestiones más.

Es necesario intensificar entre los funcionarios la educación contra el revisionismo.

El revisionismo contemporáneo está hoy en declive bajo los duros golpes de la lucha de principios de nuestro Partido y de los demás partidos revolucionarios del mundo. Pero todavía sigue siendo un gran peligro para el movimiento comunista internacional, apareciendo astutamente bajo distintas formas. De modo que si nuestros funcionarios no tienen una correcta noción acerca del revisionismo es posible que sin darse cuenta se contaminen del mismo. En particular, como no son pocos los hombres que profesan el revisionismo en algunos países con los que tenemos contactos, si no realizamos entre los cuadros y los trabajadores una consecuente labor educativa contra el revisionismo, éste puede penetrar en nuestro país.

En lo sucesivo las instituciones de formación de cuadros del Partido y los centros de investigación de las ciencias sociales deberán hacer un análisis teórico correcto de la naturaleza reaccionaria y de la nocividad del revisionismo, para darles su imagen clara a los cuadros y a los estudiantes. Entonces nuestros funcionarios podrán combatirlo con energía, sin dejarse influir por él.

Las escuelas del Partido tienen también que formar en los funcionarios la capacidad de analizar, enjuiciar y resolver desde la posición jucheana de nuestro Partido, los problemas que surjan en el ámbito internacional.

Actualmente la situación internacional en su conjunto es harto compleja y heterogénea. Dada esta situación tenemos que analizar y

apreciar seriamente y desde la posición jucheana las cuestiones internacionales y encontrarles una correcta solución a tenor de los intereses de nuestra revolución. Juzgando y resolviendo al azar, sin ninguna consideración política, los problemas internacionales, podemos incurrir en graves errores políticos en materia de asuntos exteriores.

En el pasado mes de julio, al publicarse el plan de visita de Nixon a China, se difundieron diversos rumores en distintos países del mundo. Algunos países capitalistas aplaudían esta visita, mientras que ciertos países socialistas lanzaron calumnias contra China. Pero entonces nosotros examinamos y apreciamos este asunto seriamente, desde la posición jucheana, y sobre esta base, estimamos que la visita de Nixon a China no significaba el viaje de un vencedor, sino la peregrinación de un vencido.

Hoy los imperialistas norteamericanos atraviesan, tanto dentro como fuera de su país, una grave crisis política, económica y militar. De esto se deduce que el objetivo de la visita de Nixon a China es el de mejorar las relaciones con ésta, relajar temporalmente la tensión y de este modo conseguir tiempo para tomar aliento.

La visita de Nixon a China es un fenómeno que no debe de extrañar. Si echamos una mirada retrospectiva a la historia de la lucha revolucionaria en el mundo, veremos no pocos casos en que los comunistas llegaban a compromisos temporales con el enemigo a fin de cambiar la situación en beneficio de la revolución. En tiempos pasados, la Unión Soviética, después de haber triunfado su revolución, concertó un tratado de paz con el enemigo a fin de preservarse contra una agresión por sorpresa, y en vísperas de la Segunda Guerra Mundial firmó también un pacto de no agresión con la Alemania fascista y un pacto de neutralidad con los imperialistas japoneses. No hay, pues, ningún motivo para tanto nerviosismo en cuanto a la visita de Nixon a China, ni para calumniar a este país.

Desde luego, es posible que durante su visita Nixon firme con China, por ejemplo, un tratado de neutralidad o de no agresión y después se precipite a una guerra. También Hitler en su tiempo firmó

un pacto de no agresión con la Unión Soviética y poco después desencadenó una guerra contra ella.

Sin embargo, hoy día la situación internacional es muy diferente. Por aquellos tiempos la Alemania fascista se encontraba en auge continuo, pero hoy los imperialistas norteamericanos están en declive. El imperialismo yanqui recibió duros golpes en la guerra de Corea y ahora los está recibiendo en la de Vietnam. Y su situación es precaria, anda cojeando sobre muletas. No hay nada que temer, pues, de la visita de Nixon a China. Si después de esta visita la situación se desarrolla favorablemente, entonces debe aprovecharse para la revolución, y si ocurre lo contrario, bastará con estar totalmente preparado para hacerle frente a ello. Por eso en el discurso del día 6 de agosto subrayamos que tenemos que agudizar continuamente la vigilancia, porque los imperialistas, cuanto más se van hundiendo en el abismo, más se aferran a la táctica de la doblez, es decir, la de presentarse con un ramo de olivo en una mano, pero blandiendo las armas en la otra.

La historia de la lucha revolucionaria mundial no conoce ejemplos en que los comunistas hayan claudicado de sus posiciones antimperialistas o abandonado la revolución por haber firmado tratados o entrado en negociaciones con los imperialistas. La Unión Soviética, aunque en su tiempo concertó el pacto de no agresión con la Alemania fascista, no abandonó su posición antimperialista, continuó haciendo su lucha revolucionaria. Tampoco el Partido Comunista de China, que llevó mucho tiempo luchando contra la reacción interna y los agresores imperialistas, abandonará la revolución ni perjudicará los intereses de los países socialistas por admitir la visita de Nixon.

El desarrollo actual de la situación demuestra claramente que nuestra apreciación era del todo correcta. En el futuro también abordaremos las cuestiones internacionales desde la posición jucheana, y las resolveremos a favor de nuestra revolución.

Si seguimos analizando y enjuiciando los asuntos internacionales desde la posición jucheana y buscándoles la solución acorde con

nuestra revolución, podremos encontrar vías para frenar y frustrar las maquinaciones del militarismo japonés de agredirnos otra vez, y medidas más eficaces para llevar a cabo la revolución en el Sur de Corea y lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria. Hoy en día la camarilla títere del Sur de Corea, aterrada ante las poderosas fuerzas revolucionarias del Norte de Corea, alborota en torno a una supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur” para adquirir un puñado de dólares y armas de su amo, el imperialismo yanqui. Analizando científicamente la situación interior y exterior y realizando la política exterior desde la posición jucheana en beneficio de nuestra revolución, podremos crear un ambiente internacional propicio a la materialización de la causa de la reunificación de la patria.

De aquí en adelante los centros de formación de cuadros del Partido deberán inculcar en los cuadros y los estudiantes la capacidad de analizar y justipreciar con acierto, desde la posición jucheana, la situación y tratar los asuntos internacionales en bien de nuestra revolución. Las escuelas del Partido deberán enseñar a los estudiantes la historia del movimiento obrero internacional y la experiencia de la lucha revolucionaria de distintos países del mundo, así como proporcionarles a tiempo información sobre la cambiante situación internacional. Para esto, el mismo profesorado, encargado de preparar los cuadros tiene que ser sensible a la situación, desarrollar su capacidad de analizar y apreciar correctamente los problemas internacionales. En adelante el Departamento Internacional del Comité Central del Partido y el Ministerio de Asuntos Exteriores deberán dar con frecuencia, en las instituciones de formación de cuadros del Partido, conferencias acerca de la situación.

Les deseo a ustedes que al mejorar e intensificar la labor didáctica y educativa en las escuelas del Partido puedan aumentar la promoción de funcionarios competentes y firmemente instruidos en la idea Juche de nuestro Partido y dotados de un método revolucionario y un estilo popular de trabajo.

SOBRE EL CARÁCTER Y LOS DEBERES DE LOS SINDICATOS EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

**Discurso pronunciado en el V Congreso de
la Federación General de Sindicatos de Corea**

14 de diciembre de 1971

Compañeros:

Considero muy importantes y valiosos el informe rendido al presente V Congreso de la Federación General de Sindicatos de Corea y las intervenciones de muchos compañeros. Al escucharlos nos percatamos, una vez más y con toda claridad, de que nuestra clase obrera está preparada como firme destacamento revolucionario infinitamente fiel al Partido.

Me satisfacen, y aprecio altamente, las grandes hazañas que ha realizado nuestra heroica clase obrera en la lucha revolucionaria y la labor constructiva, demostrando su infinita fidelidad al Partido y elevado espíritu revolucionario.

Es muy grande la confianza y la esperanza que el Comité Central del Partido y todo el pueblo depositan en la clase obrera. Si ésta, que es la clase rectora de la revolución, lucha bien, nuestro país puede prosperar y desarrollarse rápidamente, así como acercar la reunificación de la patria, aspiración unánime de nuestra nación.

Estoy firmemente convencido de que, con motivo del presente Congreso, nuestra clase obrera adquirirá plena conciencia de su importante misión y luchará más enérgicamente para responder con

toda seguridad a la esperanza del Partido y del pueblo.

Voy a aprovechar esta ocasión para referirme brevemente al carácter y los deberes de los sindicatos en la etapa actual.

Internacionalmente, el movimiento obrero tiene una larga historia de desarrollo. Desde el mismo día de su surgimiento, la clase obrera ha venido luchando sin cesar contra la opresión y la explotación del capital y por emanciparse de su yugo.

Tampoco es corta la historia del desarrollo del movimiento obrero de nuestro país. El movimiento obrero en nuestro país data de la década del veinte del presente siglo. Al empezar esa década, nuestra clase obrera comenzó a actuar activamente en el escenario de lucha, creciendo rápidamente, y desde entonces el movimiento de liberación nacional de nuestro país se desarrolló bajo su dirección.

En el período en que, tras haber sido expoliado el país, toda la nación gemía bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, ante la clase obrera de Corea se planteó la tarea de luchar por derrotar al imperialismo japonés, lograr la liberación nacional y emanciparse de la explotación del capital. Pero al principio, el movimiento obrero de nuestro país, dividido en múltiples fracciones, no pudo desarrollarse mucho debido a la débil potencia de la clase obrera y a la falta de un dirigente capaz de conducir la lucha por el camino correcto y de un partido revolucionario, marxista-leninista.

Gracias a la dirección marxista-leninista y a la correcta línea de lucha que desde principios de la década del treinta comenzó a tener el movimiento obrero de nuestro país pudo entrar, al fin, en una nueva etapa de desarrollo. Desde entonces, la clase obrera coreana desplegó más vigorosamente diversas formas de lucha contra los agresores imperialistas japoneses y los capitalistas. Sobre todo, los obreros conscientes participaron en la sagrada Lucha Armada Antijaponesa, en la que empuñando las armas combatieron valientemente por la liberación de la patria. Los destacamentos armados antijaponeses, cuyo núcleo estaba constituido por la clase obrera, gracias a su larguísima lucha heroica, derrotaron a los agresores imperialistas japoneses y realizaron la histórica causa de la liberación de la patria,

abriendo así a nuestro pueblo el radiante camino para la construcción de una nueva sociedad.

Después de la liberación, en el Norte de nuestro país se estableció el Poder popular, y la clase obrera y el resto del pueblo trabajador se hicieron dueños del país. En tales condiciones, el deber de lucha de la clase obrera experimentó un cambio radical respecto al papel que tenía antes de la liberación. Por consiguiente, el carácter y el deber de los sindicatos, organizaciones masivas de la clase obrera, cambiaron también en comparación con el período anterior a la liberación.

Sin embargo, los fraccionalistas y los separatistas locales, contaminados por el dogmatismo y sin ver la nueva realidad, vociferaban que los sindicatos debían luchar enfrentándose al poder, como se hace en la sociedad capitalista, aun cuando la clase obrera había tomado el poder, con intención de contraponer la clase obrera al Poder popular y conducir el movimiento obrero por una dirección equivocada. Nuestro Partido asestó oportunamente poderosos golpes a esas maquinaciones de los fraccionalistas y aclaró el carácter y los deberes de los sindicatos bajo el Poder popular.

El deber fundamental de los sindicatos en la etapa de la revolución democrática consistía en defender el Poder popular, en apoyar activamente todas las medidas tomadas por el Partido de la clase obrera y el Poder popular, en organizar y movilizar a la clase obrera a la lucha por llevarlas a la práctica. Además de esto, apoyando al Poder popular, los sindicatos desempeñaban también una función supervisora para comprobar cómo las fábricas y empresas aseguraban, según lo establecido por el Estado, los derechos vitales y las condiciones de trabajo a los obreros y empleados.

Después de la liberación, nuestro Poder popular —poder basado en la alianza obrero-campesina bajo la dirección de la clase obrera y con el apoyo del frente unido de las amplias fuerzas democráticas— permitió en cierto grado las actividades empresariales de los capitalistas nacionales. En tales condiciones era preciso que las masas vigilaran y controlaran a los empresarios privados para que aseguraran los derechos democráticos y las condiciones de trabajo a

los obreros y empleados que les servían como asalariados y para que no los explotasen a su antojo. De ahí que nuestro Partido hiciera que los sindicatos concertaran con los empresarios contratos colectivos y vigilaran y controlaran que ellos aplicaban correctamente lo estipulado en la Ley del Trabajo: la jornada de 8 horas, la protección del trabajo, el seguro social, etc.

El hecho de que los sindicatos desempeñaran en el pasado la función de supervisión y control de la administración y gestión de las empresas y fábricas también se debió a la situación de entonces, en la que los obreros carecían de experiencias al respecto. En virtud de la Ley de la Nacionalización de las Industrias, las fábricas, las minas, los ferrocarriles y otras importantes industrias que poseían el imperialismo japonés, los projaponeses y los traidores a la nación pasaron a ser propiedad del Estado, y los obreros se convirtieron en sus dueños. Sin embargo, las fábricas y las empresas seguían administradas y manejadas por los viejos técnicos y especialistas, porque por entonces los obreros no tenían experiencia ni conocimientos de la gestión económica. Por eso era necesario que los sindicatos —organizaciones de los obreros— vigilaran y controlaran si aquellos técnicos y especialistas administraban y manejaban las fábricas y empresas a la altura de la exigencia del Partido y el Gobierno.

Después de establecidos el régimen socialista y el sistema de trabajo Taean, ya no hicieron falta la vigilancia y el control de los sindicatos sobre la administración y la gestión de las fábricas y empresas, y por consiguiente cambiaron su carácter y sus deberes.

Como consecuencia de haberse llevado a buen término la revolución socialista, se operaron grandes cambios en las relaciones socioeconómicas en nuestro país. Las industrias privadas desaparecieron por completo; la forma socialista de la economía pasó a ser la única, y las fábricas y empresas empezaron a ser administradas y manejadas por la nueva generación de técnicos y especialistas, de procedencia del pueblo trabajador. Sobre todo, gracias a la creación del sistema Taean, se eliminó el sistema de

administración unipersonal a cargo del director, método de administración empresarial capitalista, y se estableció el sistema de dirección colectiva del comité del Partido, a consecuencia de lo cual el comité fabril del Partido pasó a discutir y decidir colectivamente todos los problemas concernientes a la actividad empresarial y a revisar y controlar su ejecución. El comité fabril del Partido está compuesto principalmente por militantes de procedencia de la clase obrera y, además, cuenta con muchos obreros medulares que participan directamente en la producción. De ese modo, en las condiciones en que el comité fabril del Partido está ligado directamente a las masas obreras y organiza y dirige toda la gestión empresarial según la voluntad colectiva de los obreros, se hacía totalmente innecesaria la función de revisión y control de los sindicatos sobre la administración empresarial.

Si los sindicatos revisaran y controlaran la administración empresarial en las circunstancias en que el comité fabril del Partido es el órgano supremo de dirección de la fábrica, esto contravendría los principios de organización del Partido marxista-leninista. Este es el destacamento de los elementos avanzados de la clase obrera, una organización de forma superior entre todas las organizaciones de las masas trabajadoras. Los sindicatos y todas las demás organizaciones de masas deben ponerse bajo la dirección del Partido y luchar dinámicamente por llevar a la práctica la política y la línea del Partido. Si los sindicatos inspeccionan la administración empresarial pese a que el comité fabril del Partido dirige y controla directamente la administración y el manejo de la fábrica, esto equivaldría a que los sindicatos inspeccionaran las actividades del Partido y se colocaran por encima de él.

Por esa razón nuestro Partido abolió ya hace mucho tiempo el sistema según el cual los sindicatos concertaban contratos colectivos con la administración de la fábrica, y también abrogó su facultad de inspeccionar la administración empresarial. Además, los convirtió de organizaciones semieducativo-ideológicas y semiadministrativas en organizaciones que debían dedicarse enteramente a la educación

ideológica, organizaciones que debían instruir de manera revolucionaria a la clase obrera y a sus afiliados, agrupándolos firmemente en torno al Partido, y organizarlos y movilizarlos para cumplir las tareas políticas y económicas planteadas por el Partido.

Fue muy justa la medida que adoptó nuestro Partido de convertir los sindicatos en organizaciones de educación ideológica. Esto fue demostrado de manera elocuente en la vida práctica de nuestro país.

Como consecuencia de haberse elevado la función educativa de los sindicatos e intensificado la educación ideológica entre la clase obrera, ahora es muy elevado el entusiasmo revolucionario de ésta en nuestro país, y gracias a su lucha heroica, la economía de nuestro país se desarrolla cada año a un ritmo muy acelerado. Desde luego, confrontamos no pocas dificultades en la construcción económica del socialismo. Las consecuencias de la pasada Guerra de Liberación de la Patria nos han creado una situación muy tensa en cuanto a la mano de obra, y también es difícil la situación de la electricidad, pues, debido a la sequía de estos últimos años no se llenaron los embalses. Pero este revés es temporal y será superado pronto. Dentro de unos años quedará resuelto el problema de la mano de obra. Tal vez este problema pueda solucionarse con más rapidez si producimos muchas máquinas y aceleramos la revolución técnica conforme a las orientaciones del Partido. En lo que se refiere al problema de la electricidad, pronto será solucionado, ya que hemos construido grandes centrales termoeléctricas y continuamos construyendo también otras centrales eléctricas. Cuando se solucionen los problemas de la mano de obra y de la electricidad, la economía de nuestro país avanzará a un ritmo mayor.

Tenemos también la perspectiva de mejorar considerablemente dentro de algunos años la vida del pueblo. No podíamos dedicar grandes recursos al mejoramiento de la vida del pueblo, porque hasta ahora hemos invertido gran cantidad de fondos en la preparación de la defensa nacional. Pero en la actualidad se han creado condiciones para elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo. El problema del vestido será completamente resuelto cuando construyamos algunas

fábricas más de fibras sintéticas, incluida la de orlón. En lo que respecta al problema de la alimentación ya no compramos arroz a otros países, y en cuanto al pescado todavía no suministramos la cantidad suficiente, pero desde el próximo año planeamos suministrar 100 gramos diarios de pescado per cápita. Además, ya dan sus primeros frutos las granjas avícolas recién construidas, mientras que se edifican nuevas granjas porcinas de grandes proporciones. Irá resolviéndose el problema de lograr los cereales necesarios para la producción de carne cuando, introduciendo el sistema de riego por aspersión en los terrenos de secano, se aplique el sistema de doble cosecha.

Como vemos, hoy es óptima la situación general de nuestro país en el sector de la construcción económica socialista y de la vida del pueblo.

Para construir exitosamente el socialismo y el comunismo hay que fortalecer la dirección del Partido y la dictadura del proletariado a medida que se profundizan y desarrollan la revolución y la construcción, y procurar que los sindicatos y todas las demás organizaciones de masas defiendan activamente al Partido y al Gobierno y acepten y apliquen incondicional y cabalmente la política y la línea propugnadas por el Partido. Dado que aún subsisten en la mente de la gente vestigios de la vieja ideología, si a los obreros se les permitiera ponerse al margen de la dirección del Partido y actuar a su antojo, se fomentarían entre éstos el liberalismo y el egoísmo y desde el exterior penetrarían las ideas capitalistas, y de ese modo fracasarían la revolución y la construcción.

En la sociedad socialista, los sindicatos, como correa de transmisión del Partido, deben organizar y movilizar enérgicamente a la clase obrera en la lucha por conquistar las fortalezas ideológica y material del comunismo. Para ello tienen que intensificar, ante todo, la educación ideológica entre la clase obrera. El deber principal de los sindicatos en la sociedad socialista es intensificar la educación ideológica para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en todos sus miembros.

Ahora, entre los funcionarios hay quienes hablan mucho de la concienciación revolucionaria y de clase obrera sin saber a las claras qué quieren decir una y otra cosa. Pues, ¿qué significan esos términos? En una palabra, el segundo quiere decir imbuirles los rasgos de la clase obrera, que es la clase avanzada, a los que no pertenecen a ella, y el primero significa formar a las personas como ardientes revolucionarios y auténticos comunistas con una concepción revolucionaria del mundo.

Los sindicatos, aunque son organizaciones de la clase obrera, deben realizar la labor de imprimir los rasgos de su clase en sus miembros. Pues en ellos se encuentran, además de los obreros, empleados, maestros y otros muchos hombres de distintas profesiones. Por eso, los sindicatos deben empeñarse en imbuirles los rasgos de la clase obrera a todos los que no pertenecen a ésta.

Junto con la lucha por imprimir los rasgos de la clase obrera en sus miembros, los sindicatos tienen que luchar enérgicamente por revolucionarlos y hacerlos comunistas.

Actualmente, algunos dicen que después de establecido el régimen socialista no se debe usar la palabra revolución, porque este vocablo expresa la lucha que destruye el viejo sistema social. Esto es una explicación errónea del término revolución y un argumento injusto que niega la revolución continua en la sociedad socialista.

El trabajo para extirpar de raíz las reminiscencias de la vieja ideología que subsisten en la mente de las personas y para pertrecharlas con la ideología comunista, es una aguda lucha de clases entre lo feudal y capitalista y lo comunista, y viene a ser una revolución en el campo ideológico. Por eso, para educar y transformar a los hombres a lo comunista hay que continuar la revolución en el campo ideológico aun después de establecido el régimen socialista, y luchar por revolucionarlos y hacerlos comunistas. Además de identificarse con la clase obrera, los trabajadores deben revolucionarse y hacerse comunistas, y sólo así pueden defender firmemente la entereza revolucionaria en cualquier circunstancia adversa y combatir hasta el fin por la victoria de la

causa del comunismo. Por eso, las organizaciones sindicales deben luchar por imprimir los rasgos de la clase obrera y del revolucionario en los que no pertenecen a la clase obrera, y revolucionar y hacer comunistas a los que ya se han convertido en obreros.

Revolucionar y transformar a lo comunista a la clase obrera aparece como el problema más apremiante en el caso de la clase obrera de nuestro país, debido a sus peculiaridades. Nuestra clase obrera es joven. Sus filas crecieron bruscamente a medida que la industria se desarrollaba a elevado ritmo después de la liberación y, particularmente, en el período posbélico. Por esta razón, a las filas de la clase obrera de nuestro país se incorporaron muchas personas que no habían sufrido la explotación y la opresión en la sociedad pasada, y sobre todo muchos que anteriormente habían sido campesinos, pequeños comerciantes y artesanos. Aunque éstos trabajan ahora como obreros, en su mente quedan muchos vestigios de toda índole de la vieja ideología, incluido el egoísmo individualista. Por consiguiente, debemos llevar adelante con vigor la revolución ideológica para liquidar los rezagos de la vieja ideología entre los obreros y pertrecharlos con la concepción comunista del mundo.

Lo más importante en la formación de los rasgos de la clase obrera y del revolucionario de los miembros de los sindicatos es pertrecharlos firmemente con la idea Juche, la ideología única de nuestro Partido.

La idea Juche es el marxismo-leninismo aplicado de manera creadora a la realidad de nuestro país y el arma más poderosa de nuestra revolución y construcción. Todos los trabajadores pueden luchar resueltamente contra las ideas malsanas de toda índole, incluyendo el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y el revisionismo y desarrollar exitosamente la lucha revolucionaria y la labor constructiva sólo cuando estén pertrechados firmemente con la idea revolucionaria Juche de nuestro Partido.

Gracias a que nuestro Partido, enarbolando la bandera revolucionaria de la idea Juche ha implantado a cabalidad el Juche en todos los sectores —político, económico, cultural y militar—, pudo

defender la pureza del marxismo-leninismo y conducir la revolución y la construcción de nuestro país por el único camino de la victoria, incluso en las complicadas circunstancias en las que surgió en el movimiento comunista internacional la corriente oportunista, que creó obstáculos en el desarrollo del movimiento revolucionario, y en las que los imperialistas intensificaron más que nunca la ofensiva ideológica contra el comunismo.

Hubo tiempos en que, tomando por pretexto la mala cosecha que se dio en algunos países socialistas, los imperialistas y reaccionarios internacionales calumniaron y difamaron al régimen socialista, diciendo que la cooperativización agrícola había llevado la agricultura a la ruina, y que era imposible resolver el problema agrícola en la sociedad socialista. En aquel entonces, nuestro Partido publicó las tesis sobre el problema rural socialista, desarrolló a elevado ritmo la economía rural y logró altas cosechas cada año. De esta manera mostró de modo tangible a todo el mundo la superioridad del sistema de economía rural socialista y frustró por completo la ofensiva ideológica reaccionaria de los imperialistas.

Cuando hombres de algunos países difundían la teoría revisionista de que la economía socialista no puede desarrollarse siempre a un ritmo acelerado para justificar el hecho de que en sus países la economía no se desarrollara rápidamente y quedara estancada, nuestro Partido respondió a esto con una nueva teoría económica socialista. El Movimiento Chollima, iniciado por la heroica clase obrera de Corea bajo la dirección de nuestro Partido, el gran auge revolucionario en la construcción socialista y todo el curso del desarrollo de la economía nacional en nuestro país demostraron que no era más que un sofisma sin fundamento esa teoría de los revisionistas, según la cual, a medida que se acrecientan las proporciones de la economía, la producción no puede seguir desarrollándose a ritmo elevado.

Con la lucha práctica por la revolución y la construcción mostramos plenamente la justeza y la vitalidad de la idea Juche. Hoy, la idea revolucionaria Juche de nuestro Partido se ha granjeado la simpatía de muchos pueblos del mundo.

Luchar por defender la idea Juche y hacerla brillar aún más constituye un deber sagrado y glorioso de nuestra clase obrera y de todos los demás trabajadores. Las organizaciones sindicales deben educar a la clase obrera y a sus miembros para que luchen activamente, también en el futuro como lo hicieron en el pasado, por pertrecharse más firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, y para defenderla y llevarla a la práctica.

Para imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en los trabajadores es preciso intensificar la educación comunista entre éstos.

De la intensificación de la educación comunista entre los trabajadores hablaré brevemente, pues ya me he referido a ella en otras ocasiones.

Lo más importante en la educación comunista es erradicar el individualismo y el egoísmo entre los trabajadores y pertrecharlos con el colectivismo.

El individualismo y el egoísmo son vestigios de la sociedad capitalista. Esta es una sociedad basada en el individualismo, según el cual cada uno piensa en comer bien y vivir cómodamente él solo, sin preocuparse por los demás. La realidad surcoreana de hoy muestra claramente qué es la sociedad basada en el individualismo y el egoísmo.

Hoy, en el Sur de Corea un puñado de terratenientes y capitalistas comen y viven bien, mientras que la absoluta mayoría —los obreros, campesinos y demás trabajadores— lleva una vida pésima en barracas y chozas, y varios millones de desempleados vagan por las calles en busca de trabajo y comida. Por eso, los surcoreanos acusan hoy a esa sociedad, llamándola sociedad que polariza: para los ricos, más riqueza; para los pobres, más pobreza. Esto quiere decir que los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres, cada vez más pobres. El que en el Sur de Corea ciertos ricachones viven cada vez mejor, mientras la absoluta mayoría de la población se ve arrojada a una pobreza aún mayor, se explica porque esa es una sociedad al servicio de los terratenientes y capitalistas.

Hace poco, un periodista de un país capitalista escribió un artículo irónico sobre la realidad surcoreana, en el cual decía que en el Sur de Corea se habían construido buenas autopistas, pero a ambos lados de éstas se alineaban cabañas con techo de paja y que en las calles se aglomeraban los mendigos.

A diferencia de la sociedad capitalista, la sociedad socialista y comunista es una sociedad basada en el colectivismo, donde todas las personas, por igual, participan en el trabajo productivo y viven bien, orientándose y ayudándose unas a otras. En esta sociedad no es admisible el individualismo ni el egoísmo de los que pretenden vivir bien sólo ellos.

El individualismo y el egoísmo no tienen nada de común con la ideología comunista. Para construir una sociedad socialista y comunista feliz, donde todos sin excepción coman y vistan bien, vivan en casas confortables, estudien cuanto quieran y reciban tratamiento médico, hay que desarraigar completamente de la mente de los hombres el individualismo y el egoísmo y pertrecharlos con la idea colectivista, de modo que luchen en todo momento y lugar, sacrificándose a sí mismos, pero no para la indolencia y el disfrute individual, sino en aras de la sociedad y el pueblo, del Partido y la revolución.

Para erradicar el individualismo y el egoísmo es preciso intensificar entre los trabajadores la educación ideológica.

Por el hecho de haber sido implantado el régimen socialista no pueden desaparecer automáticamente el individualismo y el egoísmo, que subsisten en la mente de los trabajadores. La experiencia demuestra que incluso cuando se ha establecido el régimen socialista y eliminado la base socio-económica que crea el egoísmo, siguen fomentándose el individualismo y el egoísmo entre los trabajadores si no se les educa bien en el aspecto ideológico. Si se alientan el individualismo y el egoísmo, la gente aspirará más a la indolencia y el disfrute individual que a servir a los intereses del Estado y del pueblo, y no vacilará en perjudicar la vida y los bienes de los demás para lograr el beneficio y el disfrute individual ni temerá mancillar el

honor de su país y de su pueblo. Es obvio que no se puede esperar que esos individualistas y egoístas amen a sus compañeros revolucionarios y a su colectividad, ni mucho menos que luchen con abnegación por el Partido y la revolución.

Erradicar el individualismo y el egoísmo, arraigados profundamente en la mente de los hombres, constituye el punto de partida de la concienciación revolucionaria de los trabajadores. Las organizaciones sindicales tienen que intensificar la educación ideológica entre sus miembros para eliminar por completo sus ideas individualistas y egoístas.

La ópera revolucionaria *Una verdadera hija del Partido*, creada recientemente por el Conjunto Artístico del Ejército Popular, es una obra muy buena para formar a los trabajadores en la ideología comunista. La ópera muestra bien, de modo emocionante, el noble sentimiento hacia el compañero de lucha y el espíritu colectivista de una enfermera del Ejército Popular, que se sacrifica por sus compañeros revolucionarios y su colectividad. Sacrificarse, sin vacilar, en bien de la colectividad, es un noble rasgo del comunista.

En adelante, las organizaciones sindicales deben intensificar entre sus miembros la educación colectivista, de modo que trabajen y vivan de acuerdo con el principio comunista: “Uno para todos y todos para uno”.

Para eliminar el individualismo y el egoísmo es importante intensificar la educación de las mujeres.

Como indicamos ya en el IV Congreso de la Unión de Mujeres, sólo cuando intensifiquemos la labor educativa entre las mujeres podremos inculcarles la conciencia revolucionaria y de clase obrera, y realizar con éxito el trabajo de liquidar el individualismo y el egoísmo entre los hombres. La ideología de la mujer, ama de casa, ejerce no poca influencia en sus hijos y en el marido. Si las mujeres con ideas individualistas y egoístas se quejan en la casa de tal o cual cosa y piden que se les compre esto o lo otro, el marido llegará a sentir, naturalmente, la codicia material y quedará, a fin de cuentas, sin revolucionarizarse. Por eso hay que intensificar particularmente la educación de las

mujeres para revolucionarizarlas y claseobrerizarlas a todas.

Lo importante para eliminar en las mujeres el individualismo y el egoísmo, y para inculcarles los rasgos revolucionarios y de la clase obrera es hacerlas incorporarse al trabajo, para que participen en la actividad orgánica. Si las mujeres se encierran en la casa sin integrarse al trabajo, desconocerán la situación social y se creará en su mente el egoísmo, por lo que querrán vivir bien ellas solas.

Debemos hacer que las mujeres se incorporen activamente al trabajo y que se intensifique más en ellas la actividad política y de organización. De esta manera debemos imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en todas las mujeres a fin de acelerar el proceso de revolucionarización y claseobrerización en toda la sociedad.

Nosotros no luchamos para construir una sociedad en la que sólo vivan bien algunas personas, sino una sociedad donde todo el mundo viva bien por igual. Por eso tenemos que oponernos siempre rigurosamente al individualismo y al egoísmo y poner en pleno juego el colectivismo al organizar y desplegar todo trabajo.

Otro punto importante en la educación comunista consiste en lograr que todos los trabajadores tengan una actitud comunista respecto al trabajo.

El comunismo puede construirse con éxito sólo cuando todos los trabajadores aman el trabajo y participan honestamente en él. La propia palabra comunismo encierra el sentido de que todo el mundo produce en común. Trabajando sólo algunas personas no se pueden producir artículos en tanta abundancia que pueden vivir bien todos los componentes de la sociedad. Por esta razón debemos lograr que todo el mundo tome parte en el trabajo y cumpla mejor sus tareas.

Si la gente no trabaja y le gusta vivir ociosamente, no se podrá mantener la sociedad y no tiene ni que decir que resultará imposible conquistar la fortaleza material del comunismo. Para aplicar el principio comunista de que la gente trabaje según su capacidad y sea retribuida según sus necesidades, todos los miembros de la sociedad deben, ante todo, amar el trabajo, participar a conciencia en él y

luchar por la sociedad, consagrando toda su fuerza y talento.

Trabajar con gusto y de forma honesta constituye uno de los rasgos más importantes de los comunistas. Por tanto, se puede sondear el grado de concienciación revolucionaria y de preparación comunista de la gente según quiere o no trabajar, participa concienzudamente o no en el trabajo común y está decidida o no a consagrar toda su vida trabajando por la patria y el pueblo.

Voy a contarles algo sobre una madre comunista que ama de verdad el trabajo y se abniega por el Partido y la revolución.

Hace poco visitamos a la madre del compañero Ma Tong Hui. Esta mujer entregó a su marido, su hijo, su nuera y su hija a la revolución. Y ella misma tiene una pierna delicada a causa de las crueles torturas a que la sometieron los canallas japoneses en la cárcel. Pero hasta ahora no ha dicho a nadie tal cosa, porque no quería que tuviéramos preocupaciones al enterarnos de ello. Aunque tiene una edad avanzada y se siente mal, este año ha participado voluntariamente en el movimiento de la cría de gusanos de seda de ricino, organizado por la Unión de Mujeres. Ella sembró ricinos en su patio y los cuidó, y así pudo suministrar a las mujeres de su barrio alimento para los gusanos.

Hasta ahora la madre del compañero Ma Tong Hui ha vivido sola, sin recibir ayuda de otras personas. En reiteradas ocasiones le aconsejamos que alojara a una persona que le pudiera preparar la comida, ya que es anciana y le resulta difícil atender a los quehaceres domésticos. Pero ella nunca quiso aceptarlo; decía que vivía cómodamente gracias al Partido y al Estado, y que, en lugar de hacer algo por el país, cómo se podía permitir encargar sus quehaceres domésticos a otra persona, apartando así de las tareas del país valiosa mano de obra. Así pues, no tuvimos más remedio que enviarle hace poco una enfermera que trabaja en un hospital para que acudiera de día a su trabajo y por la noche ayudara a la anciana, durmiendo a su lado.

Esa es una madre auténticamente comunista, ya que trabaja en todo lo que está a su alcance y piensa y se esfuerza para hacer alguna contribución, por pequeña que sea, al país.

Las organizaciones sindicales deben intensificar la educación ideológica entre la clase obrera y sus miembros para que adopten una actitud comunista hacia el trabajo, y de esta manera lograr que amen siempre el trabajo, considerando que la no participación en él constituye el mayor oprobio, y que observen conscientemente la disciplina laboral y trabajen con toda la energía y talento para la construcción socialista.

Los sindicatos tienen que educar a sus militantes para que aprecien, cuiden y economicen los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

En nuestra sociedad, todos los bienes del Estado y de la sociedad son propiedad común del pueblo. Son productos logrados con la sangre y el sudor de los obreros, campesinos y demás trabajadores y constituyen recursos valiosos para la vida dichosa de nuestro pueblo y nuestras generaciones venideras. Si no cuidamos bien ni economizamos los bienes comunes, no podremos hacer rico y poderoso al país, ni asegurar una vida de abundancia al pueblo por mucho que produzcamos y construyamos.

Además, todavía no hemos logrado reunificar a la patria y estamos construyendo el socialismo frente a frente al enemigo. En estos días la camarilla títere surcoreana ha declarado incluso el “estado de emergencia” bajo el pretexto de la llamada “amenaza de agresión del Norte al Sur” y hace frenéticos esfuerzos para preparar la guerra. En estas condiciones nos vemos obligados a hacer preparativos de guerra, al mismo tiempo que llevar a cabo la construcción económica. No es nada fácil que nuestro país, con poca superficie y población, construya el socialismo haciendo al mismo tiempo preparativos para hacerle frente a la guerra. Es por eso que debemos eliminar por completo el despilfarro, ahorrar al máximo y aumentar la producción en todos los dominios.

Sin embargo, en la actualidad, entre nuestros funcionarios y trabajadores no es elevado el espíritu de ahorro y se observan no pocos casos de descuido y despilfarro de los bienes del país.

En todos los terrenos y unidades se observan casos de falta de aprecio y solicitud por los bienes del Estado. Hay bastante gente que,

residiendo en magníficas viviendas construidas por el Estado, no las cuidan con esmero, y también por todas partes se producen averías de las máquinas, equipos, camiones y tractores a consecuencia de la mala administración. También hay no pocos casos de despilfarro de materiales y de mercancías que se echan a perder por tratarlas con negligencia. Los trabajadores de la economía rural laboran con entusiasmo desde la época del trasplante de arroz hasta la de la recolección, pero luego de terminada esta faena no conservan cuidadosamente los valiosos cereales. Si vamos ahora al campo, veremos que todavía hay muchos almiare en medio del campo e incluso siguen sin recoger los cereales, que se encuentran tal como los dejaron después de la siega. Se pierde mucho cereal cultivado abnegadamente durante todo un año, por no recogerlo y trillararlo a su debido tiempo.

Se descuidan y malgastan los bienes del Estado y la sociedad porque perdura el egoísmo en la mente de la gente. Las organizaciones sindicales deben librar una enérgica lucha ideológica contra los fenómenos de despilfarro o hurto de los bienes comunes e intensificar aún más la educación de sus militantes para que todos ellos adopten una actitud de dueños en cuanto a la vida del país.

Además, las organizaciones sindicales tienen que educar a sus miembros para que odien al régimen de explotación y amen ardentemente al sistema socialista.

Para educar a los trabajadores de modo que amen infinitamente al sistema socialista y luchen abnegadamente por consolidarlo y desarrollarlo hay que darles a conocer a fondo la naturaleza de la sociedad explotadora y el pasado en que nuestro pueblo estuvo sometido a la opresión y la humillación.

Actualmente, en la clase obrera hay muchas personas que no sufrieron la explotación y la opresión ni pasaron por la prueba de la ardua lucha revolucionaria. No conocen bien cómo nació el magnífico sistema socialista de hoy, ni cuánta sangre derramaron, ni cuántas vidas ofrendaron los precursores revolucionarios en la lucha por este sistema.

Las organizaciones sindicales deben dar a conocer a ciencia cierta a sus miembros la naturaleza del régimen de explotación y la superioridad del sistema socialista, así como la ardua lucha que nuestro pueblo desplegó para instaurar y defender al sistema socialista, para que lo defiendan firmemente de la agresión enemiga y se consagren por entero a la lucha por consolidarlo y desarrollarlo aún más.

Otra tarea importante a la que se enfrentan las organizaciones sindicales es la de elevar el nivel técnico y cultural de los obreros.

Para lograr la victoria completa del socialismo y construir el comunismo hay que efectuar la revolución técnica conjuntamente con la ideológica. Sólo cuando se efectúe la revolución técnica será posible eliminar las diferencias existentes entre el trabajo pesado y el ligero, el trabajo agrícola y el industrial, el trabajo intelectual y el físico, y conquistar la fortaleza material del comunismo.

Hoy en día nos enfrentamos a la difícil labor de llevar a buen término las tres tareas de la revolución técnica, planteadas por el V Congreso del Partido. Estas son meritorias tareas revolucionarias que tienen por finalidad liberar a todos nuestros trabajadores de las faenas agobiantes y garantizarles una vida abundante y culta. Para cumplirlas exitosamente hay que terminar con rapidez la mecanización en todos los sectores de la economía nacional y aplicar ampliamente la semiautomatización y la automatización.

La época actual es la época de la automatización. Si luchamos bien por aplicar ampliamente la semiautomatización y la automatización, el trabajo de los obreros en todos los sectores de la economía nacional resultará mucho más fácil y eficiente.

Hace algún tiempo vi una película científica de un país desarrollado. Se ve en la película que el funcionamiento de una gran fundición de hierro con capacidad de 2 ó 3 millones de toneladas está dirigido por aparatos automáticos. Cuando algunos operarios, sentados en una sala, aprietan un botón, el mineral penetra automáticamente en el alto horno, de donde sale hierro fundido, y éste se introduce en el convertidor de oxígeno y sale transformado ya en acero. Cuando el nivel de

automatización llega a tal grado, puede decirse que se han eliminado completamente las diferencias entre el trabajo físico y el intelectual.

Si estudiamos y desarrollamos ampliamente la ciencia y la técnica, también podremos producir acero sin que los fundidores trabajen penosamente a altas temperaturas ante el horno Martin o el horno eléctrico, echando paletadas de cal viva al horno. Y es completamente factible automatizar también los procesos de producción en las ramas como la industria extractiva y la construcción básica. También se podrá liberar a los campesinos de los trabajos difíciles cuando en la rama de la economía rural se eleve el nivel de la mecanización y quimización impulsando la revolución técnica.

Elevar el nivel de mecanización, realizar la semiautomatización y la automatización en todos los sectores de la economía nacional, incluyendo la industria y la economía rural, para liberar así a los trabajadores de las faenas duras y difíciles, constituye una honrosa tarea revolucionaria que la clase obrera debe cumplir con sentido de responsabilidad. En cuanto a la revolución técnica en el campo, la debe realizar también, principalmente, la clase obrera, a quien incumbe tal tarea, para no hablar ya de la revolución técnica en la rama industrial. Sólo con los esfuerzos de los campesinos es imposible llevar a buen término la revolución técnica en el campo. La mecanización y la quimización en la economía rural pueden ser impulsadas enérgicamente si la clase obrera, que posee ideas y técnicas avanzadas, se desplaza en gran número al campo.

Hace algún tiempo, al regresar de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, pasamos por una comuna del distrito de Hyangsan. Charlamos allí con varias personas en torno al problema del ahorro de la mano de obra en el campo mediante la elevación del nivel de mecanización de la economía rural. Al explicarles que era muy difícil la situación de la mano de obra del país, pues se construyen continuamente nuevas fábricas, empresas y talleres, les preguntamos si no podrían realizar las faenas agrícolas con máquinas y enviar a la industria la mano de obra que quede libre. Entonces un funcionario —de quien dijeron que se había dedicado durante mucho

tiempo a la agricultura del lugar— no vio con buenos ojos la mecanización, diciendo que era mejor cultivar la tierra con los aperos que con las máquinas. Sin embargo, un jefe de brigada, de procedencia obrera, desmovilizado del Ejército, apoyó activamente la mecanización del trabajo agrícola, diciendo que aunque otras personas no estuvieran interesadas, su brigada sería la primera en realizarla de modo ejemplar, y nos pidió tractores y camiones. Afirmó que su brigada, al disponer de un camión y tres tractores, liberaría mucha mano de obra, y no sólo esto, sino que también podría producir mucho más cereal que ahora. También un tractorista, allí presente, aprobando la opinión de ese jefe, abogó por la mecanización de las faenas agrícolas. Esto prueba que sólo cuando la clase obrera, pertrechada con las ideas y técnicas avanzadas, se desplaza en gran número al campo, se puede impulsar allí enérgicamente la revolución técnica.

Si se desplazan muchos obreros al campo y se le proporcionan también grandes cantidades de camiones, tractores y otras máquinas agrícolas, así como fertilizantes químicos y productos agroquímicos, con el fin de lograr que las faenas agrícolas se realicen por medio de las máquinas y la química, no sólo será posible elevar la producción de cereales, sino también eliminar las diferencias existentes entre el trabajo agrícola y el industrial y aplicar el sistema de la jornada de ocho horas en el campo. El impulso exitoso de la revolución técnica en el campo posibilitará también imprimir con más rapidez la conciencia de la clase obrera en los campesinos.

Para lograr que la clase obrera cumpla exitosamente las tareas de la revolución técnica que se le plantea debe poseer elevados conocimientos técnicos y culturales. Los obreros deben, por tanto, esforzarse con tesón por elevar su nivel técnico y cultural, paralelamente a la incesante concienciación revolucionaria de sí mismos.

Para esto deben estudiar con afán. Tienen que estudiar bien la técnica, además de la política del Partido, y adquirir así conocimientos científicos y técnicos profundos, diversos y modernos.

Hace ya mucho tiempo que hemos implantado un buen sistema de enseñanza superior —la facultad por correspondencia, el instituto de fábrica, etc.—, por el cual los trabajadores pueden dedicarse al estudio compaginándolo con el trabajo. También hemos establecido el sistema de estudio sabatino y de dos horas al día. Fieles a la orientación del Partido de estudiar todo el Partido, todo el Ejército y todo el pueblo, los obreros deben estudiar con afán, aprovechando bien las condiciones favorables de que se disponen y elevar sin cesar su nivel técnico y cultural.

En lo referente a la intensificación del estudio de los obreros, lo importante es elevar el papel de las organizaciones sindicales. Como dijimos en la II Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, una de las tareas centrales de este movimiento consiste en elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores por medio de un buen trabajo con los libros. Las organizaciones sindicales deben prestar una profunda atención a los obreros para que diariamente estudien con aprovechamiento y asegurarles condiciones suficientes para la elevación incesante de su nivel técnico y cultural.

De esta manera deben procurar que todos nuestros obreros lleguen a tener tan ricos conocimientos y tan alta preparación técnica y cultural como los intelectuales.

Además, las organizaciones sindicales deben organizar y movilizar enérgicamente a sus miembros para que cumplan las tareas económicas inmediatas.

Un problema importante que se nos plantea hoy en la construcción socialista consiste en cumplir exitosamente las tres tareas de la revolución técnica, planteadas en el V Congreso del Partido. Las organizaciones sindicales deben organizar y movilizar vigorosamente a la clase obrera para cumplir las tres tareas de la revolución técnica, encaminadas a liberar a los trabajadores de las labores difíciles.

Lo primero que deben hacer para cumplirlas con éxito es desarrollar con rapidez la industria mecánica, y, especialmente, acelerar la producción de máquinas herramienta.

El aumento de su producción constituye la clave en la realización de la revolución técnica. A la revolución técnica la podemos llamar revolución mecánica. Sin máquinas herramienta es imposible desarrollar la propia industria mecánica, ni cumplir exitosamente ninguna tarea de la revolución técnica. Cumplir con éxito o no las tres tareas de la revolución técnica depende enteramente de si producimos o no un gran número de máquinas herramienta. Por esa razón, en la batalla del primer año del Plan Sexenal, nuestro Partido concentró sus esfuerzos en la producción de máquinas herramienta.

A principios de este año fuimos a la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon y exhortamos a sus obreros a efectuar una gran innovación en la producción de máquinas herramienta. Respondiendo con entusiasmo al llamamiento del Partido, ellos se lanzaron con audacia a transformar los equipos y a automatizar activamente el proceso de producción. De ese modo, esta fábrica, que antes apenas producía 2 500 máquinas herramienta anualmente, hoy ha alcanzado el nivel de diez mil unidades.

Siguiendo la antorcha de la innovación técnica que encendió la heroica clase obrera de Huichon, los obreros de las fábricas de máquinas herramienta de Kusong y Mangyongdae y de otras ramas de la industria mecánica de todo el país han librado una dinámica lucha, logrando como consecuencia una gran innovación en la fabricación de máquinas herramienta. En la actualidad, la clase obrera de la rama productora de máquinas herramienta ha decidido producir 30 mil unidades antes del 15 de abril del próximo año y despliega una ofensiva por conseguirlo.

Para conquistar la cima de la producción de 30 mil máquinas herramienta, mientras que las fábricas de este sector impulsan su producción, debe procurarse que las ramas relacionadas con él aseguren, a tiempo y suficientemente, las materias primas, los materiales y los equipos necesarios para fabricarlas.

En la industria metalúrgica hay que producir y suministrar suficiente cantidad de materiales de acero de diversos tipos, necesarios para la producción de máquinas herramienta. En

consonancia con el rápido desarrollo de la economía nacional, cada día crece más la demanda de materiales de acero. Ahora, la industria mecánica, para no ir más lejos, consume una gran cantidad de materiales de acero. Si la industria metalúrgica no los asegura como debe, la industria mecánica no podrá conquistar la cima de la producción de 30 mil máquinas herramienta. La clase obrera de esa industria debe librar una lucha más vigorosa para satisfacer la creciente demanda de materiales de acero.

Para aumentar su producción hay que desarrollar la industria extractiva y suministrar plenamente los minerales necesarios a la industria metalúrgica. La clase obrera de la industria extractiva debe realizar la mecanización global de la misma para lograr una gran innovación en la producción de los minerales de hierro.

Para producir 30 mil máquinas herramienta, las fábricas que participan en la producción de cooperación tienen que construir a tiempo las piezas y suministrarlas a las plantas de máquinas herramienta. Por muchas máquinas herramienta que produzcan dichas fábricas, si a esas máquinas no se les aseguran motores eléctricos y piezas no podrán ser utilizadas. Dicen que ahora la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon tiene almacenadas muchas máquinas inacabadas, porque las fábricas de aparatos eléctricos no le suministran motores. Estas fábricas tienen que producir más motores y suministrárselos a la industria mecánica y a otras ramas de la economía nacional.

Para aumentar la producción de motores eléctricos hay que proporcionar el cobre necesario. Hoy la industria de aparatos eléctricos y otras ramas de la economía nacional demandan mucho cobre. Una gran cantidad de este metal se utiliza, particularmente, en la industria de la defensa nacional. Como construimos el socialismo, enfrentándonos a los enemigos, no podemos por menos que desarrollar la industria de la defensa nacional. Por mucho cobre que se consuma, mientras existan los enemigos debemos desarrollarla sin desmayo.

Para cubrir la creciente demanda de cobre hay que abrir muchas

minas, a la vez que luchar vigorosamente por acrecentar aún más la producción en las ya existentes.

Asimismo, en todas las ramas, en las que se utiliza el cobre, hay que luchar enérgicamente por economizarlo. Pero esta lucha no se libra con dinamismo en diversas ramas de la economía nacional, incluyendo la industria de aparatos eléctricos. En el caso, por ejemplo, de las fábricas de motores eléctricos, si se esforzaran algo más y pensarán más podrían economizar mucho cobre, pero no lo hacen así. En el futuro, estas fábricas deben lograr que, mediante un amplio movimiento de renovación técnica, se produzca gran número de motores eléctricos de alto rendimiento, incluso con menos cobre. Además, en todos los sectores de la economía nacional hay que rebajar al máximo la norma de consumo de cobre y economizarlo cuanto se pueda.

Conjuntamente con el incremento de la producción de máquinas herramienta, debemos empeñarnos, por todos los medios, en aumentar sus tipos y elevar su calidad.

Para equipar con técnicas modernas la industria de nuestro país se necesitan más de 130 tipos de máquinas herramienta, pero ahora producimos sólo un poco más de unos 40. Por eso el Tercer Pleno del V Período del Comité Central del Partido planteó la tarea de aumentar los tipos de máquinas herramienta. Cumpliendo con entusiasmo las resoluciones de dicho pleno, los obreros de la industria mecánica deben luchar con vigor por incrementar los tipos de máquinas herramienta.

Hoy en día, nuestra economía nacional, que ha sido dotada de técnica moderna y registra un rápido desarrollo, requiere máquinas herramienta de alta eficiencia y precisión. Si no se eleva decisivamente su calidad será imposible que progrese aún más la economía, ni se cumplirán satisfactoriamente las tres tareas de la revolución técnica. La situación actual de nuestro país difiere del año 1959, cuando se inició el movimiento de multiplicación de las máquinas herramienta. Las organizaciones sindicales deben procurar que en todas las fábricas mecánicas se libere una lucha enérgica por el

aumento de la calidad de las máquinas herramienta, acorde con las exigencias del desarrollo de la ciencia y la técnica modernas.

Si trabajamos bien para incrementar el número y la variedad de las máquinas herramienta y elevar resueltamente su calidad, podremos sobrecumplir mucho más rápidamente las tres tareas de la revolución técnica, encaminadas a liberar a los trabajadores de las faenas difíciles.

Además, para cumplir esas tareas exitosamente hay que desarrollar aún más la industria eléctrica. El fluido eléctrico es la fuerza motriz principal que mueve toda la industria. Al margen de la electricidad es imposible esperar la exitosa realización de la revolución técnica ni el desarrollo de la economía nacional. Con un mayor desarrollo de la industria eléctrica debemos asegurar suficientemente la energía eléctrica que se necesita para las diversas ramas de la economía nacional y para realizar las tres tareas de la revolución técnica. Los obreros que participan en la construcción de las centrales eléctricas tienen que acelerar las obras ya comenzadas para acabarlas lo más pronto posible, mientras que las plantas eléctricas ahora en producción deben librar una enérgica lucha por aumentar al máximo la producción de energía.

Para cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica hay que librar una vigorosa lucha para realizar la semiautomatización y la automatización de los procesos de producción en todos los dominios de la economía nacional.

Para ello es necesario desarrollar la industria electrónica y la de automatización. Ahora, nuestro país ha sentado las modernas bases de dichas industrias que producen tubos electrónicos, semiconductores y otros elementos electrónicos. Debemos ampliar y consolidar más, sobre estas bases, los cimientos de estas industrias de grandes proporciones y, por otra parte, construir en distintas partes medianas y pequeñas fábricas filiales de contadores y aparatos para la automatización mediante un movimiento de masas. De esta manera, hay que producir grandes cantidades de elementos electrónicos, contadores y aparatos necesarios para la automatización y lograr de

ese modo que se realicen exitosamente la semiautomatización y la automatización en todas las ramas de la economía nacional.

En el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica es muy importante eliminar las diferencias existentes entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a los campesinos de las labores difíciles.

Lo primero que debemos hacer para ello es realizar la mecanización de la economía rural. Para realizarla los obreros de la industria mecánica deben producir y enviar al campo mayor cantidad de tractores, camiones y demás maquinarias agrícolas modernas. Lo inmediato es producir y suministrar al campo muchos aparatos y materiales que son necesarios para aplicar el sistema de regadío por aspersión.

Ahora voy a referirme brevemente al problema de la reunificación de la patria.

Ya lo hemos dicho en varias ocasiones, y en el V Congreso del Partido aclaramos una vez más cuál es nuestra orientación en cuanto a la reunificación de la patria.

Como manifestamos siempre, de realización de la revolución surcoreana se deben encargar, principalmente, la clase obrera y el pueblo del Sur de Corea, que son sus dueños. El pueblo del Norte de Corea, por formar parte de la misma nación, asume el deber de ayudar activamente al pueblo surcoreano en su lucha revolucionaria. Debe estar plenamente dispuesto para poder ayudar en cualquier momento la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano.

Hoy el pueblo surcoreano anhela unánimemente la reunificación independiente y pacífica de la patria y lucha por su realización.

Se alza continuamente, exigiendo, ante todo, que las autoridades surcoreanas acepten la propuesta de reunificación pacífica de ocho puntos, presentada en la V Sesión de la Cuarta Legislatura de la Asamblea Popular Suprema y la proposición tendiente a realizar las negociaciones entre el Norte y el Sur, la que aclaramos en el discurso del 6 de agosto pasado. En la actualidad entre los habitantes del Sur de Corea se oye decir que Nixon, abocado a la derrota, se dirige a Beijing

y a Moscú, ¿y por qué Park Chung Hee no va al Norte de Corea?, y si el Norte de Corea propone negociar incluso con el Partido Democrático Republicano, ¿por qué razón no puede aceptarlo?

La camarilla títere del Sur de Corea, metida en apuros ante el hecho de que en el pueblo surcoreano se acentúa la exigencia de realizar negociaciones entre el Norte y el Sur, se ha visto obligada a aceptar las conversaciones de la Cruz Roja de ambas partes. Si la camarilla títere del Sur de Corea —que seguía oponiéndose a nuestra propuesta de realizar negociaciones entre el Norte y el Sur— ha dado su consentimiento a las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, es, al parecer, porque los imperialistas yanquis, sus dueños, la instigaban a entablar el diálogo con nuestra parte.

A la camarilla títere del Sur de Corea, aunque ha aceptado las conversaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, le preocupa mucho cómo llevarlas adelante. Desde que se planteara el problema de las conversaciones entre la Cruz Roja del Norte y la del Sur, sólo propugnó la campaña de la búsqueda de los familiares. Parece que se daba cuenta de que tal vez no accederíamos a la simple campaña de búsqueda de los familiares, que se plantearía, y que entonces el diálogo estaría condenado al fracaso.

Pero nos propusimos realizar el diálogo incluso a base de ese problema, aunque eso era un objetivo muy pequeño. Y presentamos la propuesta encaminada a no limitarnos sólo al problema de buscar a los familiares separados en el Norte y en el Sur, sino también a los parientes y amigos, incluyendo hasta el problema del intercambio de correspondencia y los viajes sin restricciones entre el Norte y el Sur. No obstante, la parte surcoreana no quiere aceptar nuestra justa propuesta. Porque los politicastro surcoreanos saben también que si los habitantes del Sur, con la realización de viajes libres, entran en el Norte de Corea y observan que todas las personas estudian y trabajan según sus deseos y llevan una vida feliz, sin preocuparse de la comida, vestido y vivienda, se elevarán aún más el descontento y la resistencia del pueblo a ellos mismos.

Hoy por hoy, no sólo la camarilla títere surcoreana se encuentra en un callejón sin salida, sino que también los imperialistas yanquis, sus amos, se enfrentan a una situación muy difícil.

La mala situación que confrontan los imperialistas yanquis se manifiesta a las claras en la visita de Nixon a China, con la que no tienen relaciones diplomáticas, y seguidamente a la Unión Soviética. Ahora, los imperialistas yanquis sufren una grave crisis en lo político, económico y militar, y van aislándose de sus aliados y colegas. Parece que, dada esta situación, los gobernantes reaccionarios de Estados Unidos piensan que sólo con el método de la guerra es difícil superar la actual crisis, y visitan a China y a la Unión Soviética en un intento de buscar alguna salida. Por supuesto, esto no significa que haya cambiado la política agresiva del imperialismo yanqui. No hay ningún cambio en su política agresiva. Nixon, con su visita a China, trata de mejorar las relaciones con ella y aflojar temporalmente el estado de tensión, y con su visita a la Unión Soviética pretende conseguir un acuerdo acerca del cese de la carrera armamentista y la reducción de la producción de armas nucleares, con el fin de salvarse de la crisis actual y realizar aún más los preparativos de una guerra agresiva, ganando de ese modo el tiempo necesario. En una palabra, Nixon realiza la visita a China y a la Unión Soviética para mendigar algo. Por eso no considerarnos nada extraña la visita de Nixon a China y a la Unión Soviética.

Sin embargo, la camarilla títere del Sur de Corea siente un gran temor por la visita de Nixon a China. Esto lo podemos comprobar si vemos un artículo de un corresponsal del *New York Times*, de Estados Unidos, que escribió hace algún tiempo: en Asia existe la tradición de que la persona débil visita a la poderosa para rendirle homenaje. Por eso los surcoreanos entienden que la visita de Nixon a China se asemeja a reconocer que los dirigentes chinos son personas superiores.

En estos días, la camarilla títere surcoreana, atemorizada ante la situación interna y externa, que va tornándose en contra suya, declaró el “estado de emergencia”, bajo el pretexto de la supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur” y emprende una campaña de represión

al pueblo. Al declarar el “estado de emergencia”, la camarilla títere del Sur de Corea persigue la finalidad de conservar lo que le queda de vida frustrando los contactos y las negociaciones entre el Norte y el Sur y sofocando el sentimiento de reunificación pacífica, que se eleva cada día más en la población surcoreana.

Aunque la camarilla títere surcoreana proclamó el “estado de emergencia” con el pretexto de la llamada “amenaza de agresión del Norte al Sur”, no hay nadie que se deje engañar por esta artimaña. El alboroto de la represión fascista de la camarilla títere del Sur de Corea está provocando una gran indignación y resistencia en el pueblo surcoreano y los pueblos del mundo. Después de declarado el “estado de emergencia” por la camarilla títere del Sur de Corea, la opinión pública del mundo condena unánimemente a los politicastros surcoreanos, diciendo que lo han inventado con el pretexto de la “amenaza de agresión al Sur”, para reprimir a las fuerzas opositoras en el Sur de Corea. Incluso algunos de los círculos gobernantes reaccionarios y las publicaciones oficiosas de Estados Unidos, Japón y Alemania Occidental manifiestan que la proclamación del “estado de emergencia” en el Sur de Corea no pasa de ser una artimaña política, que no está dictada por la amenaza de “agresión al Sur”, sino más bien por razones de orden interno. El “estado de emergencia” proclamado por la camarilla títere surcoreana bajo el pretexto de la “amenaza de agresión del Norte al Sur”, que en realidad no existe, ha hecho aún mayor el aislamiento de esa camarilla y la ha colocado en un aprieto.

Parece que en estos días, la camarilla títere surcoreana busca una salida a ese aprieto, lo que se manifiesta en su esfuerzo por averiguar en varios aspectos qué hay de cierto en nuestro planteamiento de que estamos dispuestos a dialogar incluso con el Partido Democrático Republicano.

Es evidente nuestra posición relacionada con las negociaciones entre el Norte y el Sur. Estamos listos en todo momento a negociar con los gobernantes actuales del Sur de Corea si exigen la retirada de las tropas agresoras del imperialismo yanqui, no introducen en el Sur fuerzas del militarismo japonés, ponen en libertad a los patriotas y

presos políticos, dejan de reprimir al pueblo y aseguran la libertad en las actividades de los partidos políticos y las organizaciones sociales. Sólo cuando la camarilla títere surcoreana responda a nuestra propuesta de negociaciones, podrá expiar los crímenes que ha cometido contra la patria y el pueblo.

Hoy, la situación interna y externa se desarrolla muy a favor de nuestra lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. En esta situación debemos seguir intensificando la ofensiva pacífica para la reunificación de la patria.

Simultáneamente a la intensificación de la ofensiva pacífica debemos realizar bien los preparativos para hacerle frente a la guerra. Los imperialistas yanquis caminan cuesta abajo, pero siguen ocupando al Sur de Corea y no renuncian a sus ambiciones agresivas. Asimismo existe invariablemente el peligro de que los resurgidos militaristas japoneses, en contubernio con los títeres surcoreanos, puedan provocar una nueva guerra en nuestro país. Estas circunstancias exigen que luchemos activamente por consolidar el poderío político, económico y militar del Norte de Corea a fin de poder enfrentarnos a cualquier maniobra enemiga.

Para lograr exitosamente la causa de la reunificación de la patria, además de reforzar a nuestras propias fuerzas revolucionarias, debemos robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Después del XV Pleno del Cuarto Período del Comité Central del Partido, se ha intensificado el trabajo de propaganda exterior y se ha establecido de una manera más perfecta el Eluche en las actividades exteriores, gracias a lo cual llegamos a disponer de mayor número de personas que nos apoyan y simpatizan en el plano internacional. Así que hoy tenemos mucha gente que nos apoyan y simpatizan en todas las partes del mundo. En el futuro, si realizamos mejor las actividades exteriores podremos ganarnos a un número mayor de amigos.

La Federación de los Sindicatos debe esforzarse dinámicamente por vincularse a la clase obrera de diversos países del mundo, fortalecer la solidaridad con el movimiento obrero internacional y conquistar a más

personas que simpaticen con nosotros y nos ayuden. Debemos ganar a todas las fuerzas que simpaticen con nuestra causa revolucionaria y la apoyen, aunque sea de forma pasiva y poco consecuente.

Manifestar un activo apoyo y respaldo a los pueblos de otros países en su lucha revolucionaria constituye la garantía principal para robustecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales. Debemos ayudar activamente a los pueblos de los países que luchan contra los imperialistas acaudillados por los yanquis, y a los de los países recién independizados. Siendo el nuestro un país pequeño, y por añadidura, teniendo la mitad arrebatada por los imperialistas yanquis, nuestra ayuda a otros países no es, desde luego, una cosa fácil. Sin embargo, debemos ayudar a los pueblos de otros países en su lucha revolucionaria, aun superando las dificultades. Sólo entonces será posible acelerar la revolución mundial y conquistar mayor número de personas que simpaticen con nuestra revolución y la apoyen.

Tenemos que trabajar más para ofrecer ayuda material y espiritual a los pueblos de los países en lucha y a los recién independizados. De ninguna manera debemos orientarnos a reducir la jornada de trabajo y trabajar menos, imitando a otros países. Cuanto más grandes éxitos se logren en la construcción del socialismo, tanto más tendremos que trabajar, para consolidar y desarrollar el régimen socialista de nuestro país y apoyar activamente la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo.

Nuestra clase obrera debe acelerar más vigorosamente la revolución y la construcción, poniéndose a la vanguardia de todo el pueblo, y también tiene que luchar con dinamismo por consolidar la unidad con la clase obrera del mundo e intensificar la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales, de acuerdo con las enseñanzas de Marx: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Espero que nuestra heroica clase obrera y los miembros de los sindicatos, firmemente unidos en torno al Comité Central del Partido, luchen más vigorosamente por la reunificación independiente de la patria y por el triunfo total de la revolución.

SOBRE LA MATERIALIZACIÓN CABAL DE LOS PRINCIPIOS DE LA PEDAGOGÍA SOCIALISTA EN LA LABOR EDUCACIONAL

Discurso pronunciado en la Conferencia

Nacional de Profesores

27 de diciembre de 1971

Compañeros:

Permítanme, en primer lugar, expresarles, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, calurosa felicitación y agradecimiento a los congresistas y a todos los trabajadores de la enseñanza de nuestro país que, manteniendo en alto la política educacional del Partido, luchan con abnegación en el campo de la docencia para formar a las jóvenes generaciones en el espíritu comunista.

Nuestros trabajadores de la enseñanza, soldados revolucionarios fieles al Partido, han cumplido excelentemente las orientaciones sobre la educación trazadas por el Partido en cada etapa de la revolución, desde la época de la revolución democrática, tras la liberación, hasta ahora, y han logrado grandes éxitos en la formación de las nuevas generaciones. Nuestro Partido valora altamente los grandes éxitos y las brillantes realizaciones que han alcanzado los trabajadores de la enseñanza en la gloriosa y digna lucha por formar el relevo de la revolución.

Quisiera hablarles hoy del perfeccionamiento de la pedagogía

socialista y de la materialización más cabal de sus principios en la enseñanza.

La tarea más importante que se plantea ahora en el campo de la enseñanza, es educar con firmeza a los miembros de las nuevas generaciones como continuadores de la revolución, como seguros relevos en la construcción comunista.

Bajo la sabia dirección del Partido, nuestro pueblo ha establecido, a través de una ardua lucha, un régimen socialista avanzado en nuestro país y ha obtenido brillantes victorias en la construcción socialista. Sin embargo, todavía no hemos culminado nuestra causa revolucionaria. Ante nosotros queda aún la tarea revolucionaria de reunificar la patria y de construir el socialismo y el comunismo en nuestro país, así como la de barrer por completo al imperialismo del globo terráqueo.

Para cumplir esta honrosa y ardua tarea revolucionaria, hay que continuar la revolución y educar como firmes revolucionarios comunistas a las nuevas generaciones que van a asegurar la continuidad de nuestra revolución.

Para educarlas como seguras continuadoras de nuestra revolución hay que instruir las y educarlas de manera comunista desde su niñez. Por la mera razón de haber establecido el régimen socialista, la gente no se convierte automáticamente en comunistas. Sólo cuando desde el jardín de la infancia y la escuela se instruye y se educa a la manera revolucionaria y comunista a los miembros de las nuevas generaciones, éstos pueden convertirse, cuando sean adultos, en fervorosos revolucionarios y auténticos comunistas.

En cualquier sociedad la misión principal de la enseñanza radica en forjar fieles servidores del régimen social dado.

En la sociedad feudal la enseñanza sirvió para preservar el feudalismo, haciendo que las personas respetaran el orden feudal. En la sociedad capitalista insufla el egoísmo a las personas y sirve para hacerlas dóciles a la explotación y a la opresión de los capitalistas.

El objetivo de la enseñanza en la sociedad socialista difiere radicalmente del de la sociedad explotadora. La enseñanza de la

sociedad socialista debe inculcarle a las nuevas generaciones las ideas comunistas y darles los conocimientos necesarios para la construcción socialista y comunista, contribuyendo así a que ellas se opongan al régimen explotador, defiendan el sistema socialista y luchen con abnegación por construir la sociedad comunista, en la que no existen diferencias de clase y todo el mundo vive feliz. Esta es la razón por la cual en la sociedad socialista la enseñanza debe basarse en una nueva teoría y métodos pedagógicos, totalmente distintos a los de la vieja sociedad, y su contenido debe ser nuevo por completo. Debe ser una enseñanza revolucionaria y comunista, que tenga una clara línea divisoria entre la clase obrera y la capitalista, entre el comunismo y el capitalismo.

Si el Estado socialista educara a los jóvenes y a los niños de forma promiscua, ni socialista ni capitalista, en lugar de educarlos de modo revolucionario y comunista, no podría formar a las jóvenes generaciones como continuadoras de la revolución y constructoras del comunismo. El hombre surgido de la enseñanza promiscua no será sino un hombre ambiguo. Las personas no instruidas ni educadas de manera comunista tampoco pueden asegurar la continuidad de la revolución ni construir la sociedad comunista, ideal de la humanidad.

¿Cómo puede explicarse que en la actualidad en algunos países socialistas ocurran tales o cuales fenómenos negativos, que no permiten promover con éxito la construcción del socialismo y del comunismo? Habrá, desde luego, diversos motivos, pero podemos asegurar que una de las causas más importantes radica en no haber podido instruir y educar a las jóvenes generaciones de manera comunista. Si por falta de educación comunista los miembros de las nuevas generaciones no quieren trabajar y desean dedicarse a las diversiones e, incluso, no aman al régimen socialista conquistado por sus antepasados revolucionarios a fuerza de sangre, ni quieren hacer la revolución, es indudable que en esos países no se puede asegurar la continuidad de la revolución ni acelerar exitosamente la construcción socialista y comunista.

Es erróneo pensar que para impartir la enseñanza socialista basta

con enseñar a los estudiantes de las universidades y de otras diversas escuelas las obras clásicas marxista-leninistas, incluyendo “El Capital”, y los principios generales del marxismo-leninismo, tales como la Economía Política, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. E incluso, si en la enseñanza de las escuelas se mezcla lo socialista con lo feudal y lo capitalista, será en realidad una enseñanza promiscua.

Por supuesto, que entre las obras literarias y artísticas de la sociedad feudal y capitalista del pasado hay algunas progresistas. Sin embargo, no sería bueno que se incluyeran en los manuales de estudio o se permitiera leerlas, tal como son, a los alumnos no maduros aún en la concepción revolucionaria del mundo, con el pretexto de que son “famosas obras clásicas”.

Por ejemplo, obras como *Eugenio Onieguin*, de Puschkin, o *Relato sobre Chun Hyang*, de nuestro país, pueden ser consideradas como progresistas en su tiempo. Sin embargo, ambas poseen caracteres restringidos desde el punto de vista de la época y de clase, y por esta razón no pueden contribuir a la enseñanza y la educación comunistas de los niños y jóvenes de nuestra época.

El contenido principal de *Eugenio Onieguin* es que jóvenes de familias nobles se aman y envidian entre sí, y que se batan en duelo a pistola. Si en esta obra hay algo progresista, podemos considerar que es que se critica un poco a la nobleza. Respecto al *Relato sobre Chun Hyang* podemos decir que esta obra criticó la desigualdad de castas entre nobles y plebeyos en la sociedad feudal y demostró que los jóvenes de ambos sexos pueden amarse y casarse, sin que para ello sea un impedimento la diferencia de bienes y de castas. Por eso era progresista en aquel entonces. No obstante, en esta obra el hombre opuesto a la discriminación de casta ejercida por la clase noble, no es sino el hijo de un noble, y el mundo espiritual de los personajes descritos en ella está demasiado lejos del de los jóvenes de nuestra época.

No podemos esperar de ninguna manera que al leer *Eugenio Onieguin*, *Relato sobre Chun Hyang* y otras obras del pasado, los

jóvenes de nuestra época sientan deseos de participar en la lucha revolucionaria y en la producción. Al contrario, los aspectos de la vida lujosa, corrupta y degenerada de los aristócratas feudales y de los capitalistas descritos en esas viejas obras pueden desempeñar un papel perjudicial al imbuirles a los niños y jóvenes la idea feudal y capitalista y el modo de vida burgués. No es casual ni mucho menos que en la actualidad haya surgido una atmósfera corrupta y ociosa entre los niños y jóvenes de algunos países socialistas, y que hayan aparecido tendencias a aspirar al régimen capitalista y al modo de vida burgués.

De la realidad de otros países y de la experiencia del nuestro, hemos extraído la seria enseñanza de que, si no se instruye ni se educa a los niños y jóvenes a la manera comunista y se les imparte la enseñanza promiscua, podrá convertirse a las nuevas generaciones en hombres ambiguos y, a la larga, a toda la sociedad en una sociedad ambigua. Por eso, nuestro Partido ha trazado la orientación de abandonar con audacia la teoría y los métodos pedagógicos obsoletos del pasado y crear una nueva pedagogía socialista, ajustada a las exigencias de la construcción del comunismo. Nuestro Partido fijó ya con claridad los principios fundamentales de la pedagogía socialista y está haciendo tesoneros esfuerzos para materializarlos estrictamente en la labor educacional.

El principio fundamental de la pedagogía socialista consiste en enseñar y educar a los niños y jóvenes de modo comunista para imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los hombres constituye una exigencia legítima de la construcción del socialismo y del comunismo. Para construir el socialismo y el comunismo, además de ganar la fortaleza material, desarrollando las fuerzas productivas, hay que conquistar la fortaleza ideológica imprimiendo los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad.

Al formular su teoría de la construcción del comunismo, Marx y Engels subrayaron mucho sus aspectos económicos; pero no se

refirieron tanto a los ideológicos. Ellos previeron que, si después de tomar el Poder la clase obrera expropia fábricas, ferrocarriles, tierras y otros medios de producción de los capitalistas, para convertirlos en propiedad del Estado, y desarrolla un poco más las fuerzas productivas, se llegaría a la sociedad comunista, en la que todo el mundo trabaja según su capacidad y recibe según sus necesidades.

Al estudiar la teoría de la construcción del comunismo, formulada por Marx y Engels hay algunos aspectos que necesariamente debemos considerar: ellos formularon la teoría del comunismo sin poder construirlo personalmente; vivieron y actuaron en la época capitalista premonopolista y en los países capitalistas desarrollados, y estudiaron los problemas de la construcción del comunismo tomando en consideración la situación de esos países. Partiendo de eso, Marx y Engels creyeron que la revolución proletaria surgiría casi al mismo tiempo y sucesivamente en los principales países capitalistas y que así la revolución mundial triunfaría con relativa rapidez, y que si en un país la clase obrera tomaba el Poder y nacionalizaba los medios de producción no duraría tanto la construcción de la base material y técnica del comunismo. Por consiguiente, consideraron que el periodo de transición del capitalismo al comunismo sería corto. Ellos no pudieron prever claramente que los retrógrados residuos ideológicos sobrevivientes en la mente de los hombres y la penetración de las ideas burguesas del exterior constituirían grandes obstáculos para la construcción del comunismo, ni que se tropezaría con diversas dificultades en este proceso.

Lenin consideró que la transición del capitalismo al comunismo no es tan corta como pensaban Marx y Engels, sino relativamente más larga. Lo consideró así porque fue en Rusia, un país capitalista atrasado, donde realizó la revolución y porque tenía experiencia de dirección de la construcción socialista. Sin embargo, Lenin tampoco se refirió en detalle a que el Estado de la dictadura del proletariado debe realizar estrictamente la revolución ideológica en el período de tránsito del capitalismo al comunismo.

Lenin enunció su idea referente a la construcción del comunismo

en la tesis de que el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país. Hay que interpretar la palabra electrificación en esta tesis de Lenin en el sentido de que se deben automatizar todos los procesos de la producción por medio de la revolución técnica y sentar con firmeza las bases materiales del país. La palabra Poder soviético significa dictadura del proletariado. Por supuesto, si desarrollamos más el contenido de esta palabra podríamos explicar que el Estado de la clase obrera debe librar la lucha de clases y realizar la revolución ideológica. Sin embargo, Lenin no esclareció la idea de que para construir el socialismo y el comunismo se debe imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en los hombres mediante la revolución ideológica, y que debe conquistarse infaliblemente la fortaleza ideológica a la par que la material.

No puede decirse que el comunismo esté construido por el mero hecho de que la clase obrera tome el poder y electrifique el país. En nuestro país la electricidad llega ahora a todas las comunas y a todas las casas campesinas y se aprovecha también en vasta escala en la producción agrícola, es decir, que la electrificación del país ha logrado un altísimo nivel. La Unión Soviética también ha realizado la electrificación del país a un nivel tan elevado que es imposible compararla con el plan de electrificación presentado por Lenin. Sin embargo, se está aún muy lejos de poder aplicar el principio comunista de que cada uno trabaja según su capacidad y recibe según sus necesidades. Aunque la automatización de la producción alcanzara un alto nivel y se produjeran suficientes bienes materiales no podríamos decir sólo por eso que se ha construido el comunismo.

A fin de realizar el principio de distribución comunista hay que, mediante la revolución ideológica, educar y transformar sin falta a las personas de modo comunista, al mismo tiempo que se incrementan los bienes materiales de la sociedad. Por supuesto, es posible que el pueblo viva bien si, mediante una buena construcción económica, se crean abundantes bienes materiales. Sin embargo, si se parcializa en la construcción económica y no se transforma a la manera comunista

la conciencia ideológica de las personas, subestimando la revolución ideológica es imposible construir la sociedad comunista.

Aunque, en efecto, la conciencia ideológica de las personas recibe la influencia del medio ambiente material, no puede ser transformada de forma comunista espontáneamente por el simple hecho de haberse desarrollado la economía y elevado el nivel de vida material. Sólo cuando se impulsa con energía la construcción económica a la par que la revolución ideológica, pueden asentarse con firmeza los fundamentos materiales y técnicos del comunismo y transformar la conciencia ideológica de las personas por vía comunista. Sólo haciéndolo así, podrá construirse con éxito la sociedad comunista.

El período de transición del capitalismo al comunismo puede ser más o menos largo, en dependencia de las diferencias entre los países capitalistas desarrollados y los subdesarrollados. Pero sea el país que sea, en dicho período todo Estado socialista debe cumplir cabalmente la tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las personas.

Sólo manteniendo una eficiente lucha para imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las personas puede arrancarse de raíz el veneno ideológico burgués, superviviente en sus mentes e impedir que resucite el capitalismo. En especial, dadas las condiciones en que subsiste el imperialismo en el mundo y continúa la penetración ideológica y cultural de los imperialistas para descomponer a los países socialistas por dentro, si el partido y el Estado de la clase obrera no desarrollan una enérgica labor de educación ideológica de los trabajadores, no pueden resguardar con firmeza las conquistas socialistas.

Sólo cuando se realiza bien la educación ideológica de los trabajadores, puede realizarse fructíferamente la construcción económica. La economía socialista puede desarrollarse sin cesar sólo a través de una lucha dinámica y consciente de los trabajadores liberados de la explotación y de la opresión y convertidos en dueños del país. Por eso el elevar el entusiasmo revolucionario de los trabajadores intensificando su educación ideológica, constituye un

factor decisivo que impulsa con dinamismo la construcción económica socialista.

Dado que los residuos ideológicos capitalistas sobreviven en la mente de las personas, si el Estado socialista no intensifica la educación ideológica entre los trabajadores, éstos pueden convertirse en egoístas que no quieren trabajar, desean vivir ociosos y sólo persiguen la manera de hacer dinero y su comodidad personal. Si las cosas marchan así, no puede imprimírsele un gran ritmo a la construcción económica para sentar las bases materiales y técnicas del comunismo, y, en definitiva, se pondrán en peligro hasta los éxitos alcanzados en la edificación socialista y comunista.

En la actualidad, algunas personas formulan la teoría de que la economía socialista, al llegar a cierta etapa de desarrollo, su ritmo de crecimiento va decayendo poco a poco. Esto no pasa de ser un sofisma para justificar el bajo ritmo de crecimiento de la construcción económica y el estancamiento económico, fenómenos que emanan del hecho de que los trabajadores, a falta de educación revolucionaria, pierden el celo revolucionario y no trabajan bien, dedicándose a las diversiones.

Nuestra experiencia demuestra diáfaramente que, en la sociedad socialista, si se incrementa el heroísmo masivo y la iniciativa creadora de los trabajadores intensificando la revolución ideológica entre ellos, puede la economía desarrollarse sin cesar a un elevado ritmo de crecimiento. Durante los últimos años en nuestro país hemos sufrido consecutivas sequías, lo que provocó una grave situación en cuanto a la energía eléctrica, y por llegar con irregularidad el carbón coque del exterior, fue muy difícil normalizar la producción industrial. Además faltaba mano de obra y lo peor era que debíamos realizar muchos esfuerzos para fortalecer el potencial defensivo del país, dado que se creó una tensa situación en que de nuevo podía estallar la guerra a consecuencia de las incesantes maniobras provocativas de los imperialistas norteamericanos, tales como el incidente del barco “Pueblo”. Aunque surgieron así diversos problemas difíciles y complicados, nuestro Partido venció con éxito todas las dificultades

en la construcción económica y desarrolló la economía cada año con un ritmo elevado, avivando la labor política entre los trabajadores y elevando su entusiasmo revolucionario.

Partiendo de la experiencia histórica de la revolución y la edificación socialistas, sacamos la conclusión de que para construir la sociedad comunista no debe llevarse a cabo sólo la construcción económica, sino que es imprescindible luchar por imprimir los rasgos revolucionarios en las masas, o sea, impulsar sin falta, en forma simultánea, la lucha por conquistar la fortaleza material y la ideológica.

Al ser una exigencia indispensable de la construcción comunista el imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en las personas, por medio de la intensificación de la revolución ideológica, en la enseñanza escolar debemos poner en primer lugar la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera en los estudiantes. Esto tiene que ser precisamente el principio fundamental de la pedagogía socialista.

Hoy se nos plantea la tarea de perfeccionar la pedagogía socialista sobre la base de su principio fundamental. Es imposible realizar esto con los esfuerzos de una o dos personas, por tanto es preciso que todos los trabajadores de la esfera educacional lo vayan resolviendo punto por punto, colectivamente, a través de la suma de sus talentos.

En cuanto a la pedagogía socialista nadie ha formulado todavía una teoría perfecta. Ni tampoco existe un país que haya mostrado un ejemplo imitable de pedagogía socialista. De ninguna manera podemos introducir de nuevo en nuestro país la pedagogía promiscua, sin una clara línea divisoria entre el socialismo y el capitalismo. Menos aún debemos tomar algo de la obsoleta teoría y de los métodos pedagógicos feudales y capitalistas. De la pedagogía de la sociedad explotadora no tenemos nada que heredar, porque fue elaborada para defender el sistema explotador. Por eso debemos negarla radicalmente y crear una nueva pedagogía socialista.

Tenemos que perfeccionar la pedagogía socialista de manera original, basándonos sólo en los principios del marxismo-leninismo y

en la experiencia de la revolución y de la construcción de nuestro país.

En la obra titulada “Principios del Comunismo”, Engels planteó como política educacional a aplicar después de la toma del Poder por la clase obrera el siguiente problema: enseñar en instituciones estatales y por cuenta del Estado a todos los niños, desde la época en que sus madres no necesitan cuidarlos, así como combinar la enseñanza con el trabajo en la fábrica. Si al aclarar la tesis de Lenin, de que el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país, desarrollamos la teoría de la construcción comunista, también debemos desarrollar así la pedagogía socialista comprendiendo correctamente la idea que encierra esa tesis de Engels y aclarándola.

Si explicamos la tesis de Engels referente a la educación de las jóvenes generaciones, puede considerarse que encierra la idea de que, para que las ideas retrógradas de sus padres no influyan sobre los miembros de las nuevas generaciones, se deben educar colectivamente en instituciones estatales y, para darles conocimientos útiles en la construcción comunista, combinar la enseñanza con el trabajo productivo. Sin embargo, en esta tesis no se responde la interrogante de qué asignaturas y qué ideas deben enseñárseles a los niños en las instituciones estatales y a expensas del Estado.

A fin de formar a los miembros de las nuevas generaciones como consecuentes revolucionarios y auténticos comunistas, inculcándoles la conciencia revolucionaria y de clase obrera, debemos tener necesariamente teorías y métodos pedagógicos para educarlos como comunistas, al mismo tiempo que se crían en las instituciones estatales. Por muchas casas cuna, jardines de la infancia y escuelas que construya el Estado, aplicando la enseñanza obligatoria, si no se les imparte a los niños una correcta educación ideológica, resulta imposible imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera y no valdrá la pena criarlos a expensas del Estado.

En la actualidad aplicamos la enseñanza técnica obligatoria de 9 años y en un futuro no lejano, la enseñanza obligatoria de 10 años.

Cuando se aplique en general la enseñanza obligatoria de 10 años, todos los niños vivirán en el jardín de la infancia durante dos años, después de pasar la casa cuna, y recibirán en la escuela primaria y secundaria la enseñanza obligatoria durante 10 años. Si esto se logra, nuestros niños vivirán colectivamente en las instituciones educacionales del Estado durante 12 años, calculado desde el jardín de la infancia. Si las instituciones de enseñanza realizan bien la educación ideológica y cultural comunista de los estudiantes durante este período, les esbozarán, si no perfectamente, un esqueleto siquiera de la concepción comunista del mundo a los miembros de las nuevas generaciones. Y si van a la universidad, al Ejército Popular o a la fábrica después de terminar la escuela secundaria y durante 5 ó 6 años reciben continuamente educación y entrenamiento a través de su participación en la vida orgánica de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, se convertirán en personas con una clara concepción revolucionaria del mundo. Si se actúa así se culminará con éxito la labor de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad.

En nuestro país existen hoy todas las condiciones necesarias para educar de manera comunista a los miembros de las nuevas generaciones. El problema reside en que los trabajadores de la enseñanza materialicen cabalmente en la labor educacional los principios de la pedagogía socialista formulados por nuestro Partido.

Para formar como fervorosos revolucionarios y auténticos comunistas a las nuevas generaciones, materializando los principios de la pedagogía socialista, lo primero que debe hacerse es enseñarlas y educarlas para que tengan fe en el comunismo.

La fe en el comunismo es uno de los rasgos espirituales nobles de los comunistas. Un rasgo elevado de los comunistas es que luchan en cuerpo y alma por el comunismo, ideal supremo de la humanidad, confiando a plenitud en su triunfo.

Como todos conocen, la ruina del capitalismo y el triunfo del comunismo es una ley del desarrollo histórico. Según la situación en que se encuentre cada país, puede ser corto o largo el período de

construcción del comunismo. Pero, sin duda alguna, todos los países marcharán hacia el comunismo. Mas, el comunismo no puede edificarse espontáneamente y sin lucha. Para acelerar la derrota del capitalismo y construir pronto el comunismo, todas las personas deben tener firme confianza en la victoria del comunismo y luchar por ella con abnegación. Para que el comunismo triunfe es muy importante, en particular, inculcar a los miembros de las nuevas generaciones la fe en el comunismo. Sólo cuando las nuevas generaciones tengan incommovible confianza en el comunismo, podrán construirlo prosiguiendo la labor de nuestra generación, caso de que no podamos acabar de construirlo.

El comunismo a que aspiramos es el comunismo científico. Por esta razón, la fe en el comunismo no tiene nada que ver con el dogma religioso de que al morirse, los seres humanos pueden ir al “paraíso” o al “mundo de felicidad suprema”. Desde la antigüedad los hombres aspiraban a vivir en una sociedad, en la que todos trabajen y vivan felices por igual. Creían, sin embargo, que en el mundo sólo existían la explotación y la opresión, el livor y la envidia, la pobreza y la tristeza, y no sabían que en esta tierra puede construirse, después de liquidar estas lacras sociales, una sociedad en la que todos vivan felices. Por eso prestaron oídos al dogma del cristianismo y del budismo que predica que sólo cuando después de la muerte vayan al “paraíso” o al “mundo de felicidad suprema” podrán disfrutar de mejor vida.

Pero en ninguna parte existe el “paraíso” ni el “mundo de felicidad suprema”. Las ciencias y las técnicas modernas han probado realmente que éstos no existen. Ahora se realizan a veces vuelos astronáuticos, pero después de tantos vuelos cósmicos, los cosmonautas no han descubierto ese mundo. El poder ir al “paraíso” o al “mundo de felicidad suprema”, después de la muerte significa, en fin de cuentas, que el hombre puede ser feliz después de morir, pero ¿cómo puede haber felicidad después de la muerte?

Para disfrutar de una vida feliz, libre de desdichas y de sufrimientos, los hombres deben acabar con la sociedad explotadora y

construir la sociedad comunista, en la que trabajan según su capacidad y reciben según sus necesidades. Sólo haciéndolo así, pueden crear en esta tierra la sociedad verdaderamente dichosa a la que durante siglos han aspirado.

Algunas personas dicen ahora que el comunismo sólo podrá hacerse realidad dentro de centenares de años, lo que equivale a manifestar que en nuestra época no puede construirse y que para entonces ya todos habremos muerto. No debemos educar en esta idea a las personas. Si decimos que sólo dentro de centenares de años será construida la sociedad comunista, las personas no podrán tener fe en el comunismo ni lucharán enérgicamente por su victoria.

Es posible, desde luego, que haga falta mucho tiempo para edificar por completo el comunismo. Pero su realización no está tan lejos. Construirlo rápidamente o no, depende por completo de cómo luchemos. Si todo el pueblo combate bien, aunando sus fuerzas, puede edificarse pronto la sociedad comunista.

Afirmar que es posible construir con rapidez la sociedad comunista no significa que lo podamos hacer de un golpe. Debemos poner en práctica paulatinamente, una tras otra, las medidas comunistas a medida que se creen las condiciones para ello. Si vamos realizándolas una tras otra, o sea, hoy una y mañana otra, según nuestra capacidad, no cabe duda de que al fin y al cabo construiremos completamente la sociedad comunista.

El sistema de asistencia médica gratuita existente hoy en nuestro país es una de las medidas comunistas. Nuestro pueblo, que ni tan siquiera podía pensar antes en ir al hospital cuando se enfermaba, hoy puede ir allí y recibir tratamiento sin gastar ni un centavo, gracias al sistema de asistencia médica gratuita. Cierto es que todavía existen algunas deficiencias, ya que no siempre puede brindársele al pueblo una satisfactoria asistencia médica, por la carencia de médicos y la insuficiencia de medicamentos e instalaciones de tratamiento médico. No obstante, si desarrollando aún más la industria, incrementamos en gran medida la producción de diversos medicamentos e instrumentos médicos, y formamos muchos más médicos, podremos eliminar tales

defectos, así como poner en pleno juego la superioridad del sistema de asistencia médica gratuita. Si aplicamos una tras otra las medidas comunistas y consolidamos sus éxitos, podremos construir en nuestro país la sociedad comunista, en la que todo el mundo viva feliz.

Por eso debemos enseñar claramente a los estudiantes cómo edificar el comunismo después de derrotar el capitalismo, al tiempo que inculcarles la fe en la derrota del capitalismo y en la ineluctable victoria del socialismo y del comunismo. De esta manera, debemos lograr que nuestras jóvenes generaciones luchen vigorosamente por construir el socialismo y el comunismo teniendo confianza en éste.

Además, hay que enseñar y educar a los estudiantes a odiar a las clases de los terratenientes y capitalistas y al sistema de explotación.

En la actualidad vivimos una época de fieras luchas de clases. Las clases de los terratenientes y capitalistas hacen frenéticos y desenfadados esfuerzos para salvar su destino en ocaso, y desafían al socialismo. Por consiguiente, para consolidar el sistema socialista y edificar con éxito el socialismo y el comunismo, hay que aplastar totalmente la resistencia de las clases explotadoras.

Como quiera que vivimos en una época de lucha clasista y de revolución, es muy importante educar a los miembros de las nuevas generaciones con la idea del odio a las clases de los terratenientes y capitalistas y al sistema explotador. Si no los educamos así, ellos llegarán a no querer hacer la revolución, olvidándose del enemigo de clase y dejándose cautivar por una atmósfera de pereza y, en definitiva, se pueden corromper y degenerar. Si esto sucede, no sólo no puede construirse exitosamente el socialismo y el comunismo, sino que, incluso, pueden ponerse en peligro las conquistas de la revolución.

Por esta razón, nuestra educación escolar debe concentrar los esfuerzos en hacerles comprender bien a los estudiantes la naturaleza explotadora y la crueldad de las clases de los terratenientes y capitalistas, la corrupción de la sociedad capitalista y la hipocresía de la democracia burguesa. Hay que darles a conocer correctamente que en la sociedad capitalista la clase obrera y otras masas trabajadoras no

reciben un merecido trato y que, pese a trabajar hasta su muerte, no conocen más que una mísera y triste vida.

En especial, hay que informar bien a los estudiantes del carácter reaccionario y corrupto de la sociedad surcoreana. Actualmente en Corea del Sur, incluso las capas medias, para no hablar de los obreros y campesinos, como expresión de su odio a la sociedad surcoreana dicen que “los ricos se hacen más ricos y los pobres paupérrimos”. En efecto, allí los ricos se enriquecen más y los pobres sufren de día en día una penuria mayor. De hecho, Corea del Sur se ha convertido hoy en un horripilante infierno en el que todas las libertades y los derechos democráticos han sido suprimidos y el pueblo sufre una inenarrable miseria, debido al saqueo colonial del imperialismo norteamericano y a la cruel explotación de los terratenientes y de los capitalistas entreguistas.

Debemos mostrarles de modo diáfano a las nuevas generaciones la naturaleza de la sociedad capitalista y el referido carácter reaccionario de la sociedad surcoreana para que odien al máximo a las clases de los terratenientes y capitalistas y al sistema explotador y luchen con determinación contra ellos.

Al mismo tiempo hay que darles a conocer con claridad a los estudiantes la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

La sociedad socialista es, sin comparación, superior a la capitalista. En la sociedad socialista las masas populares son dueñas del país y todos, sin excepción, estudian y trabajan según sus deseos, y disfrutan de una vida dichosa, desconociendo la explotación y la opresión. Además, todos los trabajadores, aunque realicen un trabajo fácil pueden llevar una vida más culta y abundante, a medida que poco a poco se van borrando las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, entre el trabajo físico y el intelectual. Sólo dándoles a conocer correctamente en la escuela a los miembros de las nuevas generaciones tal superioridad de la sociedad socialista, puede hacerse de ellos fervorosos revolucionarios que luchen de manera tenaz por la consolidación del régimen socialista y la construcción del socialismo y el comunismo.

Es importante educar a las jóvenes generaciones comparando el Norte de Corea con el Sur, en lo que se refiere a hacerles comprender la superioridad del socialismo sobre el capitalismo.

Hoy los habitantes del Norte de Corea no tienen que preocuparse lo más mínimo por la comida, la ropa y la vivienda. Aun en el caso de que se enfermen y no asistan a sus trabajos, nuestros trabajadores tienen aseguradas las diversas condiciones de vida por parte del Estado, entre otras el arroz. En la actualidad, nuestro pueblo no viste con tanto lujo como los capitalistas, pero nadie anda con harapos ni está a la intemperie por falta de vivienda. Los habitantes del Norte de Corea no sólo no tienen preocupaciones por la comida, el vestido y la vivienda, sino que, además, no pagan ni un centavo por el estudio de sus hijos hasta graduarse en la universidad.

Al contrario, los habitantes de Corea del Sur no tienen hoy aseguradas las más mínimas condiciones de vida y sufren frío y hambre. Se encuentran en tal situación que si un día no ganan nada, al día siguiente tienen que ayunar, que si caen enfermos no tienen dinero ni para tomar una pastilla ni pueden enviar a sus hijos a la escuela. Según datos publicados recientemente en un periódico surcoreano, una mujer, tras pasar mucha pena por no poder sufragar los gastos escolares de sus hijos, se mató con ellos.

La realidad diametralmente opuesta del Norte y del Sur de Corea muestra que el régimen socialista establecido en el Norte de Corea es incomparablemente más ventajoso que el sistema social del Sur de Corea. Los extranjeros que visitan a nuestro país también señalan unánimemente la superioridad del régimen socialista del Norte de Corea. Muchos de ellos, al regresar a su país han escrito artículos ensalzando nuestro sistema socialista.

La camarilla títere de Corea del Sur se siente hoy muy inquieta porque el régimen socialista del Norte de Corea manifiesta cada día más patentemente su superioridad a medida que se gana en solidez, y hace frenéticos esfuerzos para que no influya sobre el pueblo surcoreano. Los delegados de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea sentados en el mismo lugar examinan ahora en Panmunjom la

forma de aliviar los sufrimientos de los compatriotas, originados por la separación en Norte y Sur; pero la parte surcoreana no acepta nuestra justa proposición de incluir en el orden del día de las conversaciones principales la cuestión de buscar a los familiares, parientes y amigos que se hallan separados en el Norte y el Sur y de facilitar su viaje libre de una parte a otra. Los políticastros del Sur de Corea obran así porque saben bien que si se realizan los viajes libres entre el Sur y el Norte, y los que habitan en el Sur vienen al Norte de Corea, comprueban y sienten de modo directo la superioridad del régimen socialista, se alzarán más valientemente en la lucha por la reunificación de la patria. Ahora, la banda fantoche del Sur de Corea grita a voz en cuello que si los viajes libres entre el Norte y el Sur se hacen realidad, el Sur de Corea “se volverá rojo”, lo que demuestra claramente su gran temor a que el pueblo surcoreano se vea influido por el sistema socialista del Norte de Corea.

Para hacer fracasar los contactos y las conversaciones entre el Norte y el Sur y ahogar la creciente simpatía hacia el Norte de Corea y la tendencia cada vez mayor a la reunificación pacífica existentes entre la población, la camarilla títere del Sur de Corea declaró hace poco el “estado de emergencia”, pretextando la “amenaza de agresión del Norte al Sur”, la que, en realidad, no existe. Después de declarar el “estado de emergencia”, casi todos los días dicta infames leyes fascistas de diversas clases. A pesar de la actitud contraria de los partidos de oposición y amplios círculos sociales, ella, como gatos ladrones, se reunió a las tres de la madrugada de hoy y cocinó una infame ley fascista sin precedentes, titulada: “Ley de medidas especiales sobre la defensa nacional”.

Estas maniobras de la camarilla títere de Corea del Sur no pasan de ser los últimos esfuerzos desesperados de los moribundos. Por muchos alborotos represivos y fascistas que levante y aunque actúe con frenesí, nunca podrá ahogar la simpatía del pueblo surcoreano hacia el Norte de Corea ni impedir la lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria.

Debemos educar a los estudiantes haciéndoles conocer la realidad

diametralmente opuesta del Sur y del Norte de Corea para que comprendan más a fondo la superioridad del régimen socialista de la parte Norte de Corea. Cuando los estudiantes, jóvenes y niños, comprendan de modo correcto la superioridad del régimen socialista establecido en la mitad Norte de Corea, defenderán de forma tenaz el sistema socialista y lucharán con mayor resolución por la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

En la formación de los miembros de la nueva generación como auténticos constructores del comunismo, es muy importante imbuirles y cultivarles el espíritu de amor al trabajo.

El comunismo sólo puede ser construido con éxito cuando todos los miembros de la sociedad trabajen con agrado y de forma sincera. Si a la nueva generación no le inculcamos el amor al trabajo, no podemos edificar con éxito el socialismo y el comunismo.

Cuanto más se desarrolle la sociedad y más abundante se haga la vida, hay que trabajar mejor, y no querer vivir de holgazán. Es erróneo creer que en la sociedad comunista se comerá sin trabajar. El comunismo no es una sociedad en la que se coma el pan del ocio. Por supuesto que en la sociedad comunista, el nivel de vida del pueblo se elevará al máximo y el trabajo será muy fácil. Sin embargo, también entonces deberá trabajar todo el mundo y si no se trabaja no se podrá vivir bien.

El trabajo también es una necesidad para la salud. Siempre que la persona trabaja adecuadamente se fortalece físicamente y puede vivir largo tiempo.

En adelante, debemos inculcar a todos los estudiantes que el trabajo es lo más sagrado y honroso, hacer que deseen trabajar con gusto, observen de manera consciente la disciplina del trabajo y se habitúen a él.

Para crear en los estudiantes una actitud comunista hacia el trabajo es efectivo enseñar y educar con el ejemplo vivo de los verdaderos comunistas que aman el trabajo de veras. En nuestro país actualmente existe un sinnúmero de auténticos comunistas que aman el trabajo y les gusta trabajar. Sus ejemplos vivos pueden tener gran

fuerza de persuasión en la educación de los estudiantes.

Creo que la historia del “tío comunista” de la comuna de Jaegyong, publicada en el periódico *Rodong Sinmun*, puede ser un buen material para la educación de los estudiantes. Este abuelo vivía al principio en Rajin. Su hijo terminó su carrera en la Universidad Kim Il Sung y en la posguerra, cuando trabajaba de profesor en el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek trajo a su padre a Pyongyang. Al llegar aquí el abuelo abrió la ventana del apartamento y observó la calle. Veía que por doquier las grúas iban y venían, que se levantaban nuevas casas y que los jóvenes trabajaban con vigor y cantaban. Después de contemplar la realidad en ebullición, tomó la resolución, aunque ya era viejo, de ir al campo para trabajar de nuevo. Es así como ese abuelo fue a la comuna de Jaegyong y trabajó de nuevo como miembro de la granja cooperativa. Una vez fuimos allí y lo encontramos. Su trabajo era el más ejemplar de la granja cooperativa. Aquella noche participamos en una reunión, en la que el abuelo hizo una buena intervención. Criticó rigurosamente a las personas que no trabajaban bien, diciendo que no es bueno eludir el trabajo, sino que deben esforzarse al máximo en este régimen feliz.

Una vez, la nuera de Pyongyang fue a visitar al abuelo. Entonces la madre política iba a darle como ayuda cierta cantidad de arroz. Me dijeron que el abuelo, enterado de ello, regañó a su mujer y a su nuera, diciendo: en nuestro sistema actual, tan feliz, el Estado nos suministra tanto arroz como necesitamos para vivir; entonces, ¿para qué quieres comer más?; no debes llevarte este arroz, voy a guardarlo para dárselo a las familias de los soldados caídos y de los que prestan servicios en el Ejército, las cuales cuentan con pocos brazos.

Puede decirse que este abuelo no sólo ama realmente el trabajo, sino que también siente profundamente la superioridad del régimen socialista a través de su experiencia de la vida y que está consciente de que su deber es trabajar para consolidar aún más este sistema.

La madre del compañero Ma Tong Hui, bien conocida por ustedes, es también una madre comunista. Esta madre es de una familia revolucionaria; en bien de la revolución ofrendaron la vida su hijo, su

hija, su nuera y su marido. Su edad llegará pronto a los 90 años, pero ella vive sola, con dignidad y trabaja hacendosamente, rechazando el consejo del Partido de que tenga una persona que le sirva como cocinera. Su respuesta es: ¿cómo puedo disfrutar de la solicitud del Partido sin hacer nada?

Hace poco visité a la madre del compañero Ma Tong Hui. Le aconsejé de nuevo que admitiera a una persona que le sirviera la comida ya que dada su avanzada edad le era difícil. Mas, ella me contestó: “Yo obedezco todo lo que usted diga, querido Primer Ministro, pero este consejo no puedo aceptarlo. Me apena que ahora no puedo hacer nada útil por el país, ya que soy vieja, y vivo así a expensas del Estado. Pero ¿cómo puedo ubicar en mi casa a una persona, mano de obra valiosa, apartándola de su trabajo?”. Así, sin otra medida, enviamos a una enfermera que trabaja en un hospital para que de día asistiera a su trabajo y de noche ayudase a la madre, durmiendo con ella.

La madre del compañero Ma Tong Hui, a pesar de su avanzada edad, es también un consumado ejemplo en el movimiento de la cría de gusanos de seda en ricino que despliega la Unión de Mujeres. Ella sembró muchas plantas de ricino en su patio y las cultiva, suministrando así el pienso a los gusanos de seda, que cría la Unión de Mujeres.

Creo que hoy hay, además, innumerables héroes anónimos entre nuestros trabajadores, que entregan todas sus fuerzas y su talento a la construcción socialista. Debemos buscar muchos ejemplos positivos de este tipo y tomarlos como modelo para enseñar y educar más activamente a los estudiantes. De esta manera, debemos lograr que todos nuestros niños y jóvenes trabajen y vivan manteniendo una actitud comunista hacia el trabajo en cualquier tiempo y lugar, ya sea en el trabajo físico o en el intelectual.

Para formar las nuevas generaciones como dignas constructoras del comunismo, es también importante instruir las y educarlas en el espíritu de valorar y amar la propiedad común del Estado y de la sociedad.

En la sociedad socialista los bienes estatales y sociales son propiedad común del pueblo. Nuestras fábricas, escuelas, hospitales y demás bienes constituyen un preciado capital destinado a enriquecer el país y a asegurarle la vida feliz al pueblo. Por eso, en la sociedad socialista el valorar y amar los bienes comunes del Estado y de la sociedad es un deber sagrado de todos los trabajadores. Cuanto mejor administremos y ahorremos los recursos del Estado y de la sociedad, más se enriquecerá el país y con mayor rapidez se elevará el nivel de vida del pueblo.

Sin embargo, en la actualidad algunos trabajadores no ahorran los bienes comunes, sino los administran a como quiera malgastando muchas riquezas del Estado y de la sociedad.

Los trabajadores de la rama de la construcción usan cabillas y tubos gruesos, en lugar de finos, y por no guardar bien el cemento, dejan que el viento lo arrastre o que se eche a perder por la lluvia. En los lugares de construcción suman una gran cantidad los materiales de hierro y cemento así desperdiciados. La tela se despilfarra también en grandes cantidades. Si ahora echamos un vistazo a los trajes hechos en las fábricas de confección vemos que hay pocos que sean bonitos. Confeccionar ropas feas con buenas telas, equivale a desperdiciar el tejido.

Todavía no suministramos con abundancia pescado al pueblo, lo que no se debe a que nuestra pesca sea pequeña. Al año pescamos centenares de miles de toneladas, y a veces en un día 16 mil toneladas de *myongthae*. Pero nuestros trabajadores no almacenan bien ni transportan a tiempo el pescado, lo que ocasiona que se pudran grandes cantidades. Por esta razón, todavía no podemos suministrarle al pueblo suficiente pescado.

No se cuidan bien las escuelas edificadas con una gran inversión de mano de obra y de fondos para instruir a los continuadores de la revolución, lo que origina averías.

Si se administran así en forma descuidada y se dilapidan los bienes del Estado y de la sociedad, por mucho que se produzca y se construya, es imposible elevar pronto la vida del pueblo y construir

con éxito la sociedad socialista y comunista. La causa de que, aun teniendo sólidos fondos económicos, no podamos vivir todavía mejor, está relacionada con el hecho de que nuestros trabajadores, carentes de la idea de servir al pueblo y del espíritu de valorar y amar los bienes del Estado y de la sociedad, organizan mal la vida económica del país y desperdician una gran cantidad de recursos.

Para erradicar los fenómenos de derrochar los recursos del Estado y de la sociedad hay que enseñar y educar a las personas desde su infancia en el espíritu de apreciar y amar las propiedades comunes del Estado y de la sociedad. Debemos intensificar la educación ideológica entre los estudiantes para que las nuevas generaciones sepan apreciarlas y amarlas.

Además, hay que enseñar y educar a los estudiantes en la idea del colectivismo.

El colectivismo constituye la base de la vida social del socialismo y del comunismo. En la sociedad socialista y comunista el beneficio de ésta y de la colectividad entraña el beneficio de cada trabajador, es decir, aquél constituye también el de los mismos trabajadores. Por consiguiente, una exigencia fundamental de la sociedad socialista y comunista es que todas las personas trabajen ayudándose, de acuerdo con el lema de: “Uno para todos y todos para uno”.

Para pertrechar a los estudiantes con la idea colectivista, hay que hacerles comprender bien ante todo que la fuerza de la colectividad es más fuerte que la individual, que el heroísmo colectivo es superior al individual, que la vida orgánica y colectiva es más importante que la vida personal. Así, debemos lograr que los estudiantes, desde su infancia se opongan al individualismo y al egoísmo, amen la organización y la colectividad, y luchen con abnegación por el beneficio de la sociedad y el pueblo, y del Partido y la revolución.

Asimismo, hay que hacerles entender con claridad que el objetivo del aprendizaje de los alumnos, y del estudio de la ciencia y la técnica reside en servir a la patria y al pueblo. Como es conocido de todos, en la sociedad capitalista las ciencias y la técnica están al servicio de las diversiones personales y del beneficio de la clase de capitalistas, pero

en la sociedad socialista están al servicio de la clase obrera y de todo el pueblo. O sea, en esta sociedad las ciencias y la técnica no sirven para incrementar el capital o para entretenimientos personales, sino que contribuyen a liberar a los trabajadores de las labores duras y difíciles, a enriquecer el país y a elevar la vida del pueblo.

En el pasado, algunas personas pensaban que se dedicaban a las extenuantes faenas agrícolas ya que ignoraban las letras, pero deseaban que, de todos modos, sus hijos estudiaran y se hicieran por lo menos secretarios de cantón o maestros, que pudieran ganarse fácilmente el sustento. Creo que de los que participan en esta reunión, hay compañeros de cierta edad que fueron influidos por esta idea.

No debemos educar así a las nuevas generaciones. No hay que convertirlas en seres que sirvan a los capitalistas si éstos se lo piden y se vendan en cualquier lugar si les pagan. Hoy en nuestra sociedad, si la ciencia y la técnica no están al servicio de la revolución y de la clase obrera no valen nada. Debemos enseñarles correctamente a los alumnos el objetivo y la significación del estudio de las ciencias y de la técnica en la sociedad socialista, para que luchen consagrando todos sus conocimientos y su talento en aras del Partido y de la revolución, de la clase obrera y de todo el pueblo.

Para formar a las nuevas generaciones como auténticos comunistas hay que instruir las y educarlas de manera que abandonen el modo de vida de la vieja sociedad y trabajen y vivan según el modo de vida nuevo, socialista.

Conservamos aún en gran medida el modo de vida de la vieja sociedad en la vida privada y en diversos aspectos de la actividad social. Malgastar en pomposas bodas, quemar incienso ante el cadáver y cosas por el estilo, son vestigios del modo de vida de la vieja sociedad. Nosotros, que construimos el socialismo, no necesitamos tales ceremonias vanas y anticuadas costumbres.

Para edificar con éxito el socialismo y el comunismo tenemos que eliminar en todas las esferas de las actividades sociales el modo de vida de la antigua sociedad y establecer otro nuevo, ajustado a la sociedad socialista. Es imposible erradicar de una vez, empleando

formas coercitivas, el modo de vida de la vieja sociedad. Sólo es posible lograrlo de manera paulatina, a través de una persistente educación y lucha.

Lo más importante para eliminar el modo de vida de la arcaica sociedad y establecer el de la socialista, es instruir y educar a las nuevas generaciones en vivir y trabajar según el modo de vida socialista. Si todos sus miembros viven y se comportan según las normas de vida y las reglas de comportamiento socialistas que concuerdan con la naturaleza de nuestra sociedad, por fin desaparecerá el viejo modo de vida en todas las esferas de nuestra sociedad y predominará el modo de vida socialista. Por tanto, en nuestras escuelas es necesario prestar una gran atención a la enseñanza y educación de las nuevas generaciones, de manera que vivan y trabajen según el modo de vida socialista.

Para materializar cabalmente los principios de la pedagogía socialista en la labor de educación, es menester redactar una psicología infantil que se ajuste a la sociedad socialista y, sobre la base de ésta, enseñar y educar a los alumnos.

La psicología infantil tiene una gran importancia en la enseñanza y educación del alumnado. Los profesores pueden enseñar y educar correctamente a los estudiantes cuando conocen bien su psicología. En los jardines de la infancia y en las escuelas se enseña y educa a los niños mejor que en sus propios hogares, ya que los maestros los enseñan de acuerdo con sus características psicológicas.

A fin de enseñar y educar a los estudiantes según su psicología hay que redactar bien la psicología infantil. En nuestra educación socialista no puede utilizarse hoy la psicología infantil de la sociedad burguesa del pasado, tal como es.

Actualmente hay algunas personas que dicen que la psicología infantil es igual en todas las sociedades, ya que la psicología infantil es común, independientemente del sistema social, lo cual es un gran error.

La psicología infantil también está estrechamente relacionada con el medio ambiente social. En la sociedad feudal refleja el ambiente

social de esta y en la sociedad capitalista, la atmósfera social de tal sociedad. Por eso la psicología de los niños que crecen en la sociedad capitalista y en la sociedad socialista es diferente. En estos días encontramos a menudo a niños recién repatriados de la sociedad capitalista, los cuales ya piensan que el dinero es lo primero de todo y tratan de dividirlo entre sus propios hermanos, según lo correspondiente a cada uno. Fenómenos semejantes no se dan entre los niños que crecen hoy en nuestro país. La referida psicología de los niños repatriados de la sociedad capitalista no emana de que sus padres los hayan educado así, sino de que la sociedad donde nacieron y crecieron es una sociedad en la que el oro es todopoderoso, una sociedad capitalista basada en el individualismo.

Si la psicología de los niños es distinta en la sociedad capitalista y en la socialista, necesariamente debe ser diferente la psicología infantil.

Sin embargo, no puede decirse que los manuales de psicología infantil que se utilizan hoy en centros pedagógicos sean por completo socialistas. En ellos quedan todavía bastantes vestigios de la psicología infantil de la vieja sociedad. Los trabajadores de la enseñanza deben revisar en colectivo los materiales de psicología infantil, para eliminar totalmente los elementos burgueses y revisionistas que quedan en ellos, y elaborar una psicología infantil completamente socialista.

Para materializar cabalmente los principios de la pedagogía socialista en la enseñanza, hay que imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera también en los profesores.

Sin hacerlo, los profesores que se encargan directamente de la enseñanza no pueden materializar a plenitud la política educacional del Partido, y sin ser ellos comunistas no pueden educar a los estudiantes como comunistas. Inculcarles la conciencia revolucionaria y de clase obrera constituye una importante garantía para materializar cabalmente la política educacional del Partido e implantar los principios de la pedagogía socialista en la enseñanza.

El problema de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los profesores y demás intelectuales es tanto más importante

cuanto que principalmente realizan trabajos intelectuales. Pero, cuando digo esto, ello no significa que efectúan un trabajo fácil. Dar clases de pie durante varias horas, escribiendo en la pizarra, es un trabajo muy difícil. Sin embargo, como no son forjados a través del trabajo colectivo de producción, como la clase obrera, los que se dedican al trabajo intelectual carecen de la idea de consagrarse por entero a la colectividad y a la sociedad, idea que tiene la clase obrera. Por tanto, nuestro Partido destaca la importancia de la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los profesores y demás intelectuales.

La concienciación revolucionaria y de clase obrera de los intelectuales no significa que deben ir indispensablemente a trabajar en una fábrica. El problema reside en que todos deben erradicar las ideas caducas que perviven en su conciencia, y pertrecharse de modo inconmovible con la idea comunista de amar el trabajo y trabajar con abnegación por el Partido y la revolución, por la sociedad y la colectividad.

Una vía importante para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los profesores es intensificar la vida orgánica revolucionaria. Así es posible erradicar las ideas obsoletas que subsisten en la mente de las personas y forjarlas, sin cesar, en el plano político e ideológico. Debemos intensificar más entre los maestros la vida en la organización partidista y en las organizaciones de trabajadores para que lleven a cabo una enérgica lucha ideológica contra las ideas malsanas de toda clase y para que se forjen con perseverancia.

Para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los profesores hay que establecer también un correcto sistema de reeducación para ellos y enseñarlos y educarlos sin descanso. En especial, consolidando el sistema de cursillos anuales de un mes, debemos procurar que todos los profesores participen obligatoriamente en ellos, por muy ocupados que estén. Además del estudio hay que librar la lucha ideológica durante dicho cursillo.

En la concienciación revolucionaria y de clase obrera de los

profesores, es importante preparar bien las bases de su formación, tales como universidades pedagógicas e institutos superiores de maestros.

Puede decirse que estas instituciones y otras bases de formación de profesores equivalen a un “centro genético” para la educación de los sucesores de nuestra revolución. Sólo cuando se enseña y se educa bien a los estudiantes en las escuelas de formación de profesores, pueden egresar de ellas profesores pertrechados de la idea revolucionaria y de la clase obrera, y sólo entonces podremos hacer de todos nuestros jóvenes y niños estudiantes fervorosos revolucionarios y comunistas.

Sin embargo, antes nuestros cuadros no le prestaron una gran atención a la educación pedagógica ni realizaron bien la labor tendente a preparar con firmeza las bases de formación de maestros. Los trabajadores de la enseñanza tenían que seleccionar buenas personas y ubicarlas, como es lógico, en las universidades pedagógicas y en los institutos superiores de maestros y de educadoras, pero no lo hicieron así, sino que escogieron y colocaron a las personas que reunían buenas cualidades en la Universidad Kim Il Sung y otras universidades y a los restantes en las universidades de la rama de la enseñanza pedagógica. No cabe duda de que es importante fortalecer bien la Universidad Kim Il Sung. Sin embargo, no es menos importante que esto reforzar las universidades pedagógicas, y los institutos superiores de maestros y de educadoras. En éstos se forman los profesores que enseñan y educan a los continuadores de nuestra revolución. En lo sucesivo debemos seleccionar a las personas fieles al Partido y de más fuerte espíritu revolucionario que otras, y ubicarlas en esas universidades y centros de enseñanza.

Además, hay que estructurar las filas de los profesores de la esfera pedagógica con personas que tengan fuerte partidismo, carácter de clase obrera y espíritu popular. No hay que rechazar a todos los actuales profesores con el pretexto de formar sus filas con hombres fieles al Partido. Nos compete enseñar y educar infatigablemente,

imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera en los actuales profesores, para así convertirlos todos en comunistas.

Para mejorar la educación pedagógica hay que elaborar bien sus manuales. Los trabajadores de la enseñanza deben revisar uno por uno los actuales textos y desechar de forma rigurosa los que están en desacuerdo con los principios de la pedagogía socialista, si es que los hay. De esta manera todas las universidades de la rama pedagógica deben educar a los estudiantes de modo revolucionario, con los manuales basados en la línea de la clase obrera, así como enseñarles la teoría y los métodos de educación científicos y comunistas.

Asimismo, hay que fortalecer la dirección del Partido sobre la enseñanza pedagógica. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben controlar la educación pedagógica e intensificar la dirección sobre ésta y, en especial, el Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido y las secciones de educación de los comités provinciales del Partido, deben preparar bien a los profesores y estudiantes de la enseñanza pedagógica, así como dirigir y ayudar correctamente a la revisión de los manuales.

Una de las tareas más importantes planteadas hoy en la esfera educacional es llevar a cabo con éxito la tarea fijada por el V Congreso del Partido de formar un gran ejército de técnicos, de especialistas, un gran ejército de intelectuales del país.

Durante el Plan Sexenal debemos aumentar en más del doble el número de técnicos y especialistas, para que lleguen a un millón. Sin alcanzar este objetivo en un futuro no lejano, nos será imposible administrar de modo apropiado la economía nacional, dotada de la técnica moderna ni cumplir con éxito la tarea de la revolución técnica y cultural. En todos los lugares de nuestro país exigen técnicos y especialistas.

En el futuro convertiremos todas las clínicas comunales en hospitales. Para convertir una clínica comunal en hospital tiene que haber, por lo menos, un médico o un practicante en medicina interna, quirúrgica, pediatría y maternidad, respectivamente. Por eso, para convertir todas las clínicas comunales de nuestro país en hospitales,

tiene que haber casi 20 mil médicos, y otros muchos más para construir un número mayor de hospitales modernos en las ciudades.

Nos planteamos establecer la enseñanza obligatoria de 10 años en un futuro cercano, y para ello debemos tener muchos más maestros que ahora.

Para realizar la revolución técnica y hacer lo más intensiva posible la producción agrícola en el campo hay que contar con muchos técnicos y especialistas de mecánica, electricidad, química y biología. Para dar a cada granja cooperativa, por lo menos, cuatro técnicos y especialistas de este tipo, hacen falta unos 20 mil.

Prevedemos, además, levantar muchas grandes fábricas modernas durante el Plan Sexenal, y sólo para ponerlas en funcionamiento normal necesitamos una gran cantidad de técnicos y especialistas, y también muchos para ampliar y desarrollar las fábricas y empresas ya existentes.

Como se ve, necesitamos numerosos técnicos y especialistas. Por consiguiente, es forzoso que en los próximos años formemos 500 mil intelectuales más. No es fácil, desde luego, formar tal número de intelectuales en poco tiempo. Pero si nuestros cuadros despliegan una lucha dinámica, manteniendo la orientación del Partido en lo que respecta a formar un gran ejército de intelectuales, seguramente que cumplirán con éxito esta tarea.

Para formar un gran ejército de intelectuales en el país hay que mejorar e impulsar, en primer lugar, la labor de las universidades y escuelas técnicas superiores ya existentes y crear muchas más universidades. Además, debemos organizar muchos institutos y escuelas técnicas superiores en las fábricas, en los que se combine el trabajo con el estudio, y establecer más facultades para el estudio por correspondencia y el nocturno en las universidades.

A fin de instituir nuevas universidades y aumentar el número de institutos y escuelas técnicas superiores de varios tipos, en los que se estudie mientras se trabaja, hacen falta muchos profesores. De aquí en adelante, a la par que formamos muchos más profesores en la esfera de la enseñanza pedagógica, debemos hacer que los técnicos y

especialistas que trabajan en centros de producción, realicen funciones profesoriales en los institutos y en las escuelas técnicas superiores, sin dejar de asegurar la producción.

Para formar un gran ejército de intelectuales, hay que asegurar bien que los estudiantes y trabajadores tengan las condiciones necesarias para el estudio. Hay que construir muchas más escuelas y preparar bien los laboratorios mediante un movimiento masivo, y editar un gran número de manuales y libros de referencia.

Además, es necesario crear bibliotecas en las ciudades, poblados obreros y otros distintos lugares, para que los estudiantes y trabajadores, tomándolas como base, estudien con entusiasmo. Dado que todavía no aseguramos suficientemente los manuales y libros de consulta necesarios a todos los estudiantes y trabajadores, hay que crear muchas bibliotecas y utilizarlas en gran escala. Si, por ejemplo, en la ciudad de Huichon se instituye una buena biblioteca dotada con suficientes manuales y libros de referencia, los estudiantes, los jóvenes trabajadores y otras personas laboriosas allí residentes podrán estudiar sin ningún inconveniente.

Para cumplir con éxito estas tareas para formar un gran ejército de intelectuales hay que realizar un buen trabajo organizativo. Si no lo hacemos ni desplegamos una dinámica lucha, no podremos cumplir con éxito la tarea de formar un gran ejército de intelectuales durante el Plan Sexenal. Todas las organizaciones del Partido y los trabajadores de la enseñanza tienen que realizar un esmerado trabajo organizativo para así cumplir infaliblemente la tarea de ampliar las filas de los técnicos y de los especialistas a más de un millón.

Por otra parte, los trabajadores de la esfera de la educación deben luchar con vigor para materializar la orientación del Partido, encaminada a realizar la enseñanza obligatoria de 10 años.

Nuestro Partido programa poner en vigencia en el futuro la enseñanza obligatoria de 10 años. El objetivo que perseguimos con esta enseñanza es impartir la enseñanza secundaria general con alto nivel a las nuevas generaciones. Si éstas tienen los conocimientos secundarios generales con alto nivel, podrán cumplir bien su

cometido en el caso de que trabajen en la fábrica o presten servicios al Ejército Popular, e ingresar en una universidad. Los que han recibido esa enseñanza, pueden emprender en forma autodidacta, los estudios universitarios en caso de no ingresar en el instituto superior.

Estamos realizando ahora la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, pues, para poner en vigor la enseñanza obligatoria de 10 años, tenemos que ampliar los cursos de los estudiantes en un año más. Nos proponemos implantar la enseñanza obligatoria de 10 años mediante el adelantamiento en un año de la actual edad escolar de los niños, es decir, matriculándolos en la escuela a partir de los seis años.

Cuando el Partido planteó por primera vez este problema, algunas personas opinaron que si en la escuela ingresaran niños demasiado pequeños, sería difícil enseñarlos. Pero éstas son opiniones de gente que no conoce bien las características concretas de los niños en desarrollo. Puede considerarse que el desarrollo mental de la persona comienza desde los cuatro o cinco años de edad. Se puede decir así, porque las personas se acuerdan de hechos que les ocurrieron a los cuatro o cinco años, incluso, aunque hayan cumplido más de 50 años.

Desde el pasado año impartimos enseñanza experimental a niños de seis años en más de cuarenta escuelas. En este otoño hemos hecho un balance de esta labor. Hemos sacado la conclusión de que si durante los últimos meses del grado medio de los jardines de la infancia se prepara bien a los niños para que ingresen en la escuela primaria, es del todo posible matricularlos y enseñarlos a los seis años. La única dificultad es que los niños de las zonas montañosas, cuyas casas están desperdigadas, vayan a escuelas que se encuentran lejos. Sobre todo, en el invierno, en que les azotan las ventiscas. Por tanto, es necesario construir y administrar escuelas filiales en las zonas montañosas. Creo que si todos se dan a construir escuelas filiales, como hizo antes la Unión de Mujeres para establecer las escuelas para madres, también resolveremos pronto este problema. Para enseñar a los niños en las escuelas filiales bastará con destinar un maestro a cada una de ellas.

Con miras a realizar en escala nacional la enseñanza obligatoria de

10 años hay que edificar más escuelas, formar muchos profesores y aumentar más la producción de manuales y artículos escolares. Por eso, no podemos impartir a la vez en todas partes la enseñanza obligatoria de 10 años. Partiendo del principio de realizarla primero en las ciudades, debemos conseguir que en 1976 sea una realidad total, incorporando cada año a más de 20 % de los escolares del país.

Compañeros:

En la presente conferencia de profesores hemos discutido el muy importante problema de materializar a plenitud los principios de la pedagogía socialista en la labor de educación.

Anteriormente hemos logrado muchos éxitos en la creación de la pedagogía socialista y en su materialización en la labor de educación. Sin embargo, no podemos contentarnos con los éxitos obtenidos. Los éxitos alcanzados por nosotros en la enseñanza no pasan todavía de ser elementales. De aquí en adelante debemos perfeccionar aún más la pedagogía socialista y ponerla en práctica estrictamente en la labor de enseñanza.

Los profesores están encargados del primer proceso en la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad. Al instruir a las nuevas generaciones como constructoras del comunismo, pertrechadas de la concepción revolucionaria del mundo y preparadas en el plano científico y técnico, ellos contribuyen activamente a la concienciación revolucionaria y de clase obrera de toda la sociedad y a la conquista de la fortaleza ideológica y material del comunismo. Por eso, los profesores no son simples asalariados, sino revolucionarios.

Espero que, profundamente conscientes de la importancia y del alto honor de su trabajo, todos nuestros profesores luchen con energía para cumplir con éxito la gran tarea revolucionaria que les asignó el Partido.

